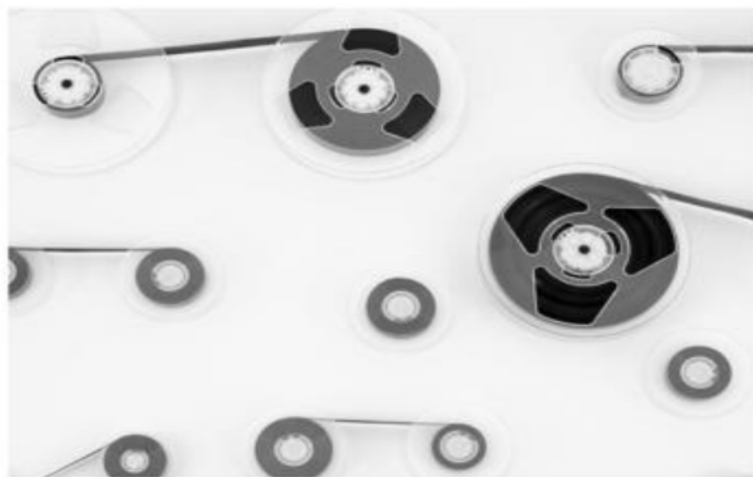
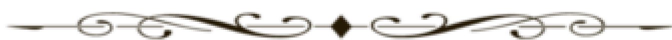
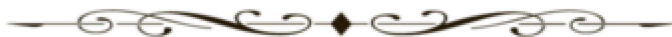
LA HISTORIA ORAL EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA



Maylén Bolchinsky Pinsón
Facundo De Feudis Taboada
Francisco Santillán
(compiladores)

TESEOPRESS


ExLibrisTeseoPress 146437. Sólo para uso personal


La historia oral en Argentina y Latinoamérica

Maylén Bolchinsky Pinsón,
Facundo De Feudis Taboada y Francisco Santillán
(compiladores)



DOI: 10.55778/ts310025124

Imagen de tapa: Dan Cristian Padure en Unsplash Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

Bolchinsky Pinsón, Maylén La historia oral en Argentina y Latinoamérica / Maylén Bolchinsky Pinsón; Facundo Felipe De Feudis Taboada; Francisco Santillán; compilación de Maylén Bolchinsky Pinsón; Facundo Felipe De Feudis Taboada; Francisco Santillán; prólogo de Bettina Favero. – 1a edición bilingüe – Mar del Plata: Facundo Felipe De Feudis Taboada, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online Edición bilingüe: Español; Portugués.

ISBN 978-631-00-2512-4

1. Historia Oral. 2. Historia de América. 3. Historia Argentina. I. De Feudis Taboada, Facundo Felipe. II. Santillán, Francisco. III. Favero, Bettina, prolog. IV. Título.

CDD 306.0982

Este libro fue compaginado desde TeseoPress.

Indice

Presentación

Bettina Favero[1]

Este libro es fruto del trabajo realizado en el *XV Encuentro Nacional y IX Congreso Internacional de Historia Oral. Pasado, presente y futuro de la historia oral en Argentina y América Latina*, realizado en la ciudad de Mar del Plata los días 9 al 11 de agosto de 2023. Se trató de un acontecimiento especial ya que se celebraron los treinta años de encuentros ininterrumpidos desde el año 1993 cuando un grupo de historiadores e historiadoras orales comenzaron conjuntamente con el *Programa de Historia Oral* de la Universidad de Buenos Aires, los Encuentros Nacionales de Historia Oral. A partir de la creación de la *Asociación de Historia Oral de la República Argentina* (AHORA) en el año 2004, ésta se sumó a la co-organización de los mismos, que se convirtieron en Congresos Internacionales.

En sintonía con años anteriores, a lo largo de tres días y con la presencia de trescientas personas procedentes de distintas provincias de Argentina como también de México, Brasil, Chile y Colombia, se realizaron talleres, paneles, conversatorios y mesas. Así, el taller de Educación "¿Qué aporta la historia oral en el ámbito educativo? Una aproximación colectiva al debate", coordinado por Alicia Gartner, Walter Reartes, Graciela Gomez y Maximiliano Martinez (AHORA), contó con la participación de estudiantes de grado, así como docentes de nivel secundario interesados e interesadas en incorporar la Historia Oral como recurso en el aula. Asimismo, se realizaron dos paneles: "30 años de encuentros: pasado y presente de la Historia Oral en la Argentina" con la presencia de Graciela Browarnik, Ana Diamant, Dora Bordegaray, Daniel Plotinsky y Pablo Pozzi, referentes de la historia oral en el país y "La historia oral en Latinoamérica hoy. Debates y perspectivas" con Cristina Viano (Argentina), Gerardo Necoechea Gracia (México) y Robson Laverdi (Brasil); una videoconferencia con Alessandro Portelli (Italia): "La orden ya fue ejecutada. 20 años después" y un conversatorio con Pablo Pozzi: "La historia oral como método de investigación histórica".

Los intercambios de experiencias, proyectos e investigaciones en curso potencian el desarrollo de la Historia Oral en el país, así como las redes y vínculos entre asociaciones, universidades e investigadores. Es así que, en este libro buscamos ilustrar los principales aportes de quienes se acercan a la historia oral por primera vez como también de colegas que trabajan en esta temática desde hace tiempo y enriquecen con su experiencia este campo en continuo desarrollo y crecimiento.

1. Presidenta de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA). ↵

Introducción

Maylén Bolchinsky Pinsón, Facundo De Feudis Taboada y Francisco Santillán

El presente volumen reúne un conjunto de investigaciones que desde diferentes perspectivas, problemáticas y objetos de estudio hacen *uso* de la *oralidad* para la escritura de la historia. Aunados por la valoración del testimonio como una puerta de entrada privilegiada para la reconstrucción de relatos del pasado, los trabajos aquí compilados dan cuenta de la pluralidad de abordajes que el campo integra en la actualidad. Así, esta obra constituye un panorama general de los estudios y proyectos desarrollados en el ámbito de la historia oral en los últimos años tanto en la Argentina como en el ámbito latinoamericano.

Los espacios de intercambio gestados en el *XV Encuentro Nacional y IX Congreso Internacional de Historia Oral*, a través de conversatorios, paneles, presentaciones de libros y mesas, ofrecieron instancias enriquecedoras de discusión entre investigadores en distintas etapas de su formación. Con un total de 25 mesas temáticas, se puso en evidencia la multiplicidad de tópicos, perspectivas y abordajes que la historia oral convoca.

Los ejes que estructuran las ponencias aquí presentadas, se definen entre líneas de investigación de larga trayectoria en la historiografía y problemáticas asociadas a los "giros" disciplinares de las últimas décadas. Entre los primeros se encuentra un conjunto de trabajos sensibles a los procesos de constitución de identidades —políticas, étnicas, barriales, laborales— a través del vínculo con el espacio territorial o con la institución de pertenencia, la definición de *lugares de la memoria* o la patrimonialización. A estos se suman ciertos estudios centrados en la inmigración, que iluminan este fenómeno desde los testimonios y trayectorias de diversos actores y comunidades.

El problema de la memoria resulta central entre aquellas investigaciones que hacen foco en la historia del tiempo presente.

Diversas pesquisas analizan contextos de violencia política en torno a las dictaduras latinoamericanas de los años 60, 70 y 80. Recurren al testimonio oral para recuperar las voces de miembros del movimiento obrero y estudiantil a fin de indagar en los sentidos otorgados a sus experiencias frente a la participación en organizaciones políticas, a la vida militante y a la represión.

Asimismo, otra serie de ponencias definen sus problemáticas con una mirada atenta a una perspectiva de género. Muestran cómo el testimonio oral no solo permite examinar el rol de las mujeres, o el vínculo entre varones y mujeres, como parte de fenómenos políticos, sociales o culturales; sino que también está atravesado por los procesos de construcción y reproducción de masculinidades/ feminidades en un determinado periodo histórico.

Otra perspectiva explora las potencialidades de la historia oral como herramienta pedagógica en la educación secundaria. De modo que se reflexiona respecto a la experiencia del estudiante como entrevistador y del docente como formador, constructor de identidades y mediador entre la comunidad local y las instituciones en las que está inmerso.

En adición, un conjunto de trabajos dialoga con el llamado "giro afectivo", a partir del cual se ha constituido a los sentimientos como un objeto de estudio específico de la historia. Desde allí se indaga en torno a la dimensión sensible de los testimonios, la conformación de memorias emotivas en la interacción entre lo individual y lo colectivo y se ofrecen consideraciones metodológicas respecto a la potencialidad de la producción de fuentes orales en la escritura de una historia de las emociones.

El último de los ejes atiende al "giro digital" y problematiza el vínculo entre historia oral y redes sociales. En particular, se advierten los nuevos desafíos epistemológicos y metodológicos a la hora de interpretar la construcción de memorias a partir de los registros presentes en el mundo digital. Lejos de dar una respuesta definitiva, estos trabajos proponen acercamientos posibles a este tipo de testimonios.

Para concluir, debemos señalar que la ejecución del encuentro y la publicación de esta compilación ha sido posible gracias al financiamiento de la *Agencia Nacional de Promoción a la Investigación, el Desarrollo Tecnológico e Innovación* y del *Consejo Nacional de*

Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Asimismo, destacamos a la gestión de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), que brindó el espacio y la infraestructura como sede del evento científico. Resaltamos además el rol de la comisión organizadora nacional bajo el amparo de la *Asociación de Historia Oral de la República Argentina* (AHORA). A estas instituciones, y a las personas que integran cada una de ellas en todas sus instancias, agradecemos el apoyo provisto y la labor realizada.

Así también, expresamos nuestro agradecimiento a la comisión organizadora local y a los colaboradores docentes, estudiantes y graduados, que con su activa participación hicieron posible la realización del congreso. En particular, enfatizamos la contribución de los miembros del *Archivo de la Palabra y la Imagen*, radicado en el Centro de Estudios Históricos (CEHis) de la Facultad de Humanidades – UNMdP. Desde hace años este archivo que alberga variados tipos de material documental -oral y visual-viene trabajando en distintos proyectos de divulgación y transferencia que jerarquizan la labor histórica del trabajo con fuentes orales, forman a profesionales y estudiantes en el arte de la entrevista y fomentan en sentido amplio la historia oral.

Destacado reconocimiento a cada una de las instituciones y personas que colaboraron y participaron de este encuentro, cuyos provechosos resultados quedan plasmados en la presente compilación.

Mar del Plata,
Octubre de 2023

Mafalda y su dimensión emocional

El análisis de la cultura material a partir de la historia oral

Octavio Armanelli[1]

Introducción

La historiografía argentina ha reconocido a los "sesenta" como una década centrada en una modernización cultural de las costumbres, y como una época de cambios en el seno de la vida privada y de instituciones como la familia y la educación (Sigal, 1991). Esto no se circunscribe solamente a Argentina, sino que fue de carácter internacional. Fue Eric Hobsbawn, en su famoso libro de "Historia del siglo XX" quien habló de una "revolución cultural" para caracterizar esos años. Sin embargo, esto no fue similar en todas partes del mundo, sino que estos cambios culturales lograron adaptarse a cada región, siguiendo las realidades sociales y políticas que se vivían en ese entonces. Específicamente para el caso argentino, la televisión, la música y la prensa gráfica fueron ámbitos que atravesaron cambios novedosos (Manzano, 2017).

Si hay algo que distingue a esta década en el plano de la prensa gráfica y el mercado de las historietas y tiras de humor, es la aparición de "Mafalda" en el año 1964. Creada por Joaquín Lavado, "Quino", Mafalda, aun hoy es considerada la niña más importante del humor nacional. Su historia es bien conocida. Esta historia nació en 1963 por un encargo de una agencia de publicidad que preparaba una marca de electrodomésticos. Se le pidió a Quino que la publicidad debía estar protagonizada por una "familia tipo" (padre, madre y niños) y que cada nombre de los personajes comenzará con la letra "M", en alusión a la nueva marca de electrodomésticos "*Mansfield*" (Cosse, 2014:33). Quino bautizó como "Mafalda" a la niña de la familia, y si bien dicha publicidad nunca vio la luz por cuestiones ajenas al personaje, los

primeros bocetos fueron publicados en “Gregorio”, suplemento de humor de la revista *Leoplan* de Miguel Brascó, en 1964. Posteriormente, en ese mismo año fue *Primera Plana* quien le dio el visto bueno a una publicación regular de Mafalda.[2]

Este trabajo busca revisar la valoración que tenían los lectores de esta tira publicada entre 1964 y 1973. En este caso, la propuesta consiste en tomar como objeto de análisis a un joven matrimonio a principios de los sesenta, cuyas experiencias con la lectura de Mafalda nos invita a reflexionar que es posible hallar en las tiras cómicas de Mafalda una dimensión emocional. A partir de la reconstrucción de sus vivencias en su juventud, se buscará comprender como “Mafalda”, entendida aquí como objeto material, es capaz de ser un agente activo en la conformación de las subjetividades emocionales de los sujetos (Bjerg, 2019b).

La perspectiva teórica con la que se trabajará es la historia de las emociones. Desde mediados de la década de 1980, distintos historiadores de Europa comenzaron a investigar la idea de que las emociones poseen historia (Plamper, 2014; Zaragoza Bernal, 2013; Bjerg, 2019a). Se trata aquí de una manera de ingresar al estudio de los sujetos desde una aproximación que tenga en cuenta los procesos de formación de subjetividades entendiendo aquí que las emociones deben ser contextualizadas. Si bien, este llamado “giro emocional” se remonta a los ochenta, de acuerdo a María Bjerg, la transformación de la emoción en un objeto de investigación y la configuración de un campo específico son fenómenos que apenas se remontan a los albores del siglo XXI (Bjerg, 2019b:8). Siguiendo a esta misma autora, desde principios de siglo, la historia de las emociones ha encontrado nuevas rutas analíticas. Una de estas alternativas se relaciona con el interés de los historiadores en indagar nuevos tipos de fuentes y que éstas sean leídas desde nuevas perspectivas teóricas (Zaragoza Bernal, 2015) En las últimas décadas ha renacido el interés en la dimensión material y por las aproximaciones analíticas que consideran a los objetos como protagonistas de procesos culturales de creación de significados, que resultan de la interacción entre los sujetos y los objetos (Zaragoza Bernal, 2015; Bjerg, 2019b).

Para poder contribuir a la discusión de la relación entre la cultura material y las emociones que en ella se adscriben, se tratarán diversos aspectos del itinerario de lectura de Mafalda de los dos sujetos

analizados, y que están vinculados a la formación de la subjetividad propia de cada uno de ellos.

La reconstrucción del vínculo entre Mafalda y sus lectores se basa en una entrevista realizada en abril de 2023 a nuestros protagonistas: Julio y Mariela Ramírez. Actualmente este matrimonio reside en el estado de Kentucky, Estados Unidos. Ambos emigraron hacia dicho país en el año 1984, pero la mayoría de la juventud junto con la formación universitaria de ambos fue en Argentina. Es necesario clarificar dos cuestiones con respecto al uso de la historia oral en este trabajo. En primer lugar, siguiendo a Alessandro Portelli, la importancia del testimonio oral no se vincula demasiado con la adherencia o alejamiento del hecho histórico, sino que las fuentes orales permiten el acceso a experiencias que, de otro modo, serían inaccesibles para el investigador (Portelli, 1991:42-43). Aquí la memoria cumplirá un papel muy destacado ya que el peso de nuestro presente influye en los recuerdos que puedan tener sobre Mafalda. Tampoco podrá dejarse de lado el hecho de que los entrevistados ya no son jóvenes, por lo tanto, la experiencia modifica el relato del pasado. En segundo lugar, el uso de una aplicación de videollamadas en esta entrevista colabora en la alianza entre la historia oral y las redes sociales que Favero y Robertini afirman en un reciente artículo. De acuerdo a ambos autores, la web y las redes sociales son ahora dimensiones de nuestra vida cotidiana que pueden aportar elementos de gran interés en términos de investigación del pasado reciente (Favero y Robertini, 2021:79). Aquí la plataforma Zoom, no sólo permitió la realización de la entrevista, sino que se trató de un lugar virtual en los que aparecieron recuerdos y reverberaciones del pasado reciente.

Este trabajo se divide en dos partes: En primer lugar, veremos a través de los testimonios, como la vida cotidiana y los consumos culturales de Julio y Mariela coinciden con el entrecruzamiento entre lo nacional y lo local propio de la juventud de los sesenta; posteriormente veremos cómo lo político aparece ligado a la vida universitaria y cotidiana de ambos. En segundo lugar, intentaremos aproximarnos, a través del testimonio de Mariela, la interrelación entre los sujetos y los objetos, y como estos crean significados.

Dos jóvenes entre lo local, lo internacional y lo político

De acuerdo a Valeria Manzano, los jóvenes a lo largo del siglo XX han adquirido un lugar protagónico como actores ligados a las dinámicas de modernización sociocultural (Manzano, 2017). En una línea similar, Sergio Pujol menciona, en un conocido artículo, que la juventud argentina supo ser a la vez la meta y el problema, el negocio y la subversión, el número y la diferencia (Pujol, 2007:286). En este trabajo entendemos a la juventud como una categoría compleja que debe definirse tomando en cuenta su especificidad y su lugar en la escena histórica. Por lo tanto, en este apartado se explorará la vida cotidiana y consumos culturales de los dos entrevistados.

Para el periodo comprendido entre los sesenta y principios de los setenta, Julio y Mariela Ramírez transitaban su juventud. Desde los inicios de los sesenta, la juventud estuvo a merced de las transformaciones acaecidas en la música, la vida cotidiana y los tiempos políticos que año a año iba acelerándose cada vez más, producto del peso de la proscripción del peronismo y la inestabilidad política que se traducía en intervalos entre gobiernos democráticos y golpes de estado (Tcach, 2007).

Ser joven en aquellos años implicaba ser parte del entrecruzamiento entre lo nacional y lo local (Pujol, 2007; Manzano, 2010; Manzano, 2017). Las transformaciones en la vida cotidiana, la influencia de la modernización cultural sobre la vida privada y el advenimiento de nuevos géneros musicales como el rock and roll, son algunas características notorias durante el relato de los sujetos entrevistados. El relato de Julio frente a la pregunta del entrevistador referida a los gustos musicales y literarios de ambos sujetos revela que los jóvenes de los sesenta estuvieron cruzados por lo nacional y lo internacional:

> Había dos variantes, la variante de la música moderna con los Beatles, los Rolling Stones. Del otro lado era muy común tomar unos vinos con unas empanadas y estar en una peña escuchando folclore. Uno estaba balanceado entre lo nacional y lo estrictamente extranjero. En lo nacional pienso que Argentina fue cabeza de todo el rock latinoamericano y ahí estaban todas las bandas de rock de ese momento que seguíamos y ya empezaban las funciones en los estadios para escuchar esas bandas.[3]

La mención de los Beatles en los gustos musicales del entrevistado

demuestra como el rock establece los basamentos para una "música joven" diferente (Pujol,2007:310). No solo era novedosa esta influencia internacional, sino que convivió con el movimiento folclórico nacional que comenzaba a conocer a grandes artistas como Horacio Guarany y Mercedes Sosa. El entrevistado, a su vez, insiste en que la música estaba "repartida" y "mezclada":

> Hubo una mezcla entre el rock internacional, el rock nacional y el folclore; estaba repartido entre esas tres cosas. El folclore con todos los temas sobre los temas sociales de la colonia, el rock nacional con los temas sociales más del día y el rock internacional que cuando uno veía las letras era otro aspecto distinto, era como que la problemática era distinta.[4]

La diversidad de temas que invaden a los jóvenes de aquella época fue manifestados a través de la música, y fue, de acuerdo a Pujol, el rock nacional el que logró aspirar a ser algo más que un estilo musical (Pujol, 2007:313-314). Los cuestionamientos a la autoridad paterna, la lucha contra el imperialismo, y la irrupción de los varones "pelilargos" son algunos de los tópicos que comunicó el rock argentino con sus letras y melodías. Las "problemáticas distintas" mencionadas por Julio aluden a que el rock internacional supo reconocer un espacio musical propio, con temas disímiles a la influencia anglosajona encarnada en Los Beatles.

Además de los consumos culturales que los sujetos aquí mencionan estar repartidos entre lo local y lo internacional, durante la entrevista se mencionó la vida universitaria en La Plata y como la política irrumpía en las reuniones estudiantiles y los espacios de sociabilidad. Mariela Ramírez, quien en los sesenta estudiaba en la Escuela de Salud Pública de La Plata, relata cómo era estudiar allí:

> La vida universitaria, en esos años, era muy linda porque habían mucha gente del interior en La Plata. Habían peñas, con amigos salimos a bailar, a comer, a tomar un café. Era una vida muy sana, muy linda; pero el tema político siempre estuvo presente en nuestra generación. Eran temas bastante interesantes, inclusive ir a ver una película terminaba en un café charlando y justamente viendo nuestros puntos de vistas. Siendo estudiantes nos nutrimos mucho con conversaciones, salidas, encuentros, era muy variado.[5]

De este testimonio pueden destacarse dos cuestiones que atraviesa

la juventud sesentista. Por un lado, la industrialización y urbanización iniciada durante los años treinta y las políticas distributivas del peronismo provocaron cambios en la estructura social, que se vieron reflejados durante los sesenta (Bartolucci, 2017:37). El hecho de que "había mucha gente del interior en La Plata" coincide con la migración que muchos jóvenes realizaron hacia ciudades universitarias para iniciar sus estudios. Por otro lado, Mariela menciona que el tema político siempre estuvo presente en sus charlas cotidianas con compañeros. Ambos sujetos, Julio y Mariela, nunca estuvieron exentos a las consecuencias de la inestabilidad y radicalización política iniciada a mediados de los sesenta (Bartolucci, 2017). Además, la mención al debate que suscitaba ver una película no es menor ya que el cine de los sesenta logró crecer a partir de una renovación de sus temas que se vinculó con la crítica y la reflexión sobre la política y la sociedad (Pujol, 2007:307).

El "machaque"

> Yo no me acuerdo cuando empecé a leer a Mafalda. No tengo una noción del tiempo exacto, no te podría decir cuando empecé, si fue en la escuela secundaria o la universidad. Si sabemos que era parte de la cultura, era casi como leer un libro, había una historia. No me acuerdo cuando empecé, pero sí sé que fui muchas veces sobre los mismos libros.[6]

Julio no recuerda cuándo empezó a leer Mafalda, frente a la pregunta de cuándo y cómo fue el primer contacto con Mafalda. Pero sí recuerda que su estructura "era como un libro", haciendo alusión a la colección de tiras que se publicaron posteriormente a 1973.

Volver sobre la lectura Mafalda resulta común en el discurso de los dos sujetos entrevistados. Isabella Cosse en su profundo análisis sobre Mafalda destaca que la capacidad de la tira de trascender en el tiempo fue porque Quino logró observar y dialogar con la realidad a partir de una reflexión filosófica que logró iluminar la condición humana (Cosse, 2014:274). Cabría preguntarnos, entonces, si en ese iluminar de la condición humana y su circulación en tanto objeto cultural que produce sentidos dentro de la sociedad (Williams, 1994), es capaz de incidir en el sujeto que la lee y producir "cosas emocionales".

El testimonio de Mariela resulta interesante para explorar la existencia de una dimensión emocional en la tira:

> Para m Mafalda fue una especie de Biblia; como la Biblia para los cristianos, el Corán para los musulmanes y la Torá para los judíos. Nosotros no se si teníamos toda la colección, pero cada vez que volvíamos a Argentina y salía, lo comprábamos. Inclusive uno que era la recopilación de no sé qué cuantos años nos lo llevábamos, y lo teníamos en nuestra biblioteca; y si alguna vez en un comentario saltaba algo de Mafalda, salíamos a buscarlo.[7]

El recuerdo de haber leído Mafalda en momentos de la juventud lleva a esta pareja a comprar las tiras de Quino cada vez que viajaban hacia Argentina. Esto no es un simple detalle, se trata de un objeto de deseo, Mafalda aquí despierta el anhelo de regresar continuamente a sus páginas para sentir el placer similar al que puede tener un católico leyendo la Biblia. De acuerdo a Gociol y Rosemberg, con Mafalda se profundizó el pasaje de una historieta social a una historieta psicológica (Gociol y Rosenberg, 2015: 191).

Partiendo esta última afirmación de los autores, pareciera ser que Mafalda generó una introspección crítica en los valores y creencias del sujeto:

> Para mí fue como un machaque porque esas cosas se decían y las palpábamos hablando en nuestras reuniones de estudiantes. Siempre los personajes a lo mejor nos hacían comparar con alguien que conocíamos. ¿Quién de nosotros no conocía a una Susanita?, o siendo mujer te sentías un poco Mafalda. Siempre los personajes nos hacían compararnos con alguien. Pero no sé cuánto de ese machaque de las historietas de Mafalda me ayudaron a mí, a lo mejor en algo, en ser lo que soy hoy; una peleadora de las causas sociales y de tratar de ver qué manera uno tiene los pies sobre la tierra.[8]

En esas viñetas dibujadas por Quino pueden verse los pensamientos, ilusiones y conflictos de una gran parte de la sociedad. Para Mariela fue un "machaque", un golpe fuerte que te introduce a fondo en la sociedad y lo que está pasando. La comparación de la tira con una Biblia, y su reiterada lectura representada en un golpe, demuestra que la interacción entre la tira y el sujeto aquí analizado vuelve a la creación de Quino como algo atesorable. Algo que debe ser conservado con los años porque existe en él un inmenso apego a las

expresiones de los personajes y los globos que los acompañan. De acuerdo a María Bjerg, los objetos son compañeros durante la experiencia vital, marcan tránsitos y provocan emociones (Bjerg, 2019: 149)

La compañía de Mafalda en la vida de Mariela continua no solo en su biblioteca sino en ella misma, en su subjetividad:

> Ahora tengo como una especie de duda: ¿hasta cuándo Mafalda realmente y sus personajes me impactaron a mí personalmente y a no querer ser lo que era el otro? Ósea ¿yo quería ser una Manolita que lo único que me importaba era el dinero?, o a lo mejor yo quería ser una Manolita que si necesitaba dinero, pero también tenía que ser consciente de todas las causas sociales que nos estaban abrumando. No sé hasta cuando ese machaque, esa Biblia, Mafalda, nos ayudó a nuestra generación. No a todos claro, pero yo me siento privilegiada de ser una Mafaldita, ¿entendes?[9]

Retomando aquí a Juan Manuel Zaragoza Bernal, los objetos, esto es, la cultura material cose nuestro mundo y nuestras emociones (Zaragoza Bernal, 2015:37)

Mafalda como objeto emocional logró penetrar y coser la subjetividad de Mariela, le brindó un marco para poder pensar e interpretar su forma de ser, sus acciones y su experiencia de vida. Mariela, a su vez, como sujeto, hizo que la tira cómica esté presente en su vida, transformando continuamente el valor afectivo que ella le dio. Pareciera que existe un doble juego entre Mafalda y sus lectores: los lectores la volvieron algo atesorable, imposible de abandonar, y ella, tan solo una niña, los transformó a ellos.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos intentado hacer un acercamiento a la relación existente entre la cultura material y las emociones, y como estas logran adherirse a los objetos. En primer lugar, reconocemos y valoramos a la historia oral como una metodología adecuada para el tratamiento de la historia de las emociones. Esto no es nuevo y no es menor. Portelli en un viejo ensayo reconoce que una de las funciones de la historia oral es revelar las emociones de los narradores, su participación en la historia y el modo en que la historia los afectó (Portelli, 1991: 40). Consideramos que debe incentivarse a realizar

entrevistas a sujetos, o revisitar las entrevistas ya realizadas para explorar allí en profundidad la subjetividad del entrevistado. En segundo lugar, creemos que el humor gráfico es una fuente sumamente útil para la historia de las emociones, ya que, si bien una historieta es estática y carente de sonidos y olores, busca representar la realidad a través de diversos recursos expresivos mediante los cuales el movimiento, las percepciones y las emociones pueden ser incorporadas a este lenguaje (Levin, 2015:29). Esta afirmación de Florencia Levin es interesante como disparador para pensar a las historietas y los cómics como fuentes para rastrear emociones. Sin embargo, consideramos que además de esto es necesario conocer las condiciones de producción y el vínculo que el dibujante estableció con sus lectores para así poder ampliar el abanico de fuentes de la historia de las emociones con el humor gráfico. Finalmente, a través de esta entrevista, consideramos que existe en Mafalda de Quino la capacidad de agencia sobre los modos de pensar y sentir de sus lectores. A casi sesenta años de su primera publicación y su continua vigencia en la memoria de los argentinos, resulta una tira cómica ineludible para pensar las emociones.

Bibliografía

Bartolucci, M. (2017). *La juventud maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política 1958-1972*. Sáenz Peña: EDUNTREF.

Bjerg, M. (2019a). Una genealogía de la historia de las emociones. En: *Quinto Sol*, Vol.23, N° 1.

Bjerg, M. (2019b). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadis. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. En: *Pasado Abierto*, N° 9, Cehis UNMdP.

Cosse, I. (2014). *Mafalda: historia social y política.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Favero, B y Robertini, C. (2021). Historia oral y redes sociales, ¿una alianza posible? Recorridos y experiencias en el ámbito de la historia reciente. En: *Sociologie*, Vol. II, N° 1, pp. 69-82.

Gociol, J y Rosemberg, D. (2015). *Historia del humor gráfico en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Milenio.

Levin, F. (2015). *Humor gráfico. Manual de uso para la historia.* Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Plamper, J. (2014). Historia de las emociones. Caminos y retos. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36; pp. 17-29.

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En: Schwarstzein, Dora. (Comp.), *La historia oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pujol, S. (2007). Rebeldes y modernos. Una cultura de jóvenes. En: James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Punto Sur.

Tcach, C.(2007). Golpes, proscripciones y partidos políticos. En: James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.

Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura.* Barcelona: Paidós.

Zaragoza Bernal, J. (2013). Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión. En: *Asclepio. Revista de la Medicina y de la Ciencia.* Vol. 65, N° 1.

Zaragoza Bernal, J. (2015). Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones. En: *Revista Vínculos de Historia*, N°4, pp. 28-40.

Entrevistas orales

Julio y Mariela Ramírez. Entrevista realizada por Armanelli Octavio en la ciudad de Mar del Plata el día 2 de abril de 2023 mediante Plataforma Zoom.

1. Centro de Estudios Históricos (CEHis), Facultad de Humanidades – UNMdP. Correo electrónico: octavioarmanelli@gmail.com. ↲
2. Para una lectura del relato completo de los orígenes de Mafalda véase Cosse (2014). ↲
3. Julio y Mariela Ramírez. Entrevista realizada por Armanelli Octavio en la ciudad de Mar del Plata el día 2 de abril de 2023 mediante Plataforma Zoom. ↲
4. *Idem.* ↲
5. *Idem.* ↲
6. *Idem.* ↲
7. *Idem.* ↲
8. *Idem.* ↲
9. *Idem.* ↲

La entrevista como experiencia emocional

Mónica Inés Bartolucci[1] y Maylén Jimena Bolchinsky Pinsón[2]

Introducción

En este trabajo el concepto de experiencia emocional se piensa como el momento de encuentro entre dos sujetos interesados por diferentes motivos, en movilizar los recuerdos, acudir al pasado, en fin, provocar la memoria individual, subjetiva y personal. La entrevista dialogada es considerada como el *numen* de la metodología de la historia oral. Esa práctica instituida del oficio de historiador ha sido pensada más por su valor hermenéutico, que como un evento que promueve una importante movilización de sentimientos para ambos protagonistas. A diferencia del trabajo con documentos, las fuentes orales comportan una dimensión subjetiva, incluso afectiva en cuyo marco se produce un intercambio constante entre los sujetos involucrados (Pasquali, 2014).

De hecho, la entrevista programada con objetivos meramente académicos puede convertirse en una experiencia personal capaz de provocar reacciones anímicas sorpresivas para el historiador y veladas hasta ese momento en la memoria del entrevistado que es estimulado a hilar su pasado a través de recuerdos asociados a su infancia, a sus decisiones personales, a los giros inesperados en el curso vital o a las apasionadas defensas de la tradición al grupo que pertenece.

Por su parte, ¿es el historiador consciente que su función inquisitoria remueve y reaviva el recuerdo de un sujeto que al encarnar su emoción tensiona la relación entre pasado y presente? Acaso ¿estamos preparados para sostener la provocación de esos sentimientos y las consecuencias que pueden producir en el ánimo de nuestros entrevistados? Probablemente no sea esa nuestra función específica, pero sí es necesario repensarlo y proponer que en nuestras

investigaciones se incorporen esas emociones que resultan de un acto hermenéutico entre dos, es decir fruto de un estímulo exterior (entrevistador y contexto histórico del encuentro) y un mundo interior (el entrevistado y su intimidad). Incluso poder ver y tener en cuenta la manifestación de una emoción explica mejor las narrativas de esas historias de vida. La entrevista entendida como una experiencia emocional está atenta a momentos clave. El alzar orgullosamente la voz al hablar de la pertenencia de una comunidad o equipo, la melancolía que se esconde tras la decisión de sacar de un cajón un viejo objeto privado, la alegría que produce volver a cantar canciones aprendidas en el refugio de la infancia, el silencio consecuencia de la angustia frente a lo no dicho o la aparición del llanto al rememorar el momento exacto de una decisión que cambió un rumbo vital, son solo ejemplos de los muchos que pueden aparecer, para escribir una historia con perspectiva en los sentimientos partiendo de la historia oral.

Hace décadas Fraser definió a la historia oral como un "intento de revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista" de los actores históricos, destacando no sólo que ese ambiente conformaba "lo que siente la gente", sino también que ese sentir "constituye la base de sus actos" (Fraser 1979: 25-26). Las emociones o en términos de Fraser "lo que siente la gente" se han constituido como un objeto de estudio específico en los últimos años. Al respecto existe consenso que el mundo de lo sensible -definido como la interacción de múltiples niveles entre lo individual y lo grupal, la estructura y la agencia, lo corporal y lo verbal, lo intangible y lo material-ocupa un lugar central en la explicación del comportamiento de los individuos y del devenir histórico de las sociedades (Stearns y Stearns, 1985; Reddy, 2004; Plamper, 2010; Frevert, 2011; Ahmed, 2015; Rosenwein, 2016). Al decir de Gammel (2015) "cuando interpretamos entrevistas de historia oral debemos diferenciar entre la emoción reportada y las emociones que acompañan el reporte." Además, debemos considerar a la entrevista como una experiencia emocional en la que se interrelacionan los sentimientos del periodo bajo estudio con las emociones generadas en el proceso de investigación tanto para el entrevistado como para el entrevistador. En ese sentido el momento de la entrevista ofrece la posibilidad de reactualizar, resignificar o incluso develar una emoción

oculta en la memoria de los sujetos.

Dos estudios de caso

Para la presente ponencia hemos tomado por caso de estudio dos experiencias de investigación en base a entrevistas realizadas hace años ya. De ese corpus elaborado para otros fines y a la luz de la importancia de las nuevas perspectivas, hemos repensado la producción de ese material con el fin de ponderar a la historia oral como un campo privilegiado para acercarnos a la comprensión de las emociones.

La primera de las investigaciones fue fruto de una serie de entrevistas a hombres y mujeres provenientes de *Sant Angelo in Vado* en la provincia de *Pésaro,* Italia, que en forma de cadena migratoria llegaron a la ciudad de Mar del Plata entre 1886 y 1962 (Bartolucci y Pastoriza, 2006). En aquella oportunidad el trabajo fue gestado durante un año con 25 familias vadesas y tuvo por objetivo atender a la palabra de los protagonistas para utilizarla como información acerca del proceso mencionado y dar cuenta de los resultados de la decisión de emigrar.

La segunda serie de entrevistas, en cambio, se enmarca en el proceso de una investigación que aborda al Campeonato Mundial 1978 en Argentina como un objeto de estudio capaz de iluminar las identidades, actitudes y emociones de los sujetos en un contexto político particular, la dictadura militar entre 1976-1983. El fútbol es visto aquí, como una práctica cotidiana con la potencia de despertar las más íntimas pasiones. Dentro de un conjunto de testimonios recopilados entre personas con distinto grado de participación en el torneo, atenderemos a la experiencia vivida al momento de entrevistar a un jugador del seleccionado nacional.

En ambos casos hemos registrado que entre los entrevistados hubo quienes nos permitieron ingresar a sus espacios íntimos y nos recibieron cálidamente. Otros nos negaron la comodidad o nos atendieron en cafés o clubes con el fin de informarnos solo lo estrictamente necesario para no detenerse en detalles que los pudieran desbloquear o para mostrar solo una faceta profesional. Muchos nos hablaron mientras no dejaban de ejercer sus oficios como mecánicos, zapateros o en medio de sus trabajos en ámbitos estatales o privados

todavía relacionados con su experiencia durante el Mundial de fútbol. Incluso, en un caso relacionado con la inmigración, una mujer nos ofreció sentarnos a su mesa, pero se negó de manera sistemática a hablar con la excusa del arrepentimiento de su partida, cuarenta años antes. En su mayoría los entrevistados recuperaron sus archivos fotográficos y sus objetos preciados ya sea para darle cara y cuerpo a los ausentes o parientes lejanos como para atestiguar mediante medallas, diplomas, carnets y uniformes, su breve pero indeleble participación en un acontecimiento de peso nacional y mundial.

Del conjunto de entrevistas realizadas, hemos seleccionado algunos ejemplos que iluminan el valor de atender a la dimensión emocional que se suscita en el encuentro con nuestros entrevistados al momento de producir fuentes orales.

El dolor de las partidas y la alegría fascista

El caso de emigración marchigiana se incluye en un proceso estructural que hizo que entre 1880 y 1950 más de 17 millones de individuos cruzaron las fronteras de Italia en búsqueda de un nuevo destino y esta diáspora tuvo como trasfondo una serie de circunstancias políticas sociales y económicas.[3] Sin embargo la decisión de emigrar es fruto de una trama compleja en la que intervienen no solo las causas estructurales sino las estrictamente personales. De modo que el desafío de la historia oral es un excelente camino para descubrir los matices de una comunidad emocional y al mismo tiempo interpretar cómo esas estructuras dan forma o influyen en las experiencias humanas.

La historia de la Familia Sancisi condensa casi todos los avatares de los éxodos que trataremos de resumir. Pedro y Josefina, los padres de nuestras hermanas entrevistadas llegan a Mar del Plata en 1907. Tienen seis hijos argentinos, trabajan de caseros de la élite durante el verano y Pedro como carpintero todo el año. Una vida encaminada al ascenso y la estabilidad que se quiebra por la salud deteriorada de la madre. Las hermanas Sancisi no lo explicitan, pero el tono y el recuerdo de aquel diagnóstico colma la entrevista de tristeza. La madre debía volver a su pueblo porque aquella “tuberculosis” se curaría “con el cambio de aire.” Esas vidas fueron narradas por las mujeres sentadas en una pequeña cocina como una novela

decimonónica. La madre retornó acompañada por el padre y por Lilian, la hija menor. Antes de partir delegaron en cuatro familias paisanas (Monacci, Magnanelli, Deyacobbi y Valentini) a sus cinco hijos restantes. Pero con la vuelta del padre y la confirmación de la ausencia de la madre por un largo período las cosas cambiaron bastante. Adelena es destinada al Asilo Unzué para niñas y señoritas y revive hasta las lágrimas aquel momento en el que nos dice "Entré llorando y salí llorando. Cuando me dejó mi tío lloré toda la noche. Cuando me levanté y vi a todas esas chicas… ¿viste?… uno se acostumbra".[4] El recuerdo del llanto vuelve en la otra mujer, Lilian. Pero esta vez la escena es en Italia. Se había encariñado con sus tíos allá en *Sant Angelo*, vivía con ellos por no poder tomar contacto con su madre porque "la tenía medio prohibida" por el contagio, dice, pero su tío Lorenzo "el capo de *tutticappi*" murió repentinamente. Nuevamente el recuerdo del llanto desconsolado aparece en esa cocina. "Cuando él muere en la familia deja un vacío. Yo lloré días y días para mí se había terminado el mundo."[5] La decisión de volver madre e hija a la Argentina a juntarse con sus otros hijos después de años, volvió a removerlo todo en Lilian que ya era adolescente. "Tuve una revolución dentro mío" dice, porque no podía dejar a sus amigas -de las que nos muestra fotos en plena felicidad-, ni su casa en *Sant Angelo*. Ese encuentro destinado a buscar datos y nombres precisos para armar nuestra red vincular, en realidad movilizó fuertes emociones entre las cuales sobresalió el dolor y sobre todo la melancolía de ambas mujeres. Lo interesante es que esta emoción se percibió en ambas, por distintas razones y en direcciones opuestas, sin que contáramos con demasiadas herramientas de contención ni una perspectiva de análisis orientadas a ellas.

Atender a las emociones también aporta al problema de la mixtura de tiempos entre pasado y presente. En un momento determinado Adelena comienza a recordar acerca de la correspondencia entre ella y sus padres en Italia mientras se encontraba internada y de pronto se para, va a buscar algo, "un tesoro" nos dice, y nos lo entrega para que lo leamos. Imposible hacerlo porque se trataba de un papel en blanco con el suave registro de que alguna vez hubo tinta en él. Adelena, sin embargo, parada frente a nosotros recita:

> Querida hija Adelina: en ocasión de la santa Navidad y primero de año acepta augurios sinceros y felicitaciones que junto con la santa bendición, te manda tus afectísimos padres Pedro y Josefina Sancisi, [Mirá la leí tanto, tanto… ¡Ah!] y sé siempre buena con tus superiores y ruega a Dios para que sanemos pronto.

Así la relación entre un pasado lejanísimo y el presente se encarnó en la entrevistada y se sintetizó en un objeto atesorado, dando evidencia de la importancia de la relación entre lo material y lo simbólico en el ánimo personal.[6]

El caso de Franca Guerra es una paradoja útil para pensar a la entrevista como un magma de información, más allá de lo que nos dicen los entrevistados y el impacto que puede promover en nosotros como historiadores, la corporalidad y la gestualidad colmada de emociones.[7]

Cuando seleccionamos y acordamos la entrevista lo hicimos a partir de los resultados exitosos de esa trayectoria. Franca fue una inmigrante convertida en empresaria gastronómica que logró formar junto a su esposo, en base a su trabajo cotidiano en Mar del Plata, una vida de comodidades y ascenso social para ella y su descendencia. No podríamos detenernos en los avatares de ese ascenso, pero sí advertir sobre las paradojas que las entrevistas ofrecen. Detrás del orgullo de la construcción de una vida empresarial exitosa se ocultaban algunos sentimientos que sólo afloraron a partir de nuestros estímulos. La vida narrada en Italia de la espera de un esposo que caminó herido dos meses por los bosques para volver a su casa, la persecución de los alemanes después de la muerte de Mussolini, la persecución de los antifascistas terminada la guerra, el encarcelamiento y la fuga de su hermano para salvarse de un fusilamiento, la miseria de la posguerra, fueron anuladas y enfocadas en la alegría al evocar su primera infancia. Con el cuerpo y la voz Franca mostró que todavía era esa niña encantada con las oportunidades que Benitto Mussolini le ofrecía a ella y a todas sus compañeras de la "*scuola*". Entre risas fuertes y sin relación alguna con la pregunta que le hicimos Franca comienza a alzar la voz y nos dice "Yo no conocía otra cosa que Mussolini. Hasta que vino él, la gente nacía, vivía y moría ahí. ¡Viene Mussolini y empieza a dar gimnasia, mar, montaña!."[8] Sin introducción el pasado se hizo presente. Franca se paró en su cocina del departamento de Mar

del Plata con su peso corpulento y comenzó a hacer ademanes con sus brazos de una formación entre militar y escolar y a voz en cuello cantó: *"Squadra, avanti, brop, dietro, front!"*[9] La entrevista orientada a conocer sobre los avatares personales y el proceso de inserción social en Mar del Plata de una inmigrante se convirtió en la exhibición de una escena originalmente producida en la niñez e impresa como un mecanismo que construye a la infancia como un refugio, un recuerdo de felicidad promovido por el fascismo.[10] El estado que mandaba a la guerra a los hombres era el estado que también la había hecho feliz alguna vez y la había fortalecido. Eso declara ella misma. Vestíamos todas iguales, pollera negra grisada, medias blancas y zapatos negros. Empezamos de "*Piccola Italiane a Giovanne Italiane* a cantar la canción que íbamos al mar… en un paseíto tan de familia… hemos nacido alegres y no conocimos odio para nadie. Somos simples interiormente y felices." El verbo en presente lo dice todo acerca de ese momento inesperado para nosotros los historiadores. Franca ya convertida en aquella niña fascista se pone a cantar con el pecho henchido la canción que se cantaba al volver de las vacaciones en la ciudad de *Pesaro*, capital de *Le Marche*. "*Adío Pesaro. Adio Compagnia se vado via e non ritorno piu. Ma se ritorno, ritorno in primavera con la bandera de tricolore.*"[11] El disciplinamiento recibido y la posibilidad de ver el mundo se lo debía a Mussolini. Ella afirma que eran cultos gracias a él. "Él nos enseñó a caminar, cómo había que sentarse, no mostrar nunca el fondo de los zapatos. El comportamiento hacia otra persona, el respeto a la dignidad humana y todas esas cosas que a nosotros nos ha fortificado mucho."[12] Es decir, que detrás de una entrevista dedicada a reconstruir la historia de una migración exitosa, se escondía sin embargo un conjunto de escenas asociadas a los límites del sufrimiento humano provocado por contextos históricos y estructurales y también por el recuerdo de una felicidad infantil que el estado italiano supo promover.

El orgullo herido: mi entrevista más incómoda

La investigación sobre el Mundial Argentina 78 busca dar cuenta de la trama tejida entre fútbol, dictadura y nacionalismo popular en la Argentina de los años 70. Desde la perspectiva de los sujetos la pasión, el orgullo, el amor a la patria dan sentido a sus experiencias y a la

forma en que identifican su pertenencia a una comunidad o a un grupo determinado. La revisión del caso a través de la producción de fuentes orales, enfrenta aquí el desafío del paso del tiempo y las transformaciones que ha atravesado la memoria social sobre la última dictadura militar en Argentina. Naturalmente tras la deslegitimación del gobierno de facto y el pleno conocimiento de la implementación de un terrorismo de Estado la mirada social hacia la fiesta mundialista se alteró en forma rotunda.[13] Este "trabajo de la memoria" (Jelin, 2002), que combina la diacronía junto a la interacción entre memoria colectiva e individual, es analizado aquí a través de las emociones que se hacen presentes en el encuentro entrevistado-entrevistador. Con particular interés en reflexionar sobre esta interacción y atender a aquello que se pone en juego en la subjetividad del historiador, la experiencia es narrada en primera persona.

A más de cuatro décadas de aquel junio de 1978, me dirigí al Club Atlético Talleres de Córdoba para entrevistar al campeón mundial de fútbol, Luis Galván. Al ingresar al predio vi al ahora entrenador acompañado de un grupo de dirigentes. Pese a su perfil modesto, había a su alrededor aires de distinción "Bueno… no cualquier club puede jactarse de tener entre sus filas a un campeón del mundo"[14], dijo alguno de sus colegas, mientras los demás asistían y miraban embelesados a su "ídolo."

El ex jugador sugirió realizar la entrevista en la cancha, se imaginó ser filmado mientras caminaba por el campo de juego, finalmente nos dirigimos a un salón del club. En principio la entrevista transcurrió en un clima amigable, distendido. Busqué construir empatía y conocer su historia de vida. Con su ritmo pausado y en un tono de voz bajo, recorrió pasajes de su biografía. Resaltó sus orígenes humildes, el sacrificio al dejar Fernández, su pueblo natal en Santiago del Estero, y luego el dolor por estar lejos de la familia. Así era la exigencia de la vida futbolística, pero todo había valido la pena y la consagración con el título mundial eran su mayor orgullo. "Ser parte de un plantel consagrado por primera vez en la historia fue muy satisfactorio. Fue una tarea muy difícil, pero son momentos únicos en la vida…"[15] Galván se mostraba abierto, distendido, sonriente, con la mirada brillante, era evidente que al recordar reactualizaba la alegría asociada incluso en el registro de su memoria corporal:

> No me olvido más. Menotti me agarró previo a la final con Holanda, me tocó la espalda y me dijo: 'Luis, juegue como lo hace en Talleres' … este hombre me palmeó la espalda y me remarcó que disfrute el partido como lo hacía siempre. Después de sus palabras, salí agrandado con el pecho inflado al Monumental. [16]

La entrevista tomó un rumbo diferente al sacar el tema del polémico 6 a 0 a Perú.[17] Al nombrar el partido la cara del entrevistado se transformó:

> Los que han dicho que ese partido estuvo arreglado no tienen ni la menor idea de lo que es el fútbol. Pocos recuerdan que al inicio Perú nos dominaba y que una pelota de ellos pegó en el palo y fui yo el que la termina rechazando, qué me vengan a decir algo. [18]

De pronto, un Galván furioso, descruzado de piernas y sentado al borde de la silla con el cuerpo inclinado hacia adelante me dirigió una mirada fulminante. Intenté cambiar el foco para, sin poner en duda el resultado futbolístico, preguntar acerca del contexto político del mundial. Pero no parecía dispuesto, ni interesado en hablar de política. Volvió al partido mientras se incrementaba su enojo: "¿Y al palo quién lo puso? ¿Los militares? No, no entienden lo que es jugar un mundial, lo que se siente tener que ganar sí o sí, ese día estábamos hechos unas fieras." [19]

En ese momento, el ex jugador también estaba "hecho una fiera". Sentí frustración al advertir que iba a evadir todas las preguntas que lo ubicaran por fuera del discurso de la "hazaña deportiva" y de su vanagloria. Con posterioridad advertí que las controversias sobre aquel partido contra Perú implicaban hacer presente la voz social que con posterioridad a la caída del régimen militar ha visto en el mundial'78 un símbolo de la manipulación política de las masas (Ferrero, 2014). Su comportamiento reactivo daba cuenta de un cúmulo de enojo e indignación frente a quienes han puesto en duda la legitimidad del torneo y por lo tanto el "honor del campeón". A pesar de que mi pregunta no sugería adhesión a esta mirada, el entrevistado de inmediato interpretó que me ubicaba en el "bando enemigo". Probablemente es esta distancia generada operó una cuestión de género. Es decir que el ser mujer -además de pertenecer a otra

generación-facilitó que el ex jugador asumiera que no formaba parte de la comunidad de “futboleros” o “fanáticos” que comparten una convicción apasionada y, en apariencia, despolitizada por el fútbol.

A esta altura, la entrevista había tomado tal tono de incomodidad que incluso recuerdo haber temido que Galván la diera por terminada. Fue entonces que opté por volver a su propia línea argumentativa – ¿y cómo lo vivió usted ese partido contra Perú?- De inmediato su rostro se suavizó, su cuerpo se relajó y su relato retornó el curso inicial.

Sobre el final, vuelve a aparecer la decepción e indignación. Incluso al interior del mundo futbolístico, Galván se sentía incomprendido. Resentía la indiferencia de las autoridades de la Federación Argentina de Fútbol (AFA) hacia los “muchachos del 78”:

> Esa sigue siendo una cuenta pendiente. Cuando nos juntamos aquí, con los muchachos de Córdoba, siempre nos preguntamos por qué este olvido. Hay muchachos que necesitan ayuda…lo hablábamos con el Daniel, que fue nuestro gran capitán, y era el que podía levantar un teléfono y hablar con cualquiera… Pero ahora se hace difícil, llamás y llamás, y no te contestan.[20]

Las manifestaciones de felicidad, furia, resentimiento dan cuenta de la imbricación entre las emociones pertinentes a la historia recuperada y al periodo bajo estudio y los sentimientos producidos durante la entrevista. Aunque las emociones del pasado y del presente son distintas, están entrelazadas por las intrincadas dinámicas de la memoria como por el esfuerzo historiográfico por reconstruirlo, es tarea del historiador analizar este complejo entramado (Gammel, 2015).

No obstante, este recorrido de contraste entre emociones adquiere un sentido revelador. En la memoria del entrevistado el juego futbolístico es un ámbito infranqueable que conserva recuerdos asociados a emociones: el orgullo, la pasión, la alegría. La cancha como aquel lugar al cual “volver para ser feliz”, debía ser defendida ante la amenaza de la mirada inquisidora de la memoria social y la valoración política del suceso que se desarrolló con el devenir de la transición democrática. Así, lo que el campo de juego significa para Galván, el escenario sobre el que quiso realizar la entrevista en primera instancia, ilustra los modos en que los espacios pueden fomentar y condicionar, -en definitiva, están en interacción con-la

experimentación o manifestación de las emociones (Reddy, 2001; Gammel, 2012). De modo que la actitud evasiva de Galván frente a mi pregunta sobre el contexto dictatorial, la expresión de su enojo y el aferrarse a un relato cristalizado muestra una estrategia de construcción de una narrativa biográfica, anclada en una postura defensiva frente a cualquier argumento que ponga en duda su honor.

Una mirada atenta a las emociones generadas y expresadas a través de la entrevista, da cuenta del rol fundamental que estas ocupan en la elaboración y el trabajo de la memoria sobre el pasado. Asimismo, analizar los modos en que mis intervenciones despertaron emociones, furia en este caso, me permitieron reflexionar sobre la multiplicidad de voces, discursos y memorias sociales que se encarnan en el historiador al momento de la entrevista.

A modo de conclusión

En el presente trabajo las emociones dieron el tono y se destacaron en el material de archivo oral. Realizamos una revisión de nuestras experiencias como historiadoras al momento de producir fuentes orales e incluirlas en nuestras investigaciones. Aun cuando nuestro interés original a la hora de realizar las entrevistas se orientó a recabar datos, fechas, nombres, oficios, hitos, al retomar las mismas, hemos visto que fue la fuerza de los afectos la que tuvo un lugar central en la explicación de las narrativas de los sujetos. Asimismo, repensamos la aparición de emociones entre entrevistador y entrevistado.

Como hemos visto, analizar en perspectiva histórica el entramado emocional que se pone en juego al momento de recabar testimonios orales, conlleva dar cuenta que, en las intrincadas dinámicas de la memoria, se interrelacionan las emociones que evocan el pasado con los sentimientos que la entrevista genera. En las historias revisadas, los entrevistados hacen presente el pasado a través de una emoción encarnada, que se devela, se reactualiza o se resignifica con el paso del tiempo. En ciertos casos, se registraron emociones cristalizadas en la memoria como un espacio de refugio, al resguardo de los posibles embates de una memoria social crítica del régimen fascista italiano o de la última dictadura en Argentina.

Respecto de la potencia de los afectos, podemos decir que fueron

observados a partir de manifestaciones circunstanciales, aleatorias y complementarias a la crónica narrada. Se hizo hincapié entonces en gestos, ademanes corporales, llantos, cambios en el tono de voz. Esto fue visto a través de las alusiones acerca del llanto de las hermanas Sancisi, el ímpetu corporal de Franca Lani y el arranque de furia de Luis Galván.

Por último, es necesario reconocer que la entrevista también despierta emociones en el historiador que reacciona, repregunta o toma decisiones que alteran su rumbo. Aquello que el historiador siente antes, durante y después de la entrevista, necesariamente interfiere en la producción y el tratamiento de las fuentes orales. A nuestro entender, traer conciencia a esta dimensión enriquece el proceso de investigación.

Desde allí, surgió en nosotras como investigadoras aquello que Ahmed sugiere, respecto de que es imposible emocionarse con lo que no se entiende. Es decir que en los relatos hubo escenas que solo pudieron ser comprendidas gracias a nuestras propias narrativas internas (acerca de la emigración o el fútbol, por ejemplo) que tendieron un puente entre "nosotras y ellos".

Bibliografía

Arfuch, L. (2018). *La vida narrada, memoria subjetividad y política*, Eduvin, Cap. (Auto)figuraciones de infancia, pp. 81-100.

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones.* Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.

Ahmed, S. (2010). Happy objects. En: M. Gregg, y G. Seigworth, (eds.). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.

Gammerl, B. (2012). Emotional Styles: concepts and challenges. En: *Rethinking History*, *16* (2), 161-175.

Bjerg, M. (2019). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. En: *Pasado Abierto*, (9), 140-157.

Bartolucci, M. y Partoriza, E. (2006). *Recuerdos en Común. Italianos en Argentina 1880-1960. SantAngelo in Vado. Mar del Plata*. Edit. Suarez.

Bolchinsky, M. (2019). Entre Historia y Memoria: lo que el Mundial

78 nos dejó. Argentina 1978-2018. Presentado en las *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Centro de Estudios Históricos* (CEhis), Unmdp.

Ferrero, L. (2014) Mundial 1978 Al Gauchito le dio vergüenza. *Anfibia*, UNSAM. https://bit.ly/3LBuaY7

Fraser, R. (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Crítica.

Frevert, U. (2011). *Emotions in History – Lost and Found.* Central European University Press.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España.

Pasquali, L. (2014). Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica. En: *Nuevo Mundo, mundos nuevos.*https://bit.ly/3ZD8JMa

Plamper, J. (2010). Historia de las emociones. Caminos y retos. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 17-29.

Reddy, W. (2004). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press.

Rosenwein, B. (2016). *Generations of feeling: a history of emotions, 600-1700*. Cambridge University Press.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (Coord.), *El género. La construcción de la diferencia sexual*, (pp. 264-302). Instituto de Investigaciones Sociales-Programa Universitario de Estudios de Género/Miguel Ángel Porrúa.

Stearns, P y Stearns, C. (1985). Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards. *The American Historical Review*, 90 (4), 813-836.

Testimonios orales

Galván, Luis. Entrevista realizada por Bolchinsky Maylén en la ciudad de Córdoba el día 8 de febrero de 2018.

Sancisi, Adelena y Sancisi, Lilian. Entrevista realizada por Bartolucci Mónica en la ciudad de Mar del Plata, 2005. En: *Archivo de la Palabra y la Imagen* (Cehis, UNMdP).

Guerra, Franca. Entrevista realizada por Bartolucci Mónica y Pastoriza Elisa en la ciudad de Mar del Plata, 2005. En: *Archivo de la Palabra y la Imagen* (Cehis, UNMdP).

1. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS). Centro de Estudios Históricos (CEHis). Facultad de Humanidades – UNMdP. Correo electrónico: monicabartolucci@hotmail.com.
2. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS), CONICET, Centro de Estudios Históricos (CEHis). Facultad de Humanidades – UNMdP. Correo electrónico: bpmaylen@gmail.com.
3. Sancisi, Adelena y Sancisi, Lilian. Entrevista realizada por Bartolucci Mónica en la ciudad de Mar del Plata, 2005. En: Archivo de la Palabra y la Imagen (CEHis, UNMdP).
4. Sancisi, Adelena y Sancisi, Lilian … Op. Cit.
5. *I dem* .
6. En su texto *Happy objects* Ahmed (2010) teorizó sobre el papel que cumple el universo material (poseído y deseado) en la dimensión emocional de los sujetos al analizar el rol de los objetos como “agentes activos”. Para el caso de Argentina y la relación entre inmigración, emociones y cultura material ver: (Bjerg, 2019).
7. Guerra, Franca. Entrevista realizada por Bartolucci Mónica y Pastoriza Elisa en la ciudad de Mar del Plata, 2005. En: Archivo de la Palabra y la Imagen (Cehis, UNMdP).
8. *Idem* .
9. Guerra, Franca … Op. Cit.
10. Sobre las (auto)figuraciones de la infancia Arfuch (2018) sostiene que la imagen evocada trae una carga afectiva que lo transfigura, volver a la infancia no es inocuo hay en eso una búsqueda de sentidos.
11. Guerra, Franca … Op. Cit.
12. *Idem.*
13. Sobre memoria social y el Mundial 78: (Ferrero, 2014. Bolchinsky, 2019).
14. Galván, Luis Entrevista realizada por Bolchinsky Maylén en la ciudad de Córdoba, el día 8 de febrero de 2018.
15. Galván, Luis… Op. Cit.
16. *Ídem.*
17. Para pasar a la final del campeonato el equipo argentino debía ganar al peruano por al menos una diferencia de cuatro goles. El resultado de 6 a 0 potenció las suspicacias en torno a una competencia intervenida por la dictadura militar para asegurar la conquista argentina.
18. Galván, Luis… Op. Cit.
19. Galván, Luis… Op. Cit.
20. Galván, Luis… Op. Cit.

Conmemoraciones y lugares de la memoria en tres barrios pericentrales de la ciudad de Córdoba

Sabrina Bermúdez y Marianela Grasso[1]

Desde dónde investigamos

Para situarles en nuestro trabajo, se hace necesario historiar sobre el equipo de investigación que conformamos desde el 2004 que centra su mirada inicialmente en la reconstrucción del campo profesional del Trabajo Social en la provincia de Córdoba y en los últimos años en la reconstrucción de la memoria colectiva desde la historia oral con vecinos/as de espacios territoriales de la ciudad, haciendo foco en los *lugares de la memoria* y las *conmemoraciones.*

Adentrarnos en el proceso de reconstrucción de memoria colectiva con las/os vecinas/os sobre las conmemoraciones y los lugares de la memoria de cada territorio, significó también hablar de las formas particulares de producción de respuestas a los problemas sociales de cada época, desde construcciones específicas materiales o simbólicas, donde se depositan valores e idearios, que vinculan el pasado con el presente.

Los territorios de Alberdi y San Vicente -ex barrios pueblos de la ciudad de Córdoba-como los de San Martín, son espacios en los que se desarrollan prácticas académicas de indagación de la asignatura Fundamentos y Constitución histórica del Trabajo Social B de la FCS de la UNC, que permiten un proceso de articulación entre investigación, docencia y extensión y un proceso de construcción colectiva de conocimiento.

La investigación de carácter cualitativa que buscaba comprender el sentido de la acción social y la perspectiva de los participantes, para la que combinamos fuentes primarias como entrevistas etnográficas individuales y grupales y fuentes secundarias (entrevistas realizadas

por estudiantes de Trabajo Social a vecinos/as y referentes institucionales, fotografías, afiches) del período 2014 al 2020. El proceso metodológico incluyó la organización de una base de datos con trabajos académicos de estudiantes e identificación de conmemoraciones y lugares de la memoria en los barrios, la realización de observaciones participantes en conmemoraciones territoriales y entrevistas en profundidad con actores sociales representativos de los barrios, su transcripción en procesador de texto, la categorización del material, el análisis comparativo de cada territorio y finalmente la construcción de comunicaciones académicas. Esta triangulación de fuentes y técnicas permitió una comprensión más completa del territorio, los sujetos y sus relaciones.

Así, en el proceso de reconstrucción del pasado a partir de fuentes orales, los recuerdos y relatos de los sujetos sacan a la luz la/as memoria/as individuales y reflejan la construcción colectiva de un pasado compartido. Por ello, la historia oral y la tradición oral sirven de fundamento para reescribir la historia, pero también para combatir las injusticias del pasado, siendo a su vez una opción política e ideológica, en tanto, "La historia oral latinoamericana, al dedicarse principalmente a la historia de los sectores subalternos, a la de aquellos que han dejado poco rastro en los documentos escritos, necesariamente es una historia `politizada`" (Pozzi, 2013: 10).

La conmemoración, entendida como un proceso de ritualidad social, desempeña un papel central en la manifestación y representación de las memorias colectivas. Mediante la puesta en escena de estas memorias, los grupos sociales logran visibilizarlas, mientras que simultáneamente la conmemoración actúa como un acto simbólico que reafirma y define el sentido de lo que es digno de ser recordado. Estas conmemoraciones y sus rituales se desarrollan en espacios concretos, los cuales, al ser utilizados para evocar el pasado, se convierten en auténticos lugares de memoria. Siguiendo la conceptualización de Nora (1984), los lugares de memoria no se limitan a los sitios que recordamos, sino que son espacios donde la memoria se activa y se construye como un proceso dinámico. Estos lugares, tanto materiales como abstractos, permiten que las personas y grupos que buscan preservar la memoria reconozcan y conecten sus recuerdos en dichos entornos. Cabe destacar que estos lugares pueden ser entendidos en tres dimensiones distintas: material, simbólica y

funcional, si bien cada una de ellas puede variar en su grado de prominencia. Un lugar de memoria puede ser tangible, como un archivo, pero solo adquiere su condición de lugar de memoria cuando la imaginación y la carga simbólica lo dotan de un significado trascendental. Asimismo, un lugar funcional, como una asociación de excombatientes, solo se considera como tal si se involucra en rituales que simbolizan el recuerdo, como un minuto de silencio, lo cual implica que además de ser un espacio físico, representa una unidad temporal y se utiliza periódicamente como un llamado concentrado a la memoria.

El rescate del concepto de memoria situada nos condujo al enfoque de la decolonialidad (Hermida E. Meschidi P. 2017). Al considerar las memorias situadas en lugares que han sido hegemónicos para el colonialismo, como aquellos que han perpetuado la superioridad racial, la conquista, la subyugación y la supresión de las identidades nativas y mestizas, podemos visualizar las invisibilidades presentes en los territorios. Adoptar una perspectiva decolonial nos permite desafiar las miradas antropocéntricas desde las cuales se han concebido principalmente las ciencias sociales. Al examinar la historia, los discursos y las memorias, podemos descubrir y analizar las voces que han sido invisibilizadas por el pensamiento hegemónico occidental.

Los lugares de memoria y las conmemoraciones, entendidas como rituales, son escenarios de lucha y disputa entre los diversos actores que habitan los territorios, quienes buscan la legitimación y el reconocimiento de ciertas memorias. En los procesos de construcción de la memoria, se lleva a cabo una selección y exclusión de lo que se considera digno de ser narrado. En este proceso selectivo y excluyente, se otorgan ciertos sentidos y usos a las narrativas de la memoria, donde los silencios y olvidos ocupan un lugar central. Estos olvidos pueden ser resultado del propio curso histórico que los borra o pueden ser fruto de la voluntad y acciones activas que deciden borrarlos (Jelin, 2001).

Cómo entendemos al territorio

Los procesos de luchas y disputas en torno a la memoria se desarrollan en contextos territoriales específicos, los cuales comprenden un

espacio geográfico, demográfico, cultural, histórico, social y político. Estos territorios se caracterizan por su composición heterogénea interna, lo que genera tensiones y conflictos, pero también son espacios donde se construyen la vecindad, las redes de interacción, la cooperación y la solidaridad (Aquín y Acevedo, 2000).

Los territorios desempeñan un papel fundamental en la configuración de las dinámicas de lucha y disputa por la memoria, son espacios que no se limitan a su dimensión física, sino que abarcan aspectos sociales, políticos y culturales. La heterogeneidad presente en los territorios genera tensiones y conflictos entre distintos actores que tienen visiones y narrativas diversas sobre el pasado, y también se constituyen como lugares de encuentro y solidaridad, donde se tejen redes de interacción y cooperación en torno a la construcción y preservación de la memoria.

La comprensión de los territorios como escenarios de luchas y disputas por la memoria nos permite analizar la complejidad de estos procesos. La interacción entre los actores y las tensiones presentes en el espacio territorial contribuyen a la configuración de los relatos y los discursos en torno al pasado. La identificación y el análisis de las dinámicas territoriales permiten comprender las estrategias, los conflictos y las alianzas que se establecen en el ámbito de la memoria colectiva.

Trabajamos desde el concepto de territorio entendido en tres dimensiones, como: *espacio social, estructura e identidad* (Gravano; 2008). Con *espacio social*, hace referencia al barrio como mediación y tensión entre lo público y lo privado, a los espacios que transitan las personas de manera cotidiana, siendo una prolongación de un adentro que posibilita inscribirse en un afuera, en trayectorias colectivas: un "puente" hacia el espacio público. En estas redes de relaciones se van configurando los procesos organizativos, luchas, resistencias, reivindicaciones, tendientes a dar respuestas a las necesidades y demandas, en suma, a los problemas sociales.

E*structura,* se refiere a mirar en los territorios la articulación de lo público estatal – lo público societal y lo privado en los procesos de construcción del espacio socio-geográfico. Ubicación del barrio, límites, servicios, las instituciones presentes, son algunas de las características que conforman esta dimensión.

Y, por último, la identidad, que se vincula al sentido de

pertenencia, “Se estructura alrededor de un conjunto de valores, o paradigmas de lo barrial” (Gravano, 2008:2), son las representaciones atribuidas y apropiadas, compartidas, resignificadas, mediadas por elementos tangibles y no tangibles.

Lugares de la memoria y conmemoraciones en Alberdi, San Martín y San Vicente

Compartimos una aproximación inicial a los lugares de la memoria y conmemoraciones de los territorios de los barrios San Martin, San Vicente y Alberdi de la ciudad de Córdoba, organizamos la información alrededor de tres tipos conmemoraciones a las que agrupamos en: 1) conmemoraciones en torno a los pueblos originarios, 2) conmemoraciones en torno de migrantes europeos y latinoamericanos (altiplano), 3) conmemoraciones en torno a la historia nacional y territorial.

En relación a las conmemoraciones de los pueblos originarios, es relevante destacar que en el territorio de Alberdi se han logrado visualizar y reconocer las celebraciones y lugares de la memoria del pueblo originario comechingón, tras un largo proceso de lucha. Por más de 25 años, el Instituto de Culturas Aborígenes, ubicado en el barrio Alberdi, ha sido el encargado de llevar a cabo la celebración de la *Pachamama*. Esta celebración recupera un ritual de los pueblos originarios, que simboliza la recuperación, defensa y revalorización de los saberes nativos, así como el vínculo entre los pueblos originarios y la tierra, y el cuidado del medio ambiente. El curaca en la ceremonia del año 2019 manifiesta:

> […] Bien, vamos a dar inicio a esta a esta celebración, ahí está el fuego prendido el fuego es… para quemar esto, es una preparación de nuestros pueblos andinos, la cual está contenido por muchos minerales y vegetales y están unos copales […] a medida que sahumamos va penetrando el aire y va penetrando nuestros pulmones y nos está purificando porque es limpiar el espacio, limpiar el cuerpo preparar el cuerpo, para que en el cuerpo no estén las ondas negativas, no estén aquello que se interpone *Allin Kawsay* el buen vivir, porque nosotros queremos vivir bien, queremos vivir en armonía. […] (Comunicación personal, Referente Institucional, 01 de agosto del 2019).[2]

Otra conmemoración destacada es la ceremonia de reafirmación

de la identidad comechingona de la comunidad pueblo La Toma, que se realiza el día 5 de julio, un día antes de la fundación de la Ciudad de Córdoba. Esta conmemoración marca el inicio del proceso de desalojo y persecución a la comunidad comechingona. La realización de esta conmemoración forma parte de un proceso decolonial que busca reconstruir los lugares de la memoria y poner en tensión las historias silenciadas, a través de la lucha activa.

Además, se lleva a cabo la conmemoración del último día de libertad de los pueblos originarios, el día 11 de octubre de cada año, un día antes del inicio de la conquista en el territorio latinoamericano, que actualmente se conoce como el día del respeto a la diversidad cultural.

> […] Bajo el lema "por una 500 años de resistencia indígena, negra y popular" es ese lema heterogéneo en ese sentido pero unificado por una motivación salimos a caminar y nos invitaron muchísima gente, nos invitaron escuelas, nos invitaron bibliotecas, facultades, universidades, nos abrieron las puertas centros culturales, centros vecinales llego así una… llevamos una actividad incesante en ese 1992 hasta que el 11 de octubre participamos en la organización y en la realización de eh el contra festejo el primer contra festejo. [3]

En cuanto a la recuperación de espacios emblemáticos, se destaca la historia de la casa del curaca comechingón Villafañe, que fue expropiada a principios del siglo XX y convertida en la comisaría 11. Desde 2014 hasta agosto de 2016, la comunidad comechingona, junto con instituciones del barrio y vecinos, ha realizado una concentración en la Casa de Gobierno Provincial para reclamar la restitución de la casona y el antiguo algarrobo en su patio, conocido como la "*Abuela Tacu*" debido a su antigüedad.

La ceremonia *Inti Raymi* representa el Año Nuevo para los Pueblos Originarios, cada 21 de junio con el solsticio de invierno la comunidad del pueblo de La Toma realiza esta celebración en la Isla de los Patos.

Las conmemoraciones de migrantes europeos y latinoamericanos (altiplano) se observan en el recorrido histórico de San Vicente es un evento organizado por la red de vecinos del barrio, organización que trabaja en la reconstrucción de la historia del mismo. Fruto de ese trabajo surge la iniciativa de las visitas guiadas que constan de un recorrido en el que relatan los orígenes, presentan los lugares

emblemáticos, recuerdan personalidades. La red organiza su relato en base a dos aspectos: la identidad del barrio y la valorización del patrimonio arquitectónico. En relación al primero, recuerdan los carnavales, eventos que dieron lugar a la conocida frase “La República de San Vicente”, y que representa la autonomía y diferenciación del barrio con el resto de la ciudad, identidad de la que se enorgullecen quienes se dan en llamar “sanvicentinas/os”. En lo que respecta a la valorización del patrimonio arquitectónico, se observa (en el recorrido como en el documento escrito) el énfasis puesto en la recuperación ligada a la conformación del barrio munida a la inmigración europea y los procesos de conformación del estado nación. En ese sentido podríamos decir que se recupera y transmite una “historia oficial”, que recorre la casa del fundador y familias reconocidas, las escuelas e iglesias ubicadas en la zona central del barrio; y finalmente a la vera de la vía del ferrocarril se recuerda el proceso de industrialización, las fábricas, los obreros.

El aniversario del museo y foto-galería de San Vicente, un miembro de la red de vecinos expresa que;

> Nosotros entendemos que la historia no la hacen solamente los grandes protagonistas de la historia que a veces vemos en otros medios, sino que cada uno de nosotros como vecinos y vecinas construimos en base a lo que hacemos o dejamos de hacer en nuestros barrios.*[4]*

La información disponible en archivos y centros de documentación no garantiza la evocación, las evocaciones cobran centralidad en el proceso de interacción social si son activadas por el sujeto, motorizadas en acciones individuales y colectivas, orientadas a dar sentido al pasado, interpretando y trayendo al escenario presente (Jelin, 2001).

La Feria de los Patos en Alberdi, surge producto de migraciones internas del país, y del altiplano. Si bien Alberdi albergó inmigrantes europeos, al principio del siglo XX, a finales del mismo, también fue receptor de una oleada migratoria proveniente de Perú. Esto se puede observar en la Feria que todos los domingos se realiza en la costanera a la vera del río, van a comer, llevar comida, o comprar productos, siendo vecinos de distintas procedencias geográficas. En el marco de la feria, cada 15 de diciembre se celebra el día de la Virgen de la Puerta,

conmemoración de la comunidad peruana, a la que se suman las diversas comunidades y vecinos/as.

Las conmemoraciones de la historia nacional y territorial tienen diferentes expresiones en cada territorio. El “Locrazo por el Cordobazo” en San Vicente es una conmemoración que se realiza cada año en el barrio frente a la Biblioteca Popular Julio Cortázar, en la que confluyen diferentes actores: la Red de Vecinos, la Biblioteca Popular, la Radio la Quinta Pata, todos espacios organizativos conformados por vecinas/os involucrados en el territorio. En la conmemoración realizada en el año 2019, incorporando la perspectiva de género en la reconstrucción de las memorias, se hizo alusión en el evento a la participación de mujeres en esta gesta histórica, construyendo un relato que marca la diferencia entre lo que pasó y las múltiples maneras de recordarlo.

Alberdi el 29 de mayo de 1969, se constituyó como trinchera y epicentro de dicha manifestación, sus calles fueron testigos de las columnas de trabajadores, vecinos, estudiantes que se manifestaban. En los recorridos históricos que organiza la agrupación vecinal “Defendamos Alberdi” se marcan calles, espacios donde se tomaron fotos de ese momento, o fueron focos de resistencia.

La reforma universitaria de 1918, una revuelta estudiantil, que puso en jaque la concepción y manejo de la universidad, fue un evento que se gestó en Alberdi, y tuvo consecuencias, nacionales e internacionales. Una calle del barrio se denomina pasaje de la reforma universitaria, y “conserva” la fachada donde se firmó el manifiesto liminar. En el marco de los 100 años de aquel hecho histórico, se realizaron diversas conmemoraciones.

El espacio para la memoria, promoción y defensa de los derechos humanos Campo de la Ribera en San Vicente se encuentra ubicado en el territorio ampliado que comprende el barrio. Y puede ser entendido como una marca de la memoria. Aparece como un claro ejemplo de política de la memoria, en este caso con la intervención del Estado, pero a raíz de la demanda de actores sociales, que abre paso a la política de la memoria.

Desde esta perspectiva, la penitenciaría San Martín, la casa cuna y la plaza de los burros funcionan como lugares de la memoria sobre la última dictadura. La penitenciaría (UP1) funcionó como centro clandestino de detención (CCD), las/os vecinos recuerdan cómo se

vivía en esos tiempos en el barrio y alrededor de la penitenciaría:

> Con el tema de la dictadura se vivió muy de adentro como estaba la cárcel acá, se vivió con mucho miedo hasta no hace mucho, quizás porque todos sabían que acá era un centro de detención, entonces se corría la bola. Era cosa de sentir la encrucijada, yo pregunte sobre la dictadura y se vivió muy fuerte porque tenías la policía acá, la cárcel acá, los bomberos, entonces era como mucho, era denso, había movida, la gente tenía mucha presión, no era como San Vicente o Los Plátanos, acá se sabía todo. [5]

La plaza de los burros se constituyó, en diversas oportunidades, en un lugar de la memoria, en 2010 vecinos/as y trabajadores del archivo provincial de la memoria, la ocuparon con una intervención para recopilar recuerdos sobre el terrorismo de Estado vivido en el barrio y en la ciudad de Córdoba. Al año siguiente, se realizó una intervención artística callejera con siluetas para recordar las memorias de las/os presas/os políticas/os asesinadas en la unidad penitenciaria durante la dictadura militar.[6]

En 2015, el gobernador anunció el cierre definitivo de la penitenciaría y distintos actores sociales, políticos, gremiales y académicos bregaron para que no sea demolida por el: valor edilicio; valor histórico; valor identitario-memorial y valor conmemorativo-memorial.

En el barrio existieron distintas miradas y estrategias de lucha y resistencia, Agüero en Giordana P. (2016) identifica dos sectores: 1) se reunía en la parroquia y es parte de la mesa de trabajo de barrio San Martín proponían convertirla en un centro cultural y una escuela de artes y oficios; 2) otro denominado movimiento cultural de barrio San Martín, propuso el “El Penalazo” “[sobre el penalazo] Son eventos que se realizaban a modo de difusión de la lucha de lo que era la recuperación de la cárcel y la apropiación de los vecinos. Entonces se hacían eventos, tocaban bandas, estaba como ligado con la cultura” (Referente Institucional, 2017).

En marzo de 2016 el gobierno presentó un proyecto para preservar, recuperar y poner en valor la penitenciaria San Martín. La iniciativa surge de un proceso de trabajo con las/os vecinas/os del barrio junto a organismos de derechos humanos.En octubre de 2019, la penitenciaría fue declarada monumento histórico nacional por

medio del decreto 707, adquiriendo un valor patrimonial e histórico, que obliga a su preservación por medio de la comisión nacional de monumentos, de lugares y de bienes históricos.

Otro de los lugares de memoria en barrio San Martin sobre la dictadura es la casa cuna, creada en 1884 por la Sociedad de Damas de la Divina Providencia, como institución destinada al cuidado de niños expósitos, en 1980 pasa a depender del gobierno de la provincia de Córdoba[7] y cambia el nombre por Hospital Pediátrico del Niño Jesús. Algunas trabajadoras hablan de la última dictadura militar:

> Pero nadie contaba, lo que ellos habían pasado durante la dictadura militar, porque los hijos de los desaparecidos. Ellos decían que aparecían niños que no eran como los que habitualmente estaban en la Casa Cuna, muy bien cuidados. No tenían el aspecto de un niño abandonado. Estaban unos pocos días y después no sabías quiénes se los llevaban. Aparecían y se los llevaban. [8]

En 1999, se cierra el Hospital Pediátrico del Niño Jesús. En ese momento, profesionales del Servicio Social realizan una presentación ante la justicia federal, indicando que en los archivos existía documentación sobre niñas/os apropiados durante la dictadura.

Los lugares de la memoria y las conmemoraciones en los barrios pueblos, son disímiles, esto se debe a los diversos pactos fundacionales que les dieron origen y la constitución de los mismos. En Alberdi, toman más relevancia las conmemoraciones de los pueblos aborígenes, ya que ellos fueron los primeros pobladores de lo que hoy conocemos como la ciudad de Córdoba, y debido a las reducciones propiciadas en los tiempos de la colonia, quedaron asentados en ese territorio. Así como también hechos históricos, que, si bien tuvieron como epicentro a Alberdi, como el Cordobazo y la Reforma del 18, impactaron en Latinoamérica y el mundo.

Mientras en San Martín y San Vicente, son más relevantes las conmemoraciones y lugares de la memoria vinculadas con la identidad y el patrimonio arquitectónico, lugares asociados a la última dictadura militar como el Campo de la Ribera, la Penitenciaría y el Hospital pediátrico.

Reflexiones finales

El estudio de los lugares de la memoria y las conmemoraciones en los

barrios de San Martín, San Vicente y Alberdi en la ciudad de Córdoba revela las diferentes dimensiones y enfoques que configuran la memoria colectiva de cada comunidad. Estos lugares y conmemoraciones reflejan actos fundacionales, eventos históricos y experiencias vividas en cada barrio, contribuyendo a la preservación de la identidad local y fortaleciendo el sentido de pertenencia de sus habitantes. La historia oral en este proceso permite la recopilación de testimonios que enriquecen la comprensión de la historia y promueven la participación activa de los vecinos en la construcción de su propio relato histórico.

La formación en entrevista desde la perspectiva de la historia oral, que lleva a cabo la cátedra de Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social B, resulta ser una herramienta pedagógica innovadora con ingresantes universitarios a carreras de ciencias sociales con potencial en la construcción y utilización de la memoria, por diversas razones que presentamos a continuación.

En primer lugar, los lugares de las memorias y las conmemoraciones se configuran como escenarios de lucha y disputa, donde diversos actores buscan la legitimación y reconocimiento de determinadas memorias. Los procesos de construcción de la memoria involucran una selección y exclusión de los eventos a narrar, otorgándoles ciertos sentidos y usos. Los silencios y olvidos ocupan un lugar central en este proceso, ya sea como resultado del propio devenir histórico o como resultado de la voluntad activa de borrarlos. Esto evidencia la importancia de considerar las tensiones y disputas en torno a la memoria, así como la necesidad de valorar y rescatar las voces y testimonios que han sido excluidos o silenciados (Jelin, 2001).

En segundo lugar, la historia oral se presenta como una metodología renovadora en la reconstrucción histórica, por la labor sistemática de construcción, recuperación y utilización de fuentes orales. La utilización de testimonios orales enriquece el conocimiento de la realidad histórica desde diversos enfoques, gracias a su naturaleza interdisciplinaria. Al centrarse en las experiencias directas de las personas, la historia oral recupera memorias individuales que se convierten en testimonios y fuentes orales.

En tercer lugar, en el ámbito educativo proporciona herramientas para abordar el pasado reciente, acorta distancias entre los estudiantes y la historia vivida, e involucra y compromete con la realidad. A

través de la recuperación de la memoria individual, los estudiantes participan activamente en la construcción colectiva de un pasado próximo, dando voz a protagonistas ignorados por las fuentes tradicionales. Esto genera una mayor identificación con el pasado y los impulsa a participar en la construcción de sus propios documentos.

Además, el acercamiento a los procesos históricos a través del contacto con el medio social en el que viven les permite sentirse partícipes de la época que investigan, revalorizar los lazos intergeneracionales y ejercer la tolerancia hacia el otro y sus ideas al comprender la complejidad de la realidad. La realización de entrevistas, su análisis y confrontación con otras fuentes fortalecen las habilidades de investigación y les permiten reconocer en su presente características del pasado, experimentan procesos de construcción del conocimiento colectivo y un mayor acercamiento a la complejidad de la realidad social.

Las conmemoraciones en los barrios San Martín, San Vicente y Alberdi de la ciudad de Córdoba adquieren relevancia en la reconstrucción de la memoria colectiva de la comunidad, estos rituales conmemorativos constituyen espacios donde se negocian y disputan las memorias, influyendo en la construcción de identidades y en la configuración del espacio social. La historia oral proporciona herramientas para analizar estas conmemoraciones, explorando sus significados y revelando los silencios y olvidos que pueden existir en las narrativas conmemorativas. Asimismo, la participación de los estudiantes en esta reflexión fortalece su comprensión de los procesos sociales y su compromiso con la preservación de la memoria colectiva en sus barrios.

Bibliografía

Acevedo, P. y Aquín, N. (2000). "Desde la comunidad hacia el espacio poblacional. En: *Encuentro de Investigadores en temáticas urbanas: Lo urbano en el pensamiento social.* Instituto Gino Germani, Buenos Aires.

Giordana, P. (2016). Penitenciaría de San Martín: identidad, historia y memoria. En: *AlFilo* Nª 58, octubre 2016, FFyH UNC.

Gravano, A. (2008). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Editorial Espacio.

Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?. En: Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, España.

Hermida M.E., Meschidi P. (2017). *Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologias insurgentes para la intervenciòn en lo social.* EUDEM. Argentina.

Nora, P. (1984). Les lieux de mémoire; I: La République. Traducción Seminario de Historia Argentina. Prof. Fernando Jumar. C.U.R.Z.A. Universidad Nacional del Comahue. Mimeo

Pozzi, P. (2013). Los desafíos de la historia oral en América Latina. En: Editorial de la Revista del Programa de Historia Oral "Historia, Voces y Memoria" 6/2013. Programa de Historia Oral, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Bs As.

—— (2013). Editorial de la Revista del Programa de Historia Oral "Historia, Voces y Memoria" – Programa de Historia Oral, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina – Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Título de la editorial: "Los desafíos de la historia oral en América Latina".

Fuentes orales

Vecina barrio San Martin: Antonia Benedetti, entrevista realizada en Soldado Ruiz 898 el 26/09/2016, por estudiantes: Prado, Claudia Sofía; Ríos, Pamela Patricia; Rosso, Evangelina Edith; Salguero, Catherine Daiana; Soria, Gabriel Adrián.

Referentes institucional Espacio Cultural San Martín: Cajigal María y Ghiglione Matías, realizada en ciudad universitaria UNC el 13/09/2017, por estudiante: Georgina Vatt.

Vecina Barrio San Vicente: Desire Damico. Entrevista realiza por Bennancio Nancy, Barrios Paula y Barrio Agustina en la ciudad de Córdoba el día 03 de octubre del 2018.

Referente institucional hospital pediátrico barrio San Martín: Claudia Berazategui, en Bv Las Heras 282 el 04/10/2019, por estudiantes: Suárez, Elías; Alles, Emilia; Rivarola, Florencia; Rodríguez, Lea; Vélez, Jessica.

1. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: sabrina.bermudez@unc.edu.ar,

marianela.grasso@unc.edu.ar.
2. Comunicación personal, Referente Institucional, 01 de agosto del 2019.
3. Comunicación Personal, referente institucional, 28 de mayo del 2015.
4. Desire Damico. Entrevista realiza por Bennancio Nancy, Barrios Paula y Barrio Agustina en la ciudad de Córdoba el día 03 de octubre del 2018.
5. Antonia Benedetti, entrevista realizada por estudiantes: Prado, Claudia Sofía; Ríos, Pamela Patricia; Rosso, Evangelina Edith; Salguero, Catherine Daiana; Soria, Gabriel Adrián en la ciudad de Córdoba el día 26 de septiembre del 2016.
6. Dicha intervención se organizó en el marco de las actividades públicas que se llevaron a cabo para acompañar el Juicio "Causa Videla" que se desarrolló en Córdoba durante el año 2011 por parte de la Comisión de homenaje a los presos políticos fusilados de la UP1.
7. Mediante decreto del presidente de facto.
8. Referente Institucional, 2019.

Reflexiones en torno a la construcción y el uso de entrevistas a militantes comunistas

Victoria Bona[1]

Introducción

El trabajo propone reflexionar sobre una experiencia de investigación reciente en la que las fuentes orales ocuparon un lugar destacado. Se trata de, por un lado, explicitar algunas consideraciones en torno a la construcción de entrevistas con militantes y ex militantes comunistas que tuvieron diversas formas, derivas y resultados. Por otro lado, de recuperar la importancia que los testimonios tuvieron para investigar en torno a la historia del comunismo argentino en los años ochenta.

El trabajo se divide en dos partes. En la primera, reflexiona sobre los diferentes resultados que tuvo producción de entrevistas desde la propuesta de las trayectorias militantes imbricadas en sus respectivas historias de vida. Allí se enfatiza en que los lazos previos y las relaciones que se establecieron en las entrevistas construyeron lugares de enunciación primero e interpretación después que obligaron a asumir la *propia voz* en el proceso de escritura final, como lo había propuesto Grele (1991).

Además, se considera que el reconocimiento mutuo como *camaradas* entre la entrevistadora y las y los entrevistados apareció recurrentemente en las fuentes una vez construidas como tales; esto puso de relieve la "trascendencia más allá de lo académico" y permitió compartir ciertas "coordenadas" (Pozzi, 2020:202) que enriquecieron el proceso de elaboración de fuentes, no sin dificultades.[2] Además, se evalúa que el rebasamiento de la relación entrevistadora-entrevistado/a requirió una serie de recaudos y reflexiones en tono a las subjetividades que, tal como lo determinó Portelli, constituye *el premio* y *la maldición* de la Historia Oral (HO).

La segunda parte reflexiona sobre el uso de esas entrevistas en la investigación. Allí se da cuenta de que, pese a las dificultades, obstáculos y desaciertos en el proceso de construcción de entrevistas, subsistieron las potencialidades de la historia oral como metodología (Fraser, 1993) para hacer historia. En ese punto, se sostiene que estudiar la historia de un partido político requiere de múltiples anclajes y de una perspectiva sociocultural de la política que permita observar distintas dimensiones. Para esto, es indispensable atender tanto a las líneas políticas como a las prácticas militantes y a la agenda propia de un partido nutrido de personas cuya acción condicionó su desarrollo.

Por lo tanto, se consideró importante reconocer a los actores que le dieron vida al partido con sus expectativas, voluntad y convicciones como factor explicativo de la historia. En definitiva, lo que allí se propone es, por un lado, recuperar cómo la consideración de las memorias militantes permite un acercamiento más sagaz a las fuentes escritas en un partido cuyos documentos públicos suelen tener un carácter cerrado y autocomplaciente. Por otro lado, se insiste en cómo esa metodología permitió acercarnos a una parte fundamental del pasado del comunismo: el de la experiencia de las y los militantes.

Por último, este trabajo procura no recuperar grandes fragmentos de entrevistas ni analizarlas una a una debido al limitado espacio con el que se cuenta. En cambio, propone realizar balances de conjunto haciendo uso de pocas muestras para ilustrar la reflexión. Esta, se basa en una investigación más ambiciosa en curso sobre la historia del PCA en los ochenta que comenzó unos seis años atrás, cuando asistía como estudiante a un curso sobre HO.[3] En este breve, pero intenso tiempo de estudio aparecieron una serie de problemas que compartí con diferentes colegas y compañeras y sobre los que juzgué importante reflexionar en un lugar propicio para ello: el Encuentro Nacional de Historia Oral.

“De camarada a camarada”. Sobre la construcción de fuentes a partir de entrevistas de historia oral a militantes comunistas

Así como la politicidad del campo de la Historia Reciente se presenta como condición “explícita y asumida” (Viano, 2018:42), las entrevistas de historia oral resultan construcciones complejas en las

que intervienen voluntades concurrentes (Pozzi, 2020; Viano, 2012) a la vez que intereses diferentes y a veces contradictorios. Así como lo político es constitutivo de los procesos sociales, de las disciplinas que los estudian, de las metodologías que se ponen en juego para ello y de las fuentes que se construyen para el análisis, lo emocional también asume una importancia condicionante cuando se trata de indagar en los procesos sociales y más enfáticamente en aquellos en que la actividad militante reviste principal interés y sus protagonistas son entrevistados/as para la construcción de fuentes.

Sucede entonces que cuando entrevistamos militantes, al igual que cuando hacemos historia reciente, se evidencian proyectos que suelen tener intencionalidades de diverso tipo, más o menos contrapuestas o complementarias entre las y los actores involucrados y que pueden responder a propósitos políticos, sociales o académicos que tienen también una carga emocional diversa.

Por otro lado, cuando nuestro problema de investigación está intrincado con nuestra propia experiencia personal, familiar y social, es posible que en las entrevistas el abordaje de eso que aparece como *cosa común* (en este caso, el partido) no sólo haga *trascender* lo académico, sino que también lo ponga en riesgo. Con esto, no quiero decir que la política y la academia funcionen de manera autónoma, si bien el neoliberalismo ha avanzado en difundir el mito de la apoliticidad de la vida humana, desde el punto de vista que aquí se asume, esa relación está abigarrada y la política resulta constitutiva de la historia de cualquier grupo social.[4] Sin embargo, el peligro latente es que, en la medida en que se trascienda lo que podemos llamar marco académico, se construya no una fuente, sino una conversación nostálgica, una clase de política internacional o un panfleto que se oriente a justificar acciones del pasado que pueden ser tendencias de las entrevistas a militantes en general. Esas actividades "no académicas", aunque sí valiosas, necesarias e interesantes, no persiguen los mismos objetivos ni se fundan en los mismos propósitos del análisis social crítico sobre el pasado producido por la historiografía del ámbito profesional.

El caso que aquí se aborda es el de la elaboración de entrevistas a militantes que conocí por haber compartido una experiencia común material o imaginaria: en algunas oportunidades, entrevistadora y entrevistado/a habíamos sido, aun con distancia etaria, militantes del

PCA en el mismo momento. En otras ocasiones habíamos participado de acciones conjuntas que, si bien no constituían mi tema de estudio, se daba allí una transmisión de la historia, la tradición y la cultura partidaria (Browarnik, 2009) que sí tenía un lugar importante en mi investigación. En otros casos, los y las militantes o ex militantes habían compartido una experiencia común con algún miembro de mi familia por línea paterna y, si no me conocían, mi apellido, el de mi papá o mi abuelo. Por último, hubo entrevistas en las que con el o la entrevistada no habíamos militado en el mismo momento, ni tampoco recordaban mi apellido, ni a mi familia; eran, en apariencia, entrevistas entre dos extraños/as.

En los tres casos *tipo* citados (aunque una clasificación podría extenderse) es perceptible una característica subyacente: el reconocimiento mutuo de haber tenido una experiencia común. Mi propia militancia en los años dos mil fue, seguramente muy distinta que la de otras personas que participaron de las movilizaciones contra el Onganiato, ayudaron a compañeros y compañeras a evadir los operativos de la última dictadura, fueron blanco de las *razzias* de los primeros ochenta, o cantaron "Vicente, Zamora, la burguesía llora".[5] Sin embargo, la *cosa en común* no era sólo el interés (académico, político o emocional) por el partido, era el mutuo reconocimiento mediante el cual sobreentendíamos de qué hablábamos. Compartíamos con las personas entrevistadas el prejuicio y el presupuesto de la experiencia común de que haber participado en "El" partido traía consigo una formación implícita y explícita sobre cierta forma de conducta que a veces resultó difícil poner en palabras.

En las entrevistas *mano a mano* la relación de confianza y complicidad desdibujaba la relación y se desplazaba en ocasiones a un balance compartido sobre un período en el que yo no había participado y ni siquiera había nacido. Aun cuando me mantenía en silencio, el reconocimiento entre camaradas permitía una disponibilidad emocional común. Por otro lado, la distancia de, en general, más de 30 años entre la entrevistadora y el/la entrevistada reconocían lo que yo "no me podía ni imaginar": un partido robusto muy distinto en sus dimensiones y posibilidades políticas de la estructura raquítica y "reformista" actual. El recuerdo nostálgico y la sobre dimensión de una línea que percibían como más radical evidenciaba que un análisis hermenéutico para la indagación en las

subjetividades militantes sería más apropiado que concebir las entrevistas como repositorio de “la verdad”.

En otras palabras, durante las entrevistas individuales, mi lugar de ex militante que, además había vivido una época “reformista” del PCA y no una “revolucionaria” como habían creído experimentar las/los entrevistados, impactaba en la construcción de sus relatos. A veces, los varones, asumían una actitud paternalista y a la vez los balances comunes pretendían involucrarme en una catarsis conjunta. El hecho de que la historia del PCA en los ochenta se haya mitificado como un gran momento, ciertamente me conmovía. Si bien muchas veces eso constituyó posibilidades de acceder a recuerdos más íntimos, también y, fundamentalmente durante las primeras entrevistas, fue una importante limitación.

La primera entrevista, en el año 2018, fue dificultosa. Pese a haber estudiado prolijamente una estrategia, conocer el período y haberme tomado la tarea de leer la bibliografía más sugerente, di un paso equivocado tras otro. No conocía a mi entrevistada, pero ella recordaba a mi papá, quien en una de las tantas charlas, me la había nombrado y me había sugerido que sería útil que pudiera hablar con ella. Se trataba de un *cuadro intermedio* que no se jactaba de su posición en el partido y solía más bien subestimar su lugar; se consideraba una militante de base que eventualmente había asumido algunas responsabilidades más o menos importantes. Cuando la contacté por una red social, su respuesta fue sumamente animosa, empática y amorosa. Me involucré emocionalmente en el instante en el que leí su respuesta, la cual, compartí con mi papá. Allí, yo sentí que trasladaba el cariño a mi padre y al pasado hacia mí y supuse que todo sería muy fácil. Pero la HO no es *soplar y hacer botellas* y allí estaba yo: en la puerta de la casa de una extraña con un budín para compartir mientras nos escuchábamos mutuamente hablar de la vida, del pasado, la política, la familia y los amigos y amigas. Mientras no podía esbozar una sola pregunta de las que había anotado en mi cuaderno, comenzaba a notar cierta inquietud de la entrevistada por el resultado que avizoraba ese encuentro si se esperaba de él un testimonio sobre su experiencia. Allí creí aprender que debía tomar el control, no sólo por el resultado de la entrevista y su utilidad para la construcción de una fuente, sino también por respeto a la persona entrevistada, cuya trayectoria militante quedó desvalorizada en el

primer encuentro.

Otro tipo de experiencia poco fructífera fue la primera vez que entrevisté a un "dirigente". Desde mi lugar de "camarada" fue imposible evitar asistir a una lección sobre política internacional, nacional, desde los setenta hasta la actualidad. El dirigente se jactaba de ello, tenía una importante trayectoria en el partido y cierto reconocimiento entre los sectores progresistas y de izquierda de la ciudad de Rosario. Luego de la primera experiencia, me había autoimpuse ciertos pasos a seguir que en mi expectativa serían implacables, pero fracasé rotundamente en lograr hacerme escuchar. Había preparado preguntas *duras* que me permitieran extraer nociones políticas importantes y sortear esa carga subjetiva que creía que había arruinado la primera entrevista. Al no lograr que el entrevistado enlace el pasado político con el personal más que ocasionalmente para dar algún ejemplo sobre lo que estaba *explicando*, asistí a una sesión de formación política a las que mi entrevistado (convertido accidentalmente en mi profesor de historia y política) me alentaba.

Lo que sucedía era que estaba haciendo las preguntas equivocadas, que no sabía cómo manejar la relación que nos mediaba a las/los entrevistados y a mí. Las siguientes experiencias fueron cada vez menos frustradas, pero de las que sólo esperaba extraer datos o confirmarlos, sustentar hipótesis o, aun intercambiar opiniones con viejos militantes. Me volqué a la prensa, las declaraciones y los volantes y fue en esos documentos escritos donde encontré una nueva forma de leer las entrevistas. La tónica monolítica y autocomplaciente de los documentos del PCA en los que desacuerdos y discusiones brillaban por su ausencia, podían leerse entre líneas cuando repasaba las entrevistas. A partir de entonces, volví a contactar militantes y ex militantes. Busqué realizar entrevistas sobre historias de vida, para luego apuntar a acontecimientos partidarios o políticas que de algún modo se habían mitificado. Allí, en "la memoria y el mito", "la fantasía y el deseo" encontré lo que Raphael Samuel llama "el pasado atemporal de la 'tradición'" (1994:12) que efectivamente me permitía repensar los problemas a estudiar.

Los resultados del diálogo entre fuentes orales y escritas fue fructífero en tanto no sólo supuso una "triangulación". Se apuntó a la comprensión de que las preguntas a diferentes tipos de fuentes debían ser profundamente distintas (así como la necesidad de encarar a

militantes de dirección o de base de forma diferente). Ello me animó a concertar entrevistas individuales y colectivas a cuadros de dirección, intermedios o militantes de base. Mientras para los primeros me centré en desestructurar su discurso orgánico con preguntas sobre su entorno y sobre la dimensión personal de la memoria, a los demás hice preguntas que les permitieran estructurar sus recuerdos en el orden de lo político o lo colectivo: aquello que yo ya había leído en Portelli (1989) pero no había comprendido hasta atravesar la experiencia de entrevistar.

Por su parte, las entrevistas colectivas me aportaron la posibilidad de fructificar mi involucramiento en el tema. Si bien a veces la grupalidad me desplazó de la escena por la confianza de los y las entrevistadas entre sí, también me permitió asistir a momentos en que la operación de recordar, que yo intentaba estructurar con preguntas, transitaba carriles más o menos inesperados, evidenciaba emociones rememoradas que se exteriorizaban en el entusiasmo de una conversación íntima entre pares que recordaban juntos. Esas entrevistas permitieron, en ocasiones, reconstruir escenarios del pasado mediante expresiones al unísono, cánticos y anécdotas con sus efectos de verdad (James, 2004). Además, las repreguntas o los replanteos vinieron de las propias voces entrevistadas que entre sí lograban poner en cuestión sus propias afirmaciones.

Haber viajado a realizar entrevistas y que mis interlocutores e interlocutoras se nieguen a que me aloje en otro lugar que no sea sus habitaciones libres o sus sillones (decorados con cuadros del Che Guevara, Violeta Parra, y visitados por sus mascotas llamadas Rosa o Stalin) me obligó a poner en cuestión una y otra vez las posibilidades de construir fuentes, pero, como pretendo mostrar a continuación, la construcción de entrevistas "de camarada a camarada" enriqueció sustancialmente la investigación.

"Te estabas afiliando a la historia". Sobre el uso de fuentes orales en la investigación del PCA en los años ochenta

El PCA en 1986 celebró su XVI Congreso donde sintetizó una serie de discusiones que comenzó a dar a principios de esa década. Ello supuso un cambio de línea, una nueva política de alianzas y los desplazamientos en las subjetividades militantes. Las caracterizaciones

sobre esos cambios que realizan las y los militantes integran la memoria, el mito y la expectativa en su testimonio. En ellos conviven una fuerte crítica sobre las posiciones partido. Esa crítica fue parte una elaboración colectiva y evaluada como una *necesidad* reconocida colectivamente. Lo que pasó en el XVI Congreso y, sobre todo, cómo debía interpretarse ese *viraje*, es la fuente de apelación de sectores del partido más reformistas y también de los más radicales. Mientras para algunos luego del viraje hubo una *desviación*, para otros el problema resultó en el hecho de que este *no se profundizó*. En esas memorias colectivas, el uso de los símbolos aspiró a la sacralización de una experiencia y *re*-construyó un relato identitario fiel a las necesidades del partido: el de una autocrítica que permitiría la democratización interna y la revisión de la línea política.[6] En otros términos, si bien todos y todas hoy acuerdan con que “algo debía cambiar” y sostienen que eso pensaban en el pasado, también recuerdan que no todos están de acuerdo con los alcances y métodos de esa transformación. A partir de las entrevistas, pudimos conocer dimensiones del pasado ocluidas en documentos escritos partidarios y, al mismo tiempo, reinterpretar estos reconociendo expectativas, puntos de vista y cuestionamientos de militantes a partir de la reflexión en torno a una memoria colectiva con su dimensión simbólica, psicológica y formal (Portelli, 1989: 25).

En el plano del recuerdo personal, pero de modo reiterado en todas las entrevistas, la temporalidad sobre la que indagamos se presenta como un momento feliz. Pozzi (2020) señala que el recuerdo sobre la militancia suele tener esta característica amén de los golpes, el desencanto o las múltiples dificultades. El entusiasmo sobrevive como emoción en la militancia aun en los peores contextos y el recuerdo de ese entusiasmo constituye una parte fundamental de esa memoria en las entrevistas en general: siempre indagamos en un momento en que las personas llevaron adelante acciones que creyeron que iban a torcer el destino de la sociedad en una dirección más justa, más igualitaria, más feliz. Más allá de la particularidad o no, la alegría con la que se recuerda haber vivido los ochenta tiene sus anclajes emocionales específicos.

La posdictadura se recuerda como un momento de revitalización: las entrevistas aluden a un reencantamiento con la participación, la militancia y la vida en general. Se trata de un momento fuertemente condicionado por lo que aparece como un pasado oscurecido tanto al

interior del partido como en la vida pública donde el refugio es el mundo privado. En ocasión de entrevistarnos con Lucía y Claudia más de treinta años después, hemos podido indagar sobre este tópico. Las entrevistadas están sin dudas bajo el amplio paraguas del feminismo. Son militantes populares, son mujeres, son independientes económicamente y se cuestionan sus relaciones en los más diversos ámbitos en clave de género. No obstante, frente a la pregunta en relación a las lógicas de dominación patriarcal en el ámbito militante arriba inicialmente un profundo sentimiento y recuerdo de libertad e igualdad que se articula con una juventud idealizada en el marco de las posibilidades que el contexto habilitaba: la militancia, la mística festiva, los volantes impresos en colores, las diferentes parejas, las posibilidades de estudiar: "el recuerdo que tengo más machista de la militancia es en los asados hacer las ensaladas. Los compañeros hacen el asado, las compañeras las ensaladas, ese es el recuerdo más machista que tengo." Sin embargo, cuando reparan en las lógicas de participación, una sostiene que "ahora, es cierto que uno podría hacer un análisis más profundo, de la conducción y la dirección de La Fede y del Partido y ahí te vas a encontrar con un techo de cristal. Claramente. En las conducciones, ¿cuántas mujeres?" a lo que la otra agrega con énfasis "¡Muuuuuy pocas! A lo largo de la historia…" y la primera concluye "aun en las mejores… en las épocas del viraje…". La oportunidad de participar de una entrevista en la que ellas establecen un diálogo propio, nos permite recuperar una idea retrospectiva: "yo pienso en el regional sur y veo todas barbas, todos varones".[7]

Con la recuperación de la institucionalidad y el ascenso de la militancia, las y los comunistas recuerdan haber visto sus locales llenos de personas, llenos de jóvenes. Recuerdan que "todos querían militar". Recuerdan un clima de época en el que la participación era un valor positivo y que el *cómo* y el *para qué* se estaban delineando en un debate en el que se otorgan un lugar vanguardista. Así mismo, Gustavo nos cuenta que

> Otro aspecto era que habíamos generado una muy importante movida en torno a la formación de los cuadros jóvenes, con todo lo que implicó *recuperar la línea de la unidad de la izquierda, la línea revolucionaria, la línea santuchista y guevarista* y demás, no en una repetición, en una reedición actualizada pero habilitando las lecturas prohibidas históricamente al interior del Partido, y esto formó verdaderamente una militancia muy importante, eso fue fundamental, y

> eso se retroalimentaba, internamente, con el propio movimiento de masas, porque en la posdictadura la efervescencia social de la imagen del Che, de la juventud latinoamericana y demás, del movimiento de juventudes políticas que fue clave en el enfrentamiento a la dictadura para la recuperación de la democracia, era fundamental de todo ese proceso.[8]

Si bien es cierto que el PCA creció en relación al momento inmediatamente posterior, ese crecimiento fue efímero y relativo a los tiempos de clandestinidad inmediatamente anteriores. Cuando el fin de la veda política convocó a los partidos políticos a perseguir la legalidad el PCA orientó a su militancia a la recolección de fichas experimentando un crecimiento muy rápido que no se tradujo en participación orgánica y que fue considerado por la dirección uno de los problemas sobre los cuales se asentaría la autocrítica. De este modo, si bien en la memoria de las y los militantes la reestructuración de la agenda partidaria y la autocrítica señalaban un aburguesamiento ideológico de más largo aliento, la dirección, también reparó en los nuevos signos de lo que consideró desviaciones que necesitaba reorientar.

Para algunos ex militantes como Gustavo, la revisión en la posdictadura era un triunfo de la militancia, mientras que en el discurso de un actual dirigente del PCA, puede leerse el acento puesto en la dirección. Según otro testimonio, las ideas que desarrolló Echegaray fueron rápidamente apropiadas por las bases, pero la relación entre los cambios ideológicos y los que competen a la forma organizativa no se dieron a la par.

> Patricio [Echegaray] dice, 'primer acto de los comunistas orgánicamente desde el comité central para abajo: homenaje al Che, en Rosario'. No había habido de ninguna otra fuerza, ¡eh!… ¡miles! Teníamos el local en calle San Juan, casi Paraguay y me acuerdo que inclusive, yo estaba en ese momento en el Secretariado del Comité Central de la Fede y por ahí vengo y digo 'che, pará que todavía no estamos listos' y agarra un compañero y me dice 'listos ¿para qué, pelotudo? ¡Mirá! Estamos todos acá, ¡quieren salir a marchar! ¡Vamos a la plaza!'. Yo venía con esto de pará, organicemos y en realidad tenían razón y con eso Patricio plantea y bueno, y Nicaragua estaba allí, y si querés, si lo analizas, *fue un golpe de efecto, dijo '¡a cortar café!'*.[9]

La democratización de la organización fue planteada como

necesidad, más allá de sus efectivos alcances. De esa necesidad da cuenta Eber, cuando se entusiasma con la referencia al homenaje al Che.

> ¡Fo! me diste en la tecla, el acto del Che en el 84 fue una movida audaz, inteligente, políticamente oportuna y genial diría yo, que viene de la mano de Patricio Echegaray y que la nueva dirección de la provincia de Santa Fe y que *el Partido adhirió de un modo total y absoluto.* Por fin… Pareciera ser que todos nos dimos cuenta: ¡¡¡Pero cómo no lo hicimos antes!!! Cómo desconocimos la imagen del Che… En realidad nosotros teníamos por el Che admiración y lo considerábamos un Revolucionario pero decíamos, era un revolucionario pero no era un revolucionario marxista, grave error, grave error, entonces, reivindicar en su totalidad la figura del Che, no sólo como figura mítica eeeh, revolucionaria, sino como un ideólogo marxista es lo que hizo el 84.[10]

Si bien la actividad militante se sostuvo durante la dictadura, el momento de democratización se identifica como momento en el que se "retoman" las actividades y los proyectos. En las entrevistas, la operación asume una contracción de los tiempos individuales y colectivos. Ese proceso democratizador que se recuerda como explosión de esperanza, de reconciliación con la propia vida, coincide con una reestructuración de la agenda partidaria. Para los entrevistados y entrevistadas "los ochenta" funcionan como un momento compacto, el momento del viraje en el plano colectivo.

> Marcelo: Yo también fui a tocar la puerta del Partido, fui a Callao y le dije "quiero militar ¿a dónde tengo que ir?" y me dijeron "andá a Portela 487" y golpeé la puerta 3, 4 veces hasta que fui un día y estaban, un sábado.
>
> VB: ¿Y por qué querías militar en La Fede?
>
> Marcelo: Toda una historia porque mi viejo también militó en La Fede cuando yo era pibe. Porque queríamos cambiar el… o sea queríamos cambiar el mundo. Queríamos el socialismo, yo particularmente admiraba todo lo que era la Revolución Cubana. En fin, que yo hasta me sentí medio cuestionado cuando hablaba del Che.
>
> Alejandro: A mí me estuvieron por expulsar una vez.
>
> VB: ¿Por qué?
>
> Alejandro: Y del Che no se podía hablar, el Che no era una figura reivindicable. Nosotros salimos a hacer una pintada con la Castagnino en la esquina de Suipacha con Diagonal Norte había todo un baldío e hicimos una… había unos pibes que dibujaban hermoso. Pero aparte íbamos con la brigada Castagnino a ayudar, el que no sabía pintar llevaba los tachos y si no te decían "pintá acá de rojo", "llená una brocha gorda que la parte fina la hacemos

nosotros" y cuando nos fuimos enfrente había la cara del Che gigante con la bandera argentina atrás, la bandera roja. Y nos llamaron a los diez de La Fede de Barrio Centro que participamos de eso y nos querían echar.

Marcelo: A nosotros nos sancionaron porque teníamos un cuadro de La Fede en Flores también

VB: ¿Esto en qué año?

Marcelo: *Antes del XVI Congreso*[11]

Asimismo, la autocrítica mediante la cual se sintetizó la reconversión partidaria, no se desarrolló oficialmente sino hasta el año 1986, cuando se lanzó el XVI Congreso. Si nos atenemos a los documentos escritos es muy difícil evidenciar una transformación antes de 1986. En la prensa como en los documentos de la dirección, las transformaciones y las revisiones aparecen solapadas, disimuladas. Sin embargo, aparecen: son primero pequeños desplazamientos en el medio de un evidente cambio estético que en la memoria de las y los militantes se presenta como un cambio radical. Las entrevistas sugieren que las transformaciones ya eran parte de su cotidianeidad, de sus opciones ideológicas frente a una dirección a la que le resultaba dificultoso aceptar esas transformaciones.

La figura del Che resulta un caso paradigmático. La puesta en circulación del ícono del *guerrillero heroico* que acompañó la rehabilitación del Che como héroe del comunismo argentino es un fenómeno congresal. Hasta entonces, la prensa, en ocasión de su natalicio o de su muerte, solía hacer una semblanza para nada central. Desde 1984 con el primer homenaje al Che, su rostro fue poblando la vida del comunismo. El discurso a cargo de Echegaray rehabilitaba esa figura en pos del humanismo, el latinoamericanismo y el antiimperialismo y constituyó, junto con las ferifiestas y las brigadas, un evidente cambio en el partido.

Transmisión e historia oral: lo que aprendí sobre el comunismo

Como metodología para el estudio del comunismo, la HO me apotró en primer término reconocer que la adscripción a un ismo implica grupalidad y colectividad. Los y las entrevistadas conforman un colectivo; no son meramente un conjunto de individuos. Sus tensiones, disputas y asociación tienen como punto de partida una aspiración más o menos común. El horizonte imaginado (con sus bases científicas

o sin ellas) es construido colectiva e históricamente con referencias internacionales y pretéritas que son interpretadas de diversos modos y en función de diferentes experiencias que lo conmueven y transforman. Para alcanzar ese horizonte, el o la militante inserta en la colectividad debe realizar una serie de prácticas que se espera que tengan impacto (y cree que lo tendrán) en el momento inmediato o en el largo plazo. En el comunismo, la disciplina y la organicidad son constitutivas de esas prácticas, son las intenciones *madre* de las prácticas. La creencia y confianza en que una dirección política expresaba el resultado de "la inteligencia colectiva" y constituía, por lo tanto, una *fuerza mayor* fue un factor clave de la militancia. La organicidad apareció como el elemento ideológico (Williams, 2003: 173) condicionó las prácticas.

Militar fue muchas veces estrictamente dar cuenta de un compromiso indeclinable y ostentar una disciplina férrea: obediencia a la dirección o a los mandatos, participación y presentismo, resignación de lo individual, compromiso con la propia formación, entrega al partido. Tales prerrogativas, sin embargo, no fueron experimentadas como elementos de opresión ni prácticas internalizadas, sino como responsabilidades asumidas racionalmente, cuyo cumplimiento era motivo de orgullo. Según las entrevistas que realicé y según mi propio punto de vista, en ocasiones, militar fue ser un soldado de un partido cuyas directrices eran, por esa misma definición de la práctica, difíciles de cuestionar. Pero militar fue también alinearse a una expectativa compartida, fue creer que se contribuía como un solo puño a empujar al mundo en su justa dirección. Fue considerado "afiliarse a la historia" y confiar en el conocimiento de otros y otras que sabían algo que a los y las demás les estaba oculto. Militantes de base, cuadros intermedios y dirección participaron de este entendimiento racional y emocional. Militar, desde esta perspectiva, nunca fue ser manipulado por un puñado de dos o tres dirigentes que apelaron a la emoción de un colectivo, aun para los y las entrevistadas más enojadas. Más allá de que la manipulación de la información haya sido una práctica frecuente, en las entrevistas me encontré con militantes portadores/as de estas convicciones racionales y emocionales a lo largo y ancho del partido: en su dirección y en sus bases.

La adhesión al comunismo tiene una dimensión racional y

voluntaria de los y las militantes y también una emocional; ello configura convicciones que no están taxativamente separadas en la experiencia histórica. La fisura o erosión de la cosmovisión arraigada produjo, en general, rupturas definitivas con una fuerte carga emocional. En el comunismo, el factor orgánico –la modalidad organizativa que representa los modos de comportamiento implícito y explícito– es fundamental para la cohesión y contención de transformaciones profundas o desplazamientos políticos. Cuando hubo momentos críticos, lo que se cuestionó, lo que se rompió y también lo que se reclamó, habitualmente fueron los principios orgánicos. Cuando, grabador mediante, esa experiencia era compartida, ese reconocimiento estaba presente y era el telón de fondo del intercambio.

Bibliografía

Bona, V. (2018). El 'viraje' en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984 – 1987. En: *Revista digital de Estudios del ISHIR*, 8(21), 84-116. https://doi.org/10.35305/eishir.v8i21.853

Bona, V. (2023). El Partido Comunista de la Argentina en la transición a la democracia. Militancia, autocrítica y reconversión. [Tesis de maestría]. Maestría en Historia Social Argentina y Latinoamericana. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Browarnik, G. (2009). Sangre Roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la dictadura y la posdictadura. Revista Testimonios (1).

Grele, R. (1985). Envelopes of Sound: The Art of Oral History. Presedent.

Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. Ayer, 12, 79-92.

Pozzi, P. (2020). Sobre entrevistar militantes y activistas. En: Pozzi, Pablo (et al.). *Haciendo historia: Herramientas para la investigación histórica.* CLACSO.

James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial.

Portelli, A. (1989). Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli. En: *Historia y Fuente Oral,* (1), pp.5-32.

Samuel, R. (1994). *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la*

cultura contemporánea. Universitat de Valencia.

Viano, C. (2018). ¿Historia Reciente para qué? En el Panel Inaugural de las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente en la Universidad Nacional de Córdoba.

Viano, C. (2012). Historia Reciente: desarrollos, tramas y desafíos. En: Cristina, Viano (edit.) *Miradas sobre la historia. Fragmentos de un recorrido*. Prohistoria Ediciones.

Williams, R. (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* Nueva Visión

1. UNR-CLIHOS-CONICET/AHORA Correo electrónico: vickibonahistoria@gmail.com. ↩
2. Si bien su uso no se circunscribe ni a la militancia de izquierda ni al PCA, en este trabajo, cuando nos referimos a camaradas señalamos una forma de reconocimiento y mutua complicidad entre los y las militantes comunistas que se extiende también a aquellas y aquellos ex militantes que no adscriben a otra colectividad política. Ello quiere decir que son camaradas la mayoría de quienes ya no militan en el PCA, pero su tránsito por el partido ha sido constitutivo y reconocen una filiación identitaria, tal como es mi caso. ↩
3. El mismo fue organizado por la Escuela de Historia (UNR) y el CLIHOS y dictado por la Dra. Cristina Viano y la Dra. Laura Luciani. ↩
4. Tal como sostuvo Howard Zinn el pedido de que una investigación académica sea imparcial es “ingenuo, porque ya hay poderosos intereses en funcionamiento dentro del ámbito académico, con variados niveles de conciencia” (2020: 20), incluso puede decirse que no es algo deseable. ↩
5. Me refiero al cántico de la campaña presidencial de 1989, cuando el PCA y el MAS llevaron adelante la alianza electoral *Izquierda Unida* que postuló a Néstor Vicente y Luis Zamora para el ejecutivo nacional. ↩
6. Sobre este asunto puede consultarse Bona 2018 y la Tesis de Maestría a la que hago referencia, Bona 2023. ↩
7. Viale, Lucía y Claudia Cesaroni. Entrevista realizada por Victoria Bona en la ciudad de Rosario el 12 de febrero de 2018. ↩
8. Brufman, Gustavo. Entrevista realizada por Victoria Bona, en la ciudad de Rosario el 20 de febrero de 2018. Rosario. ↩
9. Schilman, Sergio. Entrevista realizada por Victoria Bona en la ciudad de Rosario el 02 de octubre de 2018. ↩
10. Molina, Eber. Entrevista realizada por Victoria Bona en la ciudad de Rosario el 16 de febrero de 2018. ↩
11. Lomlomdjian, Adrián, Alejandro Szwarcman, Gerardo Viera Vila y Marcelo Glielmi. Entrevista realizada por Victoria Bona en la ciudad de Buenos Aires el 9 de octubre de 2021. ↩

Blancos, criollos, indígenas

Historia y memorias inaudibles

Dora Eloísa Bordegaray[1]

Introducción

Esta ponencia utiliza como fuentes algunos testimonios recogidos en instituciones escolares con Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) y se propone reflexionar sobre las posibilidades de la Historia Oral como herramienta de trabajo y algunas cuestiones metodológicas en contextos de diversidad étnica

La Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe tiene sus antecedentes en acciones educativas comenzadas en algunas provincias del Nordeste argentino a fines del siglo XX, dado que en ellas había y hay comunidades indígenas de varias etnias, entre ellas: wichi, qom, mocoví, mbya-guaraní.

En la Provincia del Chaco, dichas escuelas tienen en su plantel uno o varios cargos de Auxiliar Docente Indígena (ADA) cuyas funciones en las aulas son: traducir el idioma indígena al castellano y viceversa, sostener a infantes y adolescentes en la tarea escolar y, colaborar en la preparación didáctica de las clases, aunque esto último se daba en escasas situaciones al momento de la experiencia que será relatada aquí. Los ADAs son indígenas con el ciclo de escolaridad primaria completo o estudios secundarios terminados o sin completar. Muchos niños y niñas ingresaban a las escuelas monolingües en la lengua primera, (o materna) o siendo bilingües con usos y niveles diversos de sus habilidades comunicativas en castellano. Por otra parte, las comunidades indígenas apreciaban la institución escolar movilizándose en muchos casos para peticionar la fundación de escuelas, pero carecían de lo que podríamos llamar una cultura escolar, es decir ese conjunto de conocimientos, costumbres, valores y actitudes que moldean la subjetividad de los individuos/as que

pasaron por la experiencia de la escolarización.

Los docentes de una de las escuelas secundarias de la localidad de El Sauzalito, situada a orillas de uno de los brazos del Rio Bermejo en la región de "el Impenetrable" estaban preocupados por la cotidianeidad escolar con alumnos wichi, junto a criollos y blancos. Redactaron un proyecto, poniéndole como nombre: "Blancos, criollos, indígenas. Racismo y discriminación en la escuela" pidiendo capacitación en esos temas al Ministerio Provincial y este, a su vez solicitó apoyo al Ministerio de Nación que contaba con un equipo de profesionales que atendían a las escuelas con población indígena. Fue así como Gabriela Novaro y quien esto escribe viajamos desde Buenos Aires, en el año 2002 a coordinar un taller de sensibilización.[2]

Breve descripción del contexto

El Impenetrable es un extenso territorio que forma parte de la región chaqueña y como ella misma, trasciende los límites políticos provinciales extendiéndose más allá de la Provincia del Chaco. Está ubicado al occidente de la provincia, formado por un denso bosque cerrado y achaparrado con muchos arbustos espinosos que dificultan el paso. Los suelos, semi-arcillosos tienen gran escasez de agua superficial. Los ríos pertenecientes a la cuenca del Paraná cambian por épocas: a veces son casi inexistentes, cambian sus cauces o forman brazos temporarios que luego abandonan, volviéndose caudalosos y torrentosos en otros meses del año.

Dicha región fue incorporada tardíamente a la soberanía nacional. El presidente Sarmiento envió en 1870 al Regimiento de Línea destacado en Salta y comandado por Napoleón Uriburu para reconocer y mapear el territorio. Uriburu tuvo enfrentamientos con las tribus asentadas allí, venció a más de una decena de caciques, consiguió gran cantidad de prisioneros que fueron trasladados compulsivamente a la zafra del azúcar en las provincias del noroeste y a los obrajes de tanino en el este sobre el Paraná. Así se inició la Campaña del Chaco o del llamado Desierto Verde que se extendió por casi 50 años pues fue el presidente Yrigoyen quien la dio por finalizada recién en 1917. Aunque la disolución del Regimiento de Gendarmería de Línea se llevó a cabo recién en 1938 por haber finalizado *las tareas bélicas y de limpieza*.[3]

Respecto de la población el Censo Nacional 2001 arrojó para El Sauzalito una población de 2615 personas.[4] La presencia indígena era numerosa; habían sido corridos de sus territorios desde fines del siglo XIX, acorralados en los lugares más inhóspitos, con poca vegetación y por lo tanto con escasos recursos para la recolección o la caza. En el 2002 ocupaban (sin ser propietarios) tierras fiscales en los alrededores de la pequeña ciudad.

Los que se identificaban como blancos (llegados desde las ciudades orientales de Chaco o de otras provincias) constituían una minoría formada por profesionales, funcionarios de gobierno y docentes.[5] También se consideraban blancos algunos emprendedores dedicados a la producción en zonas rurales, vgr. envasado y exportación de miel y cría a de algunos animales. Muchos de estos productores que empleaban mano de obra indígena, estaban ligados por lazos de parentesco a docentes, funcionarios y profesionales. Todos ellos eran vistos como "recién llegados" ocupando cargos vinculados al estado y por tanto ubicándose en un estatus jerarquizado.

Los criollos, por lo general, estaban asentados en la región desde tiempo atrás con actividades primarias o comerciales.

Las fuentes

Para comenzar a reflexionar sobre la historia oral transcribiré dos fragmentos del Informe Final de las Actividades de Capacitación Docente[6] de las escuelas de El Sauzalito.

Primer relato

La primera actividad se llevó a cabo en un aula de la Escuela Secundaria con participación de docentes de la misma y de la Escuela Técnica. El listado tenía nombres y apellidos y a pie de página figuraba una aclaración: Total: X cantidad de docentes y 2 ADAs.

Después del saludo de bienvenida incluida la presentación de las capacitadoras preguntamos por los ADAs pero se hizo un largo silencio desarrollándose este diálogo:

Capacitadora: -Faltan dos personas; ¿saben si van a venir?

Silencio: …………………

Capacitadora: -Alguien, ¿puede decirnos quiénes son las personas

ausentes?

Docente 1: -Uno es el ADA (y dio su nombre), que es el bibliotecario, pero renunció hace unos días

Capacitadora: -Sigue faltando otra persona, ¿Quién es?

Largo rato de silencio y de miradas cruzadas entre los asistentes. Por fin y ante la insistencia:

Docente 2: -No va a poder venir porque es el otro ADA (también dijo su nombre) y a esta hora le toca limpiar los baños.

……………………………….

Segundo relato

Al día siguiente se incorporaron al taller los docentes de nivel primario, no solo de la ciudad de El Sauzalito sino de las escuelas de localidades cercanas. El trabajo preparado para esa mañana era Historia y Memoria, se formaron grupos en los que se mezclaban con docentes (blancos y/o criollos) y auxiliares indígenas y se repartieron consignas. Al final se pusieron en común las conclusiones a las que había llegado cada equipo y hubo un breve debate. Antes de cerrar la mañana de trabajo y como respuesta a una pregunta hecha por la coordinadora se produjo el siguiente intercambio:

Coordinadora: -¿Alguien quiere agregar algo más?

Desde el grupo 2 una docente se puso de pie y dijo con voz bien fuerte que quería contar algo y dirigiéndose directamente a la coordinadora, manifestó:

Docente: -Mire. Es muy difícil aquí. Le voy a contar. Hace unos años mi esposo y yo compramos unos terrenos no acá, sino en Comandancia Frías.[7] Cuando empezamos a construir, al hacer los cimientos aparecieron restos humanos. Pensamos que como la empalizada del antiguo Fuerte estaba muy cerca, posiblemente esos restos pudiesen ser del comandante o quizás de algún soldado. Fuimos entonces a la Comisaria, varias veces, pero no conseguimos que nadie se interesara. ¿Sabe por qué? Porque acá a nadie la interesa la historia.

Pasaron unos minutos de intercambio general entre los asistentes sobre el asunto de la Historia y cuando estábamos por terminar el taller para ir al almuerzo una mujer, ADA, que estaba en el mismo equipo 2, es decir, el de la maestra que había hablado antes, sin levantarse de su silla, mirando al piso y en voz baja relató:

ADA: -Mi abuela siempre contaba y contaba que cuando ellos eran chicos y

venían los blancos, los grandes los mandaban agarrar a todos los chicos y que escaparan al monte. Allá pasaban días y noches, días y noches y cuando volvían…. encontraban a todos muertos.

Después de unos instantes de silencio…

Capacitadora: -¿Podría decirnos de dónde era su abuela?

ADA: -Si…de XXXXX (dijo algo en idioma wichi)

Capacitadora: -¡Disculpe!, no pude escucharla. ¿puede decirlo nuevamente?

ADA: -de XXXXX

Capacitadora: -¡Ah! Gracias. Ahora la escuché. Eso que ud. nombra en wichi es una localidad, ¿verdad? Pero yo no le entiendo dónde es. Quizás esa población tiene nombre en castellano, si es así ¿podría decir cuál es?

ADA: -Comandancia Frías

Identidades y miradas contrapuestas

En primer lugar, quisiera poner de manifiesto la impresión inicial que compartimos las dos capacitadoras no bien comenzado el taller. Ninguna de ambas podía ubicar en aquel auditorio los tres fenotipos que anunciaba el nombre del curso. Ambas creíamos ver blancos e indígenas, pero no alcanzábamos a diferenciar quiénes podían llamarse criollos y cuando se presentaban autoidentificándose, nosotras veíamos algunos muy semejantes a los indígenas y a otros muy parecidos a los blancos. Esa limitación formaba parte de nuestra mirada.

En cambio, para los presentes allí parecía estar claro quiénes formaban parte de cada grupo pues habían utilizado esas categorías para darle nombre al taller. Por lo pronto, criollos y blancos reconocían o aceptaban que un taller organizado para hablar sobre discriminación entre blancos, criollos e indígenas, funcionase sin la mínima representación de uno de los grupos pues no estaban presentes ninguno de los 2 auxiliares docentes indígenas que trabajaban en el nivel medio o secundario.

La maestra del segundo relato también tenía claro los roles de unos y otros. Ella, pertenecía al grupo de los blancos o de los criollos y como tal, toda su gestualidad marcó la jerarquía: se puso de pie, miró directamente a los ojos de las capacitadoras y habló para todo el auditorio, donde los demás seguían sentados. Estaba preocupada por la Historia con mayúscula, esa que puede definirse como "…disciplina que estudia los acontecimientos o sucesos pasados de la humanidad,

basándose en documentos, registros…” y que también se ocupa de mostrar los cambios de las sociedades a través del tiempo, es decir muestra el progreso humano. En esa pequeña localidad que ella menciona, Comandancia Frías, había habido un progreso desde la erección de la empalizada primitiva de un pequeño fuerte (de fines del siglo XIX) a la realidad actual del parcelamiento de terrenos y construcción de viviendas unifamiliares. Y como la Historia la hacen los hombres que merecen ser recordados, qué menos que al comandante que le dio nombre a ese fuerte o alguno de sus soldados que ayudaron al avance de la civilización, podían pertenecer esos restos. Esta, una historia de héroes, según la maestra, a nadie le interesaba allí.

La tercera mirada es la de la indígena, sabe tan bien como la maestra el lugar que le corresponde; ella es solamente una auxiliar.[8] Espera al final para dar su palabra ¿Será por timidez, vergüenza, o por tener que pasar por encima del silencio al que durante largo tiempo se han acostumbrado los pueblos originarios? Y si se acostumbraron, ¿fue de forma compulsiva o como estrategia de sobrevivencia? ¿O ambas cosas? Ella no miró a nadie y su voz era casi un susurro. Repetía palabras como “contaba y contaba” o “días y noches, días y noches,” tal como hacen los pueblos originarios con todos sus relatos[9] y señaló que cuando llegaban los blancos, la consecuencia era la muerte. Parecía que estaba relatando algo pequeño, casi familiar, sin implicancias para todos sino solo para ese grupo al que ella pertenecía; usaba sus memorias y la de sus antepasados.

En ese contexto los grupos de personas autoidentificadas como blancos y/o criollos tenían incorporado con distintos niveles de aceptación lo que podemos llamar el credo liberal, esto es: la libertad del individuo, la propiedad privada, la competencia por el ascenso a mejores niveles socio-económicos, la familia nuclear, el uso del ambiente en beneficio propio, el libre juego del mercado, *etc.*

Los grupos indígenas venían siendo corridos de sus territorios y acorralados, seguían teniendo hace 20 años un barrio propio en tierras fiscales con una forma de vida comunitaria donde los valores de los otros grupos humanos no llegaban a trastocar sus propias creencias. La libertad individual y la reciprocidad son bienes de igual valor, sin propiedad privada, con la familia extensa, el uso respetuoso y acotado del ambiente pues los seres humanos forman parte de la naturaleza,

etc. Claro está que en las últimas décadas se habían visto compelidos a usar el mercado de bienes para ubicar sus artesanías o para obtener las mercaderías necesarias para su subsistencia.[10]

Ambas formas de vida tienen maneras disímiles de ver y nombrar la realidad, justamente usando dos lenguas distintas para describir el mundo. Un único mundo que se describe de maneras diferentes y en el que solamente los indígenas se vieron obligados a aprender y a usar un idioma que no les pertenece, el de los vencedores o de los "patrones" en la actualidad. Las miradas contrapuestas son resultado de cada cultura y también de las experiencias acumuladas como vencedores y perdedores de muchas batallas.

Al leer los relatos de ambos diálogos podemos fácilmente colegir que en esa realidad social de la cual las escuelas son parte, seguía existiendo un sistema jerarquizado sostenido en el tiempo a pesar de programas de estudio, recomendaciones pedagógicas y/o propuestas didácticas. Esas jerarquías ubicaban a cada grupo humano con actividades determinadas y con actitudes diferenciadas ante los demás.

¿Qué hacer con la historia oral?

Es evidente que el solo hecho de poner de manifiesto dos memorias contrastantes y poner a disposición de los docentes las herramientas principales de la metodología de esta forma de hacer Historia constituye un paso importante. Pero, al confrontar la experiencia con los parámetros del lema de este Encuentro: "Pasado, presente y futuro de la historia oral", nos encontramos con preguntas irresueltas: en las escuelas con diversidad étnica, ¿solo podemos mostrar distintas versiones del pasado y del presente, versiones que poseen diferentes rangos de legitimidad?, ¿el futuro será igual, es decir la realidad escolar se reproducirá con las mismas condiciones?, ¿los docentes de esas escuelas queremos solamente conocer y entender lo que sucede o queremos mejorar eso que acontece y nos preocupa? [11]

En esos grupos los representantes de la comunidad indígena casi no hablaban, acostumbrados quizás a resistir a través del silencio; tampoco sus compañeros de equipo los empujaban a participar. Es que el sentido común proclamaba que los indígenas son tímidos, callados, no les gusta hablar ante los demás. Eran ese tipo de gente a la que,*"le*

es vedado el acceso a la elección de identidad, (…) no se le da voz ni voto para decidir sus preferencias?”. Parecía que cargaban con el lastre de identidades impuestas, que les obligan a acatar, según palabras de Zygmunt Bauman (2005).

Hipotetizamos que no solo no se escuchaban, sino que ni siquiera podían oírse. Oír es sentir los sonidos; escuchar es ejercer la voluntad de usar el oído para percibir mejor. En el caso que analizamos, oír el dolor del otro solo era factible si se puede empatizar, entendiendo de algún modo el sufrimiento ajeno o, lo que constituiría una instancia superior, ayudar a sanar esa pena. En esa sociedad registrar el dolor de los otros implicaba reconocer que las memorias hegemónicas y la historia tenían una versión directamente vinculada con las desigualdades que habían existido en el pasado y que continuaban existiendo en ese presente. Intuíamos que el anhelo de mejorar la convivencia escolar partía de un supuesto que no se manifestaba porque no podía verbalizarse siquiera: implicaba la adaptación absoluta de algunos a la forma de vida de los otros o su total segregación.

De esta manera, esas memorias se volvían inaudibles. Y las memorias de la versión constituida en Historia naturalizaban de tal modo la discriminación y el racismo que ambos, casi no podían distinguirse.

Ya de regreso en Buenos Aires, al presentar el Informe del Taller frente al equipo de trabajo al cual pertenecíamos, fuimos interpeladas por nuestros propios compañeros, generando un debate que implicaba, entre otras, las siguientes dudas: ¿Cuáles hubiesen sido las intervenciones pertinentes en ese contexto escolar y social? ¿Por qué no habíamos señalado explícitamente las actitudes discriminatorias, con la firmeza y la autoridad que nos confería ser profesionales del Ministerio Nacional?

Habíamos pensado durante aquellos días de talleres en Chaco que una intervención hecha por nosotras (dos recién llegadas, dos advenedizas) desde fuera de los grupos participantes o la interpretación de ciertos saberes y relatos como incorrectos o acertados según nuestros conocimientos, ¿podían mejorar o empeorar las relaciones entre los sujetos implicados? Inhibir nuestras intervenciones directas, ¿podía ser entendido como desinterés o despreocupación? O ¿podía considerarse una actitud de prudencia?

Sostuvimos que un Taller de Sensibilización era insuficiente para ayudar a cambiar actitudes escolares que son reflejo directo de lo que una sociedad tiene como creencias y prácticas arraigadas. Presentíamos eso que, luego leímos en un texto de Habermas, intervenir con la profundidad y el respeto necesarios conlleva una condición fundamental: la participación en la vida comunicativa cotidiana (Habermas, 1990). Por ello propusimos trabajar metódica y sistemáticamente a lo largo de, por lo menos, un año. Pero el Proyecto no se concretó.

Nos sigue preocupando desconocer si un trabajo de historia oral a largo plazo puede facilitar la mejora de la convivencia o la reproducción de sucesos desafortunados. O planteado de otro modo, ¿puede la oralidad recolectando testimonios, analizándolos con las herramientas del historiador y difundiéndolos, coadyuvar a la mejora de la vida escolar y quizás, con el paso del tiempo, de los intercambios sociales?

Algunas consideraciones metodológicas para trabajar con grupos indígenas

Para trabajar con las memorias de individuos o grupos culturales con costumbres e idiomas diferentes a los de quienes hemos pasado por la educación superior, mi experiencia me ha demostrado que hay cuestiones básicas para respetar desde el comienzo. Primero, presentarnos (siempre es mejor que nos presente alguien conocido y respetado por quien será nuestro testigo o testimoniante); luego, explicar muy sencillamente y con voz pausada, nuestro interés.

Los entrevistados y las entrevistadas se explayarán con las mínimas interrupciones nuestras, aunque nos queden preguntas sin responder. Debemos recordar que el uso del tiempo es totalmente distinto en las culturas indígenas. Lo recomendable es organizar un segundo y/o tercer encuentro para gestar un vínculo que habilite la confianza y dar lugar a nuestros temas de búsqueda.

Una vez obtenida la fuente, tenemos dos tareas arduas: primero estudiar lo que la historia escrita de ese lugar ya ha dicho sobre esa localidad o zona y si es posible acceder a documentos escritos para confrontarlos con nuestra fuente, que dice otra verdad, o sostiene una interpretación distinta de la verdad del sentido común. Como segunda

tarea y no más fácil debemos tratar de descubrir los pensamientos coloniales que poseemos como investigadores en relación al relato de nuestro/a entrevistado/a. Deconstruir nuestras creencias, pensamientos, actitudes provenientes de nuestra formación eurocéntrica, patriarcal y paternalista hace más compleja la tarea que afrontaremos.

Ahora bien, si llegamos a este punto, seguramente podremos avanzar en una línea de investigación poco transitada que nos abrirá la mirada y que producirá cambios en la interpretación de un pasado compartido y cercano que según los relatos hegemónicos es una historia de progreso conseguido particularmente por el esfuerzo y heroísmo de "los blancos". Pero esa sería una nueva versión de una historia sesgada no es lo que buscamos, sino que necesitamos como sociedad un relato en el que quepan todas las miradas.

Bibliografía

Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Editorial Losada, Bs As.

Habermas, J. (1990). *La inclusión del otro*, Paidós, Barcelona.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.* FCE, México.

Rubinelli, M. (2011). *Los relatos populares andinos: expresión de conflictos*. Ediciones ICALA, Río Cuarto.

1. Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) Correo electrónico: dora.e.bordegaray@gmail.com. ↲
2. Gabriela Novaro, Dra. en Antropología por la UBA, especializada en temas de Antropología y Educación y sus vínculos con pueblos indígenas y/o migrantes. Fue co-coordinadora de las Mesas de Historia y Memorias Indígenas en los Encuentros de Historia Oral de nuestra Asociación correspondientes a los años 2012, 2014 y 2016. ↲
3. Antes y después del año 1938 las comunidades indígenas sufrieron varias matanzas; solo citamos algunas: El Palmar 1918, Napalpí en 1924, Pampa del Indio en 1931 y 1934, El Zapallar, 1935 y Rincón Bomba en 1947. ↲
4. Es llamativo constatar que solo 9 años después el Censo Nacional 2010 dio la cifra de 1785 individuos para El Sauzalito. ↲
5. Los empleados estatales bajo el régimen de "zona desfavorable" recibían un plus salarial y algunas ventajas en la carrera laboral. ↲
6. Informe Final elevado a la Coordinación del Equipo Mejoramiento de la Educación en Escuelas con Población Indígena, setiembre de 2002. ↲
7. Comandancia Frías era en 2002 una localidad cercana a El Sauzalito, pero sin ruta directa de comunicación; en auto por el camino recomendado la distancia era de 198km entre ambas poblaciones. Com. Frías fue lugar de paso entre Salta y Resistencia a fines del siglo XIX y comienzos del XX. ↲
8. Siempre me había llamado la atención el nombre del rol indígena dentro del aula, (auxiliar) puesto que en el sistema escolar argentino históricamente se llamó con

ese apelativo al personal de maestranza y limpieza. ↵

9. Las sociedades ágrafas comparten esta característica en sus narraciones míticas o leyendas. Ver los libros citados en la Bibliografía con una mirada transnacional como el de Walter Ong y una que focaliza en la región del noroeste de nuestro país como el de María Luisa Rubinelli. ↵
10. El desmonte y el avance de la frontera agrícola los vuelve cada vez más dependientes del uso de dinero. ↵
11. En consonancia con Karl Marx en sus Tesis sobre Feuerbach "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo." ↵

Relatos acerca de la epidemia de rabia en la Ciudad de Buenos Aires

Algunas aproximaciones a la comprensión de un imaginario social institucional

Marcela Bovisio [1]

Introducción

Desde la comisión fundadora del Museo Histórico Desiderio Davel del Instituto de Zoonosis Luis Pasteur (IZLP) nos propusimos comenzar a trabajar sobre un momento histórico relevante de nuestra institución, la epidemia de rabia ocurrida en la ciudad de Buenos Aires en la década del 70.

Nuestra idea era fundamentalmente darle voz a aquellas personas que tuvieron un lugar central durante esa época debido a las prácticas que debían implementar a partir de los diferentes roles que tenían que cumplir en la institución.

Consideramos que el Instituto de Zoonosis Luis Pasteur cumplió una función fundamental en el diagnóstico y control de la rabia en nuestra ciudad, esta tarea si bien tuvo resultados importantes para la salud pública, también dejó marcas en nuestra institución la cual era denominada "la perrera" que fueron difíciles de borrar. En el imaginario social de los habitantes de la ciudad, nuestro Instituto fue considerado un lugar donde se "sacrificaban perros", sin tomar en cuenta cuestiones básicas relacionadas con el bienestar animal. Algunas personas aún en la actualidad la denominan "la Pasteur".

Es importante contextualizar esta situación en términos epidemiológicos para poder aproximarnos a una comprensión más acabada del momento histórico al cual nos estamos refiriendo.

De acuerdo a los datos arrojados a partir de un análisis de los libros de registro de las muestras recibidas y procesadas por el Instituto entre los años 1961 y 2017, se afirma que

en la década de los 70 hay un incremento respecto de la década anterior, con el pico máximo en 1976, [...]En la década de los 80 hay una reducción progresiva en el número total de muestras recibidas hasta estabilizarse en la década de los 90. Esta reducción coincide con la ausencia de muestras positivas de perros y gatos a partir de 1982. [...]la situación epidemiológica de la rabia en el siglo XX: presencia de una situación endémica con un pico en el año 1976, a partir del cual, y debido a las medidas de control encaradas por el Estado y la comunidad, comienza a mejorar hasta llegar al control de la rabia urbana de ciclo terrestre en 1982 (Lencinas y otros:12).[2]

A fin de aproximarnos a cierta comprensión de esta situación, decidimos realizar un relevamiento a través de fuentes orales de los trabajadores profesionales y no profesionales que estuvieron involucrados en las acciones de control y diagnóstico de aquella época.

¿A quiénes entrevistamos?

A partir de un relevamiento de aquellos trabajadores profesionales y no profesionales que se desempeñaron en la época de la epidemia obtuvimos una lista de la cual no pudimos entrevistar a la totalidad por diversos motivos (fallecimientos, lugares de residencia alejados, o por negativa a ser entrevistados).

En total entrevistamos a 10 personas de las cuales 4 eran médicos veterinarios y 1 era médica veterinaria; 4 trabajadores denominados peón-lazo (eran los encargados de capturar a los perros callejeros).

Realizamos dos modelos de entrevista diferentes para cada tipo de trabajador, una para los profesionales y otra para los peón-lazo.

En las entrevistas para los veterinarios se intentaba indagar acerca de los inicios de su trabajo en la institución, las características del tipo de trabajo que llevaba a cabo en la época de la epidemia, la relación con los otros trabajadores de la institución, con la comunidad, sus ideas acerca de la eutanasia como método de control poblacional, la existencia de protocolos en relación a la rabia, el trabajo interdisciplinar, la capacitación en esta problemática y la vinculación de algún hecho referido a la dictadura militar de 1976.

Respecto de las entrevistas a los peón-lazo, también se indagaba sobre los orígenes en la institución, las características del trabajo que realizaban, las consecuencias psicológicas que percibían por llevar a

cabo un trabajo de captura y eutanasia, la protección sobre su cuerpo, la capacitación para realizar ese tipo de trabajo, la relación con los profesionales de la institución y con la comunidad.

Ambos tipos de entrevistas finalizaban invitándolos a los entrevistados a compartir alguna anécdota.

¿Qué pudimos encontrar en las entrevistas?

Peón-lazo

Estos trabajadores cumplían la función de capturar a los perros que deambulaban por la calle sin estar sujetos a una correa. Podían estos tener dueño o no. Una vez que los capturaban los colocaban en el camión y los llevaban al Instituto Pasteur donde se les realizaba la eutanasia.

Los entrevistados comenzaron a trabajar en el IZLP entre los años 1972 y 1987.

Todos refieren haber aprendido la tarea de peón-lazo a partir de la observación de los compañeros que los precedieron. Ninguno identifica alguna capacitación para llevar a cabo su desempeño laboral.

> Llegué por intermedio de un capataz que teníamos antes, yo trabajaba de otra cosa, repartidor de fiambre y un compañero que también entró acá, le dije si me hacía entrar, si me hacía el favor. (...) Así como entré el primer día me dieron un lazo para agarrar a los perros y yo fui aprendiendo lo que veía de mis compañeros (Entrevista N° 3).[3]

> No era entrenamiento, mirábamos como trabajaban más o menos aprendí, tuve caídas, corríamos más rápido que los perros, teníamos un buen estado físico. Y yo como me adaptaba a todo que me había parecido algo natural, entraba a los galpones y limpiaba (Entrevista N° 4).[4]

Respecto de las características del método de trabajo todos refieren que sufrió modificaciones a lo largo del tiempo. Se podría decir que en un principio el método era más cruento y a medida que pasaron los años se fue modificando a fin de llevar a cabo un método eutanásico sin sufrimiento. Al principio según el relato de los entrevistados esta práctica se llevaba a cabo en el mismo camión con el caño de escape,

el camión tenía el caño de escape directo, con el monóxido de carbono el animal moría a las 2 o 3 cuadras (Entrevista N°1). [5]

depende de la época, el sistema antiguo del 70 al 80, había perreras que era cerradas y funcionaba el caño de escape iba adentro de la caja, morían los perros intoxicados por los gases, después una camioneta similar, pero con jaulas individuales que ya era captura y se los traía vivos al Instituto y en caso que no lo reclamaba ningún propietario en 72 horas se sacrificaban (Entrevista N°2).

se salía a mansalva, se salía todos los días a traer la cantidad más posible, todo lo que se podía capturar había que traer, no había perdón para ninguno con o sin dueño. Como decía el dicho: muerto el perro se acabó la rabia (Entrevista N ° 2).

Cuatro, chofer y tres más cada cual hacía su parte, había dos empleados de cada lado, uno en el medio y un policía, todos decíamos cuando veíamos a un animal, si lo veíamos del lado izquierdo o del derecho, decíamos: oigo un perro a la izquierda, oigo un perro a la derecha asi era el trabajo, apretábamos al perro para que no se vaya de la vereda de la pared, asi capturábamos a los animales, todos los días lo mismo (Entrevista N°3).

En relación a la posibilidad de que contaran con alguna contención psicológica debido al tipo de trabajo que tenían que realizar donde la muerte de los animales era una situación cotidiana, todos los entrevistados refirieron no haber contado con ningún tipo de dispositivo de ese tipo.

La ausencia de una preparación para el desempeño de la función de peón-lazo y de un espacio para la contención psicológica, podría estar asociada a la idea de una capacidad innata para el desempeño de este rol. En este sentido uno de los entrevistados nos decía:

yo le decía a la gente cuando yo fui capataz, la gente que entraba, esto es así, si vos entrás acá no te va a gustar, te van a putear, te van a carajear, te van a querer pegar, anda a buscar otro trabajo, si te va a gustar este trabajo te va a gustar como a nosotros, que lo llevamos adentro, que hemos salvado vidas (Entrevista N°3).[6]

Morán era un tipo muy hábil para esto, te agarra un perro en el aire (Entrevista N°5).[7]

Respecto de la relación con la comunidad, los relatos son muy ilustrativos de las situaciones de violencia que se vivían cotidianamente.

Varios entrevistados refieren hechos violentos como reacción de la gente que se encontraba en la calle en el momento de la captura.

> La gente nos insultaba, o nos tiraban alguna piedra, hasta un vaso. La reacción era por los animales. La gente no era conciente de la rabia (Entrevista N° 1).[8]

> No podías salir sin la policía, había que ponerse bien firme, hasta arriba del camión te tiraban una trompada, a la comisaría hemos ido varias veces. (Entrevista N°1).[9]

Médicos veterinarios

Durante la época que seleccionamos para hacer este estudio, estos profesionales tenían a su cargo tareas de diagnóstico en laboratorio y de producción de la vacuna y otros desempeñaban funciones en el área de medicina veterinaria y acompañaban a los peón-lazo en el trabajo dentro del instituto. Comenzaron a trabajar en el IZLP durante los años 1970 y 1983.

Según el relato de uno de los entrevistados la situación entre los años 1976 y 1977 era la siguiente:

> En el 76, 77 había más de 200 casos de rabia en un año, lo cual significaba que de promedio era un perro por día hábil que entraba acá en el instituto, en esa época había tres pabellones de internados de animales, entraban cerca de 400 animales internados y ahora (2018) tenemos 18 fijate lo que era, había tres servicios de recolección, cuando entré al poquito tiempo quedaron dos y después quedó uno solo, pero se salía a la mañana y a la tarde a capturar animales, entraban más o menos 30 animales por día (Entrevista Nº 1).[10]

> En el 76 teníamos una rutina de cuatro o cinco positivos por día o sea que ya venía la cosa. En el 75 no se hizo la campaña, no había vacuna y en el 76 explotó en el país, no sólo en la ciudad, sino en el país. (Entrevista Nº 2).[11]

> Desde septiembre se hacían las campañas sanitarias. Se hacían campañas con los elementos que se tenían en ese momento. Había menos personal que ahora. Eran gratuitas, se hacían durante la semana y sábados y domingos. Era mucho el “boca a boca” y funcionaba, porque el “faro” era el Pasteur el que marcaba

> los avances de la rabia. (Entrevista N° 3).[12]

> En ese momento había cientos de muertos en la provincia de Buenos Aires, como 12 en la Capital Federal, 10000, 15000 casos de rabia en la provincia… ¡Había una epidemia! (…) la falta de cultura de la gente. No había conciencia. (Entrevista N° 3).[13]

Uno solo de los entrevistados trabajó como veterinario raso con los peón–lazo a los que llama "galponeros". De su testimonio se puede visualizar el valor educativo que tuvo para él trabajar con estos sujetos.

> Nero abría una jaula y me decía: ese perro tiene rabia, y yo le respondía: déjese de joder, si mueve la cola. Entonces le echaba el humo del cigarrillo y el perro mordía el humo y sin ladrar se agarraba de los barrotes o intentaba morder la lapicera que le acercaba Nero. (…) había una transferencia de conocimiento de los galponeros. Fotofobia, aerofobia, hiperestimulación de Nero con una linternita y el perro movía la cola.

> Vuelvo a repetir que me recibí acá. Sabía de qué se trataba la rabia, pero en este caso la realidad te superaba. Yo tuve la humildad de recostarme en quiénes sabían, que fueron los que me enseñaron, así como yo les enseñé a ellos, también. Fue una complementación de gente con título y sin él, maravillosa. (Entrevista N°3).[14]

Respecto de la relación con el resto del personal del Instituto, la mayoría refiere que no existía buena relación o que directamente no se relacionaban de ninguna manera porque el tipo de trabajo que realizaban no lo requería.

> No existía (la relación) porque los médicos eran muy soberbios. Esta es una sociedad galeno céntrica, de "Mi hijo el d otor". Acá había de todo, psiquiatras, dermatólogos, porque esto era una especie de aguantadero (Entrevista N°3). [15]

> Golpee la puerta para presentarme, me recibe una enfermera que me dice aguarde un minuto a ver si lo van a poder atender, después sale y me dice que no los doctores están ocupados y no estaban ocupados. Esto marcaba un poco el perfil que había, los médicos consideraban que el área veterinaria era absolutamente subsidiaria al área médica, el área veterinaria quedaba

restringida al corralón, servicio de recolección de los perros vagabundos (Entrevista N°5). [16]

No teníamos contacto, con Atención Médica directamente no se podía anticipar el resultado del diagnóstico de los animales muertos y/o en observación (Entrevista N°4).[17]

En el laboratorio se trabajaba de forma aislada. Nosotros hacíamos la actividad generalmente a puerta cerrada, eso se criticó siempre pero era nuestra manera de trabajar en el laboratorio, aparte si vos estás trabajando con virus vivo tanto en virus calle como te venían las muestras, como virus vivo para la producción de vacunas no es el lugar para visitar, no es lugar para que visite la gente misma del instituto, no sin tratamiento previo (Entrevista N°2).[18]

Relación peón lazo con los profesionales

Uno de los entrevistados hace una mención particular acerca del vínculo entre los profesionales y los peón-lazo. Es importante destacar que este profesional tuvo un lugar clave en la institución ya que a partir del momento en el que los médicos de humanos pasan a cumplir sus funciones en el hospital Durand, comienza un proceso de conformación del instituto con un perfil de hospital veterinario liderado por este entrevistado. Es a partir de este momento que se intenta llevar a cabo una serie de actividades destinadas a "profesionalizar" las tareas de los peón-lazo.

los perros con sus dueños tenían que entrar por el corralón de atrás, es decir la jerarquía de la profesión veterinaria era menospreciada en el ámbito de la asistencia de la problemática de la rabia. (Entrevista Nº 5).

El problema era que no había infraestructura profesional. (Entrevista Nº 5)

el consultorio se montó al lado del lugar donde estaban los enlazadores de perros esto generaba un problema porque la mayoría de la gente que estaba en esa tarea no por ser un desprecio pero adolecía de nivel cultural había que estar ahí escuchando léxico, no había forma de separarlo. (Entrevista Nº 5).

los enlazadores eran personajes periféricos, al capataz de cuidadores enfermero cuando me hice cargo, había un capataz y dos cuidadores, al capataz tardé seis

meses para que se sacara la gorra, tenía tan asentado estar vestido con una gorra de cuero, había que educarlos, no se podía hacer fríamente… (Entrevista Nº 5).

cuando entraron los veterinarios cambió porque había horarios de visita y en esos horarios los veterinarios tenían que estar disponibles por cualquier asesoramiento.

Costó eso a los veterinarios que no quería estar… porque los perros ladraban…

Un enlazador de perros llegó a concejal, era el mundo que existía y había que cambiarlo. (Entrevista Nº5).[19]

Caminos por recorrer

Considerando que el carácter de este trabajo es de comunicación de una investigación que está en sus inicios, el mismo no cuenta con hipótesis o conclusiones acabadas. Por este motivo, en este apartado mencionaremos los próximos recorridos que iremos haciendo para continuar con nuestro trabajo.

En principio la idea sería hacer nuevas entrevistas a las personas ya entrevistadas con el fin de profundizar acerca de algunos tópicos a partir de los cuáles nos surgieron nuevos interrogantes. Entendemos que este proceso forma parte del trabajo desde la historia oral donde:

La secuencia de un trabajo de historia oral incluye: confección de la guía, entrevista, análisis, reentrevista, hasta obtener el producto que surge de la transcripción parcial o total del registro. Luego se realiza la interpretación, que puede requerir de otras operaciones como la contextualización y su comparación con otras fuentes (periódicos, documentos públicos, cartas privadas, etcétera), que le darán relieve al discurso (Liliana Barela; Mercedes Miguez; Luis García Conde, 2009).

En este sentido, también vemos necesario profundizar en la recopilación de datos acerca del momento histórico de la epidemia de rabia en la ciudad de Buenos Aires a través de diferentes tipos de fuentes como documentos, periódicos, *etc.*

A fin de indagar sobre el imaginario social acerca de la “perrera”

sería también interesante entrevistar a integrantes de la comunidad que hayan experimentado alguna situación traumática con su animal de compañía en el contexto de la epidemia de rabia o que hayan sido mordidos en esa época.

En este sentido, intentaremos aproximarnos a este imaginario social entendiéndolo como un conjunto de

> esquemas, marcos, matrices de sentido, que permiten a los sujetos crear, construir/deconstruir, resignificar, conocer; no son la sumatoria de imaginarios individuales; necesitan reconocimiento colectivo; tienen un carácter incompleto, dinámico y móvil (Shotter, 2002); tienen atributos reales así no se puedan anclar al espacio o al tiempo concretos; son formas creativas de vivenciar el futuro construyendo nuevas maneras de vivir; son una creación incesante e indeterminada (Hurtado, 2004; García González. G. 2019).

La idea sería poder poner en “diálogo” estos imaginarios sociales de la comunidad y de los profesionales y no profesionales que fueron protagonistas de este momento histórico y a partir de ahí intentar reconstruir este fragmento de la historia de nuestra institución. Para esto consideramos que las herramientas que nos provee la historia oral nos podrían ayudar a aproximarnos a este objetivo. En este sentido nos resuena esta idea que plantean Liliana Barela y los demás autores cuando plantean que:

> Dentro de este creciente interés en la narrativa y el testimonio oral, la crítica literaria ha alertado sobre el estatus del testimonio oral como narración. Ello ha facilitado el tránsito de un enfoque que aborda el testimonio oral como fuente de conocimiento empírico a un enfoque que reconoce la jerarquía del informante como narrador. Y este es un paso importante porque el informante ya no es un mero repositorio pasivo de información. Además, si el testimonio es un relato o un conjunto de relatos sobre una vida, también es preciso indagar cómo se construyeron esos relatos, qué dispositivos y convenciones se utilizaron y cómo debe leerse la narración. Así emerge la compleja y problemática relación entre las narraciones personales y la historia. En este sentido, las historias de vida son construcciones culturales. Son relatos de experiencias individuales producidas en el marco de una sociedad determinada, estructurada con valores propios (Liliana Barela; Mercedes Miguez; Luis García Conde, 2009).

Recurrir a la memoria de los sujetos que formaron parte de este

momento histórico tanto como protagonistas de las campañas de lucha contra la rabia como sujetos pertenecientes a la comunidad de los diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires, supone la existencia de construcciones sociales de la misma.

> Para Maurice Halbwachs, referencia ineludible que ha trabajado sobre los marcos sociales de la memoria, las memorias están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos o cuadros sociales, tales como la familia, la religión, la clase social son los portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores, incluyen una visión del mundo y al ser de naturaleza histórica, cambian. Por eso, la memoria es una reconstrucción desde el presente más que un recuerdo, es una interacción entre pasado y presente, y está cultural y colectivamente enmarcada porque es producida por sujetos activos que comparten una cultura. Lo que no encuentra sentido en ese cuadro, se olvida. La memoria colectiva es un conjunto de memorias compartidas. Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, con alguna organización social y una estructura dada por códigos culturales compartidos. Cuando un informante narra acontecimientos de los que fue testigo, lo colectivo está en su manera de narrarlos, en su interpretación, en su pensamiento. (Liliana Barela; Mercedes Miguez; Luis García Conde, 2009).

Es así como, desde la comisión de nuestro museo consideramos que el “rescate” de estas voces y miradas desde la historia oral nos permitirá poner en valor un patrimonio inmaterial fundante de nuestra institución, las prácticas profesionales y no profesionales que se llevaron a cabo encarnadas en los cuerpos y las mentes de estos sujetos, a partir de la lucha contra la rabia.

Bibliografía

Barela L., Miguez, M. y García Conde L., con colaboración de Adriana Echezuri (2009). *“Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla”* [et al.]. 1a ed. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores, Barcelona.

Garcia Rodriguez, G. (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. En: *Civilizar*, vol.19, n.37, pp.31-42. ISSN 1657-8953.

Lencinas Oscar; Mena Segura, Carlos; *“La rabia en la ciudad de Buenos Aires. De la endemia al control. Historia de los últimos sesenta años”*. BA/Salud.

Entrevistas realizadas

Es importante aclarar que algunos entrevistados son mencionados con sus sobrenombres.

Peón-lazo

Entrevista 1: Cañito: entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018.

Entrevista 2: Simonelli: entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 2021.

Entrevista 3: Pichuco: entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 2021.

Entrevista 4: Pancho: entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018.

Entrevista 5: El Bocha. Entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018.

Médicos veterinarios

Entrevista 1: Dr. Molina: entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018.

Entrevista 2: Dr. Mena Segura: entrevista realizada la ciudad de Buenos Aires en el año 2018.

Entrevista 3: Dr. Bruni: entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 2018.

Entrevista 4: Dra. Segret: entrevista realizada por mail en la ciudad de Buenos Aires en el año 2018.

Entrevista 5: Dr. Carugatti. Entrevista realizada en la ciudad de Buenos Aires en el año 2021

1. Instituto de Zoonosis Luis Pasteur. Ministerio de Salud. GCABA. ↵
2. Instituto de Zoonosis Luis Pasteur, “La rabia en la ciudad de Buenos Aires”. Buenos Aires Ciudad. ↵
3. Pichuco. Entrevista realizada por Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 2021. ↵
4. Pancho. Entrevista realizada por Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018. ↵
5. Cañito. Entrevista realizada por Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en agosto del 2018. ↵

6. Pichuco. Entrevista… Op. Cit.
7. El Bocha. Entrevista realizada por Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018.
8. Cañito. Entrevista… Op. Cit.
9. *Idem.*
10. Dr. Molina. Entrevista realizada por Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2018.
11. Dr. Mena Segura. Entrevista realizada por Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en el año 2018.
12. Dr. Bruni. Entrevista realizada por Liliana Lage y Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 2018.
13. *Idem.*
14. Dr. Bruni. Entrevista… Op. Cit.
15. *Idem.*
16. Dr. Carugatti. Entrevista realizada por Liliana Lage y Marcela Bovisio en la ciudad de Buenos Aires en el año 2021.
17. Dra. Segret. Entrevista realizada vía mail en la ciudad de Buenos Aires en el año 2018.
18. Dr Mena Segura. Entrevista… Op. Cit.
19. Dr Carugatti. Entrevista… Op. Cit.

Cómo se agrandan las prisiones

Carta de Il Mostro, personaje creado
por Gisella Marsiglia en el Penal de Punta de Rieles, para Germán Araújo en la última dictadura uruguaya

Lucía Bruzzoni Giovanelli[1]

Introducción

Esta ponencia surge del trabajo final del Seminario de Doctorado "Perspectivas de investigación y acciones con el arte y la literatura en la cárcel", a cargo de Juan Pablo Parchuc, docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La investigación continúa el trabajo llevado a cabo en la tesis de Maestría[2], en ella estudiamos las manifestaciones teatrales en el Penal de Punta de Rieles, durante la última dictadura en Uruguay, en el período comprendido entre 1973 y 1985, como una forma de resistencia de las presas políticas frente a la represión de género desplegada allí por el terrorismo de Estado. Hemos analizado de qué modo frente a las escenificaciones del poder dictatorial desplegada por los militares en el Penal, las mujeres resistieron el encierro, apelando a diferentes estrategias colectivas entre las que se destacaron las representaciones teatrales.

Hoy trabajaremos con una carta escrita por Il Mostro[3], un personaje creado por Gisella Marsiglia[4] en el Penal de Punta de Rieles, representaba a un varón que hablaba con afecto y ternura a las prisioneras políticas y convivía en el encierro. Un día, no recuerda Gisella si por iniciativa propia, o de sus compañeras, Il Mostro le escribió una carta a Germán Araújo, un periodista que tenía un programa de radio considerado un espacio de resistencia a la dictadura, al regreso de la democracia fue electo senador.[5]

A partir de la carta y de este personaje, intentaremos fundamentar cómo, más allá de la extrema vulnerabilidad de las

presas políticas y de sus vidas precarias, tuvieron capacidad de agencia y resistencia, cómo se vincularon el adentro y afuera. Nos detendremos en la función política de la imaginación y en los procesos de subjetivación que interpelaron performativamente, abriendo espacios simbólicos en una prisión que condicionaba fuertemente a los cuerpos.

Il Mostro

En la entrevista que le hicimos, Gisella relató detalladamente el proceso de construcción del personaje Il Mostro, ella comenzó a encarnarlo el día que padecieron una violenta requisa en el llamado Sector B, que correspondía a la Capilla.[6] Surgió de un modo espontáneo frente a la represión militar, cuando estaban cantando una canción de homenaje al Che Guevara, probablemente en el aniversario de su nacimiento, titulada *Hasta siempre comandante*.

Los militares irrumpieron armados con metralletas, marcando el paso con el ruido estrepitoso de sus botas, el miedo que generó en el colectivo, al que sancionaron enviando a algunas al calabozo y suspendiendo las visitas, tuvo como respuesta en el cuerpo de Gisella la construcción de un personaje parecido a su abuelo paterno que era calabrés, él había venido de Italia a América a los 14 años en un barco, aunque fue en su juventud simpatizante de los camisas negras de Mussolini, terminó identificándose con el Frente Amplio y admirando a Germán Araujo.

Il Mostro surge, según sus palabras, como “una forma de resistencia contra los abusos y también contra el encierro”, considera que la creación de este personaje es una respuesta al intento de aniquilación.[7] Como afirma Parchuc (2020), en los contextos de encierro las manifestaciones artísticas abren espacios reales y simbólicos para interpelar críticamente aquello que oprime a las personas encarceladas, eso permite la construcción de nuevas formas de subjetivación colectivas e individuales. Gisella cree que hay también una relación entre el juego que los militares hacen (en la tesis estudiamos esa teatralidad militar) y la decisión de las mujeres de transformarlo en otra cosa. Esto se explica también con lo que Bissutti y Pérez (2021:229) advierten, que es importante pensar no solo en la vulnerabilidad de las personas privadas de libertad, sino también en la

capacidad de agencia y resistencia que desarrollan.[8]

El personaje continuó apareciendo como una forma de responder con el cuerpo y de crear un espacio de juego y de disfrute para sus compañeras y para sí misma, a Gisella le cambiaba la voz cuando interpretaba al Il Mostro con los dolores expresados en el cuerpo, “Yo creo que el cuerpo empezó a tomar la forma del miedo” nos dijo. Su nombre estaba asociado a la joroba y su deformidad resultaba intimidante, lo alejaba de la belleza hegemónica. Aparecía sobre todo cuando las compañeras estaban tristes, mientras hacían manualidades o de noche. A diferencia de su abuelo, Il Mostro no era autoritario sino muy tierno, tranquilo; se confesaba enamorado de todas las mujeres allí encerradas, cantaba y bailaba para ellas, les hacía imitaciones y chistes, algunos con connotaciones sexuales.

Podemos vincular esta experiencia con las reflexiones de Alejandra Rodríguez cuando afirma que el arte, aunque no salva ni cura a nadie, es transgresor y liberador; siguiendo a Ricoeur señala el valor de la imaginación, la función política de ella en la cárcel es la de hacer posible habitar otro espacio en un lugar donde la vida privada está anulada, y donde las subjetividades están saturadas por el efecto de la “prisionización” (2016: s/p). Algo similar dice en una entrevista Sergio Frugoni (Vilchez, 2020), que la lectura y la escritura permiten construir a partir de la imaginación, un espacio propio que no es el de la evasión sino un lugar nuevo, y tener un rol diferente dentro de un colectivo.

El personaje de Il Mostro habilitaba a mujeres, en situación de vulnerabilidad, a hablar de temas aparentemente banales, se mostraba afectuoso, respetuoso y seductor. Estaba encarnado por una mujer que sabía bien qué necesitaban las compañeras, porque también conocía sus propias necesidades afectivas. Podían preguntarle a él si las quería, si seguían siendo lindas, esto es importante porque muchas veces ser militante implicaba dejar de lado esos temas, sobre todo en la cárcel donde vestían uniformes grises, les rapaban el pelo y trataban de eliminar toda forma de identidad y todo gesto de rebeldía.

Como ocurrió con otras manifestaciones artísticas que también estaban prohibidas, las representaciones teatrales, las murgas o el canto a las compañeras que estaban en calabozo antes de que se durmieran, los represores no supieron calibrar la importancia que tenía para ellas Il Mostro, para seguir viviendo con esperanza. Cuando

Gisella lo interpretaba, según su relato pesaba 45 kg, estaba con desnutrición avanzada, pero igual tenía energía para treparse a las rejas mandándoles mensajes de amor, cantando canciones mezcladas con el dialecto italiano de su abuelo, deseándoles buenas noches.

Las presas políticas constituían un grupo subordinado ideológicamente que empleó lo que Scoot llama con un neologismo la *infrapolítica de los desvalidos* (2000: 21-22), una lucha que es invisibilizada intencionalmente por los subordinados como una táctica para enfrentar al poder expresando aquello que no puede ser dicho explícitamente.[9] De Certeau (2000) llama *tretas del débil* a las empleadas para oponerse a las estrategias de dominación del poder hegemónico, y Ferrán (2014) siguiendo su teoría las denomina *tácticas oposicionales*.

Las vidas de las presas políticas no eran consideradas merecedoras de duelo ya que las definían desde el gobierno militar como subversivas, la vulnerabilidad estaba dada además porque antes de llegar a la cárcel habían pasado por la experiencia de la tortura. Butler en su libro Marcos de guerra reflexiona sobre esa distinción que hay para las vidas valiosas merecedoras de duelo, y otras vidas devaluadas o precarias que no tienen el mismo valor. Si bien la precariedad es una condición misma de la existencia, la precariedad es según ella inducida políticamente, en ciertas poblaciones que sufren la violencia del Estado, y por lo tanto no tienen a quién reclamarle amparo (2010: 46) tal como ocurrió con las presas políticas.

Aunque es imposible precisar con exactitud la ubicación temporal de Il Mostro, podemos afirmar que existió entre mayo de 1983, cuando Gisella ingresó a la cárcel y mayo del 1984 cuando salió con libertad condicional. Es importante tener en cuenta cómo condicionó el espacio la creación del personaje, ya que solo existió en la Capilla y nunca apareció en la soledad del calabozo. Gisella tampoco pudo representarlo cuando salió en libertad, a pesar de que se lo propusieron algunos compañeros del Teatro El Galpón. La Capilla, llamada así porque había sido un espacio religioso,[10] tenía grandes ventanales con rejas que en esa época habían sido tapiados, ella dice que se trepaba como un mono. Lucía Arzuaga recuerda que para lograr subir a esas alturas, por ejemplo para mirar hacia afuera por las perforaciones que hicieron en las mamparas, era necesario empujar las cuchetas contra las ventanas y usarlas a modo de escalera.[11]

La carta, las cartas

Germán Araujo, el destinatario de la carta (el lector implícito representado, en términos narratológicos) era una persona muy importante, una de las pocas voces disidentes en los medios de comunicación, en ese momento de la dictadura, tenía un programa en CX30 La Radio, y en él un segmento llamado "Carta de los oyentes". Gisella escribió el texto con la ilusión de enviarlo, aunque intentamos saber si pudo llegar a destino, no logramos confirmarlo todavía.[12]

En la carta aparecen muchos temas: la denuncia de vivir en una dictadura algo que no se podía reconocer afuera de la cárcel, la incomunicación forzada y el encierro, el desprecio por los militares expresado metafóricamente, la valoración de las mujeres presas políticas, la esperanza de retornar a la democracia, la importancia de la radio como un puente entre el adentro y el afuera, la reivindicación de la lucha.

Diferenciándose del trato militar degradante que las descalificaba, el personaje dice en la carta:

> No estoy solo […] me acompañan muchas mujeres maravillosas […] mis amigas y compañeras han trabajado, luchado con esfuerzo por mantenerse enteras, dignas, activas políticamente y han mantenido la alegría y la confianza en el pueblo nuestro […] pero también nos aprontamos para estar allí del otro lado de la barrera vieja o nueva […] La esperanza y la confianza son el parte (y qué parte) lo que nos mantiene la risa, la capacidad de asombro, el descubrimiento de la vida. Y esta existe a través y por nuestras definiciones y posturas ideológicas.

La enfermedad como metáfora, es otro de los temas, quizás porque asociaban a los dictadores con ella como una contracara del discurso oficial, que identificaba a la revolución y a la subversión con una patología de la sociedad, con una enfermedad que había que extirpar.

En la carta Il Monstro se refiere a la Amnistía General Irrestricta e inmediata (era una consigna política que pedía por la libertad y la amnistía de las y los prisioneros), como si fuera un familiar, una tía "mujer de buen pasar y buena familia, con tres apellidos, pero humilde", y parafraseando a Líber Seregni, habla de marzo del 85 como una hora puntual que las espera (anuncia el regreso de la

democracia, porque ya se había realizado el plebiscito de 1980 que obligaba a los militares a dejar el poder). También alude en forma metafórica al Frente Amplio como una gran familia que está al lado del pueblo.

Se despide Il Mostro de Germán de este modo

> Señor Araújo, sepa tener alegría. Le mando un gran abrazo de amigo y compañero para usted y familia y para los que escuchan la radio un ¡Salud! Estoy y estamos todas con ustedes. Hasta la victoria siempre. Siga hablando Germán, para los muchos hombres que lo escuchan, los nuestros sin duda. Un abrazo grande. Firma Mostro Compañero sin cédula de identidad, por ahora. (Porque acá te sacan la cédula). Resido (no es de mi agrado) en el Penal de represión Nº2, sector B, A, C, E, todos los sectores.

Resulta evidente que la carta y la radio son puentes para romper la incomunicación con el afuera, igual que en las prisiones actuales, por ejemplo, la carta que envía Liliana Cabrera a la radio, de la que se habla en el documental Lunas cautivas. (2021) La carta de Il Mostro fue escrita en un contexto en el que todas las cartas eran muy importantes, en Punta de Rieles las que llegaban se leían en voz alta para las compañeras, tal como ocurrió en la cárcel de Devoto (D'Antonio,2019).

Las mujeres utilizaban tácticas diversas para sortear la censura, por un lado, hablando de un modo metafórico, y al mismo tiempo usando la visita de los niños para explicar cómo interpretar la información que se daba, por ejemplo diciéndoles 'Avisale a la abuela que la prima es Fulana', de esa forma se pasaba información sobre personas que también habían sido detenidas o torturadas (Arzuaga, 2023).

La resistencia y la militancia

La escritura como resistencia, de la que ha hablado D' Antonio, les permitía unir el afuera con el adentro, mover un tiempo que parecía detenido (2019:49) y transgredir la prohibición de hablar de algunos temas, porque no solo se referían a los hijos y al mundo de los afectos, sino también pasaban información sobre lo que ocurría y lo que se sabía adentro. Es una escritura donde aparece el afecto y la memoria, y al igual que en la carta de Il Mostro, se cruza el mundo afectivo con

la militancia, las palabras finales del personaje se reservan para mandarle un abrazo a las compañeras que ya han salido y algunos saludos de cumpleaños con el nombre de pila.

D' Antonio analiza las cartas escritas por las presas políticas de Villa Devoto en Argentina, recopiladas digitalmente bajo el título *Nosotras presas políticas*, y explica por qué la escritura funcionó como una forma de resistencia política, frente al intento de desubjetivarlas transformando al sujeto en un objeto, (2019: 54). Sus conclusiones pueden extrapolarse al caso uruguayo porque en las entrevistas que realizamos a ex presas políticas del Penal de Punta de Rieles, estaban presentes las ideas que desarrolla esta investigadora: la cárcel legal como la clandestina pretendió siempre desmaternizarlas[13] (recordándoles todo el tiempo que eran malas madres, por haber participado en política en vez de aceptar el rol naturalmente asignado), desfeminizarlas[14] por ser militantes, patologizarlas[15] y destruirlas ideológicamente.[16]

A ese intento se opusieron militando dentro de la cárcel, sosteniéndose afectivamente, compartiendo bienes culturales con una gran horizontalidad y lo hicieron dejando el rol concreto que cumplían dentro de las organizaciones políticas de pertenencia, para integrar un colectivo que implicaba un *nosotras* diferenciado de *ellos*, los represores. La organización interna les permitió en Punta de Rieles priorizar la unión y solidaridad del grupo frente a los lugares políticamente asignados antes de la prisión, y eso es también una forma de resistencia en las que reinventan subjetividades, como estudia D'Antonio.

La idea que desarrollamos en la tesis de maestría, y llamamos *el grupo sostiene,* aparece también en el testimonio reciente de Lucía Arzuaga, ella nos dijo que, obviando la tortura previa, la cárcel fue una experiencia muy importante (que le permite ser quien es hoy) y más rica que el tiempo vivido en la clandestinidad (en el que estuvo sola con su pareja en un apartamento que les habían alquilado). En el Penal estaba acompañada por las compañeras con las que construyó lazos entrañables que no pudo volver a encontrar en nuevos colectivos. Con ellas tiene ahora un grupo de *whatsapp* llamado sector B, se siguen encontrando, salen de viaje y disfrutan vacaciones juntas, y dicen con ironía que eso 'se lo deben a los milicos', lo que les parece una victoria frente a los represores que intentaron desubjetivarlas.

La militancia como una constante (tema que pensamos desarrollar en la próxima tesis) constituyó otra forma de resistencia. Lucía dice que nunca dejó de militar y entró a la cárcel llevando un informe de su agrupación política, que memorizó y transmitió a las compañeras de distintas organizaciones, para que a su vez lo compartieran, en él se aludía a la inminencia de la caída de la dictadura, algo que le costaba creer a las compañeras del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN), pero sobre todo a las que hacía muchos años estaban allí aisladas. Como ocurrió con otras mujeres, Lucía llevó la militancia a la cárcel como un rasgo de su peripecia vital, militó antes de la prisión, luego en la clandestinidad, después en el Penal y desde que recobró la libertad hasta el presente, integra el colectivo de mujeres que denunciaron judicialmente la violencia sexual sufrida en dictadura.

Conclusiones

Cuando se preguntan López y Daroqui (2012: 85-90) sobre la estrategia metodológica para investigar en relación con las agencias del sistema Penal, lo primero que advierten es que es necesario recordar que son opacas frente a la mirada pública, y aunque la opacidad no es privativa de la cárcel y está en todas las instituciones llamadas totales, en ella el personal tiene completo poder sobre lo visible. Por eso resulta importante poder revelar aquello que fue invisibilizado, como la lucha que realizaron las mujeres presas políticas en el Penal de Punta de Rieles.

El sujeto privado de libertad es consecuencia de otras múltiples exclusiones sociales que permiten justificar y legitimar la vigilancia y el control que se ejerce sobre él (Perearnau, 2017: 3). Ya se había convertido a toda persona opositora al régimen dictatorial en un *Otro*, enemigo de la Patria. Pero las mujeres fueron doblemente peligrosas: por el lugar que supuestamente ocupaban en sus organizaciones, y sobre todo por haber salido del rol naturalmente asignado, por eso la represión en ellas estuvo marcada por el género, a los militares les molestaba que el nivel cultural de las mujeres en el Penal de Punta de Rieles fuera superior a la media, según reconocen los informes oficiales de la época, y en especial superior al del personal femenino entrenado para reprimirlas[17], lo que generaba un desprecio mutuo.

No se parecían ni a las mujeres de su generación ni a los hombres militantes (Vidaurrázaga, 2015), sus propios compañeros presos políticos les decían cómo debían actuar en la prisión[18]. El adentro y el afuera se confundían por las lógicas de vigilancia que son comunes, pensemos que el Uruguay era durante la dictadura una gran prisión, por eso no debe extrañarnos que la subjetividad militante también esté presente dentro y fuera de la cárcel. Resistieron aferrándose al grupo, compartieron sus experiencias, sus memorias y también su dolor.

Si bien encontramos muchas coincidencias con las vivencias de las personas encarceladas en el presente, en cuanto a la forma de resistir para agrandar las prisiones, hay tres diferencias importantes: las presas políticas no podían reducir ninguna pena estudiando, nunca les ofrecieron desde la institución la oportunidad de hacerlo, ni talleres o actividades recreativas, y además ingresaron a la prisión teniendo, muchas de ellas, estudios terciarios. Todo eso hizo que sintieran que la cárcel era el nuevo espacio de lucha y militancia, y desoyendo a sus compañeros de militancia y a los militares, decidieran recorrer un camino propio. La carta de Il Mostro es un claro ejemplo del intento por romper los muros que las separaban del mundo que las esperaba afuera, se sentían libres para vencer prejuicios propios y ajenos, no necesitaban inventar una identidad heroica, sino redes de sostén y apoyo, para construir nuevas subjetividades y agrandar sus prisiones.

Fuentes orales

Arzuaga, Lucía. Entrevista realizada por Bruzzoni Lucía en la ciudad de Montevideo el 21 de marzo de 2023.

Marsiglia, Gisella. Entrevista realizada por Bruzzoni Lucía en la ciudad de Montevideo el 3 de junio de 2014.

Michelson, Virginia. (2023). Conversación telefónica con Bruzzoni Lucía el 5 de junio de 2023.

Fuentes electrónicas

Bruzzoni, L. (2015). Teatro, clandestinidad y resistencia en el Penal de Punta de Rieles. Tesis de Maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colibrí.

Marsiglia, G. (2014). Carta de Il Mostro. Correo electrónico del 7 de junio.

Paradiso, M. (2012). Lunas cautivas. Buenos Aires, INCAA / Fuga Producciones.

Bibliografía

Bissutti, C. y Pérez, M. (2021). Investigar en contextos de encierro. Notas sobre privilegio, lugar de enunciación y violencia estructural. En: *Runa*, núm. 42 (1), pp. 227-245.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas.* Buenos Aires, Paidós.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer.* México. (primera reimpresión de la primera traducción del español de 1990). Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

D'Antonio, D. (2019). La escritura femenina como forma de intervención política en tiempos de encierro en la Argentina de los años setenta. En: *Historias del Presente. Mujeres, militancias y violencias*, núm. 33, pp. 41-56.

Ferrán, O. (2014). Oppositional Practices in Dulce Chacón's La voz dormida: Affirming Women's Testimony and Agency. En: Forcinito, Ana (edit*). Layers of Memory and the Discourse of Human Rights: Artistic and Testimonial Practices in Latin America and Iberia*. Hispanic Issues On Line pp. 118–137.

Jorge, G. (Coord.). (2010). Maternidad en prisión política. Uruguay 1970-1980. Montevideo, Trilce.

López, A. L. y Daroqui, A. (2012). Acerca de la estrategia metodológica: ¿cómo producir conocimiento sobre las agencias del sistema penal? En Daroqui, A., Cipriano García, R., López, A. L. (eds.). *Sujeto de castigos. Hacia una sociología de la penalidad juvenil*, pp.85-97. Rosario, Homo Sapiens.

Parchuc, J. P. *et al.* (2020). *Escribir en la cárcel. Prácticas y experiencias de lectura y escritura en contextos de encierro.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Perearnau, M. (2017). Agrandaré mis prisiones. De la causa penal a una causa universitaria, cultural y colectiva. Una elaboración de la

experiencia universitaria del CUSAM a partir de las estrategias de subjetivación de los talleres artísticos. En: *A pesar del encierro prácticas políticas, culturales y educativas en prisión*, pp. 123-132. Rosario, sin editorial.

Rodríguez, A. (2016). El arte como política de libertad. En: *Yo Soy*, núm. 1, p. 13. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Civil Yo No Fui.

Scoot, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era.

Taller Colectivo de Edición (2013). ¿Quiénes somos? La Resistencia somos todos. En La

Resistencia, núm. 9, pp. 2-3. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vilchez, M. (2020). La cárcel es el lugar de lo imprevisible. Entrevista a Sergio Frugoni. En Catalejos, núm. 10 (5), pp. 181-197.

Vidaurrázaga, T. (2015) Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur. En: *Revista estudios de género*. La ventana, núm. 41, enero-junio, pp. 7-34, ISSN 1405-9436.

1. Magíster en Teoría e Historia del Teatro por la Udelar. Correo electrónico: lucibru@hotmail.com. ↵
2. En las fuentes electrónicas de este trabajo, figura el link de la Udelar donde puede consultarse, y es de acceso libre. ↵
3. Nombre en italiano de El Monstruo. ↵
4. Fundadora de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (ASCEP-FEUU), antes de estar en prisión, Gisella estudió teatro en el ICTUS, y luego en la escuela de El Circular. Con Rocío Villamil había formado un grupo de teatro llamado Segundo Tiempo, además había hecho danza, afirma que ese trabajo con el cuerpo le permitió expresarse de otro modo en la cárcel. Al salir en libertad ingresó a la Escuela Multidisciplinaria de Arte Dramático de Montevideo (EMAD), pero la dejó para entrar en la escuela de El Galpón, institución teatral que todavía integra. ↵
5. Su programa de radio era claramente opositor de la dictadura, llegó a denunciar en 1983, divulgando informes de SERPAJ, las torturas sufridas por jóvenes estudiantes. ↵
6. En la tesis de Maestría a la Capilla la llamamos Sector C, porque los militares le fueron cambiando de nombre, cuando ingresó Gisella lo denominaban Sector B. ↵
7. Salvo que explicitemos otra cosa, las citas corresponden a la entrevista que le hicimos a Gisella Marsiglia. ↵
8. Muchas ex presas políticas que entrevistamos, no quieren reconocerse solo como víctimas del terrorismo de Estado, eligen recordarse, dentro de la cárcel como constructoras de un espacio de libertad que afuera no existía. Llegaron a ensayar y estrenar, clandestinamente, obras de teatro con programa de mano incluido. ↵
9. James Scott estudia cómo se dan las relaciones de poder entre los grupos dominantes y los subordinados, ambos tienen según él un discurso oculto que no coincide con la conducta pública. El discurso oculto de los desvalidos se disfraza en chismes, rumores, canciones, y en el teatro, entre otras formas para criticar al

poder sin sufrir represalias (2000: 20, 21). La bemba que estudia Emilio de Ípola sería un claro ejemplo.

10. "El edificio central [...] ubicado a 14 kilómetros de Montevideo [...] fue creado como un lugar de recogimiento religioso para la orden de los Jesuitas, el Estado se lo compró a la Curia en 1968 y en 1973 el gobierno militar primero alojó a presos políticos y luego lo destinó exclusivamente a la reclusión de mujeres." (Bruzzoni, 2015: 72).
11. "El edificio central [...] ubicado a 14 kilómetros de Montevideo [...] fue creado como un lugar de recogimiento religioso para la orden de los Jesuitas, el Estado se lo compró a la Curia en 1968 y en 1973 el gobierno militar primero alojó a presos políticos y luego lo destinó exclusivamente a la reclusión de mujeres." (Bruzzoni, 2015: 72).
12. No es un dato menor saber si la carta llegó a la radio, porque si lo hizo pudo ser incendiaria en el sentido que les da Butler y retoma Parchuc. (2020, 22). La carta en papel, según el testimonio de Gisella, la conservó la madre de Virginia Michelson, y Virginia (una ex presa política que convivió con ella en el sector B en la misma época) se la envió por correo electrónico y conserva el original. Hablamos con ella por teléfono el 5 de junio de 2023 y nos dijo que no recuerda cómo logró sacar la carta escrita del Penal por las fuertes medidas de control que tenían. La madre de Gisella y la de Virginia Michelson eran muy cercanas con Germán, incluso según el testimonio, de Gisella, lo acompañaron en la huelga de hambre que hizo en el año 1983 porque los militares le ocuparon y clausuraron la radio.
13. Nos contó en una entrevista Lilián Celiberti que le suspendieron la visita cuando su hijo pequeño vino a verla desde Italia. Hay también innumerables ejemplos sobre este tema en el libro de Graciela Jorge (2010).
14. Las masculinizaba, para poder justificar el maltrato y la tortura (por eso el corte de pelo forzado, la ausencia de maquillaje y depilación, el uso del uniforme a todas horas, llamarlas por el número y no por el nombre), pero al mismo tiempo y paradójicamente, las feminizaba para recordarles su lugar y su vulnerabilidad.
15. En una ponencia en el 2022 en la Universidad de Córdoba, para V Coloquio Internacional Lenguajes de la Memoria – IV Congreso de Literatura y Derechos Humanos, analizamos un documento elaborado por los militares titulado "Estudio sicológico de las reclusas según las experiencias vividas", escrito por personal de inteligencia en la última dictadura uruguaya, en el que resulta evidente esa intención.
16. Por consideradas enemigas de la patria, era necesario combatir su ideología, es un tema que trabajamos también en la ponencia referida en la nota anterior.
17. Lucía Arzuaga en la entrevista nos contó que a veces las mujeres soldados tenían las cartas de amor que le había mandado su compañero, que también estaba preso, y se la leían en voz alta frente a las demás compañeras, burlándose y diciéndole que él la engañaba. Era evidente que los oficiales de inteligencia, de la oficina que funcionaba en el Penal, llamada del S2, le daban las cartas para tratar de quebrarla.
18. Lucía nos dijo que su compañero le pedía que se portara bien. Y en las entrevistas hechas para la Maestría, varias ex presas políticas nos contaron que algunos compañeros, rehenes de la dictadura, les dejaron una carta para decirles cómo actuar en Punta de Rieles y lo más insólito es que se la dieron a los militares para que se las entregaran, primó la visión de género sobre la política.

Sociabilidad y política en el proceso de autonomía de la ciudad de José C. Paz (1983-1994)

Guadalupe Casen[1]

Introducción

En el contexto histórico y político de la Argentina, la cuestión de la autonomía municipal ha sido un tema relevante y debatido a lo largo del tiempo. En particular, el Partido de General Sarmiento y la ciudad de José C. Paz han sido escenarios donde se han gestado proyectos y luchas en busca de la autonomía local. En esta ponencia, exploraremos los proyectos de autonomía presentados en las décadas de 1960 y 1980, analizando su influencia en la posterior división del Partido de General Sarmiento y el proceso de autonomía de José C. Paz en la década de 1990.

El objetivo principal será comprender cómo se configuró este proceso, centrándonos en la sociabilidad y los vínculos con las élites políticas locales que impulsaron el proyecto de autonomía.

La hipótesis principal de esta investigación es que el proceso de autonomía de José C. Paz estuvo influenciado por la interacción entre actores locales, como comerciantes, empresarios, profesionales y organizaciones vecinales, y las dirigencias políticas de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista.

Para llevar a cabo este análisis, nos apoyaremos en una amplia variedad de fuentes primarias y secundarias. Examinaremos documentos legislativos, actas de reuniones, discursos políticos y artículos de prensa relacionados con los proyectos de autonomía de ambas décadas. También consultaremos libros, investigaciones académicas y archivos locales que aborden esta temática.

La presente investigación se basará en la metodología cualitativa y se enmarcará en el campo de la historia reciente y la historia

política. Utilizando la historia oral como una herramienta fundamental, ya que permite la reconstrucción de los sucesos a través de las memorias de los protagonistas.

Para abordar estos objetivos e hipótesis, hemos estructurado la investigación en tres ejes principales: en el primero, nos centraremos en analizar los proyectos de autonomía presentados en la década de 1960 Y 1980, como antecedentes directos de la posterior división del Partido de General Sarmiento, buscaremos identificar las motivaciones detrás de éstos y su relación con las demandas en ese momento, para comprender cómo estos proyectos sentaron las bases del proceso de autonomía de José C. Paz y cómo influyeron en su desarrollo.

Al analizar estos primeros proyectos y su relación con el proceso de emancipación de la ciudad, podremos comprender mejor las raíces históricas y los antecedentes que dieron lugar a la demanda de autonomía en la década de 1990.

En el segundo eje, se analizarán las propuestas e investigaciones llevadas a cabo en las organizaciones vecinales, comerciales y profesionales más representativas de la ciudad y los vínculos establecidos entre estas organizaciones y las dirigencias políticas de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista en la búsqueda de esa autonomía.

El último eje de investigación tratará sobre los actores locales y las élites políticas. Se realizará un análisis de las estrategias utilizadas en la Legislatura a nivel nacional y provincial para promover y obtener la autonomía municipal. Describiendo brevemente, las tensiones políticas entre lo provincial y lo local y su influencia en el proceso de autonomía de José C. Paz.

Eje 1. Análisis de los proyectos de autonomía presentados en las décadas de 1960 y 1980 como antecedentes de la división del partido

Durante la década de 1960, en la región bonaerense de Argentina, surgieron varios proyectos de autonomía que reflejaban las demandas de mayor autogobierno y participación local en: Ituzaingó, Tres de Febrero, José C. Paz, San Miguel y Malvinas Argentinas.

Es importante destacar que estos son solo algunos ejemplos que surgieron en la región bonaerense durante la década. Cada uno de

ellos tenía sus fundamentos y objetivos específicos, pero todos compartían la idea de fortalecer la autonomía y la participación local en la toma de decisiones.

En José C. Paz, a mediados de la década, una Asamblea de vecinos se movilizaron en busca de un interés común y comenzaron los trámites para obtener el rango de ciudad. Junto a éstos, también aparecieron los primeros intentos de emancipación y conformaron la primera Comisión Pro Autonomía de esta ciudad, con pretensiones de dividir General Sarmiento en dos nuevos distritos, uno de ellos tendría su cabecera en esta ciudad.

Para la construcción de esta última como una identidad autónoma fueron necesarios una serie de fundamentos en pos de atender a los problemas de esta localidad y de mejorar el desarrollo y calidad de vida de sus habitantes. La identidad es construida dentro de una ciudad del Conurbano bonaerense, en tensión con lo Nacional.

Otro rasgo identitario es la fiesta en conmemoración al aniversario de la ciudad de José C. Paz, en la que participaba toda la comunidad, donde se hacían distintas exposiciones: artísticas, deportivas e industriales. Al respecto, Julio Alberto Fernández, historiador de José C. Paz, en una entrevista realizada en el museo histórico de la ciudad el 3 de febrero de 2023, afirma:

> Una cosa que encontró mucho eco fue realzar el día de la declaración de ciudad,[…] En marzo del 66 se hacen los festejos por la declaración de ciudad, vino el gobernador y todo. Al año siguiente, en el 67, estando en dictadura militar, se hizo el primer aniversario, la celebración, después ya la prohibieron. Era una fiesta popular […].
> El día de apertura que se hacía el acto oficial en la plaza, venía el intendente, que hablaba en nombre de la comunidad, presentaba las necesidades de José C. Paz […].Y a fin de año hacíamos un vino de honor, donde se cerraban las actividades y cotejábamos las promesas del intendente con lo que se hizo y lo que no se hizo. Hacíamos una revisión. […] El vino de honor era juntarse a tomar unas copas de gaseosa y unas empanadas […] no había vino, era gaseosa, pero se le llamaba vino de honor.[2]

En agosto de 1965 en el Concejo Deliberante de General Sarmiento se votó una minuta de Comunicación solicitando a la Legislatura provincial la autonomía de José C. Paz, pero fue disuelta por el golpe de estado del año 1966, lo que detuvo el proyecto.

(Segura Salas, 1998, Soria, 2014).

El proyecto de autonomía presentado durante la década, en José C. Paz, contó con el aval del diputado provincial Varela Barrios y tuvo diversos contenidos, fundamentos y objetivos que buscaban establecer una mayor independencia política y administrativa para la ciudad, estaba fundamentado en la necesidad de promover el progreso económico y social de la región, así como en la aspiración de tener un gobierno municipal con mayor autonomía en la toma de decisiones y buscaba fortalecer la capacidad de autogestión y desarrollo local.

Los objetivos eran diversos y abarcaban tanto aspectos políticos como socioeconómicos. Algunos de los principales objetivos incluían: promover el desarrollo económico local y fortalecer la participación ciudadana, permitiéndoles ejercer un mayor control sobre su propio destino y tomar decisiones acordes a sus intereses y necesidades. Se basaban en la necesidad de fortalecer la identidad local, la participación ciudadana y el desarrollo socioeconómico de José C. Paz.

Estos contenidos, fundamentos y objetivos del proyecto reflejaban la aspiración de la ciudad de José C. Paz de tener un mayor grado de autogobierno y poder ejercer un control más directo sobre su desarrollo socioeconómico y político.

Las organizaciones vecinales (asociaciones de vecinos y grupos comunitarios, comerciantes y empresarios locales) desempeñaron un papel fundamental en la promoción del proyecto de autonomía. Los representantes de estas organizaciones, conscientes de los beneficios económicos y políticos que podrían derivarse de la autonomía, apoyaron activamente el proyecto y desempeñaron un papel clave en la promoción y defensa de la autonomía local. Su participación fue fundamental para generar el respaldo necesario tanto a nivel local como en instancias superiores de gobierno.

Para comprender mejor las lógicas de construcción del poder en la política local, en la ciudad de José C. Paz se referenciarán algunos estudios sobre el análisis de esta temática. Uno de los pioneros que introdujo la noción de “Sociabilidad” fue Maurice Agulhon (2009).

Para este autor, la sociabilidad permite al individuo ser no sólo el hombre de su grupo natural único, sino un hombre ubicado en el cruce de círculos sociales diversos (Agulhon, 2009: 41). Considera apropiado entrelazar la sociabilidad política con la sociabilidad

asociativa, dado que aporta una nueva mirada al funcionamiento de la vida política y social de un grupo.

> […] Las trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, que es un proceso que surge de la dialéctica, es decir de las interrelaciones recíprocas entre el individuo y la sociedad (Bonder, 2009).

Un comerciante destacado por su gran participación en la promoción y defensa de la autonomía de José C. Paz, fue Carlos Capurro, comerciante y presidente de la Comisión Pro Autonomía. En una entrevista realizada por el periódico *Síntesis*[3], expresaba:

> Nosotros empezamos en el año ´65 más o menos, yo comienzo a trabajar por José C. Paz, con 35 años, intentando traer un banco, hicimos muchas gestiones hasta que encontramos eco en el Banco de Hurlingham, que no tenía ninguna sucursal y abre la primera en José C. Paz […] Yo comencé a publicar por la autonomía, en el diario La Nación, hace 25 años, y desde ahí hice los primeros trabajos. Después de la caída del gobierno y la asunción de Onganía, la Comisión deja de activar, pero el ansia de autonomía seguía en el ambiente […]. [4]

Los partidos políticos, especialmente la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, tuvieron una presencia significativa en el impulso del proyecto. Sus dirigentes y militantes trabajaron para promover la autonomía como una cuestión política y buscaron alianzas y apoyos dentro de la legislatura provincial y a nivel nacional. Estos líderes políticos desempeñaron un papel importante en la articulación de alianzas y en la negociación con actores a nivel provincial y nacional para obtener el apoyo necesario para la autonomía de José C. Paz.

El impacto o repercusión de los proyectos de autonomía en el ámbito local de José C. Paz durante la década de 1960 fue significativo y generó cambios importantes en la comunidad. Éstos despertaron un fuerte interés y compromiso por parte de los ciudadanos de la ciudad. Se generaron espacios de debate y discusión en los que los habitantes pudieron expresar sus opiniones, demandas y propuestas en relación con el futuro político y administrativo. Esto condujo a un aumento de la participación ciudadana y al fortalecimiento de la conciencia cívica en la comunidad.

Además, tuvieron un impacto significativo en el contexto político de la década de 1980 y contribuyeron a la división del Partido de General Sarmiento. La vuelta a la democracia en 1983 tras el fin de la dictadura militar abrió espacios de participación política y un mayor protagonismo de los actores locales. En este contexto, las demandas de autonomía cobraron mayor fuerza y resonancia, encontrando eco en diversos sectores de la sociedad.

En resumen, los proyectos de autonomía en la década de 1960 promovieron una mayor participación ciudadana, movilización social, consolidación de identidad local, transformación institucional y mejora de los servicios públicos. La discusión en torno a la autonomía también permitió la consolidación de la identidad local en José C. Paz. Los habitantes se sintieron parte de un proyecto común, identificándose como ciudadanos de una localidad con características y necesidades particulares. Esto fortaleció el sentido de pertenencia y la solidaridad entre los residentes de la ciudad.

Eje 2. Propuestas y gestiones en las organizaciones locales para lograr la autonomía de José C. Paz durante el retorno a la democracia

Ante la recuperación de la Democracia comenzó dentro del municipio, como en el resto del país el proceso de reorganización de las estructuras partidarias. Una gran actividad que implicó trabajo de afiliación y elecciones internas en pos de lograr la reorganización de los Partidos Políticos. Fue un período de intensa actividad en las organizaciones vecinales, comerciales y profesionales de la ciudad, que tuvieron un impacto significativo en el desarrollo local, promoviendo la colaboración entre vecinos y autoridades locales.

Estas organizaciones jugaron un papel importante en la década de 1980 al impulsar diferentes iniciativas para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, buscando promover el desarrollo económico de la ciudad y mejorar las condiciones para el sector empresarial. Se realizaron reclamos y propuestas para mejorar la infraestructura, como la construcción de calles, veredas, iluminación pública, espacios verdes, parques y áreas recreativas. Se realizaron investigaciones y propuestas para mejorar la seguridad en la ciudad.

Se promovió la participación activa de los vecinos en la toma de

decisiones y en la gestión de los asuntos locales implementando sistemas de vigilancia y fomentando la prevención del delito. Se llevaron a cabo asambleas, reuniones y actividades de participación ciudadana para discutir temas de interés común y plantear propuestas.

En términos generales, estas propuestas e investigaciones llevaron a mejoras significativas en el ámbito local durante la década de 1980. Sin embargo, es importante mencionar que el contexto político y socioeconómico también influyó en la implementación y continuidad de estas propuestas. Algunas de las limitaciones y desafíos que se enfrentaron incluyeron la disponibilidad de recursos, la coordinación entre diferentes actores y la sostenibilidad a largo plazo de las acciones emprendidas.

Las organizaciones vecinales, sociales y profesionales de José C. Paz establecieron vínculos con las dirigencias políticas de la Unión Cívica Radical (UCR) y del Partido Justicialista (PJ) en busca de la autonomía municipal. A medida que avanzaba la reapertura democrática, era más visible esta actividad involucrada en la resolución de los problemas que afectaban a la comunidad, reflejadas a través de reclamos realizados en la municipalidad, cartas entregadas al intendente, *etc.* (Revista Síntesis, octubre 1983).

La permanencia y trayectoria de los dirigentes locales en José C. Paz y General Sarmiento en las asociaciones les facilitaron a sus dirigentes la obtención de recursos y puestos de poder con cargos de jerarquía en el municipio. Las redes tejidas entre el asociacionismo y el poder local se reflejaron en la ocupación de cargos públicos de relevancia en el ámbito local.

Respecto a esto, Blanca Gauto señala: "[…] esas prácticas fueron fundamentales para mantener el nexo con los miembros de sus respectivos partidos políticos y con la comunidad […] estas fueron las que les permitieron volver a organizar las estructuras partidarias a partir de 1983" (Gauto, 2013: 13).

En 1984, los vecinos de José C. Paz conformaron una nueva "Comisión Pro autonomía" y elaboraron un proyecto para dividir el partido de General Sarmiento en dos nuevos municipios con cabecera en San Miguel y José C. Paz. Integrada por los Sres. Enrique Antonio Cresimbeni, Santos Morales, Rayniero Dominguez, Irma Ibañez de Cáceres, Andrés Gerardo Parodi, Ángel Mario Labiunda, Roberto López, Norberto Ángel Castellani, Matiás Semelis, Carlos Alfredo

Fabrizzi, Roberto Ateca, Agustín López, Carlos Jorge Quinteros, Carlos Alberto Piñel, y presidida por el comerciante Carlos Antonio Capurro.

Estos decidieron elevar un petitorio al gobierno provincial, solicitando la autonomía, acompañado de una reseña histórica de esta ciudad y un balance estadístico que ponía de manifiesto, en palabras del historiador local Mario Segura Salas: “la contradicción entre la pujanza de la propia comunidad y el abandono al que había sido sometida por el Estado, y no sólo por el municipal, sino también por el nacional. Presentaba “el divorcio entre una comunidad que quería crecer y un Estado que la había relegado” (Segura, 1998: 177).

En mayo de 1986, la Sra. Martha Lohiol de Tavella, presidente del subcomité de la UCR de José C. Paz, manifestaba su apoyo y el consenso general de los concejales a la autonomía, “Consideramos que en las actuales condiciones el Partido de General Sarmiento se torna ingobernable, lo que hace que ninguno de los pueblos integrantes reciba los servicios mínimos indispensables. Es un problema agudo en toda la provincia de Buenos Aires, más agravado aún en los Distritos grandes del conurbano, por ejemplo, La Matanza y General Sarmiento”.[5]

Es importante mencionar, la aclaración del periodista que realizó la entrevista a la presidenta del Subcomité local de la UCR, en relación a la misma, dado que ésta solicitó previamente el cuestionario y lo consultó con el resto de la directiva. Además, destacó que la entrevistada se mostró cuidadosa en sus respuestas y que se manifestó reticente a emitir opiniones sobre algunos temas.

Al respecto, y tomando en consideración las entrevistas mencionadas previamente, al historiador Alberto Fernández y Carlos Capurro, conviene mencionar los aportes metodológicos de la Historia Oral. Como señala Alessandro Portelli (1991), “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que dice la gente. Sino lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron […] Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico” “el elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la singularidad del hablante […]’’ (Portelli, 1991: 4).

Éstas constituyen una vía privilegiada para investigar procesos protagonizados por grupos sociales y políticos, utilizando la comunicación verbal, para entrecruzar las fuentes y efectuar el

proceso de verificación de información.

En el relato oral “se pueden captar dimensiones inadvertidas acerca del lenguaje, valores, creencias, ideologías, formas de vestir y divertirse, cuya esencia rara vez trasciende los documentos escritos” (Lief Adleson, Camarera, Iparraguirre, 2008).

En resumen, los proyectos de autonomía de la década de 1960 despertaron el debate y la demanda de mayor autonomía en la región. El proyecto de autonomía llegaría a la legislatura provincial, en el año 1987, durante el gobierno de Antonio Cafiero, que, a pesar de haber obtenido la mayoría de votos a favor, en el concejo Deliberante de General Sarmiento, tampoco fue aprobado en esta ocasión. (Segura Salas, 1998: 180-181).

Eje 3. Actores locales y élites políticas: vínculos y tensiones

Durante la década de 1990, los vínculos entre los actores locales y las dirigencias políticas de la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) en José C. Paz estuvieron influenciados por el contexto político y las dinámicas propias de ese período.

Fue un período de intensa competencia electoral entre ambos partidos que buscaban captar el apoyo de los actores locales y obtener la victoria en las elecciones municipales y provinciales. Esta competencia electoral generaba tensiones y negociaciones entre las dirigencias políticas y los actores locales, quienes buscaban obtener beneficios para su comunidad a través del respaldo a uno u otro partido.

Se fortaleció la participación ciudadana en la vida política y social de José C. Paz. Las organizaciones vecinales, sociales y culturales adquirieron protagonismo y buscaron tener incidencia en la toma de decisiones locales, utilizaban su influencia y capacidad de movilización para presionar a las dirigencias políticas y lograr respuestas a sus demandas relacionadas con infraestructura, servicios públicos, empleo, seguridad, entre otros aspectos. Estas organizaciones establecían vínculos con las dirigencias políticas de la UCR y el PJ para transmitir sus demandas y propuestas.

En este contexto, los proyectos presentados en las décadas de 1960 y 1980 funcionaron como antecedentes directos de la división del Partido de General Sarmiento y tuvieron una influencia

significativa en el proceso de autonomía de José C. Paz. Plantearon la discusión sobre la necesidad de descentralización y mayor autonomía para los municipios en la región. Éstos generaron tensiones internas en el Partido de General Sarmiento, ya que algunos sectores apoyaban la autonomía municipal como una demanda legítima y necesaria, mientras que otros sectores se mostraban reticentes o contrarios a dicha autonomía. Las divisiones ideológicas y políticas en torno a la autonomía contribuyeron a la fractura del partido y a la formación de nuevos espacios políticos.

Durante la década los legisladores locales, llevaron a cabo diversas estrategias en la Legislatura a nivel nacional y provincial, presentaron proyectos de ley con el objetivo de establecer el marco legal para la autonomía municipal. Por medio de negociaciones y acuerdos políticos entre las diferentes fuerzas políticas representadas en la Legislatura buscaban construir consensos y obtener el respaldo necesario para la aprobación de la ley.

También se realizaron presentaciones, informes y exposiciones para argumentar a favor de la autonomía municipal y participaron activamente en las comisiones legislativas encargadas de debatir los proyectos. El objetivo era convencerlos sobre la importancia de la autonomía municipal y obtener su apoyo.

Las organizaciones vecinales, sociales y profesionales llevaron a cabo movilizaciones, manifestaciones y acciones de visibilización que buscaban influir en los legisladores y presionar para que tomaran medidas al respecto y mostrar el apoyo popular a la autonomía municipal.

El proceso de autonomía implicaba la asignación de recursos económicos y financieros al municipio. Sin embargo, la provincia podía retener o limitar el acceso a estos recursos, lo que generaba conflictos y tensiones en términos de la distribución de fondos y la capacidad del municipio para financiar sus propias políticas y proyectos.

Durante la década de 1994, se produjeron tensiones políticas entre lo provincial y lo local que tuvieron influencia en el proceso de autonomía de José C. Paz. Éstas surgieron debido a la búsqueda de mayor autonomía por parte del municipio y a la resistencia de la provincia a ceder poder y recursos.

En primer lugar, es importante tener en cuenta que la autonomía

municipal implica un traspaso de competencias y recursos desde la provincia hacia el municipio, lo que puede generar disputas y resistencias por parte de las autoridades provinciales. En el caso de José C. Paz, estas tensiones se manifestaron en la relación entre el gobierno municipal y el gobierno de la provincia de Buenos Aires y se reflejaron en varios aspectos: control político para asegurar su influencia y poder. Esto se tradujo en obstáculos y trabas burocráticas para dificultar la obtención de la autonomía por parte de José C. Paz.

Sin embargo, el proceso de autonomía de José C. Paz logró avanzar. La demanda de autonomía y el respaldo de las organizaciones vecinales y profesionales fueron fundamentales para superar las tensiones políticas y lograr la autonomía municipal en ese contexto.

Finalmente, la ley Provincial N° 11.351, sancionada el 21 de septiembre de 1994 estableció la creación del municipio de José C. Paz como entidad autónoma, independiente de la administración y jurisdicción del partido o municipio del cual formaba parte anteriormente.

Esta ley le otorgó a José C. Paz autonomía política, administrativa y financiera para gestionar sus propios asuntos locales. Esto implicó la creación de un gobierno local con un intendente y un Concejo Deliberante, responsables de tomar decisiones y ejercer la autoridad en el ámbito municipal.

La obtención de la autonomía municipal para José C. Paz fue un hito importante en su desarrollo y gestión como entidad local, permitiendo a sus habitantes participar activamente en la toma de decisiones y en la definición de políticas públicas que afectan directamente a su comunidad.

Conclusiones

Los proyectos de autonomía de las décadas de 1960 y 1980 fueron antecedentes directos de la división del Partido de General Sarmiento, generando tensiones internas en torno a la autonomía municipal en José C. Paz, proporcionando fundamentos, argumentos y experiencias previas que ayudaron a fortalecer las demandas locales y a movilizar a los actores políticos y sociales en la búsqueda de dicha autonomía.

La relación entre estos distintos proyectos radica en la

continuidad histórica de las demandas y las luchas por la autonomía local. El aprendizaje de experiencias pasadas, la adopción de estrategias efectivas y la participación de actores con conocimientos previos contribuyeron a la consecución del objetivo de la autonomía municipal. En la década de 1960 sentaron las bases y generaron un debate que se mantuvo a lo largo de las décadas, hasta que finalmente se logró la autonomía municipal en la década de 1990.

Con esta investigación, se pretende realizar una contribución significativa al estudio de la historia política y la historia oral, y promover un mayor conocimiento sobre el proceso de autonomía de José C. Paz y sus implicaciones en la vida de sus habitantes.

Bibliografía

Agulhon, M. (2009). "Prefacio", "Círculos y política" y "Círculo y cultura", *El Círculo Burgués*, Siglo XXI, pp. 30.43 y 119-143.

Adleson Steven Lief, Mario Camarera, Hilda Iparraguirre (2008). *Historia Social y Testimonios Orales.* Capítulo 5, en Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi. Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia Oral. Imago Mundi.

Ballester, Guadalupe (2014). *Asociacionismo y poder local: el caso de la asociación italiana de Ayuda y Socorros Mutuos, Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura argentina (1976-1983)*. Anuario N° 26, Escuela de Historia, Revista digital N° 5. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 255-275.

Ballester, Guadalupe (2016). *Las dirigencias de asociacionismo en la historia reciente argentina: el caso de General Sarmiento, 1973-1983.* Tesis de maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bonder Gloria (2009). Oralidad Memoria e Identidad en *Revista mejicana de investigación educativa*.

Gauto, Blanca (2013). *Instituciones locales y política: la dictadura en el ex municipio de General Sarmiento*. Ponencia presentada para las "I Jornadas de Problemas de Historia Reciente de Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste", realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 22 y 23 de agosto de 2013.

Portelli, Alessandro (1991) "Lo que hace diferente a la Historia Oral. Recuerdos que llevan a teorías. En Schwarzstein, Dora (comp.) *La*

Historia Oral, CEAL.

Sánchez, Adriana (2009) *La vida política en el partido de General Sarmiento*. Material Pdf. Capítulo 2. www.ucr-generalsarmiento (1).

Salas, Héctor Mario (1998). *Historia de José C. Paz.* Ed. Comisión del Centenario.

Periódicos y revistas locales

Cuatro décadas, 1987-1997.

Síntesis, octubre 1983.

Síntesis del año 1989 .

Fuentes orales

Martha Lohiol de Tavella, presidente del subcomité de la UCR de José C. Paz, 1986.

Carlos Capurro, comerciante y presidente de la Comisión Pro Autonomía, década de 1990.

Alberto Fernández, historiador de José C. Paz. Entrevista realizada en el museo histórico de la ciudad el 3 de febrero de 2023.

1. Universidad Nacional de General Sarmiento Correo electrónico: guada.casen@gmail.com. ↩
2. Julio Alberto Fernandez. Entrevista realizada por Guadalupe Casen en el Museo Histórico "Altube", en la ciudad de José C. Paz, Buenos Aires, 2022. ↩
3. . Periódico *Síntesis*, recopilación de los acontecimientos más importantes del período 1977-1997. ↩
4. Carlos Capurro. Entrevista realizada por un periodista del Periódico *Síntesis*, en la recopilación de los acontecimientos más importantes del período 1977-1997. ↩
5. Entrevista realizada por el periódico *Nueva Comuna*, en mayo de 1985. ↩

La construcción identitaria de un pueblo santacruceño

De Pari Aike a Perito Moreno

Graciela Ciselli y Marcelo Hernández[1]

Un pueblo detrás de varios nombres

La localidad de Perito Moreno fue referenciada con distintos nombres durante más de medio siglo. Dichas denominaciones estuvieron vinculados a las características acuíferas del lugar: Pari Aike o paraje con juncos en lengua tehuelche meridional, río Fénix nombre dado por un galés a fines de siglo XIX, Nacimiento en referencia al lugar que nace el río Deseado o lago Buenos Aires. Ese lugar pronto mostró ser estratégico convirtiéndose en el cruce de caminos no solo de viajeros sino también de arrieros que traían ganado desde Neuquén hacia Santa Cruz.

De esta manera, se evidencia que tanto el propio nombre del pueblo como la fecha de su fundación expresan apenas una parte del laberinto de significados que envuelve la historia del actual Perito Moreno y que no ha sido desarrollado desde las metodologías y técnicas de investigación históricas. Asimismo, la elección de cada nombre forma parte de las luchas simbólicas por la asignación de sentidos en la construcción identitaria del pueblo.

La ciudad cumple 108 años si se decide tomar el año 1915 cuando el paraje Río Fénix fue elegido como capital del departamento Lago Buenos Aires o no llega al siglo si se toma como fecha 1927 cuando se oficializó la creación del pueblo Nacimiento por Decreto Nacional.

Dos décadas después, el 22 de mayo de 1944, otro Decreto volvió a modificar el nombre y pasó a denominarse Lago Buenos Aires. Este cambio fue justificado por el uso y la costumbre dado que “las oficinas públicas allí existentes y la mayoría de la población local, según se desprende de la encuesta realizada por la Policía de la Gobernación,

usan el nombre de Lago Buenos Aires, que deriva de hallarse ese pueblo en las inmediaciones del lago homónimo".

El 30 de diciembre de 1949 se creó el municipio de Lago Buenos Aires por Decreto N° 33.283, en virtud de la propuesta formulada por la Comisión de Fomento de "Lago Buenos Aires" (Boletín Oficial, 1950: 2). Por tanto, la Comisión de Fomento se convirtió en Municipalidad. Entre los fundamentos se menciona que, de acuerdo a los resultados ofrecidos por el Censo General de la Nación de 1947, la localidad alcanzó los requisitos establecidos por el art. 22 de la Ley N° 1532/1884 de Organización de los Territorios Nacionales y los Decretos Reglamentarios (de fecha 6 de junio 1924 y 8 de noviembre de 1933) para la creación de una Municipalidad en aquellos distritos que hubieran alcanzado la población de 1.000 habitantes y tuvieran fuentes de renta suficientes para contribuir al desarrollo social y económico del mismo. Dicho censo reveló que la localidad, bajo la jurisdicción de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, tenía una población total de 951 habitantes, de los cuales 451 eran hombres y 500 mujeres (IV Censo General de la Nación, 1947: 632).

El 28 de mayo de 1952, a partir de una propuesta presentada por el ministro secretario de Estado de Ejército, se decretó que el nuevo nombre fuera Perito Moreno con el propósito de "perpetuar el recuerdo del doctor D. Francisco P. Moreno, designando con su nombre a una localidad patagónica, pues con ello se rinde homenaje a uno de los hombres que más contribuyeron a afianzar la soberanía en los territorios del sur". Dicha denominación se mantiene hasta el día de la fecha como un reconocimiento permanente a quien fuera explorador del territorio patagónico, el perito que acompañaba a las comisiones de ingenieros topógrafos y naturalistas viajeros que recorrieron las regiones en disputa que se extendían a lo largo de la Cordillera de los Andes y representante por Argentina en el diferendo de límites con Chile.

A través de diversos tipos de testimonios pueden rastrearse referencias a cada uno de estos nombres. Por un lado, los relatos de exploradores viajeros de fines de siglo XIX y de los primeros años del siglo XX como el del capitán inglés George Musters, el capitán argentino Carlos Moyano, el del galés Llwyd ap Iwan y del hindú de origen británico Hesketh Prichard que brindan sus miradas respecto del espacio territorial denominado lago Buenos Aires. Por otro lado,

autores locales de la segunda mitad del siglo XX como Delfín Tejedor o Mini Mood Thomas han dejado plasmados sus testimonios en sus propias obras. En 2004 se creó el Archivo Histórico Municipal y con él comenzó la tarea de recopilación y sistematización de la información en diferentes soportes y en el año 2005 comenzó a publicarse “Letras del Valle” creando un archivo oral con entrevistas a pobladores locales que fueron transcriptas e impresas bajo el formato de colección.

Para profundizar en los tiempos actuales, se realizó un cuestionario utilizando dos estrategias para la recolección de información: una a través de contactos personales por e-mail, WhatsApp, zoom o llamada por celular y otra se logró por medio de las integrantes de la Asociación Civil Identidad.[2].En el instrumento se les solicitaba a los habitantes de Perito Moreno un breve comentario sobre los nombres que ha tenido la localidad durante el siglo XX a partir de responder dos preguntas centrales: ¿cuál de ellos consideras que es el más representativo del lugar y por qué? Las respuestas fueron dadas por habitantes del lugar, nacidos o no, con edades entre los 38 y 79 años y quienes respondieron, en su mayoría, son mujeres.

Exploradores de los siglos XIX y XX

Los viajes exploratorios y el reconocimiento de los lagos cordilleranos se realizaron desde mediados del siglo XIX y el nombre de lago Buenos Aires ha quedado testimoniado y cartografiado desde 1880.

El capitán inglés George Musters llegó a las Islas Malvinas en 1869 y desde allí inició su viaje hacia la región patagónica cordillerana considerada desconocida para la fecha. En su travesía, desde isla Pavón (Argentina) previo paso por Punta Arenas (Chile) hasta Río Negro, fue describiendo en detalle la vida de los pueblos indígenas. En su libro “Vida entre los patagones”, publicado en el año 1871, fue narrando con sumo detalle los lugares, los modos de vida y las cacerías en su carácter de observador participante de una caravana encabezada por el cacique Casimiro. En Santa Cruz siguieron el curso del río Chico y luego bordearon la cordillera rumbo al norte hasta llegar a las proximidades del lago aún sin nombre, al cual Musters no menciona y posiblemente tampoco lo ve. En el mapa que comparte en su libro puede observarse que, luego de atravesar un territorio arenoso

con algunas corrientes de agua, llegaron a una zona de lagunas que los indígenas denominaban Kinck y después llegaron a Gelgel-Aik(e) situado a orillas de un río rápido (que posiblemente se trata del río Fénix), que desemboca en el puerto Deseado.

Desde 1877, el capitán de la marina argentina Carlos Moyano realizó siete viajes de exploración a la región cordillerana (uno de ellas vinculado a la expedición de Francisco Pascasio Moreno) y en 1884 fue nombrado primer gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz. Es reconocido como el "descubridor" del lago Buenos Aires ya que a partir de su viaje en 1880 el lago comienza a aparecer en la cartografía. Su Informe del Viaje y exploración desde Santa Cruz al Chubut es el primer relato donde se describen las características de dicha cuenca lacustre, tanto desde una perspectiva objetiva como subjetiva. En los dos primeros párrafos realiza una descripción técnica del territorio:

> […] creo conveniente dar una ligera idea del lago […] Es un poco más extenso que el San Martín y encuentro en ambos mucha analogía en su forma, su posición al pie de las montañas, semicirculado por ellas, y aun en el aspecto de estas mismas que contribuyen a acentuar más la semejanza. Ocupa el centro de una hoya profunda, a la que se desciende por un terreno quebrado, montuoso y escalonado, y el desnivel entre las aguas del lago y las del río, no deja de ser notable apreciándolo en 700 o 800 pies[3], aunque no pueda basar este cálculo en una operación directa.

En el tercer y cuarto párrafo transcripto, el explorador deja de lado su mirada experimentada como cartógrafo y topógrafo, para dar espacio a lo que el lugar provocó a sus sentidos:

> El panorama que presenta mirado a vuelo de pájaro es precioso y solo la fotografía podría dar una pálida idea de él. Le calculo un largo de 20 millas por 14 de ancho[4] siendo su forma casi ovalada. Sus aguas cristalinas tienen en conjunto el mismo color azul oscuro indefinible que solo puede encontrarse en la escala del colorido que va tomando el mar a medida que se aleja de sus costas, y esto, unido a los demás detalles que se armonizan entre sí, contribuyen a dar un aspecto riente aun hasta las dunas de arena cubiertas de arbustos donde se rompen sus olas eternamente agitadas por el viento (Moyano, 1881: 23).

La utilización de adjetivos como precioso, indefinible, cristalina, aspecto riente, eternamente, agradable, recuerdo, grande y bello. Justamente la intencionalidad de los diversos adjetivos que fue utilizando le permitió complementar al sustantivo aportando más información puntualizando las cualidades del lago al que compara con un cuadro frente al cual se detiene para disfrutar de su perfección. No era cualquier cuadro, sino una pieza vista y nombrada por primera vez y en esa elección del nombre decidió que era comparable a la belleza y majestuosidad de la ciudad capital de la Argentina.

> La impresión agradable que me causan este lago y sus alrededores, digno marco de tan lindo cuadro, será el recuerdo más grato que conservo de mi viaje, y en uso del derecho que obtengo como primer descubridor le doy el nombre de "Lago Buenos Aires", uniendo así lo grande a lo bello (Moyano, 1881: 24).

Quince años después, el ingeniero galés Llwyd ap Iwan en el marco de su segunda expedición a la zona en febrero de 1895, narra su experiencia en las cercanías del lago al cual ubica a 600 pies[5] sobre el nivel del mar observando que recibe el agua de una enorme región, con probable salida hacia el Pacífico.

> […] pronto comenzamos a descender hacia el lago Buenos Aires. Después de llegar a la margen del río que fluye al este y después da un vuelco repentino hacia el oeste para entrar en el lago, acampamos en una elevación de unos 2000 mil pies[6] A este río lo vamos a llamar desde ahora río Phoenix[7] [traducido como Fénix]. En la parte superior de este arroyo, había pastura en abundancia, pero nuestra marcha valle abajo se realizó por las más estériles regiones que nuestros ojos jamás hayan visto (Roberts y Gavirati, 2018: 158).

Entre fines del año 1900 y principios de 1901 el explorador británico Hesketh Prichard también recorrió el sur patagónico quedando cautivado por el lago. El uso de figuras retóricas como las metáforas, la personificación, la hipérbole forman parte de la narrativa del viajero escritor, tal como lo expresa en el siguiente párrafo:

> Para mí había algo infinitamente fantástico en el Lago Buenos Aires. Su aspecto cambiaba siempre y era muy frecuente que uno se encontrara con una escena

de belleza suprema. La salvaje luz del ocaso sobre los picos nevados, el agua gris turbulenta del lago, y el viento que cargaba como un toro descendiendo contra nosotros día tras día: todas estas cosas conferían al lugar una personalidad única (Prichard, 2016: 141).

Escritores de fines del siglo XX e inicios del XXI

Entre los relatos que los exploradores plasmaron en sus libros de viaje y los primeros escritos de los nativos del lugar o llegados y quedados en la localidad pasó medio siglo, como si esta nueva generación estuviera más preocupada por la construcción de la ciudad, por habitar ese paisaje lacustre y vivir o sobrevivir a las inclemencias del clima, que a reflexionar acerca de sus nombres.

No es casual que fuera el periodista y comerciante Delfín Tejedor, nacido en el entonces Río Fénix en 1925, intendente de Perito Moreno en 1965, quien hiciera el mayor relevamiento documental sobre la localidad a inicios de la década de 1990 buscando testimoniar la historia de la zona de lago Buenos Aires partiendo de la presencia tehuelche en ese lugar de juncos a la orilla del agua al que denominaban pari aike. En su detallada cronología aparece como la primera denominación del lugar:

Pari aike puede ser la resultante de un símbolo de ese inicio que todo ser humano, peritense o que resida en esa localidad, desea o tiene la obligación de conocer […] quedará siempre en el ambienta la imagen de esos cazadores nómades meridionales […] que dejaron impresa para toda la posteridad su forma de vida, su arte, su cultura y el nombre de un paraje al que hoy sus habitantes rinden su recuerdo y su homenaje (Tejedor, 2004: 80).

La segunda denominación que reconoce es Río Fénix relacionada con la decisión del gobernador del Territorio de Santa Cruz y la futura colonización del lugar en un contexto crucial de demarcación de límites con Chile que finalizó en 1902 con la sentencia del Tribunal Arbitral británico a favor de Argentina.[8] Aunque respecto de este nombre Tejedor hace referencia al viaje de Ap Iwan y Pietrobelli mencionado en el apartado anterior, en cada relato biográfico se refiere al río como el espacio social elegido para los asentamientos a pesar del riesgo que implicaba construir viviendas en sus márgenes por las inundaciones haciendo hincapié en el espíritu de los habitantes

de esos tiempos.

Su cronología continúa con el título “Año 1929: Adiós Fénix, bienvenido Nacimiento” (Tejedor, 2004: 99), haciendo clara alusión al nuevo decreto que modificaba por tercera vez el nombre del lugar. Esta vez en referencia al origen hidrográfico del río Deseado y donde estaba ubicada la bomba de agua con la que se abastecía la localidad. Unas páginas más adelante, dos apartados se titulan “Año 1944: Lago Buenos Aires, cuarta denominación del pueblo” y “Año 1952: la localidad de Lago buenos Aires pasa a ser Perito Moreno” (Tejedor, 2004: 102 y 107) haciendo mención a decisiones oficiales.

Por otra parte, la escritora y artesana Mini Mood Thomas se conecta con el relato del capitán Moyano cuando describe el lago Buenos Aires utilizando doble adjetivo: “la belleza del lago majestuoso” que sucumbe ante la existencia de un lugar cercano, pero con más reparo y con manantiales. Lugar por el cual fue elegido para la posterior creación del pueblo al que se refiere en el siguiente párrafo:

> Me han preguntado muchas veces por qué el pueblo de Perito Moreno se formó en el lugar que está actualmente y no cerca del Lago Buenos Aires, donde hay mejor clima, con la belleza de un lago majestuoso y los altos picos de la cordillera nevada. Lo que he podido saber al respecto es que los primeros pobladores hacían sus viajes a caballo. […]. Se buscaba de esta manera el lugar apropiado para alojar, al abrigo de alguna loma o cerro, que los protegiera del fuerte viento patagónico, y hubiera agua y pasturas para los animales. Y aquí, en Nacimiento, el lugar indicado fue cerca de las nacientes del Río Deseado, donde había agua y el gran valle que tenían cerca. […] De esta misma manera seguían sus viajes al sur, por rutas indígenas, que ellos conocían perfectamente, hasta que el señor Buichacra levantó […] el primer “boliche”. Luego, el tránsito se hizo con carros, y más tarde se usaron las chatas, más grandes, con cuatro ruedas y un alto pescante, tirada por varios caballos a la vez (Thomas,1998:40).

Ya en los albores del siglo XXI, en los relatos individuales y grupales relevados de Letras del Valle aparece con fuerza la necesidad de preservar la palabra para contar la historia del lugar. Es elocuente este fragmento de Leandro Allochis, fotógrafo, artista visual y docente publicado en Letras del Valle Nº 3 donde remarca el valor de la palabra, la importancia de contar y contarse, decir, escribir, narrar para permanecer y no ser olvidados:

> Este Valle surgió como lugar de paso, un cruce de caminos, un ojo de agua, un reparo del clima. Un Valle con épocas y generaciones diferentes, con personas e ideas que llegan, permanecen y se van. Y tras esa tendencia a estar apenas, de vivir siempre ante el riesgo de ser barridos por el viento y el olvido, vuelve a ser la palabra, el arma más valiosa de resistencia y pertenencia. Decir las cosas, escribir las historias, narrar las vidas reales y las ficticias. Decir los que nos sucede, lo que nos duele, lo que nos oprime. La decisión de contar la vida que nos transcurrió, o la que esperamos nos suceda. La palabra debe seguir siendo, aún en el más crudo silencio, en la más dura represión o en la máxima indiferencia, un puente hacia el disfrute y la belleza, a la vez que un arma de resistencia y de denuncia. Para ponerle nombre a lo que no se dice y exponer ante todos, lo que nadie admite. La posibilidad de contar y de contarse, de confirmar que estuvimos aquí, que formamos parte, sea quizás, la huella más genuina que nos permita permanecer en el tiempo y pertenecer a un lugar más allá de los cambios de clima, los tiempos de silencio y los vientos oscuros (Allochis,2007: 6).

Otra frase publicada por Aluhén Seguel y Leandro Allochis en Letras del Valle vuelve a explicitar la necesidad de preservar la palabra: “Perito Moreno posee escasos registros históricos ordenados de su pasado (…). Las fuentes documentales existentes solo nos cuentan la historia de las instituciones, pero los modos en que lo social se fue construyendo quedan en manos de la memoria oral” (Letras del Valle N°10, 2014:14).

Pobladores actuales de Perito Moreno

El trabajo de campo realizado permitió profundizar en los nombres que fue teniendo la localidad durante el siglo XX: Pari Aike, Río Fénix, Nacimiento, Lago Buenos Aires y finalmente Perito Moreno a partir de las siguientes dos preguntas: ¿cuál de ellos considera que es el más representativo del lugar y por qué?

> Entre los nombres que ha tenido la localidad, sin dudas los más representativos, geográficamente hablando son Nacimiento (del Río Deseado) y Río Fénix (por el río que surca el margen Este del pueblo). Geopolíticamente Perito Moreno sería el adecuado (por los temas limítrofes que lo sustentan). Lago Buenos Aires no es un nombre que nos represente hoy, dado que la comunidad lo reconoce solo como un atractivo temporal que se ubica a más de 20 km de distancia. De todos modos, no estoy de acuerdo con los cambios de nombres de una comunidad por los inconvenientes legales y de identidad que conllevan.[9]

Pari Aike

> Sin duda. Es el nombre que le dieron nuestros pueblos originarios.[10]

> No sabía el de Pari Aike…Perito Moreno siempre fue una localidad que turísticamente relacionan con el glaciar. La gente en general que no es de la zona se confunde. Lo del Río Fénix es muy apropiado, ya que además fue de gran aporte a la demarcación del límite internacional y toda esa mítica del desvío del río. Y personalmente el Lago Buenos Aires lo relaciono directamente con Los Antiguos, porque el pueblo se desarrolla en torno al lago. Por otra parte, me crié en Los Antiguos y conviví con la localidad de Perito Moreno como vecinos. Los lugareños lo tenemos muy presente a ese nombre, sin dudar no hay confusiones con el glaciar. Para mí los más significativos son Perito Moreno y Río Fénix.[11]

La toponimia indígena cobró visibilidad desde la Reforma constitucional argentina en 1994 que no sólo planteó la preexistencia étnica y cultural de los pueblos originarios sino el respeto por su lengua, sus costumbres, el autorreconocimiento y la reivindicación territorial. Ya en su libro Delfín Tejedor hizo referencia a esa denominación que luego quedó desdibujada y que en la actualidad ha sido recuperada del olvido. Ella ha cobrado fuerza desde la edición 2022 del concurso nacional "Ensayar Museos" de la Fundación Williams cuando el proyecto "Pari Aike-un territorio para conversar" presentado por el Complejo de Museos de Perito Moreno fue seleccionado entre las propuestas ganadoras. El nombre de Pari Aike, como se llama actualmente el Museo Histórico y Etnográfico, se vincula con el proceso de decolonización de los museos.

A fines de septiembre de 2023 se aprobó por Ordenanza 2860 del Concejo Deliberante el ente autárquico "Complejo de Museos y Paisajes Culturales Cueva de las Manos" integrado por el Museo de Arqueología Carlos Gradin, el Monumento Histórico Salón Iturrioz, la Biblioteca y Archivo Mini Mood Thomas, el Museo Etnográfico e Histórico Pari Aike, y además la Administración Municipal del Sitio Cueva de las Manos.

Río Fénix

> Cuesta pensar en otro nombre que no sea Perito Moreno, pues desde que nací era, fue y es su nombre. Los otros nombres quedan en el pasado, tampoco en la

niñez los teníamos registrados, ya que, en esa época, en las escuelas no se estudiaba la historia de nuestra provincia pues no se incluía en los programas de educación, como sí ocurre en la actualidad. Reflexionando actualmente, pienso que el nombre más representativo hubiera sido Río Fénix, en alusión al río que tenemos en nuestro pueblo.[12]

Para mí el más representativo es Río Fénix, por la proximidad de su nacimiento y el cruce del mismo por la localidad.[13]

Nacimiento

Realmente desde los inicios siempre he considerado el mismo. Se que tiene explicaciones geográficas e históricas como casi todos los nombres de los pueblos de la Argentina. Pero creo que lo significativo de la elección de un nombre para el lugar donde vas a vivir es trascender con un significado. Elijo Nacimiento porque creo que mi pueblo está formado por una mayoría de gente que llegó de diversos países a este lugar recóndito del que no habían visitado nunca. Fue el caso de mi abuelo paterno que vino de su lejano país árabe junto a otros inmigrantes que supieron sobreponerse a las dificultades de idiomas y costumbres y proponerse nuevos objetivos. Aquí nacieron sus hijos. Y lograron perdurar en el tiempo, familias, obras, empresas. Creo que Nacimiento sintetiza eso, el efecto perdurable y mágico del hacer, cada día que nace.[14]

Veo como más representativo Nacimiento.[15]

En algunos casos se plantearon variables como la sensorial y afectiva que los lleva a elegir el nombre de Nacimiento porque lo asocian no solo con la naciente del río Deseado sino con un paisaje y un lugar donde se establecieron familias migrantes y nacieron las nuevas generaciones, como ellos. La representatividad geográfica también aparece en la elección “Entre los nombres que ha tenido la localidad, sin dudas los más representativos, geográficamente hablando son Nacimiento (del Río Deseado) y Río Fénix (por el río que surca el margen este del pueblo)”.

Lago Buenos Aires

A mi juicio el nombre más representativo para nuestra localidad es “Lago Buenos Aires” porque: 1-está ubicada a 20 km del lago. 2-Es el segundo más grande de Sudamérica .3-Es conocido a nivel mundial. 4-Sus costas fueron habitadas por mapuches y Tehuelches. 5-Actualmente se observa en sus costas la instalación de varias familias. 6-Es uno de los lugares más visitados por

familia peritenses y turistas durante el verano. 7-Es visitado por pescadores de varias localidades. 8-Resulta muy fácil ubicar a nuestra ciudad con el nombre de Lago Buenos Aires desde cualquier parte del mundo.[16]

Perito Moreno

El pueblo de Perito Moreno ha tenido diversos nombres. Todos ellos han sido representativos según el momento histórico vivido. A mi criterio, objetivamente el más representativo es Perito Moreno por lo que implica honrar el nombre de Francisco Pascasio Moreno y su grandiosa obra. Desde un punto de vista más afectivo, considero que Nacimiento representa un nombre de gran calidez y consistencia para los orígenes de este lugar[17]

Para mí el nombre más representativo es Perito Moreno, en primer lugar, porque entiendo que fue la persona más importante y precursor de lo que hoy es nuestra localidad.[18]

El primer nombre fue Pari Aike que creo que era el nombre del paraje que había por ahí de los Tehuelche. Se que después le pusieron Rio Fénix porque en el pueblo nace ese río que antes de llegar a Perito se llama Fénix Chico, creo que ese nombre no se usó oficialmente pero sí Nacimiento porque algunos figuran como nacidos en el pueblo Nacimiento. En el caso de Lago Buenos Aires fue puesto por el lago que está ahí hasta que le pusieron Perito Moreno por “Pascasio” porque aseguró la soberanía de ese lugar para Argentina porque se dice que había bastante discusión o se disputaba la pertenencia de esa zona entre Chile y Argentina. Yo creo que el más representativo es Perito Moreno, quizás porque es el nombre que identifica el lugar donde nacimos… Nacimiento, es porque en Perito está el “nacimiento” del Río Deseado. Es en la parte donde está el manantial desde donde está la toma de agua del pueblo. La escuela te marca… y además antes creo que no hubiéramos elegido Pari Aike, no había tanta impronta de los pueblos originarios, además creo que ese nombre no era tan nombrado, creo que, de hecho, se daban los nombres a partir de ser reconocido como “pueblo”…viste como es esto, las cosas y los pueblos empiezan a existir cuando el Estado los reconoce… la existencia de otros pueblos no tiene importancia y más en los tiempos cuando nosotros fuimos educados.[19]

Sin dudas el nombre más representativo para mi es el de Perito Moreno. Es la denominación que más ha perdurado en el tiempo (más de 70 años). Con esta denominación es conocido por las generaciones contemporáneas y proyectado al resto de la Argentina y del mundo. Nuestra localidad, tal como en sus orígenes, es una población con mixturas de culturas, dado por la movilidad de

sus habitantes, muchos descendientes de familias pioneras, pero también en gran medida, gran cantidad proveniente de las distintas provincias argentinas y de países limítrofes que buscan oportunidades de trabajo. El nombre es un justo homenaje al Perito doctor Francisco P. Moreno por determinación y trabajo por afianzar la soberanía argentina en nuestra zona.[20]

Considero que el nombre de Perito Moreno a nuestro pueblo es el más acertado Sino hubiera sido por Francisco Pascasio Moreno no se si la Rivera del lago Buenos Aires sería argentina.[21]

Vivo acá desde mi nacimiento. Yo solo te puedo hablar de Perito Moreno, porque nací en febrero en Lago Buenos Aires y en diciembre pasó a ser Perito Moreno, así que solo unos poquitos meses de vida viví como en Lago Buenos Aires.[22]

Yo elijo Perito Moreno, en honor al homónimo, que realizo desvío de aguas para que hoy tengamos algo más de territorio.[23]

Perito Moreno fue el último cambio de nombre debido a una decisión política en un espacio territorial militarizado que comprendía la zona sur de Chubut y el norte de Santa Cruz, de costa a cordillera, y que incluía localidades como la que se está analizando. Desde 1952, el Estado nacional fortaleció en los habitantes, especialmente a través del sistema educativo, un sentido de pertenencia relacionado con el nombre que resalta la figura de Francisco P. Moreno por su labor en la demarcación de límites al considerar que aseguró la soberanía de ese lugar para Argentina. Su nombre fue estratégicamente elegido para esa localidad que debía ser el bastión de la soberanía ante cualquier conflicto limítrofe con Chile, como buscando personificar al pueblo fundiéndolo con la figura calificada, comprometida con la patria, el perito Moreno. La mayoría de las respuestas resaltan la importancia de "honrar el nombre de Francisco Pascasio Moreno y su grandiosa obra", "precursor de lo que hoy es nuestra localidad.", "si no hubiera sido por Francisco Pascasio Moreno no sé si la ribera del lago Buenos Aires sería argentina".

Otras elecciones están vinculadas a la historia vivida en el territorio, con una reflexión centrada en el arraigo del nombre en la población por el tiempo transcurrido desde que se le dio el mismo

como apareció en estos dos comentarios: “Sin dudas el nombre más representativo para mí es el de Perito Moreno. Es la denominación que más ha perdurado en el tiempo. Con esta denominación es conocido por las generaciones contemporáneas y proyectado al resto de la Argentina y del mundo” y en esta otra respuesta: “cuesta pensar en otro nombre que no sea Perito Moreno, pues desde que nací era, fue y es su nombre. Los otros nombres quedaron en el pasado, tampoco en la niñez los teníamos registrados, ya que, en esa época, en las escuelas no se estudiaba la historia de nuestra provincia pues no se incluía en los programas de educación, como sí ocurre en la actualidad”. Esta última entrevistada en un giro discursivo dice: “Reflexionando actualmente, pienso que el nombre más representativo hubiera sido Río Fénix, en alusión al río que tenemos en nuestro pueblo”.

Conclusiones

En los testimonios seleccionados se hace una clara referencia al territorio lacustre donde se levantó el pueblo. El agua parece subyacer como elemento recurrente en la memoria tanto de los exploradores, de los escritores contemporáneos y de los actuales habitantes. Asimismo, sus diversas denominaciones claramente se conectan con el poder de nominar un lugar dentro del territorio, los aike para los pueblos indígenas, las características geográficas para los exploradores o el nombre de figuras conectadas a la construcción jurídico-política del Estado nación argentino. Nombres puestos por Decreto que forman parte de la trama geopolítica que ha sido determinante a la hora de elegir un nombre y que el propio Estado a través de sus instituciones se ha esforzado por consolidar.

En el año 1952, coincidieron el Estado Nacional y la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia en que era necesario reforzar la soberanía nacional para lo cual se eligió la figura del geógrafo y naturalista Pascasio Moreno, quien fue clave en la demarcación de límites con Chile. A partir de ese momento, la escuela se encargó de construir un relato que resaltara su labor científica y política y de olvidar los otros nombres que representaban otras conexiones con el territorio habitado predominando el discurso hegemónico estatal.

El debate por el nombre de la localidad parece estar cerrado porque el ser peritense es parte de la cotidianeidad, teniendo en

cuenta que pasaron más de 70 años manteniendo la misma denominación, y cambiar "sería un gran problema legal" y administrativo como sostiene uno de los entrevistados. Así cualquier inquietud que existiera por el cambio de nombre quedaría sosegada por las dificultades que generaría hacerlo.

Sin embargo, esos otros nombres que parecen olvidados forman parte de nuevas construcciones identitarias que se visibilizan en nuevos espacios e instituciones relacionadas con la difusión y preservación del patrimonio cultural y arqueológico que se van creando, tal como lo demuestra el elegido para el recientemente creado Museo Etnográfico e Histórico Pari Aike de la localidad de Perito Moreno que está trabajando en el proceso de descolonización de los museos.

Bibliografía

Letras del Valle N° 3 (2007). Cuento y poesía perítense. Municipalidad de Perito Moreno.

*Letras del Valle N°10 (*2014). Crónicas Peritenses. Municipalidad de Perito Moreno.

Moyano, C. (1881). *A través de la Patagonia. Informe del viaje y exploración desde Santa Cruz al Chubut*. Imprenta de la Tribuna Nacional.

Musters, G. C. (1997) *La vida entre los Patagones,* su viaje realizado en 1869-1870. Ed. Elefante Blanco.

Prichard, H. (2016). *En el corazón de la Patagonia. En busca del último milodón.* Septiembre 1900-Mayo 1901. Ushuaia: Zagier & Urruty Publications.

Tejedor, D. (2004). *Historia del Departamento Lago Buenos Aires*. Imprenta de la Legislatura de la Provincia. Buenos Aires.

Thomas, Mini Mood (1998). *Por amor a mi tierra*. Marymar.

Fuentes documentales consultadas

IV Censo General de la Nación. Tomo I. Censo de Población 1947. Buenos Aires: Dirección Nacional de Servicio Estadístico.

Boletín Oficial de la República Argentina. Actos del poder ejecutivo, viernes 10 de febrero de 1928. Año XXXVI, N° 10.146

Boletín Oficial de la República Argentina. Decretos del Poder

Ejecutivo, viernes 9 de junio de 1944.

Boletín Oficial de la República Argentina. Desígnese “Perito Moreno” a una población patagónica. Martes 3 de junio de 1952. Año LX, N° 17.163.

Boletín Oficial de la República Argentina. Municipalidad de Lago Buenos Aires. Viernes 13 de enero de 1950.

1. FHCS – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Correo electrónico: graciselli@gmail.com; mar30hernandez@gmail.com.
2. La Asociación Civil Identidad (ACI) desarrolla en la localidad de Perito Moreno actividades vinculadas con la historia, la cultura y la educación desde el año 2004. Así nació el proyecto “Postales identitarias de Perito Moreno” al que fuimos convocados a fin de elaborar producciones y material con fines pedagógico-didácticos.
3. Equivalente a unos 230 metros.
4. Equivalente a unos 32 km. por 22,5 km.
5. Equivalente a 182 metros.
6. Equivalente a 609 metros.
7. En 1894 el ingeniero galés Ap Iwan, asociado con Francisco Pietrobelli y otros compatriotas, forman la Phoenix Patagonian Mining & Land Company dedicada a la búsqueda de minas de oro y territorios para asentar nuevas colonias pastoriles y viajan a la zona del Lago Buenos Aires. Los integrantes de dicha compañía se comprometieron a mantener los nombres indios sobre los diferentes lugares, “hasta donde se pueda”.
8. El primer período del conflicto limítrofe entre Chile y Argentina concluyó con el Tratado de Límites del año 1881 mientras que el segundo finalizó en 1902. El laudo arbitral estableció las actuales fronteras como una interpretación de dicho Tratado y como resultado algunos lagos patagónicos -como Lago Buenos Aires-se dividieron por una frontera nacional.
9. M. nacido en Perito Moreno, 65 años.
10. S. nacida en Perito Moreno, 45 años.
11. M. nacida en Los Antiguos, 38 años.
12. N. nacida en Perito, 71 años.
13. N. mujer, habitante del lugar, 72 años.
14. S. nacida en Perito Moreno en 1956, no criada en el pueblo, pero a los 37 años regresó al lugar por elección, 67 años.
15. A. mujer, habita Perito Moreno desde 1986, 66 años.
16. I. nacida en 1944 en el pueblo, 79 años.
17. A. habitante de Perito Moreno desde 1980, 51 años. Su madre nació en este pueblo en 1947.
18. A. nacida en el lugar, 71 años.
19. S. nacida en Perito Moreno, 53 años.
20. A. nacida en Perito Moreno, 51 años.
21. M. nacido en Perito Moreno en 1951 y tengo 72 años.
22. G. nacida en LBA, 72 años.
23. S. nacida en Perito Moreno, 65 años.

História Oral como potência investigativa para a história local de uma comunidade escolar

O caso do Colégio Estadual Professor José de Souza Marques (Rio de Janeiro, Brasil)

Claudia Patrícia de Oliveira Costa
y Rita de Cássia Ribeiro da Silva[1]

Introdução

O Colégio Estadual Professor José de Souza Marques (CEPJSM), *locus* escolhido para nossa ação, serve à população dos bairros de Brás de Pina, Vila da Penha, Cordovil, Parada de Lucas, Vigário Geral, Jardim América, Vista Alegre e adjacências há mais de 20 anos. O nome do bairro, onde está localizado, alude ao antigo proprietário de suas terras, o português Brás de Pina, que lá possuiu um engenho de cana-de-açúcar no século XVIII. As terras da fazenda se estendiam até as margens da Baía de Guanabara. Ali, Brás de Pina mandou construir o antigo *Cais dos Mineiros*, com o objetivo de escoar a produção de açúcar de seu engenho e óleo de baleia, produto fundamental para a iluminação pública. O acesso ao cais se dava pela Estrada do Porto Velho, que mantém esse nome até os dias de hoje, margeando as construções que integram os conjuntos habitacionais da Cidade Alta e desembocando na Avenida Brasil.[2] A dinâmica de ocupação da região sofreu significativas mudanças a partir do início do século XX, quando foi inaugurada a estação de Brás de Pina, da Estrada de Ferro Leopoldina, em 1910.

O processo de fracionamento do solo e urbanização teve início quando a Companhia Imobiliária Kosmos, cujo dono era Guilherme Guinle, adquiriu as terras do antigo engenho e promoveu o loteamento do terreno, erguendo casas em estilo neocolonial e arborizando o novo bairro. Inicialmente, o bairro foi chamado de “Vila Guanabara” e,

depois, Brás de Pina, em homenagem ao antigo dono das terras. Ao longo do século XX, o bairro ainda viria sofrer o impacto das significativas alterações no seu espaço, com a construção de diversos conjuntos habitacionais. O objetivo principal era que esses conjuntos pudessem absorver a população deslocada por remoções forçadas, operadas em comunidades situadas na Zona Sul da cidade do Rio de Janeiro, entendidas em um contexto de remodelação do espaço urbano com vistas a atender às demandas turísticas e da especulação imobiliária.

Atualmente, Brás de Pina e a comunidade escolar enfrentam os desafios impostos pela pandemia da Covid-19 e pelo crescimento desordenado do bairro. Esse crescimento vem gerando significativo aumento nos índices de criminalidade e frequentes disputas territoriais, entre facções criminosas, pela posse de partes estratégicas do bairro e dos citados bairros vizinhos, que se localizam na confluência de importantes vias de acesso da cidade, tais como: a Estrada de Ferro Central do Brasil, a Avenida Brasil e as Rodovias Presidente Dutra e Washington Luís.O Colégio Estadual Professor José de Souza Marques está situado na Estrada do Quitungo, uma das vias que corta o bairro e desemboca as margens da ferrovia, em um espaço de 1600m2 que já pertenceu a um colégio particular. Com a falência do mesmo, a Secretaria de Estado de Educação do Rio de Janeiro (SEEDUC/RJ) alugou o prédio por cerca de 15 anos, onde instituiu essa unidade escolar. Em 2015, graças à mobilização da comunidade escolar frente a uma ordem de despejo, o prédio foi finalmente adquirido pela SEEDUC/RJ. O espaço conta, hoje, com 10 salas de aula, secretaria, sala de leitura, sala dos professores, coordenação pedagógica, direção, mini auditório, sala maker, quadra de esportes, cozinha e refeitório. O colégio assiste, atualmente, a cerca de 1000 alunos do Ensino Médio Regular, em três turnos de funcionamento.[3]

Esse é o contexto e cenário onde pensamos o projeto “História Local e Ensino de Humanidades: do reconhecimento à valorização da comunidade escolar e de seus sujeitos históricos”. Esse projeto partiu do desejo de Claudia Costa, professora de História atuante no referido colégio, de estabelecer um laboratório em ambiente escolar que privilegiasse os estudos sobre o local, em uma perspectiva que se desdobrasse na produção de uma historiografia tanto escolar quanto acadêmica. Portanto, buscou-se a articulação com o Núcleo de Estudos

sobre Biografia, História, Ensino e Subjetividades sediado no Departamento de História da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (Nubhes/Uerj) e coordenado pela professora Márcia de Almeida Gonçalves. O projeto concorreu e foi contemplado por um edital, aberto pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ) no final do ano de 2021. Esse edital visava ao apoio e à melhoria das escolas públicas sediadas no estado do Rio de Janeiro, de modo que, ao final do ano de 2022, foi liberada a verba para a construção gradual de tal laboratório, bem como foram concedidas bolsas em três modalidades: Treinamento e Capacitação Técnica (voltada para professores da unidade escolar), Iniciação Científica (contemplando estudantes do curso de graduação em História da Uerj) e Jovens Talentos (direcionada para estudantes do Ensino Médio do próprio colégio). Assim, hoje somos uma equipe que conta com três professoras da Uerj, uma bolsista do Programa de Apoio Técnico às Atividades de Ensino, Pesquisa e Extensão da Uerj (PROATEC), quatro bolsistas de Treinamento e Capacitação Técnica (TCT), quatro bolsistas de Iniciação Científica (IC) e quatro bolsistas Jovens Talentos (JT).

Brás de Pina é o local![4]

A partir da admissão de sujeitos historicamente excluídos, a historiografia brasileira passa a ser redimensionada em sua função de legitimadora de um ideal homogeneizador de determinada concepção de comunidade nacional. Trata-se, entre outras possibilidades, de pensar o micro em constante relação dialógica com o macro e, nessa perspectiva, podemos dialogar com importantes contribuições da Micro-História italiana, em particular as que possuíram interseções com os desdobramentos do "giro lingüístico", no âmbito das tendências historiográficas contemporâneas (Avelar; Gonçalves, 2015). Alargaram-se, então, os estudos que levassem em conta o local, com sua potencialidade para se constituir em eixo de indagações, produção de pesquisas e desdobramentos, particularmente, no ensino da história.

Nesse sentido, a ancoragem no conceito de *escala de observação* que, de acordo com Jacques Revel, "não equivale a representar em tamanhos diversos uma realidade constante, e sim a transformar o

conteúdo da representação mediante a escolha do que é representável", pode ser uma interessante opção para o desenvolvimento de trabalhos estruturados em torno do local (Revel, 2010). Tal conceito traz fôlego às análises no campo da História Social, na medida em que relativiza o foco nas macro-abordagens ou na longa duração e na premissa de uma escrita da história de viés totalizante. Ou ainda, como propõe Márcia Gonçalves, a escala de observação torna-se "relevante ao enfocar as análises sobre as relações entre o local e o nacional como um dos caminhos de esquadrinhamento, e talvez de outra cartografia das identidades sociais" (Gonçalves, 2013).

Com efeito, o local emerge como um campo de reflexões instigantes, ao possibilitar a pesquisa de recortes temáticos que atendam às demandas interpostas pelas vivências da comunidade escolar selecionada para esse projeto, assim como aquelas expressas pelas orientações curriculares em vigor. Tal constatação adquire particular relevância na medida em que, por meio da própria escala de observação, é possível recortar e selecionar do todo aquilo que fará sentido para docentes, estudantes e para a própria instituição escolar. A ferramenta teórica e metodológica associada ao conceito de escala de observação permite-nos uma abordagem do local focada no ato de ajustar nosso olhar, partindo de aspectos específicos e singulares para entender as interpolações entre o local, o nacional e o global. Para tanto, essa abordagem "procura também entender a maneira como movimentos ou transformações coletivas são possíveis, mas não a partir desses movimentos em si e da capacidade autorrealizadora que se lhes imputa, e sim a partir das percepções que cada ator toma deles..." (Revel, 2010). Nesse sentido, compreendemos que a noção de local pode corresponder a um grupo ou comunidade, um bairro, uma cidade, uma região: ela depende do "ajuste" à escala de observação.

Assim, a História Local – pelo menos em sua perspectiva renovada – é, segundo Guillen e Nascimento Jr., "necessária por oferecer esse contraponto, por viabilizar o entendimento do entorno do discente e por articular o passado e o presente nos vários espaços onde esse indivíduo frequenta, como por exemplo, escola, casa, cidade, trabalho, e por situá-lo nas problemáticas do momento" (Guillen; Nascimento Júnior, 2016). Essa perspectiva busca dar conta de uma gama de novos objetos, que permanecem excluídos ou invisibilizados nas

narrativas disponíveis nos materiais didáticos tradicionais. Para que possamos construir novas possibilidades de historiografia escolar e narrativas históricas didatizadas, dotadas de sentido para essa comunidade, atividades com o aporte na História Oral adquiriram particular interesse, na medida em que:

> A história oral [...] lança a vida para dentro da própria história e isso alarga seu campo de ação. Admite heróis vindos não só dentre os líderes, mas dentre a maioria desconhecida do povo. Estimula professores e alunos a se tornarem companheiros de trabalho. Traz a história para dentro da comunidade e extrai a história de dentro da comunidade. Ajuda os menos privilegiados, e especialmente os idosos, a conquistar dignidade e autoconfiança. Propicia contato – e, pois, a compreensão –entre classes sociais e entre gerações. E para cada um dos historiadores e outros que partilhem das mesmas intenções, ela pode dar um sentimento de pertencer a determinado lugar e a determinada época (Thompson, 2002).

Em diálogo com as considerações de Paul Thompson acerca da História Oral, alinhamos essa proposta no sentido de conhecer, reconhecer e registrar os relatos e a existência de locais de memória (Assmann, 2011), compreendidos pelo bairro no qual se localiza o colégio e nos bairros adjacentes. Nesse sentido, "a memória é um elemento constituinte do sentimento de identidade, tanto individual como coletiva, na medida em que ela é também um fator extremamente importante do sentimento de continuidade e de coerência de uma pessoa ou de um grupo" (Pollak, 1992). Os discursos da memória e sua potencialidade, enquanto elemento forjador de identidades, revigoram-se no âmbito da História do Tempo Presente (Delgado; Ferreira, 2014). A partir da polifonia ou confrontação de vozes e relatos simultâneos, revelam-se, não só indícios relevantes para acessar as memórias dos entrevistados, como também constituem-se pontos de partida para a problematização da história em uma perspectiva de articulação de diversas temporalidades e espacialidades.

Ao apostarmos em abordagens que recaem sobre experiências e relatos de vida dos "atores comuns" que integram a história local, nos remetemos a alguns argumentos desenvolvidos por Leonor Arfuch. Para a pesquisadora argentina, o caráter biográfico presente nas narrativas de vida é composto por elementos denominados

biografemas, que são as partes constitutivas que tornam aquele sujeito único e impossível de ser enquadrado por estereótipos totalizantes. Dentre os vários biografemas presentes nas narrativas que comportam algo de biográficas, Arfuch identifica as mobilizações acerca do "ser comum" como uma interessante forma de pensarmos os jogos de escalas entre o global e o local. Nessa medida, as "vidas comuns" constituem-se em exemplos próximos, que nos despertam para as relações de pertencimento a respeito daquilo que considerávamos distantes. Trata-se de colocar em foco "o *afastamento*, que mede – e justifica – a diferença, e a *proximidade*, que lembra o pertencimento a uma humanidade comum" (Arfuch, 2010).

O aporte metodológico da História Oral nos permite ouvir, registrar e analisar o que as vozes locais têm a nos dizer a respeito de suas experiências e expectativas, fomentando a construção do conhecimento histórico escolar e promovendo a reconexão entre comunidade e escola. Como sugerem Santhiago e Magalhães, o trabalho com a História Oral em sua dimensão didático-pedagógica pode ser iniciado de forma aparentemente despretensiosa, com entrevistas realizadas com familiares ou vizinhos. Também é um tipo de projeto que favorece a integração interdisciplinar, na medida em que os processos de elaboração das questões, registro das falas, transcrições e revisões envolvem habilidades e competências que extrapolam o campo das Ciências Humanas (Santhiago; Magalhães, 2015) e, portanto, ajustam-se às disposições preconizadas pela Base Nacional Comum Curricular, no que diz respeito às competências específicas para as Ciências Humanas e Sociais Aplicadas para o Ensino Médio (BRASIL, 2018). Além disso, tal premissa permite um desdobramento típico dos projetos que se utilizam da História Oral como metodologia: a realização de um trabalho com entrevistas que permita um retorno aos sujeitos que se mobilizaram e se envolveram nesse processo e transformando a escola e seus sujeitos – docentes e discentes – no centro das operações de pesquisa, guarda e produção de narrativas historiográficas.

História Oral: Nascem, assim, nossas fontes históricas... e também jovens historiadores!

Ancorados no itinerário esboçado, as atividades do projeto tiveram

início no segundo semestre de 2022, com a seleção dos bolsistas. Uma vez vencida essa etapa, entre o final de 2022 e os primeiros meses de 2023, foram realizadas atividades sistemáticas de formação dos estudantes selecionados. Tais atividades incluíram visitas a alguns locais de guarda e pesquisa de documentação histórica, como o Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro (AGCRJ) e o Centro de Pesquisa, Memória e História da Educação da Cidade de Duque de Caxias (CEPEMHEd). Além das visitas técnicas, foram realizadas a leitura e discussão socializada de textos sobre História Oral, bem como a realização de curso virtual sobre tal temática. Nesses encontros, foram discutidos os limites da História Oral enquanto método de pesquisa, apresentados os equipamentos de trabalho e debatidas as melhores formas de abordar e se comportar diante dos possíveis depoentes. Foram elaborados documentos de autorização de uso dos registros em áudio, produzidos pelas entrevistas, assim como um roteiro semi-direcionado, com indagações que o grupo considerou pertinentes para compor um cenário sobre as memórias compartilhadas conosco, acerca das vivências no bairro. Importante destacar que essas ocasiões foram mediadas pelos professores que integram o projeto, tanto aqueles que compõem a equipe do Nubhes, vinculados à Uerj, como por nós, bolsistas TCT/Faperj do projeto, vinculadas como docentes ao Colégio Estadual Professor José de Souza Marques, por meio da SEEDUC/RJ.

A etapa seguinte, na qual nos encontramos no presente momento em que escrevemos esse texto, compreende a realização, transcrição e revisão de entrevistas com moradores do bairro. Utilizamos como ponto de partida, para a seleção dos primeiros entrevistados, um questionário aplicado a todos os estudantes do colégio, no qual eles responderam questões que constavam de seus dados pessoais, identificações de gênero e religiosidade, assim como sobre sua relação com o bairro, há quanto tempo ali residia, aspectos positivos ou negativos identificados no local. Essa sondagem serviu para que direcionássemos nossos gravadores para famílias que já residiam em Brás de Pina há algum tempo. Assim, feito o primeiro contato, explicando sobre o projeto e marcada a entrevista, forma-se uma equipe composta por um ou dois professores/bolsistas TCT e mais um ou dois bolsistas, IC e/ou JT. Tais momentos têm se revelado em experiências de pesquisa muito instigantes, especialmente no que se

refere a um cenário pós-pandêmico, quando as relações humanas e sociais foram tão duramente afetadas. Os bolsistas de IC nos revelaram, ao longo dessas ocasiões, que não há, no currículo de História da universidade, uma disciplina sobre História Oral e, talvez por isso, venham se interessando com bastante afinco, pela realização e transcrição das entrevistas. Para os bolsistas JT's, é perceptível que muitas novidades se descortinam: a própria bolsa oferecida pelo projeto e as visitas técnicas, que têm os feito transcender a vida rotineira de estudante do Ensino Médio do subúrbio. Nesse contexto, o acompanhamento às entrevistas e o reconhecimento de aspectos do geral, nos casos específicos revelados por meio da escuta sensível de memórias e histórias de vida de pessoas que circulam pelos mesmos lugares que eles, têm contribuído para que se forme outro olhar acerca da História Ensinada.

Um exemplo disso é a fala de José, professor Colégio Estadual Professor José de Souza Marques e morador antigo do bairro de Brás de Pina. Em seu depoimento, ele comenta suas percepções sobre o bairro.

> Primeiro assim, com relação a comércio: Brás de Pina foi um bairro que, na minha opinião, regrediu. Porque Brás de Pina, ali tinha na estação, tinha banco, banco se eu não me engano, era Banco Econômico. Na época tinha banco, já teve cinema, que hoje é a [Igreja] Universal... [5]

E refere-se ao aumento da violência como responsável pelo processo de degradação do local.

> Aí, sinceramente, a gente vê que, acho que a violência... E o bairro foi regredindo, justamente, devido a esses problemas aí, dessas facções. Então, eu acho que o aumento dessas facções (...) Então, acho que foi a partir daí que a Leopoldina, Brás de Pina, de um modo geral, começou a entrar nesse processo de degradação. Acredito eu, que seja o principal deles, né... Sem contar também esses planos econômicos que a gente já passou alguns governos, na década de 90, como Collor, que quebrou algumas empresas... Então isso tudo... Mas eu acho que a violência deve ser o fator assim principal. [6]

No entanto, Rosa, também antiga moradora do Brás de Pina nos dá outros elementos para compreender as transformações no bairro. Perguntada sobre as lembranças das festividades, a entrevistada

pontua sobre a tranquilidade do bairro e suas posteriores mudanças.

> Olha, eu não sei te falar a data, mas foi até a época que começaram a fazer aquele conjunto ali que aí virou um inferno. (…) É, porque a gente não tinha isso [violência] aqui né. Por isso estou te falando, que sempre foi um bairro tranquilo. E até que mesmo com o conjunto o pessoal continuou os mesmos, eram antigos né. Então aqui tinha muito português, italiano, né? Muitas pessoas de outros países aqui. E a rua do Cairo é a que tinha mais né, era italiano, portugueses”.[7]

O tal conjunto citado por Rosa é o Conjunto Habitacional da Guaporé. Esse tipo de moradaria foi construída no fim da década de 1960, como parte de uma política de remoção de favelas empreendida pelo então Governador do Estado da Guanabara, Carlos Lacerda, e posteriormente Negrão de Lima. No caso específico dos conjuntos do Quitungo e Guaporé, localizados no bairro de Brás de Pina, eles foram construídos para receber os moradores da favela da Catacumba, situada da Lagoa Rodrigo de Freitas, que foi extinta.

Depoimentos como esses nos mostram a diversidade de olhares e pecepções sobre o local e suas transformações. Sendo assim, o exercício de escuta, registro e análise de entrevistas são fundamentais para realização de um trabalho que envolve vários sujeitos – alunos, professores e moradores de Brás de Pina.

Perspectivas futuras

Segundo o Edital Faperj de apoio e à melhoria das escolas públicas sediadas no estado do Rio de Janeiro, nosso projeto tem a previsão de se estender por dois anos. Em agosto de 2023, completaremos o primeiro ano de sua vigência e estamos preparando uma exposição audiovisual, a ser realizada no próprio colégio. Pretendemos que essa exposição reúna, além das fotografias, frutos da pesquisa dos bolsistas de IC, parte das entrevistas realizadas ao longo desse período. A logística prevê a confecção de banners integrando os registros fotográficos a trechos das entrevistas, previamente selecionados, a fim de instigar o cotejo das duas tipologias documental. Também foi prevista a edição de algumas entrevistas, cujos trechos seriam dispostos pelo espaço físico da exposição no formato original em áudio, acessível por meio de QR Code, a partir dos aparelhos de

celular dos visitantes.

No campo esboçado pelos diálogos possíveis entre as memórias dos moradores de Brás de Pina e a historiografia que dá conta da cidade e/ou do estado do Rio de Janeiro, onde o bairro se encontra, a reflexão sobre a abordagem desenvolvida por Leonor Arfuch nos alertou para a necessidade de que o trabalho com entrevistas permitisse um retorno à população local, mobilizada e envolvida nesse processo. Na medida em que caminhamos no sentido de transformar essas entrevistas em documento para as Ciências Sociais, tais entrevistas, que Arfuch denomina "científicas", pressupõem um estágio inicial "em direção à elaboração de um produto-outro" (ARFUCH, 2010). No presente caso, as entrevistas vêm representando o ponto de partida para a publicização dessas memórias, fomentando um debate que deve desembocar em uma possibilidade de escrita e ensino da história de Brás de Pina que destaque a voz das "pessoas comuns". Em um contexto no qualas transformações aceleradas levam ao permanente questionamento acerca do que deve ser guardado ou do que é descartável, a publicização dessas narrativas pode ser o primeiro passo ou a primeira resposta às inquietações e clamores por reconhecimento ou pela superação do esquecimento que marca a história dos subúrbios.

Referências bibliográficas

Assmann, A. (2011). *Espaços da recordação. Formas e transformações da memória cultural*. Campinas: Editora da UNICAMP.

Avelar, A e Gonçalves, M. (2011). Giro linguístico e escrita da história nos séculos XX e XXI". Em: MEDEIROS, Bruno Franco, SOUZA, Francisco Gouvea de; BELCHIOR, Luna Halabi; REANGEL, Marcelo de Mello; PEREIRA, Mateus H. F. *Teoria e historiografia: debates contemporâneos*. Jundiaí: Paco Editorial, p. 57-78.

Brasil (2018). Ministério da Educação. *Base Nacional Comum Curricular*. Brasília.

Costa, A. (2019). História Local. Ferreira, Marieta de Moraes; Oliveira, Margarida Maria Dias de. *Dicionário de ensino de História.* Rio de Janeiro: Editora FGV, p. 32.

Delgado, L. e Ferreira, M. (2014). *História do tempo presente*. Rio de Janeiro: FGV Editora.

Gonçalves, M. (2013). *Próximos distantes: notas sobre História Local.* Conferência de Encerramento proferida no II Seminário de Memória e Patrimônio Histórico de Queimados. Queimados.

Guillen, I. e Nascimento Júnior, M. (2011). História Local e o Ensino de História: das reflexões conceituais às práticas pedagógicas. Em: *Anais do VII Encontro Estadual de História*. V. 6: Feira de Santana – BA, pp. 1-11.

Pollak, M. (1992). Memória e identidade social. Em: *Revista de Estudos Históricos.* Rio de Janeiro, 5 (10),pp.200-215.

Revel, Jacques (2010). Micro-história, macro-história: o que as variações de escala ajudam a pensar em um mundo globalizado. Em: *Revista Brasileira de Educação*. vol. 15 nº. 45, pp. 434-590.

Santhiago, R. e Magalhães, V. (2015). *História Oral na sala de aula*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.

Thompson, P. (2002). *A voz do passado: História Oral*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Entrevistas

José. Entrevista realizada por Cláudia Costa, no dia 17 de abril de 2023.

Rosa. Entrevista realizada por Cláudia Costa, no dia 4 de maio de 2023.

1. Secretaria de Estado de Educação do Rio de Janeiro. Correos electrónicos: cliouerj@yahoo.ity, ritaribeiro2012@gmail.com. ↩
2. Esse artigo é uma versão do projeto “História Local e o ensino das Humanidades: do reconhecimento à valorização da comunidade escolar e de seus sujeitos históricos”, que concorreu ao Edital de Apoio à melhoria das escolas públicas sediadas no Estado do Rio de Janeiro – 2021, lançado pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ). ↩
3. Informações extraídas do Projeto Político Pedagógico do colégio. ↩
4. Título do perfil em rede social, criado especialmente para a divulgação das atividades pertinentes ao projeto. Ver Instagram:@brasdepina_o_local ↩
5. José. Entrevista realizada por Cláudia Costa, no dia 17 de abril de 2023. ↩
6. *Idem.* ↩
7. Rosa. Entrevista realizada por Cláudia Costa, no dia 4 de maio de 2023. ↩

El legado de la apicultura en la ciudad de Mar del Plata

Una nueva perspectiva para problematizar la historia oral

Facundo Felipe De Feudis Taboada[1]

Introducción

Hace ya cincuenta años la historiografía comenzó a renovar su interés en nuevos objetos de estudio, y planteó la necesidad de estudiar el pasado reciente desde enfoques teóricos y perspectivas metodológicas novedosas. La necesidad de formular y contrastar las vivencias, experiencias y sentimientos de los individuos en la historia reciente llevó consecuentemente a discusiones dentro de las ciencias sociales a mediados del siglo XX. En su rol de resignificar el pasado, la historia obtuvo y recuperó modelos y conceptos que intentó asimilar para poder explicar el presente. Aunque aspiró a formular nuevas ideas, a veces readaptadas, estas ideas no eran asimilables a la realidad de América Latina. Tanto conceptos como métodos fueron usados, sin éxito contundente, al intentar explicar las transformaciones en culturas y en una realidad de reformulación constante de sus bases sociales. El desinterés estuvo en estudiar los actores y colectivos desposeídos, ignorados y silenciados por un sector de la historiografía tradicional. En este cambio de piel, la historia volvía en sí, para comenzar a ver todos los objetos de estudio ignorados por falta de importancia o no preponderantes que creía la academia solo daban un relato parcial, individual, sin injerencia en el relato oficial y colectivo en el cual terminaban aglutinados. En esta renovación de la disciplina, surgían corrientes de pensamiento que tienen en cuenta al testimonio oral como soporte histórico para estudiar las relaciones humanas. Hace ya unos años, P. Thompson (2004:12) discutía de las ventajas de la historia oral y daba su definición, esta vertiente ofrecía con el testimonio "la interpretación de la historia, las sociedades y las

culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas," Mariezkurrena Iturmendi (2008:229) remite que, pese a las críticas, la importancia las fuentes orales es que son un acervo de información complementaria para analizar y refutar a las fuentes escritas. La crítica residía en la fiabilidad de los testimonios al ser narrados y la fragmentación de la memoria individual. La crítica de la historia tradicional tendía a seleccionar, delimitar y enfrascar un grupo de recuerdos, pero allí era donde residía la respuesta teórica, ya que la memoria no es única, sino que son múltiples y no vivencialmente igual para todos los grupos sociales. Por su parte como Barela (2009:16) las "[…] memorias se construyen, se organizan en voluntad de incursionar en el sentido de las vivencias del pasado y en el propósito de exponerlas selectiva, pública […] para dar cuenta de la trayectoria de la vida personal en sociedad". En el diálogo entre memoria y oralidad como realidad e imaginación, los testimonios enriquecen y dan condimentos al relato, ofrecen una reivindicación del pasado reciente y circunscripto, tienden a alejarse del "carácter oficial" del relato constituido y rescata a los colectivos sin demasiada trascendencia directa a nivel histórico general, pero sí en su localidad, donde las acciones inmediatas y directas influyen y modifican algún aspecto de su vida cotidiana. Su función como dice Portelli (2014:4) es que es un "[…] género discursivo que la oralidad y la escritura han creado para hablar entre sí de la memoria y del pasado". En este diálogo dual, prudente pero conflictivo, la historia oral tiene una característica sin igual, "[…]la combinación entre el predominio de la forma narrativa […] y la investigación en la relación entre biografía e historia, es decir experiencia personal y procesos sociales[…]" (Portelli, 2014:12). Es entendible que la experiencia común y la negociación entrevistado – entrevistador se torna según se conjugan y reconstruyen una serie de sucesos a partir de un relato histórico coherente, aunque inconcluso y a veces contradictorio; da difusión de experiencias, sentimientos, anhelos y perspectivas que tienden a evidenciar la importancia de "dejar un legado". Al reflexionar y "(…) pensarnos como un sujeto cognoscente que no busca el poder sobre los fenómenos, sino que reconoce los modos en que él/ella y su objeto se relacionan […]" (Pasquali, 2014:7). Es así que frente a una realidad cambiante que creemos esencial dar visibilidad a los actores

trascendentes a nivel local, quienes aspiran a cambiar su realidad inmediata para progresar e innovar en los distintos ámbitos de su vida, principalmente conducir sus principios, valores e intenciones desde distintas instituciones o agrupaciones para estimular y generar cambios (Naput, 2018).[2]

Avances teóricos y metodológicos de la historia apícola en Mar del Plata

En este a acápite se exponen los avances hechos en nuestra investigación de la expansión de la apicultura en la ciudad de Mar del Plata en el periodo de 1970 a 2000. Antes de continuar, hay que mencionar que la apicultura es una actividad productiva de viejo arraigo nacional. En este sentido, se puede decir que comenzó a partir del tercer cuarto del siglo XIX, gracias a introducciones que realizaron distintos actores, luego a fines del siglo XIX hubo un gran impulso más técnico científico que se asentó para inicios del siglo XX con la Sociedad de Apicultores de Argentina (SADA) creada en 1936.[3] Pese a la falta de datos, se expone aquí un relato fundamentado en las memorias y recuerdos de una serie de entrevistas realizadas en el orden local. Así desde la construcción del relato circunscripto se exhibe una parte del origen, experiencias, avances del rubro a nivel temporal, y a la vez, poder ubicar en contexto las acciones tanto del ámbito productivo como científico-académico. El marco temporal se basa en los actores vivientes, la bibliografía y la posibilidad de que los entrevistados donasen material bibliográfico y documental para reconstruir el desarrollo del sector productivo. Los temas a tratar son el posicionamiento de Mar del Plata como centro difusor de conocimiento científico en eventos, la creación entidades de perfeccionamiento y las acciones de actores diversos en distintos ámbitos de la vida comunal local. El relato comienza con los primeros congresos locales y la necesidad de innovar en las arraigadas concepciones de la comunidad apícola zonal. En resumen, se muestra un avance parcial del accionar actoral entre mediados de 1980 hasta mediados de 1990 para ver la influencia que tuvo la tecnificación del sistema productivo, la injerencia de actores a nivel local y en relación a distintas instituciones gubernamentales (Taraborrelli, 2017 y Tropeano, 2020). Por esta razón, un primer motivo fue la búsqueda de

referentes, la realización y transcripción de las entrevistas, formar un acervo histórico documental y oral de carácter local para rastrear y rememorar por periodos concretos el sector productivo. Es así imprescindible para entrever la performance de los actores recuperar la creación y difusión de trabajos académicos, libros específicos, los centros y cooperativas que con sus órganos difundieron y promovieron su expansión. A pesar de los esfuerzos, recién hace unos años, las ciencias sociales empezaron a relatar los avatares del rubro: la transformación temporal, el rol del apicultor, la concepción de las comunidades respecto de la abeja y los esfuerzos o ideas que hubo para preservar el ambiente. Vemos que el recorrido es amplio y extenso, los primeros indicios de historia en la zona del Río de la Plata empiezan en la década de 1820 del siglo XIX hasta la actualidad.[4] Así a la par de una bibliografía renovada, surge un grupo de fuentes desconocidas que generan un acervo documental único y enriquecedor para pensar y estudiar el ámbito local. Gracias a los primeros antecedentes que conocemos, al menos parcialmente, la historia debe contribuir y desentrañar desde el pasado, el rol jugado por sus actores. Así podrá construir un relato que visibilice el origen y los vaivenes históricos para generar un conocimiento fehaciente para sostener a futuro otras investigaciones. En parte por estos motivos es necesario en la medida de lo posible intentar construir un relato lo más apegado y circunscripto de la apicultura. Por lo que se circunscribe el área del actual Partido de General Pueyrredón formado por las ciudades de Mar del Plata y Batán. A continuación, se exponen algunas de las particularidades de la ciudad para estudiar este rubro, basándose en una perspectiva más apegada al origen local y posterior desarrollo regional.

Origen y expansión de la apicultura marplatense. Entrevistas y avances históricos

En primer lugar, es complejo poner un inicio a una actividad de tanta raigambre en la Argentina. Pese a la dificultad, se puede comenzar en base a dos entrevistas realizadas a Aldo Bolognesi, quien fue el representante y organizador local de dos congresos, uno provincial y otro latinoamericano en Mar del Plata en 1978 y a la vez, promotor del Centro de Experimentación y Promoción Apícola (CEPA).

Bolognesi muestra un rol activo en la institución con fines asociativos, aspirante a renovar, mejorar el comercio, tecnificar la producción y posibilitar la difusión de una nueva manera de ejercer el manejo apícola. Por su parte, Martín Eguaras, ofrece una visión más academicista, a partir de estudiar con su grupo de investigación el Varroa destructor, propuso respuestas y alternativas para combatir, disminuir la infección del ácaro de las abejas, incentivar un cuidado prudente, sistematizar las revisiones periódicas, medicamentos benéficos y colaboración conjunta entre los investigadores y los productores (Vila Seoane y Marín, 2017).

El auge de la apicultura moderna zonal, difusión técnica del CEPA y expansión académica del Laboratorio de Artrópodos en Mar del Plata (1980-1990)

En el primer número del Boletín del CEPA, el encargado editorial, Aldo Bolognesi, expone la función que tendrá la institución: "El centro de Experimentación y Promoción Apícola mediante este órgano de difusión pretende llegar a todos los apicultores de la zona, sean o no socios de la entidad para acercarles informaciones de interés y fundamente para iniciar una recíproca tarea de comunicación".[5] Se le consulta a Bolognesi de su rol en relación a la cooperativa que había formado, Cooperativa Apícola Mar y Sierras y el fundamento que dio pie a la experiencia del CEPA:

> Después nosotros como hubo un chisporroteo con la gente de la cooperativa, decidimos formar *otra entidad para el año 78' que formaba parte de UCIP, y se llamaba CEPA*. Yo también fui presidente de ahí, y después fui miembro […]. Esa entidad se perdió por la gente que empezó a manejarla, porque vos en un momento vas delegando y bueno muchos miembros empezaron a abandonarla y quedó todo ahí. *Teníamos una publicación que […] se llamaba Boletín del CEPA.* [6]

Luego se le consulta sobre el contenido del boletín, cuál era el fin de la organización y hacia quien estaba dirigida, publicaciones de referencia y las instituciones existentes:

> Y ahí escribían artículos de trabajos experimentales de exposiciones o disertaciones o en forma escrita mandados por técnicos que nos mandaban y

> nosotros publicábamos, y era un lindo boletín, porque era lo único que había acá en la zona de Mar del Plata, sino lo que venía de afuera La Gaceta [del Colmenar] la revista Ciencia y Abeja del Departamento de Granja, unas publicaciones que venían de Córdoba […]. [7]

Es notable que en la respuesta se recuperan una parte de las instituciones referentes, a partir de sus órganos de difusión como la Gaceta del Colmenar, órgano oficial de la Sociedad Argentina de Apicultores o la revista Ciencia y Abeja del Departamento de Granja del gobierno de la provincia de Buenos Aires. En el segundo encuentro con Bolognesi y ahora junto a Omar García, refieren su rol dentro de la experiencia, el perfil del apicultor de ese momento, las dificultades encontradas y cómo fue su desempeño:

> AB: En el CEPA éramos los que estábamos ahí y la gente que venía a dar charlas, inclusive organismos los cursos de apicultura. El primer curso de apicultura había sido con la cooperativa y con la SADA, recuerdo que eran 30 o 40 personas más o menos, los cursos empezaron luego del congreso 78' o 79' más o menos, creo que, en el 78, ya estábamos haciendo algo. Cualquier persona podía inscribirse y hacer el curso, lo importante era el interés por la abeja.
> OG: No, una de las dificultades […] originalmente era muy difícil por ahí no sé había 100 o 80 productores y podíamos llegar a juntar 30 en la reunión como mucho y con jornadas realmente organizadas […], es decir no había mucho interés o participación. [8]

Uno de los fundamentos del grupo fue el interés de expandir el conocimiento y la posibilidad de involucrarse en la actividad, pese a que una de las mayores dificultades fue el poco interés de los productores, ellos presentan un perfil bastante claro de la mentalidad de los apicultores de ese entonces:

> AB: Si, un poquito es el modelo o el perfil del apicultor que no es el que tenía en ese entonces, siendo distinto al del que tiene ahora, siendo más participativo, no es autodidacta, sino que busca información, tiene herramientas que no tenía cómo el Internet, la computadora, *etc.* y en ese entonces el apicultor era un ser más individualista, aislado, guardaba secretos […]
> OG: […]Antes el productor tenía sus colmenas, su sala de extracción, su camioneta y no se le podía ocurrir jamás de los jamases llevar su miel a que se la extraiga otra persona […], a medida que avanzaron en sí las tecnologías y

> demás, hoy ya hay salas comunitarias. *No tiene mucho sentido armar una sala de extracción para un número de colmenas que después para amortizar no se llega nunca […] lo que ha generado es que se haga más participativo y que no se vuelva tan pero tan individualista […].* [9]

Es claro que, junto a la necesidad de informar y capacitar, es evidente en su narración del pasado que complementan y enriquecen entre sí el relato del centro, el cariño y estímulo que le dieron a la institución de la que formaban, algo evidente cuando se volvieron a reunir después de un tiempo. A la complementariedad del relato se suma el incentivo de pedir imágenes, revistas, certificados que sirvan para complementar y posibiliten preguntarse y conversar entre los entrevistados con los boletines, ofreciendo así una experiencia única, donde se conjuga el recuerdo y lo que sucedió, ambos sirven para recordar y rememorar desde el presente el pasado vivido, que termina por reaparecer en primer plano. Por su parte, en el hecho conversacional surgen indicios que muestran la importancia y trascendencia que tenía el formar parte del CEPA, ya fuese en su rol como institución educativa, difusora de conocimiento en el manejo apícola y la creación de oportunidades de innovar en el manejo en los productores (Plotinsky, 2015). A la par, hay deseos, expectativas, motivaciones que guían las acciones en un relato del que ellos forman parte, este es visto para ellos como una serie de cambios de forma gradual y permeable, ámbito propicio para incentivar e introducir cambios. Desde sus relatos figuran la cantidad de miembros asistentes, la oferta de cursos que ofrecían, la dificultad para adherir adeptos, y finalmente, un indicio nuevo: la visión que tenían de la evolución en cuanto a la formación de un apicultor más tecnológico y actualizado que promueven frente a uno más "tradicional". A partir de esta aproximación se hace una serie de preguntas para que los entrevistados ofrezcan más datos: DF: "¿Qué les pareció la experiencia del CEPA de los boletines que sacaron que tenían ustedes, que tenían pensado cuando se reunieron? ¿Y durante cuánto tiempo lo publicaron? ¿Y después siguió el CEPA?", a lo que Aldo recupera su función "El tema era difundir la apicultura, generar interés y atraer a los colegas más rápido para trabajar más conjuntamente (…). Fue desde el 80' y pico, 90', 91', 92' y 93"; para luego Omar García narrar algunos de los motivos porque se disolvió:

OG. Yo creo que éramos un grupo de entusiastas que pretendíamos lograr una mayor concurrencia de productores hacia el centro y honestamente no fue así, no lo logramos, contentísimos con la actividad porque hay artículos muy lindos y reconocidos por productores de la zona, pero yo creo que esa actividad que hablábamos hoy de baja participación generó que no prendiera [...]. [10]

En esta experiencia se da la oportunidad para asociarse y participar en proyectos aglutinantes en pos de un beneficio común. Por lo que los fundamentos prácticos son imprescindibles el trabajo en equipo, el consenso grupal y direccionalidad de las acciones tienden a ofrecer oportunidades y beneficios en común. Se observa que, pese a las intenciones, hay un factor negativo persistente: la nula participación, involucramiento e interés de renovar las prácticas de manejo por los productores zonales. Así la cuestión individualista grupal permea y es transversal inherente del centro y consecuentemente la dificultad para coordinar acciones grupales que chocan a veces las fibras de los intereses individuales, complejizando aún más las relaciones entre productores y promotores. Un segundo factor, es la propia formación en la actividad, notamos que la dedicación parcial es imperante, por lo que la necesidad de innovar en el accionar de los individuos debe verse en relación al deseo de conjugar experiencias grupales, reforzar las relaciones asociativas, generar condiciones favorables para la unión y poner en marcha experiencias que sean significativas para el grupo de productores zonales. En base a los testimonios narrados, se contrastan en conjunto con el aporte de Martín Eguaras desde el Laboratorio de Artrópodos. Eguaras narra, su inicio, la situación del momento y qué panorama se encontró al estudiar el acaro del *Varroa destructor* [11]:

[...] cuando yo empiezo a hablar con los apicultores, ellos trataban [las colmenas] todos los años, 2 o 3 veces al año, con antiparasitario que contaminaban la miel [...]. No había antiparasitarios muy buenos (...), algunos muy engorrosos para meter en las colmenas [...]. *Entonces nosotros empezamos ahí a ver cómo se podía controlar un poco el bichito este y empezamos a investigar sobre ese tema, un poco la biología del parásito*, como se podía controlar, de eso fue la tesis de doctorado mía.[12]

A continuación, refiere a quienes ya estaban inmersos en la actividad, las prácticas utilizadas por los apicultores y su rol

universitario como difusor de nuevas prácticas de manejo.

> M.E: Y en la parte de la apicultura ya había apicultores, estaba Bolognesi, Omar García, el profesor Cuttinela y había tres o cuatro referentes que tenía una mucha cantidad de colmenas, tendrían 1000 colmenas por ahí […], pero manejaban la tecnología nada que ver, hoy ha cambiado. Si ponían antibióticos, antiparasitarios, no hacían cambio de reina, hoy en día está mucho tecnificado, porque bueno nosotros arrancamos, después el INTA y después otras universidades […]. [13]

A la par, nos narra de las condiciones imperantes en el sistema agrícola, su acercamiento a los productores y como conjugó su posición de investigador con los conocimientos técnico-científicos que se daban en los cursos realizados en conjunto con Bolognesi.

> M.E: Exactamente, había bastantes apicultores y había otras condiciones de la agricultura entonces la abeja producía más, aunque estuviera parasitaria, producía más kilos, entonces aun los malos manejos, aunque no fueran bien manejadas las colmenas había producción […]. *Nosotros acompañamos al grueso de los productores, a través de Aldo, hicimos charlas […]. Después entró Jorge Marcangeli al laboratorio y después entró más gente entonces empezamos a dar un curso de apicultura todos los años y ahí formamos muchos productores nuevos que hicieron el curso […] y aprendieron otras técnicas.* [14]

En efecto de los párrafos precedentes, se pueden extraer algunas cuestiones que afectan temporalmente al rubro. Principalmente aspectos tales como el defectuoso manejo apícola, la intención de coordinar acciones conjuntas con varios centros investigativos y la necesidad de coordinar entre el plano investigativo y productivo. Es entendible, en el contexto narrado, la prontitud de servir de herramientas eficientes a los productores para un manejo prudente de sus producciones, aumentar la mortalidad de Varroa y crear condiciones óptimas para mantener y hacer prosperar la sanidad apícola. Una cuestión que interesa son los inconvenientes y ventajas que tuvo el Laboratorio de Artrópodos:

> M.E: Bueno inconvenientes era que teníamos que empezar de cero todo. Hoy los chicos que entran por ejemplo tienen su apiario experimental, su vehículo para ir, tienen subsidios de investigación, en aquella época no había subsidios de investigación, no había subsidios nacionales, había que concursar afuera en

general la mayoría de las veces te tocaba perder […], cuando yo empecé el ácaro que investigue era un problema a nivel mundial, entonces la gente estaba tratándolo y haciendo un montón de cosas no de la mejor manera. *En cambio, en las otras patologías digamos como que empezamos un poquito antes, entonces cuando se desató el problema ya teníamos más investigación ahí que nos favoreció para dar respuesta más rápida […]*.[15]

Aunque los inicios no fueron fáciles, algo que queda en evidencia tanto a través de las trayectorias de los tres actores, son los esfuerzos continuos a la hora de poder incentivar con nuevas herramientas el quehacer apícola. Por su parte, la posibilidad de nuclear a un grupo amplio de científicos encargados de estudiar parásitos, ácaros y bacterias incentivó la ampliación del conocimiento y difusión hacia uno nuevo basado en la tecnificación, no sólo para aprender sobre enfermedades de las abejas, sino también para expandir respuestas y alternativas para combatir patologías poco estudiadas. Los avances en el ámbito científico permitieron complementar la apicultura en base a estrategias enfocadas a mejorar la alimentación, diseñar medicamentos o antiparasitarios de orden natural y estructurar una serie de líneas de investigación tendientes a dar respuesta a los problemas al interior del rubro. Una cuestión clave fue el inconveniente de "empezar todo de cero" que llevó a buscar métodos en la práctica apícola que se adecuasen a los recursos en un contexto versátil, para así incentivar y poner fin a ciertas enfermedades, mejorar el desarrollo de indicadores en el nivel de productividad y disminuir el riesgo de productos tóxicos contraproducentes. El rol del Laboratorio de Artrópodos fue constante en las acciones, expectativas, idoneidad, deseos y estímulos que ya promulgaba Bolognesi en el CEPA, a pesar de que la actividad estuvo supeditada a varios factores, colaboraron con herramientas técnico-científicas gracias al apoyo de administraciones gubernamentales y otras universidades del país. Un último factor fueron los desafíos que tuvo el Laboratorio post creación, entre mejorar la alimentación apícola para brindar complementos proteicos naturales y la obtención de financiamiento para albergar a un nuevo plantel de científicos formadas en la producción de medicamentos sostenibles:

[…] En los últimos años yo creo que la ciencia argentina va y viene según los subsidios, cuando vos tenés muchos subsidios, tenés más posibilidades de hacer

> más investigaciones [...], cuando no hay subsidios uno tiene que dedicarse a investigar cosas más baratas o investigar menos. [...] P*ero tuvo [el Laboratorio] una época en la que crecimos mucho, una época crecimos bastante y mucha gente que dentro de todo ya está con cargos estables.* Eso te permite poder continuar con muchas líneas de trabajo, pero bueno después el desafío es [...] cuando el grupo tiene treinta personas [...] y eso puede generar también algún roce interno [...]. Pero en general el grupo de trabajo se han hecho como distintos subgrupos que cada cual está orientado a objetivos concretos.[16]

Notamos que los desafíos que tuvo el Laboratorio se dividieron según varios orígenes, similares a los mencionados en el CEPA: económicos, sociales y productivos. Entre ellos preponderantes fueron la cuestión de subsidios, el aumento del plantel, la búsqueda de complementos proteicos y nutricionales acordes a los cambios en el sistema productivo y la posibilidad de obtener financiamiento. Lo que demuestra que las intenciones fueron asumidas en el largo plazo, quizás inclusive más importante que el dinero recibido fue la necesidad acordar y recibir apoyo en las acciones con otras administraciones del gobierno. Aunque a veces fue difícil, lograron incentivar a productores para utilizar medicamentos y suplementos avalados por los trabajos realizados desde la ciencia con el fin de afianzar el caudal de investigaciones desarrolladas y ampliando a la vez los estudios realizados en el ámbito local como regional. En base a las líneas más importantes ofrecidas por los tres atores se tienen en cuenta los aspectos más reveladores en la relación entre ambas experiencias y entre el ámbito productivo y científico-técnico.

Consideraciones finales

Para concluir, se puede decir que ambos ámbitos el técnico y académico concordaron y afianzaron mutuamente sus acciones. El interés como la motivación siempre radicó en modificar la perspectiva presente hacia una nueva en donde ambas esferas se promoviesen dentro y fuera de la práctica apícola mutuamente. Así los actores intentaron asociar a los apicultores zonales, pero se encontraron con intereses individuales que limitaron al menos en la primera experiencia zonal. Vemos así cierta continuidad desde 1978 a 1986, gracias a la labor de Bolognesi y García junto a un grupo de profesionales y científicos que idearon una institución que aspiro

salvaguardar los valores e intereses planteados. Así el CEPA tuvo como fundamento mejorar y desarrollar un nuevo tipo de apicultura, fundada en la difusión de técnicas teórico-prácticos que con cursos diversos aspiran a brindar conocimientos tendientes a mejorar el manejo apícola, aumentar la productividad y modificar el patrón de comportamiento de los apicultores y productores. Aunque en la experiencia hubo conflictos, debido a las personas que integraban el plantel, la idea de asociarse y buscar un objetivo quedó en la mentalidad de sus partícipes, fue así que, a través de otras instancias formuladas por el gobierno nacional y provincial como se volvió a retomar la importancia el deseo de conjugar experiencias comunes. Fue para reforzar y aumentar las relaciones desde los grupos formados de "abajo hacia arriba" hasta para valorar las condiciones existentes tendientes a la unión, esmerarse en crear condicionantes para mejorar el sistema productivo y evitar los intereses particulares por sobre los grupales. A su vez, el Laboratorio de Artrópodos desde 1989, cuando empezó, encontró problemas más de orden económico y de personal, pero avanzó constante en el plano investigativo para mejorar la sanidad, construir redes coordinantes de acciones entre la producción e investigación y contribuir con medicamentos o suplementos proteicos para las abejas. Es decir, tanto las acciones, experiencias y anhelos fueron construidos de forma gradual, gracias a los progresos realizados en otras experiencias anteriores se llegó a un buen puerto. En resumen, siempre el interés grupal estuvo presente, principalmente para aglutinar intereses, resolver problemas y construir experiencias benéficas a los inconvenientes de antaño posibles de ser solucionables. Lo que termina por demostrar que el instinto de progreso y la actitud favorable fueron transversales, a pesar de los impedimentos, en ambas experiencias. Ambos ámbitos generaron posibilidades de inserción y apoyo mutuo para rememorar un pasado común, pero también para realizar sus aspiraciones, inspiradas en las concepciones formuladas, el inconsciente, la mentalidad, las experiencias y los recuerdos que tenían de lo que vivieron y sintieron en cada una de las experiencias que vivieron, sintieron y recuerdan del pasado cercano.

Bibliografía

Basilio *et al.* (2023). Apicultura argentina: contexto fundacional y

elementos de resiliencia del sector. *Agronomía & Ambiente, Revista de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires*, 43(1), pp. 24-34. https://bit.ly/3RDhUtN

Barela, L, Miguez, M y García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Investigación histórica, proyectos y fuentes. pp. 42-48, Archivos de historia oral, pp. 49-59.

Bieżychudek, A. (1979*). Historia de la apicultura argentina (Primera edición.)*. editorial de Héctor J. Mattone. Disponible online: http://bit.ly/3ZEsJO9

Mariezkurrena Iturmendi, D. (2008) La historia oral como método de investigación histórica. En: *Revista del Instituto Gerónimo de Uztariz*, N° 23-24, 227-233. https://bit.ly/3rDiWeI

Naput, L. (2018). Los usos de la historia oral. Reflexiones teóricas y políticas en torno a una experiencia de investigación colaborativa sobre las historias de la comunidad sorda argentina. En: *Revista Educación y Vínculos*, Año I, N° 1, pp.111-122.

Pasquali, L. (2014). Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates.

Plotinsky, D. (2015). Orígenes y consolidación del cooperativismo en la Argentina. En: *Revista Instituto de la Cooperación (IDELCOOP)*. https://bit.ly/3rxmLSS

Portelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. En: *Anuario De La Escuela De Historia*, (20), 35-48.

Soleno Wilches, R. (2017). Cambios estructurales e institucionales del cooperativismo agrícola entrerriano en la postconvertibilidad (2002-2013). El caso de La Agrícola Regional Cooperativa de Crespo. En: *Revista Mundo Agrario*, 18(38), pp. 1-19. https://bit.ly/3PBYUJI

Thompson, P. (2004). “Historia oral y contemporaneidad”. En: *Anuario de Historia de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)*, Nº 20, p. 15-34. Homo Sapiens Ediciones, Argentina.

Taraborrelli, D. (2017). “Políticas públicas rurales y modelos de desarrollo en Argentina. El Programa Cambio Rural entre 1993 y 2015”. En: *Estudios Sociales Del Estado*, 3(5), 164-188.

Tropeano, D. (2020). Argentina, cambian los escenarios, quedan políticas: el caso del Programa Federal de reconversión productiva

para la pequeña y mediana empresa Agropecuaria-Cambio Rural (1993-2020). Tesis de Maestría. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Torresi, L. (2019). 'Fuentes para una historia social del asociativismo apícola en el sudoeste bonaerense: posibilidades y limitaciones (1995-2014). En: *VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel*. Noviembre, diciembre. Bahía Blanca, Argentina.

Vila Seoane, M, y Marín, A. (2017). Transiciones hacia una agricultura sostenible: el nicho de la apicultura orgánica en una cooperativa argentina. En: *Revista Mundo agrario*, 18(37).00.

Entrevistas orales

Bolognesi, Aldo. Entrevista realizada por De Feudis Taboada, Facundo Felipe en la ciudad de Mar del Plata el día 7 de octubre de 2021.

Bolognesi, Aldo y García, Omar. Entrevista realizada por De Feudis Taboada, Facundo Felipe en la ciudad de Mar del Plata el día 10 de noviembre de 2021.

Eguaras, Martin. Entrevista realizada por De Feudis Taboada, Facundo Felipe en la ciudad de Mar del Plata el día 21 de diciembre de 2021.

1. CIC – UNMdP – CEHis Correo electrónico: defeudisfacundo@gmail.com / defeudisfacundo@mdp.edu.ar. ↵
2. En relación a la comunidad sorda, refiere que la historia oral aporta al verificar la memoria de un grupo, así el tener un "pasado común" lleva "[…] siempre originales, en la medida que cada evento es evaluado y registrado en relación con su implicación en la vida cotidiana y única de cada uno de los entrevistados"(Naput,2018:115). En Mar del Plata el recuerdo del CEPA y del Laboratorio de Artrópodos es que fueron instituciones fundantes para varios actores de diversos ámbitos que trabajan conjuntamente sin importar su pertenencia sea productiva, técnica o académica. Son espacios que permean la totalidad del pensamiento de sus involucrados y trasgreden al quedar como un recuerdo profundo en el inconsciente del grupo. ↵
3. Basilio *et al.* (2023) muestra el avance histórico durante el siglo XX de la faceta académica y técnica impulsada por las distintas instituciones universitarias como la de Buenos Aires tendientes a tejer puentes junto a otras organizaciones del gobierno a fin de dar incentivo y expansión al rubro. Ver Basilio et.al (2023). "Apicultura Argentina: contexto fundacional y elementos de resiliencia del sector". En: *Revista Agronomía & Ambiente, Revista de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires,* 43(1), pp.24-34. ↵
4. Un trabajo clásico para estudiar la trayectoria histórica es el de Antonio Bieżychudek "Historia de la Apicultura Argentina" de 1979. Allí hace un recorrido histórico desde el primer antecedente registrado del siglo XIX y se traslada hasta inclusive mediados del siglo XIX. Ver Bieżychudek, A. (1979). Historia de la apicultura argentina (Primera edición.). Héctor J. Mattone. Disponible online: https://bit.ly/3ZEsJO9↵

5. Boletín del Centro de Experimentación y promoción Apícola (CEPA) (1986). Año I. N°1. Tercer Trimestre 1986 pp.3. Disponible online: https://bit.ly/3ZzZLz7
6. Bolognesi, Aldo. Entrevista realizada por De Feudis Taboada, Facundo Felipe en la ciudad de Mar del Plata el día 7 de octubre de 2021.
7. *Idem.*
8. Bolognesi, Aldo y García, Omar. Entrevista realizada por De Feudis Taboada, Facundo Felipe en la ciudad de Mar del Plata el día 10 de noviembre de 2021.
9. *Idem.*
10. *Idem.*
11. Varroa destructor es un ácaro que ataca y se alimenta de las abejas Apis cerana y Apis mellifera. Definición disponible online: https://bit.ly/48CK0ve
12. Eguaras, Martin. Entrevista realizada por De Feudis Taboada, Facundo Felipe en la ciudad de Mar del Plata el día 21 de diciembre de 2021.
13. *Idem.*
14. *Idem.*
15. *Idem.*
16. *Idem.*

Emociones y “guerras” en Malvinas

Las experiencias bélicas de los soldados argentinos en el conflicto del Atlántico Sur, 1982

Cristian Di Renzo[1]

A modo de introducción

La trayectoria de los soldados argentinos en la Guerra de Malvinas fue intensa y cargada de experiencias emocionales (Barclay, De la Rosa y Stearn, 2021). En muchos casos, se encontraban en una situación desconocida y peligrosa, luchando por aquello que alguna vez les enseñaron que era la Patria. La tensión irresuelta entre ese orgullo patrio y el “deber” del heroísmo junto al temor por sus vidas, la soledad del ambiente aislado en donde la naturaleza era un enemigo que no daba tregua, la frustración por la falta de información o de recursos, la tristeza, la angustia y el miedo, son sólo algunas emociones por las que se vieron permeadas sus experiencias bélicas.

En términos generales, la Causa Malvinas (Palermo, 2007) y la guerra en sí misma, ha sido abordada desde múltiples aristas de investigación, tales como el aspecto militar, social, cultural y político y no es nuestro interés aquí realizar un estado de la cuestión (Beck, 1988; Cardoso, Kirschbaum y van der Kooy, 1992; Lorenz, 2006, 2011; Guber, 2001, 2004, 2012; Boyce, 2005; Anderson, 2014; Tato y Dalla Fontana, 2020; otros). No obstante, el devenir de las experiencias emocionales de quienes estuvieron en el frente de batalla durante los 74 días en los que duró la contienda armada es una de las vacancias sobre las que la historiografía podría realizar contribuciones. En este sentido, en este trabajo presentamos una primera aproximación en la que se avanza hacia la caracterización de los *emotives* (Reedy, 2004; Scheer, 2012) presentes en el relato de nuestro actor.[2] Específicamente, nos detendremos en el caso de Juan José[3], ex tripulante del ARA Crucero General Belgrano en la

búsqueda de aquellas emociones que se hallen presentes en la experiencia emocional manifestada en la entrevista. Frente a esta fuente privilegiada nos valdremos de las herramientas teóricas y metodológicas de dos campos disciplinares en diálogo permanente: la Historia Oral y la Historia de las Emociones.[4]

El fin de la suerte del “Lucky Phoenix”

El ARA General Belgrano fue un crucero ligero perteneciente a la Armada Argentina, cuya historia se halla estrechamente ligada a la Guerra de las Malvinas que tuvo lugar en 1982 entre Argentina y el Reino Unido en disputa por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur.

El buque, originalmente conocido como USS Phoenix (CL-46) y parte de la clase Brooklyn de la Marina de los Estados Unidos, fue botado al agua el 16 de febrero de 1938 y participó en la Segunda Guerra Mundial como parte de la flota estadounidense en el escenario del Pacífico. Posteriormente, en 1951, el buque fue adquirido por la Argentina y rebautizado en un principio como ARA 17 de Octubre. En 1955 participó activamente en el movimiento que culminó con la caída del presidente Juan Domingo Perón. Durante estos eventos, se le encomendó la misión de bombardear la destilería de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) ubicada en las afueras de la ciudad de La Plata, como parte de las acciones llevadas a cabo por los sectores opositores al gobierno peronista. Rebautizado como ARA General Belgrano, terminó convirtiéndose en un componente crucial de la Flota Naval argentina durante más de tres décadas.

Sin embargo, fue durante la Guerra de las Malvinas cuando el ARA General Belgrano alcanzó notoriedad trágica.[5] Como parte de las operaciones el crucero se hallaba navegando fuera de la Zona de Exclusión Total establecida por el Reino Unido en aguas cercanas a las Islas Malvinas. No obstante, el 2 de mayo de 1982, el submarino británico HMS Conqueror llevó a cabo un ataque que resultó en el hundimiento provocando la pérdida de 323 personas, incluyendo tripulantes y oficiales. Este suceso generó controversia en ambos países, ya que algunas voces argumentaron que el ataque no debió haber ocurrido debido a la ubicación del buque argentino fuera de la zona de combate designada por el Reino Unido.[6]

De hecho, en el Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur, mejor conocido como “Informe Rattenbach”, se declara que:

> Al Reino Unido, vencedor de la contienda, le queda hoy el análisis desapasionado de su conducta durante el conflicto que, más allá de toda consideración sentimental, no se compadece, por sus alternativas, con su ubicación de potencia relevante de nuestro mundo occidental y cristiano.
> De este análisis surgirá, a no dudarlo, el hecho intrínsecamente cruel por innecesario, cual fue el hundimiento del Crucero ARA “General Belgrano”. Su responsabilidad por este acontecimiento, además de otros de menor cuantía, es insoslayable.[7]

Lo cierto es que la suerte del “Lucky Phoenix” (apodo que se había ganado tras el ataque de Pearl Harbor del que había resultado prácticamente ileso) había llegado a su fin y así lo manifiesta Juan José en su testimonio.[8]

Juan José es Ingeniero Mecánico, recibido en la Universidad de Rosario y en el año 1982 le tocaba navegar tras tres años de instrucción en tierra. Precisamente, sus funciones dentro del ARA General Belgrano estaban ligadas a su formación profesional al momento del ataque en el cual recuerda que: “(…) estaba de guardia en un lugar muy bajo, en la Central de Averías. Yo estaba mirando el escorímetro y de golpe sentí 2 sacudones laterales, se corta la luz y silencio”.[9] Más adelante en su relato, reafirma el impacto general dentro de su cotidianidad bajo la excepción de estar en medio de una guerra: “en una hora te cambió la vida. Estaba de guardia, calentito, bien alimentado… y de golpe estás en una balsa, se te va el barco de frente, cagado en las patas y quedás a la deriva. Es difícil de digerir”.[10]

Resulta evidente que ante esta situación la persona involucrada invoque el miedo[11] y, en particular, el miedo a la muerte (Bourke, 2005). Este miedo se manifiesta en los momentos posteriores a los dos impactos recibidos:

> Tenía la sensación física de que frenas (se toca el pecho con ambas manos). Tiraron uno a proa y uno a popa, si llegaba el del medio, yo no salgo. El barco parado, a oscuras, no es una sensación agradable y escuchás el ruido de la chapa, la estructura se queja. En silencio, el barco al inclinarse, empieza a crujir. Tranquilamente podría estar viniendo un torpedo en viaje y te lo iban a

poner al medio, no salimos.[12]

Poco tiempo después, tiene un primer encuentro con otro tripulante que manifestaba de manera casi desesperada esta misma emoción (Rosenwein, 2016). En consonancia con este abordaje, se considera que la emoción puede involucrar algunas reacciones instintivas, que a su vez provocan respuestas químicas en el cuerpo: el miedo y la ira obviamente involucran cambios fisiológicos que incluyen sacudidas de adrenalina y latidos cardíacos más rápidos (Barclay, Crozier De la Rosa y Stearn, 2021:5). De hecho, Juan José recuerda que: “Empiezo a caminar hacia proa y me encuentro con un conscripto a los gritos ¡sáquenme de acá!, vine a buscar un salvavidas y me perdí. Me voy a morir. No quiero morir acá (…). Estaba en crisis”.[13] En sus palabras señala que esta persona estaba en crisis y con miedo a morir, pues probablemente estaba en la misma condición y con el mismo miedo, sólo que en ese instante le llamó la atención el modo en el que produjo este encuentro momentáneo. En otras palabras, este *emotives* pasó a ser compartido por gran parte de los integrantes del ARA General Belgrano.

En su testimonio y a medida que avanza con los recuerdos de estos primeros momentos hasta su posterior abandono del buque, los gestos y la voz de José Luis se van transformando. Incluso hay dos momentos en particular en los que el relato se detiene, al menos momentáneamente por la necesidad de reflexión o bien de recomponer su postura. Uno de ellos se produce cuando recuerda que:

> Yo quería ver qué pasaba abajo. Llego a la carpintería, no había nadie, doy la vuelta al lado del barco, por el otro lado, por estribor, me asomo a la bajada de la cantina. De abajo venía un ruido como de aceite hirviendo en una sartén cuando le tiras papas fritas y hace chisporroteo y humo aproximadamente a un metro de donde yo estaba.
> Cuando estaba mirando abajo sale, emerge un tipo (índice pulgar e índice marcado a modo de puntualidad para acentuar lo que estaba diciendo) reptando sobre la escalera, gateando totalmente bañado en petróleo y dice “ayudame”. Fue lo único que dijo. Ese tipo lo tengo todavía acá (tocándose la sien y con un claro gesto de angustia). Vos sabés que yo nunca supe quién era ese tipo.[14]

Cada momento, cada instante de este periodo de tiempo es

revivido en el cuerpo de José Luis. No es un mero narrador, sino que mientras recuerda es trasladado por su memoria a ese sitio que lo vio sufrir y su respuesta corporal da cuenta de ello. En particular, este suceso fue uno de los que mayor impacto tuvo en su experiencia emocional y la incertidumbre de quién era y si sobrevivió o no, es una sensación que lo acompaña día a día. Así, la angustia se hace presente en su relato y lo va a acompañar hasta el final del mismo en cada una de las guerras que tuvo que afrontar.[15]

Una vez que retoma su travesía para arribar a la balsa que tenía asignada que no encuentra, aborda en otra para comenzar a alejarse y no sufrir del peligro del momento del hundimiento.[16] En estas instancias, recuerda con cierta alegría un objeto en particular, un casco:

> La marejada te empujaba al barco, yo con mi casco de control de avería que todavía lo conservo (pequeño gesto de alegría), tratado (haciendo gesto de remar). A todo esto, seguía subiendo gente. Éramos treinta y dos o treinta y tres, se me escapa la cifra, cuando la balsa era para veinte, con tres quemados, 1 en mal estado que después murió. Uno en calzoncillos y medias que se estaba levantando al momento del ataque[…].[17]

La relación entre los objetos y las emociones ha sido objeto de análisis por parte de la historiografía (Ávila y Landa, 2002; Bjerg, 2019 b; Dziuban y Stanczyk, 2020). Las emociones que despierta el casco en Juan José se vinculan afectivamente con los diversos roles que cumplió a lo largo de su travesía: “(…)ese casco se usó para varias funciones, orinar, vomitar y achicar la balsa que entraba agua”.[18] Precisamente se aferró al casco como una muestra de su supervivencia y como auxiliar de las necesidades de sus compañeros de balsa. De hecho, Bourke (2005) describe que, para los soldados, sus herramientas bélicas dejan de ser simples instrumentos para matar, ya que en contextos de guerra se transforman en amigas, compañeras, parejas o esposas, de manera que se establece un nuevo tipo de relación. De esta manera se convierte más que en un objeto en una parte de su experiencia emocional en la Guerra de Malvinas, pero sobre todo del momento en el cual su vida corrió peligro.

El momento del hundimiento también es recordado con mucha angustia y esta se manifiesta en los gestos y palabras de Juan José:

> Lo veo al barco a 100 150 metros de frente (…) muy inclinado y un montón de balsitas todavía alrededor. Este se los lleva dije, pobres tipos, se los lleva (Se quiebra, momento de silencio y de fuertes gestos de angustia con la mirada hacia abajo). Se inclina, las balsitas se alejan. Despidió vapores (…), se acuesta y desaparece. Te quedás mudo.[19]

Este es el segundo en el que el relato se detiene y muestra a José Luis realmente afectado. La angustia y la tristeza cobran centralidad en su testimonio y obliga a frenar y a reincorporarse para luego continuar con el hilo de narración. Lo que seguiría después, es aún peor.

Entre el concierto infernal y la música celestial

Precisamente, para Juan José, las escenas siguientes son recordadas como un "concierto infernal":

> Lo que vino fue el temporal del mar del sur. Olas horribles, las sufríamos, olas de dos a diez metros y ráfagas de 100 km por hora. Fueron las peores horas de nuestras vidas porque no sabés si la siguiente ola te da vuelta la balsa. Nadie hablaba, (…) por ahí algún grito mal contenido. Quizás entre todos nos contuvimos, horrible.
> Era un concierto infernal: lamento de los heridos y quemados, el agua y la lluvia que crepita contra el techo de la balsa, el ruido del oleaje y el silbido del viento. Frío no teníamos, en todo caso, cagazo.[20]

Estar a la deriva en el medio de la noche en el extremo sur del océano Atlántico, con condiciones climáticas extremadamente hostiles, tras haber vivido una situación de estrés en el marco de una guerra tal como es el hundimiento de su propia nave, conjugaron un momento de total angustia y desamparo.[21] El miedo, emoción natural recurrente y compartida, acompañó a Juan José en cada una de sus guerras, al menos hasta que divisó tierra tras ser rescatado luego de estar treinta horas en la balsa. Al mismo tiempo, resulta interesante resaltar que, mientras estaban transitando la tormenta, nadie hablaba y que si había algún grito era porque fue "mal contenido". Esto nos remitiría a pensar en la propuesta de Delumeau quien sostiene que en contextos bélicos el miedo puede estar asociado a la cobardía. Por esta misma razón, adquiere sentido lógico que los soldados busquen

ocultarlo (Delumeau, 2002). De modo que, si bien Juan José tenía miedo, respuesta natural y declarada en la entrevista, no podía decirlo abiertamente ni tampoco sus compañeros de balsa.

Finalmente, la alegría también se manifiesta en el testimonio de Juan José en dos ocasiones.[22] La primera de ellas, es en los momentos previos a su rescate, al recordar que: "(…) como a la una de la tarde se escuchó un motor y era un avión nuestro. Pasó por arriba de todas las balsas. De la excitación vomité bilis de nuevo. Ya a la tarde se veían los mástiles(…) Como Ingeniero Mecánico escuchar esas hélices, esos motores, es música celestial".[23] En estas instancias la analogía de citar al cielo y al infierno refleja la necesidad de demostrar lo angustioso de la situación inmediata al abandono del barco y la alegría y motivación de ser rescatados. Con algunas horas de distancia, Juan José había experimentado en carne propia los efectos de estar al borde del abismo y de la "elevación" con su correspondiente salvación. Más aún, la alegría tendría otra manifestación espontánea y compartida tras el arribo a Ushuaia y posterior abordaje en el avión de regreso:

> […] el vuelo se detuvo en Río Grande, estábamos todos sentados (en un vuelo sin butacas) y se asoma un teniente de navío y dice que les hundimos una fragata el Sheffield… El quilombo que se armó (con cierta mueca de felicidad en su rostro). Debe estar temblando todavía el avión. Yo sentí una alegría salvaje, me sentí vengado. Le devolvimos el sopapo […].[24]

Como podemos evidenciar, aun en un contexto de crisis y de estrés pueden producirse momentos de felicidad. En el primero de los casos, está asociada a la continuidad de la vida en medio de un clima hostil, de incertidumbre y de impotencia de no poder realizar prácticamente ninguna acción para facilitar su rescate en altamar. No obstante, la segunda ocasión tiene sentido en tanto la ubiquemos en el marco de la Guerra de Malvinas y del clima emocional (Casquete, 2017; Bartolucci, 2020; Di Renzo 2021 a; Di Renzo 2021 b) que se encontraba presente dentro de los sobrevivientes, pero también dentro de la sociedad argentina en general. En el caso de los sobrevivientes del ARA General Belgrano, la impotencia, la angustia, el miedo, la tristeza por los compañeros que no lograron salvarse y el malestar por las situaciones límite a las que se vieron expuestos tras el ataque,

encontraron una vía de escape y de explosión anímica que venía a compensar, al menos en parte, todos los males que les había tocado vivenciar. Una suerte de "revancha", tal como fue experimentada por Juan José, un sentimiento de justicia y de equilibrio en medio de una crisis que los acompañó por el resto de sus vidas.

Pasemos a realizar algunos balances generales de lo que hemos trabajado hasta aquí.

A modo de conclusión

A lo largo de este capítulo hemos recopilado las principales emociones manifestadas en la experiencia emocional de un sobreviviente del hundimiento del ARA General Belgrano. Estas estuvieron asociadas con un acontecimiento que causó un cambio significativo y drástico en la vida diaria del entrevistado marcando un punto de inflexión. El miedo y la angustia acompañaron a José Luis a lo largo de toda su travesía, sólo interrumpida momentáneamente por episodios espasmódicos de alegría. En este sentido, consideramos que la investigación sobre las experiencias emocionales de los Veteranos de la Guerra de Malvinas es de suma importancia para obtener una comprensión más profunda y completa de dicho conflicto que dejó heridas abiertas en la sociedad argentina.

En términos generales el hundimiento del ARA General Belgrano tuvo un impacto significativo en el desarrollo del conflicto y aumentó las tensiones entre Argentina y el Reino Unido. Desde entonces, este acontecimiento ha sido objeto de estudio y análisis por parte de historiadores y académicos, con el fin de comprender sus implicancias en el contexto geopolítico de la época. En todo caso, hemos realizado una primera aproximación al tema bajo el enfoque de la Historia de las Emociones con el objetivo de analizar un aspecto hasta el momento escasamente abordado, dejando planteadas líneas de investigación para ser profundizadas en investigaciones posteriores.

Fuentes

Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur.

Entrevista a Juan José, septiembre de 2017, Mar del Plata. Archivo audiovisual del Dr. Marcelo Pedetta.

Recuerdos de un sobreviviente del hundimiento del ARA General Belgrano. Diario *El Día* de la ciudad de La Plata del 2 de mayo de 2019.

Bibliografía

Anderson, D. (2014). *The Falklands War 1982*.Bloomsbury Publishing.

Ávila, S. y Landa, C. (2002). El papelito que me salvó la vida: objetos portadores de memoria y la Guerra de Malvinas. *Anales De Antropología n°56 (2)*, 17-31.

Barclay, K., Crozier De la Rosa, S. y Stearn, P. (edit.) (2021). *Sources for the history of emotions: a guide*. Routledge.

Bartolucci, M. (2020). La emoción místico patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias. Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970. *Anuario del Instituto de Historia Argentina, n°20(1)*, 1-12.

Beck, P. (1988). *The Falklans Islands as an International Problem*. Routledge.

Bjerg, M. (2019 a). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol, vol. 23*, n°1, 1-15.

Bjerg, M. (2019 b). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. *Pasado Abierto,n°9*, enero-julio, pp.140-157.

Bonzo, H. (2000 a). *Tripulantes del Crucero ARA General Belgrano. Testimonio y homenaje de su comandante*. Sudamericana.

Bonzo, H. (2000 b). *323 Héroes del Belgrano. Dotación 1982*. Editorial del autor.

Bourke, J. (2005). *Fear. A Cultural. History*. Virago.

Boyce, G. (2005). *The Falklands War*. Macmillan International Higher Education.

Cardoso, O., Kirschbaum, R. y van der Kooy, E. (1992). *Malvinas. La trama secreta*. Planeta.

Casquete, J. (2017). *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar*. Alianza.

Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. En M. Villa Martínez (Comp.), *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (pp.9-24). Región.

Di Renzo, C. (2021 a). El nacionalismo en primer plano: el Operativo

Soberanía a través de las fotografías y los relatos de los soldados conscriptos (1978-1979). En M. Bartolucci y B. Favero (comp.), *En el nombre de la patria. Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)* (pp.139-174). Teseo.

Di Renzo, C. (2021 b). Entre el Acta de Montevideo y la "transición democrática": actores a favor y en contra de la mediación papal, 1977-1985". *RES GESTA, n°57*, pp.185-207.

Dziuban, Z. y Stanczyk, E. (2020). The Surviving Thing: Personal Objects in the Aftermath of Violence. *Journal of Material Culture*, *n° 19 (4)*, pp.1-10.

Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. FCE.

Guber, R. (2004). *De chicos a Veterano. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Antropofagia.

Guber, R. (2008). Crucero ARA "General Belgrano" in memóriam. Linajes político-navales en las memorias de Malvinas. *Iberoamericana, Año 8, n°30*, pp. 7-26.

Guber, R. (2012). ¿Nacionalismo y autoritarismo? Algunas lecciones de la experiencia de Malvinas. *Praxis Educativa*, *vol. 16, n°2*, pp. 19-30.

Hastings, M. y Jenkins, S. (1984). *La batalla por Malvinas*. Emecé.

Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Edhasa.

Lorenz, F. (2011). El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina. *Estudios*, *vol. 25*, pp. 47-65.

Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? What is the History of Emotions the History of?". *Vínculos de historia, n°4*, pp.15-27.

Palermo, V. (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura política contemporánea*. Sudamericana.

Portelli, A. (2007). *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*. Donzelli Editore.

Reedy, W. (2001). *Navigation of feelings, A Framework for the History of Emotion*. Cambridge University Press.

Rodríguez, A. (2014). *Entre la guerra y la paz: La posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas: Experiencias, identidades, memorias,* Tesis Doctoral en Historia Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Educación.

Rosenwein, B. (2016) *Generations of feeling: a history of emotions, 600-1700*. Cambridge University Press.

Scheer, M. (2012). Are Emotions a lind of practice (¿and is that what makes them have a history?) A Bourdieuian approach to understanding Emotion. *Theory and History, n° 51*, pp. 193-220.

Tato, M. y Dalla Fontana, L. (Dir.) (2020). *Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Prohistoria Ediciones.

1. INHUS, CONICET/UNMdP, GEHiGue, Instituto Ravignani/UBA/CONICET Correo electrónico: cristiandirenzo1@gmail.com. ↲
2. Existen algunos relatos de otros tripulantes del ARA General Belgrano, como el del Cabo Segundo Artillero Carlos Buscaglia, que apareció publicado en la sección de Opinión del Diario *El Día*, 2 de mayo de 2019, recuperado de: http://surl.li/lwnrg Consultado en línea por última vez el 2 de junio de 2023. También puede verse la versión de los hechos bajo la óptica su capitán Bonzo, H. (2000 a; 2000 b). De manera más sistematizada y en cruce con una multiplicidad de fuentes, puede verse Rodríguez, A. (2014). *Entre la guerra y la paz: La posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas: Experiencias, identidades, memorias,* Tesis Doctoral en Historia Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. ↲
3. Se utiliza el pseudónimo de Juan José a lo largo de la entrevista. Un dato de interés acerca de la entrevista, es que el entrevistador es un ex tripulante del ARA Piedrabuena, uno de los buques que escoltaba al ARA General Belgrano y que luego rescató a sobrevivientes del ataque. ↲
4. Un balance acerca del recorrido de los historiadores en el campo de la Historia de las Emociones puede verse en Moscoso (2015) y en Bjerg, M. (2019 a). ↲
5. Acerca de cómo la Marina de Guerra historizó el hundimiento, véase Guber, R. (2008). ↲
6. Acerca de la orden de hundir el ARA General Belgrano, véase Hastings, M. y Jenkins, S. (1984). ↲
7. Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_rattembach.pdf. Consultado en línea por última vez el 16 de junio de 2023. ↲
8. En este trabajo, tenemos en consideración los recaudos metodológicos pertinentes debido a que "las combinaciones emocionales del pasado no suelen ser las mismas, o al menos no son exactamente iguales, que las emociones del presente" (Barclay, Crozier De la Rosa y Stearn ,2021:4). ↲
9. Entrevista a Juan José, septiembre de 2017, Mar del Plata. Archivo audiovisual del Dr. Marcelo Pedetta. ↲
10. *Idem.* ↲
11. El nombre castellano miedo existe desde los orígenes del idioma. Esta palabra heredera del latin metus-us, es exclusiva del castellano y del dominio gallego-portugués (medio). Extraído de http://surl.li/lwnth Consultado en línea por última vez el 15 de julio de 2023. ↲
12. Entrevista a Juan José… Óp. Cit. ↲
13. *Idem.* ↲
14. *Idem.* ↲
15. La semejanza entre la palabra angustia y angosto no es una coincidencia. Provienen del latín angustus y se refiere a un desfiladero o abismo profundo y estrecho(angosto), que había que saltar. La sensación provocada por estar junto al vacío pasó a llamarse angustus, es decir angustia. Se pasó de un significado concreto (lugar físico) a un significado abstracto(sensación). Extraído de http://

surl.li/lwntt(consultado en línea por última vez el 15 de julio de 2023).

16. La suerte de quienes habían abordado la barca de José Luis, no fue la mejor: "(…)me enteré que apareció con cuatro conscriptos. Uno de ellos llamado Piedrabuena que me acuerdo de cuando pasaba lista de zafarrancho. Meses después me entero que aparece congelado con tres más. Estos vieron que se dio la orden de abandonar el barco, acá no viene más nadie y se mataron solos después. Porque después el frío no los perdonó. Cuatro tipos no daban calor suficiente". Entrevista a Juan José, septiembre de 2017, Mar del Plata. Archivo audiovisual del Dr. Marcelo Pedetta.
17. *Idem.*
18. *Idem.*
19. *Idem.*
20. Entrevista a Juan José… Óp. Cit.
21. En esto coinciden otros testimonios tales como el del Cabo Segundo Buscaglia Véase Diario *El Día*, 2 de mayo de 2019.
22. La palabra alegría viene del latín alacer, alacris (rápido, vivaz, animado). Extraído de http://surl.li/lwnwy Consultado en línea por última vez el 15 de julio de 2023.
23. Entrevista a Juan José… Óp. Cit.
24. *Idem.*

Género, generación e historia oral

Un análisis socio-antropológico sobre la conflictividad sindical durante el gobierno de Alfonsín

Lautaro Emiliano Gallardo[1]

Introducción

La transición democrática en Argentina, una vez más en la historia nacional, puso de manifiesto la importancia del sindicalismo en la vida política del país: el movimiento sindical tuvo un papel fundamental en la resistencia y la caída de la dictadura cívico-militar. Frente a tesis derrotistas que postulan una desmovilización del movimiento obrero y sindical coincidimos con Pozzi (1988) en que hubo experiencias de resistencia de trabajadores y trabajadoras. Atesoradas en la memoria colectiva, se rearticularon ante un nuevo contexto y eclosionaron ante la posibilidad de expresarse, manifestarse y sindicalizarse sin temor a las represalias del terrorismo de estado, en una década que estuvo marcada por la abierta confrontación entre los sindicatos y el gobierno radical. En los siguientes apartados veremos cómo se explica esta tensión y qué críticas pueden realizarse a estas interpretaciones.

El aporte de la antropología sociocultural: otras causalidades

Un aspecto importante en torno a la discusión sobre el sindicalismo durante la década de 1980, es que las causales de la creciente conflictividad se explican por variables políticas (pujas entre ubaldinistas, grupo de los 15, miguelismo, comisión de los 25 o 62 organizaciones (Fernandez, 1988; Gargarella et al., 2010; Gaudio y Thompson, 1990; Villanueva et al., 1994); disputas hacia adentro del justicialismo (Levitsky, 2004), o a nivel nacional entre radicales y peronistas), por motivos económicos (salariales) o laborales (sobre todo por mayor estabilidad). La dimensión simbólica o cultural en

relación a tradiciones de luchas pasadas o tramas de desigualdad con anclaje en el género no resultan explicaciones generalizadas (a excepción de los aportes mencionados anteriormente).

Si bien se rescata el aporte de datos estadísticos y miradas globales –como las de César Bonanotte, Norberto Zeller, Arturo Fernandez, Victoria Murillo, y Pablo Belardinelli– cabe preguntarse si las explicaciones sobre la causalidad de la conflictividad obrera en la década del 1980 no superan lo salarial, político y económico. Las dimensiones de generación y género puestas en diálogo en este análisis dejaron en evidencia que el intercambio generacional y la incorporación de mujeres al empleo industrial mercedino incidieron directamente en el grado de confrontación. En este sentido, sería lícito cuestionar el solapamiento que se realiza cuando las causales se circunscriben directamente sobre lo salarial o lo político (Fernández, 1988). [2]

Generación: encuentro generacional

Para este análisis utilizaremos la categoría "generación", entendida desde un punto de vista relacional, la misma:

> alude a las condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad. Cada generación se socializa en la época en que le toca nacer y vivir: internaliza los códigos de su tiempo y da cuenta del momento social y cultural en que cada cohorte ingresa a un sector social determinado (Margulis, 2001:46).

El encuentro generacional que tuvo lugar en la transición democrática fue uno de los aspectos esenciales de los conflictos durante este periodo. Siguiendo a Agustín Prospitti, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, este encuentro generacional puso en juego experiencias disímiles de relacionamiento con el mundo sindical (Prospitti, 2015; Pozzi y Schneider, 1994). Se articularon nuevas experiencias propias de nuevos contextos políticos y sociales con saberes que habían permanecido de manera subterránea durante los años de dictadura, y con prácticas que permitieron hacerle frente a la represión del terrorismo de estado sin poner en evidencia a sus gestores como parte del movimiento obrero de base.

En este sentido, Pozzi y Schneider (1994), señalan que

> la conflictividad aumentó entre 1983 y 1987. Esto responde por un lado al hecho de que en distintos gremios surgieron nuevas direcciones y por el otro a la apertura democrática que dio pie al accionar de los activistas forjados durante la dictadura anterior. Es notable también (…) una tendencia hacia la mayor participación de la base (Pozzi y Schneider, 1994:90).

Los contactos previos con el mundo sindical y con otras formas de trabajo determinaron una experiencia que se capitalizó hacia principios y mediados de 1980. Se debe señalar que gran parte de este recorrido se realizó en condiciones desfavorables, bajo represión de dictaduras como la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) y la dictadura cívico-militar del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y en un contexto social de alta politización de la clase obrera (sobre todo, en etapas previas y posteriores al Cordobazo). Este fue un factor fundamental que quedó demostrado en la articulación de saberes "subterráneos" sobre estrategias de lucha obrera y sindical, y en el aprovechamiento de los marcos legales que otorgó el nuevo contexto democrático: el ejercicio de la libre sindicalización, derecho a huelga, decisión por asamblea democrática. Siguiendo a Blanco y Vommaro (2018):

> Los primeros años de la década de 1980 están marcados por varios elementos. Por un lado, un clima micropolítico de recomposición de las formas de organización, participación y formación. Por el otro, la reactivación de espacios de militancia juvenil que se asientan tanto sobre tradiciones políticas y familiares anteriores, como así también sobre la reelaboración de experiencias previas, lenguajes y formas de apropiación del pasado reciente a partir de lo que aparece como lo novedoso: la valorización la democracia como causa movilizadora de las prácticas cotidianas (Blanco y Vommaro 2018: 844).

Este nuevo significante "democracia" –estructurador de las prácticas y los repertorios de acción– fue la principal disociación entre la vieja generación que había sido socializada en la vida política en contextos dictatoriales con breves y escuetos períodos democráticos, y esta nueva generación democrática.

Género: la participación femenina

Sin lugar a dudas, la variable generación aislada no resulta del todo

explicativa a los fines de entender el grado de conflictividad alcanzado entre los años 1983-1989. Uno de los aspectos que dialogan e intersecan la cuestión generacional y el contexto sociopolítico de vuelta a la democracia es la dimensión de género.[3]

El género como categoría analítica en historiografía,[4] siguiendo a Joan Wallach Scott (2008)

> denota unas determinadas "construcciones culturales", toda la creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado [...]. El empleo de genero hace hincapié en todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, pero que no está directamente determinado por este ni tampoco es directamente determinante de la sexualidad (Wallach Scott, 2008:53).

Según María Di Liscia (2008) la variable generación es también aplicable a las trabajadoras, y resulta explicativa de la falta de experiencia y del clima de participación femenino:

> Actuando desde las sombras en los regímenes militares, o desde la inexperiencia de no haber participado ni tener demasiados elementos por su socialización de género, a partir de las acciones del movimiento de mujeres, comienza a vislumbrarse [...] una 'recalificación de la democracia', que extiende el ejercicio de la ciudadanía a las prácticas cotidianas, a las relaciones familiares y de pareja, al ejercicio de la sexualidad, el tiempo libre y los roles laborales. Por estos años la acción política de las mujeres no se centra en los espacios ni en los mecanismos de la política formal [...] en Argentina el movimiento de mujeres se nutrió de varias corrientes –movimientos populares autónomos, militantes partidarios y sindicales y organismos específicamente feministas– que integraban diferentes capas sociales y desarrollos políticos. Partidos políticos y sindicatos representaron lugares difíciles de ocupar y sostener, pero a la par que se luchaba dentro de ellos, las mujeres fueron construyendo y mostrando otras modalidades de participar, de gestionar, de demandar y de presionar (Di Liscia, 2008:159-160).

En el mismo sentido, Francisco Longa (2016) hace uso de la categoría generación para diferenciar la irrupción y participación política de las mujeres en las décadas de 1970, 1980, y 1990:

> Surge con claridad entonces que la década del `80 y los principios de los años `90 fueron años de visibilización y consolidación de la actividad política que las mujeres venían ejerciendo desde tiempo atrás. Esta visibilización se dio principalmente a partir de espacios institucionales (secretarías y organismos) en el campo del activismo sindical y también del movimiento de derechos humanos. […] este escenario, que caracterizamos como de visibilización e institucionalización de la cuestión de género en la generación política ochentista, debe ser matizado por otra parte a partir del surgimiento –años más tarde – de nuevas organizaciones sociales donde se comenzará a re configurar una vez más el vínculo entre mujer y política (Longa, 2016:65).

En el ámbito sindical, la década de 1980 trajo un clima de apertura hacia ciertas problemáticas de género (Longa, 2016; Di Liscia, 2008; Chejter y Laudano, 2002; Bilbao, 2013). Según Silvia Chejter y Claudia Laudano (2002):

> En los años ochenta, en Argentina, se crearon los departamentos o secretarías que comenzaron a plantear la cuestión de la discriminación, mostrando el sexismo en las prácticas sindicales y también en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras. En algunos sindicatos, donde hubo activistas feministas, el marco de las reivindicaciones incluyo la visibilidad de las distintas formas de violencia hacia las mujeres, fundamentalmente el acoso sexual y la violencia laboral, así como la discriminación salarial (Chejter y Laudano, 2002:151).

En la misma sintonía, Nelida Bonaccorsi y Marta Carrario (2012), señalan que

> desde la apertura democrática hasta la actualidad, los avatares del sindicalismo y la inserción de las mujeres en el mundo laboral asalariado y con ello su sindicalización, ha pasado por diversas instancias que respondieron fundamentalmente al modelo económico instaurado desde 1983 y el aumento de su participación en el mercado de trabajo (Bonaccorsi y Carrario, 2012:132).

Estas autoras resaltan que esa inserción, no estuvo exenta de sufrir “mayor precariedad laboral en la ocupación y la persistencia de inequidades de género” (Bonaccorsi y Carrario, 2012). Sin embargo, esa participación se materializaba en reclamos y tensiones que se hacían oír –con mayor o menor intensidad– hacia adentro del

sindicalismo masculino (Gaudio y Thompson, 1990).

Pozzi y Schneider (1994), a partir de la categoría "compañero" aplicado a las mujeres trabajadoras, señalan que se puede entender la contradicción entre machismo y algún grado de aceptación durante la época abordada (década de 1980):

> el trato hacia las compañeras también es contradictorio [...]. El machismo y la opresión de la mujer en la sociedad argentina ubica a las trabajadoras en un papel subordinado al hombre, pero al mismo tiempo tanto la noción del "compañerismo" como la propia combatividad de las compañeras les ha permitido ganar un lugar de respeto entre los trabajadores (Pozzi y Schneider, 1994:178).

Asimismo, se debe destacar el aporte que las fuentes orales brindan para visibilizar estos aspectos, puesto que permite borrar las sombras proyectadas sobre la esfera femenina en entornos (hiper) masculinizados como el sindicalismo (Díaz Sánchez, 2018). Paula Lenguita (2018) señala que

> el sesgo historiográfico se evidencia no sólo por el ocultamiento del protagonismo femenino en el movimiento huelguístico. Más aún, es una narrativa hegemonizada por un relato heroico y masculino, donde la lucha no se representa por mujeres. La narrativa patriarcal en los estudios de fábricas, en todos los tiempos, excluye en el lenguaje y las diversas formas de representación del rol femenino en estas historias (Lenguita, 2018:7).

Desde la misma óptica Pilar Díaz Sánchez (2018) demuestra la dificultad de acceder a estos testimonios a partir de los métodos tradicionales, puesto que

> los estudios sobre las mujeres carecen de fuentes convencionales, ya que están infrarrepresentadas en los documentos oficiales y en los archivos en los que trabaja tradicionalmente la comunidad científica, de ahí que dichos estudios se organicen de forma paralela a la renovación de las fuentes históricas, siendo la fuente oral una de las que más riqueza muestra para cubrir los estudios más recientes (Díaz Sánchez, 2018:188-189).

Historia oral y antropología

En otros trabajos (Gallardo, 2021a; 2021b; 2021c; 2022a; 2022b) he reivindicado la historia oral para dar cuenta de este tipo de experiencias, atendiendo a la dificultad de acceder a estas a través de las fuentes tradicionales. Este diálogo entre Antropología e Historia Oral, se basa en la capacidad de la segunda para acceder a testimonios o fuentes orales que revelan un pasado poco conocido o invisibilizado. La Antropología aporta una metodología particular (trabajo de campo etnográfico y sus técnicas), una caja de herramientas capaz de interpretar las voces de los actores que en su narrativa sobre el pasado lo articulan en el presente de la investigación. El análisis de estos testimonios nos brinda la posibilidad de acceder al mundo sociocultural y simbólico de los y las protagonistas, complejizando el relato histórico sobre hechos del pasado reciente. Este diálogo, refuerza la búsqueda por una mirada subalterna en las narrativas históricas, atendiendo a la construcción del poder en este tipo de discursos sociales (Trouillot, 1995).

En el caso del conflicto de Alimentaria San Luis y otros conflictos sindicales que tuvieron lugar en la década de 1980 las voces de trabajadores y trabajadoras muestran una realidad que está lejos de ser representada en el grueso de producciones académicas sobre el sindicalismo en este periodo. Esta capacidad explicativa aplicada a las problemáticas relacionadas con género y generación se puede ampliar hacia otras esferas de la vida social.

A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo, se intentó dar cuenta de las principales posiciones en torno a la conflictividad sindical durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en el contexto de retorno democrático. El aporte de una mirada antropológica sobre el accionar sindical, a partir simplemente de dos variables o dimensiones –género y generación–, permitió complejizar la interpretación introduciendo nuevos aspectos en torno a esta temática.

Esta breve exposición demuestra que existió un plano subterráneo de experiencias que eclosionó durante la década de 1980 y que se corre el riesgo de subsumirlo bajo causales netamente económicas o políticas. Al mismo tiempo, la participación de las mujeres durante este periodo fue activa y trascendente. En este sentido, es importante

reafirmar la utilización de fuentes orales, puesto que permiten sacar a la luz esferas que permanecen ocultas y construir las categorías de mayor densidad analítica. El diálogo con la antropología permite construir puentes para un abordaje amplio que complejizan la mirada en torno al pasado reciente.

Bibliografía

Abós, Á. (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Centro Editor de América Latina.

Andújar, A. (2017). Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas. En: *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA),* año 8, n° 8, 43-59.

Andújar, A. y D'Antonio, D. (2020).'Chicas como tú'… Género, clase y trabajo en la Argentina reciente: un balance desde la historia social. En: *Archivos,* año 8, n° 16, 93-110.

Barbeito, N. J. (2009). Apuntes para una historia del movimiento obrero neuquino (1969-1976). En: *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia,* Universidad Nacional del Comahue.

Barrancos, D. (2004). Historia, Historiografía y Género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. En: *Revista La Aljaba,* segunda época, 2004-2005, *vol. 9,* 49-72.

Basualdo, V. (2020). El caso de Acindar Villa Constitución y el ciclo de transformaciones represivas, productivas y laborales entre dictadura y democracia. En: *Revista Continentes, año 9,* n° 16, 44-75.

Belardinelli, P. (1994). "El marco político de la conflictividad obrera". En: E. Villanueva (edit). *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989.* Selección páginas 103-150. Universidad Nacional de Quilmes

Bilbao, B. (2013). Feminismo y resistencia en los años 80 en la Argentina: Prácticas de alianzas, estrategias y tensiones. En: *Seminário Internacional Fazendo Gênero 10 (Anais Eletrônicos)*, 1-12.

Bitrán, R. y Schneider, A. (1992). Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Bs. As., en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors. En: L. M. Rodrigues, M. C. Soares D'Araujo, R. Bitran, A. Schneider, J. A. Dowling y M. Gordillo, *Nuevas tendencias en el*

sindicalismo: Argentina y Brasil, 69-111, Biblos.

Blanco, R. y Vommaro, P. (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 16*, n° 2, 839-852.

Bonaccorsi, N. y Carrario, M. (2012). Participación de las mujeres en el mundo sindical. Un cambio cultural en el nuevo siglo. En: *La Aljaba*, segunda época, volumen 16, 125-140.

Bonanotte, C. (1994). Los conflictos obreros entre 1984 y 1989. En: E. Villanueva, (edit.) *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Selección páginas 73 a 82. Universidad Nacional de Quilmes

Bonanotte, C. y Zeller, N. (1994). Las causas de los conflictos. En: E. Villanueva, *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Selección páginas 83 a 94. Universidad Nacional de Quilmes

Bonanotte, C. y Zeller, N. (1994). Las medidas de fuerza. En: E. Villanueva, *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Selección páginas 95 a 102. Universidad Nacional de Quilmes

Cambiasso, M. (2018). La tradición del sindicato de la alimentación: de los años ochenta a la posconvertibilidad. En: *Estudios del Trabajo*, n° 55, 33-59.

Chejter, S. y Laudano, C. (2002). Género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay. En: *Mundos paralelos: Agenda de género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay*, 129-163.

Díaz Sánchez, P. (2018). Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista. En: M. Llona (2018), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Selección páginas 187 a 216. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Dicósimo, D. (2008). Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra, Barker y Metalúrgica Tandil. En: *Revista Sociohistórica: Cuadernos del CISH,* n° 23-24, 13-37.

Dicósimo, D. y Carminati, A. (2013). Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el gran rosario y el centro sudeste bonaerense

(1976-1983). En: *Dossier del Anuario IEHS, volumen 25*, 257-278.

Di Liscia, M. (2008). Mujeres en los movimientos sociales en Argentina. Un balance del último siglo. En: *Cuadernos de Estudios Latino-americanos,* n° 6, 141-180.

Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez. En: *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat,* pp. 319-335.

Feixa, C. (2000). Generación @ La juventud en la era digital. En: *Nómadas,* n° 13, 75-91.

Feixa, C. y Leccardi, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. En: *Última década,* n° 34, 11-32.

Feijoó, M. C. y Cogna, M. (1985). Las mujeres en la transición a la democracia. En: E. Jelin (comp.) *Los nuevos movimientos sociales/1: Mujeres. Rock nacional.* Selección páginas 41 a 79. Centro Editor de América Latina.

Fernandez, A. (1984). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)*, Centro Editor de América Latina.

Fernandez, A. (1988). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Centro Editor de América Latina.

Gallardo, L. E. (2022b). Veteranos y debutantes: encuentro de dos generaciones en el conflicto de Alimentaria San Luis en 1986. En: *Revista de Historia,* (23), 32-58.

Gallardo, L. E. (2022a). En la radio no salía. Medios de comunicación en el conflicto 'Alimentaria San Luis'. En: *Question/Cuestión. Revista científica especializada en periodismo y comunicación*, Vol. 3, n° 71.

Gallardo, L. E. (2021a). 'Mucha injusticia adentro': género y sindicalismo en el conflicto de Alimentaria San Luis, durante el año 1986 en Villa Mercedes, San Luis. En: H. Camarero, D. Ceruso, M. López Cantera y H. M. Díaz (comps.). *Actas de III° Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas*, pp. 203-218. Imago Mundi.

Gallardo, L. E. (2021b). Me fui con la masa. Un análisis desde las Epistemologías Del Sur sobre el conflicto "Alimentaria San Luis", año 1986 en Villa Mercedes, San Luis. En: *Heterocronías. Feminismos Y Epistemologías Del Sur*, 3(2), pp. 98–121.

Gallardo, L. E. (2021c). 'Las que llevaban el perro muerto': género y sindicalismo en el conflicto de Alimentaria San Luis. En: *Actas del XIV Encuentro Nacional y VIII Congreso Internacional de Historia Oral*,

pp. 550-576.
Gargarella, R., Murillo, M. V. y Pecheny, M. (2010). *Discutir Alfonsín*. Editorial Siglo XXI.
Gaudio, R. y Thompson, A. (1990). *Sindicalismo peronista/Gobierno Radical. Los años de Alfonsín,* Fundación Friederich Ebert, Folios Ediciones.
Ghigliani, P. (2012). La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los conflictos de 1976 y 1977. En: *Historia Regional,* año 25, n° 30, 51-71.
Gutierrez, F. y Pita, V. (2019). Entramados de historia social del trabajo en perspectiva de género: recorridos y desafíos historiográficos. Argentina, siglo XIX y XX. En. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, volumen 19, n° 1.
Gutierrez, R. (1998). Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995. En: *XXI Congreso Internacional Latin American Studies Association*, pp. 1-26.
Lenguita, P. (2018). La rebelión de las obreras: El caso de la ocupación en Bagley entre 1974-1975. En: *VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)*.
Lenguita, P. (2020). Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo. En: *Revista de Estudios Marítimos y Sociales,* n° 16, pp. 205-220.
Levitsky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo. La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999. En: *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 173, pp. 3-32.
Lobato, M. Z. y Villar Marquez, E. (1995). *Mujer, trabajo y ciudadanía*, Editor Clacso.
Lobato, M. Z. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo libros/ Entrepasados.
Longa, F. (2016). Militancia política y cuestión de género en Argentina: recorridos desde la generación política de 1970 hasta principios del siglo XXI. En: *Pilquen*, vol. 19, n° 4, pp. 59-70.
Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En: S. Donas Burak *Adolescencia y juventud en América Latina*, pp. 41-56. Libro Universitario Regional
Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y Problemas*, Editorial Biblos.
Mason, A. (2007). *Sindicalismo y Dictadura: una historia poco contada*

(1976-1983), Editorial Biblos.

Molinaro, L. (2022). El conflicto en Volkswagen (Monte Chingolo) de 1983: un análisis sobre la cultura obrera y el nexo entre los espacios de producción y reproducción. En: *Testimonios*, 11(11), pp. 69-89.

Molinaro, L. (2018). "Cultura y política en el movimiento obrero en los inicios del orden democrático argentino. Reflexiones sobre la ocupación de Ford Motor (junio-julio 1985). En: *Historia, Voces y Memoria,* vol. 12, pp.77-90.

Molinaro, L. (2016). El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del "Proceso" (julio de 1982-diciembre de 1983). En: *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda,* (8), pp.33-53.

Murillo, M. V. (2010). ¿Las corporaciones o los votos? En: R. Gargarella, M. V. Murillo y M. Pecheny, *Discutir Alfonsín,* pp. 139-160. Editorial Siglo Veintiuno.

Murillo, M. V. (2013). Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia. En: *Revista SAAP,* volumen 7, n° 2, pp. 339-348.

Palermo, V. (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina. En:E. Jelin, *Movimientos sociales y democracia emergente/*2, pp. 132-175. Centro Editor de América Latina.

Palomino, H. (2005). Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En: J. Suriano, *Nueva Historia Argentina: Dictadura y democracia 1976-2001.* Selección páginas 378 a 439. Sudamericana.

Palomino, H. (2000). Los sindicatos en la Argentina contemporánea. En: *Nueva sociedad,* 169(4), pp. 121-134.

Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982),* Contrapunto.

Pozzi, P. y Necoechea Gracia, G. (2008). *Cuéntame cómo fue: introducción a la historia oral,* Imago Mundi.

Pozzi, P. y Schneider, A. (1995). *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*, Bloque Editorial.

Prospitti, A. (2013). 'La Marrón en el blanco'. La resistencia de los obreros, activistas y pobladores de Villa Constitución frente a la represión (1975-1983). En: E. Rodriguez y O. Videla, *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, pp. 383-405.

Secretaría de Derechos Humanos. Provincia de Santa Fe.
Rocca Rivarola, M. (2009). Protagonista opositor, peronista desplazado: la Confederación General del Trabajo durante el gobierno de Raúl Alfonsín. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, nº 207, pp.137-154.
Sangrilli, C. (2010). La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979 – 1984). En: *Estudios Sociales*, n° 39, pp.147-170.
Schneider, A. (2003). 'Ladran Sancho…' Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires. En: P. Pozzi, H. Camarero, y A. Schneider *De la Revolución Libertadora al menemismo: Historia social y política argentina* (pp. 203-240). Imago Mundi.
Schneider, A. (2013). Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973). En: *Archivos del movimiento obrero y la izquierda,* n°2, pp. 33-54.
Scott, J. W. (2008). *Género e historia,* Fondo de Cultura Económica.
Trouillot, M. R. (1995). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de Historia.* [2017] Ed. Comares.
Villanueva, E. (1994). *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989.* Universidad Nacional de Quilmes.
Zorzoli, L. (2016). Elementos para una nueva síntesis en los estudios sobre las organizaciones sindicales argentinas bajo el gobierno militar (1976-1983). En: Millars: *Espai i historia*, vol. 41, n° 2, 69-96.

1. Universidad Nacional de San Luis Correo electrónico: gallardolautaroe@gmail.com. ↵
2. Un análisis con explicaciones salariales y políticas lo realizan: Cesar Bonanotte y Norberto Zeller, y Pablo Belardinelli. Este último autor señala que "A partir del año 1986 adquiere relevancia la reivindicación por aumentos salariales, acompañada por las declaraciones de carácter político partidario (…) en el año 1986." (Belardinelli, 1994: 145). ↵
3. Ambas son categorías relacionales. Para una articulación entre generación y género véase: Alanen (2009) y Margulis (2001; 2009). ↵
4. Para un análisis completo sobre la temática ver Scott (2008); Conway, Bourque y Scott (1987); Martin Casares (2006). ↵

La entrevista desde la historia oral

Experiencias de prácticas de indagación

Natalia González[1] y Cintia Nin[2]

Los sentidos de la entrevista para la reconstrucción de memorias

La entrevista es una de las herramientas metodológicas que utilizamos para acercarnos a la comprensión de lo social. Siguiendo a Fuentes y Cruz decimos que "en la definición de lo técnico instrumental nada es neutral porque cada entrevista, encuesta, observación o informe social están cargados de ideología y de deseo" (2014: 119), aunque no por eso pierden la rigurosidad.

Es una herramienta teórica metodológica, que construimos con un propósito deliberado y guiado en función de objetivos definidos previamente, que posibilita a través del encuentro con otras y otros acceder al universo de significaciones de las personas, sus propios marcos referenciales y formas de entender y experimentar el mundo social. Es a través de esta herramienta que nos aproximamos al conocimiento de la vida cotidiana e historia de vida de las personas, grupos, comunidades y de los territorios que habitan.

Siguiendo a Crosetto (2012), en Trabajo Social podemos distinguir al menos dos sentidos con los que se utiliza esta herramienta: 1. en la intervención profesional (ejercicio profesional), y 2. en la investigación social, en ambos se entrelaza un sentido transversal el uso de las entrevistas en contexto de enseñanza-aprendizaje.

La entrevista en la intervención profesional: en el marco del ejercicio profesional se utiliza esta herramienta en diferentes espacios institucionales, organizacionales, territoriales. La entrevista permite obtener información sobre las personas con las que trabajamos, las relaciones sociales que establecen, sus condiciones de vida, los problemas o dificultades que presentan; pero también facilita la

comunicación, posibilita orientar, problematizar situaciones y tomar decisiones en conjunto frente a los obstáculos que se le presentan en su vida cotidiana.

La entrevista en la investigación social: es una técnica que permite obtener información para la construcción del conocimiento, para conocer, caracterizar, describir, explorar características de las personas, grupos, comunidades, territorios, sus condiciones de vida, opiniones, creencias, modos de actuar, percepciones, sentimientos, expectativas frente a determinados hechos o situaciones, experiencias, memorias, *etc.*

En la entrevista entra en juego el posicionamiento ético-político que adoptemos, en pos de establecer relaciones respetuosas de la otredad, democráticas y críticas de lo instituido, o reproducir relaciones de opresión.

La entrevista en sentido transversal en el marco del contexto de enseñanza-aprendizaje, permite poner en práctica la herramienta y/o recuperar los datos obtenidos por medio de la entrevista. Ya sea en formato de audio o transcrito, las palabras y voces que se captan en una entrevista se tornan en datos acumulados para su análisis. Así, la entrevista que inicia siendo un proceso de práctica para quien la realiza, puede constituirse luego en datos acumulados que puedan ser utilizados para su tratamiento y análisis para quien la realiza, pero también para otras y otros.

En la asignatura de primer año de la carrera, trabajamos con entrevistas que realizaron estudiantes de otros años guiados por el objetivo de reconstruir los procesos de luchas territoriales en torno a los problemas sociales y sus formas de resolución. Estas entrevistas se constituyen en datos que permiten acceder desde la historia oral a la memoria individual como colectiva de vecinas, vecinos y referentes de organizaciones e instituciones de los territorios urbanos en los que se desarrollan las prácticas académicas. Pero ¿qué significa esto? Que, a través de los relatos y testimonios orales, accedimos a informaciones empíricas, narraciones sobre la vida cotidiana, historias de vida, experiencias desde el punto de vista de las personas entrevistadas, construidos desde esas trayectorias y posiciones que ocupan en el espacio social. Esos relatos y narrativas traslucen emociones, sentimientos y formas de pensar y vivir en el mundo (Crosetto, 2012).

Franco retoma a Traverso para decir que la memoria

surge de la experiencia vivida por los individuos y los colectivos sociales, es subjetiva, queda fijada en los eventos del pasado, es cualitativa y singular; no requiere pruebas porque el recuerdo es suficiente garantía de verdad para quien lo porta. Por su carácter subjetivo, la memoria no está nunca fijada y está siempre filtrada por el presente y en constante transformación (Franco, 2021:2).

Entendemos a la historia oral como alusión a la palabra, a la memoria, al recuerdo individual y colectivo, aquel que no se halla en los registros escritos y que muchas veces lo complementa, y otras tantas lo cuestiona. La historia oral, a su vez constituye una opción política e ideológica, en tanto, "La historia oral latinoamericana, al dedicarse principalmente a la historia de los sectores subalternos, a la de aquellos que han dejado poco rastro en los documentos escritos, necesariamente es una historia 'politizada'…" (Pozzi; 2013: 10). El recurso a las fuentes orales implica una perspectiva singular, ya que "no sólo regresan la complejidad a la historia, sino que ubican una vez más al ser humano en el centro de la misma" (Pozzi, 2013:12).

Desde la historia oral, la entrevista es una de las herramientas que nos posibilita acercarnos a las memorias territoriales; será parte de nuestro trabajo sistematizar, comprender, analizar esa información, y dotarla de sentido en diálogo con otras fuentes, para la reconstrucción histórica de los orígenes, la estructura, el espacio social, la identidad de cada barrio. Sostenemos con Pollak (2006) que la identidad, la memoria y la experiencia constituyen ejes analíticos que se configuran en función de ambigüedades, recuerdos, silencios y olvidos, vectores para la cohesión y el conflicto.

Los momentos de la entrevista

Cada entrevista transita por diferentes momentos metodológicos. El primer momento es el denominado de preparación que es la instancia previa al trabajo de campo. Incluye la organización y preparación de la entrevista. En este momento se deben tomar diversas decisiones, que requieren en primer lugar informarnos y conocer sobre el tema, contexto, personas involucradas en la entrevista, y tener claridad en torno al objetivo que se proponen alcanzar. Esas decisiones contemplan: a) qué preguntar; b) a quién preguntar; y c) cómo preguntar.

Al momento de diseñar el guion, las categorías teóricas trabajadas en la asignatura constituyen los grandes ejes de los que se desprenden las preguntas, que permiten captar la mirada de la persona sobre los procesos históricos de construcción del territorio, los problemas sociales, y las formas de resolución de dichos problemas.

En este momento, es central definir la persona o personas que serán entrevistadas, con quienes se acordará el día, la hora y el lugar del encuentro. Asimismo, recordar que el intercambio se verá condicionado por el lugar que cada quien ocupa, las condiciones del contexto y las emociones que circulan, y en este sentido, puede ser de utilidad ensayar los posibles escenarios.

En este proceso, es importante que quien realiza la entrevista identifique sus propias expectativas, sus temores, y demás sensaciones en relación a la experiencia y situación de "entrevistar", de modo de reconocer aquellos aspectos que se pondrán en juego en el diálogo.

El segundo momento, es la instancia de desarrollo propiamente dicha de la entrevista, implica decidir quién se encargará de preguntar, quién de registrar por escrito, quien grabará, aspectos (a simple vista menores) pero que resultan altamente significativos para el desarrollo de la entrevista.

En este momento ponemos en juego otras técnicas: como la observación y el registro, que tienen como intención capturar los procesos, contextos, situaciones, gestos, palabras, que se presentan en el trabajo de campo. Para ello, se utilizan diferentes dispositivos como grabadores, anotadores, donde se registran los gestos, apreciaciones y sensaciones que han atravesado el desarrollo de la entrevista, es decir, todo aquello que queda por fuera de la palabra pero que aporta significado o ayuda a comprender lo que se dice.

Decimos que la entrevista propiamente dicha consta de tres momentos: a) la apertura que implica la presentación, solicitud de los datos de la persona a entrevistar e inicio del diálogo, por lo general con una pregunta abierta, para dar comienzo a la indagación; b) el desarrollo propiamente dicho, momento en el que se ponen en juego las preguntas de acuerdo a los ejes del guion, pero siempre teniendo en cuenta el contexto y el curso de la entrevista. Resulta fundamental aquí el registro de la persona entrevistada, sus palabras, sus silencios, sus tiempos, cuyo respeto se encuentra por encima de nuestro objetivo académico y nuestro interés en obtener las respuestas a las preguntas

formuladas; c) el cierre, donde finaliza la entrevista, se realizan acuerdos para futuros encuentros (de ser necesarios) y se reconoce el valioso aporte de la persona entrevistada a nuestro trabajo.

Resulta significativo aquí tener presente que existen principios éticos en toda intervención, investigación, indagación científica, uno de ellos consiste en informar con claridad a la persona entrevistada cuál es el objetivo de la entrevista y qué uso se hará con su palabra, a fin de que pueda decidir si está de acuerdo con participar. En términos formales esto implica la firma de un consentimiento. Parte de esos principios éticos se encuentran también en la devolución de lo trabajado a quienes participaron de la experiencia.

Una vez realizada la entrevista, debemos adentrarnos en un camino que nos permite convertir el relato en datos e información relevante para nuestro trabajo. Para ello, el primer paso es desgrabar y transcribir. La desgrabación y transcripción textual de la entrevista implica plasmar en el papel, aquello que hasta el momento circuló por medio del discurso oral. Este es el segundo momento de escucha de la entrevista, donde prevalece la escritura sobre la oralidad, tendiendo a perderse los aspectos no verbales de la entrevista. Para ello, en la transcripción apelamos a diversos códigos de anotación para mitigar esta pérdida.

Una vez realizada, desgrabada y transcripta la entrevista, es momento de volver a esos relatos para convertirlos en datos e información relevante de acuerdo a los objetivos del trabajo y los ejes, categorías teóricas que nos interesa indagar. Este proceso es lento, gradual y requiere de múltiples lecturas para ir buceando en el relato e ir construyendo las relaciones con las categorías teóricas, a este momento le podemos denominar la instancia de análisis.

Ahora es el momento de trabajar sobre el discurso hecho texto, es decir, llegó el momento de trabajar profundamente sobre la entrevista. Si bien hay distintas formas de realizar el análisis de datos de las entrevistas, es preciso recordar que el análisis es un proceso lento, gradual y artesanal donde iremos desarmando las palabras y entrelazándolas con nuestros saberes desde el Trabajo Social.

En este proceso es necesario reconocernos implicados. En ese sentido, siguiendo a Franco (2021), decimos que “No hay forma de situarnos ‘por fuera’ de los temas objetos sobre los cuales trabajamos, porque nosotros mismos somos portadores de memoria y politicidad,

tanto como los hombres y mujeres cuyas memorias estudiamos" (Franco, 2021: 18). Esto requiere, como señala la autora, de nuestra reflexión y la vigilancia continua sobre el trabajo que realizamos.

El análisis supone la transformación de la información obtenida (materia prima: es decir el relato textual) en datos a través de un proceso de análisis descriptivo e interpretativo gradual orientado por los ejes que nos brindan las categorías teóricas trabajadas en la cátedra.

> Depende del investigador construir los puentes de confianza suficientes para poder construir la situación de entrevista y, a la vez, construir los mecanismos reflexivos adecuados para no rendirse frente a esa 'seducción'. En otros términos, comprender exige la función crítica, insertar las memorias en otras series de acontecimientos y procesos, cruzarlos con otras evidencias (Franco, 2021:16).

Analizar la entrevista significa recuperar la palabra, ubicarla en un contexto y darle sentido a la luz de las categorías teóricas y los objetivos que orientan nuestra indagación. Para ello es necesario ordenar la información, identificar los datos más relevantes, y poder hacer una lectura reflexiva sobre los mismos.

Un elemento importante del proceso de análisis de la entrevista es que como investigadores o cientistas sociales tomamos la palabra de otra, otro y la interpretamos, relacionamos, miramos desde nuestros propios lentes. Por ello, es central siempre diferenciar cómo se expresa la persona entrevistada (respetando sus palabras, los modos en los que se refiere a cada hecho, situación o persona) y cómo nombramos esas cuestiones. Es conveniente entonces utilizar las comillas para clarificar cuándo hacemos referencia a la palabra textual de la persona entrevistada, y cuándo hablamos quienes entrevistamos, desde el lugar del análisis.

En un primer momento, es necesario leer la entrevista varias veces, buscando sumergirnos en el texto e identificar quién habla, desde dónde habla y qué quiere decir. Seguramente, emergerán nuevas preguntas, sin embargo, es necesario tener claridad de qué le queremos preguntar al texto y cuáles son los silencios que tiene para poder explicitarlos, de esta manera podremos destacar qué de lo que dice el texto tiene relación con lo que queremos saber y qué

cuestiones permanecieron en silencio y no surgieron (ya sea por no preguntarlo, o porque no fue respondido).

Al momento de analizar las entrevistas es tan importante identificar aquellos aspectos que aparecen como centrales en el relato (por ejemplo, aquellos que se reiteran, o en los que quien es entrevistada o entrevistado pone énfasis) como aquellos que no aparecen (no se nombra, hay silencios, etc.) Del mismo modo, podremos encontrarnos con información que no habíamos considerado pero que resulta interesante y novedosa para incorporar a nuestra indagación. Considerar también para el análisis los registros de la comunicación no verbal, que pueden aportar para entender lo que se está diciendo.

En un segundo momento, buscaremos identificar pistas y referencias en torno a los temas o ejes definidos como centrales en el proceso de indagación (orígenes del territorio, momentos históricos significativos, actores sociales, problemas sociales, procesos organizativos, expresiones identitarias).

En un tercer y último momento, articularemos esas palabras en una narración. Es decir, ya ubicamos las frases de sentido, luego las articulamos con cada categoría, y ahora en función del objetivo de la indagación confeccionaremos una descripción analítica. Esta descripción analítica se transforma en un documento escrito que recupera la oralidad de las personas entrevistadas, pero ordenada de acuerdo a las categorías de indagación.

De esta manera, hemos construido el análisis de la entrevista y reconstruido desde las voces de vecinas, vecinos y referentes de instituciones y organizaciones, la historia del barrio y de sus luchas para responder a sus problemas sociales.

Notas sobre la experiencia de enseñanza-aprendizaje

Hasta aquí, compartimos los sentidos de la entrevista, intentando recuperar el posicionamiento teórico-ideológico que sostienen nuestro trabajo y los argumentos a partir de los cuales decidimos recurrir a la entrevista como herramienta significativa para acercarnos a las historias y memorias territoriales, en el proceso de formación de Trabajo Social. Por otra parte, en el segundo título, reconstruimos los momentos de la entrevista, avanzando en los aspectos metodológicos,

tal como lo abordamos con estudiantes.

Sostenemos que durante las prácticas académicas de indagación que las y los estudiantes realizan durante el primer año de la carrera de Trabajo Social, la aproximación a la entrevista desde la historia oral se configura en uno de los aprendizajes significativos que adquieren.

Hasta el año 2019, la entrevista tuvo un lugar central en el proceso de enseñanza-aprendizaje, implicando no sólo el estudio de la herramienta de indagación, sino también la puesta en práctica de los diferentes momentos metodológicos: elaboración de guion, entrevistas a referentes territoriales, análisis. De este modo, nos acercábamos a los relatos, que luego complementábamos con otras fuentes de información (por ejemplo, a partir de la recopilación documental). El 2020, y la pandemia de Covid-19 nos desafió a reinventar las propuestas pedagógicas, y en ese contexto (con un gran cúmulo de información producida por estudiantes de años anteriores) advertimos el potencial de la entrevista transcripta, cuestión que nos permitió continuar trabajando con la herramienta.

En el presente año, transitando el segundo año de retorno a la presencialidad en la formación académica, continuamos apostando a la entrevista en su sentido transversal en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Los efectos de las entrevistas

Desde el año 2004, el equipo de cátedra no sólo se constituye como equipo de investigación, cuya línea se centra en los procesos de configuración histórica del campo profesional del Trabajo Social y en los procesos organizativos de resolución de problemas sociales territoriales, sino también participa en el diseño e implementación de diferentes proyectos de extensión.

Así, la vasta trayectoria del equipo de trabajo vinculadas al trabajo con la memoria y la historia oral en espacios territoriales de la ciudad de Córdoba, atravesados por la mirada de géneros posibilita el acercamiento a narraciones sobre procesos históricos de participación en estos territorios, así como el registro de temáticas y preocupaciones emergentes.

Esta sinergia entre docencia, investigación y extensión creemos se

aporta desde la academia dispositivos teóricos y metodológicos que habilitaron instancias de intercambio y producción, retroalimentando y nutriendo los espacios de formación y producción de conocimientos. Creemos además que, en las experiencias realizadas con los territorios, ha sumado a los procesos de organización vecinal en cuanto a la recuperación de sus memorias barriales, que se vienen desarrollando desde las distintas instituciones y organizaciones.

Así, uno de los efectos de las entrevistas ha sido el sostenimiento de la vinculación de la universidad con el territorio barrial, recuperar las memorias para construir productos de circulación social que fortalezcan el encuentro de voces otras sobre las luchas de vecinos, vecinas en torno a los problemas sociales que atraviesan la vida diaria. Creemos el mayor efecto de la entrevista es dejar asentada la historia oral, en relatos escritos, en reconstrucciones colectivas que tienen la potencia del encuentro.

Reflexiones finales

Aproximarnos a la herramienta de la entrevista, implica no solo conocerla como herramienta teórica metodológica, sino también como una forma de acercarnos a los marcos referenciales y al mundo de otros y otras, es intentar comprender los puntos de vista desde un lugar particular: el del Trabajo Social en los procesos de indagación histórica.

En las entrevistas desde la historia oral, se realiza un proceso de recuperación de la experiencia de las personas y actores sociales que implican al mismo tiempo que cuando rememora sus situaciones vividas y las traslada del mundo privado a la esfera pública, explica y construye un punto de vista sobre sí y sobre su entorno. Punto de vista desde el que se mira e interpreta al mundo.

Entre los propósitos principales de la tarea de quien entrevista está el captar lo que se dice desde los propios significados de quien habla y esta es una tarea que implica la forma en que concebimos a otras y otros, pero fundamentalmente es necesario también reconocer las limitaciones de nuestras interpretaciones. Nuestros esquemas interpretativos operan más allá de la conciencia que de ellos tengamos; sólo las categorías teórico-conceptuales nos permitirán alcanzar los mayores niveles de control sobre ellos. Como expresa

Bourdieu (1999), no podemos ignorar que lo propio del punto de vista de una persona, es ser un punto de vista sobre un punto de vista, se trata de comprender el punto de vista de una persona de manera singular.

En suma, la tarea de la recuperación de las memorias territoriales desde la historia oral, a partir de la entrevista que realizamos desde el Trabajo Social (y en nuestras prácticas de formación) está atravesada como plantean Fuentes y Cruz (2014) por una doble pregunta "¿qué conozco o pretendo conocer y para qué o por qué?" (p.188), a estas preguntas le agregamos otra: ¿con quiénes?, porque la entrevista es una herramienta desde el encuentro con las otredades.

Bibliografía

Alonso, L. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.). *Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, (primera edición en francés: 1993).

Crosetto, R. (2012). *Ficha de Cátedra La Entrevista*. Cátedra de Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social-B; ETS-UNC. Mimeo.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.

Franco, M. (2021) *Módulo 2: Historia y Memoria*. Curso: Introducción a los estudios sobre memoria: problemas, perspectivas y debates. Cohorte 5. IDES.

Fuentes, M. y Cruz, V. (coord.) (2014). *Lo metodológico en Trabajo Social. Desafíos frente a la instrumentalización y simplificación de lo social*. Edit. de la Universidad de La Plata.

Gonzalez, N. y Nin, C. (2020). *La Entrevista: aspectos metodológicos*. Cátedra Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social-B; Licenciatura en Trabajo Social – FCS-UNC.

Gonzalez, N. y Nin, C. (2022). *La Entrevista: Herramienta para recuperar memorias desde el Trabajo Social*. Cátedra Fundamentos y Constitución Histórica del Trabajo Social-B; Licenciatura en Trabajo Social – FCS-UNC.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de*

identidades frente a situaciones límite. Introducción y revisión por Ludmila da Silva Catela. Ediciones Al Margen.

1. Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba Correo electrónico: natalia.gonzalez@unc.edu.ar. ↩
2. Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba Correo electrónico: cintianin@unc.edu.ar. ↩

El movimiento estudiantil de El Mexe

Fuenteovejuna en defensa de estudiantes normalistas rurales

Rosa María González Victoria[1]

Introducción

En la madrugada del 19 de febrero del año 2000, las fuerzas policíacas del estado de Hidalgo (México) -enviadas un día antes por el gobierno estatal-comenzaron a incursionar al municipio de Francisco I. Madero, en las comunidades circunvecinas a la Escuela Normal Rural "Luis Villarreal", para tomar las instalaciones de la escuela, desalojar y detener a estudiantes que resguardaban esta escuela-internado. Inaugurada el 15 de noviembre de 1926 por el entonces presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928), como Escuela Central Agrícola, siete años después (1933) transformada en Escuela Regional Campesina y en igual número de años, en 1940, en Escuela Normal Rural, se encontraba con la amenaza de su desaparición al igual que las otras 16, ubicadas en distintos estados del país.

Estos proyectos educativos forman parte de las respuestas a las demandas de la Revolución Mexicana de 1910; y están dirigidos a aquel sector que participó en el levantamiento de armas contra la dictadura porfirista y por cambiar la situación de marginación y pobreza en la cual se encontraba: la gente del campo. A esta situación se sumaba que casi 80% del total de la población –predominantemente rural– era analfabeta.

Ese 19 de febrero de hace 23 años, los policías que se introdujeron rumbo a la institución golpearon, a su paso, a habitantes que en ese momento transitaban por las calles rumbo a sus trabajos y que cuestionaban su incursión, y a padres y madres de familia que custodiaban las entradas del plantel, inclusive, amedrentaron a habitantes de las colonias circundantes al plantel irrumpiendo, de manera violenta, en sus hogares.

El mismo día, en la sede del gobierno estatal, aprehendían a las/os estudiantes normalistas rurales que se encontraban en plantón exigiendo la liberación de sus compañeras/os detenidas/os semanas atrás, acusadas/os de delitos fabricados y de la toma de camiones, medida que, en efecto, había acordado la comunidad estudiantil por la respuesta que habían recibido de las autoridades de la entidad, respecto a su petición de destituir al director de la escuela, a quien acusaban de malos manejos del presupuesto de la institución.

La respuesta fue una negativa y conjuntada con la suspensión de suministro de alimentación y de otros servicios al internado. En ese plantón contaban con el apoyo de integrantes de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), organización que aglutina a la comunidad estudiantil de las normales rurales del país. Asimismo, se encontraban madres y padres de las/os jóvenes privadas/os de su libertad.

Cabe mencionar que las/os normalistas, que se encontraban presas/os en el Centro de Rehabilitación Social (Cereso) de la capital del estado (Pachuca de Soto), pertenecían a los grupos artísticos de la escuela. Habían sido detenidas/os por un fuerte operativo policiaco, cuando regresaban de una presentación en un poblado de la misma entidad y en el momento en que el chofer del camión, en el cual se trasladaban, se detuvo en una gasolinería para suministrar del combustible al vehículo.

“Parecía la detención de un grupo de narcotraficantes”, había expresado uno de los padres de las jóvenes detenidas,[2] quien trabajaba en esa gasolinería y justo en ese momento se encontraba laborando. Se dio cuenta de que se trataba de estudiantes de la normal rural cuando escuchó los gritos de su hija pidiéndole auxilio.

Además de la exigencia de poner en libertad a sus compañeras/os, pedían la reapertura de las instalaciones, transparencia en el uso de los recursos y la contratación de profesores con conocimientos y experiencia en el normalismo rural, entre otras demandas.

En esta exposición se da a conocer un avance de la reconstrucción del acontecimiento registrado el 19 de febrero del año 2000. Para ello, se recurrió a tres fuentes: 1) la historia oral, cuya finalidad es registrar lo no documentado; 2) la historia heredada, que refiere a versiones narradas por terceras personas; esto es, a quienes les compartieron la información; y 3) la historia crítica, que consiste en lo reportado, en

este caso, por la prensa. Asimismo, se eligió la técnica del testimonio, herramienta propia de los recursos de la historia oral, para acceder a los recuerdos, vivencias, incluso olvidos de las personas entrevistadas. Siguiendo a Ron Adam, se considera que "el pasado existe sólo en cuanto habla al presente" (Adam, 2010).

En este trabajo se partió de la noción "justicia popular", al considerar que se trató de "un acto en el que la población toma la justicia por su mano y que, por lo general, entraña violencia y represalia contra el presunto delito o una respuesta a lo que se considera una amenaza" (ONU, 2019: 3).

Para una exposición más clara, se inicia con una descripción breve del acontecimiento y del lugar donde se suscitó; continúa con una semblanza histórica resumida de la escuela; posteriormente, se expone un avance de la reconstrucción de los hechos suscitados hace 23 años en una de las entidades donde aún se registra altos índices de pobreza.

El acontecimiento

Durante el atardecer del 18 de febrero del año 2000, población del municipio de Francisco I. Madero, de comunidades circunvecinas al internado conocido como "El Mexe", por el lugar donde se ubica, comenzaron a observar una fuerte presencia policiaca, y el sobrevuelo de un helicóptero. Presintieron que una amenaza se cernía sobre sus habitantes y las/os estudiantes que custodiaba las instalaciones del plantel desde la suspensión de actividades, con motivo del rechazo al directivo de la escuela y del subdirector. Esta medida adoptada por la comunidad estudiantil, motivó el retiro voluntario de 16 profesores inconformes.

Ante la creciente presencia de uniformados, comenzaron a prepararse ante su eventual incursión. Cuando el cuerpo policiaco inició su avance en la madrugada del 19 de febrero, para alertar y llamar a la población lanzaron cohetones y se introdujeron a la iglesia para sonar las campanas de la iglesia en contra de la oposición del párroco de entonces.

Durante la incursión de los policías, también fueron cercando el poblado para impedir la entrada de los elementos del cuerpo policiaco. Una señora de nombre Manuela Zacarías, entrevistada días

después del acontecimiento por un reportero de la empresa TvAzteca, lo corroboró así: “Hicimos una valla para atajar a los granaderos, y sí lo estábamos logrando, nada más que llegaron por atrás y allí nos trataron (sic), nos agarraron en medio de los dos”.[3]

Así, usando la violencia física hacia la gente, llegaron a las instalaciones y comenzó la detención de estudiantes. Uno de ellos, de nombre Francisco Caldera, liberado hacia la medianoche de ese mismo día, narró al mismo reportero cómo fue su detención: “bueno, pues a mí me jalaron, me jalonearon, y me dijeron, ¿no?, “¡pues ¿sabes qué?! ¡Jálale, te vas ahorita derecho a la Procuraduría!” [4]

La forma en que se introdujeron provocó un gran enojo en la comunidad cuyo número, poco a poco, fue aumentando dispuesta a detener a los policías quienes, al ver la cantidad que ya se dirigía hacia ellos, se dispersaron y corrieron en búsqueda de un escondite en el cerro circundante, incluso en el canal de aguas negras que, entubado, pasa por la escuela; sin embargo, la gente alcanzó, detuvo y desarmó a 68. Durante la incursión, otros elementos Policía ya se habían llevado a 18 estudiantes.

Desarmados y descamisados, los 68 policías fueron conducidos, en fila, bajo la custodia de la propia comunidad hacia la cabecera municipal, no únicamente como un escarmiento por la agresión cometida contra diversas personas sino, ahora, para exigir el regreso de los 18 estudiantes que se habían llevado y de los 76 estudiantes que se encontraban presos luego de su detención en la gasolinería, a cambio de liberar a los granaderos. De esta manera, la población se sumó al movimiento estudiantil.

Este movimiento forma parte de un movimiento estudiantil amplio, encabezado por la FECSM que aglutina a las 16 escuelas normales rurales del país, cuyo proyecto educativo han querido anular los gobiernos posteriores al del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Francisco I. Madero (antes Tepatepec) es uno de los 26 municipios que conforman el Valle del Mezquital, un lugar que durante muchos años estuvo caracterizado por su alta marginación y pobreza. Los primeros pobladores de Tepatepec fueron de origen otomí. Se establecieron en las faldas del Cerro de Denganzhá, lugar al que denominaron “*Ñaxthé*”, que significa “Cerca del cerro” o las “Faldas del cerro”.

Semblanza histórica de la escuela

El principal propósito que siguieron los gobiernos posrevolucionarios para la reconstrucción del país, luego del levantamiento armado de 1910, fue consolidar la democratización del país. En este propósito se encontraba la utopía que –paradójicamente– se había gestado "en los años que van de 1876 a 1910" (Abba, 1996: 173); esto es, durante la dictadura que había sido derrocada (la dictadura de Porfirio Díaz): "llevar alfabeto a todos los mexicanos" (Civera, 2006: 54), la cual se había concentrado en las ciudades desatendiendo las zonas rurales.

Uno de los principales impulsores de los cambios educativos para reactivar dicho propósito fue José Vasconcelos (1882-1959) quien –junto con Rubén Darío, Gabriela Mistral, Raúl Haya de la Torres y Vicente Huidobro– representa el pensamiento utópico latinoamericano, encaminado a indagar y fijar el sentido de la historia y la cultura de esta región frente a la hegemonía anglosajona (González, 2012:122), que alimentará los ideales de construir un nuevo orden social, justo y equitativo.

Durante su gestión como titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP),[5] Vasconcelos emprendió una campaña contra el analfabetismo. Entre las cinco mil escuelas que abre (Ocampo, 2005: 149), se encuentran las escuelas agrícolas, antecedente –en el caso de la Escuela Normal Rural de "El Mexe"– de la Escuela Central Agrícola, luego convertida en Escuela Regional Campesina (1932-1940). Su finalidad no sólo fue la de formar jóvenes (hijas/os de familias campesinas e indígenas) como maestras/os sino, a la vez, como líderes comunitarias/os.

Este proyecto se convirtió en una opción de movilidad social y sobrevivencia para hijas/os de familias campesinas, de origen indígena y de escasos recursos económicos del país. Si bien se reconoce que fue hasta el gobierno del presidente Álvaro Obregón, con Vasconcelos al frente de la SEP, cuando se concreta la idea de formar maestras/os para atender escuelas fuera de las ciudades, se considera que los siguientes dos titulares de dicha secretaría, Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, promovieron la creación de las escuelas normales regionales (Civera, 2006: 54). En esta modalidad participaron maestros de clases medias con la influencia de las pedagogías racionalista y de la acción.

La idea de la SEP de su formación “como líderes comunitarios e instrumentos de transformación cultural, social y política” (Calderón, 2006: 17), no fue fácil pues las teorías pedagógicas de la época carecían de una guía precisa para desarrollarla. Se dice que a propuesta de Sáenz se aplican las ideas de John Dewey las cuales consisten en dar mayor importancia a la experiencia haciendo a un lado “la educación verbalista y libresca” (Civeda, 2006: 55).

En 1928 ya operaban diez escuelas,[6] en igual número de estados. En 1939 ya sumaban 36 en total. En la historia de las normales rurales, se registra otro acontecimiento importante: la modificación del artículo tercero constitucional en 1934 para establecer la educación socialista en las escuelas del Estado.

Es pertinente mencionar aquí que en 1935 se funda la FECSM. Esta organización estudiantil, que se autodefine clandestina y aglutina a las sociedades de alumnos de cada plantel, ha jugado un papel protagónico en la defensa de este proyecto educativo y, por tanto, del movimiento estudiantil de las normales rurales.

Al término del régimen del presidente Lázaro Cárdenas, con el inicio de la contrarreforma agraria y el privilegio que años después se dará al proceso de industrialización del país, comenzará el acoso gubernamental contra este proyecto educativo y, con ello, la intensificación de las movilizaciones de la FECSM. El primer golpe lo recibe en los años cuarenta con el establecimiento de un plan único para todas escuelas normales rurales y urbanas, que significó la desintegración de las regionales campesinas para quedar separadas en escuelas prácticas de agricultura y escuelas normales rurales; así, el número de planteles, se reduce de 36 a 18.

Sin embargo, en la década de 1950 aumenta a 29 porque las autoridades gubernamentales deciden que algunas de las escuelas prácticas de agricultura regresen a la modalidad de normales rurales, y abre otras. También cambia su equivalencia de escuelas con estudios de nivel técnico a bachillerato. Casi dos décadas después, el número de escuelas vuelve a disminuir cuando el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz ordenó cerrar 15 en represalia por el respaldo que dieron al movimiento estudiantil de 1968. Este acto representa el tercer acontecimiento que marca la vida de sus estudiantes.[7]

Así, en un clima de acoso, represión, violencia, abandono de los planteles e intolerancia, sus estudiantes, egresados y egresadas, son

tildados de “comunistas apátridas” y, las escuelas de “viveros de líderes rojillos” (Coll, 2015: 84). En la actualidad sobreviven 17, ubicadas en los estados de México, Aguascalientes, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guerrero, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Zacatecas e Hidalgo.

Si bien la agresión contra las escuelas normales rurales en México era constante, se convirtió en dominio público después de la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014.

Fuenteovejuna. La reconstrucción del acontecimiento

En este apartado se expone un avance de la reconstrucción de la intervención de población del municipio de Francisco I. Madero en el movimiento de las/os estudiantes de El Mexe, con fragmentos de cuatro testimonios seleccionados para elaborar este trabajo, los cuales fueron realizados en distintos años; tres en 2021 y uno en 2020. Tres pertenecen a egresados de la escuela y otro a una participante en la defensa de la escuela. El primero, menciona las intenciones del cierre de la escuela.

El primer testimonio es del maestro Ignacio Contreras quien relató el plan de las autoridades del gobierno estatal para cerrar la escuela:

> Una situación que ya se venía ventilando, unas amenazas del gobierno estatal; si se fijan los inicios del cierre de la escuela empiezan con Manuel Ángel Núñez Soto, para entonces como secretario de gobierno estaban [Miguel Àngel] Osorio Chong; entonces, para fraguan el golpe más certero para la normal, para cerrarla, cuando es gobernador del estado Osorio Chong… cancelan por completo, pues los recursos para la escuela y el proyecto original de la formación de maestro rurales.[8]

El maestro Erbein Rodríguez, también egresado de la normal rural quien participó en el plantón realizado en la sede del gobierno estatal, explicó el objetivo de este y la ampliación de las demandas de las/os estudiantes debido al cierre de la escuela:

> Teníamos la presión de los padres de familia que tenía a sus hijos presos, por entregar la movilización, por aceptar las condiciones que ponía el gobierno, de terminar las actividades académicas en El Mexe, e irnos a la subsede en Pachuca, allá concluir nuestros estudios, y el destino final de El Mexe era incierto, las autoridades lo habían declarado cerrado. Entonces se trabajó, junto con los padres de familia, ya no únicamente por nuestras demandas originales, sino ahora era ya por la libertad de nuestros compañeros presos, por la reapertura de El Mexe y cumplimiento de nuestras demandas académicas.[9]

Asimismo, relata las acciones que tenían contempladas para obtener solución a las demandas planteadas:

> Es por ello que junto con la base estudiantil se determina avanzar en una marcha caminata hacia la ciudad de Pachuca, el 1 de febrero. En ese momento teníamos 76 compañeros presos […] Llegando a Palacio de Gobierno nos instalamos en un plantón definitivo; las actividades de resguardo de las instalaciones, corre a cargo por comisión de alumnos, de padres de familia, de compañeros normalistas de otros estados, compañeros de las normales rurales […] gobierno del estado se cierra en no resolver ninguna de nuestras demandas; los procesos judiciales de nuestros compañeros presos siguen avanzando; entonces, a partir de ahí, pues se buscaba la difusión en todos los espacios, porque aquí el gobierno del estado prácticamente ya no teníamos ninguna respuesta, sólo "El Mexe está cerrado", y la única opción que tienen es terminar sus estudios, previo una selección en la subsede de Pachuca.[10]

El maestro Rodríguez detalló que habían acordada trasladar la movilización el 21 de febrero a la Ciudad de México para exigir, esta vez, al gobierno federal respuesta a sus demandas y la libertad de sus compañeras/os presas/os; sin embargo, la situación cambió:

> El día 18, por la noche, vecinos de las comunidades nos empiezan a alertar de fuerte presencia policiaca a los alrededores del municipio de Francisco I. Madero. Por ese tiempo había un conflicto en un municipio cercano, nosotros pensamos que era por esa situación, más sin en cambio tomamos las medidas necesarias, alertamos a la base estudiantil y a todo el contingente del plantón de que había presencia policiaca. En el transcurso…seguían avanzando las horas de ese 18 de febrero, de igual manera llegó gente de las comunidades, aquí cercanas a la normal, llegaron a palacio de gobierno por la preocupación de la fuerza policiaca, ya se podía sentir la represión psicológica en esos momentos del 18. Se instalan las guardias alrededor de Palacio Nacional para alertar a nuestros compañeros, cualquier situación que se presentara.[11]

Para la sorpresa de todas/os los participantes en el movimiento estudiantil, todo el grupo que se encontraba en la sede del gobierno estatal es detenido, en la madrugada del 19 de febrero:

> […] absolutamente a todos los compañeros, nos llevan a los separos, empiezan a seleccionar a los compañeros que vienen de las normales rurales, empiezan a separar a los compañeros que vienen de Tlaxcala, de Puebla, del Estado de México y Oaxaca. Empiezan a seleccionar por contingentes, a nuestros compañeros de El Mexe, de igual manera. Nos toman presos, nos toman una serie de fotografías…En esa persecución, cuando nos tienen presos, gentes empiezan a escoger a compañeros específicos de la dirección del movimiento, y al identificarlos los separan.[12]

La doctora Marina Escamilla, participante en las comisiones para la solución de las problemáticas de la escuela, narró cómo va dándose cuenta de la incursión de los policías:

> En el 2000, cuando ocurre la toma por parte de los granaderos, cuando yo paso, paso muy temprano, como a las 7 de la mañana, yo vi que como estaban muy solas las calles, pero no le presté tanto atención porque tenía prisa, cuando yo regreso como a las 3 de la tarde, vi que había barricadas en las entradas, yo venía del lado de Actopan, y eso me llamó la atención, y dije 'aquí está pasando algo raro, ¿cómo es posible que haya barricadas?' Cuando llego al centro, estaban los granaderos formados hincados sobre la explanada frente a la presidencia municipal. Me acerco a un compañero y le pregunto que qué había ocurrido, y me dice: '¿Pues qué no sabes que tomaron El Mexe?'[13]

Asimismo, revela que atestiguó el tipo de armas que portaron los policías:

> Llego y busco a Torquemada, y sí es cierto, y me dice Torquemada: 'Ven, te voy a enseñar todas las armas que traían los granaderos'; y en uno de los salones había armas que ni siquiera yo conocía, yo estaba sorprendida porque dije 'bueno ¿pues qué le pasa a gobierno del estado, ¿no? ¿Cómo es posible que utilicen tantas armas contra los estudiantes, pues si no son asesinos, no son otro tipo de gente, ¿no?' Y me dice él: 'Vamos a dejar sellado este lugar para que nadie entre. Adelántate, ve sellando los dormitorios, y en un ratito más yo te alcanzo.'[14]

También se da cuenta que continúa el operativo en las

instalaciones de la normal:

> […] y me fui, cuando de pronto escuché que andaba un helicóptero arriba, y me dice, oía que me gritaba. Y le dije: '¿qué pasa?' 'Oye, tenemos que irnos, porque si baja el helicóptero', me dice, 'y nos vayan a detener'. Y nos fuimos corriendo entre las milpas, porque no traíamos los carros no los teníamos a la mano, los habíamos dejado lejos, y ya.[15]

Al llegar a la cabecera del municipio, donde se encuentra la presidencia municipal, se percata de que la gente "estaba muy alborotada" exigiendo el regreso de las/os estudiantes que se habían llevado retenidos:

> […] que si no entregaban a los muchachos iban a quemar a los granaderos, y tenían gasolina, eso era verdad, no lo podemos negar. Y sí se da el canje, pues se van. Yo les decía a los compañeros: "Nosotros no podemos atentar contra la vida de los granaderos, porque si ustedes son observadores estamos sitiados de granaderos; si nosotros nos atrevemos solo a tocar a uno, no saben lo que va a ocurrir aquí, y dije, no se va a exponer a la gente".[16]

El maestro Alfredo Olvera, por su parte, relata cómo le contaron del descontento de habitantes de cuyas casas habían sido penetradas por policías, y que esa es uno de las causas por la que decidieron llevarlos amarrados a la Plaza principal del municipio:

> La comunidad a la defensiva se organiza, y dice "¿oigan, pues se están metiendo a nuestras casas?" Y la gente se organiza y la gente hace frente a los policías, y los detiene a los policías; "¿por qué se meten a mi casa? Si vienen a agarrar a estudiantes, pues allá está la escuela, allá búsquelos ¿no?, ¿por qué allanan mi casa?" Y a la defensiva la gente los lleva a la plaza amarrados.[17]

El maestro Olvera consideró, en su relato, que el gobierno estatal decidió cerrar la normal como una forma de revancha por la retención de los policías:

> Y es una cuestión que, a lo mejor el gobierno, probablemente de ahí vino la revancha, "ah bueno, pues ahora vamos a cerrar la escuela", pero no dicen que esos policías fueron detenidos por la gente, que por cierto no fueron masacrados, no fueron torturados, simplemente se les detuvo y se les llevó a la

plaza pública, "¿Y saben qué?, sí se los vamos a dar, suelten a nuestros estudiantes, a nuestros compañeros, a nuestros hijos, a nuestros vecinos". Y se hizo eso, ¿no? Finalmente, esa fue la solución de ese incidente. Los policías que habían agredido a la gente y golpeado a estudiantes y vecinos, parejo, fueron entregados, puestos en libertad, en cuanto se pusieron en libertad a los estudiantes que se habían llevado.[18]

Y, así fue como comunidades del municipio Francisco I. Madero se sumaron a la principal demanda del movimiento estudiantil de El Mexe: la liberación de las/los jóvenes detenidas/os. En agradecimiento a su intervención, la comunidad estudiantil colocó una placa en el lugar donde mantuvieron retenidos a los policías.

Consideraciones finales

Lo ocurrido el 19 de febrero del año 2000 se trató de un acontecimiento inédito pues, hasta este momento, se desconoce de la participación de un pueblo en un movimiento estudiantil, al sumarse en exigir respuesta a una de sus principales demandas: la liberación de estudiantes encarceladas/os y retenidos por el gobierno no solamente en separos de la Policía sino, se supo, en casas de seguridad donde fácilmente podrían haber sido desaparecidas/os. Se puede concluir en que, si bien se trató de un caso en que un pueblo tomó justicia por su mano, en el cual un grupo de policías fueron víctimas de determinadas vejaciones, este acontecimiento demuestra, una vez más, lo que ocasionan autoridades carentes de sensibilidad social y habilidades políticas para resolver este tipo de conflictos sin recurrir a la violencia. Sin duda, este acontecimiento forma parte de la memoria no sólo de los pueblos que han sido víctimas de la violencia política y social de gobiernos estatales y federal, sino de los movimientos estudiantiles en México, como los encabezados por normalistas rurales y, en particular, por la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, cuyos proyectos educativos han tenido la consigna de su desaparición,[19] después del periodo cardenista.

Referencias

Abba, B.A. (1996) Historia de la educación durante el porfiriato. Bazant, Milada. *Revista Interamericana de Educación de Adultos, 4*, 1

(171-177).

Adam, R. (2010). Canciones tradicionales de autor en Tana Vanuatu [Conferencia]. XVI Congreso Internacional de Historia Oral, Praga, República Checa. Citado por Perez, L. R. (2013). *Tres historias de vida.* [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma de México.

Burgos, M. (1993). Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del Yo. En: J. Acevedo, *Historia Oral* (pp. 149-163). Universidad Autónoma Metropolitana e Instituto Mora.

Calderón, M.A. (2006). Festivales cívicos y educación rural en México: 1920-1940. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (XXVII, 106).

Civera, A. (2006). El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (*XXXVI*) 3-4, 53-73.

Civera, A. (2015). Normales rurales. Historia mínima del olvido. *Revista Nexos*. en: https://bit.ly/3QjUV64

Coll, T. (2015). Las normales rurales: noventa años de lucha y resistencia. *El Cotidiano*, (19) 83-94.

González, J.A. (2012). Utopías y nacionalismo cultural en América Latina. La interpretación de Andrés Sabella a la contribución de Mariátegui, Vallejo y Eguren. *Estudios Políticos*, (40).

López, L. (2008). *La importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir historia en Colombia*, Universidad del Valle.

Ocampo, J. (2005). José Vasconcelos y la Educación Mexicana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (7) 139-159.

Fuentes

ACNUDH (2019). La lucha contra la "justicia popular" en Camboya. *Alto Comisionado de las Naciones Unidas. Derechos Humanos*. https://bit.ly/3Qj3zRh

CNDH (2002). *Justicia por propia mano*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Contreras, Ignacio. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Tepatepec, Hidalgo, el día 3 de julio de 2023.

Escamilla, Marina. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Tepatepec, Hidalgo, el día 2 de julio de 2021.

Lucio, Juan. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en

Tepatepec, Hidalgo, el día 5 de agosto de 2023.

Olvera, Alfredo. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Mixquiahuala, Hidalgo, el día 17 de julio de 2021.

ONU. (2019). La lucha contra la "justicia popular" en Camboya. Organización de las Naciones Unidas. https://bit.ly/48Vyf3i

Rodríguez, Erbein. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Tepatepec, Hidalgo, el día 27 de febrero de 2020.

1. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo Correo electrónico: rgonzalez@uaeh.edu.mx.
2. Esto fue contado por el padre de uno de los jóvenes detenidos ese día, quien era integrante del grupo de música folclorista de la escuela, durante la entrevista que realizó quien escribe, en la casa del entrevistado, en el mes de julio del presente año (2023); en la entrevista también participó la madre del joven.
3. La información difundida por los noticieros de TvAzteca y Televisa fue transcrita del video-documental titulado "19 FEBRERO 2000", disponible en: http://bit.ly/3rJN3l2
4. *Idem*
5. Nuevo nombre de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, fundada en 1905.
6. Aún denominadas centrales agrícolas.
7. Cabe mencionar que los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos participaban en la recolección de recursos para asistir, como todos los años, a la marcha conmemorativa de la masacre estudiantil el 2 de octubre de 1968, registrada en la Plaza de las Tres Culturales, de Tlatelolco.
8. Contreras, Ignacio. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Tepatepec, Hidalgo, el día 3 de julio de 2023.
9. Rodríguez, Erbein. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Tepatepec, Hidalgo, el día 27 de febrero de 2020.
10. *Idem* .
11. *Idem* .
12. *Idem* .
13. Escamilla, Marina. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Tepatepec, Hidalgo, el día 2 de julio de 2021.
14. *Idem* .
15. *Idem* .
16. *Idem* .
17. Olvera, Alfredo. Entrevista realizada por Rosa María González Victoria en Mixquiahuala, Hidalgo, el día 17 de julio de 2021.
18. *Idem.*
19. El gobierno federal actual ordenó la reapertura de la escuela.

Gestión pública del pasado[1]

Una aproximación a dos programas de historia oral en Córdoba

Lucas Herrera[2] y Lautaro Luna[3]

Historial oral, memorias y políticas públicas

El objeto de este trabajo se sitúa en el entrecruzamiento de dos campos de estudios, la historia oral y las políticas públicas, que han tenido puntos de encuentro y desencuentro a lo largo del tiempo en nuestro país.

Por un lado, Viano (2011) sostiene que la transición a la democracia en Argentina no sólo promovió el desarrollo de la historia oral, sino también de la historia reciente, como un recurso necesario para acceder al pasado a partir de memorias, ya que no se contaba con otras fuentes. Pero no sólo la falta de fuentes impulsó el uso de la historia oral, sino que desde sus orígenes en la década del 60 fue considerada una forma alternativa de escribir la historia recuperando la vida cotidiana de las personas, es decir, la incorporación de testimonios permitía revelar acontecimientos desconocidos, así como aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos (Portelli, 1991).

Portelli (2016) nos propone, así, reflexionar sobre uno de los aportes más importantes de la Historia Oral, el de acercarnos al significado social de un acontecimiento más que a su materialidad. Ciertamente, esos significados pueden ser disímiles dentro de una comunidad, por ello hablamos de las memorias en plural y como espacios de disputa y en constante construcción (Jelin, 2002). Hay memorias subalternas que, durante un período determinado, han sido silenciadas u olvidadas colectivamente, ya que se requieren condiciones de escucha para que emerjan a la superficie de lo socialmente visible. Al contrario, hay otras memorias que se han reforzado socialmente, porque cumplen la función de fortificar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre grupos y/o

porque desde la esfera estatal se promueve su recuerdo. Todo ello remite a la selectividad de la memoria colectiva, que es heredada pero también estructurada desde el presente (Pollak, 2006).

Por otro lado, las políticas de historia oral y memoria -barrial y local-ocupan un lugar subsidiario en el conjunto de las políticas públicas en Argentina y, en particular, en Córdoba. Si bien la categoría memoria del terrorismo de Estado adquiere centralidad en las políticas de derechos humanos -a nivel nacional y provincial-, también es posible observar que se institucionalizan otras políticas estatales -especialmente programas-a nivel local que consideran a la memoria como un derecho, involucrando la participación de otros sujetos del recuerdo en la reconstrucción del pasado de los barrios a partir del uso de la historia oral. Sin embargo, resultan escasos los programas de este tipo que buscan recuperar la historia barrial a partir de las memorias de las/os vecinas/os.[4]

A pesar de la amplia producción en historia oral en todo el país, gran parte se concentraba en proyectos de investigación particulares, quedando las fuentes orales en manos de quienes investigan y con escasas posibilidades de acceso al público en general. Pero, en los últimos años, esa tendencia se fue modificando paulatinamente, en tanto se produce un crecimiento en la institucionalización de archivos orales y de historia oral en instituciones públicas y de la sociedad civil[5], denotando así la revalorización del archivo y de la posibilidad de dar a consulta estas fuentes (Barela, 2004; Meza, 2019). En este sentido, varios archivos de historia oral, surgidos durante la segunda década del siglo XXI, se han creado por la demanda de recuperar la memoria de conflictos generados durante las dictaduras militares o para demandar el cumplimiento de los derechos humanos, sin dejar de lado a los pueblos originarios (Meza, 2019).

La misma tendencia de crecimiento de la historia oral siguieron los espacios de formación, debate e intercambio como los Encuentros Nacionales (1993), Congresos Internacionales, hasta la conformación de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) en 2004. Según Pozzi (2009), luego de la profunda crisis -social, política, institucional y económica-de 2001 se conforma otro momento significativo para la historia oral, en tanto se cuestionaba la capacidad y vinculación de las instituciones -entre ellas, las universitarias-de dar respuestas a las necesidades de la sociedad, que se encontraba cada

vez más movilizada. "Muchos buscaron en la historia argentina contemporánea una explicación para la crisis actual. La Historia como disciplina tuvo un pequeño auge; y la historia oral suscitó una gran curiosidad entre amplios sectores de nuestra población" (Pozzi, 2009: 232).

Ante este proceso descrito, es importante preguntarse por las particulares condiciones, procesos y actores que hicieron posible la institucionalización del Programa de Historia Oral Barrial de la Municipalidad de Córdoba en 2004 y del Programa de Historia Oral y Memorias Locales de la Municipalidad de Villa María en 2016. ¿Puede considerarse a dichos programas como una réplica de las políticas de memoria y de historia oral creadas a nivel nacional? ¿O más bien se trata de la construcción de una agenda local de historia y memoria?

Programa de Historia Oral Barrial (Córdoba)

Antes de la creación del Programa de Historia Oral Barrial -PHOB-se carecía en Córdoba de una política pública dedicada al estudio e investigación de los barrios de la ciudad, como sí existían en otras provincias y municipios del país. Sin embargo, deben reconocerse algunos antecedentes en la década del 90´, cuando se realiza el taller de historia oral barrial en Bella Vista, solicitado por la fundación Pablo Milesi a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC (Candelaresi y Gordillo, 1995). De manera más específica, los antecedentes del PHOBpueden ubicarse en los talleres llevados a cabo en 2003 en el centro de participación vecinal (CPC) de barrio Argüello, donde se recuperaron relatos de vecinas/os sobre la historia del noroeste urbano de la ciudad de Córdoba.

El PHOB fue creado en la órbita de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba –Argentina– en mayo del año 2004, con la misión de investigar, asesorar y difundir la historia de los barrios de Córdoba. Pero ¿qué motivó a las/os funcionarias/os de la época a generar un programa de historia oral para la ciudad de Córdoba? ¿Por qué el Estado municipal decide institucionalizar este programa en un contexto donde las memorias sobre el terrorismo de Estado recién estaban empezando a recorrer un camino de mayor legitimidad social e institucional? En palabras de su fundadora, licenciada Nélida Agüeros: "Hice la propuesta a la Municipalidad en 2003 [...] el taller

fue como una prueba piloto y en el 2004 los funcionarios me convocaron para realizarlo como un programa ya de la ciudad" (Municipalidad de Córdoba, 13/04/2020).

Entre sus objetivos se encuentran los de

> Producir y distribuir conocimientos sobre la historia de los barrios y su gente integrándose a marcos más amplios de nuestra historia local, provincial y nacional; promover la participación activa de los vecinos como portadores y hacedores de cultura, reactivar la conciencia protagónica de los ciudadanos en el proceso histórico de la ciudad, mejorar las relaciones intergeneracionales, intervecinales e interinstitucionales [...]. Se espera contribuir con ello a la revaloración de las identidades barriales y que esto incida positivamente, en el desarrollo sociocultural, económico y ambiental de Córdoba; particularmente que este programa aporte al progreso de una cultura democrática, participativa, inclusiva y plural (Municipalidad de Córdoba, s/f, 2).

El núcleo del programa lo constituyen los talleres de historia oral barrial donde participan personas -adultas y adultas mayores- pertenecientes a diferentes barrios de la ciudad de Córdoba, que se organizan en ciclos anuales con encuentros semanales, donde se realizan entrevistas colectivas e individuales que son grabadas. Los talleres son organizados a demanda de vecinas/os o de alguna de las instituciones u organizaciones a consecuencia de estrategias de defensa del patrimonio urbano o barrial por el avance de los desarrolladores urbanos en los barrios tradicionales cercanos al centro de la ciudad o por carecer de una historiografía que los identifique como barrios que se encuentran en los márgenes de la ciudad. Al final de cada ciclo se otorga un diploma a las/os participantes y una nota de agradecimiento a quienes fueron entrevistados, así como a las instituciones del barrio con las cuales se haya trabajado durante el año.

El programa apunta a lograr determinados productos de manera conjunta con las/os vecinas/os: 1) creación de documentación oral y audiovisual y rescate de documentación en papel -escrita y en imágenes-que enriquezca el acervo patrimonial local con su entrega al Archivo Histórico Municipal; 2) acciones encaminadas al reconocimiento del patrimonio construido de los barrios y del patrimonio natural; 3) publicación en la revista del programa "Historias de Córdoba. Relatos de la Ciudad -versión en papel y en la

página web municipal-; 4) edición en serie de foto postales de época; 5) muestras históricas itinerantes de imágenes en papel y guionadas; 6) edición de videos; 7) charlas en centros comunitarios e intervención en proyectos de instituciones educativas en todos los niveles educativos; 8) generación de iniciativas propias y colaboración en eventos conmemorativos y festivos tradicionales.

Una de las fortalezas del PHOB refiere a la participación de las/os vecinas/os en la reconstrucción de las historias y memorias de sus barrios, por lo que se convierte en una oportunidad para reforzar el recuerdo de las luchas y reivindicaciones que dieron origen a esos territorios, así como para interpelar las identidades que socialmente se les asignan: zonas rojas, peligrosas, degradadas, "inseguras", "de mal vivir", sin historias ni organización comunitaria. Es decir, se trabaja en la construcción de identidades positivas de los barrios, como modo de reconocer las experiencias de lucha por construir el espacio barrial y sus servicios.

Otra de las fortalezas remite al uso de la historia oral y de las fuentes orales, ya que permite, mediante un proceso participativo, identificar y analizar diferentes acontecimientos que han quedado inscritos en la memoria individual y colectiva de los barrios de Córdoba. Sin embargo, una de las debilidades del programa refiere a la escasa atención y vinculación con las memorias de género e intergeneracionales. Pese a que las memorias generizadas, femeninas y feministas, como sostiene Vinyes (2018), han "[…] constituido un espacio analítico fecundo para los estudios relativos a la construcción de la memoria pública […]" (542), no fueron consideradas en su real dimensión en el programa analizado.

En los talleres de historia oral barrial han participado muchas mujeres brindando sus relatos sobre los procesos de conformación histórica de los barrios donde viven, pero la perspectiva de género y diversidad no ha sido incorporada, perdiendo de vista el papel que pueden jugar esas memorias en la diversificación y pluralización de las memorias barriales y en abrir espacios de escucha y reconocimiento de aquellas memorias que aún se encuentran invisibilizadas y dominadas. Pareciera que, en las luchas sociales y políticas por construir las primeras viviendas, el salón comunitario, el centro de salud, la parroquia o por adquirir los servicios públicos, las mujeres y disidencias no tuvieran lugar. De este modo, el barrio como

lugar territorial y simbólico fue un texto narrado por la memoria dominante de carácter androcéntrico.

En cuanto a las memorias intergeneracionales, en los barrios existen diferentes memorias que se cruzan, conviven y se confrontan en el presente, es decir, entre quienes fueron contemporáneos de los hechos que se recuerdan y aquellas construidas por quienes no fueron protagonistas directos. Al respecto resulta sugerente el concepto de posmemoria propuesto por Hirsch (citado por Vinyes, 2009), la cual se aleja de la memoria por una o más generaciones y queda separada de la historia no sólo por el tiempo que no se ha vivido, sino por una numerosa información de emociones personales transmitidas desde el entorno familiar –y podríamos agregar comunitario-, dando cuenta del vínculo dinámico y conflictivo entre generaciones. Tal vez, aquí opera una debilidad del programa que no pudo crear las condiciones necesarias para una transmisión de memorias y por acción –u omisión- gestiona un alejamiento del pasado de las nuevas generaciones.

Al respecto, cabe una aclaración. No se trata de un *aggiornamiento* del imperativo de memoria, es decir, del establecimiento de un relato único sobre la historia de los barrios de Córdoba que las/os vecinas/os tienen el deber moral de transmitir a las nuevas generaciones, sino que ese pasado de los barrios que no fue vivido se convierta en una oportunidad de resignificación y reapropiación para las generaciones jóvenes que pueden usarlo como una ayuda más para comprender su presente.

En cuanto a los resultados, consideramos que el ejercicio de la memoria como derecho, en particular las memorias barriales, busca ser garantizado por el Estado municipal por medio del PHOB, aunque de manera subsidiaria. Decimos que garantiza, porque considera a la memoria como un patrimonio ético y comunitario que contribuye a mejorar la vida democrática de las/os vecinas/os y su relación con el pasado de los barrios desde el presente. También, decimos subsidiaria, porque el Estado municipal, en sus distintas administraciones y gestiones, no ha destinado los recursos necesarios -humanos, físicos, económicos, de comunicación y difusión, etc.- para generar una política de historia oral y memoria barrial que genere las condiciones adecuadas para el ejercicio de la memoria como derecho, sino que ha sido marginal en el marco de las políticas públicas locales.

A pesar de ello, desde el año 2004, el programa ha logrado

paulatinamente un mayor reconocimiento social y también mayor institucionalidad. En cuanto al primer reconocimiento, es importante señalar que el PHOB es pionero en el trabajo con la historia oral en la Provincia de Córdoba. Esto ha concitado la atención social de diversos actores -comunitarios y universitarios-y de otros organismos estatales, convirtiéndose en un referente de consulta permanente en la temática o para impulsar proyectos afines para desarrollarse en otras localidades. El reconocimiento institucional, se visualiza desde el año 2006 cuando el PHOB recibe una distinción del Concejo Deliberante, siendo declarado de "Interés Cultural para la Ciudad de Córdoba" por un año, según expresa la Ordenanza N°11.112, donde se destaca "la producción de conocimientos históricos que contribuyan al desarrollo sociocultural, económico y ambiental de los vecinos de Córdoba y sus visitantes".

A su vez, en 2008 el PHOB recibe una Mención Especial como experiencia destacada en el rubro Asociación Mixta del VII Premio "Somos Patrimonio", Convenio Andrés Bello en Colombia. Un año más tarde, en 2009, recibe el reconocimiento a la labor del programa dada por la Comisión de Cultura y Educación y la Secretaría General de Comisiones del Concejo Deliberante de Córdoba. En cuanto a redes institucionales del campo de estudio de la historia oral, el programa es miembro de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO) y de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA).

A partir de junio de 2015, el PHOB pasa a depender de la División Historia y Memoria -dependiente de la Dirección de Cultura y Patrimonios-, que también tiene a cargo el Archivo Histórico de la ciudad de Córdoba, ingresando en una nueva etapa de mayor difusión de sus producciones de historia oral barrial, así como participando en acciones de reflexión sobre el papel de los archivos con relación a la última dictadura y los derechos humanos. Asimismo, se realizan entrevistas para elevar informes de nomenclatura urbana o se responde a pedidos formulados por otras oficinas municipales -Turismo, Educación, Gobierno-u organismos externos, y se participa en conmemoraciones -Cordobazo, 24 de marzo, Malvinas, Día de la inmigración, del militante político, 30 años de escuelas municipales, el Chalet San Felipe o los registros de la presentación a UNESCO del Cuarteto Cordobés como patrimonio intangible- (Agüeros, 2019).

Programa de Historia Oral y Memorias Locales (Villa María)

ElPrograma Municipal de Historia Oral y Memorias Locales –PHOML- es un espacio de investigación, reflexión y configuración de memorias de la ciudad de Villa María –en la provincia de Córdoba-. Su creación y puesta en marcha cuenta con diversas fechas; fuentes periodísticas hacen mención a la fecha de creación en el año 2013 *(Diario Villa María Vivo!*, 28/12/2021), mientras que otras aseguran que el programa dio inicio a sus actividades en el año 2016.

Actualmente, el programa depende de la Secretaría de Educación, Cultura y Promoción de la Ciencia de la Municipalidad de Villa María y sus actividades se concentran en el marco de tres líneas de trabajo: archivo de historia oral, pedagogía de la memoria y territorios de las memorias. El archivo de historia oral se ha caracterizado por ser de carácter abierto y público; se encuentra compuesto por entrevistas audiovisuales a protagonistas de la historia reciente, cuyas experiencias se encuentran ligadas a la vida social, laboral, política, educativa, cultural e histórica de la ciudad de Villa María. En conjunción con uno de los objetivos propuestos en el programa, el archivo permite resignificar los procesos históricos locales por medio de la narrativa de quienes fueron protagonistas de los acontecimientos.

Con respecto a la línea de trabajo sobre pedagogía de la memoria, se caracteriza por contar con muestras itinerantes sobre cuatro procesos históricos: 1) Teología del pueblo es una muestra que aborda las memorias en torno al surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (1967-1973), y la Teología de la Liberación a partir de relatos de sacerdotes y ex sacerdotes, documentos escritos y audiovisuales; 2) “40 años memoria indómita” es una muestra que reconstruye fragmentos de tiempos históricos a través de testimonios, fotografías y producciones académicas. La muestra está orientada a la configuración de narrativas de memorias sobre acontecimientos y hechos históricos ligados a luchas populares, de Memoria, Verdad y Justicia, significativos en nuestro país, desde 1969 hasta 2016; 3) Formas de la memoria narra las historias de vida de diversos militantes de la ciudad de Villa María que fueron desaparecidos y asesinados durante la dictadura y se constituye en un homenaje hacia ellas/os; 4) Ni acaso mil hogueras se relaciona también con el

terrorismo de Estado, donde se recuperan historias de vida durante la dictadura, la persecución y la violencia sobre hacedores/as culturales y sus producciones, a través de la prohibición de libros, revistas, manuales escolares, películas, canciones, que fueron objeto de censura, sacados de circulación, quemados y sus autores/as perseguidas/os, exiliadas/os, asesinadas/os y desaparecidas/os.

Por último, una tercera línea de acción remite a los territorios de la memoria, donde se trabaja con testimonios orales, gráficos, fotográficos y audiovisuales con la finalidad de reconstruir las historias y memorias de los barrios de la ciudad –particularmente con La Calera, Lamadrid y General Paz-. En 2017, en el marco del aniversario 150 de la fundación de Villa María se realizaron intervenciones para reconstruir historias y memorias de sus barrios, escuelas, clubes, locales comerciales, bibliotecas, celebraciones, trabajos y oficios, memorias de los pueblos originarios e inmigrantes, como también de ex combatientes en Malvinas y de las personas desaparecidas y asesinadas durante el terrorismo de Estado.

Desde el programa se ha realizado un interesante trabajo con los barrios en torno a la recuperación de historias y memorias locales de la ciudad y se ha puesto el esfuerzo en el desarrollo de producciones documentales y audiovisuales. Se trata de una experiencia compartida donde el arte, la política, la historia y las memorias se anudan en una reconstrucción de narrativas sobre múltiples memorias.

Reflexiones (para seguir profundizando…)

La gestión pública del pasado nos invita a construir relaciones, no pocas veces conflictivas y fugaces, entre dos campos de conocimiento que suelen tener lógicas diversas: estamos hablando de la historia oral y las políticas públicas. Sin embargo, la construcción de esas relaciones no sólo es una tarea pendiente, sino también desafiante que es necesario encarar colectivamente, y en esa dirección se inscribe el presente trabajo.

Los programas nos posibilitan analizar las perspectivas y producciones de historia oral en Córdoba, que son promovidos desde el Estado local. Ambos programas tienen en común que se institucionalizan en gestiones municipales y reconstruyen las historias e identidades de los barrios desde la historia oral, cuentan con

objetivos, intervenciones e instrumentos similares, aunque su institucionalización estatal responde a contextos, procesos y actores disímiles.

En el caso del PHOB de Córdoba, creado en 2004, se inscribe en un contexto post crisis de 2001, donde las demandas sociales no encontraban resolución de parte de las instituciones, especialmente, las estatales, las cuales estaban fuertemente interpeladas. No obstante, también puede decirse que recupera experiencias previas de archivos orales y de programas de historia oral, promovidos tanto desde la sociedad civil como por diferentes administraciones estatales -locales y provinciales-y de universidades -particularmente, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC-. De igual modo, es un programa que trabaja con memorias de las/os vecinas/os acerca de la historia de los barrios, en un momento donde las políticas de memorias era un campo aún incipiente en nuestro país, es decir, se propone reconstruir las memorias barriales desde el Estado en paralelo de las narrativas del terrorismo de Estado.

En el caso del PHOML se institucionaliza, en cambio, en un contexto donde los derechos humanos y las políticas de memorias estaban fuertemente instalados en el debate social, político y mediático. De allí la impronta de actividades y la construcción de fuentes orales vinculadas con la Verdad, Justicia y Memoria; no obstante, las discusiones sobre la escala de la producción del conocimiento histórico forman parte de su organización y líneas de acción, es decir, se priorizan acciones de reconstrucción de las historias y memorias locales y barriales -por sobre relatos universales y memorias unívocas-.

Un aspecto en común que tienen los programas analizados es que buscan promover la construcción de pasados plurales y democráticos de los barrios, abiertos a la interpretación y al debate, ampliando el “círculo de los que recuerdan” (Cueto Rúa, 2018). De modo más específico, se apuesta a visibilizar a nuevos sujetos del recuerdo, a otras prácticas y procesos políticos del recordar, que permita poner en agenda el derecho de participar en la construcción del pasado de los barrios y repensar las políticas públicas.

Los talleres de historia oral barrial y las muestras itinerantes juegan un papel fundamental en la reconstrucción de la historia y son instrumentos utilizados -por ambos programas analizados-para

cuestionar e interpelar el espacio público. Estas exposiciones tienen el potencial de desafiar las narrativas tradicionales y proporcionar perspectivas alternativas, donde se fomenta el pensamiento crítico y el diálogo entre diversos actores del territorio.

El análisis de los programas nos brinda algunas pistas para interpelar la idea de réplica o sobredeterminación de las políticas de memorias nacionales en las políticas de memoria e historia oral de Córdoba. Si bien los programas dialogan con las políticas de memorias y derechos humanos en el plano nacional y provincial, presentan enfoques y características singulares que denotan cierto distanciamiento con aquellas, a pesar de trabajar con memorias. O, dicho de otro modo, los programas proponen la construcción de una agenda local respecto de la construcción de memorias barriales.

No obstante, los programas de historia oral analizados son aún frágiles institucionalmente y ocupan un lugar subsidiario en el marco de las políticas del recuerdo en Córdoba. Un supuesto -a seguir trabajando-es que dichos programas se institucionalizan en el estado municipal sin que las memorias sobre las historias de los barrios se convirtieran en problemas públicos, no fueran demandados por actores sociales y políticos particulares, aunque sí se transformaron en asunto de interés de parte de la política pública local. De este modo, se podría tensionar la idea -muchas veces lineal-que indica que toda política pública surge como la expresión institucional de un asunto que se transforma, por el accionar y debate de un conjunto de actores interesados, en un problema público.

Referencias bibliográficas

Agüeros, N. (2019). Programa de Historia Oral Barrial de la Municipalidad de Córdoba. En D. Plotinsky, M. Canali, C. Panella, D. Bordegaray, N. Agüeros, B. Favero, E. Pastoriza &P. Pozzi, Índice de archivos orales de la República Argentina: prácticas y experiencias. *Testimonios, año 8,* Nº 8, invierno, pp. 13-16. https://acortar.link/DFutJC

Álvarez, Y. (2016). Reseña: Alicia Gartner. Historia Oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015. *Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 51,* Nº 2, 205-209. https://acortar.link/agRfDW

Barela, L. (2004). Archivos orales en el Instituto Histórico. En: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, *Archivos de Buenos Aires*. 1ª .ed. Ciudad de Buenos Aires. *Reedición*, pp. 27-43. https://acortar.link/0tj12l

Candelaresi, A. y Gordillo, M. (1995). El espacio barrial y las identidades sociales: la conformación del barrio Bella Vista, Córdoba. En: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, *Primer Encuentro Nacional de Historia Oral*. https://e.itoeste.com/jsn

Cueto Rúa, S. (2018). Ampliar el círculo de los que recuerdan: La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009). Universidad Nacional de General Sarmiento. https://acortar.link/Ov4cVw

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.

Meza, A. M. L. (2019). Una aproximación a los archivos de Historia Oral de América Latina. El caso del laboratorio de Historia Oral. *Testimonios, año 8,* Nº 8, invierno. https://acortar.link/RWvC0P

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades ante situaciones límite*. Ediciones Al Margen.

Portelli, A. (2016). La muerte de Luigi Trastulli (Terni, 17 de marzo de 1949). La memoria y el acontecimiento. En A. Portelli, *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo* (1º ed., pp. 37-68). Protohistoria ed.

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein, (Org.) *La Historia Oral*. (36-52). Centro editor de América Latina.

Pozzi, P. (2009). La historia oral y la alternativa universitaria. *Revista Testimonios*, *año 1,*Nº 1, invierno, 232–236. https://lc.cx/8l0u8d

Viano, C. (2011). Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual. En G. Necochea Gracia y A. Torres Montenegro (Comps). *Caminos de historia y memoria en América Latina,* pp. 277-288. Ed. Imago Mundi.

Vinyes, R. (2009). La memoria del Estado. En R. Vinyes & E. Crenzel, *El estado y la memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 23-66). Trad. Gentile Vitale, J. C. Editorial RBA.

___ (2018). Anexo regional sobre políticas públicas de memoria: Europa. En: Vinyes (Dir.) *Diccionario de la Memoria Colectiva* (541-551). Ed. Gedisa.

Fuentes

Diario Villa María Vivo! (28 de diciembre de 2021). Se reinauguró el Archivo de Historia Oral de la ciudad. https://lc.cx/JgZGOt

Municipalidad de Córdoba (s/f). *Programa Municipal de Historia Oral Barrial para la Ciudad de Córdoba. Síntesis de la experiencia*. Subsecretaría de cultura.

___ (13 de abril de 2020). El Programa de Historia Oral Barrial. Oficina Historia y Memoria. [Archivo de Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=XYk-CZ7imZ4

1. El trabajo es fruto de reflexiones surgidas del proyecto de investigación “Memorias colectivas: lugares de la memoria y conmemoraciones en espacios territoriales de la ciudad de Córdoba (SECYT, 2018-2022)”, dirigido por Fredianelli y Bermúdez, así como del doctorado en Administración y Política Pública (IIFAP, FCS, UNC). ↵
2. Licenciatura en Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba Correo electrónico: lucas.herrera@unc.edu.ar. ↵
3. Licenciatura en Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: Lautaro.luna@mi.unc.edu.ar. ↵
4. En Argentina, las primeras experiencias de Historia Oral en ámbitos institucionales comenzaron en la década del 70 cuando se conformó un Archivo Oral en el Instituto Di Tella. Luego de la recuperación de la democracia comenzaron a multiplicarse los trabajos de Historia Oral, aunque con cierta resistencia de parte del mundo académico para considerarla como método de investigación histórica. A modo de ejemplo podemos mencionar el Programa de Historia Oral del Instituto Histórico del gobierno de la CABA (1985), el Archivo Oral de la UBA a fines de los 80, el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1991), el Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea impulsado por el Instituto Gino Germani de la UBA, el Archivo oral del Instituto y Archivo Histórico de Morón (1990), el Programa de Historia Oral del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y el Archivo Oral del Archivo Histórico Municipal de Punta Alta. La Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe) y la Universidad Nacional de Tucumán también cuentan con proyectos iníciales para la creación de archivos de historia oral. Allí debemos tener en cuenta el Archivo Oral del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba (2006) y el archivo de la palabra del Centro de Estudios Avanzados de la UNC. ↵
5. Algunos ejemplos lo constituyen el archivo oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito (1995), el Archivo Oral de Memoria Abierta (1999) y de la escuela ORT Argentina (1993). ↵

"… pasé varios meses clandestina, pero [cuando] la situación se hizo insoportable fue necesario recurrir a la embajada"[1]

Visibilizar el papel de las mujeres en la práctica de asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile

Araceli Leal Castillo[2]

Nuevas preguntas

El olvido colectivo que pretende desechar la memoria de la violación de los derechos humanos tiene que ser contrarrestado con la recopilación de los testimonios de los sujetos afectados para que contribuyan a "[…] recordar el pasado para comprender [el presente]" (Garay y Aceves, 2017: 8). Los testimonios son producto de la incorporación de las diferentes memorias que las personas reúnen individual o colectivamente. Esta última, la colectiva, es el "[…] conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viva, de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento del pasado" (Coraza y Dutrénit, 2020: 13). Portelli, afirma que la memoria es una reelaboración de lo que "realmente ocurrió", no es estrictamente "la voz del pasado", es decir, la memoria, como interpretación del suceso del pasado está mezclada con silencios, errores y contradicciones (Schwarzstein, 2002: 13).

En este trabajo haremos desde el presente nuevas preguntas a un conjunto de fuentes orales creadas con un propósito definido[3] con el objetivo de reflexionar desde otra perspectiva el estudio del asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile, que por décadas se ha identificado como un fenómeno vinculado a las historias de los altos funcionarios del gobierno derrocado. Empero, si enfocamos el estudio a un caso más concreto –el de las mujeres– seguramente

encontraremos variables tan complejas y profundas como las arrojadas por los relatos monumentales que casi siempre son masculinos. Para ello examinaremos las memorias –experiencias, el entorno, la trama– de las mujeres asiladas en la representación mexicana en el país conosureño; intentaremos ir más allá del análisis de la cotidianidad, de las estrategias de supervivencia, para ponderar el papel de las mujeres que hasta el momento se ha invisibilizado al percibirlas como simples acompañantes y no como perseguidas por la dictadura.

"El asilo es una cosa de las que más me ha marcado en la vida" (Faivovich, 1997)

El 10 de diciembre de 1948 la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, determinó que "en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país" (ONU, 1948). La institución de asilo simboliza la protección que un Estado acuerda a un individuo que busca refugio en su territorio –asilo territorial– o en un lugar fuera del mismo –asilo diplomático. Este último es el que se "otorga temporalmente, en los locales de la misión diplomática, a personas –de otras naciones–, que acuden a ellos en situaciones de urgencia al ser perseguidos por motivos políticos o ideológicos" (Ramírez, 2012: 85).

Como afirma Isabel Allende: "[…] sin lugar a dudas México [es] una tierra de asilo sumamente generosa" (1997). En efecto, por más de un siglo, el asilo diplomático se ha consolidado como un precepto esencial de la política exterior mexicana, brindando protección a miles de perseguidos políticos durante la guerra civil española; refugio a disidentes del régimen estalinista; amparo a cientos de opositores de autoritarismos, dictaduras y conflictos armados que prevalecieron en América Latina, a lo largo del siglo XX.

La dictadura chilena

El 11 de septiembre de 1973, Augusto Pinochet encabezó el golpe de Estado en contra del presidente Salvador Allende, desde ese momento los militares se proclamaron ungidos de la misión de "reparar los males atribuidos a la acción del marxismo, indicada como contraria a los intereses nacionales, y definía la situación del momento como constitutiva de un estado de guerra interna librada contra sus

agentes.” Los enemigos internos, no sólo eran los partidarios del gobierno derrocado, o los militantes de los partidos políticos de la izquierda, sino que “ciudadanos corrientes, padres y madres de familia [también] fueron […] califica[dos] como extremistas, como delincuentes subversivos, como un peligro para la sociedad.” Esa clasificación provocó que decenas de personas fueran arrestadas y recluidas, bajo cargos que iban desde “delitos escasamente comprobables hasta la amplificación de supuestas conspiraciones” (Comisión, 2004: 161, 163 y 494). En ese escenario, las mujeres pasaron a ser un grupo denominado “peligroso” pues su accionar amenazaban el orden público y, por ende, la jerarquía masculina que el nuevo orden imponía.[4] Las primeras señales en términos de control y dominación por su sola condición de género, estuvieron dadas por el ejercicio de la represión sobre las mujeres por su militancia política (Bunster, 1996: 48; Zamora, 2008: 29-36). El testimonio de Danuta Rajs nos confirma la existencia de esta “categoría” de búsqueda:

> Después del golpe de Estado […] me hicieron un sumario, me expulsaron de la Universidad. Me buscaban [porque] era dirigente sindical en la Universidad de Chile, además de ser académica. Era una persona muy peligrosa. Por suerte, un capitán de la Fuerza Aérea, encargado de buscarme sabiendo que estaba embarazada le dijo a mi papá: “[…] la voy a buscar después que tenga el parto.” Y efectivamente, –tuve el parto el 19 de diciembre del año 73. A partir de enero del 74 empezaron a haber allanamientos en casa de mis familiares, buscándome, no me encontraron porque tuve bastante cuidado de estar en partes donde nadie sabía que yo estaba y [porque decidí] desprenderme de la niñita, y eso era muy terrible (1997).

Del mismo modo, la persecución institucionalizada, se enfocó a un segmento de mujeres “que no ostenta[ban] una identidad pública propiamente reconocida, pero desde la perspectiva del Estado obt[uvieron] su identidad de su relación con un hombre” (Bunster, 1996: 47). Fue así que esas mujeres fueron seleccionadas por la militancia de un esposo, de un hijo, un padre o un hermano. Esas mujeres eran advertidas como una extensión de un hombre, que a su vez era considerado, el enemigo en una guerra interna. La experiencia de una niña de entonces, sin activismo político pero que sus relaciones familiares la convertían en una subversiva más, evidencia que la

persecución, le significó un sufrimiento implacable, porque tempranamente se da cuenta que su futuro está a merced del régimen militar.

> Al momento del golpe yo tenía 12 años […] debido a que mi papá [era] muy cercano a Allende, el día del golpe [nos] dice: "váyanse a donde puedan esconderse porque yo voy a ver qué hago de mi vida" y cada uno salió por su lado. Con mi mamá, nos fuimos a esconder a casa de unos amigos, luego a un rancho metido en la cordillera. Teníamos mucho miedo. No puedes decir ni tu apellido, mi mamá escondió sus papeles de casada y pasó a ser soltera y decía que era mi hermana, todo un cuento tremendo para no decir nunca mi apellido (Faivovich, 1997).

> El Estado militar se percib[ía] a sí mismo como funcionando para perpetuar y extender los valores de las fuerzas armadas, masculinidad, poder y autoridad pública […] Ello fundado en la suposición de que las mujeres y las nociones de lo 'femenino' son herramientas para ser utilizadas por hombres; simultáneamente, el militarismo […] sost[enía] que las mujeres constituyen una seria y temible amenaza del orden público y la jerarquía masculina definida y controlada por los hombres […] es por ello que las mujeres fueron 'metódicamente rastreadas y encarceladas' (Bunster, 1996: 48).

Mirtha Abraham rememora como fue acosada:

> Bueno, en ese momento me andaban buscando por participar en el gobierno de Allende, habían ido a la casa de mis padres a buscarme, habían allanado la casa de mis padres, habían allanado el departamento donde yo vivía, de manera que era evidente que había una búsqueda, que había persecución. Yo pasé varios meses clandestina, pero hubo un momento que la situación se hizo insoportable (1997).

Las perseguidas, que cada vez se enfrentaban a situaciones más precarias, paulatinamente, reconocieron que, para salvar sus vidas, la mejor opción era salir de su país, recurriendo al instrumento interamericano e internacional de protección de los derechos humanos: el asilo diplomático, en este caso, en la embajada mexicana en Chile. El testimonio de una exdirigente sindical narra las circunstancias que la orillaron a solicitar asilo en la embajada mexicana en Chile:

> Yo en realidad elegí entre comillas la embajada de México porque en el momento en que decidí que ya mi situación personal era insostenible como estaba, las únicas dos embajadas que estaban dando asilo eran Finlandia y México, eso ha de haber sido en abril de 1974. Y obviamente, yo quería estar en América Latina. Por eso yo pedí México (Rajs, 1997).

El ingreso de las "enemigas" a la embajada de México en Chile

En general la experiencia del desplazamiento forzado y del asilo representa una vivencia individual y, a la vez, colectiva de terror enmarcada por la ruptura de los referentes de orden, localidad y sentido a los que los sujetos están habituados. Como relatan las entrevistadas, el primer paso para obtener la protección del instrumento de asilo, es llegar a un país seguro y salir del propio. Lo que significa peregrinar y sobrevivir barreras militarizadas; trámites discriminatorios y engorroso con el fin de ganarle una partida a la política represiva de los militares "destinada a impedir que las personas puedan salir de sus países de origen. Y si salen, a que se queden en el tránsito y si llegan, a que sean devueltas" (Smith, 2013: 13). Las palabras de una asediada nos muestran que el ingreso a la embajada mexicana era una práctica complicada y arriesgada.

> Para entrar a la embajada mexicana uno tenía que primero ir al consulado y entrevistarse con un funcionario [quien] Me preguntó, a qué partido pertenecía, qué cargo ocupaba, sobre la militancia, por qué me andaban buscando, qué peligro sentía. Si él consideraba que las razones eran fundadas, le decía a uno que tenía derecho a asilarse. [Con] la autorización, uno tenía que buscar las formas de entrar a la embajada que quedaba en otra casa. El consulado era un lugar público […] pero la embajada estaba resguardada, por policías o militares. Entre el consulado y la embajada deben de haber pasado más de una semana. [En ese lapso] se pudo detectar cuál era la dinámica que se daba alrededor de la embajada […] indaga[mos] que de madrugada había menos vigilancia y ese era el momento en que uno podía ingresar. [Cuando] ingresamos a la casa era muy temprano, eran cerca de las 6 de la mañana (Abraham, 1997).

Las perseguidas coinciden en que los funcionarios de la embajada mexicana hicieron todo lo posible por resguardar sus vidas, además de recibirlas afectuosamente. Desde el momento mismo del golpe, el embajador Gonzalo Martínez Corbalá, con el caso de la familia

Allende, había definido la actitud que los representantes mexicanos debían seguir. La hija del presidente derrocado rememora esos momentos:

> Cuando llamo a la embajada, Gonzalo actuó como si nos hubiéramos puesto de acuerdo mucho antes: "¿dónde estás? Para ir a buscarte." Y poco rato después aparece [con un] salvoconducto, porque está prohibido circular. Entonces le dije: "Gonzalo, no estoy sola, tengo dos personas conmigo." No dudó ni un segundo: "adelante, no hay problema." Y efectivamente, Frida, Nancy y yo, llegamos a la embajada de México. Entonces, Gonzalo me propone inmediatamente: "vamos a buscar a Tencha." [Pero Hortensia Bussi de Allende] decía que por ningún motivo iba a dejar Chile. Gonzalo [con] una capacidad persuasiva, le dice: "yo creo que para que a la gente le sea más útil, es importante que venga a la embajada. Le propongo que venga como invitada." Finalmente regresamos con Tencha (Allende, 1997).

La vida cotidiana de las mujeres en el lugar de refugio

Según el *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile* de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre el 11 de septiembre de 1973 y noviembre de 1974, la embajada mexicana en Santiago asiló a 805 personas, entre hombres, mujeres y niños (Smith, 2013: 12-13). Aunque la convivencia no fue simultánea, el relato de una perseguida del régimen, evidencia que una casa destinada a albergar a una familia, de un momento a otro tuvo que convertirse en el refugio de decenas y/o centenas de personas: "…imagínate una casa para 20 gentes, había más de 300 personas" (Cruz Ulloa, 1997).

"La vida cotidiana como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado […] gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos" (Uribe, 2014: 101). Lucy Baltiansky reflexiona que a pesar del ambiente abrumador y doloroso que imperaba entre la "nueva comunidad", se fueron organizando para la sobrevivencia:

> Llegaban familias y entraban con niños, eran gente que venía muy presionada, muy angustiada. Pero se fue organizando la vida adentro, lógico, teníamos que organizarnos. Todo lo que era organización de adentro estaba a cargo de nosotros, es decir, nosotros mismos nos organizamos [en] una casa de cuatro recámaras y un comedor y un jardín (1997).

La representación mexicana se convirtió en el espacio de refugio, en dónde una compleja vida cotidiana con sus “partes orgánicas […] la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación” (Heller, 1985: 40) se fueron retomando. Un par de voces trasmite el quid de cómo fue la coordinación de la alimentación de decenas de personas en un espacio tan limitado.

> El primer día, no había comida, no había agua, no había nada. Los niños lloraban de hambre. Para la tarde, ya empezamos a cocinar. Lo primero que cocinamos fue un caldo de pollo, a cada uno le dimos una lata de leche condensada y en la lata tomabas caldo [después] ya nos organizamos. Llegó Cristina Fraquia que tenía experiencia en cocina porque tenía la peña “Chile ríe y canta”. Gonzalo Martínez, el embajador mexicano en Chile, conversó con ella [y] trajeron unas ollotas gigantes, llegaron cucharas, platos y había con qué comer, Se cocinaba comida para cerca de 400 gentes (Cruz Ulloa, 1997). Estábamos organizados por turnos de comida, una semana le tocaba a un grupo, entonces nos tocaba toda la semana hacer de comer, poner la mesa, hacer de desayunar y de cenar. Y luego la otra semana a otros y así nos íbamos turnando (Faivovich, 1997).

Si bien, en el contexto de la dictadura prevalecía la invisibilización social del trabajo doméstico de las mujeres y la división entre la esfera privada (lo doméstico) como lugar de las mujeres y la esfera pública como lugar de los hombres, como recuerdan las protegidas, al interior de la embajada esos postulados prontamente fueron rotos ya que “el trabajo doméstico implica[ba] la realización de una serie de actividades vinculadas al mantenimiento y reproducción de los miembros de [la nueva e insólita] “unidad doméstica” en la que coexistían (Zapata y Schütze, 2022) sin distinción de sexo, jerarquía o edad.

> Lavábamos la ropa nosotros, yo jamás en la vida había lavado un calzón porque yo tenía una nana que me hacía todo. En esos momentos, mi mamá me

> lavaba algunas cosas, pero mi mamá era tan o más inútil que yo, así que yo me acercaba con mis amigos que me enseñaran a usar la lavadora o a ver cómo le hacía para lavar un pantalón y, sí, empezó a cambiar mi vida (Faivovich, 1997). Tu veías a gente conocida jabonando los puños de las camisas y el cuello, lavándose su ropa. (Cruz Ulloa, 1997).

Como menciona Uribe "[…] la vida cotidiana es el conjunto de vivencias que acontecen entre los individuos con deseos, capacidades, posibilidades y emociones" (Uribe, 2014: 106). Podemos asentar que, casi naturalmente, en una comunidad como la que se conformó en el refugio diplomático, los sentimientos, las emociones y las necesidades afloraron. Y aunque poco se menciona en los testimonios, algunos refugiados reorganizaron sus relaciones afectivas:

> […] mis amigos, la mayoría tenían a las esposas afuera pero adentro había muchas mujeres, y empezaron a formar parejas. [Algunas veces] Llegaba la mujer, entonces fulanito arreglaba las cosas para que, no se notara mucho que él tenía una novia. Era una promiscuidad impresionante. Las parejas dormían todos con todos. De repente habilitaban un cuarto en donde dormían varias parejas, lo cual, un poco calmaba el asunto. Yo de no tener la mínima idea del sexo, me enteré de todo. Yo había tenido [hasta ese momento] una educación muy tradicional, pero en la embajada, me rompieron todos los esquemas del mundo (Faivovich, 1997).

De entre los 3 197 desaparecidos (Corporación, 1996: 535) durante el régimen militar chileno, sobresalen los casos de "nueve mujeres que se encontraban embarazadas al momento de ser detenidas por parte de los servicios de seguridad […] Nada se sabe de ellas ni de los bebés" (Francino, 2013: 19; Comité, 1990). La protección diplomática evitó que por lo menos tres niños –dos nacieron en la embajada y otro en un hospital militar– sus madres y alrededor de nueve mujeres embarazadas, afrontaran ese atroz destino (Martínez, 1998: 199). Una asilada rememora el sobresalto, la alegría y la perplejidad que significó el arribo de estos nuevos seres, protegidos, aunque no asilados.[5]

> Entró una parejita, ella venía embarazada –casi para parir. De repente empiezan las contracciones, mi mamá entraba y salía: "que necesitan esto, que necesitan lo otro." Se metieron a uno de los baños de la embajada, ahí habilitaron como una camilla, en la embajada había un ginecólogo y el

> pediatra. El problema, era que el bebé viniera bien. Había la posibilidad de sacarla a algún hospital, porque [a] otra señora la sacaron al hospital militar a parir. A esta no, todo salió muy bien (Faivovich, 1997).

En la embajada eran las emociones personales y profundas más que las polémicas ideológicas las que separaban, pero sobre todo unían a las personas. Sin embargo, no faltaron choques entre grupos o las disputas por acontecimientos previos al asilo. Una protagonista nos introduce a ese ambiente:

> Estuvimos tres meses, fueron tan terribles. Se conoce a la gente mucho más de lo que tú te puedes imaginar, porque no solamente le conoces el lado bonito, sino que el lado egoísta también. [Se producían] peleas por cualquier cosa, por una cama, por una cajetilla de cigarros, o porque le traían comida a alguien. Realmente las peleas eran por tonterías, por cosas materiales. Cosa que, jamás, ninguno de los que se pelearon lo hubieran hecho en condiciones normales. Pero cuando estás 24 horas, permanentemente durante mucho tiempo, con la misma gente, te sale todo el egoísmo (Baltiansky, 1997).

Los militares consiguieron aplicar a las asiladas una forma peculiar de tortura, que, si bien no era física, –aunque habría que preguntarnos ¿qué tanto el hacinamiento es una forma de tortura? – sino tortura mental (Bunster, 1996: 48). El siguiente relato nos ayuda a conocer algunos aspectos de ese sombrío ambiente:

> [Cuando] entré a la embajada, fue un poco terrible, porque era estar en Santiago y no estar en Santiago. [Aunque] estábamos la familia era la sensación terrible de estar y de no poder salir. Una sensación de encierro, bastante angustiosa. A medida que iba pasando el tiempo, iban entrando muchos más asilados. La convivencia desde la mañana a la noche, es peor que estar en una cárcel, porque en la cárcel están mujeres con mujeres y estás luchando por algo. Esto no era de que te torturaran [físicamente] era otra forma: era el convivir hombres, mujeres y niños, en una sola parte: Era tremenda la convivencia, a pesar de que tratamos de que no fuera así; pero cuando estás adentro, sientes que es toda una vida, se te hace eterna (Baltiansky, 1997).

Pese a las condiciones que padecían, los testimonios reflejan que las refugiadas implementaron rutinas de resistencia en coexistencia con el ocio; desarrollaron actividades recreativas, culturales, sociales y

educativas. Estos fragmentos recapitulan esas acciones:

> Había gente que se aislaba por la depresión. [Pero] la mayoría hacía su vida bastante normal, incluso, buscaba formas de entretenerse, de tener actividades. Me acuerdo, que un profesor daba clases de inglés, había otro que daba clases de economía y se organizaban subgrupos de discusión de distintas cosas. En algunas ocasiones asistí a [esas] clases (Abraham, 1997). [Salíamos] al jardín, que para los niños, era un entretenimiento. Había otro compañero que trataba de entretener a los niños disfrazándose, haciéndoles algo, tratábamos de organizarles cosas a los niños (Baltiansky, 1997).

Como mencionan Maren y Marcelo Viñar, el asilo ha hecho referencia siempre al destierro como forma terrible de castigo, de venganza, de agresión; es la expresión de la violencia que ejerce una parte de la sociedad contra otra (1993: 10). Por ende, la aprobación de los salvoconductos, fue usada por el régimen militar como otra forma de represión.[6] Los testimonios mencionan que, si bien la incertidumbre fue larga y angustiosa, cuando las asiladas eran incluidas en las listas que autorizaba su salida, sentimientos de toda especie las embargaban: alegría, nostalgia, miedo, dolor:

> No supe cómo fue el trámite para mi salvoconducto. Sencillamente nos avisaban: “llegó una lista y aquí vienen las personas que tienen que salir tal día, y se preparan para salir.” Los que aparecían en las listas, al principio muy contentos, pero después, era el despegarse, partir, ¡dejabas Chile! Era muy doloroso, la gente lloraba. Las despedidas eran terribles. Cuántos dejaban a sus mujeres, a sus hijos y, ni siquiera los dejaban acercarse para que les dijeran adiós, los metían a unos camiones militares y, ahí, directo al aeropuerto. Mientras estaba en la embajada, estaba en Chile, estaba en lo conocido, me iba a lo desconocido. ¡Era una sensación terrible, angustiosa y espantosa! que me duró durante mucho tiempo (Baltiansky, 1997).

El arribo a México fue para todas, un desafío que cada una enfrentó con las herramientas que portaban y las que fueron construyendo en el país de exilio.

> La gente mexicana [fue] de una solidaridad y de una generosidad increíble. [No obstante] Nuestra vida en México fue difícil, económicamente tuvimos dificultades para sobrevivir. No siempre coincidió que mi esposo y yo teníamos trabajo. [Estuve] 15 años en México, fue muy importante para toda mi vida

profesional y mi crecimiento personal. Yo creo que aprendimos a disfrutar más de la vida, a relacionarnos mejor con las personas, aprendimos el valor del ser humano de la generosidad. Tengo dos hijos mexicanos y eso para mí es una cosa preciosa. Hicimos mucha vida social y política con el grupo del partido y el resto de los chilenos. Yo diría que fue un exilio, muy positivo en general: Me costó tomar la decisión de volver, es un país que te atrapa y en mi caso con mi hijo mayor que vive allá y que es mexicano (Abraham, 1997).

A modo de salida

Desde el 11 de septiembre de 1973, los militares golpistas tenían como objetivo: "[…] restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada", (Junta, 1973) por ello las mujeres, tempranamente pasaron a ser un sector peligroso ya que su actuar impugnaba la subordinación masculina que el nuevo orden exigía.

Las fuentes orales evidenciaron que las perseguidas, –que enfrentaban situaciones límite– para salvar sus vidas recurrieron al instrumento de protección de los derechos humanos: el asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile. Para cada asilada, la experiencia del desplazamiento forzado y del asilo representó una vivencia individual y, a la vez, colectiva de tribulación enmarcada por la ruptura de los referentes de orden, localidad y sentido a los que estaba habituada, traía consigo "su propio drama, el de sus últimas peripecias, angustias y terrores, sus desgarros y sus pérdidas, sus preocupaciones más conscientes, [en la embajada se encontró] con muchos otros seres en situaciones similares [y paulatinamente, fueron] creando con el aporte de cada uno, una nueva pertenencia inédita en es[a] coyuntura vital inesperada" (Lamonaca y Viñar, 1999, 90-91).

Finalmente, el análisis de los testimonios nos permitió constatar que, si bien las asiladas no eran un grupo homogéneo, prevalecían las diferencias de clase, militancia, profesión, cultura, las unía una idea fundamental: la de sentirse perseguidas. Condición que les permitió, librarse –en alguna medida– de "las consecuencias de su rol femenino, que tiene un estatus inferior al del hombre en la estructura social [acentuadas todavía más por el régimen militar]" (Bunster y Rodriguez, 1996: 8). En esa nueva cotidianeidad los postulados patriarcales que mantienen la subordinación e invisibilización de las mujeres, de lo femenino y de todo aquello que desafía la autoridad masculina, fueron desarmados.

Bibliografía

ACNUR. (22 de diciembre de 2009). *Directrices de Protección Internacional: solicitudes de asilo de niños bajo los artículos 1(A)2 y 1(F) de la Convención de 1951 y/o del Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados*. https://bit.ly/45Zccqa

Bunster, X. y Rodriguez, R. (1996). Introducción. En X. Bunster y R. Rodriguez, *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo* (pp. 7-10). Chile: Isis Internacional.

Bunster, X. (1996). Sobreviviendo más allá del miedo. En X. Bunster y R. Rodriguez, *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo* (pp. 41-62). Chile: Isis Internacional.

Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura. (2004). *Informe. Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura. Informe Valech*. Chile: Ministerio del Interior.

Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo/DIT-T. (1990). *Todas íbamos a ser reinas. Estudio sobre nueve mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas en Chile.* https://bit.ly/3r4MdPj

Coraza, E. y Dutrénit, S. (2020). Estudio Introductorio. En E. Coraza y S. Dutrénit (Eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores* (pp. 19-44). Ciudad de México: Instituto Mora.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1996). *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política*. Chile: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación.

Dutrénit, S. y Leal, A. (2021). Asilo diplomático y momentos de la cotidianidad infantil: memoria y testimonio. *Historia Regional,* (45), 1-18. http://hdl.handle.net/2133/22868

Garay, G. de y Aceves, J. (2017). Introducción. En G. de Garay y J. Aceves (Coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes* (pp. 7-30). México: Instituto Mora.

Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.

Junta de Gobierno de la República de Chile-Ministerio de Defensa Nacional. (11 de septiembre de 1973). *Acta de Constitución de la Junta de Gobierno. Decreto-Ley Nº1*. https://bit.ly/483OKdb

Lamonaca, J. C. y Viñar, M. (1999). Asilo político: perspectivas desde la subjetividad. En S. Dutrénit y G. Rodríguez (Coords.), *Asilo*

diplomático mexicano en el Cono Sur (pp. 84-104). México: Instituto Mora/Secretaría de Relaciones Exteriores.

Martínez Corbalá, G. (1998). *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*. México: Grijalbo.

Francino, R. (29 de septiembre de 2013). Embarazadas y desaparecidas en dictadura chilena. *Diario de Los Andes*. https://bit.ly/3EsEg9E

ONU. (10 de diciembre de 1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. París: Asamblea General de las Naciones Unidas. https://bit.ly/3P5fHEN

Ramírez, J. M. (julio-diciembre 2012). El asilo diplomático: connotaciones actuales de un atavismo internacional. *Revista Misión Jurídica*, *5*(5), 85-119. https://doi.org/10.25058/1794600X.50

Schwarzstein, D. (2002). El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, (22-23), 11-22.

Smith, Y. E. (2013). *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del Golpe de Estado*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Uribe, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113. https://bit.ly/3PvnxJi

Viñar, M. y Viñar, M. (1993). *Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Zamora, A. (2008). La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: apuntes para una reflexión. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008. https://bit.ly/44HEJj0

Zapata, M. y Schütze, S. (2022). *Proyecto Mujeres y Género en América Latina*. https://bit.ly/3EOw1VP

Entrevistas orales

Abraham, M. Entrevista realizada por Gaspar Gabriel, Santiago de Chile, el día 5 de abril de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO 14/7.

Allende, I. Entrevista realizada por Gaspar Gabriel, Santiago de Chile, el día 27 de mayo de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO 14/8

Baltiansky, L. Entrevista realizada por Dutrénit Silvia y Rodríguez

Guadalupe, ciudad de México, 19 de marzo de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO 14/9.

Faivovich, K. Entrevista realizada por Dutrénit Silvia y Rodriguez Guadalupe, ciudad de México, 18 de febrero de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/14.

Rajs, D. Entrevista realizada por Gaspar Gabriel, Santiago de Chile, el día 7 de abril de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/16.

Cruz Ulloa, C. Entrevista realizada por Rodríguez Guadalupe, ciudad de México, el día 25 de octubre de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/11.

1. Abraham, 1997. ↵
2. Instituto Mora, México. ↵
3. Las fuentes orales usadas en este trabajo son producto del proyecto “Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur” (PHO14), coordinado por Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez, México, Instituto Mora. ↵
4. “Esta Comisión recibió el testimonio de 3.399 mujeres, correspondiendo al 12,5 % de los declarantes. Más de la mitad de ellas estuvieron detenidas durante 1973. Casi todas las mujeres dijeron haber sido objeto de violencia sexual sin distinción de edades y 316 dijeron haber sido violadas” (Comisión, 2004: 291). ↵
5. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 considera a los niños “como parte pasiva de una unidad familiar, y no como individuo que tiene sus propios derechos e intereses” (ACNUR, 2009: 3). Sobre el tema ver (Dutrénit y Leal, 2021). ↵
6. Cuando los militares autorizaban la salida del país de los asilados, la mayoría recibía un salvoconducto “normal” o de “cortesía” (otorgados a los familiares de los protegidos). Pero en algunos casos –sobre todo a los/las asilados/das que habían tenido algún puesto en el gobierno derrocado o que tenían una trayectoria militante, “[…] les dieron salvoconductos ‘diferidos’ que significó que las personas aún no podían salir del país. La explicación del gobierno […] fue que necesitaban tiempo para investigar y preparar casos de extradiciones de varios de los asilados.” (Smith, 2013: 21). ↵

Entre tensiones y aperturas

La patrimonialización como proceso en intersección con la memoria

Norma Levrand[1], Claudio Staffolani[2], Silvia Tessio Conca[3] y Mariángeles Metivié[4]

Introducción

El concepto de patrimonio cultural surgió hacia mediados del siglo XX. Resulta un sucedáneo de las nociones de monumentos históricos y artísticos o de patrimonio arqueológico que fueron protegidas por los Estados-Nación durante buena parte del siglo XIX y XX. Sin embargo, la estabilización del sintagma implicó una reducción del concepto de cultura asociado a las bellas artes y las élites gobernantes, que fue posicionándose cada vez más hasta nuestros días. Desde la definición jurídica y contable del patrimonio hasta llegar a la adición del adjetivo 'cultural', se advierte una modificación de lo individual a lo colectivo y de lo privado a lo público, sumada a una ampliación de los criterios de valoración y a una mayor relevancia de lo inmaterial y lo simbólico (Muriel, 2007).

Como indica Ariño Villarroya (2002) la ampliación del concepto de patrimonio cultural implicó no sólo la inclusión de nuevos bienes y manifestaciones en esta categoría sino también la constitución e involucramiento de nuevos agentes en el proceso de activación patrimonial. La asimilación de los bienes históricos, artísticos y arqueológicos a la noción de patrimonio cultural evidenciaba una concepción de patrimonio estrictamente delimitada, compuesta por una serie de elementos aislables y calificables *per se* (Aguirre Arias, 2007).

La ampliación de categorías patrimoniales, con la incorporación del patrimonio modesto, el entorno urbano o el paisaje hasta llegar a las manifestaciones populares de la cultura como las artesanías y los rituales festivos produjo paralelamente una ampliación de los sujetos

involucrados en la salvaguarda y gestión del patrimonio cultural. Esto es notorio en el caso de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO (Paris, 2003) que requiere la participación de la comunidad portadora de la manifestación tanto en el proceso de identificación y postulación de un bien como en la gestión y acciones de salvaguarda específicas.

Este proceso de ampliación objetiva y subjetiva de la categoría patrimonio cultural fue acompañado por la generación y adaptación de diversas herramientas para la preservación del mismo. Los saberes de los expertos involucrados en la conservación de monumentos, obras de arte y patrimonio arqueológico resultaron insuficientes para salvaguardar saberes, tradiciones orales y fiestas populares. Teniendo en cuenta esto, la historia oral ofrece herramientas específicas para registrar y salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial (PCI).

El objetivo de este trabajo es caracterizar la memoria como una fuente de información que puede ser relevante tanto para la salvaguarda del PCI como para la historia oral. Sin embargo, atendiendo a sus distintas finalidades y prácticas, no siempre la memoria se podría considerar un elemento del PCI.

Para ello, en primer lugar, se analizan algunos elementos teóricos que permiten vincular las nociones de PCI e historia oral a través de la caracterización de la memoria como fuente de información. En segundo lugar, se presenta un caso de análisis en el cual se evidencian los puntos de concurrencia como las distinciones entre estas categorías. Finalmente, se presentan las reflexiones finales.

La memoria de las comunidades como punto de coincidencia entre la historia oral y la salvaguarda del PCI

La historia oral puede caracterizarse como un método de recuperación del pasado con proyección hacia el presente y el futuro de las culturas, mediante el registro de la memoria y experiencias de sus protagonistas (Thompson, 2017). Sin embargo, la historia oral en tanto técnica que recupera testimonios del pasado para la comprensión de fenómenos contemporáneos excede la noción de método; es también un campo de disputas de sentidos y construcción de identidad para las comunidades portadoras de elementos patrimonializables, que se ponen en debate. Paul Thompson indica que la desaparición de ciertas condiciones

históricas que dan cuenta de cambios sociales permite considerar que los testimonios recabados en torno a esas épocas forman parte de las fuentes históricas.

En este sentido, diversos teóricos dan cuenta del cambio de las condiciones sociales, económicas y políticas a partir de los años 70 del siglo XX (Bell, 1973; Touraine; 1969; Stehr, 2011). Sin embargo, en el contexto geopolítico mundial, el lugar ocupado por Argentina determinó que estos cambios se sucedieran con posterioridad. A su vez, en el interior del país, estos cambios fueron aún más tardíos. Ello explica que algunas condiciones de existencia ubicadas en el relato de personas entrevistadas en la década de 1980 correspondan a la sociedad industrial, que en el caso de la Argentina obrera e industrializada traía en su memoria las conocidas experiencias de los planes quinquenales del primero y segundo gobierno peronista. Este proceso histórico se caracterizó por la construcción y ascenso de una clase obrera fabril en grandes ciudades, de la constitución de nuevos sujetos económicos y civiles y de la necesidad de constituir liderazgos carismáticos que contuvieran esos logros. Es necesario manifestar esta argumentación, dado que servirá de marco para analizar el caso que citamos en esta ponencia. en tanto que en algunos países centrales estas condiciones habían variado notablemente.

La indagación sobre ciertos entramados socio-históricos producidos en un barrio de la ciudad de Paraná generó, en las personas entrevistadas, una tendencia a asimilar la memoria de prácticas sociales a la categoría de PCI. Como se indicó en la introducción, la ampliación de la noción de patrimonio cultural ha producido la paradoja de que exista una suerte de habilitación para que “todo sea patrimonializable” (Ariño Villarroya, 2002:131). Sin embargo, la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial indica algunas sub-categorías que pueden ofrecer criterios para delimitar aquellas manifestaciones que son consideradas integrantes del PCI: tradiciones y expresiones orales; artes escénicas; prácticas sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y prácticas sobre la naturaleza y el universo; artesanía tradicional (artículo 2).

La Convención exige que estas manifestaciones sean reconocidas como patrimonio vivo. Es decir, que las manifestaciones tengan la característica de ser creadas, recreadas, mantenidas y transmitidas por las comunidades o determinados grupos. Por ello se resalta la

importancia de la salvaguarda, como transferencia de conocimientos, técnicas y significados asociados a las manifestaciones que, asimismo permiten ciertas modificaciones o cambios que dan cuenta de que forman parte activa de la vida de las comunidades. De este modo se distinguen los modos de protección del PCI respecto del patrimonio material, que se conserva y restaura.

En aquellos casos que la memoria evoca episodios o eventos pasados, al rememorar personajes o dar cuenta de tradiciones que ya no se mantienen, la zona gris entre estos saberes de la comunidad como parte de la historia oral o elementos susceptibles de patrimonialización, se acrecienta. Las expectativas de las personas adultas respecto de las manifestaciones que deben mantenerse están en constante tensión con el ímpetu de las nuevas generaciones por transformarlas, al tiempo que esta memoria es sometida a la presión de un proceso de globalización homogeneizadora.

De la misma manera que los sujetos lo hacen para superar acontecimientos negativos o poco relevantes, los colectivos sociales tienden a negar, resignificar o directamente olvidar aquello que es disruptivo o no les atañe, amén de algún interés sectorial que promueva su cancelación. Es a partir de una decisión de un nivel de organización superior de las sociedades, el Estado, alguna organización de la sociedad civil o expresión artística, que se suele asumir la decisión de recuperar o mantener viva alguna escena de la historia. El día de la Memoria, de la Soberanía Nacional, del Bombardeo de Plaza de Mayo en 1945, de los Fusilamientos de José León Suárez 1945, de la Masacre del pueblo Pilagá en 1947 (Octubre Pilagá), de la Masacre de Margarita Belén en 1976, y otros que engrosan esta lista o tienen un alcance más regional son ejemplos pertinentes de ello.

La historia oral es la metodología que opera allí donde no hay documento, profundizando el dilema sobre la conciencia histórica y sobre aquello que pueda formar parte o no del patrimonio cultural. El registro oral permite hacer emerger aquello que estaba a la deriva y necesitaba un ancla para dejar de ser solamente un recuerdo. Para que este proceso pueda darse, hace falta un ariete que otorgue significado patrimonial a ese recuerdo. En ese ariete es donde se centra el debate: ¿Cuáles son las condiciones que deberían moderar ese proceso de semiosis?

Algunos de estos interrogantes son analizados en el apartado siguiente a partir de un caso de estudio/intervención realizado por las y el autores en la ciudad de Paraná, Entre Ríos en 2022.

Análisis de un caso: el registro de memoria en la práctica de ofrecer flores al busto de Evita

"Desde chicos, nosotros veníamos a ponerle flores del campo a Evita" contó Antonia, una vecina del Complejo Escuela Hogar Eva Perón, de Paraná, durante el homenaje por el natalicio de Eva Perón organizado por el Museo Provincial homónimo. Este homenaje por el natalicio se organizó por primera vez en 2022 en el Complejo, sin embargo, en diversos puntos de la ciudad en los cuales se encuentran bustos de Eva Perón se realizan conmemoraciones similares tanto para recordar su natalicio (07/05/1919) como su fallecimiento (26/07/1952).

En 2022, en el marco de un proyecto de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial focalizado en tres barrios de la ciudad de Paraná, investigadores de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (a la postre coautores de esta ponencia) realizamos entrevistas en profundidad y observación de un conjunto de manifestaciones culturales.

Una de las locaciones elegidas para la implementación del proyecto fue el Museo Provincial Hogar Escuela "Eva Perón" como centro de vinculación de los barrios Independencia, San Cayetano y La Palangana de la ciudad de Paraná. Son más de 3500 habitantes que viven en las inmediaciones del complejo, siendo la vecinal San Roque una de las más antiguas de la ciudad. El Museo se ubica en un sector del Complejo Hogar Escuela "Eva Perón", proyectado por la Fundación Eva Perón como respuesta a las necesidades de los niños económicamente menos favorecidos (Castiñeiras, 2018). En este lugar se realizaron tres entrevistas en profundidad, un taller para la identificación del PCI y observación participante en tres actividades: conmemoración del natalicio y de la muerte de Eva Perón y una actividad por el mes de las infancias.

Para este trabajo nos centraremos en las conmemoraciones realizadas en torno a la figura de Eva Perón, por cuanto permiten evidenciar una tradición construida tanto por la comunidad como por las instituciones (partidarias, educativas, museal). En Paraná se

encuentran 18 seccionales o circuitos electorales, donde las y los militantes organizan diversas actividades político/partidarias en fechas significativas para el movimiento peronista. Algunas de ellas desde hace años han tenido por tradición recordar a Eva Perón. Podemos mencionar como epicentro de estas actividades algunos puntos de la ciudad de Paraná: la plaza Eva Perón del barrio San Agustín; la plaza Mansilla y el Complejo Escuela Hogar. En estos espacios las conmemoraciones poseen distintas expresiones, tanto discursivas, como cánticos y ofrendas florales.

A partir de las entrevistas en profundidad, se describen algunas conmemoraciones que se han transmitido de generación en generación como parte de una ceremonia popular, que excede a la militancia organizada mencionada. Si bien esta oficia como responsable, coordinando actividades, las fechas que recuerdan a Eva convocan a la comunidad de los barrios que rodean al complejo y se le atribuye una significación particular por sus portadores. Estas características pueden observarse en la tradición que vecinos y vecinas replican año a año en el Complejo Escuela Hogar Eva Perón y que forma parte de su patrimonio cultural inmaterial.

Las voces de esta conmemoración recuperan momentos de la historia que forjaron su identidad como perspectiva y pensamiento político. El edificio es una excusa material para recuperar un pensamiento y una visión que, a pesar de no circunscribirse totalmente en Paraná, permitió el acceso a la educación, la salud y el esparcimiento de varias generaciones de trabajadores.

Descripción del homenaje popular

Según lo relata una de las entrevistadas, “mi madre nos mandaba a hacer mandados y nosotros le juntábamos florcitas del campo y le poníamos acá” [en el busto de Eva Perón].[5] Incluso, recuerda que en épocas en que no había flores, llevaban hojas o pequeñas ramas de árbol. Entre las mencionadas estaban la flor de piedra y el hinojo. Al llegar al busto se persignaban ya que su madre les había enseñado este acto, porque Eva era una persona fallecida.

La ofrenda simboliza y resume un acto devocional y una reiteración de la fidelidad a una causa, que se resignifica en cada fecha donde se repite el acto: portar flores para Evita, para recordar

aquello que dejó como legado. Dar cuenta de ese legado por fuera de lo material, trae a cuenta una y otra vez las menciones a la pobreza. “Nosotros éramos muy pobres” cuenta la entrevistada, a la vez que enlaza con el recuerdo de los juguetes que recibían los niños y niñas por aquella época desde la Fundación Eva Perón, pero también el acceso a una educación formal y a la protección como acción del Estado.[6]

Un soporte esencial para el mantenimiento de esta práctica, que adopta la característica ritual por su repetición y su significación, es la presencia del busto de Eva Perón. Se ubica en el hall de ingreso al Complejo, sobre un pedestal de piedra, a una altura lo suficientemente accesible para que quien se aproxima pueda tocar la imagen.

Podría pensarse en los bustos de Eva como objetos con una carga simbólica, que remite a la evocación de un pasado laboral, fabril, de construcción de derechos ciudadanos que incluyeron a numerosos colectivos barriales que, antes de la construcción del edificio que hoy compone el Complejo Escuela Hogar, carecían de condiciones materiales (hospitales, escuelas, albergue) que recibiera a niños, niñas y familias vulnerables. Esta experiencia se mantiene en el recuerdo y en la memoria oral de los vecinos de más edad, y se corporiza en expresiones populares –aparentemente espontáneas-que hagan resurgir la vivencia de un pasado que ‘incluía y convocaba’ a todos. También denota un espacio físico donde reivindicar acontecimientos que forman parte de una identidad local y donde ésta puede ser reafirmada.

Una entrevistada recuerda que esta conmemoración se realiza desde el fallecimiento de Eva Perón, aunque se incrementó a partir de que erigieron los bustos de Eva Perón y Juan Perón, al momento de inaugurar la escuela: “Íbamos gurises porque nos enseñaban nuestras abuelas, nuestros padres” recuerda una entrevistada.[7]

A diferencia de otras conmemoraciones, en ésta la manifestación comunitaria se realiza sin ceremonial que muestre ostentación, que deba seguir pasos protocolares ensayados y orquestados por algún guion prefabricado o sea artificiosamente elaborado. Las flores que se ofrendan pueden ser adquiridas en comercios o provenientes de hogares e incluso hasta hace algunos años se ofrendaban flores silvestres. Algunas poseen una dedicatoria dirigida a Eva que parece que tuviera que ser leída por ella. En la última conmemoración del

nacimiento de Evita, los presentes sostenían desde claveles blancos hasta orquídeas. Esta última portada en forma reverente y disimulada por un concejal y dirigente barrial que se acercó al finalizar el homenaje, mezclado entre los oferentes devotos y deseosos de llevar la flor a Evita. Un imponente ramo de "estrellas federales" rojas apareció en brazos de una joven que la sostuvo con aire resuelto mientras caminaba desde el costado izquierdo del espacio que oficiaba de escenario. Luego de la procesión de los asistentes, vivida en formas diferentes más o menos sensibles, poniendo su ofrenda a Evita, hubo un espacio para el elocuente recuerdo narrado por la referente de mayor edad del barrio, quien fue convocada específicamente por micrófono y que, tras ubicarse de frente al auditorio de pie en semicírculo alrededor del busto a Evita, empezó resueltamente a hablar parada. Frente al ofrecimiento de 'una silla para estar cómoda' contestó con vehemencia: "los peronistas hablamos parados", lo cual arrancó aplausos y un murmullo de aprobación que animó aún más a la oradora, que no perdió espacio ni elocuencia para invitar a los presentes a recordar a la 'abanderada de los humildes'.[8]

Una entrevistada también recuerda que las personas mayores se reunían en la fecha del fallecimiento para realizar actos de conmemoración, "una misa hacíamos, o iban a rezar mi mamá con mi abuela, toda la gente grande se juntaba y nosotros, gurises, rezábamos con ellos".[9] También indica que estas conmemoraciones se realizaban tanto para la fecha de fallecimiento como para el natalicio. Un entrevistado agrega que los militantes de distintos barrios de la ciudad "se organizaban y venían en colectivo (...) las mujeres son las más militantes, compraban la palma [este tipo de homenaje] eran más relacionados con la política".[10]

El peronismo circuló sus discursos a través de la imagen de "Evita, la santa" y la figura de ella concitaba la reverencia de lo sagrado, ampliamente estudiado en numerosos textos, tanto por seguidores como detractores del peronismo y su discurso público. En este sentido, el busto forma parte de una mirada museal, cercana a la veneración de un altar en un atrio sobreelevado, en el cual se configura y sintetiza una imagen con un gran potencial simbólico de recordación de un pasado de reivindicaciones sociales, económicas y políticas, que cristaliza y ensalza la imagen esculpida a la obra de la Fundación Eva Perón en Paraná, y a su evocación como "hada

madrina" de los desfavorecidos.

Eva Perón en su corporalidad fue registrada por diversos medios (fotografía, pintura, caricatura) durante su vida, y se mantiene a través de otros luego de su muerte (esculturas, murales, retratos, etc.). Estas imágenes conforman una iconografía, y son recuperados por portadores de varias generaciones que emergen en un registro oral de recordación de "la Santa", "la protectora", quien encarna el ascenso y de la cual se lamenta la partida. Estos gestos, junto con los relatos de su vida, su influencia en la vida de las comunidades populares y su muerte se completa con los discursos que dio en vida y los textos escritos, en los cuales se presenta compartiendo emotividad con el sentir del pueblo, que altera su nombre, apocopando y haciendo familiar la designación como "Evita". Esta asociación entre la figura pública, el símbolo político y una imagen que representa sólo su busto se realiza por los espectadores a modo de impresión global, general, de lectura total de la imagen en su contexto. Como indican Cortes Rocca y Kohan, la "visibilidad a través de la imagen de Eva inscribe la corporalidad en la zona del discurso político y opera un pasaje desde lo íntimo de la feminidad hacia la esfera de lo público" (1998:32). Es en el acto de llevarle flores, como si fuera parte de la familia más querida y a la que se recuerda en un duelo permanente, y en la recordación oral de esos momentos de su muerte, donde la memoria permite erigir ese acto en un elemento de patrimonio cultural inmaterial.

"Ponerle flores es decir te recordamos" cuenta otro entrevistado, desde lo cotidiano y a partir de ese sentir se inicia esta conmemoración íntima, que luego fue institucionalizada, a partir de las presidencias constitucionales de 1973 a 1976. Esta esfera de intimidad también refiere a lo cotidiano, a una acción dialéctica de agradecimiento. En la intimidad de las viviendas del barrio se guardaban objetos, imágenes y textos provenientes del partido como de la Fundación. Así, las máquinas de coser que la Fundación Eva Perón enviaba a los hogares es otro recuerdo que se reitera, antes de eso "en mi pueblo los niños se vestían con ropa que hacían con bolsas de arpillera" comenta un entrevistado.

Este espacio íntimo generado por la figura de Eva Perón y sostenido aún durante la proscripción del partido justicialista, posibilitó el resguardo de una serie de objetos que hoy forman parte

de muestras en el Museo Provincial que lleva su nombre. Luego de la última dictadura cívico militar, durante algunas décadas, los actos por parte de la dirección del complejo se realizaron intermitentemente. Sin embargo, un entrevistado comenta “en épocas de la dictadura le prendían velas en cada casa de familia, tenían fotos escondidas, a veces detrás de una foto de casamiento”.[11] De este modo, la conmemoración se transmitió como parte de los hábitos cotidianos de las familias del barrio, recreándose en público a partir de la vuelta a la democracia. Se produce entonces un desplazamiento desde el espacio doméstico hacia las instituciones estatales que brindan un marco de contención a las personas en situación de vulnerabilidad. La inauguración del Museo Provincial generó que el mismo organizara las actividades para estas fechas, incorporando una noche de antorchas para el día del fallecimiento en 2022.

En la conmemoración funeraria confluyen valores, prácticas y significaciones históricas. De esta manera, el significado atribuido a la figura y la obra de Eva Perón se mantiene en la memoria colectiva, posibilitando la creación y recreación de una comunidad (Anderson, 2016). La comunidad imaginada a partir del Complejo Escuela Hogar suma no sólo ex-alumnas/os, ex-docentes y personal retirado, sino también vecinas/os que no pasaron por sus aulas pero que reconocen esta pertenencia, ligada a la conquista que los sectores populares reconocen en sus relatos, como parte de lo que se materializó en las prácticas educativas y sanitarias que tenían epicentro en el complejo Escuela Hogar, tanto en Paraná como en todos los complejos que, en la misma época, se construyeron en todo el país. La cohesión de esa comunidad se genera a través de la construcción de un discurso que incorpora ciertos referentes históricos (pasados o futuros). Entre estos referentes se encuentra el busto de Eva Perón. Las conmemoraciones realizadas en torno al mismo participan tanto de la militancia política como del recuerdo emotivo que evocan quienes la conocieron a través de sus obras.

Reflexiones finales

Los debates en torno al concepto de patrimonio cultural son múltiples. Sin embargo, llama nuestra atención la paradoja mencionada por Antonio Ariño Villarroya (2002) quien da cuenta de la posibilidad de

infinita proliferación de elementos patrimonializables. La definición de cuáles son las manifestaciones que forman parte de la identidad de una comunidad, evidentemente, genera una clausura a esta paradoja. No obstante, la memoria transmitida colectivamente y la tensión entre generaciones evidencian también una disputa de sentido sobre esa identidad.

En el caso de las ofrendas florales para el busto de Eva Perón, se evidenciaron en las entrevistas realizadas múltiples “recuerdos creados”, algunos de los cuales son canalizados por diversas instituciones (partido político, complejo educativo-museístico) para su recreación. En este punto, la historia oral tiene un rol fundamental en proveer mecanismos para vislumbrar el verdadero alcance de ciertos episodios construidos como mito.

Los efectos de la reminiscencia, a partir de la participación en actos recordatorios, es también un elemento recuperado por Thompson en su análisis de la historia oral en relación al trabajo social. En el caso analizado, esta técnica permite mantener cierta cohesión social entre integrantes de la agrupación y de la comunidad barrial como portadores de un saber añorado en relación a la figura de Eva Perón.

Resultan necesarios algunos debates más profundos sobre las relaciones de la historia oral y el PCI y las posibilidades de la primera para salvaguardar las manifestaciones que forman parte de la identidad de las comunidades, más aún de aquellos procesos históricos, sociales y económicos que fueron señeros y en cierto punto conflictivos, como el período de transformación en el mundo del trabajo y de la sociedad argentina en los dos gobiernos peronistas en este país. Es un desafío que requiere un análisis académico y científico a la par de mayores trabajos con las comunidades.

Referencias

Aguirre Arias, B. (2007) Del concepto de bien histórico-artístico al de patrimonio cultural. *Revista Electrónica DU y P Diseño Urbano y Paisaje*, *IV* (11), 1-34.

Anderson, B. (2016) [1983] *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* Fondo de Cultura Económica.

Ariño Villarroya A. (2002) La expansión del patrimonio cultural.

Revista de Occidente (250) 129-150.

Ares, M. (2021) *Evita Mirada. Modos de ver a Eva Perón: las figuraciones literarias y visuales de su cuerpo entre 1992 y 2019.* Tesis de Maestría. Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas (UNDAV). Resumen publicado en Cartografías del Sur (14).

Bell, D. (1976) [1973] *El advenimiento de la sociedad postindustrial.* Alianza.

Castiñeiras, N. (2018) *Fundación Eva Perón, desde sus inicios hasta la muerte de Evita.* Instituto de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Cicalese, G. (2018) *La Nación Argentina justa, libre, soberana: un atlas nacional para representar el mundo peronista*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cortes Rocca, P. y Kohan, M. (1998) *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón cuerpo y política*. Beatriz Viterbo.

Macario, M. (2017) *El retrato de Eva Perón: la equivalencia y su mediatización.* En XX Jornadas Nacionales de Estética y de Historia del Teatro Marplatense.

Muriel, D. (2007-2008) El Patrimonio como Tecnología para la Producción y Gestión de Identidades en la Sociedad del Conocimiento. *Revista de Antropología* (19) 63-87.

Stehr, N. (2011) Las sociedades modernas del conocimiento. En AAVV *La sociedad de la información y del conocimiento* (Fundación Conrad Adenauer. 57-69).

Thompson, P. (2017) Historia oral y contemporaneidad. *Anuario* (20) – *Escuela de Historia – FH y A – UNR*. Disponible en: http://bit.ly/45di4vh

Touraine, A. (1969) *La sociedad pos-industrial.* Ariel. Traducción de Juan-Ramón Capella y Francisco J. Fernández Buey.

Fuentes

Entrevistada 1. Entrevista realizada por Tessio Conca, Silvia, en la ciudad de Paraná, el 7 de mayo de 2022.

Entrevistada 2, entrevista realizada por Tessio Conca, Silvia, en la ciudad de Paraná, el día 7 de mayo de 2022.

Entrevistado 3, entrevista realizada por Tessio Conca, Silvia, en la ciudad de Paraná, el 7 de mayo de 2022.

Entrevistada 4, entrevista realizada por Levrand, Norma en la ciudad

de Paraná, el 31 de agosto de 2022.

Entrevistado 5, entrevista realizada por Levrand, Norma en la ciudad de Paraná, el 23 de septiembre de 2022.

Ríos, Antonia, discurso realizado en el marco de la conmemoración del natalicio de Eva Perón en la ciudad de Paraná, el 7 de mayo de 2022.

1. Instituto de Estudios Sociales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de Entre Ríos) y Facultad de Ciencias de la Gestión – Universidad Autónoma de Entre Ríos. Correo electrónico: levrand.norma@uader.edu.ar.
2. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales -Universidad Autónoma de Entre Ríos. Correo electrónico: cstafol2@gmail.com.
3. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales -Universidad Autónoma de Entre Ríos. Correo electrónico: silviatessioconca@gmail.com.
4. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales -Universidad Autónoma de Entre Ríos. Correo electrónico: metivie@gmail.com.
5. En el trabajo de campo realizado, las y los entrevistados solicitaron mantener el anonimato en algunos casos, por ello sus nombres son omitidos para mantener anonimizados sus discursos. Entrevistada 1, entrevista realizada por Tessio Conca, Silvia, en la ciudad de Paraná, el día 7 de mayo de 2022.
6. Entrevistada 2, entrevista realizada por Tessio Conca, Silvia, en la ciudad de Paraná, el día 7 de mayo de 2022.
7. Entrevistada 3, entrevista realizada por Levrand, Norma, en la ciudad de Paraná, el 31 de agosto de 2022.
8. Ríos, Antonia, discurso realizado en el marco de la conmemoración del natalicio de Eva Perón en la ciudad de Paraná, el 7 de mayo de 2022.
9. Entrevistada 4, entrevista realizada por Levrand, Norma en la ciudad de Paraná, el 31 de agosto de 2022.
10. Entrevistado 3, entrevista realizada por Tessio Conca, Silvia, en la ciudad de Paraná, el 7 de mayo de 2022.
11. Entrevistado 5, entrevista realizada por Levrand, Norma en la ciudad de Paraná, el 23 de septiembre de 2022.

Conectando trajetórias

Genealogias e redes migratórias transnacionais (Itália, Brasil e Argentina, séculos XIX e XX)

Marinilse Candida Marina[1]

Introdução

Neste estudo de caso são analisados os movimentos de alguns grupos familiares de italianos –além de seus descendentes–, provenientes da parte ocidental da região do Friuli[2] Venezia Giulia, localizada no nordeste da Itália, que emigraram inicialmente para o Brasil meridional. O estudo configurou-se como análise de casos específicos dentro de circuitos migratórios transnacionais, apontando para redes e estratégias adotadas pelas famílias imigrantes entre as últimas décadas do século XIX e início do XX. Selecionaram-se as famílias Filippon e De Cecco e suas ramificações, ambas originárias do Friuli Ocidental (FO)[3], especificamente do *comune*[4] italiano denominado Frisanco[5]. A partir das duas últimas décadas do século XIX, esses núcleos familiares se estabeleceram no Brasil, mais especificamente na região nordeste do estado do Rio Grande do Sul, na localidade denominada Dona Isabel. Já nos primeiros anos de 1900, os núcleos parentais fizeram novas migrações para a Argentina[6], mas mantiveram os contatos estabelecidos ainda na Itália.

Anterior à grande emigração para o Brasil, cujo período-ápice ocorreu entre 1876 e 1901[7], as transferências migratórias entres as regiões (montanha e planície) para outras partes da Europa, principalmente Europa Central, eram corriqueiras. As ditas migrações sazonais proporcionavam o aperfeiçoamento e/ou o aprendizado de novos ofícios, caracterizando-se como migrações laborativas e consequentemente qualificadas. Entre aqueles adeptos às migrações internas pela Europa, os friulanos, embora caracterizados como campesinos por tradição, desenvolveram também o ofício de

artesãos[8] como fonte de renda.

Portanto, o questionamento central que orientou a pesquisa foi: como se dão os processos de transmutação cultural de friulanos nos espaços de destino migratório, principalmente no campo dos ofícios e das estratégias matrimoniais, para determinar sua fronteira étnico-cultural? Para respondê-lo, foram comparadas múltiplas fontes.

Com instrumentos de pesquisa disponibilizados pela internet somados a fontes paroquiais, buscou-se perceber como se reconstituiu detalhadamente a comunidade friulana enquanto grupo organizativo nas esferas dos ofícios, matrimônios e consequentemente de estratégias e de manutenção socioeconômica e cultural, mantidas através de redes[9] parentais, principalmente na emigração para a colônia Dona Isabel –na parte do atual município de Monte Belo do Sul, estado brasileiro do Rio Grande do Sul– e posteriormente para Mar del Plata, na Argentina.

Zanini (2004: 53) explica que, no momento da emigração dos italianos no final do século XIX:

> [Eles] não se sentiam italianos no sentido de um pertencimento nacional, mesmo porque a unificação italiana se dera havia pouco, e muitos não concordavam com ela. Eram moradores de um paese[10] e pertencentes a determinada localidade, que se comunicavam por meio de dialetos específicos.

Partindo desse princípio, visa-se a perceber como esses grupos familiares se reorganizaram em locais específicos da América Latina.

Conforme exemplifica Franzina (2006), diferentemente da planície, nas regiões montanhosas prevalecia a pequena propriedade. No contexto emigratório, esses pequenos proprietários seriam os primeiros prejudicados pela crise que a Europa enfrentava e, por isso, motivados a emigrar: embora não fossem os mais pobres, eram “os pequenos arrendatários, os pequenos proprietários, ou seja, os pequenos produtores capazes de inserir-se no mercado por si mesmos, mas incapazes, por causa da sua objetiva fragilidade, de resistir à violência das crises conjunturais” (Franzina, 2006: 39). Também os emigrantes analisados eram proprietários de pequenos lotes na recém-unificada Itália e sujeitos àquela instabilidade econômica.

Em relação ao Friuli, Grossutti (2018: 30, tradução nossa) defende que “A montanha e a *pedemontana*, vale dizer as zonas majoritariamente interessadas nas emigrações sazonais nos países do

centro da Europa, são aquelas que [...] apresentam uma fisionomia mais evoluída e onde os habitantes demonstram as mais altas taxas de alfabetização [...]", o que também foi observado entre os friulanos em análise por meio da troca de correspondências que existiu entre os grupos e da presença de condições para poder empreender uma migração em redes familiares, fatores determinantes para o reagrupamento dos friulanos nas novas instalações em terras americanas.

Outra esfera considerada relaciona-se às práticas matrimoniais: conforme Fornasin (2011), em determinadas áreas montanhosas, estabeleciam-se casamentos endogâmicos. Esses fatores agregados, que caracterizam as populações em questão, direcionam para o entendimento da ocupação de espaços para além da Itália.

O grupo central de imigrantes analisado e suas redes regionais partiram da mesma província e de *comuni* muito próximos. Além dessa delimitação espacial, para ser possível traçar a trajetória desses imigrantes friulanos, elencam-se em específico as famílias Filippon e De Cecco e suas redes com outros núcleos friulanos. As respectivas ramificações estabeleceram relações de matrimônios e compadrios com as famílias Tramontina, Filippi[11], entre outras. O sobrenome Filippon –originário de Frisanco, localizado no FO– é a linha inicial que orienta a investigação nas diversas séries documentais, auxiliando na distinção de sujeitos, estratégias e organização das comunidades por meio da própria composição das famílias, que se mantiveram majoritariamente endogâmicas no Brasil até a terceira geração e exerceram o ofício de ferreiros até a quinta geração.

As principais fontes analisadas para reconstruir as trajetórias familiares foram: registros paroquiais (matrimoniais e batismais) e cartoriais (certidões de nascimento, matrimônio e óbito e os testamentos) localizados no Brasil[12], na Itália[13] e na Argentina[14]; livros de impostos, boletins consulares italianos, álbuns de família; correspondências trocadas entre o grupo (cartas e cartões postais); diários sobre a economia familiar; e fontes orais. A facilidade de acesso às informações disponibilizadas *on-line* possibilitou elaborar parte significativa das genealogias e/ou o confrontamento de múltiplas informações –servindo-se da linha de análise da micro-história italiana–, confirmadas pelas fontes orais, ou vice-versa. Assim, visa-se ao aspecto qualitativo das fontes, portanto, cruzá-las[15]

possibilita perceber e comprovar a ligação que havia entre os indivíduos.

Instalação dos friulanos em Monte Belo do Sul, Brasil

Em Monte Belo do Sul[16], os friulanos estudados se instalaram nas duas últimas décadas do século XIX. A Linha Argemiro passou a abrigar 51 proprietários de lotes, sendo que 40 deles eram oriundos do FO; já a linha vizinha, Santa Bárbara, do total de 60 famílias, 31 provinham da região do FO. Na povoação de novas terras, os imigrantes procuravam reproduzir os vínculos com o lugar de origem. Os friulanos nas linhas coloniais Argemiro e Santa Bárbara eram responsáveis pela produção artesanal de ferramentas elaboradas a partir do ferro, atuando por meio do papel profissional exercido tanto no desenvolvimento agrícola, quanto no transporte –que nas colônias acontecia por tração animal–. Nesse sentido, os ferreiros eram de certa forma dinamizadores da economia rural.

Averiguando o tema dos laços matrimoniais no FO em período anterior à emigração para a América Latina, constatou-se que as pessoas com mais probabilidade de se casarem dentro da comunidade dos pais eram os filhos de agricultores e pequenos produtores (Wall, 1996; Rabino-Massa, Prost & Boëtsch 2005 como citado em Fornasin, 2011). Esses aspectos sobre o cotidiano de grupos montanhosos no FO estão diretamente ligados aos núcleos em análise, uma vez que também eram provenientes daquela região e registrados como agricultores.

No Quadro 1, observam-se matrimônios cujas redes são fundamentais para compreender a complexidade das migrações que ocorreram posteriormente ao estabelecimento dos friulanos no território sul-rio-grandense. Destacam-se os integrantes da família *frisanchina*[17] de *Domenico Filippon* e *Catterina Franceschina*. Dos cinco filhos, três homens e duas mulheres, a prole do casal *Davide Filippon* e *Anna Maria Filippi Tomè*, o terceiro na ordem, migrou para a Argentina.

Quadro 1 – Prole do casal Domenico Filippon e Catterina Franceschina

Primeiros imigrantes	Domenico Filippon e Catterina Franceschina
Origem das famílias	Frisanco

Filhos	[illegible]
Gabriele Angelo Filippon	[illegible]
Osvaldo Filippon	[illegible]
Davide Filippon	[illegible] [18]
Maria Filippon	[illegible]
Rosa Filippon	[illegible]

Fontes: Archivio di Stato di Udine; Registros civis do cartório de Monte Belo do Sul. Legenda: aprox. – aproximadamente; prov. – provavelmente.

Pelos registros encontrados, Domenico Filippon era filho de Giacomo Filippon e Domenica Bernardon. Já a esposa, Catterina, era filha de Giovanni Franceschina e Rosa Della Zana. Todos eles, nascidos em Frisanco. No quadro, observa-se que, dos cinco filhos do casal Domenico e Catterina, três casaram-se em Frisanco, inclusive dentro de uma rede parental. Os dois filhos que contraíram matrimônio no Brasil também se casaram com friulanos, observando-se uma variação apenas no *comune* de nascimento do cônjuge de Rosa Filippon. Elencam-se as redes matrimoniais dos sujeitos que se articularam com friulanos de Frisanco instalados em Mar del Plata, Argentina.

Em relação à emigração italiana, Gonçalves (2012: 39) destaca que "a região do Prata era o principal destino daqueles que se dirigiram à América (68% do total), seguida pelos Estados Unidos (16,5%) e Brasil (8,9%)". A emigração direcionada para o Brasil tinha, entre outros propósitos, o branqueamento da população, que apresentava grande percentual de afrodescendentes (38%, em 1819). Esse não era, contudo, o caso específico da Argentina, cuja população era 70% composta por brancos (Fausto & Devoto, 2004). Mesmo tendo iniciado em momentos diferentes, com objetivos um pouco distintos, a imigração italiana para Argentina e Brasil fez com que em números absolutos ambos os países fossem os maiores receptores de italianos na América Latina. Conectando os friulanos em Mar de Plata, Grossutti (1995: 284, tradução nossa) ressalta que:

> Na Argentina, a comunidade de frisanchini se concentra praticamente em Mar del Plata, na província de Buenos Aires. As preferências por Mar del Plata não são claras. Apesar de que os núcleos mais consistentes chegam nos primeiros cinquenta anos do nosso século [século XX], já em 1887 se transfere para a cidade atlântica Giacomo Rosa Donati, de Casasola. Nascido em 1855, primeiramente havia emigrado para Alemanha, Romênia e França de onde, em 1885, embarcou para a Argentina.

Antes de migrar para Mar del Plata, Giacomo Rosa Donati exerceu o ofício de pedreiro/construtor nas reestruturações da casa do governo

argentino em Buenos Aires (Barili, 1995 como citado em Grossutti, 1995). Tendo por base vínculos parentais e relações de compadrios, as redes se expandem, bem como se transformam em tramas familiares transnacionais. A família Rosa Donati volta a surgir neste estudo, indicando o entrelaçamento entre os imigrantes de Monte Belo do Sul com aqueles analisados por Grossutti (1995).

Tomando como fio condutor determinados sujeitos e seguindo seus percursos, na presente análise o transnacional é entendido como processo em que o migrante constrói um campo social de interação e conexão que ultrapassa fronteiras nacionais, como aquela do seu país de origem a outros em que se fixa (Ambrosini, 2009). Parte do grupo, inicialmente fixado em Monte Belo do Sul, já nos primeiros anos de 1900, reforçava os vínculos com as famílias de origem friulana que se encontravam em Mar del Plata. Os deslocamentos do Rio Grande do Sul em direção ao litoral da Argentina, viabilizados através de suporte de rede parental, eram compostos principalmente por funileiros/ferreiros que recebiam informações enviadas por correspondência sobre oportunidades de trabalho no setor.

Núcleos familiares friulanos em Mar del Plata, Argentina

Para a compreensão dos núcleos familiares na Argentina, foi necessário deter-se em dois casais das famílias Filippon e De Cecco que se uniram em laços matrimoniais ainda em Frisanco e que emigraram por meio de rede parental para o Rio Grande do Sul e, posteriormente, para Mar del Plata. Da prole do casal de imigrantes friulanos Domenico Filippon e Catterina Franceschina (Quadro 1), interessou a constituição familiar do filho Davide Filippon. Esse ramo permitiu entender quais laços existiam entre os friulanos antes da emigração para o Brasil, bem como a união deles no além-mar.

O casal Davide Filippon e Anna Maria Filippi Tomè contraíram núpcias em Frisanco, na data de 18 de fevereiro de 1883, partindo com a família para o Brasil. Geraram cinco filhos, dos quais se destacam as estruturas familiares das filhas Carlota e Maria, para compreender os laços parentais que aproximaram os friulanos do Brasil e da Argentina. A prole do casal Davide Filippon e Anna Maria Filippi Tomè entrelaçou-se em novos matrimônios entre primos,

através da união com os filhos de Davide De Cecco e Lucia Filippi Tomè[19]. Nesse sentido, as matriarcas, Anna Maria Filippi Tomè e Lucia Filippi Tomè, eram irmãs. O último casal teve filhos que se conectaram com a família Tramontina[20].

No Quadro 2, observa-se a prole de Angelo De Cecco e Carlota Filippon com as redes de compadrios na Argentina.

Quadro 2 – Prole do casal Angelo De Cecco e Carlota Filippon

Filhos	Nascimento	Local	Padrinhos de batismo
Erminda Lucia[21]	[illegible]/04/1909	Mar del Plata, Argentina	Humberto [illegible] Magnan
Alfonso David	28/01/1911	Mar del Plata, Argentina	Osvaldo Rosa e [illegible] Rosa Cesca
Hugo	28/03/1913	Mar del Plata, Argentina	Luiz De Cecco e [illegible] Tramontina
Rinaldo Arturo	17/04/1918	Mar del Plata, Argentina	Arturo Del Bianco e Adalgisa Vascelo
Delia Maria	14/01/1921	Mar del Plata, Argentina	Caytano Niglia e [illegible] Rosa Cesca

Fonte: Parroquia de Santa Cecilia. bit.ly/3PoBw2f Dos padrinhos de batismo, apenas os que possuem os sobrenomes Vascelo e Niglia não são de origem friulana. Já os sobrenomes Cesca e Del Bianco são encontrados em diferentes *comuni* do FO, enquanto Rosa em Frisanco e Maniago. Isso indica o estabelecimento de vínculos com conterrâneos que haviam emigrado de um mesmo local da península itálica, mas imigrado para partes distintas na América Latina.

No Quadro 3, observa-se a prole de Felice De Cecco e Maria Filippon também com as redes de compadrios na Argentina.

Quadro 3 – Prole do casal Felice De Cecco e Maria Filippon

Filhos	Nascimento	Local	Padrinhos de batismo
Ana	30/07/1910	Mar del Plata, Argentina	Antonio De [illegible] Di Bernardo
David Jordano	21/01/1912	Mar del Plata, Argentina	Arturo Del Bianco e Adalgisa Vascelo
Rita Elma	01/01/1918	Mar del Plata, Argentina	Enrique Beltran e [illegible] Beltran
Maria Elsa	22/12/1920	Mar del Plata, Argentina	Santo De [illegible] Dreon

Fonte: Parroquia de Santa Cecilia. bit.ly/3PoBw2f Novamente verifica-se o sobrenome Vascelo entre os compadrios de um dos filhos do casal. Embora não haja ligação direta desse sobrenome com o Friuli, provavelmente Adalgisa Vascelo era casada com Arturo Del Bianco, cuja origem era friulana. A única ocorrência do sobrenome Beltran (o adequado seria Beltrame[22]), bastante comum em localidades friulanas, foi verificada no Quadro 3. São evidentes as redes iniciadas em Frisanco entre as famílias migrantes, dando continuidade no Brasil aos vínculos instituídos por meio dos compadrios e matrimônios com conterrâneos que viviam em territórios brasileiro e argentino. A circulação de cartas entre imigrantes friulanos em diferentes países da América do Sul reforçava as redes e a garantia do estabelecimento de novos deslocamentos.

Há registros em arquivos familiares da comunicação estabelecida entre Mar del Plata e Monte Belo do Sul até 1976. Conforme informações de fontes orais, o contato se manteve com parentes que se encontravam em território argentino, bem como com os instalados na Filadélfia, nos Estados Unidos da América. Como a Argentina, a Filadélfia foi outro local onde se fixaram os friulanos. Segundo Grossutti (2013), após a Segunda Guerra Mundial, os imigrantes italianos que chegavam aos Estados Unidos preferiam se fixar nas grandes cidades, como Nova Iorque, ou em comunidades como Chestnut Hill, no norte da Filadélfia. Nesse sentido, as redes migratórias iniciadas por friulanos nos séculos XIX e XX ainda demonstravam sua eficácia e seu potencial (Grossutti, 2013: 22). A preferência pela Filadélfia como destino, somada ao relato de que

houve troca de correspondências do núcleo familiar norte-americano com o de Monte Belo do Sul, reforça o papel das redes e dos vínculos entre os friulanos em nações distintas.

Considerações finais

Após a instalação dos núcleos familiares nas linhas coloniais da região nordeste do Rio Grande do Sul, onde se encontra a atual Monte Belo do Sul, observaram-se os matrimônios entre imigrantes que provinham do Friuli. Os casamentos, em sua maioria, davam-se entre pessoas aparentadas, mantendo, assim, uma prática que já existia nas áreas montanhosas friulanas de origem. As primeiras gerações nascidas no Brasil entrelaçaram-se a outros descendentes de friulanos não apenas por via matrimonial, mas também por redes de compadrios. Os vínculos foram reforçados e se estenderam através das redes para além de Monte Belo do Sul, chegando à região costeira da Argentina. E a comunidade *frisanchina* se concentrou principalmente em Mar del Plata.

Por meio das análises realizadas no caso do Rio Grande do Sul, a explicação para esse reagrupamento encontra força no âmbito profissional. O deslocamento do Brasil meridional para o território argentino ocorreu devido a informações de que havia mercado de trabalho para ferreiros/funileiros. Eram a troca de informações e o contato mantido entre famílias aparentadas friulanas que viabilizavam os novos deslocamentos e o reforço dos vínculos através de redes matrimoniais e de compadrios.

Defende-se, portanto, que a emigração foi planejada, articulada e organizada não só na partida em grupo de lugares pontuais da região do Friuli Venezia Giulia, especificamente do território pertencente ao FO, mas também na compra de lotes vizinhos no local de destino. Especificamente, analisou-se a migração para Mar del Plata, onde as famílias originárias de Frisanco mais se concentraram na Argentina; ali os migrantes deram continuidade à prática da endogamia entre as famílias e se mantiveram artesãos, apesar de serem campesinos por tradição.

Referências

Ambrosini, M. (2009). *Intraprendere fra due monti*. Il Mulino.

Beneduzi, L. F. (2011). *Os fios da nostalgia: perdas e ruínas na construção de um Vêneto imaginário*. Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Buosi, B., & Nicoletti, G. (1999). *Un Paese all'Estereo: l'emigrazione da Volpago tra 1870 e 1970*. Poligrafica Montebellunese.

Devoto, F. (1987). Las cadenas migratórias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino. *Studi Emigrazione, XXIV*(87), 356.

Fausto, B., & Devoto, F. (2004). *Brasil e Argentina: um ensaio de história comparada (1850-2002)*. Editora 34.

Fornasin, A. (2011). Determinants of territorial Exogamy in Friuli (north-east Italy) in the second half of the nineteenth century. *Journal of Biosocial Science, 43*(4), 453-467.

Franzina, E. (2006). *A grande emigração: o êxodo dos italianos do Vêneto para o Brasil.* Unicamp.

Franzina, E. (1984). Dopo il'76. Una regione all'estereo in il Veneto: storia d'Italia. In S. Lanaro (Ed.). *Le regione dall'Unità a oggi* (pp. 469-575). Einaudi.

Ginzburg, C. (1989). *Mitos, emblemas, sinais: morfologia e história*. Companhia das Letras.

Gonçalves, P. C. (2012). *Mercadores de braços: riqueza e acumulação na organização da emigração europeia para o Novo Mundo*. Palameda.

Grendi, E. (1977). Microanalisi e storia sociale. *Quaderni Storici,* (35), 506-520.

Grossutti, J. (1995). La comunità di Frisanco all'estereo, traccia per un'anagrafe. In N. Cantarutti (Ed.). *Commun di Frisanco: Frisanco-Poffabro-Casasola* (pp. 227-294). [S. n.].

Grossutti, J. (2013). L'emigrazione dal Friuli Venezia Giulia negli Stati Uniti. Archivio Multimediale della Memoria dell'Emigrazione Regionale. https://bit.ly/3EUmEE3

Grossutti, J. (2018). *L'emigrazione nel Friuli Occidentale: guida alla sezione museale "Lavoro ed emigrazione" di Cavasso Nuovo*. Olmis.

Levi, G. (2000). *A herança imaterial: trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*. Civilização Brasileira.

Levi, G., & Ramella, F. (1989, dal 9 al 10 marzo). Immigrazione e doppio lavoro lungo il corso della vita: alcune osservazioni sul Piemonte dell'ottocento [Annale dell'Istituto Alcide Cervi]. Convegno La pluriattività negli spazi rurali: ricerche a confronto,

Sorrento.

Marina, M. C. (2022). *Marito e buoi dei paesi tuoi: estratégias familiares de friulanos na região de colonização italiana do Rio Grande do Sul (1880-1964)*. Schreiben.

Marina, M. C., & Vendrame, M. I. (2023). Redes transnacionais entre famílias de imigrantes italianos (Itália, Brasil e Argentina, séculos XIX e XX). *Mosaico: Revista Multidisciplinar de Humanidades, 14*(2), 148-161. https://bit.ly/3Rt7rB8

Ramella, F. (1995). Por un uso flerte del concepto de red en los estudios migratorios. In M. Bjerg, & H. Otero (Eds.). *Immigración y redes sociales en la Argentina moderna* (pp. 9-21). CEMLA-IEHS.

Ramella, F. (2001). Reti sociali, famiglia e strategie migratorie. In P. Bevilacqua, A. de Clementi, & E. Franzina (Eds.). *Storia dell'emigrazione italiana: partenze* (pp. 143-159). Donzelli Editore.

Truzzi, O. (2008). Redes em processos migratórios. *Tempo Social, 20*(1), 199-218.

Wall, R. (1996). Marriage, residence and occupational choices of senior and junior siblings in the English past. *History of the Family 1*, 259-271.

Zanini, M. C. C. (2004). A família como patrimônio: a construção de memórias entre descendentes de imigrantes italianos. *Campos: revista de antropologia, 5*(1), 53-67. http://bit.ly/3Zj8WUy

1. Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos), São Leopoldo, Brasil.Bolsista de Pós-Doutorado em História pelo Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico do Brasil (CNPq). ↵
2. Para uma discussão mais específica dos movimentos de imigrantes friulanos e seus descendentes na América Latina, ver Marina (2022). ↵
3. Para compreender o local de partida dos sujeitos centrais da análise, aprofunda-se a descrição da região denominada Friuli. No momento da partida, o território fazia parte de Udine; com a divisão do espaço e consequentes mudanças de nomenclatura, passou a corresponder à província de Pordenone, que se refere ao FO. Pordenone foi uma das quatro antigas províncias administrativas, assim como Udine, Trieste e Gorizia, suprimidas em 2017, mas continua marcando "geograficamente" a localização das *comuni* situadas na região denominada Friuli Venezia Giulia (FVG). Entretanto, para evitar qualquer tipo de equívoco, quando se trata dos pontos de partida de forma generalizada, utiliza-se a designação estabelecida, FO. ↵
4. *Comune, comuni* no plural, é uma divisão administrativa que, para fins de comparação com o Brasil, é análoga ao município. ↵
5. Vale salientar que Maniago pertencia a Frisanco, portanto alguns registros de cunho civil apresentam a denominação ora como *comune* de Maniago, ora como de Frisanco. Exceto a família Tramontina, cujo ramo analisado é especificamente de Poffabro, a origem do restante das famílias é desses outros vilarejos, todos vizinhos, e esses núcleos familiares já apresentavam redes de compadrios desde período anterior à emigração para o Brasil. ↵

6. Para aprofundar a discussão sobre a migração do Rio Grande do Sul para Mar del Plata, consultar: Marina e Vendrame (2023).
7. Emílio Franzina (1984) divide os fluxos emigratórios italianos na seguinte cronologia. O primeiro período, anterior a 1876, é definido como uma fase arcaica. No segundo período, de 1876 a 1886, ocorre o declínio no valor dos cereais. O terceiro período, de 1887 a 1901, corresponde à desilusão com o mercado de comercialização agrícola. Esses três primeiros períodos são os mais significativos no contexto emigratório para o Rio Grande do Sul. No quarto período, de 1902 a 1927, ocorre a emigração mais expressiva para os EUA. O quinto período, de 1927 a 1948, é marcado pela política fascista. E no sexto período, de 1948 a 1973, as migrações centram-se mais no interior do continente europeu, principalmente Alemanha, França, Bélgica e Inglaterra (Franzina, 1984 como citado em Buosi; Nicoletti, 1999).
8. Grossutti (2018) demonstra que os friulanos desempenhavam nas migrações sazonais para o restante da Europa, em especial para a parte central, inúmeros ofícios, entre eles: construtores, vendedores, operários *etc.* Neste estudo de caso os sujeitos analisados exerciam o ofício de artesãos no Sul do Brasil.
9. O emprego dos termos cadeias e redes, em suas acepções mais restritas ou abrangentes, procura sublinhar a circunstância de que muitos decidiam emigrar após se informar previamente das condições de vida com imigrantes anteriores, seja por carta, seja pessoalmente, quando retornavam (Truzzi, 2008: 203). Alguns autores pioneiros na discussão dos estudos sobre redes são: Ramella (1995; 2001), Grendi (1977) e Levi e Ramella (1989). Quanto ao estudo das cadeias migratórias na América Latina, destaca-se o trabalho de Devoto (1987).
10. *Paese* é entendido não apenas como vila ou localidade, mas também como um conjunto de relações afetivas, plenas de significados imagéticos e relacionais, utilizados na Itália (Beneduzi, 2011: 15).
11. Nos arquivos italianos, encontrou-se majoritariamente o registro Filippi; já no Brasil, a documentação registra Filippi-Chiella, provavelmente incorporando um apelido usado para distinguir os ramos da família, tradição que faz parte da cultura friulana, por se tratar de muitas famílias com casamentos entre si. De qualquer modo, optou-se pela forma mais recorrente registrada nos documentos civis italianos: Filippi.
12. Entre os registros paroquiais, foram consultadas as paróquias de Monte Belo do Sul, Bento Gonçalves, Veranópolis, Santa Tereza e Guaporé (cujos documentos se encontram em parte na cúria de Passo Fundo), além da cúria diocesana de Caxias do Sul. Para se chegar a tais locais foi realizada uma pesquisa maior, que envolveu a busca em outras paróquias da Serra Gaúcha. Os registros cartoriais foram encontrados em Caxias do Sul, Bento Gonçalves, Pinto Bandeira, Farroupilha, Faria Lemos, Monte Belo do Sul, Veranópolis, Lajeado, Muçum, São Valentim do Sul, Guaporé, Marau, Erechim e Passo Fundo.
13. Os registros de nascimento e matrimônio e de propriedade de terra foram localizados de forma *on-line* no Archivio di Stato di Udine e no Archivio di Stato di Pordenone.
14. Foram consultados de forma digital os registros da Parroquia de Santa Cecilia, Argentina.
15. A metodologia que remete ao uso de cruzamentos de fontes está baseada principalmente em Grendi (1977), Ginzburg (1989) e Levi (2000).
16. Monte Belo do Sul se tornou município no ano de 1992, anteriormente chamava-se Linha Zamith, que fazia parte da colônia Dona Isabel. Com a emancipação política da colônia, chamada posteriormente de Bento Gonçalves, a então localidade nomeada como Linha Zamith tornou-se Montebello. Atualmente adota-se a grafia Monte Belo do Sul.
17. Oriundos de Frisanco.
18. Os dados estão de acordo com o registro civil de Frisanco. Embora, segundo fontes familiares, o matrimônio religioso tenha ocorrido em 04 de março de 1883, optou-se por manter a data da fonte oficial encontrada.
19. Não é abordada a genealogia deste casal, para não confundir o leitor na descrição de matrimônios entre primos e demais friulanos. Para aprofundar a discussão sobre

árvores endogâmicas e consanguíneas, ver Marina (2022). ↵

20. Dois filhos do casal Davide De Cecco e Lucia Filippi Tomè contraíram matrimônio com a família Tramontina, são eles: Luiz De Cecco, que casou com Itália Tramontina; e Elisa De Cecco, que casou com Valentin Tramontina. ↵
21. Foi localizado o registro de matrimônio de Erminda Lucia De Cecco. Ela se casou com Pascoal Angeli, de descendência friulana, em 09 de maio de 1934, em Mar del Plata. ↵
22. Chegou-se a essa informação através do entrecruzamento de fontes de cunho civil e religioso. ↵

Feministas y cristianas liberacionistas

La experiencia política de las mujeres del Instituto de Acción Social y Familiar (IASYF), en Mendoza (1968-1973)

Natalia Naciff[1]

Introducción

El Instituto de Acción Social y Familiar surgió en 1968, en Mendoza, como espacio de formación e investigación autónomo de instituciones formales, convocó a trabajadores/as, estudiantes, amas de casa y profesionales; allí se pudo estudiar cursos de psicología, sociología, antropología, trabajo social, derecho y otras disciplinas, conformando un programa de formación desde una perspectiva crítica y con compromiso con las transformaciones políticas y sociales. La mayoría de sus integrantes provenían del cristianismo liberacionista, la teología de la liberación y el ecumenismo.

En el seno de esta institución, de conformación mixta, varones y mujeres apostaron por investigar los orígenes y características de la opresión de género; asimismo, las mujeres de esta organización mantuvieron comunicación con organizaciones políticas y sindicales Anabella Yáñez, y Norma Zamboni, integran la organización y gestan la mayoría de las vinculaciones con otras organizaciones políticas con quienes compartían territorio. Ambas se definieron como amas de casa, con escasas posibilidades de estudiar en ámbitos formales, por el trabajo de cuidado de sus familias. Estas afirmaciones podemos encontrarlas en sus entrevistas y escritura de sus experiencias.

Los modos en que devinieron feministas las mujeres que integraron el IASYF, es la búsqueda principal de este trabajo, desde un enfoque que dé cuenta de sus experiencias políticas dentro de la organización, en medio de un escenario de radicalización política en todo el territorio argentino y en países de la región. Desde el enfoque de la historia oral y la historia desde abajo, las entrevistas han

posibilitado acercase a ese pasado reciente mendocino, de mujeres que pertenecían a redes ecuménicas y cristianas liberacionistas, con un profundo debate feminista. Experiencias que habían sido entrevistadas anteriormente por sus militancias por fuera de los debates feministas: educación popular, territorio, estudiantil, ecuménica, pero no por su participación feminista.

El período que abarca las décadas del 60 y 70 en Argentina estuvo marcado por la crisis económica, el conflicto social y la inestabilidad política. Las mujeres que acuerparon el feminismo en distintos puntos del país lo hicieron en ese contexto de amplia radicalización política de la clase trabajadora.

En ese contexto de radicalización de las décadas del 60 y 70, ponemos la mirada en como los/as trabajadores/as advierten ese contexto, y en particular las mujeres que pertenecieron a organizaciones cristianas tercermundistas y liberacionistas. Es en seno de estas organizaciones donde encontraremos las primeras experiencias feministas en Mendoza, en el Centro de Investigaciones sobre la Mujer-Instituto de Acción Social y Familiar (CIM-IASyF).

La comunidad IASYF

El Instituto de Acción Social y Familiar surgió en 1968, en Mendoza, sus integrantes provenían del cristianismo liberacionista, que según Barón (2020) y Löwy (1999), no remite únicamente a los postulados compilados en el cuerpo de escritos de 1970, sino que además y tomando lo dicho por Leonardo Boff, esos escritos son el reflejo y la reflexión de una praxis previa; expresión de un vasto movimiento social que surgió a principios de los años 60 (Lowy, 47).

Según esta definición, el cristianismo liberacionista abarcó la experiencia política de sacerdotes, religiosas, órdenes, obispos, movimientos laicos, acción católica, juventudes universitarias cristianas, jóvenes obreros; redes pastorales populares, comunidades eclesiales de base (CEB); clubes femeninos, asociaciones vecinales, sindicatos obreros, campesinos.

Es la llamada iglesia de los pobres, pero como bien dice Löwy, sostenemos que la *redpolítica cristiana* trascendió los límites de una institución (1999, 48), la iglesia. Se habla de cristianismo liberacionista porque es más amplio que teología e iglesia, incluye la

cultura, la red social, la fe y la praxis. Es un movimiento que tiene la capacidad de movilizar a las personas alrededor de metas comunes, incluso sumándose o sumando a sus filas a otros credos o postulados políticos, como es el caso del tercermundismo en la región cuyana.

El cristianismo liberacionista como experiencia política latinoamericana da cuenta del contexto de la época, caracterizado según Barón:

> por las luchas contra la dependencia y el neocolonialismo. El término liberación, en América Latina tiene un significado muy concreto, vinculado a la tradición antiimperialista y revolucionaria y a las teorías dependentistas de los años 60. El nacimiento de un cristianismo liberacionista en América latina obedeció, antes que nada, a lo que entonces se percibía como un escenario revolucionario o pre-revolucionario (2020, 330).

En el seno de esta institución de corte cristiano y liberacionista, de conformación mixta, varones y mujeres apostaron por investigar los orígenes y características de la opresión de género; producto de esa investigación y de reiterados talleres de formación y debate, surge la escritura del libro Opresión y Marginalidad de la Mujer en el Orden Social Machista, publicado en 1972. Asimismo, las mujeres de esta organización mantuvieron comunicación con organizaciones políticas y sindicales; participaron del boletín Democracia Sindical de Asociación Bancaria seccional Mendoza, con el debate Liberación o dependencia de la mujer en la actual estructura capitalista, escrito en 1973 por Anabella Yañez, una de sus integrantes. Por otra parte, Norma Zamboni, reconocida activista de Educación Popular, por su experiencia en la escuela redonda del Barrio San Martin junto al Padre Macuca Llorens, integra la organización y gesta la mayoría de las vinculaciones con otras organizaciones políticas con quienes compartía territorio. Ambas se definieron como amas de casa, con escasas posibilidades de estudiar en ámbitos formales, por el trabajo de cuidado de sus familias.

La coordinación estuvo a cargo de Anabella Yáñez y Luis Fernández Soler, acompañados por académicos, pensadores y juristas que paralelamente participaban de instituciones de educación formal como la Universidad o la Escuela de Trabajo Social, como es el caso de Ezequiel Ander Egg, Enrique Dussel, y Jorge Gissi.

Sabemos por los testimonios de Norma Zamboni en su *Experiencia de cuatro años en el IASYF* (1971) y en las entrevistas realizadas, que en las formaciones y reuniones una de las problemáticas que emergía y que más les aquejaba, era la situación de opresión de las mujeres, el impacto en las parejas y en las familias; en las propias y en las comunidades donde ejercían su acción militante.

A partir de esas reflexiones alrededor de la opresión femenina, en 1972, la misma Zamboni, Ezequiel Ander Egg, Anabella Yañez, Jorge Gissi y Enrique Dussel escriben el libro Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista, texto que alberga debates acerca de la historia de las mujeres, la especificidad de las opresiones y dialoga con las principales discusiones de género de la época. Este texto fue una gran huella en las experiencias y genealogías feministas, como sostienen Alejandra Ciriza, en el libro "Los 70 lecturas sobre la centralidad de la política en un tiempo disruptivo" (2018), ya que es una temprana reflexión en torno a los feminismos, contemporáneo a UFA (Unión Feminista Argentina) considerada la primera organización feminista de Argentina, pero además significó un enfuerzo por poner en diálogo situado los objetivos de transformación social desde una visión anti patriarcal.

Existen además del libro, referencias ligadas al IASYF que se encuentran dentro de la publicación de la Asociación Bancaria, seccional Mendoza, número 2 del año 1973. Leemos en el boletín sindical una nota escrita por quien era el director del instituto Fernando Gonzalez Soler, llamada *La comunidad IASYF*, que proceden de la memoria institucional y de la reflexión de otros miembros; se destaca la finalidad de la organización, la perspectiva, su construcción basada en la empatía y en la transformación revolucionaria. La segunda referencia dentro del mismo número de la revista se titula *Liberación o dependencia de la mujer en la actual estructura capitalista*, y aunque es firmada como nota de la redacción, la letra e impronta de Anabella queda a la luz en su tarea de citación y referencias a Marisa Cortazzo y las *Transformaciones: la condición de la mujer. Opresión y liberación* y del propio libro *Opresión y liberación de la mujer en el orden social machista*. Estas iniciales sospechas de autoría son confirmadas luego en entrevistas a Norma Zamboni.

La importancia de estos documentos radica en el tenor de los debates desarrollados en una publicación sindical y la relación entre

organizaciones de la época: sindicatos, ecumenismo, mujeres, estudiantes, *etc.* Es necesario señalar, en primer lugar, que las lecturas feministas de la realidad en aquellos momentos estaban en ciernes y que serán obstaculizadas e interrumpidas por la dictadura hasta el retorno de la democracia, cuando las mujeres sobrevivientes al terrorismo de estado encarnen los feminismos de los 80 y 90 y recanalicen sus deseos y posibilidades de militancia y participación. Y en segundo lugar, cabe destacar la importancia de poder releer la experiencia con una de las protagonistas a través de la historia oral.

Mis cuatro años en el IASyF, análisis de una experiencia

Norma Zamboni, fue una Educadora Popular, alfabetizadora de la *Escuela Redonda* en el barrio San Martín, donde desarrolló junto al Padre Llorens y Gerardo Moreno la experiencia pedagógica de comunidad y educación popular freiriana entre los años 1973 y 1975. Como integrante del IASyF, se dispuso en 1971 a realizar una sistematización de su experiencia a los cuatro años de iniciado el proceso pedagógico y político; eligió contar sus motivaciones personales, pero también realizó una detallada descripción del instituto, sus encuadres teóricos – metodológicos, las principales problemáticas, sus límites, y también sus fortalezas. Este documento fue entregado por ella misma, al momento de ser entrevistada; y en una segunda entrevista se pudo hacer una lectura conjunta, sobre todo de los aspectos inherentes a la cuestión de género.

Por ello sabemos que las actividades que realizó el Instituto fueron dirigidas a generar espacios de formación, con claros objetivos de transformación social: se realizaron cursos, seminarios, charlas, pero sobre todo se apuntó a generar un curso de *orientadores/as familiares* para realizar acompañamiento en organizaciones e instituciones de la provincia.

En su sistematización de experiencia nos presenta los objetivos y fines del IASyF, la concepción humanista que los alienta, los soportes antropológicos de la cosmovisión Theilherdiana del porvenir del mundo, del destino y sentido de la humanidad, el valor y la dignidad de la persona, el compromiso y la solidaridad, el espíritu crítico para abordar la realidad que les rodea, para detectar y transformar los problemas de las personas y la sociedad.

La definición de las características del orientador y la orientadora familiar contienen los conceptos y actitudes de vida que debe regir su formación teórica y su quehacer práctico; principalmente generar una *actitud empática*, por ello es importante que

> las personas de su tiempo necesitan para integrarse en el proceso de personalización la colaboración de un técnico que haya experimentado en carne propia el desgarramiento que produce un verdadero replanteo vivencial y que sintiéndose entrañablemente unido a sus hermanos se comprometa vitalmente en la tarea de concientizarlos, al mismo tiempo que sigue su proceso de concientización -personalización (Zamboni, 1971, 2)

Para convertir las formulaciones y aspiraciones generales de la organización en términos operativos para programar formaciones sistemáticas, las personas que integraron el IASYF tuvieron que poner el énfasis en aspectos metodológicos y para ello se sirvieron de los métodos utilizados por otras profesiones afines: la pedagogía, el trabajo social, la psicología, entre otras, pero también indagaron desde un modo situado en su propia vivencia, estudiaron y experimentaron los existentes, buscando poder dar una modalidad o tónica propia al método del trabajo del orientador/a familiar.

Entre todos los objetivos de la IASYF se le dio prioridad a la formación, capacitación y desarrollo integral del estudiante del curso de orientadores y a la búsqueda de respuestas para la opresión femenina. Los contenidos de enseñanza escogidos conforme al espíritu y estilo de la fundamentación filosófica y antropológica, la particularidad de las materias en algunos casos, el enfoque especial en otras y los métodos de enseñanza diferentes al sistema tradicional de clase conferencia, le dieron una originalidad especial a la enseñanza, fomentando la capacidad creadora y estimulando el espíritu crítico. Así encontramos en las fuentes referencias a círculos, reuniones, talleres, debates y escritos sobre la opresión de la mujer en el sistema capitalista, un tema recurrente, traído por las integrantes de la organización y abordado de modo exhaustivo por todos/as los integrantes de la comunidad.

Merece un apartado especial la reflexión en torno al escrito de 1971 de Norma Zamboni, donde conjuga tanto su experiencia singular como también la experiencia de diálogo con otras mujeres donde

desarrolla su práctica: las experiencias con las mujeres madres de las escuelas, con otras mujeres miembros de la organización (Anabella Yañez), en el estudio y la investigación, el tema que aparecía una y otra vez, era la opresión de género.

En la lectura del documento encontramos un apartado para sus sentires personales en la organización, dice que el IASYF vino a destrabar su frustrado deseo de estudiar y formarse, siendo una ama de casa y madre, era imposible hacerlo en instancias formales, por lo cual el instituto fue muy importante para ella y otras mujeres en su misma situación.

Norma fue al IASyF después de haber sido alumna por algunos años de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad Antropología, no pudo llevar a término estos estudios por diversos motivos, de índole personal que irá nombrando a medida que va entendiendo su situación y la de otras mujeres en la sociedad.

Entró al instituto para ver de qué se trataba, le gustó y le resultó compatible con sus obligaciones de familia, además de favorecerle el horario nocturno. En sus propias palabras, Zamboni (1971) se refiere

> Llenaron lo que yo sentía como un vacío y un anhelo de capacitarme y proyectarme fuera de mi ámbito familiar y doméstico, me despertó en muchos aspectos en los que estaba aletargada, abriéndome puertas y dándome la oportunidad de conectarme con otras mujeres que como yo habían vivido la problemática y deseducación por el hecho de ser mujer, y me brindó la oportunidad y la confianza de integrar un grupo de reflexión que se sintió respetado y alentado por el IASyF[2]

Norma nos muestra las diferencias de la enseñanza formal y tradicional e intelectualista con la experiencia del IASyF: en cuanto a la modalidad de estudio, de las personas que enseñaban y aprendían, el sentido de la carrera, la relación profesor/a-alumno/a encontrada en el instituto. “Entendí a ésta (el IASYF) más satisfactoria y más humana, mientras que la otra experiencia le era ajena y descomprometida, y de alguna manera no colaboraba en la vida de las personas que no solo se dedicaban al estudio, como es el caso de trabajadores/as y amas de casa, como ella”[3]

Este último debate que hace visible Zamboni en su experiencia, podemos encontrarla analizada en profundidad en el libro *Opresión y*

Marginalidad en el orden social Machista, donde confluyen no solo el estudio y la investigación, sino también el debate de las integrantes de la organización, el cual escribe junto a quién era su esposo y padre de sus hijos, cuyo análisis no lo abordaremos aquí.

Devenir feministas en los 70

Construir feminismos en la década del 70 en Mendoza, no estuvo exento de obstáculos, más aún en el seno de una organización mixta como el IASYF, en el contexto de un elevado nivel de conflictividad social y política, en un proceso de radicalización del movimiento obrero, y de la emergencia de diversas agrupaciones políticas marxistas y peronistas, que en muchos casos contaron con organizaciones armadas.

Es por esto que afirmamos que, en ese contexto, las mujeres que integraron el Instituto de Acción Social y Familiar realizaron el camino de muchas feministas en la época, la lectura, el debate y la difusión de los temas de la agenda feminista.

Advertimos, por un lado, que los principales temas que las aquejan como organización tienen relación al ámbito familiar, al mundo de las parejas, y esto las impulsa a pensar el matrimonio, la monogamia, la división sexual del trabajo, los roles y estereotipos, y los mitos que sostienen el patriarcado. El camino para la liberación de las mujeres, pensaron, tendría que tener una parte singular e individual de formación y toma de conciencia de la realidad; y por otro lado, una parte colectiva, en la cual poder poner en común la problemática y encontrarle solución junto con otras y otros. En otras palabras, el método de concienciación o autoconciencia que impulsaban las feministas en esos años, a través de la que realizaban la lectura y discusión de las temáticas que aquejaban a las mujeres particularmente.

En el caso del IASYF, debemos pensar que la organización era mixta, ligada al mundo del MSTM – Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y del ecumenismo, integrada en su mayoría por parejas, con el objetivo de generar un espacio de formación social, entre estos y el que más se destaca, el curso de orientadores/as sociales y familiares. Aun así, y con esas características, y atendiendo a lo que las fuentes enuncian como *entrañamiento*, entendemos que en esa

experiencia personal y colectiva de entrañamiento empática, encontraron la conciencia de vivir en un sistema patriarcal.

Asimismo, el objetivo del IASYF fue formar y acompañar procesos colectivos, con una finalidad de transformación integral, por lo cual en ese contexto de disputas nace en Mendoza también la posibilidad de integrar los postulados de los feminismos con las demás agendas de cambio.

En aquellos años, el poder se convirtió en un campo de disputa tanto en la práctica como en el discurso, donde las nuevas generaciones y las nuevas comunidades políticas discutieron y concretaron modelos alternativos de movilización social y participación. Como sostiene Alejandra Vasallo, en este contexto, el surgimiento organizaciones feministas fue una de las múltiples formas en la que los grupos de mujeres que provenían de distintos sectores sociales y experiencias militantes lucharon por un lugar y una voz propias dentro de la política argentina en los años 70 (Vasallo, 2005, 2).

Encontraremos en este nacimiento de los feminismos, algunas experiencias de feminismos dentro de organizaciones, y también el surgimiento de organizaciones autodenominadas feministas. Desde una mirada descolonizadora del saber y el conocimiento acerca de los feminismos, pensamos que no poseen un molde de copia y que éste se calca en un lugar y otro del mismo modo, quizás puede haber algunos rasgos equivalentes en distintos puntos del mundo, como por ejemplo la práctica de la concienciación o autoconciencia, pero los matices y las formas como llegaron esas mujeres a ciertas agendas o tópicos es muchas veces inherente a cada contexto. Cuando buscamos reconstruir una genealogía situada de las luchas de las mujeres, no pretendemos solo visibilizar a un género por mucho tiempo borrado u ocultado en la escritura de la historia, además nos resulta necesario escribir una historia que dé cuenta de esa continuidad de historias fragmentadas de mujeres de sectores subalternos. Una herramienta que nos ayuda a pensar este sentido, puede encontrarse en algunas cosmovisiones comunitarias que recuperan el concepto de la femealogía de nuestras ancestras, las nombra, las reconoce y legitima su conocimiento, resistencias y sabiduría. Reconoce a las ancestras de otros territorios e invoca su energía para el fortalecimiento de la lucha contra todas las opresiones (Monzón, 2011; Cabnal, 2015). Desde ese enfoque que

recupera a las ancestras, contamos la historia de las prácticas y las experiencias de mujeres en torno al Instituto de Acción Social y Familiar – IASyF; experiencias que dan cuenta de una devenir político, feminista y popular, resultado de la mixtura política, con raíces diversas, condicionada por el contexto previo a la última dictadura.

Volviendo al análisis, es necesario pensar que la existencia de esos debates al interior de las organizaciones aun siendo acotados o poco conocidos suscitaron transformaciones: en las experiencias de mujeres a corto plazo, en algunas organizaciones políticas acogiendo el debate de los tópicos anti patriarcales, y a largo plazo un cambio de conciencia frente a esta opresión especifica que no podría olvidarse. Y una muestra de ello es la existencia del IASYF, sus debates y diálogos podemos rastrearlos una década posterior en la FEC. Hubo como ya mencionamos vinculaciones, diálogos, militancias y participaciones múltiples. Como sostiene Zamboni en su entrevista:

> A algunos integrantes del IASYF los encontramos también en el ILPH, en el Instituto de Liberación y Promoción Humana, como es el caso de (Oscar) Bracelis, de Ezequiel (Ander Egg), realizando cursos en ambos lugares, a (Enrique) Dussel. Yo estaba en el barrio San Martin, y allí me reunía con otras personas de otras organizaciones; Anabella participaba en talleres de estudio, y allí hace un escrito para el libro y otro para una organización. En ese momento, todos estábamos compartiendo el mismo edificio con la gente de la ecuménica (el ILPH), con Alieda (Verhoeven), con Mauricio López.[4]

Ese intercambio y convivencia entre organizaciones es una característica de la incursión de los feminismos de la época, pero también de la militancia política en general de esos años, por lo cual se podría pensar que hay una reapropiación y reaprovechamiento de herramientas conocidas. Si recuperamos lo expuesto en el apartado del Movimiento tercermundista, observamos la conformación de redes densas y extensas, donde el lugar de las mujeres es nodal.

En la articulación de las primeras organizaciones feministas, se destacaron dos mujeres: Gabriela Christeller y María Luisa Bemberg, fundadoras de UFA, ambas viajeras, trasladarían desde distintos puntos del mundo textos de diversos feminismos de la época. Se contactaban con diversos centros de estudios y militantes del movimiento de mujeres en Chile, Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Gran Bretaña y España. Entre 1968 y 1971 realizaron varios

viajes y así comenzaron a forjar sus contactos internacionales, mientras que al mismo tiempo reunir una vasta bibliografía con la producción más actualizada en el campo de la antropología, la sexualidad, la psicología y particularmente el feminismo de los años 60 y 70 (Rodríguez Agüero, 2017; Vasallo, 2005, 11).

UFA realizó la traducción y difusión de libros de Kate Millet, Shulemith Firestone, Juliet Mitchel o Carla Lonzi, Simone de Beauvoir o Betty Friedan. Encontramos en las fuentes de estudio del IASYF, citas de trabajos inéditos de Christeller y la mención de reuniones de estudio con mujeres que viajaban con ese propósito de provincia en provincia. Norma intenta recordar sobre estos encuentros:

> Recuerdo algunos encuentros con unas mujeres, no recuerdo sus nombres, pero si recuerdo que hacíamos reuniones para leer esos libros (feministas), como te dije Anabella era la que más llevaba esas tareas, y las lecturas las pudimos poner en el libro que hicimos. Pero ella es la que más trabajaba esos temas[5].

Debemos destacar la importancia de la reunión con otras, del espacio de autoconciencia, donde las mujeres del IASYF se encontraron desde sus experiencias personales y políticas. De acuerdo al Diccionario de estudios de género y feminismos (Gamba, 2007) Ana María Bach define a la *experiencia* entendida en diferentes sentidos: como hecho interno, como enseñanza adquirida y/o como forma externa. Como ya hemos mencionado, la autora se concentra en la experiencia como hecho interno, concepto básico para el feminismo relacionado con los movimientos feministas radicales en la década del 70, que recurrían a la práctica de la autoconciencia o concienciación para compartir experiencias de opresión entre mujeres y juntas pensar formas de resistencias (Bach, 2007: 130).

Las mujeres del IASYF devienen a temas feministas, dentro de un gran contexto de transformación social y en crecimiento. Entre sus vivencias se encuentran aquellas experiencias de autoconciencia de la opresión patriarcal, experiencias personales y también colectivas, como hemos mencionado anteriormente, claves para las mujeres a través de las cuales se deviene algo o se activan ciertos parámetros, para vivir la realidad, no activos antes del proceso de concienciación.

Al observar el devenir y la transformación de las mujeres del IASYF en un andar feminista, es observar que este andar estuvo

marcado por sus experiencias comprometido con otros activismos, la violencia estatal, la pobreza, la marginación, *etc.* El anclaje de las mujeres que investigamos está puesto en su subalternización y la subalternidad de las mujeres de los sectores populares a las que salían al encuentro.

Las mujeres del IASYF escribieron desde sus propias experiencias, entendiendo el peso político que tuvo para ellas crear una descripción del mundo desde la subjetividad individual y colectiva. Con Bach decimos que

> La experiencia pasada o presente, vivida por cada sujeto encarnado, sexuado y situado, que a la vez es artífice y artefacto de sus experiencias, es un proceso continuo a lo largo de su existencia. La experiencia aparece como contradictoria porque puede ser a la vez singular o compartida, registrada o no en varios niveles, articulada o inarticulable, rememorada y re articulada a través de la reflexión, productora de conocimientos y producida por ellos, con el potencial de producir actos de resistencia. (Bach, 2010: 128)

Como ya hemos mencionado, Ana M. Bach sostiene que la práctica de la autoconciencia y devenir feminista muchas veces van de la mano, pero también nos expresa que la toma de conciencia puede producirse por otros medios que no sean estrictamente los de grupos de autoconciencia. La autora nos ayuda a responder sobre los feminismos y sus devenires en escenarios múltiples que se salen de los tradicionales académicos o grupos de autoconciencia, y de los modos en que las mujeres son interpeladas por el feminismo. Es el caso del IASyF, organización feminista, mixta y cristiana liberacionista.

Bibliografía citada

CABNAL, Lorena, (2010) feminismos comunitarios. ACSUR, Las Segovias.

CIRIZA, A. (2009) Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, políticas y memoria. Perspectivas subalternas, Buenos Aires, Feminaria Ed.

CIRIZA – GRASSELLI – RODRÍGUEZ AGÜERO (2018) Los 70, Lecturas sobre la centralidad de la política en un tiempo disruptivo, Mendoza, EDIUNC.

CIRIZA, A; RODRIGUEZ AGÜERO, L. (2015) La revancha patriarcal.

Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979) Avances del Cesor, V. XII, Nº 13, Segundo semestre 2015, pp. 49-69. ISSN 1514-3899 *ISSNe 2422-6580* – *http:*/web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index

GRASSELLI – RODRÍGUEZ AGÜERO, l. (2009) El testimonio como herramienta para la reconstrucción de la memoria de los sectores subalternos. En: Ciriza, A.: Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, políticas y memoria. Perspectivas subalternas, Buenos Aires, Feminaria Ed.

NARI, M. 1996 "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70" en Feminaria (Buenos Aires) Año 9, Nº 18-19, noviembre.

RODRIGUEZ AGÜERO, Eva Gabriela; Ciriza, Alejandra Graciela; Viajes apasionados: Feminismos en la Argentina de los 60 y 70; Tânia Navarro Swain; Labrys. Etudes Feministes / Estudos Feministas; 22; 7-2012; 1-25

RODRIGUEZ AGÜERO, L. (2013). Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976 [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf

VASALLO, Alejandra (2005), Las Mujeres dicen basta: Feminismo y movilización política de los 70 en Andújar y otras, Historia, Género y política en los 70, Buenos Aires, Feminaria.

Fuentes

Zamboni, N. (1971). Mi e*xperiencia de cuatro años en el IASYF,* texto mecanografiado facilitado por la autora.

Zamboni Norma. Entrevista realizada por Natalia Naciff en junio de 2022.

1. FFyL -UNCUYO. Correo electrónico: natalianaciff@ffyl.uncu.edu.ar. ↲
2. Zamboni, Norma. Entrevista realiza por Naciff Natalia en la ciudad de Mendoza el día 4 de junio de 2022. ↲
3. *Ibidem.* ↲
4. Zamboni, Norma… Op. Cit. ↲
5. Zamboni, Norma… Op. Cit. ↲

El Programa Terminá la Secundaria (CABA) y el derecho a la educación

Natalia Verónica Osorio[1]

Introducción

Con la formulación de políticas públicas estamos poniendo en marcha un complejo entramado de relaciones que crean y recrean (Ball, 2002) condiciones de posibilidad, marcos materiales y simbólicos en el que se ponen en acto disputas acerca del lugar del Estado y su relación con la sociedad. En el caso de las políticas educativas, la disputa por los sentidos del derecho a la educación como personales, individuales o sociales (Feldfeber, 2014) se reedita en diferentes momentos históricos o coyunturas políticas, pero sobre todo se materializan en su devenir entre el contexto de su producción, el de influencia y el de las prácticas (Ball, 2002). Es interesante pensar esta política pública, desde un enfoque antropológico ya que nos permite problematizar el sentido común: ¿Quién vería con malos ojos a un programa para facilitar la terminalidad del nivel secundario? La historia oral como metodología, se vuelve imprescindible para el análisis de la política pública en la complejidad del contexto de sus prácticas cotidianas, poniendo en valor disputas y resistencias posibles, pero también construyendo conocimiento valioso para la producción de políticas públicas comprometidas con el derecho a la educación.

En qué consiste el programa Terminá la Secundaria

Desde fines del año pasado en televisión y con un importante lanzamiento a partir de mediados de febrero, el jefe de gobierno porteño Horacio Rodriguez Larreta impulsa (en redes)[2] el programa Terminá la Secundaria: “No importa si tenés 18 o 70 años. Si vivís en Buenos Aires, en La Quiaca o en Ushuaia. Vos también podés terminar la secundaria, de forma gratuita, virtual y desde cualquier lugar del

país. Con educación hay futuro".

Es necesario puntualizar que, "Terminá la secundaria" es la plataforma digital que utiliza actualmente el programa "Adultos 2000", que es el nombre con el que esta política es identificada en las resoluciones de creación y modificación desde 1998, haciendo uso, a partir de este momento, indistintamente ambos términos en acuerdo a la coherencia textual.

El programa depende de la Dirección de Educación de Adultos y Adolescentes en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del área de Programas Socioeducativos y se crea explicitando como objetivo ampliar la oferta de nivel secundario para adultos (Res. SED 1536, año 1998). Instituyó desde su inicio, la modalidad a distancia con un régimen semi presencial, destinado a personas mayores de 18 años,[3] tanto para completar el nivel o para terminarlo. Apoyados en material pedagógico específico y gratuito, propone un recorrido "autoadministrado" por el estudiante con la posibilidad de realizar consultas (a los profesores consultores de cada asignatura) en función de rendir los exámenes que le permiten acreditar el nivel. Con el devenir de esta política pública (Ball, 2002) se han incorporado facilitadores pedagógicos y administrativos que apoyan las trayectorias de sus estudiantes, "siempre que exista una demanda de su parte". También los exámenes (*multiple choice*) dejaron de ser presenciales para realizarse en forma virtual construidos por los profesores bajo el control de expertos. Se organiza en 27 materias correlativas y permite recorridos transversales, desde su inicio. La decisión de presentarse a un turno de examen (de los cuatro anuales) es prerrogativa de las y los alumnos, de acuerdo con su evaluación de los aprendizajes realizados y su disponibilidad personal para la situación de examen. Desde el año 2016 -en el marco de la NES-expide el título de Bachiller con especialización en Ciencias Sociales y Humanas (Res. SSPLINED 41/16, 86/16; MEN 1793/17), agregando el trabajo monográfico final como condición para la acreditación y sin modificar el último plan de estudios aprobado en 2003 (Res SED 1386/03). A partir del período de ASPO y DISPO[4], las consultorías desarrollaron en su mayoría de manera virtual, aunque los espacios en sede y subsede[5] para encuentros presenciales se siguieron sosteniendo.

Un poco de historia

Como surge de sus antecedentes, “Terminá la secundaria”, forma parte de una genealogía con una línea temporal amplia, con revisiones y reformulaciones en diferentes períodos históricos[6] que puede rastrearse, al menos desde 1972 con la creación del Bachillerato Libre de Adultos (BLA) (Res MCyE 3052/72)[7] -en el ámbito del Ministerio de Cultura y Educación y para las provincias del interior del país-, con carácter experimental. A pesar de que la puesta en marcha del BLA se realiza en un contexto histórico caracterizado por intervenciones del Estado para visibilizar el carácter político y transformador de la educación[8], el organismo que la crea es la DINEA[9] (Dirección Nacional de Educación de Adultos). Es entonces, que distanciándonos de ilusiones positivistas para pensar las políticas públicas (Shore, 2010), no es de extrañar que en general, la educación de adultos haya conservado tendencias, privatizantes y mercantilistas en los actos y las prácticas administrativo-burocráticas que hacen a la política pública (Villanueva, 1996).

Según Finnegan (2016), la educación de adultos -históricamente asociada con las clases populares-tensiona entre dos racionalidades antagónicas: por un lado la de formar capital humano[10] con la promesa de aportar al progreso individual y social en el marco de un capitalismo globalizado; por el otro la atención a los procesos de la organización popular para una transformación que implique justicia social, a partir de convertirse en una práctica política informada (Brusilovsky y Cabrera en Finnegan, 2016). En el marco de escolarización que le dio la última dictadura a la educación de adultos, el BLA incluyó la Instrucción Moral y Cívica[11] como espacio curricular y continuó funcionando, pero diluyendo su especificidad. En el año 1988 se produce un reordenamiento normativo (Res 2074/88) y establece la edad mínima de 18 años como requisito para el ingreso, intentando recuperar algo de su especificidad: “la flexibilidad del sistema está de acuerdo con las posibilidades reales que deben brindársele a este tipo de estudiantes, con obligaciones, necesidades e intereses muy distintos a los que tienen los adolescentes” (Res 2074/88).

El programa “Adultos 2000”, como se lo conoce a partir de este trabajo, se re-crea en 1998 (Res. SED 1536/98) en el ámbito de la

Ciudad de Buenos Aires retomando el plan de estudios del BLA, sin más referencias que el ordenamiento del año 1988, aunque "en el marco de una política global para crear innovaciones educativas interinstitucionales, a través de experiencias de aprendizaje que actúen como organizador y matriz de trabajo comunitario" (Res. SED 1536/98). En línea con la nueva ortodoxia en materia de política educativa (Ball, 2002) de los años 90, el programa se renueva en el marco de la Ley Federal de Educación (Ley N° 24.195), que le otorga el estatuto de "régimen especial" a la educación de adultos, y así, refuerza las construcciones de sentido que le dan un carácter remedial y compensatorio. Se re-crea descentralizándose del ámbito nacional -bajo la lógica de la autogestión local-, proponiendo ajustes en función de objetivos, y en línea con la idea de *performativity* (o buen desempeño). Ya en sus inicios, el programa se apoyó en la teoría de la elección educativa ("diversificar la oferta educativa, conforme a la pluralidad de intereses y necesidades de los demandantes de educación" Res. 1536/98) y las gestiones con atención en la "calidad" acercándose al concepto de cliente y la lógica de mercado (Ball, 2002).

Expresó en los considerandos de la resolución que lo aprueba, la oferta insuficiente y argumentaciones acerca del desarrollo sustentable, la democracia participativa, la realización personal y la empleabilidad, retomando imaginarios fundacionales desarrollistas.

Elementos conceptuales para pensar esta política pública

Las políticas educativas -en tanto públicas-implican una toma de posición del Estado frente a una cuestión socialmente problematizada (Oszlak y O´Donnell, 1983; Thwaites Rey, 2005 en Feldfeber y Gluz, 2020). En este caso, las dificultades para concretar la terminalidad del nivel secundario para la población mayor a 18 años. A la problematización le sigue un diagnóstico que se constituye en un punto de partida para la declaración de intenciones y líneas de acción (Chiara, 2005). Ahora bien, como resultan del interjuego entre múltiples condiciones estructurales y normativas, institucionalidades, prácticas, posicionamientos, discursos y perspectivas de los sujetos en contextos específicos, no pueden resultar en procesos lineales y coherentes sino que son objeto de un campo en disputa (Feldfeber y

Gluz, op.cit) Las políticas establecerán el lugar, el tiempo, los temas y las reglas del juego para un combate por los sentidos de las prácticas y la construcción de las subjetividades en sentido político (Offe, 1984 en Ball, 2002) Desde su devenir y puesta en acto (Ball, 2002) es necesario diferenciar -para las políticas públicas en general-el contexto de producción, el de influencia y los contextos de la práctica, que constituirán diferentes campos de disputa y negociación entre agentes. Desde el punto de vista de la producción (sobre todo normativa) de esta política pública, al analizar su historia, podemos observar condicionamientos y modificaciones en las dinámicas, reglas del juego e interjuegos entre agentes supranacionales, estatales y locales. Con relación al ámbito de influencia, podríamos aventurar -a partir de la falta de convenios interjurisdiccionales o de coordinación nacional- que esta pretensión “inclusiva” de carácter federal es más simbólica que real o en todo caso necesita de cierta observación. Por un lado, el contexto de influencia, al carecer de dispositivos territoriales claros, parece más una retórica que legitima una posición de poder, una extensión de la frontera simbólica para el gobierno porteño, acorde con tiempos electorales. Por otro lado, abre otra discusión posible: los dispositivos virtuales desde los que las y los estudiantes se conectarán para las consultorías, ¿se consideran espacio público estatal o privado? ¿Pertenecen al ámbito provincial desde el que se conectan o al porteño? Aquí se visibiliza una nueva forma en la que lo privado y lo público se relacionan con fronteras difusas, en una forma de privatización.

El régimen local de implementación (Chiara, 2005) hace confluir un conjunto de condiciones tanto desde la dimensión material (económica y de infraestructura), funcional (responsabilidades y funciones distribuidas) como política (la legitimidad y autonomía con la que cuentan sus agentes, y las tramas de poder en las que se insertan). Teniendo en cuenta lo mencionado acerca del ámbito de influencia del programa, el gobierno porteño se transformaría en actor local a nivel federal en tanto responde a cuestiones socialmente problematizadas en la escena local (Chiara, 2005). Aquí sería necesario el análisis acerca de cómo se traduce esta política (y cómo será recibida) en cada jurisdicción del país, si habrá instancias de coordinación (no se menciona la creación de ningún organismo para ello). El “nuevo impulso” al programa “Adultos 2000” aparenta

relacionarse con la plataforma virtual que se llama “Terminá la secundaria”, pero no se sustenta en alguna otra articulación interjurisdiccional visible. Salvo en el caso de las provincias de Córdoba y Santa Fe (Res. MEGC-MGGC 4762/15) no se observan articulaciones explícitas en normativas que se relacionen al programa.

Puesta en acto: devenires, prácticas y sentidos en disputa

Desde el punto de vista de las prácticas, el programa les presenta a sus trabajadoras un problema que deberán resolver (Ball, 2002) interpretando la normativa, participando de procesos de socialización laboral, y apelando a los *habitus* que resultan de sedimentaciones a lo largo del tiempo y de su propia formación profesional.

> Cuando yo ingresé, mi rol era facilitadora pedagógica. Un poco me contaron el rol. Probablemente haya algún tipo de documento, a mí no me lo acercaron, yo fui como adquiriendo, interpretando, también me fueron diciendo mis coordinadores, mis coordinadoras, mis compañeros, cuáles eran nuestras actividades de acuerdo al rol. No me llegó ningún tipo de documento, que yo recuerde.[12]

> Quizás en cuanto al cargo de facilitador pedagógico es un cargo que se fue construyendo de manera colectiva, y están todo el tiempo en movimiento las actividades o las acciones que incluye ese rol, por lo que voy viendo en mis tres años de trabajo.[13]

> La introducción a lo que es el ATP (asesora técnico-pedagógica) se dio por parte de mis colegas con quien también atendía, especialmente a uno que trabajaba a la par, y me iban indicando las cosas que tenía que saber, Porque tengo que saber muchas cosas para poder orientar bien a los estudiantes.[14]

> Desde la pandemia se hizo un archivo en drive, donde estaban los lineamientos generales: que decir, sobre todo el *speech*: que los exámenes eran virtuales, lo que teníamos que decir para orientar, por la pandemia, todo el pasaje a la virtualidad al 100 por ciento. Al día de hoy las novedades y los cambios los vamos volcando, creo que -fui yo la que impulsó todo eso, y trato de tenerlo actualizado.[15]

La planta de trabajadores docentes y no-docentes (“burócratas de calle”, Lipsky en Chiara, 2005) modificarán cotidianamente la política

al ponerla en acto, a través de actos de interpretación, actuación o resistencias. A través de sus dinámicas y prácticas transformarán los procedimientos o modificarán ciertos sentidos a través de su poder discrecional, siempre tensionando sentidos y dispositivos en su quehacer.

> Desde el cargo docente, la dificultad es sortear la frustración: se da siempre el mismo contenido, de la misma manera, (…) ya que la evaluación siempre está centrada en los mismos temas, el modo de evaluar es *multiple choice* de respuesta cerrada. Las habilidades que se evalúan no son los pensamientos críticos sobre los contenidos, sino que a veces tienen que ver con habilidades lingüísticas para detectar la respuesta correcta, pero no de comprensión. Esto pone límites para ejercer la docencia. Por un lado, queremos que aprueben, pero si nos vamos por las ramas, le quitamos el tiempo de lo que necesita el estudiante para aprobar.[16]

Este programa reimpulsado por el gobierno porteño se constituye en una restauración conservadora en su concepción del derecho a la educación, en tanto se enfrenta en su diagnóstico, supuestos y dispositivos con los sentidos promulgados por el gobierno kirchnerista en el marco regional del CINAL[17], buscando eludir o disputar los sentidos democratizantes (Feldfeber y Gluz, op.cit.) que buscó imponer el marco normativo para las políticas educativas que puso en marcha. Enmarcado en una política mercantilizante y privatizadora, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires retoma la lógica fundacional del programa, dictada por los Organismos Mundiales de Crédito (OMC), que asocia en una línea: educación-lucha contra la pobreza-crecimiento-mayor trabajo. Aunque esta retórica del viejo desarrollismo, en este contexto de nuevas ortodoxias (Ball, 2002), bien parece reducir educación a titulación, ya que el dispositivo del programa prevé recorridos individuales, autorregulados, sin espacios de construcción o discusión colectiva, con una gran centralidad en el aprendizaje, mientras se desestima la enseñanza[18], dejándola librada a la elección y la demanda. Se presenta como un producto modernizante ("desarrollo de herramientas informáticas o virtuales[19]") y retoma la Teoría del Capital Humano, cambiando el concepto de años de escolarización por el de rendimiento educativo - por supuesto reduciéndolo al resultado de las evaluaciones internacionales (Verger, 2011).

> El recorrido es autoadministrado, los espacios de consultoría son optativos. Los estudiantes pueden hacer el recorrido de los materiales, los *tps* y el examen sin pasar por ningún espacio grupal, de manera 100 % virtual.[20]

> Ya que la cursada no es obligatoria, queda en la voluntad el tiempo la disposición de cursada de cada estudiante.[21]

> En realidad, el sistema que se sigue es bastante autoadministrado. Nosotras estamos acá, cumpliendo horario, recibiendo las consultas puntuales que las y los estudiantes nos hacen a través del correo electrónico.[22]

Las políticas públicas en su formulación se constituyen en una forma de acción simbólica y social (Shore, 2010), ofreciendo retóricas que legitiman a quien está en posición de poder (en este caso para "saldar una deuda histórica con quienes fueron alejados de la escuela"). En coherencia con las posiciones en materia educativa del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), cabalga sobre el diagnóstico de "fraude educativo" y propone una "vuelta al mundo", "poniendo a nuestro país en el camino del crecimiento". Es interesante aquí, como la política pública para la educación de adultos -inserta en una compleja trama de relaciones entre instancias gubernamentales- participa de una disputa política e ideológica por los sentidos de la educación, a través de deslizamientos de sentido. Toma para sí las representaciones sobre la inclusión e igualdad ("educación que incluya en vez de excluir", "igualdad de oportunidades") pero para dotarlos de sentidos privatizadores y mercantilizantes, a través de una propuesta pedagógica que: fomenta una perspectiva utilitarista en educación (Feldfeber, 2020), refuerza principios aspiracionales que unen un polo individual con uno cósmico (Ball, 2002) ("logro para tener la libertad de elegir lo que quiera hacer de su vida y concretar el futuro que todos soñamos") y reinstala nociones de mérito y éxito haciendo énfasis en la calidad (entendida como rendimiento y resultados). Orienta hacia la lógica del mercado, pero también promueve un tipo de subjetividad asociada al liderazgo, la competencia, la autorregulación y el emprendedurismo (Gluz y Feldfeber, 2021) al proponer recorridos autogestionados a elección del consumidor: *on demand* ("a medida de cada uno")[23] que, a su vez, minimicen y eludan los espacios colectivos y por ende su carácter político y

conflictivo.

Esta forma que toma el programa se constituye en una "tecnología del yo", en tanto incluye métodos y dispositivos materiales que implantan normas y prácticas mediante las cuales los individuos se gobiernan a sí mismos (Rose y Miller, 1992 en Shore, 2010) reflejando maneras de pensar el mundo y de cómo actuar en él (Shore, 2010).

> Comodidad, atractivo, virtual. Sobre todo, la cursada. muchos, antes de la pandemia era un éxito el programa sabiendo que los exámenes eran presenciales. Con la pandemia y la gran publicidad fue muy exitoso. Se ve atractivo que la cursada virtual no haya horario. Se sorprenden con el examen virtual, no lo esperan, pueden traer las materias que tienen aprobados en otros secundarios… hay personas que no quieren ni pensar en la cursada ni en estar con otros, ser evaluados, no quieren volver al dispositivo escolar. Desde la adultez quieren ir aprobando las materias y no dejarse atravesar por eso.[24]

En esta línea, es clara la posición del gobierno porteño en favor de entender la igualdad asociada a la libertad (de mercado) y a la igualdad de oportunidades desatendiendo los aspectos contextuales y las condiciones iniciales del sujeto destinatario de las políticas ("para corregir las desigualdades") El sujeto destinatario de estas políticas se reduce a votante y consumidor, y las diferencias no se relacionan con el reconocimiento (Fraser, 2000) sino que se convierten en una desviación a corregir. Este sentido acerca del destinatario de la política como objeto de inclusión, se opone al de sujeto de derecho que promulga el marco normativo nacional, y reconoce a los estudiantes en tanto objetos de carencia (Rinesi, 2016). También regula, para los agentes que operan en el proceso de implementación de la política, prácticas compensatorias, remediales, filantrópicas que en lugar de promover alguna transformación en las desigualdades sociales (en pos de la igualdad de posiciones (Dubet, 2011)), estigmatizan a sus destinatarios y acentúan la desigualdad social a través del "trato diferencial", en un "universalismo retrógrado" (Danani en Finnegan, 2016).

> Ahora se está teniendo en cuenta la evaluación con respecto a estudiantes -con una estudiante se hizo-que no estaba alfabetizada digitalmente y no tenía acceso a "compu". Yo hice toda una intervención con los coordinadores de

materias y con la evaluación para que se pudiera evaluar, contextualizada, teniendo en cuenta las características del estudiante. Eso no pasa en la masividad, eso pasa más que nada en estudiantes que tienen el acompañamiento de facilitadores que estamos detrás de todo ese seguimiento. Pero entiendo que los materiales se adaptan de acuerdo a que haya un facilitador o un agente que esté cerca de ese estudiante y que vea que necesita ese tipo de adaptación.[25]

Actualmente, en las instancias presenciales del programa sólo asisten personas que no cuentan con los dispositivos, ni la conexión a internet, ni la alfabetización necesaria para acceder a la plataforma ofrecida. Es oportuno preguntarse ¿en qué condiciones quedarán quienes se encuentren "en cualquier provincia del país" y no puedan acceder a consultas presenciales? (en algún momento garantizadas por convenios con escuelas designadas) La línea general de la política que se busca poner en marcha, mantiene la lógica de las derechas de la "inclusión excluyente" (Gentili en Finnegan, 2016) consolidando circuitos desiguales y fragmentación en la oferta educativa.

Será novedoso, para el estudiante que lo cursa, pero desde el punto de vista del docente es muy rutinario, alienante: no hay planificaciones, porque no sabes cuántos estudiantes van a venir, no hay seguimiento conceptual, no hay evaluaciones durante la cursada. Solamente es el examen y la resolución de los dos TP (trabajos prácticos) que son preguntas muy similares que les das a los estudiantes para que tengan idea de cómo es el examen.[26]

Otro obstáculo es la tecnología. Quien tiene, puede pasar más airosamente el programa y quien no. El programa ofrece computadoras para quien puede acercarse y tiene tiempo para hacerlo, pero bueno, eso es CABA o en provincia [de Buenos Aires]… sino alpiste.[27]

Una cosa es lo que pasaba en el programa hasta el año pasado, otra lo que pasó este año: fue tremendo porque se cambiaron las plataformas, porque el programa se volvió masivo, y porque la gente se inscribía y los trabajadores no sabíamos ni cómo usar los nuevos sistemas. Realmente, así como se inscribió mucha gente, mucha gente quedó fuera, sobre todo los que ya venían cursando, que ya entendía la plataforma anterior y le resultó muy frustrante tener dos sistemas a la vez, uno para inscribirse y uno para cursar… no entendían.[28]

¿Quién dijo que todo está perdido?

Afortunadamente las prácticas cotidianas también se configuran en potentes espacios de lucha, resistencia y disputas por la garantía de derechos:

> Está muy condicionado desde el punto de vista de la enseñanza y el aprendizaje… Hay material que sale impreso en unas guías y entonces, no nos podemos mover de ahí. Lo que se puede, es en el aula virtual agregar, modificar algunas cosas, pero tiene que estar si o si lo que está impreso en el contenido porque hay personas que estudian de ahí. De hecho, hay un equipo de pedagogos, no sé qué cargo tienen, que se la pasan chequeando que lo que se pregunte esté en las guías de estudio. [Desde el equipo en el que estoy]-estamos luchando para que se sume algo de ESI en cada materia-pero bueno, sabemos que no es un contenido a evaluar (la ESI no se evalúa, no?).[29]

> Y ahora hay en las salas virtuales, se trata de generar vínculos, que se conozcan, generar grupalidad, que se vayan aconsejando, intercambiando, generándose apoyo.[30]

En el caso de los y las trabajadoras de "Adultos 2000" pude relevar dos momentos que considero merecen ser puestos en relieve. Durante el conflicto del año 2013 con los gremios docentes, además de la malversación de fondos públicos, se disputaba la inconsistencia de permitir el ingreso a personas con 16 años, en una sobre oferta que competía con la inserción de jóvenes y adolescentes en la secundaria común, obligatoria desde 2006. Finalmente, esta demanda logró que se volviera a instaurar los 18 años de edad como requisito de ingreso, modificando la normativa. Otro momento destacable, a partir del año 2018 son las actividades de visibilización de la Educación Sexual Integral en el marco del programa por sus trabajadoras, que se continúa en las capacitaciones internas organizadas por los mismos trabajadores con participación de todos los sectores, y que, en 2020 derivó en encuentros mensuales entre las referentes ESI y la conducción para conformar un equipo de trabajo que logre una implementación más sistemática, aún en lucha (Gluz y otros, 2021). Por otra parte, las figuras de los facilitadores pedagógicos y asesorías para personas con discapacidad también con dispositivos que esta política pública ha necesitado incluir en su devenir para sostener su funcionamiento, denunciando, de algún modo la precariedad de una propuesta demasiado autoadministrada a la hora de garantizar el

derecho a la educación. Estas experiencias ilustran muy bien el carácter complejo, conflictivo, multidimensional, pero sobre todo político de la puesta en práctica de una política pública, como así también, la potencia de los colectivos en la lucha por materializar derechos.

En proceso

La política pública, introduce relaciones de poder que serán más o menos resistidas, pero seguro disputadas en la arena de la política de las prácticas cotidianas. El trabajo con testimonios se vuelve imprescindible para el análisis -tanto de la puesta en acto, como de sus efectos-de múltiples aspectos de las políticas educativas, sobre todo aquellos en los que se disputan sentidos y efectos de las mismas. De esta primera aproximación, podrían desprenderse análisis curriculares, didácticos, políticos, materiales, históricos y subjetivos que se enriquecerán incluyendo entrevistas a beneficiarios de esta política pública, como informaciones estadísticas acerca de la composición de su matrícula.

Bibliografía

Aguilar Villanueva, L. (1996) Estudio Preliminar. En L. Aguilar Villanueva (comp) *Problemas públicos y agenda de gobierno*. Porrúa Grupo Edit.

Ball, S. (2002) Grandes políticas, un mundo pequeño. Introducción a una perspectiva internacional en las políticas educativas. En: M. Narodowsky, (comp) *Nuevas tendencias en políticas educativas*, Garnica.

Ball, S. (2002) Textos, discursos y trayectorias de la política: la teoría estratégica. En *Páginas* 2 (⅔), 19-33.

Baraldo, N (2018). La educación de adultos durante el período 1966 -1973: entre la capacitación, la seguridad nacional y la concientización. *Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 40*, núm. 2, 79-97.

Brizuela, C. y Dosso, M. (2019). Enseñar Sociología en la escuela secundaria. Jóvenes y adultos y formatos a distancia en tensión. *XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires. https://bst1.short.gy/c7u8za

Brizuela, C. y Dosso, M. (2021). Paradojas de la educación a distancia: cómo enseñar Sociología a jóvenes y adultos en la virtualidad en un formato a distancia. *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires. https://bst1.short.gy/DL8qn0

Canelo, P. (2019). Desigualdad y ¿muerte de la política? Las derivas del Cambiemos neoliberal. *Tramas. Revista de política, sociedad y economía*. 12; 9-2019,1-5.

Chiara, M y Di Virgilio, M. (2005). *Gestión social y municipios. De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires*. UNGS-Prometeo.

Dubet, F. (2011) *Repensar la justicia social*: *contra el mito de la igualdad de oportunidades.* 1ra edición. Siglo XXI Editores.

Feldfeber, M. (2014). La construcción del derecho a la educación: reflexiones, horizontes y perspectivas. *Educacao e Filosofía*, 28, n.1es, 139-153.

Feldfeber, M. y Gluz, N. (2019). Las políticas educativas a partir del cambio de siglo: alcances y límites en la ampliación del derecho a la educación en Argentina, *Revista Estado y Políticas Públicas,* 7 (13), 19-38.

Finnegan, F. (2016). La educación secundaria de jóvenes y adultos en la Argentina. Una expansión controversial. *Encuentro de saberes* (6), 33-42.

Gluz, N. (2013). Entre la universalización y la particularización: debates en torno a los nuevos modos de atención a la pobreza en la educación argentina. En: J. Arzate Salgado, T. Maingon, N. Alvarado Chacin (comps). *Políticas sociales en Iberoamérica. Entre la precariedad social y el cambio político*, Red Iberoamericana para el Estudio de Políticas sociales-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, México, pp. 501-526.

Gluz, N. (2020) Las llamadas políticas de inclusión en el campo escolar: sentidos en disputa frente a la cuestión social en la Argentina reciente. En C. Rodríguez Martínez; F. Saforcada y J. Campos Martinez. *Políticas educativas y justicia social: entre lo global y lo local*. Morata, pp. 97-116.

Gluz, N y Feldfeber, M. (2021) La construcción del nuevo sentido común. Una lectura sobre el proyecto político-educativo de la Alianza Cambiemos en Argentina (2015-2019) En: N. Gluz; C. Rodrigues y R. Elias (coords) (2021) *La retracción del derecho a la*

educación en el marco de las restauraciones conservadoras. Una mirada nuestroamericana, CLACSO.
Shore, C. (2010) La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 10, pp. 21-49.
Verger A. y Bonal, X (2011) La estrategia educativa 2020 o las limitaciones del Banco Mundial para promover el aprendizaje para todos. *Educacao & Sociedade*, 32 out-dez pp. 911-932.

Fuentes orales

A. Helena. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 27 de febrero 2023.
M. Ornella. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 22 de febrero 2023.
H, Silvina. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 3 de marzo 2023.
M. Graciela. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 20 de febrero 2023.

Fuentes documentales

Ministerio de Educación de la Nación (2015) *Educación permanente de jóvenes y adultos. Marco normativo*. SITEAL https://bst1.short.gy/1iWhfU
Krichesky, M. (2009) (coord.) *Educación secundaria en contextos con mayor vulnerabilidad social. Perspectivas sobre el programa Adultos 2000*. Informe de la dirección de investigación y estadística del Ministerio de Educación del GCBA.
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (Noviembre 1972) *Res. 3052/72*. https://bst1.short.gy/Ai8WdB
Dirección Nacional de Educación Media y Superior (Mayo de 1973) *Circular 47/73*.https://bst1.short.gy/Ai8WdB
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (Octubre de 1981) *Res. 1335/81*. https://bst1.short.gy/Ai8WdB
Ministerio de Educación y Justicia de la Nación (Diciembre de 1988) *Res. 2074/88*. https://bst1.short.gy/Ai8WdB
Ministerio de Educación de la Nación (Abril 2010) *Res. 426/10*.https://bst1.short.gy/Ai8WdB

Consejo Federal de Educación (Setiembre 2010) *Res. CFE 118/10. Anexo I. Educación Permanente de Jóvenes y Adultos. Documento Base*. bit.ly/3EZ4f8V

Consejo Federal de Educación (Diciembre 2018) *Res. CFE 346/18 y Anexo I. Acuerdo marco de educación a distancia.* https://bst1.short.gy/yjVaw5

Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (1998) *Res. SED 1536/98*. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires. https://bst1.short.gy/M5Mopt

Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (2003) *Res. SED 1386/03*. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires. https://bst1.short.gy/kvlEtl

Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (2003*) Res. SED 2419/03* Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires. bit.ly/3rs7jrd

Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (2007) *Res. MEGC 823/07* Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires. https://bst1.short.gy/xWPxDU

Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (2008) *Res. MEGC 6943/08 Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires*. https://bst1.short.gy/1XgaDT

1. Cátedra Didáctica General – Facultad de Psicología (UBA) – Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE).↩
2. Haciendo una búsqueda simple y poco profunda en internet observé la réplica exacta de la misma nota en numerosas páginas del país, por ejemplo: s/autor (15/02/2023) *Los sanluiseños podrán inscribirse a "Terminá la secundaria", el programa elegido por Tagliafico para finalizar sus estudios* Sitio: web: elchorrillero.com. https://bst1.short.gy/ade1yV↩
3. La edad de admisión sufrirá modificaciones en relación con disputas acerca del sentido del programa, en diferentes momentos históricos. Se crea en 1998 con un mínimo de 21 años, llega a plantearse una edad mínima de 16 años -que entrará en conflicto con la oferta para adolescentes en el circuito formal-desde el año 2007 se admiten personas desde los 18 años (Res MEGC 823/07). Este aspecto ilustra la complejidad que puede mostrar una política pública en tanto se inserta en una trama de relaciones entre agentes y agencias institucionales que pugnan por imponer sus intereses en el devenir de la política. ↩
4. ASPO y DISPO corresponden a las expresiones: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio respectivamente. ↩
5. El programa se ubica materialmente en una sede central donde hay una coordinación administrativa, espacios de consultoría y de facilitación pedagógica, también en escuelas conveniadas y subsedes comunitarias para consultorías sin articulación pedagógica con las mismas (se utilizan solo como espacio físico). En el "relanzamiento" de la propuesta se menciona la posibilidad de rendir de manera virtual, aunque históricamente los exámenes se tomaron en escuelas.↩
6. En la búsqueda de normativas realizada para este trabajo se encontraron resoluciones nacionales que se relacionan directamente con esta política pública. En 1972 (Res. 2052/73), 1973 (179/73), 1980 (Res. 1335/80), 1988 (Res.

2074/88), 1998 (Res. SED 1536/98), 2003 (Res. SED 1386/03, Res. SED 2419/03, 2007 (Res. MEGC 823/07), 2008 (Res. MEGC 6943/08), 2010 (Res ME. 426/10, Res. CFE 118/10), 2014 (Res. MEGC 2391/14), 2018 (Res. CFE 346/18 y Anexo I).

7. En su resolución, prescribe detalladamente objetivos y contenidos de cada materia y explicita orientaciones para el docente, el estudiante y el tribunal examinador.
8. A partir de la asunción del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) en 1973, la política educativa buscará imprimirle nuevos sentidos a la EA a partir de rescatar su dimensión política y relacionarla con los objetivos de la "reconstrucción y liberación nacional". En esta línea intentó articular elementos como el pensamiento de Paulo Freire, la psicología social de Pichón Riviere, la recuperación de experiencias previas de educación obrera y la crítica cultural heredera de la teoría de la dependencia, entre otras (Baraldo, 2016).
9. Este organismo, creado en 1968 por la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" a partir de recomendaciones de expertos en Washington D.C. (Baraldo, 2016), propone una educación de adultos relacionada con el trabajo y basada en argumentos moralizantes y desarrollistas. En su trabajo con fuentes orales, Baraldo menciona que muchas de las reformas que se quisieron implementar desde la Tendencia Revolucionaria del Peronismo fueron obstaculizadas por personal técnico que no se había reemplazado proveniente de la dictadura anterior.
10. Construida en el contexto de la "Alianza para el Progreso" (1961-1970) por Estados Unidos como una de las dos líneas de acción para la educación de adultos: la educación concebida como "inversión" para el desarrollo de los países periféricos y la acción social basada en el modelo de "Desarrollo de la Comunidad".
11. Durante los años 1980 y 1981 diferentes resoluciones ministeriales incorporarán y prescribirán contenidos para la Formación Moral y Cívica (Res 2620/80 y 1335/81) prescribiendo objetivos como: "apreciar y respetar los valores de la cultura occidental y cristiana" o "incorporar los ideales y principios rectores de nuestro estilo de vida nacional en convicciones personales que le permitan superar el impacto de las ideologías que corrompen su moralidad" (Res. 1335/81).
12. M. Graciela. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 20 de febrero 2023.
13. *Idem.*
14. A. Helena. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 27 de febrero 2023.
15. *Idem*
16. M. Ornella entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 22 de febrero 2023.
17. CINAL (Ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina). Así caracterizan Mabel Twaites Rey y Hernán Ouviña a los gobiernos progresistas de la región que impulsaron diferentes intentos de redefinición del Estado, a través de un intento de refundación (como los casos de Bolivia y Venezuela) o de recomposición de su capacidad regulatoria (como en Brasil y nuestro país) (Feldfeber, 2014)
18. La enseñanza, como práctica social intencional (Davini, 2008) responde a un proyecto político y se constituye en el hacer de las aulas, el dispositivo didáctico que permite materializar el derecho a la educación en tanto construye mediaciones para que otro aprenda, pero también genera experiencias colectivas y trayectorias que dejan marcas subjetivas (Alliaud, 2013).
19. Las notas textuales pertenecen a la nota periodística mencionada en la introducción de este trabajo: Rodríguez Larreta y Soledad Acuña anunciaron el programa "Terminá el secundario" en forma virtual. Todo Noticias: http://bit.ly/45fctVg
20. H, Silvina. Entrevista realizada por Natalia Osorio en C.A.B.A, el día 3 de marzo 2023.
21. M. Ornella. Entrevista… Op. Cit.
22. A. Helena Entrevista… Op. Cit.
23. Sin mencionar que, en el año 2013, gracias a las denuncias de los sindicatos docentes tomó estado público la utilización de la infraestructura del programa (y

por ende del Estado) para ofrecer a quienes se inscribían en él, cursos pagos mediante la empresa privada que estaba contratada para la creación de la plataforma virtual. Esto, además de constituirse en un hecho delictivo de malversación de fondos, constituye un claro ejemplo de injerencia del sector privado sobre el sector público. UTE (09/12/2013) *UN NUEVO ATAQUE A LA EDUCACIÓN PÚBLICA*. Sitio web: UTE bit.ly/3PC5WOt. Kuepa S.A. (la empresa en cuestión) logra inscribirse en la DIPREGEP el 31/03/2016 (con el cambio de gobierno nacional) en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires (RESOLUCIÓN N° 51/SSPLINED/16 y Anexo). En la argumentación de su propuesta educativa reconoce que ha sido implementado desde septiembre de 2013, contando con 101 estudiantes y cinco egresados.

24. M. Ornella. Entrevista… Op. Cit.
25. M. Graciela. Entrevista… Op. Cit.
26. M. Ornella. Entrevista… Op. Cit.
27. A. Helena. Entrevista… Op. Cit.
28. *Idem*
29. M. Ornella. Entrevista… Op. Cit.
30. M. Graciela Entrevista… Op. Cit.

El testimonio oral en la escuela secundaria

Leticia Otazúa[1]

> "Ir hasta donde están los recuerdos, ver cómo son y ponerlos en palabras. Para así crear el olvido. El olvido no es la falta de memoria: son los recuerdos que se fueron a su sitio, el país del olvido, organizados en palabras. Lo contrario de la palabra no es el silencio: es el vacío. El silencio, lo que no se dice, es también un modo de recordar. Lo recuerdo, pero no me lo digo. Si no me lo digo, difícil será olvidarlo. El recuerdo está en el cuerpo. Él es quien elige las palabras que dirán lo que se recuerda. Lo que no se recuerda no será nunca olvido. Porque si no fue palabras, algo dicho o pensado o escrito, no puede olvidarse. Entonces un día, el recuerdo no olvidado, no hecho palabras salta del cuerpo y se vuelve presente y vuelve a doler como en su día. Se recuerda para que deje de doler" (Carlos Liscano, Prefacio a Edda Fabri en *Oblivion*, 2007, 5).

Poner en palabras el recuerdo, sobre todo el recuerdo traumático, para que deje de doler es una necesidad del ser humano en su individualidad, pero también es necesidad social, colectiva: los pueblos portan dolores compartidos que a veces encuentran los canales adecuados para ser dichos, escuchados, escritos. El camino hacia el testimonio tiene dos orillas, la de quien desea hablar y la de quien está dispuesto a la escucha. El momento en el que el testimonio puede salir a la luz dependerá de varias circunstancias coyunturales y la escuela puede ser un lugar que habilite ese proceso, como en los casos que compartiremos.

Durante los años 2018 y 2019, en dos escuelas secundarias del conurbano sur, la Escuela Popular Latinoamérica (Burzaco) y el Instituto Nuestra Señora del Carmen (Adrogué), los estudiantes decidieron realizar entrevistas a familiares cercanos, indagando acerca de las reflexiones que les generó vivir en contextos traumáticos como la migración por guerra y pobreza y la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983).

La edad promedio de los y las estudiantes era de 15 años en esa época, ya que los cursos que trabajaron desde Prácticas del Lenguaje en la escuela de Burzaco correspondían al segundo año de secundaria y pertenecían al tercer año los cursos que, en el Instituto de Adrogué, trabajaron desde Construcción de la Ciudadanía.

Dado que en esos años, en la Escuela Popular Latinoamérica se estaba conformando una biblioteca para el secundario a partir de las sugerencias de los docentes, y es una escuela que se caracteriza por el compromiso con los Derechos Humanos (desde la preparación de los actos escolares, los murales que realizan los mismos estudiantes cada año en la escuela, las salidas educativas, etc.), se habían incorporado ejemplares de las novelas “La casa de los conejos”, de Laura Alcoba y “El mar y la serpiente”, de Paula Bombara, que se leyeron en las clases de Prácticas del Lenguaje.

El espacio curricular Construcción de la Ciudadanía propone que el docente sea un experto en escuchar los intereses de los estudiantes para poder guiarlos y acompañarlos en la generación de proyectos que, desde diferentes disciplinas, indaguen acerca de los Derechos Humanos. Por supuesto, el o la docente que habilita la búsqueda debe estar, a su vez, comprometido con la tarea. Por otra parte, como el espacio propone trabajar tanto con textos ficcionales como con documentos históricos, propusimos la lectura de las novelas de Bombara y Alcoba y algunos grupos se entusiasmaron. Vale aclarar que en Construcción de la Ciudadanía pueden generarse diversos proyectos en el mismo curso, y eso fue lo que sucedió: dos grupos eligieron la literatura propuesta y a partir de ello llegaron a las entrevistas.

En ambas novelas citadas, las escritoras ficcionalizan experiencias personales vividas durante la dictadura cívico militar en Argentina en los años 1976 hasta 1983. Retoman las voces de las niñas que fueron en esos años, con la intención de reflexionar, entender, reparar el dolor pasado.

En el prólogo a “La casa de los conejos”, Laura Alcoba afirma que no es un relato para recordar “sino para olvidar un poco”, “olvidar para seguir adelante”. Asegura haber resistido durante mucho tiempo la narración, hasta que se dio cuenta de que por ella misma necesitaba contar lo vivido.

Paula Bombara, en “El mar y la serpiente”, narra las peripecias de

una niña junto a su madre, quien debe esconderse para evitar el secuestro ante la desaparición del padre. Esa niña observa con profundidad los gestos, las palabras y los silencios y va generando preguntas en su interior que, al llegar a la adolescencia y escuchar en las clases de Historia de su escuela hechos que relaciona con su propia vida, se anima a formular. Las preguntas a su madre se realizan en forma de una entrevista formal, a través del registro en un grabador. Esa situación en la que una entrevistadora no experta, no formada pero sumamente interesada en la escucha puede llegar a una verdad es lo que generó en los y las estudiantes de las escuelas secundarias la necesidad de entrevistar al entorno familiar y escolar.

Lo interesante del proceso de construcción y concreción de las entrevistas es que el interés fue generado por los y las estudiantes, a partir de lo escuchado y leído en las clases. Como docente de ambas escuelas y como partícipe de un grupo de investigación universitario, pude enlazar intereses genuinos de los adolescentes con recomendaciones para entrevistar provenientes de la Historia Oral.

El grupo de investigación “Voces de la memoria”, integrado por docentes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, comenzó con el objetivo de formar un archivo de entrevistas cuyo tema es la destrucción u ocultamiento de libros y otros objetos culturales durante la dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983). Actualmente, a raíz de las entrevistas, el grupo ha comenzado a generar líneas de investigación y trabajos de difusión, como la redacción de un libro que presentará algunas de las entrevistas elaboradas, no desgrabadas. Uno de los capítulos del libro (aún inédito) analiza la voz de los adultos que recuerdan hechos traumáticos de la niñez y en el relato combinan ambos registros o ambas voces: la del niño que ha vivido los hechos y la del adulto que reflexiona sobre los mismos. El trabajo que los estudiantes de las escuelas secundarias han realizado no formará parte del archivo, ya que no cumple con los requisitos de la investigación, a saber, no fueron realizadas las entrevistas por investigadores del equipo, no fueron filmadas sino grabadas las voces, no parten del tema que convoca a la investigación. Sin embargo, como experiencia pedagógica y como material para el análisis del doble registro en las voces que recuerdan y narran hechos traumáticos, y de la formación de entrevistadores jóvenes, son consideradas valiosas y conservadas las entrevistas que nos ocupan hoy.

“Mi idea original era escribir un libro más documentado para volver sobre mi experiencia infantil”, dijo en entrevistas Laura Alcoba, autora de una de las novelas compartidas, “pero, al empezar a redactarla, la voz de la niña se ha ido apoderando de mi relato”.[2] Ambas novelas ubican en el eje de la discusión el tema de la voz que cuenta, la necesidad de contar y de que alguien sea receptor de esa historia.

Entonces, analizando con los estudiantes las novelas, y habiendo conversado en diferentes clases acerca de los Derechos Humanos, el siguiente paso fue preparar las entrevistas. Ellos comenzaron a traer al aula retazos de historias escuchadas a padres, tíos, abuelos, pero en el momento de registrar esas historias formalmente, descubrieron nuevos hechos, se asombraron y compartieron con la comunidad educativa lo aprendido.

La Historia Oral aporta elementos para pensar las entrevistas como documentos históricos. Sin pretender transformar a los estudiantes en entrevistadores expertos, podemos habilitar el juego mostrando la importancia de la pre entrevista, cuál es el rol del entrevistador, qué tipos de preguntas preparar en cada caso. Tomar esos elementos de la Historia Oral para conocer la historia de fuentes directas, de la memoria de la propia familia es respetar el acervo familiar en cuanto fuente de conocimiento. Proponer que los estudiantes se conviertan en entrevistadores de su entorno familiar e institucional antes o al mismo tiempo en que se leen novelas como las comentadas, quizás colabore en la tarea de reconstrucción social que, desde diferentes sectores, nuestra comunidad está realizando. Así como solemos pedirles que “jueguen” a ser escritores de ficción, también podemos prepararlos en el rol de entrevistadores a la manera de los historiadores. No se trata de una entrevista periodística, sino que debe haber lectura previa de documentos, obras afines, así como la selección de los sujetos a entrevistar según su grado de representatividad; subrayamos, además, la importancia de reconstruir la biografía de los entrevistados.

Liliana Barela, cuando comenta en “Voces recobradas” la experiencia con talleres de Historia Oral en barrios e instituciones, explica que “el método de la historia oral tiene un carácter creativo y cooperativo a la vez, que favorece la acción mancomunada y posee la virtud de no monopolizar las destrezas necesarias para actuar ni en los

mayores ni en los profesores o expertos. (2009, p 34). El rescate de la memoria de América Latina, dice, es necesario para reconstruir el pasado, pero también para legar verdad a las generaciones futuras. Esas generaciones a las que alude Barela, creemos, son nuestros estudiantes jóvenes.

Gabriela F., una de las estudiantes de tercer año, eligió a su abuela para entrevistar, ya que quería indagar en la función de la escuela y la familia a principios del S. XX, en un ambiente rural, y comparar con la enseñanza de los Derechos Humanos en la actualidad. Su entrevista tiene muchas intervenciones en las que Gabriela asiente ("sí", "ahá") para invitar a su abuela a continuar el relato, según lo que habían conversado informalmente en muchas oportunidades anteriores. Sin embargo, a pesar de haber escuchado a su abuela siempre, la entrevista le mostró un panorama más brutal de las condiciones de vida de antaño y su asombro se trasladó al curso cuando compartió la grabación y sus propias impresiones:

> -¿Qué derechos del niño conocés?
>
> -¿Eh?
>
> -¿Qué derechos del niño conocés?
>
> – Derechos del niño…la comida, que comíamos en la escuela, nos vacunaban en la escuela. Era una escuela rural. Después otro derecho no te puedo decir porque nos maltrataban, nos pegaban. Mi mamá era muy mala.
>
> -¿No te enseñaban sobre los derechos?
>
> – No, no, no, no. En la escuela, no. En la escuela no se…En la escuela lo que te enseñaban era a leer, escribir, eh…a hacer cuentas de suma, resta. Nunca aprendí a dividir, no, no, no, no podía, no sabía cómo. Tenía 13 años, hice cuarto grado. (…) A la mañana íbamos a la escuela y a la tarde al trabajo, a la chacra.
>
> – Bueno, contame sobre tu vivienda, cómo era tu casa.
>
> -Y, mi casita era, eran techos de cortadera…
>
> -Mjum…
>
> – Las paredes eran de tablas y el piso era de ladrillo, me acuerdo.
>
> -¿Pasabas mucho frío en tu casa?
>
> -¡Sí! [3]

Por momentos, la joven entrevistadora hace un repaso de lo dicho por la abuela para ayudarla a completar la información en aras del registro de la información: "Me dijiste que tenía (tu mamá) un látigo de cuero."

En algunos tramos de la entrevista, cuando Gabriela pregunta si tenía tiempo de jugar en su niñez, la abuela comienza a narrar y descubrir el juego del huevo podrido, con risas y detalles que evidentemente le proporcionaban placer. Es el único momento de la entrevista en el que el relato no es triste: la abuela parece jugar en el recuerdo.

Ronald Fraser (Fraser, 1990), a partir de sus años de experiencia, en "La formación del entrevistador" subraya la importancia de la escucha en una entrevista. Las personas sin fuentes privilegiadas de información, ya que se las consulta directamente. El tono de voz debe mostrar el respeto por el otro, es necesario suspender las críticas y las reacciones personales. "El testigo nos está haciendo un favor inconmensurable al recordar para nosotros su vida" (Fraser, 1990: 133). Más que entrevistas, habla de entablar un diálogo con alguien, dar el espacio, no juzgar, correrse de sí mismo. Esta actitud frente a quien cuenta es la que mantuvieron los y las estudiantes frente a los miembros de su familia.

En una de las entrevistas realizadas en el espacio de Construcción de la Ciudadanía, Mariano B. entrevistó a su abuelo italiano, quien llegó a Argentina escapando del hambre de la guerra. En el tono del abuelo, en el titubeo en ciertas frases se evidencia que hubo una escritura previa que se leyó en el momento de la grabación, un ayuda-memoria que el abuelo preparó y que Mariano respetó; además, el estudiante cumplió a raja tabla el consejo de intervenir mínimamente y no interrumpir a quien da testimonio, así como la necesidad de que los nombres de ambos queden registrados en la grabación:

> -Acá Mariano Baca hablando con Carlos Morella. ¿Cómo era la vida en Italia?
>
> -Soy italiano, nací en un poble rural, llamado Mirabella Eclano, provincia de Avellino, en la regione de Campania. En la época de la segunda guerra mundial, en Italia, toda la familia trabacaba en el campo. Los más chico, despose del colegio, ayudabamos con el cuidado de los animale, como gallina, cordero, pavo, pato, cerdo, cabra y vaca. Los grande de la familia trabacaban en la siembra y cosecha. (…) En esa época, en el campo, no se hablaba de política, y no se votaba. No hice el servicio militar porque cuando complí lo dieciocho año ya tenía tre hermano en el servicio y el cuarto quedaba excemido para que la familia no pudiera, no pudiera, no perdiera demasiado varone. Había una gran influencia religiosa, se respetaba mucho todo lo la costumbre.
>
> -¿Cuáles fueron las mayores diferencias al llegar acá?

-La mayor diferencia fueron, fue el idioma, venir del campo a la ciudad, el transporte, diversidá de trabaco, la comida, hablar de política y lo, la diferente tipo de gobierno. El servicio militar acá lo hacían todo lo jóvene. Yo, como extranjero, salvo votar pude tener acceso a todo lo derecho laborale, en la parte privada, propietaria, acceso a la salud, a la educación. Pero para lo empleo público era necesario en esa época nacionalizarse como argentino.” [4]

Mariano B. descubrió, a partir de la lectura de las novelas y las clases sobre Derechos Humanos en Argentina, que sus padres tenían historias que contar. Entrevistó, entonces, a su madre:

– Acá Mariano con Rosana Morella, abogada. ¿Qué sucedió con los derechos durante la época militar?

– Bueno, los derechos con la etapa de la dictadura militar fueron modificados en cierta medida. Una de las primeras medidas que hizo la dictadura fue dejar en suspenso los derechos y constituir otros que obviamente no lo eran, eh, para ordenar y establecer el orden (entre comillas) en la sociedad. Con respecto a los derechos humanos, obviamente no existían, ninguno, empezando por dar la calidad de desaparecidos a las personas que eran secuestradas, así que no había habeas corpus que se solucionara y no había casi abogados que quisieran iniciar un habeas corpus, por medio a que ellos también cayeran y fueran secuestrados o algún familiar suyo fuera secuestrado, así que fue una etapa a nivel político muy difícil.

– ¿Cómo fue estudiar durante la dictadura militar?

– Bueno, a mí me tocó estudiar parte de la primaria y parte de la secundaria, eh…parte de la primaria cursé tres años en una escuela pública y después, en el colegio del Carmen hasta el fin de la secundaria. Cuando estuve en la escuela pública, por ejemplo teníamos un profesor de gimnasia que era un militar retirado y las clases de gimnasia o los actos eran marchas militares, donde con cintas o aros se marchaba al compás de una marcha militar como si fuera la exhibición de un batallón, y esteeee, hacer dibujos en el suelo con… con estos suplementos, pero bueno, uno visto para atrás, esteee, era muy significativo eso.

-¿Con qué fueron reemplazados los derechos?

-Bueno, se estableció el proyecto de Reorganización Nacional que establecía otros principios por los cuales era prácticamente, no digo un toque de queda pero parecido, no se podía mucho salir de noche, eeeh, no se podía frecuentar lugares públicos, eh, con algún tipo de insignia política, eh…todo lo que fuera parte política tenía que hacerse a escondidas y con mucho cuidado. La parte universitaria había directamente carreras señaladas, Filsofía y Letras, esteee, y otras carreras seleccionadas como carreras de zurdos o de izquierda, por el cual eran vigilados y muy, muy custodiados. Se solían hacer requisas en los micros, tenían derecho a parar cualquier vehículo público y pedir documentación a todas las personas, eran mal vistos los que tenían pelo largo o ropa

> desarreglada. Todo lo que era la onda hippie en la década del ‘60 era muy mal visto en la década del ‘70, entonces eran consideradas personas sospechosas. Eeeh…eso hizo que la vida pública fuera muy, muy difícil, era dar datos a algún compañero o a algún amigo; estar anotado en alguna agenda de alguna persona podía ser causa suficiente para que, eeh, te sometieran a un extenso interrogatorio. [5]

La mayor sorpresa fue, para Mariano B., no tanto las palabras escuchadas sino el silencio de su padre, lo no dicho. Ante el pedido de entrevistarlo, ya que había trabajado como policía durante la dictadura cívico militar, el padre se negó y el único argumento que dio fue: “No era fácil ser policía en esa época.” La información que en la escuela estaba recibiendo, tanto en las clases de Historia como de Construcción de la Ciudadanía, lo llevaban a completar el silencio con horror.

En la puesta en común que se realizó en el aula, cuando todos los compañeros escucharon las grabaciones y Mariano habló de la negativa de su padre, volvimos al análisis de las novelas leídas y a la confesión de la autora de “La casa de los conejos” acerca de la imposibilidad de hablar por años acerca de lo vivido y cómo el tiempo es diferente para cada persona.

Las entrevistas fueron compartidas con compañeros y compañeras al interior de las aulas, y quedaron guardadas en archivos en las bibliotecas de las instituciones. La experiencia se compartió con docentes de otras instituciones, en el marco de capacitaciones de Prácticas del Lenguaje en la provincia de Buenos Aires.

La escucha atenta de las voces de los abuelos y las abuelas, fundamentalmente, la necesidad de repreguntar en el momento de las entrevistas porque en las pre entrevistas había surgido algún dato interesante y el abuelo o la abuela lo olvidaba o confundía, todo ello alimenta el respeto hacia las experiencias de los familiares íntimos. La socialización de las entrevistas fue conmovedora, ya que los compañeros y las compañeras se reunieron en círculos para escuchar las grabaciones; con una breve introducción por parte de quien entrevistó, se escucharon los audios sin interrupciones. Luego, en la devolución grupal del trabajo, surgió la inquietud de entrevistar a docentes de las instituciones, ya que las edades coincidían con las de algunos padres y madres entrevistados, y los estudiantes querían saber

el grado de conocimiento, participación o compromiso de cada quien en la época de la dictadura cívico militar. Y se organizó una horda de jóvenes que salieron a las aulas y los pasillos, grabador en mano, a entrevistar. Observamos cómo el rol de entrevistador/a se forma rápidamente cuando hay verdadero interés en escuchar.

Como afirman pensadores como Jorge Acevez y Ana Vera, entre otros, la memoria es compleja y es una construcción sociocultural, toda pregunta, toda indagación produce transformaciones tanto en quien pregunta como en quien responde, y las instituciones educativas que se vieron involucradas en la experiencia aquí narrada se encontraron recordando, posicionándose y enseñando desde el testimonio. El aprendizaje de la Historia resultó un verdadero aprendizaje en cuanto los y las estudiantes constataron hechos leídos en manuales a partir de relatos vivenciales, pero además conocieron nuevas historias.

Porque el campo cultural funciona como resguardo de la memoria colectiva y como ámbito de difusión, creemos en la relevancia de indagar en las memorias individuales y rescatar la narración oral como fuente fidedigna de la Historia también desde las instituciones escolares.

Bibliografía

Aceves, J.E. (2000). Las fuentes de la memoria. Problemas metodológicos. *Voces recobradas. Revista de Historia Oral,* 7, 6-10.

Alcoba, L. (2016). *La casa de los conejos*. EDHASA.

Bacci, C. y Oberti, A. (2014). Sobre el testimonio: una introducción. En: Dossier "Testimonios, debates y desafíos desde América Latina" (Alejandra Oberti y Claudia Bacci coord.). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (1).

Bacci, C. (2015). Numeralia: ¿Cuántas voces guarda un testimonio? *Constelaciones*, 7, 528-536.

Barela, L. y otros. (2009). *Algunos apuntes de Historia Oral y cómo abordarla*. DGPeIH.

Bombara, P. (2018). *El mar y la serpiente*. Ed. Norma.

Fraser, R. (1990). La formación de un entrevistador. En: *Revista Historia y fuente oral,* 3, 129-150.

Heller, Á. (1998). *Sociología de la vida cotidiana.* Ed. Península.

Vera, A. (2000) La Historia Oral. Un deslinde necesario. En: *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*, 7, 22-24.

Yerushalmi, Y. (1998). Reflexiones sobre el olvido. En: *Usos del olvido*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

1. Profesora del Taller de Lectura y Escritura. Universidad Nacional Arturo Jauretche (Florencio Varela). Integrante del grupo de investigación "Voces de la memoria". Correo electrónico: leticiaotazua@gmail.com. ↩
2. Efe. (2008, 10 de diciembre). Laura Alcoba explica en "La casa de los conejos" su infancia y clandestinidad. *El Confidencial.* https://bit.ly/3tMO2RL ↩
3. Samudio, Elvira. Entrevista realizada por Fernández Gabriela, en la ciudad de Adrogué, en mayo de 2018. ↩
4. Morella, Carlos. Entrevista realizada por Baca Mariano, en la ciudad de Adrogué, en junio de 2018. ↩
5. Morella, Rosana. Entrevista realizada por Baca Mariano, en la ciudad de Adrogué, en junio de 2018. ↩

Las memorias del "Operativo Independencia" a través de los testimonios y de las imágenes fotográficas de ex conscriptos jachalleros

Silvina Alejandra Páez Carabajal[1]

Introducción

¿Qué memorias se despliegan desde la configuración de las imágenes fotográficas y testimonios?, ¿Cuáles se evocan y cuáles se disputan? Desde estos planteos se inicia un recorrido que busca, como primera aproximación, conocer la articulación de los testimonios de cinco ex conscriptos -pertenecientes a la clase 54 y oriundos del departamento de Jáchal-,[2] con las fotografías que ellos poseen sobre su paso por el servicio militar obligatorio y, en particular, referidas al Operativo Independencia en Tucumán. Al problematizar la relación entre las narrativas orales y las imágenes fotográficas, será posible analizar la construcción de las memorias y subjetividades en torno a la represión y al terrorismo estatal.

El Operativo Independencia tuvo lugar en Tucumán (1975-1977) y marcó el inicio del terrorismo de Estado en nuestro país. En dicha provincia se construyó un "teatro de operaciones" en el que el Ejército argentino emprendió una "lucha contra la subversión" (Garaño, 2012). A dicho escenario fueron enviados un grupo de conscriptos jachalleros, que se encontraban realizando el servicio militar obligatorio en los Regimientos de Tupungato -Mendoza-y Marquesado -San Juan-. En este sentido, es importante mencionar que la presente ponencia se desprende de una tesis de maestría[3] enfocada en la Historia Reciente y en la metodología de la Historia Oral, pero que en este caso focaliza el análisis en la materialidad y construcción de la

memoria en base a la relación de las fotografías -producidas durante y después del operativo-, con los testimonios de ex soldados jachalleros.

De esta manera, partiendo del eje indicado se plantean los siguientes interrogantes: ¿En qué contexto se han producido los testimonios y las imágenes fotográficas?, ¿Cuándo y por qué se visibilizaron?, ¿Cuál es la función social que tienen?, ¿Qué representaciones sociales evidencian sobre la represión y, en particular, sobre el Operativo Independencia?, ¿Qué sentidos se construyen mediante el plano elegido, el encuadre, los actores?, ¿Qué se narra y qué se omite?, ¿Cuál es la relación entre aquello que se evidencia y lo que quedó afuera?, ¿Las fotografías y los testimonios muestran y construyen una imagen de soldado conscripto?, ¿Constituyen dispositivos que diagraman subjetividades? Tanto los relatos como las imágenes componen la dimensión material del recuerdo, son narrativas con un sustrato cultural y político que no sólo dan cuenta de lo vivido y/o recordado, sino que también configuran y visibilizan subjetividades (Da Silva Catela, 2009).

Los testimonios y las fotografías nos acercan a las representaciones sociales, evidenciando la materialidad de la memoria y su construcción. En ese sentido, la investigación indaga en su función social, considerando el contexto de producción y de circulación, como también en las formaciones discursivas de cimentación de la subjetividad del soldado conscripto (Foucault, 2003), inmerso en un contexto de represión política y en un sistema de control y disciplinamiento estatal que le confirió como "misión": "salvar la patria y luchar contra el `enemigo interno`" (Franco, 2012; Jemio, 2013; Pontoriero, 2016).

El estudio apunta a identificar los procesos sociales de construcción de los testimonios y su relación con las imágenes fotográficas que aluden a un mismo devenir. Ambas fuentes rememoran y constituyen vehículos discursivos que revelan sentidos y representaciones sobre la represión estatal, en una escala local. En este aspecto radica su singularidad, puesto que remite a considerar las memorias locales y sus procesos de elaboración en un entramado dialéctico entre el pasado y el presente. Además, posibilita un acercamiento a las características paradojales de las narraciones y de las fotos, porque si bien materializan lo que sucedió, también son leídas desde diferentes lentes socio-temporales.

Es oportuno mencionar que las entrevistas fueron realizadas entre los años 2014 y 2019, y las fotos forman parte del archivo personal de los entrevistados. Dichas imágenes fueron producidas captando instantes durante el desarrollo del operativo, como también después del mismo -precisamente retratando participaciones de los ex soldados en actos públicos departamentales-.[4]

Vivificar el Operativo Independencia y construir el mandato de "masculinidad combativa"

Las imágenes son soportes de la memoria e instrumentos para la construcción de las narrativas memoriales y, en particular, las tomadas por cámaras son expresiones simbólicas y objetos materiales. Por consiguiente, la fotografía es una huella producida en un determinado momento cultural y socio-histórico con una doble posición: de realidad y de pasado (Barthes, 2006: 120 y 121). Esta característica es lo que une a las fotos con los testimonios, porque implican una construcción entre lo vivido y el presente en el que circulan, en donde los individuos y grupos le otorgan sentidos y maneras de concebir y evocar los acontecimientos pasados.

La imagen producida por una cámara es el rastro de algo que se presenta ante el lente, constituyéndose no sólo en un registro de lo que sucedió, sino que además representaban un testimonio de lo real, son una interpretación del mundo porque una persona había estado allí para hacerla, "siendo siempre producción" (Sontag, 2004: 35). Ese carácter paradojal y en permanente movimiento entre pasado y presente, entre huella y producción, hace que las fotografías, como los relatos, se vinculen con las memorias porque se encuentran en continua transformación y construcción.

Teniendo en cuenta lo mencionado, se tomaron como fuentes de análisis una serie de fotografías que pertenecen al archivo personal de tres de los entrevistados, las mismas muestran y evocan diferentes momentos y lugares en torno a la conscripción y al Operativo Independencia como: la estadía en los regimientos, en la selva tucumana y en los desfiles oficiales desarrollados en Jáchal -para el aniversario de su fundación-. En esta línea, se consideró como variables de análisis al contexto social en el que se produjeron las fotos, al objetivo de tomarlas, a los protagonistas y a su

representación, como también al momento de visibilización de las mismas.

La primera fotografía, que se analizó, acompañó el desarrollo de la narración de uno de los entrevistados sobre sus vivencias y la preparación recibida en el Regimiento de Tupungato, “Gral. Las Heras”, Mendoza. La misma fue proporcionada y exhibida, por el ex conscripto Roberto, durante la realización de una entrevista en la que evocó su paso por el regimiento como una instancia previa al traslado hacia Tucumán.[5]

El plano de la imagen focaliza la atención en la figura del soldado, que tiene en sus manos el armamento utilizado y que carga, sobre sus hombros, con una mochila. En la foto se muestra como fondo a las instalaciones del RIM Nº 11 (Regimiento de Infantería Montada) y a otros soldados escasamente visibles. Así, nos remite a la configuración de la imagen del conscripto, predominante en la década de 1970, que estaba preparado para “combatir y sacrificarse” (Garaño, 2012) y no meramente destinado a ser “colimba”.[6]

Se puede sostener que dicha condición es la que se pretendió destacar y mostrar en la foto, sobre todo, al considerar el plano, la vestimenta, los elementos de que dispone Roberto y el lugar en el que se encuentra. El peso de la mochila se identifica en la inclinación corporal hacia adelante, lo cual se asocia en los testimonios a la preparación física y a los ejercicios de alto impacto que realizaban en los regimientos, con el fin de “estar preparados para ir a la selva tucumana, a combatir la subversión”.[7] En este caso, la foto realiza una doble acción ya que no sólo permite recordar lo vivido, sino que también va configurando y dando materialidad al relato. En palabras del protagonista de la imagen, la “instrucción recibida” tenía las siguientes particularidades:

> Nos sacaban bien preparados en instrucción, íbamos bien instruidos. Nos preparaban en tiro, en correr y como es, todo eso. Nos preparaban bien allá en el regimiento, hasta que después los sacaron y nos llevaron allá a Tucumán. Nos han preparado como en tres meses me parece a nosotros, pero nos sacaban la…la chicha como es el dicho (risas), para estar bien en estado nos hacían correr cuesta arriba con la mochila cargada.[8]

Referido a ello, otro de los entrevistados que se encontraba en el

regimiento Nº22 de Marquesado, provincia de San Juan, sostuvo que:

> Nos llevaban a unos cañadones[9] en Ullum,[10] donde ponían, ¿cómo llamarle?, señalero le pongamos, que eran personas que estaban escondidas atrás de los montes y nosotros teníamos que ir, con bala en boca,[11] e irle tirando a eso y hacerse, arrastrarse, hacerse tirabuzón[12] en el piso y tirarle al otro y disparar. Ir agazapado como que estábamos verdaderamente en… Eso fue y después los hacían practicar mucho tiro.[13]

Del testimonio precedente es posible inferir que la preparación en el regimiento de Marquesado fue similar a la de Tupungato, es decir, centrada en la subsistencia corporal y en la resistencia al relieve de montaña. Asimismo, la práctica de tiro ocupó un lugar central. Dichas particularidades operaban como mecanismos de configuración de una subjetividad "masculina hegemónica" asociada a la resistencia corporal, a la realización de ejercicios físicos de alto impacto y a la supervivencia en un territorio hostil, en el que la "condición de hombre" era supeditada a lentes axiológicos que la asociaban con la "valentía", con soportar el "dolor corporal" y con la capacidad de "combate".

Siguiendo esa línea, el conscripto Andrés mostró una fotografía en la que se encontraba en el regimiento citado, junto a otros soldados. En dicha imagen es posible apreciar el sentido y la construcción de un soldado conscripto que es protagonista del operativo militar. En esta oportunidad, a su vez, se alude y se muestra a un grupo de jóvenes que están preparados para partir hacia Tucumán y la mayoría de ellos evita su mirada al lente de la cámara. Son fotos producidas por el poder castrense que presentan una doble faz, puesto que diagraman una figura de soldado, como resultado de los ejercicios físicos militarizados, que se amalgama con la representación de una "masculinidad hegemónica" cuya característica nodal es el "coraje" y la "preparación bélica". Esta figura que se construyó y circuló en los 70 ha quedado como huella en los relatos, pero también, considerando el contexto posterior al operativo y las resignificaciones que se han realizado, es intrínseca a las condiciones de posibilidad del terrorismo estatal y al ocultamiento de lo ilegal. En esto radica la importancia de la articulación entre las imágenes y los testimonios citados, ya que dan cuenta del rostro público y clandestino del terrorismo de Estado.

Los testimonios y las imágenes analizadas forman parte de la doctrina y de la representación castrense que, durante el Operativo Independencia, forjaron una figura de soldado conscripto con un deber a cumplir y para el cual debía recibir "instrucción", asociando al servicio militar obligatorio con un rol educativo (Páez Carabajal, 2021).[14] Dichas representaciones respondían a un entramado doctrinario, discursivo, práctico, persuasivo y coercitivo que implicó una confluencia de sectores, entre los que se encontraban el Ejército, el poder político, económico y religioso.[15]

Tanto en los relatos como en las fotos es posible identificar que la represión estatal, sobre el cuerpo de los ciudadanos enrolados, constituyó un dispositivo que, con una faceta persuasiva y otra coercitiva, apuntó a la aceptación del "mandato" conferido y a no manejar como posible una deserción, puesto que si esto sucedía recibirían castigos[16] y dejarían de "pertenecer" al "grupo de hombres defensores de la patria" (Páez Carabajal, 2021). En ese caso se utiliza el concepto de "mandato" y no el de "orden" porque, si bien ambos son mecanismos de coerción, difieren en el sentido de que una orden implica, en la jerarquía militar, una disposición manifestada de manera explícita que debe ser cumplida por los subordinados, porque contiene una amenaza de castigo. Por su parte, el mandato es silencioso y tiene una promesa de pertenencia, es eso que se acepta y se incorpora de los pensamientos y propósitos ajenos, sin siquiera saberlo (Sklar, 2018).

Dicho "mandato" comenzaba a concretarse en la selva tucumana, que es el lugar en donde transcurrió la mayor parte de la estadía de los entrevistados durante el operativo. Así, el monte tucumano fue configurado como un espacio en el que "el Ejército argentino libró una batalla en contra de la subversión" (Decreto Nº 261; Garaño, 2012) y fue el laboratorio del terrorismo de Estado que luego se extendió a nivel nacional (Crenzel, 2010). Todo esto se fue diagramando mediante discursos y prácticas que, en cierta forma, toman materialidad en una de las imágenes fotográficas que fue aportada por el entrevistado Oscar. En la misma, se observa al ex conscripto con la vestimenta que utilizaban durante el servicio militar obligatorio, principalmente cuando se encontraban en la selva tucumana.

La foto de Oscar forma parte de su archivo personal y ha sido intervenida por el propietario con la leyenda "Ropa de Fajina",

aludiendo así a una distinción de vestimentas y funciones en el marco del operativo. Por consiguiente, se puede observar la distribución de cinco soldados en el espacio y su postura corporal, en función a los elementos de índole militar que llevan consigo. Además, se visualiza el momento del día en el que se capturó la foto dentro de monte, en donde las luces y sombras conducen a pensar y reflexionar en las aristas de la represión estatal, como también a problematizar la configuración del espacio y de los roles castrenses para llevar cabo la "misión" conferida. En esta oportunidad, dos conscriptos que se encuentran en el centro de la imagen miran fijamente al sujeto que toma la foto y al fondo se pueden identificar a tres soldados, el de la izquierda mira hacia el costado -presumiblemente para organizar sus elementos-, quien se ubica en el centro está inclinado en el suelo preparando su espacio y el soldado de la derecha se muestra con una postura corporal "desgonzada", no siendo nítida la dirección de su mirada. Posiblemente, este instante ha sido capturado para mostrar, desde la óptica castrense, al Operativo Independencia y buscar "legitimidad social". De hecho, se une al engranaje de dispositivos producidos al respecto como, por ejemplo, las imágenes audiovisuales[17] de la época, en las que un notero "visitaba" a los enrolados y les realizaba una serie de preguntas sobre sus funciones y su cotidianeidad en la selva, brindando un discurso que se extendía al conjunto social y que configuraba una imagen hegemónica de soldados "valientes", que sacrificaban sus vidas para "luchar contra el enemigo interno".

La imagen del ex conscripto Oscar explicita el carácter paradojal de las fotografías, porque muestra parte de un acontecimiento histórico vivido por los protagonistas, pero también visibiliza la producción del hecho y las repercusiones del dispositivo mencionado en la construcción de las memorias sociales y en las del grupo al que pertenecen los entrevistados.

En consecuencia, las fuentes a la vista se pueden considerar como un recurso de memoria que traslada, mediante imágenes, a las experiencias de los ex conscriptos en los regimientos militares y, en particular, en la selva tucumana. Asimismo, es una forma de expresión de los sentires de quienes las han conservado, porque constituyen indicios acerca de la voluntad de recordar una etapa de su vida que tuvo importancia para ellos. Las fotografías que se analizaron

muestran como escenarios al regimiento, a los soldados preparados para partir hacia Tucumán y a la selva. Esto es significativo, sobre todo, teniendo en cuenta que son imágenes producidas por el propio Ejército, que expresan una concepción y una evocación de los acontecimientos pasados (Feld, 2019).

Para concluir con el apartado, es oportuno expresar que las fotos y los testimonios citados visibilizan experiencias y parte de la realidad de los ex conscriptos, inmersos en un contexto de represión política, pero además conforman un proceso de construcción en el que se circunscribió al "Operativo Independencia" en clave bélica. Esto repercutió en las memorias de los ciudadanos enrolados que, en el presente, evidencian las huellas de la represión y la eficacia de los dispositivos implementados para producir subjetividades "masculinas hegemónicas" que debían "combatir" a "la subversión".[18] Esa representación de "masculinidad" traspasó los cuarteles y se extendió al conjunto social.

Las memorias en disputa y la búsqueda de legitimidad social

La articulación de los relatos orales con las fotografías ha visibilizado la construcción de memorias en clave bélica, ponderando una imagen y representación masculina asociada a la "valentía", al "sacrificio", a la supervivencia y a la preparación militar para "luchar por la patria". Concepto, este último, asociado al sistema patriarcal y que continúa utilizándose en ocasiones conmemorativas, siendo parte de las formaciones discursivas en las Fuerzas Armadas y de Seguridad y, por ende, presente en sus "deberes" y juramentos. Se hace alusión a ello debido a que esa representación y ese "mandato", en el devenir temporal, han sido un aliciente para el grupo de ex conscriptos que, aglutinados en una Asociación Civil,[19] pedían un reconocimiento económico, político y social.

En palabras de los protagonistas:

> Integramos la Asociación para lograr una pensión por lo que habíamos estado en Tucumán luchando contra los extremistas y pedíamos un reconocimiento por tanto sufrimiento. Lo que pasamos nosotros en Tucumán fue lo mismo que pasó el soldado en Malvinas. Pero sabíamos que no los iban a dar nada, porque no era un conflicto con otra nación, sino dentro del país".[20]

Considerando la entidad que los nucleaba y su participación en el operativo, el poder político municipal los convocaba para participar en los desfiles oficiales, que se realizan cada 25 de junio, en Jáchal. En este sentido, el gobierno municipal de ese entonces,[21] que pertenecía a la misma línea política del “Frente para la Victoria”, con este accionar se mostró contradictorio respecto a las políticas públicas implementadas por el kirchnerismo, en materia de derechos humanos, desde el año 2003.

En la última imagen analizada, se observa el desfile de los ex conscriptos en la plaza central del departamento, en ese momento ponderaron su condición “civil” que iba de la mano con la denominación de la Agrupación. En este caso, la intervención en dichos actos, según lo han manifestado en sus narraciones, se remonta al año 2012 y dejó de realizarse al disolverse la entidad que los nucleaba.

El encuadre de la foto es en perspectiva central, colocando énfasis en los actores que desfilan y a un costado puede observarse el palco de autoridades provinciales y locales, que aplauden el paso de los ex soldados. En dicha foto se los distingue por el uso de una boina de color rojo, frente a lo cual los entrevistados expresaron que desconocían el significado de tal utilización. De igual modo, es oportuno mencionar que las boinas constituyen parte de la vestimenta militar argentina -principalmente a partir de la década de 1960-, y cuentan con diversos colores que hacen referencia a la función que se desempeña en las Fuerzas Armadas, como así también a los “valores” que se pregonan y que se asocian con las tareas a llevar a cabo. Por ejemplo, el color rojo, en el Ejército argentino, es utilizado por los paracaidistas y simboliza el valor, el atrevimiento y la intrepidez. Además, al uso de la boina sólo se accedía luego de haber superado los cursos de capacitación y especialización, constituyendo una suerte de premio y una forma de distintivo.[22]

El instante capturado por la cámara y los símbolos que se aprecian en la foto posibilitan argumentar la función social que contiene, al igual que el testimonio, articulándose en la construcción de memorias en clave bélica. Estas últimas, en la resignificación, buscan remarcar la condición de “estar bajo bandera” como una obligación impuesta por el Estado y, como tal, debe ser “reconocida”. La fecha de surgimiento de la institución (2001) brinda un marco de

análisis interesante, puesto que se produce unos años después del reconocimiento estatal a los ex combatientes de Malvinas y, posteriormente, en tiempos de avance en políticas de Memoria, Verdad y Justicia sobre el terrorismo de Estado. Es en este proceder en donde se visualiza la influencia de los hechos ulteriores, al Operativo Independencia, en la construcción de la memoria de los entrevistados y en el paralelismo que hacen algunos de ellos con sus vivencias y la de los soldados de Malvinas.

Reflexiones finales

Al conocer y analizar la articulación entre las imágenes fotográficas y los relatos orales de ex conscriptos jachalleros fue posible acercarse a la construcción de sus memorias en clave bélica, sobre Operativo Independencia. Las fotos y los testimonios constituyen la dimensión material de la memoria, pero también son producción de sujetos y subjetividades, en este caso ponderaron una "masculinidad hegemónica" cuyo "mandato" era "combatir a la subversión". En este sentido, son construcciones que dejaron una huella en el cuerpo de los enrolados, manifiesta en asimilación de la "misión" conferida y en la búsqueda de una legitimidad social y de un reconocimiento económico.

Las memorias de los ex conscriptos sobre el "Operativo Independencia" reflejaron los vestigios de la represión estatal y de la "construcción heroica" por parte del Ejército, acerca de sus funciones en Tucumán.

Las fotos y los testimonios permitieron identificar las facetas del terrorismo de Estado, en el interjuego exhibición-ocultamiento, evocación-silencio. Ambas fuentes de análisis remitieron su carácter paradojal al ser huellas y vivencias, pero también producto de resignificaciones, tanto por parte de los protagonistas como por otros grupos sociales que las analizan y las reconstruyen en un contexto diferente al imperante durante el operativo.

Bibliografía

Águila G. y otros. (comps.). (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. UNLP

Barthes, R. (2006). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Paidós

Crenzel, E. (2010). El Operativo Independencia en Tucumán. En F. Orquera (ed.),*Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975* (pp. 377-400). Alción.

Da Silva Catela, L. (2009). Lo invisible revelado. El uso de las fotografías como (re)presentación de la desaparición de personas en la Argentina. En C. Feld y J. Stites Mor (eds.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente* (pp. 337-361). Paidós.

Feld, C. (2019). Módulo 6: *Imagen y Memoria*. Curso del Núcleo de Memoria IDES.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976.* Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2013). *Obras esenciales.* Paidós

Garaño, S. (2012). *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia(Tucumán, 1975-1977).* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Jemio, A. (2013, 2 de octubre). *El desarrollo doctrinario del Ejército argentino a través de sus reglamentos (1965-1977). Continuidades y Rupturas.* (Ponencia). Trabajo presentado en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza.

Páez Carabajal, S. (2021). *"Las memorias de ex conscriptos jachalleros sobre el Operativo Independencia en Tucumán (1975-1976): vivencias, sentidos y confrontaciones en torno al pasado reciente".* (Tesis de maestría). Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, UNSJ.

Pontoriero, E. (2016). De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antisubversiva del Ejército argentino (1955-1976). En G. Águila y otros. (Coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado.* UNLP.

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia Ensayos sobre el género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos.* Prometeo.

Sontag, S. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.

Sklar, J. (2018). *Cartas al hijo*. Galerna.

Entrevistas orales

Castillo, Oscar. Entrevista realizada por Páez, Silvina en la ciudad de Jáchal, el 9 de septiembre de 2014.

Cortez, Alfredo. Entrevista realizada por Páez, Silvina en la ciudad de Jáchal, el 11 de septiembre de 2014.

Pérez, Benicio. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 12 de septiembre de 2014.

Castillo, Oscar. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 2 de junio de 2015.

Paderes, Roberto. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 19 de junio de 2015.

Cortez, Alfredo. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 5 de junio de 2015.

Pérez, Benicio. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 16 de junio de 2015.

Paderes, Roberto. Entrevista realizada por Páez, Silvina en Gran China, Jáchal, el 6 de agosto de 2016.

Pérez, Benicio. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 16 de octubre de 2018.

Cortez, Alfredo. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 24 de octubre de 2018.

Paderes, Roberto. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en Gran China, Jáchal, 2 de febrero de 2019.

Caliva, Andrés. Entrevista realizada por Páez, Silvina en La Falda, Jáchal, el 14 de octubre de 2019.

1. AHORA-TEGEM (Facultad de Ciencias Sociales-UNSJ). Correo electrónico: silvinapaez159@gmail.com. ↵
2. Jáchal es uno de los 19 departamentos de la provincia de San Juan, se encuentra ubicado a 158 km al norte de la capital y cuenta con 25.462 habitantes (Censo Nacional, 2022). ↵
3. Páez Carabajal, Silvina (2021) “Las memorias de ex conscriptos jachalleros sobre el Operativo Independencia en Tucumán (1975-1976): vivencias, sentidos y confrontaciones en torno al pasado reciente”. Tesis de maestría, FFHA-UNSJ. ↵
4. Como parte de la Asociación Civil “Agrupación Ex Conscriptos Sanjuaninos Operativo Independencia y Canal de Beagle” los entrevistados participaban en los actos oficiales, por invitación de las autoridades municipales, visibilizándose como grupo. La Asociación fue constituida con el propósito de reclamar una pensión y, además, para obtener un reconocimiento político y social por su participación en el operativo (Páez Carabajal, 2021). ↵
5. Es oportuno mencionar que las fotos incluidas en este trabajo pertenecen al ámbito privado de los entrevistados, están conservadas y guardadas, no se exhiben en los espacios de uso común o en lugares públicos. Por ese motivo, no se visibilizan en la presente publicación. ↵
6. Acróstico: corre, limpia, barre. ↵
7. Lo citado fue una idea recurrente que se manifestó en las entrevistas a los ex

conscriptos (Castillo, Oscar. Entrevista realizada por Páez, Silvina en la ciudad de Jáchal, el 9 de septiembre de 2014; Paderes, Roberto. Entrevista realizada por Páez, Silvina en Gran China, Jáchal, el 6 de agosto de 2016; Caliva, Andrés. Entrevista realizada por Páez, Silvina en La Falda, Jáchal, el 14 de octubre de 2019). ↵

8. Paderes, Roberto. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en Gran China, Jáchal, 2 de febrero de 2019. ↵
9. Cause antiguo y profundo entre dos sierras o lomas. ↵
10. Es uno de los 19 departamentos de San Juan. Se encuentra ubicado en el centro sur de dicha provincia, donde predominan un paisaje de serranías y una escasa vegetación. ↵
11. Se denomina de esa manera al procedimiento en el que un soldado guarda una bala en su boca, antes de introducirla en un cañón. ↵
12. Este concepto es utilizado en la jerga militar, para hacer referencia a un movimiento helicoidal del cuerpo en el suelo. ↵
13. Caliva, Andrés. Entrevista realizada por Páez, Silvina en La Falda, Jáchal, el 14 de octubre de 2019. ↵
14. Ninguno de los entrevistados cuenta con una escolaridad que haya superado a la educación de nivel primario y subsisten gracias a actividades laborables no estables, viviendo el día a día y, en algunos casos, recibiendo una pensión estatal por incapacidad o un contrato municipal (Páez Carabajal, 2021). ↵
15. La autora Alicia Divinzenso (2016) se refiere a ello considerando las acciones cívicas, psicológicas y represivas. ↵
16. “Había unos sargentos y unos cabos que le pegaban con el fusil, así con la culta, por el pecho. Lo dejaban desgonzado y lo estaqueaban, le echaban agua en cruz por el lomo y por el calor que hacía, era terrible. Lo hacían de malditos.” Caliva, Andrés. Entrevista… Op. Cit. ↵
17. Los medios televisivos se dieron cita, en algunas ocasiones, en el centro-oeste y sudoeste tucumano para mostrar la puesta en escena del Ejército en su “lucha contra la subversión”. http://bit.ly/3tbNBAh (Consultado el 18/06/16). ↵
18. De hecho, ha calado profundamente en los sentires y representaciones de los entrevistados que anteponían el artículo “la”, cuando utilizaban el concepto de “subversión” (Páez Carabajal, 2021). ↵
19. Los entrevistados de la clase 1954 integraron, a partir del año 2001, una Asociación Civil con otros ex soldados que participaron en Tucumán -oriundos de distintos departamentos de San Juan-y junto a ex conscriptos que estuvieron inmersos en el conflicto de nuestro país con Chile, por la soberanía del canal de Beagle (la Agrupación nuclea desde la clase 1953 hasta la 1959). El presidente de la Asociación era, en el año 2013, Antonio Molina y Salvador Rigillo fue socio fundador hasta el año 2018, momento en el que dejó de funcionar (Páez Carabajal, 2021). ↵
20. Durante las entrevistas, los ex conscriptos reiteraron en varias oportunidades lo citado (Cortez, Alfredo. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 5 de junio de 2015; Paderes, Roberto. Entrevista realizada por Páez, Silvina en Gran China, Jáchal, el 6 de agosto de 2016; Pérez, Benicio. Entrevista realizada por Páez, Silvina, en la ciudad de Jáchal, el 16 de octubre de 2018). ↵
21. Intendencia de Jorge Barifusa (2007-2015). ↵
22. Toyos, S. (2016). *Origen de las boinas usadas en el Ejército y el significado de sus colores.* Facebook Regimiento de Infantería de Montaña 11. http://bit.ly/3LHaCBA (Consultado el 14/08/20). ↵

Orígenes y horizontes de la salud de los trabajadores[1]

Contribuciones del Dr. Jorge Fernández Osorio

Gustavo Iván López Ovalle[2]

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo conocer mediante la aproximación a la obra del Dr. Jorge Fernández Osorio (Dr. JFO en adelante) sus contribuciones teóricas y prácticas para una metodología en la defensa de la salud de los trabajadores en América Latina.

Desde una perspectiva latinoamericanista, este trabajo se estructura en dos apartados y una conclusión. En el primer apartado se exponen las principales tendencias del desarrollo capitalista en Latinoamérica, particularmente los procesos de industrialización y cómo condicionó el desarrollo de la Seguridad Social y la medicina del trabajo; el segundo apartado analiza la vida del Dr. JFO con las principales características del desarrollo industrial nacional; y, por último, se señalan algunos aportes de la propuesta metodológica. Se presenta brevemente las implicaciones del neoliberalismo para la salud de los trabajadores y se señalan algunas de las rupturas y continuidades en la medicina del trabajo. Para realizar el artículo se recurrió a fuentes orales, hemerográficas, bibliográfica y literatura especializada.

El proceso de industrialización, la seguridad social y la medicina del trabajo

El nacimiento de la *moderna* medicina del trabajo, así como su práctica están vinculados al desarrollo del capitalismo (Ruiz Salazar, 1985). En el despliegue del capitalismo se forman regiones geoeconómicas dependientes y otras imperialistas. Por la inserción de

América Latina en la economía mundial se constituyó el capitalismo dependiente el cual condiciona una forma específica de reproducción del capital.

En la región predominan los patrones de reproducción del capital exportadores, esto significa *grosso modo* que las principales actividades productivas se orienten a la exportación. Sin embargo, en el periodo de 1940 a 1980 las economías latinoamericanas experimentaron procesos de profunda transformación productiva, se desarrolló la industrialización. Este periodo es conocido como la Industrialización por Sustitución de Importación (Tavares, 1964), Industrialización direccionada por el Estado (Ocampo, 2012), Régimen de acumulación sustitutivo de importaciones (Guillén, 2021) o simplemente "desarrollo hacia adentro" (Ocampo, 2012).

La Seguridad Social en América Latina

Los sistemas de seguridad social latinoamericanos son complejos y diversos porque expresan las relaciones de fuerza social y política entre el capital, el trabajo y el Estado. De acuerdo con Tamez y Moreno "desde sus inicios los modelos de seguro social tuvieron como propósito primordial el cuidado físico e intelectual de la fuerza de trabajo asalariada y su familia, y por esta razón la seguridad social es concebida como una variable controlada del proceso de industrialización." (Tamez González & Moreno Salazar, 2000) En ese sentido se orientan la afirmación de Peñate Rivero quien señala que "con el inicio de la llamada estrategia de sustitución de importaciones comenzó también en la región la implantación de los sistemas de seguridad social" (Peñate Rivero, 2008). Así, conforme se fortaleció el proceso de industrialización se amplió el grupo de países con sistemas de seguridad social.

Si bien el proceso de industrialización latinoamericano fue fundamental para la institucionalización de la Seguridad Social, es necesario tener presente que sus orígenes y avances son producto de las conquistas civilizatorias de la clase trabajadora (Tetelboin Henrion, 1999). A pesar de presentarse la Seguridad Social como una derivación "modernizadora" del Estado.

Ahora bien, otro punto de importancia son las raíces ideológicas de los sistemas de seguridad social. Siguiendo a Tamez y Moreno, en

un primer momento “los modelos latinoamericanos de seguridad social fueron inspirados por el sistema de seguro social creado por Bismark en Alemania en 1883, el cual se institucionalizó en el código general de seguros sociales de la Constitución de Weimar de 1919” (Tamez González & Moreno Salazar, 2000); el segundo antecedente fue el modelo inglés, plasmado en el informe Beveridge de 1942. Los antecedentes que inspiraron los sistemas de seguridad latinoamericanos que fueron orientados, mas no necesariamente consolidados, en la búsqueda de un Estado benefactor.

Una perspectiva general de desarrollo de la Seguridad Social es presentada por la CEPAL quien señala tres periodos de evolución en la región. El primer periodo son los países pioneros: Chile, Uruguay, Argentina, Brasil; donde el sistema de seguridad social surgió temprano (en la década de 1920) pero de manera gradual y fragmentada. La segunda forma de desarrollo es a partir de la década del 40, influenciados por la OIT y el informe Beveridge; Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú, Venezuela. La tercera forma son sistemas de seguridad social relativamente unificados, se trata de los países de menor desarrollo relativo de la región: Centroamérica -con excepción de Costa Rica y Panamá-y el Caribe latinoamericano con excepción de Cuba (Mesa-Lago, 1985).

En suma, importa señalar que los orígenes de la Seguridad Social en América Latina se debieron a conquistas de la clase trabajadora, su ulterior desarrollo fue posible por la generalización de los procesos de industrialización en la región en la cual subyacían alianzas sociales de clases. Como veremos, el desarrollo de la Seguridad en México y la institucionalización de la Medicina del Trabajo se dio en este complejo desarrollo industrial y de la clase obrera. Ahora teniendo un cuadro general latinoamericano se presenta la experiencia práctica del Dr. JFO en la forja de instituciones y miradas orientadas a la salud de los trabajadores.

Jorge Fernández Osorio: infancia es destino…

La infancia cobra un relevante significado para explicar ulteriores senderos de la vida adulta. Sin embargo, la infancia en México durante las primeras décadas del Siglo XX estuvo marcada por un proceso social y político que definió la historia contemporánea

nacional: la Revolución Mexicana. En el sureste mexicano, específicamente en el estado de Yucatán, el calendario revolucionario se dilató a los años posteriores de 1917 y tuvieron una particular densidad social en los años 1922-1923 cuando irrumpió en el escenario político el gobierno democrático-popular encabezado por Felipe Carrillo Puerto, en esa mística nace el Dr. JFO el 13 de diciembre de 1923 en Sotuta, Yucatán.

Las coordenadas históricas en las cuales nace el Dr. JFO marcaron sus horizontes teóricos y su práctica profesional. No es menor la formación primaria que cursó el Dr. JFO en las escuelas impulsadas por Carrillo Puerto ya que "la educación racionalista y socialista fue uno de sus principales programas" (Plasencia de la Parra, 1998) lo cual quedó asentado en sus reflexiones vitales, en donde afirmó:

> Provengo de una escuela socialista implantada en el estado de Yucatán desde el gobierno del Gral. Salvador Alvarado y el de don Felipe Carrillo Puerto, ya en los años 30 de mi enseñanza primaria, pude convivir con el movimiento obrero de los cordeleros y otros trabajadores de Yucatán. Esto me permitió desde el inicio de mi actividad profesional, más allá del campo estrictamente médico, para alcanzar el nivel de médico de trabajo interesado en la salud de los trabajadores (Fernández Osorio, 2009).

En el desarrollo formativo de educación básica señala el Dr. JFO que "en 5º y 6º año de primaria nosotros teníamos un libro de texto que se llamaba *Economía Marxista*, cuyo autor era el profesor Don Antonio Betancourt Pérez,[3] eso también influyó mucho, conocer desde aquel entonces toda la organización capitalista del trabajo y la plusvalía y la explotación de los trabajadores y toda esa cuestión relacionada con nuestra ideología socialista." (Fernández Osorio, 2000)

El Dr. JFO se traslada a la Ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria en 1940 y, posteriormente, en la Facultad de Medicina de la UNAM de la cual egresaría en 1948. El periodo inicial en la Ciudad de México coincide con la conclusión del gobierno nacional-popular encabezado por el Gral. Lázaro Cárdenas y el inicio de una clara política de impulso de industrialización. En ese periodo el Instituto Mexicano del Seguro Social fue recién creado (1943) y estaba literalmente en proceso de construcción el Pilar de la

Seguridad Social en México, lo cual implicó serios desafíos materiales y administrativos, como eran las contrataciones, salarios y las condiciones de trabajo del nuevo personal de salud (Casas Patiño, 2013); en ese sentido la existencia de organizaciones sindicales gremiales cobraron relevancia como fue el Sindicato Nacional de Médicos Cirujanos de la República Mexicana del cual formó parte el Dr. JFO:

> Me afilié al Sindicato y de repente me vi formando parte del Comité Ejecutivo como Secretario de Actas y después como Secretario de Trabajo, después como Secretario del Interior y ya estaba yo a un paso de ser Secretario General, que realmente me hubiera gustado mucho, cuando (…) perdí la elección por un voto (…) ahí pues empezamos a hacer una labor de proselitismo y de lucha sindical en un sindicato sui generis, en un sindicato que no tenían los médicos de aquel entonces, no tenía un patrón definido (…) con patrones heterogéneos, lo mismo, podía ser Salubridad, que podría ser una empresa o el Seguro Social que en aquel entonces estaba iniciando sus actividades. Como Secretario del Interior del Sindicato Nacional de Médicos Cirujanos tuve la oportunidad de intervenir en varios conflictos que se presentaban con los médicos, entre los médicos y sobre todo el SS, que en 1943 empezó su actividad (Fernández Osorio, 2000).

En el relato del Dr. JFO además de ubicar su inicial participación sindical, destacan dos aspectos: su sentido de pertenencia de clase en tanto trabajador de la salud y su interés en el desarrollo de las instituciones sociales del aparato Estatal que estaba siendo moldeado por las alianzas sociales de clase que impulsó tanto la Revolución Mexicana como la industrialización.

El Estado tiene un carácter de clase, que, en el caso de México, por la impronta de la Revolución Mexicana y el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, le imprimió un revestimiento social, lo cual influyó sobremanera en la organización del aparato estatal como es la Seguridad Social, adecuándolo a las necesidades específicas de la correlación de fuerzas producto de la Revolución Mexicana.

De la medicina de empresa a la medicina del trabajo

Los servicios de medicina del trabajo en la fábrica surgieron en la primera mitad del Siglo XIX en Inglaterra como exigencia y para la sobrevivencia del proceso de trabajo. (Mendes & Dosta Dias, 1991) En

el primer periodo de gestación de los Servicios de Medicina del Trabajo se caracterizaron por promover la adaptación del trabajador al trabajo asalariado reflejando gran influencia del pensamiento mecanicista. Cabe destacar que el mecanicismo sustentará el desarrollo de la Administración Científica del Trabajo de Taylor y del Fordismo, los que junto con la medicina del trabajo buscarán aumentar la productividad del trabajador. Considerando los antecedentes de la medicina en la fábrica no resulta extraño la crítica del Dr. JFO a los médicos de empresa cuando señala que

> Antes los médicos de empresa eran médicos, más bien amigos del dueño de la empresa, familiares, que hacían las veces de médicos de la empresa, naturalmente protegiendo los intereses de la empresa y siempre considerando que el trabajador era el enemigo número uno y siempre procurando sacar ventaja, negligente, un tipo flojo, que estaba buscando la oportunidad de que se reconociera su accidente o simulando una serie de cosas (Fernández Osorio, 2000).

Es decir, eran médicos que se preocupaban más por el interés del empresario que por la salud de los trabajadores. Sin embargo, el ejercicio profesional de médico de puesto de fábrica estuvo en constante tensión por dos situaciones; por la impronta de la Revolución Mexicana y, en las palabras del Dr. JFO, porque "los consultorios que estaban establecidos en las fábricas realmente eran un producto de la conquista de los trabajadores, tener servicios médicos en las fábricas. Esto fue mucho antes de la creación del Seguro Social." El Dr. JFO trabajó durante nueve años en puesto de fábricas, en empresas como: Euskadi, General Popo, Cervecería Modelo, Lasos La Viga, Cía. Industrial Azcapotzalco, entre otras. Esta actividad fue ampliamente formativa ya que, en sus palabras

> Me dio una visión muy amplia de lo que era la Medicina del Trabajo, la Salud de los Trabajadores, la cantidad de productos y de procesos de trabajo que se presentaban, hice algunos trabajos de investigación como la dermatosis en la industria del cemento, otros temas como en la industria de los ácidos, entonces, esa fue una actividad en puestos de fábrica (Fernández Osorio, 2000).

En suma, los orígenes de la Medicina del Trabajo respondieron a

una primaria necesidad de la expansión del proceso de industrialización, de acuerdo a la experiencia del Dr. JFO, en nuestro país se transitaba de una medicina de empresa a una medicina del trabajo. Para el caso de México, el desarrollo de la medicina del trabajo estuvo condicionada por la especificidad de la Revolución Mexicana y, a la lucha de los trabajadores por su salud.

Intermezzo… El camino hacia la salud de los trabajadores

El carácter de la Revolución Mexicana en el sureste mexicano fue un asidero para orientar la mirada del Dr. Fernández Osorio, pero no el único. A partir del 1º de enero de 1959 inicia un nuevo periodo histórico en Nuestra América, el cual será punto de referencia y, en gran medida, nutrirá de nuevas herramientas al quehacer social latinoamericano, entre ellas la medicina del trabajo, una revolución que tuvo entre sus elementos más destacado al médico argentino Ernesto Che Guevara, la Revolución Cubana.

La solidaridad con el proceso revolucionario en Cuba por parte del Dr. JFO quedó constatado en múltiples participaciones. Su simpatía tenía sólidos argumentos sobre la historia y las profundas transformaciones que sucedieron en Cuba tal como lo demuestra en la Conferencia dictada el 16 de mayo de 1984 sobre el Panorama de la Salud en el Trabajo en Cuba, en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, en donde explica la especificidad de la medicina del trabajo en Cuba:

> Desde luego yo considero que no se trata de hacer una comparación, quiero que quede muy, muy claro que cada… llamémosle Medicina del Trabajo, corresponde a un momento determinado en un proceso histórico, es decir, la Medicina del Trabajo en Cuba está cumpliendo con las necesidades, con las demandas de una sociedad socialista; como la Medicina del Trabajo en México está cumpliendo con las demandas, con las necesidades de una sociedad con un modo de producción capitalista (Fernández Osorio, 1984).

Sobre la arquitectura institucional de la enseñanza de la Medicina del Trabajo en ese país comenta el Dr. JFO la importancia de la creación del entonces Instituto de Medicina del Trabajo.[4] Asimismo, señaló la importancia de la Seguridad Social en Cuba en el apoyo a tareas internacionalista, en el siguiente testimonio de la Conferencia

alude a las tareas de apoyo del pueblo cubano a las luchas anticoloniales en África,

> El Sistema de Protección e Higiene del Trabajo y también está considerado en las labores de tipo internacionalista, es decir, nadie escapa, porque lo vemos diariamente ahí en la prensa, las labores internacionalistas que se realizan en diferentes países y esto está protegiendo a aquel trabajador dentro del Sistema de Protección e Higiene del Trabajo (Fernández Osorio, 1984).

Para el Dr. JFO la Seguridad Social en Cuba se enmarca en la construcción de un proyecto societal que esté más allá de la lógica del capital, del lucro y, por tanto, el abordaje a los problemas de la salud de los trabajadores asumen características específicas, como es la relación del trabajador en el proceso de trabajo y su relación con las maquinas-herramientas, pero también, la lucha por la salud de los trabajadores asume una perspectiva emancipatoria de carácter internacional, siendo un elemento de suma importancia hasta nuestros días.

La institucionalización de la medicina del trabajo…

En México como parte de Latinoamérica la medicina del trabajo se institucionalizó en la década del sesenta y setenta del Siglo XX, con la creación de espacios académicos universitarios que abordaran la salud de las y los trabajadores. En esa labor, el quehacer del Dr. JFO resulta significativa al haber sido fundador y profesor titular del Curso de Especialización en Medicina del Trabajo[5] en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1968-1973. Además, tuvo la tarea de promover la formación de espacios académicos a nivel nacional y latinoamericano. Importa destacar que la apertura de espacios institucionales estuvo acompañada por un contexto ceñido tanto por el desarrollo de la industrialización como por la participación de los trabajadores en la defensa de sus derechos y en la mejora de las condiciones de trabajo, estos fueron los dos pies sobre los cuales caminó la nueva mirada de la medicina del trabajo que ponía su centralidad en la salud de los trabajadores.

Hacia la salud de los trabajadores en el México industrial

Cuando comenzó la especialidad de Medicina del Trabajo en la década de los setenta en el país quedaron en evidencia profundas transformaciones provocadas por tres décadas de industrialización. En el México de 1940 había cerca de 20 millones de habitantes y para 1970 creció la población a poco más de 48 millones. La población urbana se incrementó de poco más de cinco millones en 1930 a más de 28 de millones en 1970 (INEGI, 2001).

En este contexto de industrialización los sindicatos fueron importantes y, particularmente los nacionales de industria los que resultaron fundamentales para desarrollar la perspectiva de la salud de los trabajadores porque con su participación se realizaron diversas investigaciones, como lo relata el Dr. JFO al señalar que asesoró a

> Los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) que, en el año de 1978 y a través de una lucha que duró 10 años, iniciaron una serie de acciones encaminadas a que se les reconocieran los efectos del riesgo eléctrico en su salud y quedaran, de esta manera, establecidos en la Cláusula 64 de su Contrato Colectivo de Trabajo" (Fernández Osorio, 1999).

Así como "en el año de 1977 el Sindicato de Trabajadores del Sistema de Transporte Colectivo Metro, inició una lucha en defensa de su salud (…) para determinar la existencia de zonas peligrosas o insalubres." Para el Dr. JFO resultó muy significativa

> La lucha que libraron en su momento, los trabajadores de las Secciones 147 y 288 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, en contra de la empresa Altos Hornos de México, S. A., por la reducción de la jornada de trabajo semanal a 40 horas (Fernández Osorio, 1999).

Además,

> En el año de 1978 las operadoras de Teléfonos de México, emprenden una lucha por la defensa de su salud. Ellas atribuyen, con justa razón, a sus condiciones de trabajo, a las que se enfrentaban en aquella época, una serie de problemas de salud que no están contempladas en su Contrato Colectivo de Trabajo, ni en la Ley Federal del Trabajo (Fernández Osorio, 1999).

En todas estas investigaciones se utilizaron las herramientas teóricas y el instrumental científico con el mayor rigor posible, permitiendo conquistas y avances en la salud de los trabajadores, en otros términos, fue un avance civilizatorio del mundo del trabajo.

¿En qué trabaja usted? Apuntes metodológicos…

Preguntarse sobre la salud de los trabajadores fue posible por su participación como sujetos de investigación. Además de impulsar espacios académicos para la especialidad de medicina del trabajo, de su labor docente, así como el acompañamiento y asesoría a Sindicatos en investigaciones sobre la salud de los trabajadores, el Dr. JFO realizó aportes metodológicos al ubicar la centralidad de la salud de los trabajadores como el objetivo de la investigación sobre los aspectos disciplinarios.

En ese sentido considera que es la salud del trabajador la que exija las disciplinas y herramientas teóricas necesarias para la investigación. El giro teórico lo aproxima tanto a las perspectivas de la denominada Salud de los trabajadores como a las metodologías más avanzadas hasta nuestros días.

Ahora bien, el punto de partida es comprender que "la salud de los trabajadores, en el capitalismo es, en términos concretos, el resultado de las relaciones que se dan en el marco de explotación de la clase trabajadora" (Fernández Osorio, 1999). De este modo se parte de comprender que "las condiciones de trabajo y de vida constituyen una totalidad social, y en esta forma deben abordarse los problemas de salud de los trabajadores." Por ello sostiene que

> La salud de los trabajadores se inicia con el conocimiento de sus condiciones de trabajo y sus condiciones de vida (…) no sólo por las repercusiones que tienen para su vida personal y familiar, sino también por las que tienen para su vida comunitaria. Así, para tener una visión exacta, de cómo se ha desarrollado, y cómo se desarrolla la lucha de los trabajadores por su salud, hay que tomar en cuenta las relaciones que se establecen entre las condiciones de trabajo y la organización capitalista del trabajo y la salud (Fernández Osorio, 1999).

Lo anteriormente señalado permite reflexionar sobre diversas temáticas como es el de las mujeres trabajadoras, en donde destaca la doble jornada

> Cuando la mujer añade a su capacidad de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo su capacidad productiva directa en el proceso de producción, se genera una doble causa de deterioro de su fuerza de trabajo y de su salud, que se traduce en diversas manifestaciones (Fernández Osorio, 1999).

Dentro de las cuales se destaca: un salario inferior al hombre trabajador, las condiciones contractuales relacionadas al embarazo, el hostigamiento sexual (de indudable repercusión en su salud física y metal, y en su ambiente social), y un factor más de riesgo impulsado por las políticas neoliberales es la desaparición de las guarderías infantiles.

Por otro lado, el doctor recupera una noción sobre la salud de los trabajadores y la teoría del conocimiento al afirmar que:

> Sólo los trabajadores están históricamente capacitados para defender su propia salud, ellos, organizados democráticamente y a través de sus sindicatos son capaces de gestionar su propia salud, lo cual contribuye y los capacita para tomar decisiones a otros niveles que les permita gestionar en lugar de delegar, convirtiendo la salud de los trabajadores en un arma de organización política que permita la lucha de ellos para la defensa de la misma. (Fernández Osorio, 1999)

Reflexiones finales

En la trayectoria y contribuciones del doctor Jorge Fernández Osorio destaca la influencia y participación social y política. Dos revoluciones del Siglo XX en Latinoamérica, la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana, marcaron su práctica y perspectiva de la medicina del trabajo. Así como su acompañamiento a la lucha sindical en ascenso durante la década de los setenta del Siglo XX, para la formulación de una metodología que diera centralidad a la Salud de los Trabajadores.

Los retos actuales para la Salud en el trabajo, así como los horizontes futuros son grandes y complejos. Pero, también son amplias y profundas las contribuciones que realizaron los médicos del trabajo comprometidos con la Salud de los Trabajadores.

Ahora bien, le corresponde a los trabajadores y trabajadoras luchar por su salud en una situación adversa; sin embargo, los y las médicos formados en la especialización de medicina del trabajo

pueden ser compañeros de ese camino. En la historia de quienes forjaron y nutrieron esos espacios académicos hallarán las herramientas teóricas y prácticas que les permitirán acompañarlos. Ante la crisis civilizatoria del capital en curso, es fundamental recurrir a los avances civilizatorios de la clase trabajadora, en donde la lucha por su salud tiene un papel destacado.

Bibliografía

Casas Patiño, O. D. (2013). *Significado de la práctica de la medicina familiar, en México: el caso del IMSS.* UAM-Xochimilco.

Castro Martínez, P. (enero-junio). Felipe Carrillo Puerto: la muerte del Dragón de los Ojos Verdes. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(76), 189-208.

Conferencia Interamericana de Seguridad Social & Organización Internacional del Trabajo, (1967). *La Seguridad Social en las Américas. Progresos Alcanzados y objetivos para el futuro, con especial referencia a América Latina.* Oficina Internacional del Trabajo.

Fernández Osorio, J. (1984). *Panorama de la Salud en el Trabajo en Cuba*. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.

Fernández Osorio, J. (1985). Importancia de la medicina del trabajo en el ejercicio de la medicina actual. En E. Arreguín Vélez, et al., *Los riesgos de trabajo en los Seguros Sociales* (pp. 23-34). IMSS.

Fernández Osorio, J. (1999). *La lucha de los trabajadores por su salud.* Universidad Obrera de México.

Fernández Osorio, J. (2003). *Medicina del Trabajo y Salud de los Trabajadores.* Talleres de Arte Z.

Fernández Osorio, J. (2009). *La explotación de la salud del trabajador constituye una fuente de capital variable.* SME.

Guillén, A. (2021). *El régimen de acumulación en México. Caracterizión, tendencias y propuestas para su transformación.* Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2001). *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000).* INEGI.

Mendes, R., & Dosta Dias, E. (1991). Da medicina do trabalho à saúde do trabalhador. *Revista Saúde Pública*, (25) pp. 341-349.

Mesa-Lago, C. (1985). *El desarrollo de la Seguridad Social en América Latina*. CEPAL.

Ocampo, J. A. (2012). *La historia y los retos del desarrollo latinoamericano.* CEPAL ILPES.

Osorio, J. (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia.* Miguel Ángel Porrua, UAZ.

Peñate Rivero, O. (2008). *Orden económico y seguridad social. El futuro de la seguridad social en América Latina.* Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.

Plasencia de la Parra, E. (1998). *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista, 1923-1924.* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Miguel Ángel Porrúa.

Ruiz Salazar, A. (1985). Una nueva medicina el trabajo frente al horizonte de la salud ocupacional. En E. Arreguín Veléz, *Los riesgos de trabajo en los seguros sociales* (pp.11-20). Morelia: IMSS.

Sandoval Ocaña, J. I., Gómez Pérez, G., Fernández Hernández, L. M., & Torres Ortiz, A. (2016). *Esbozo de historia de la salud en el trabajo en México.* UNAM, FES Zaragoza.

Tamez González, S., & Moreno Salazar, P. (2000). Seguridad Social en América Latina. En E. De la Garza Toledo, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp. 471-508). COLMEX, FLACSO, UAM, FCE.

Tavares, M. C. (marzo de 1964). Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil. (C. E. CEPAL, Ed.) *Boletín Económico de América Latina CEPAL, IX*(1), 1-62.

Tetelboin Henrion, C. (1999). ¿Alternativas en Seguridad Social? En B. P. Ramírez López, La Seguridad Social, Reformas y retos (pp. 57-84). Ciudad de México: IIEc UNAM, Miguel Ángel Porrúa.

Entrevistas orales

Fernández Osorio, J. *De bata azul por la salud de los trabajadores*. Entrevista realizada por Gustavo Lóprez Laredo en la Ciudad de México el 15 de agosto de 2000.

1. Una versión más amplia del presente texto se encontrará en el capítulo “Del Sur al Norte por la salud de los trabajadores. Contribuciones de los doctores Jorge Fernández Osorio y Juan de Dios Sánchez Martínez a la salud de los trabajadores”. En: Salud pública y ocupacional en el espacio urbano. Ocho estudios históricos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México (en prensa). ↩
2. Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Correo electrónico: guivlov@yahoo.com.mx. ↩

3. Nació en Yucatán, México en 1907. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Modelo; el bachillerato en el Instituto Literario de Yucatán y se graduó de Profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal "Rodolfo Menéndez de la Peña". Estudio su licenciatura en Ciencias Sociales y Políticas en el Instituto Leninista de Moscú, U.R.S.S. (...) Es autor de: "Economía Marxista" (1933), entre otros. Véase: bit.ly/3twYa0Y ↵
4. El actual Instituto Nacional de Salud de los Trabajadores (INSAT) de Cuba, fue creado en 1978 bajo el nombre de Instituto de Medicina del Trabajo (IMT). La institución cambió su denominación por la actual (INSAT) en 1998. Véase: https://bit.ly/400BWRi ↵
5. De acuerdo con el texto *Esbozo de historia de la salud en el trabajo en México* "Hasta el año de 1968 no existió una preparación profesional formal de quienes se desempeñaban como médicos del trabajo en nuestro país, su conocimiento era autodidacta, salvo en algunos casos de quienes tomaron cursos sobre la materia en el extranjero. Fue en marzo de ese año en que se inicia un curso orientado a la formación de médicos especialistas en medicina del trabajo, bajo el reconocimiento del Instituto Mexicano del Seguro Social y en 1969 se obtiene el aval de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante la aprobación del programa académico del curso por la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la UNAM. Este hecho marca los inicios de una preparación académica formal para los médicos del área. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1975 inició las actividades de la Coordinación de Salud en el Trabajo bajo la dirección del Dr. Jorge Renán Fernández Osorio, en el entonces Departamento de Medicina Social, Medicina Preventiva y Salud Pública; para ese momento, las principales actividades que se desarrollaron fueron la creación del Programa de Servicio Social en la Industria y un Curso Monográfico de Salud en el Trabajo para médicos que trabajaban en empresas." Fuente especificada no válida. ↵

Trayectorias obreras en el origen de la industrialización subsidiada en Patagonia

Gonzalo Pérez Álvarez[1]

Introducción

En octubre de 1959 la plaza central de Trelew fue ocupada por un acto en defensa del proyecto de industrialización subsidiada para la Patagonia, que en esos días era atacado por la Unión Industrial Argentina y algunos sectores del gobierno nacional (Gutiérrez, 2019). En ese marco Luis Feldman Josín, director del diario *Jornada* e importante referente regional de las políticas desarrollistas, planteó en su discurso que "las obreras presentes en el acto no quieren volver al rancho dejado en Telsen, Paso de Indios, Las Plumas[2] o cualquier otro lugar; rancho que no ofrece sino miseria, abandono y una vida sin variantes" (*Jornada*, 5/10/1959: 4).

Ana de Ibarra, secretaria general del Sindicato Obrero Industria Textil y Confección de la Patagonia, afirmó que estaba dispuesta al mayor sacrificio por "sus legítimos derechos y el standard de vida logrado", llamando "a las obreras a mantenerse unidas en demanda de sus legítimas aspiraciones" (*Jornada*, 5/10/1959: 4).

Juan de Díaz Otero, dirigente enviado a la región por parte de la CGT, alertó que de no poblarse la Patagonia se corría el riesgo de perder la soberanía sobre este territorio, como ya había ocurrido con las Islas Malvinas. En el palco también estuvieron el gobernador de Chubut, Jorge Galina, el vice Roberto Scocco y varios diputados nacionales.

Ahora bien… ¿quiénes eran esas mujeres que, según Feldman Josín, no querían volver a los "ranchos" de la meseta patagónica? ¿Cuáles eran sus historias? ¿Realmente no querían regresar a sus pueblos? ¿Cuáles eran las causas que explicaba esa, u otra, decisión?

Un contexto previo

El impacto de la política de promoción industrial para Patagonia (Scocco, 1969) se concentró en el noreste de Chubut. Se integran allí los departamentos administrativos de Gaiman, Rawson y Biedma, núcleo histórico de la colonización galesa (Jones, 1966) que arribó a este territorio en 1865 transformando su dinámica. Allí se ubican las ciudades de Trelew y Puerto Madryn, separadas entre sí por unos 60 kilómetros, que fueron los centros receptores de la inversión industrial. La gran extensión patagónica siguió sumida en la producción ganadera ovina, en decadencia desde la década del 50 (Beinstein, 1993).

En el período '56-58 se comenzó a conformar un nuevo colectivo obrero: el de las y los textiles de Patagonia. Aún no se registraba sindicalización, pero empezaron a expresarse indicios de actividad obrera, generalmente vinculada a defender los intereses de los empresarios con inversiones en la región. Son los años del inicio de la industrialización regional (Rougier, 2007), con la dinámica de oposición entre quienes radicaban fábricas en Patagonia al abrigo de los subsidios estatales y los que atacaban ese proyecto por considerar que generaba privilegios para una determinada porción del empresariado.

A fines de junio de 1956 se conoció el decreto-ley que otorgaba franquicias de importación al sur del paralelo 42, comenzando la instalación de plantas textiles en la región. Pocos días después se aprobó el estatuto que regiría en las nuevas provincias patagónicas (Perren y Pérez Álvarez, 2011), por el cual se convocaba la asamblea constituyente provincial (Gatica y Pérez Álvarez, 2012). Se trataba del intento del Estado de incorporar la Patagonia al nuevo ordenamiento nacional, en el marco de la retórica de soberanía, integración y desarrollo (Ruffini y Blacha, 2013). Es evidente el sesgo autoritario del proyecto, tanto por su origen dictatorial como por la escasa o nula participación de la población regional en las iniciativas formuladas (Bandieri, 2005).

La industrialización de Patagonia era parte de la política de seguridad nacional impuesta por las fuerzas armadas (Villegas, 1969): el diario regional informaba que se perseguiría el sabotaje fabril, al tiempo que el dictador Rojas anunció la instalación de una base

aeronaval en Trelew (Fernández Picolo et al., 2014).

En 1957 se comenzó a expresar la interna empresarial entre quienes planteaban que las franquicias eran ilegales y aquellos que las defendían (*Jornada*, 18/2/1957: 1). A fines de junio se conformó la Comisión en Defensa de las Franquicias, emitiendo una solicitada titulada "Los patagónicos al pueblo de la Nación", que hacía eje en "poblar el enorme desierto", como medida que "asegura la soberanía sobre el suelo", y pidiéndole "al pueblo de la Nación, que tenga paciencia y espere el fruto del experimento" (*Jornada*, 22/7/1957: 3), presidida por el ya nombrado Feldman Josín.

Referencias para pensar esta experiencia obrera

En trabajos previos (Pérez Álvarez, 2021) he reconstruido la formación de los primeros sindicatos textiles en Patagonia, que fueron conformados y dirigidos por mujeres, hasta que las estructuras nacionales impusieron autoritariamente su intervención. La fuente clave fue el registro del único diario por entonces existente en la región: el *Jornada*[3] (Binder, 2012), propiedad de Luis Feldman Josín. Era portavoz de la propuesta industrialista (Schvarzer, 1987) y estaba relacionado con la Unión Industrial Patagónica (UIP).

Además, he demostrado (en Pérez Álvarez, 2018) que parte de la dirigencia sindical y los investigadores que trabajaron estos temas (Salazar, 1992), vieron la masiva inscripción femenina en los colectivos obreros industriales como una amenaza, desde el supuesto de que su presencia debilitaba a esos agrupamientos. Mientras en Lobato (2007) se destacaba la visión de que las mujeres sólo trabajaban por vivenciar una situación de vulnerabilidad y hasta encontrar al 'hombre proveedor', en la experiencia aquí analizada en ocasiones se las señalaba como 'culpables' de proletarizarse con el objetivo de saciar sus 'lujos'.[4]

Es sabido que las mujeres fueron parte clave del nuevo proletariado fabril que se conformó durante las décadas del '50 y '60, en el marco de los proyectos desarrollistas (Sáenz, 2019; Pérez Álvarez, 2020). Pero también lo habían sido en períodos previos, hasta en sectores supuestamente masculinizados como el petróleo (Andújar, 2016), o ya durante los años '70 en vialidad (Gatica, 2007). Aún más destacada fue su presencia en tareas textiles o de ensamblaje

(Norando, 2013; Mitidieri, 2018).

La necesidad de visibilizar la agencia y el trabajo de las mujeres se hace aún más necesario en Patagonia, enfrentando otro sentido común: el que ubica a este territorio, difícil de habitar por su clima, distancias y carencias, como una “tierra de hombres” (Haurie, 2016). Es cierto que Patagonia es la región que tuvo los mayores índices de masculinidad en Argentina (Cuadra, 2004), pero ese dato de la realidad sirvió como una herramienta para ocultar el rol de las mujeres en el trabajo y la conflictividad social de esta región a lo largo de su historia ‘moderna’ (Andújar, 2014; Binder, 2014).

En los siguientes apartados trabajamos una serie de entrevistas a estas obreras que, proviniendo de pequeñas y medianas propiedades rurales de la meseta central patagónica, se trasladaron a las ciudades de la costa. A través de sus voces se buscará contestar algunas de las preguntas formuladas en la introducción, haciendo eje en tres instancias de sus recorridos: la vida en el campo, la vida en la ciudad y la vida en las fábricas.

La vida en el campo

Iris[5] vivía con sus padres en un pequeño paraje rural, conectado con la ciudad por lazos comerciales y administrativos: “nací en el campo, acá en la Sierra Chata[6], acá cerca y me asentaron en Trelew”. Su padre extraía piedra laja en esa pequeña propiedad rural, de la cual no recuerda si eran propietarios o simplemente la usufructuaban: “él trabajaba en la piedra, la piedra laja, en aquel entonces cuando la piedra laja se trabajaba a mano”.

Sus recuerdos del lugar son buenos: “¡Ah, re lindo! No sé, uno se cría en el campo y lindo, todo lindo […] No nos faltó la comida que es lo principal”. Todos cumplían tareas para la reproducción social, aunque Iris solo registra como trabajo el de su padre y sus hermanos: “mamá estaba en la casa, como era el tiempo de antes. Y nosotros cuidando la manada de chivos esa […] Mi papá trabajaba todo el día, estaba mi hermano, había tres primos, ellos trabajaban todos juntos”. [7]

Cristina[8] creció hasta sus 12 años en la pequeña propiedad del padre, en cercanías de Paso del Sapo.[9] Allí, “cuidábamos ovejas y chivas, la mayoría no eran nuestras sino de dueños de campos cercanos y a papá se le hacía difícil asegurar la comida”. La madre

cumplía un rol fundamental en la supervivencia familiar “criando los animales, cuidándonos a nosotros cuando papá se iba, haciendo la comida, preparando siempre todo”.

El minifundio no aseguraba los recursos y el padre se empleaba en tareas en estancias vecinas, que le pagaban con carne: “papá por ahí se iba y tardaba dos, tres días en traerse un potro para la carne, así que lo traía despacito para que no pierda carne. Y nosotros comíamos el potro y después teníamos gallinas que cuidaba mamá”. Los tiempos más difíciles están asociados a “comer harina negra, creo que eran los tiempos de Perón[10] o de cuando lo echaron, no recuerdo bien”.[11]

Fernanda era hija de un peón rural, cerca de Gan Gan.[12] Los más grandes de los hermanos colaboraban en las tareas de cuidado, pero ella, por ser de las más pequeñas, no cumplía esas funciones: “los hermanos más grandes trabajaban también en el campo, como éramos las más chicas yo y mi hermana no lo hacíamos”.[13]

Ella rememora el campo como un ámbito casi sin restricciones ni imposiciones externas, “en el campo es libertad, únicamente te marca el horario, el almuerzo, la cena, pero después tenés la libertad de disfrutar todas las horas”.[14] Ese pasado rural hoy es recordado con cariño y hasta mitificado con remembranzas de la infancia, de la posibilidad de una libertad sin controles y del contacto con la naturaleza. Sin embargo, es también evidente que se vivía en una situación muy compleja, siempre amenazada por el peligro del hambre y con una absoluta escasez de servicios y de acceso a bienes culturales o de salud.

Este contexto, perpetuado y profundizado por una acción estatal que buscó (exitosamente) desalentar la permanencia de los minifundios (Pérez Álvarez, 2015) y fomentar la movilidad de las familias trabajadoras rurales hacia la ciudad, generó el abandono, la venta o la expropiación de esas pequeñas propiedades y el traslado de ellas a una nueva situación de vida urbana.

La vida en la ciudad

Los arribos de estas jóvenes a la vida urbanizada, guardan diversas claves. En ocasiones los recuerdos aparecen como muy positivos, cual una liberación o el conocer un mundo nuevo; en otras emergen vivencias más oscuras. El trabajo doméstico era, casi de modo

unánime, la primera escala para estas mujeres que traían incorporada desde su niñez la supuesta obligatoriedad de las labores en el hogar como algo inherente a su femineidad. Es lo que Gatica (2009) definió como una "subproletarización": empezaban su recorrido laboral realizando tareas que en muchos casos ni siquiera comprendían como un empleo formal y sus vínculos distaban de tener las condiciones establecidas legalmente.

Para Manuela[15] se trató de un caso con rasgos de reducción a la servidumbre y se pueden registrar historias similares en muchos otros recorridos: "Después me vine al pueblo, una señora maestra me trajo acá […] me trajo de sirvienta, a lavar, a limpiar, no me sacaba a ningún lado, todo el día, cuando salí no me pagó nada" (Troncoso, 2012: 173).

En ciertas situaciones el traslado a la ciudad obedecía a la posibilidad de que los hijos estudiasen, algo casi imposible en las áreas rurales (donde existían pocas escuelas, en general sin la calidad necesaria). Otros recorridos de lo rural a lo urbano se explican por razones económicas (las pequeñas propiedades no garantizaban el sustento y era necesario iniciar procesos de proletarización o subproletarización[16]). Y se registran otros marcos, por ejemplo, situaciones de salud (que responden, como la cuestión educativa, a la desigual distribución de bienes y servicios entre área rural y urbana).

Esas dinámicas fueron estimuladas por los proyectos desarrollistas que, como ya hemos trabajado, buscaron desterrar los minifundios de la meseta chubutense para construir "economías de escala" (Altimir, 1970). Se incentivaba la quiebra de esas pequeñas propiedades rurales y el traslado de esa población a las ciudades que estaban recibiendo la industrialización subsidiada como fuerza de trabajo disponible para los empleos más desvalorizados.

Para Iris su movilidad hacia la ciudad se inscribió en una problemática de salud familiar: "vinimos a Madryn porque mi mamá ya estaba enferma. Entonces sí o sí nos vinimos a Madryn, después mi mamá empeoró y mi papá se fue a Bahía Blanca con mi mamá".[17] No se trataban de recorridos sin retorno: el regreso estaba siempre inscripto como alternativa. De hecho, así fue para Iris: "Yo después volví al campo un tiempo con otras hermanitas más chiquitas y mi hermano. Así que quedamos allá solos. Eso sería la parte más dura"[18]

Allí trabajaron la piedra para sobrevivir y conseguir el sustento

familiar, en ese tiempo sin los padres en casa. Nuevamente Iris invisibiliza su propio desempeño laboral, aunque finalmente lo destaca de manera orgullosa: "ellos trabajaban duro con la piedra esa. Y a maza, digamos, a romper la piedra. Maza, barretas, martillos, yo me saqué la mano ayudándoles. Yo sé cortar la piedra cuadradita. Sí, sí, yo sé cortar la piedra cuadradita"[19]

Tras unos tres años, Iris volvió a la ciudad, ahora ya a trabajar: "Yo a los 18 años ya estaba en Madryn trabajando cama adentro, fue cuando falleció mi mamá. A los 18 años yo estaba en cama adentro, con una señora muy buena".[20] Luego Iris trabajó con otra familia en Puerto Pirámide ("…tuve la mala suerte que empecé a trabajar con ese matrimonio y al papá de la señora le agarró un ACV o algo así. Así que me tuve que quedar ahí en Pirámide con los dos chicos y el marido") y luego ya dejando de estar "cama adentro" y trabajando en varias casas de familia y hoteles, lo cual implicaba otro margen de libertad y el acceso a una relación laboral más formalizada.

Esos márgenes de libertad, de controlar sus propios tiempos y movilidades, es el gran cambio que registra Fernanda al llegar a la ciudad. Ella se traslada al pueblo de Gaiman, y allí detecta que "La gran diferencia era la libertad, es como que uno llega a una ciudad y ya se hace más estructurado todo […] en el campo es otra cosa… el horario te lo marca el sol por decirlo de alguna forma".[21]

La decisión, evidente, fue adaptarse a ello. Se registra en los testimonios que las mujeres realizaban ese proceso de manera más decidida, sabiendo, quizás, que eso era imprescindible para ordenar a sus familias. Además, la ciudad daba nuevas posibilidades para ellas; era clave la escuela que generaba la posibilidad de descansar, al menos por unas horas, del trabajo de reproducción social que desarrollaban (Arruzza y Bhattacharya, 2020).

Así lo señala Cristina, recordando que "Mi papá […] no dejó en realidad el campo solo, él iba cada tanto […] se iba por temporadas".[22] Eso es distinto, parece, para su madre que:

> Hacía el cuidado de las chivas, las ovejas, los animales. Yo creo que ella no lo extrañó tanto eso, como que se adaptó más pronto a la ciudad, porque llegó y empezó a trabajar ahí en Gaiman en limpieza, ¿verdad? Pienso que a ella le costó menos adaptarse a la ciudad. A lo mejor era por el trabajo forzado que tenía allá, que se le había aliviado muchísimo. Y entonces, es más, ya te digo, mi papá se ausentaba y ella se quedaba con nosotros, mi papá se iba a trabajar

> y ella estaba con nosotros. A mí me da la impresión de que se adaptó más pronto a la ciudad, porque ya empezó a mandarnos a la escuela y eso ya te hace una estructura horaria que cumplimos. Imagínate que somos diez, nueve hermanos de parte de papá y mamá y uno de crianza.[23]

Ese sobre trabajo femenino, que existe tanto en el campo como en la ciudad, parece relajarse en este último ámbito. La escuela y la provisión de servicios de salud articulaban una red donde toda la tarea de reproducción social no recaía únicamente sobre sus hombros. Los varones, en cambio, viajaban y en muchos momentos no estaban en el hogar. Sus tareas y cultura seguían vinculadas, al menos en parte, al origen rural; ese marco parecía garantizar de manera más sólida sus privilegios masculinos. No parece extraño, por ello, que las mujeres no piensen en regresar a ese "trabajo forzado" sin salario (Federici, 2018) y vean a la ciudad como un territorio donde podían articular nuevas opciones y acceder, por ejemplo, a un empleo remunerado.

La(s) fábrica(s)

El paso a la ciudad de Iris no es recordado como traumático ("No, yo me adapto enseguida a todo, por eso no tuve problemas. Yo me adapto",[24] aunque ya veremos que sí hay recuerdos dolorosos. En esa misma línea, el inicio del trabajo fabril fue vivenciado como una buena noticia: "Me ponía muy contenta, nunca había trabajado así, ni entrar en una fábrica. Ganaba más o menos bien, era quincenal y ganabas mejor que en los otros trabajos. Así que bien". Además de la mejoría salarial operaba una idea de "ascenso social" con respecto a su empleo previo: "Porque yo digo, bueno, de estar de empleada doméstica, irte a una fábrica para mí ya era como un avance… Y respetaban casi todo, aguinaldo, sí, te respetaban todo".[25]

Pero no todo era tan positivo. El dolor y la tristeza también operaban, especialmente ante el incremento de los niveles de explotación y exigencia laboral:

> La fábrica de Soltex me hizo llorar ahí adentro, a mí me pusieron en revisado, […] con una tela que la máquina te la corrió así, entonces con una agujita especial tengo que corregirla toda, hacer todo el dibujito igual a la tela… Ayyyy, eso te mata, […] me hicieron llorar las telitas esas. Iba la jefa, que era

> la señora del dueño, creo que era de la fábrica y por ahí me retaba. Lloré mucho ahí.[26]

Para Fernanda se repite el mantra de la imposición del tiempo controlado, de la regulación de su tiempo vital. Eso, que ella ya había registrado como el gran cambio que vivenció al instalarse en la ciudad, se refuerza en la fábrica:

> Acá es como que ya te estructuras más estando en el pueblo, digamos por decirlo así porque tenés un determinado horario. Y cuando entrás a la fábrica cambia muchísimo en el tema tiempo, el ordenamiento, porque ya dependes de a qué hora pasa el colectivo. A mí en mi caso particular que viví la época del tren, que fue una época lindísima, el horario que el tren viene a Trelew, el horario que llegas de Trelew a Gaiman, ya te digo, llegar a la ciudad es estructurarte. Y en la fábrica, ya es como que todo lo manda el reloj.[27]

Las reflexiones de Fernanda se vinculan con la mirada de Coriat (2003) acerca de la revolución que significó el ingreso del cronómetro al control productivo y cómo ello generó una ruptura total con la dinámica previamente existente en la generación de mercancías. El reloj pasa a controlar todo y la naturaleza deja de ser el regulador de los ciclos vitales. Los cuerpos obreros deben adaptarse, en ocasiones cruelmente, a esa tiranía. Ni siquiera en estas tierras patagónicas, de inviernos tan duros y veranos tan bellos, ya no será posible dormir más cuando las noches se estiran: ahora las alarmas imponen su propio ordenamiento, siempre igual, sin fisuras, como una locomotora enloquecida que avanza desbocada en búsqueda de la supuesta estación "progreso" (Benjamin, 2007).

Fernanda lo detecta y lamenta. Pero no parece rebelarse; estos son los nuevos tiempos y la libertad del campo siempre quedará como el recuerdo de otro orden, regido por la naturaleza. Ahora el reloj controlará su trabajo y ella lo acepta como parte de su adaptación a la vida urbana y fabril, algo que como mujer debía resolver y solucionar para que la familia lograse generar su nueva estructura.

Algunas respuestas indiciarias

Se han trabajado aquí unos testimonios que permiten encontrar "indicios" (Ginzburg, 2013) para reconstruir esos recorridos que, a su

vez, son parte de la historia de un colectivo social: el de las obreras mujeres provenientes del ámbito rural en la Patagonia argentina. Esas señales deben rastrearse con la advertencia metodológica que hiciera el Subcomandante Marcos (1996), cuando señalaba que Ginzburg, "'olvida' el problema central: ¿cómo se "leen" los indicios?, ¿desde qué posición de clase?".

Ese enfoque de clase es el que en este artículo se recupera para interpretar los testimonios. Vemos en estas mujeres un proceso de proletarización que no parece ser vivenciado como sufrimiento o caída. El tener que dejar sus pequeñas propiedades rurales no se destaca como una pérdida, al menos no en términos económicos: de hecho, el trasladarse a la ciudad y pasar a trabajar primero en tareas de limpieza y luego en alguna fábrica, es vivenciado como una clara mejoría en su condición social.

Aquí es donde el enfoque de género (lo que había olvidado Marcos) nos aporta una respuesta clave: esas mujeres nunca habían sido propietarias, ellas eran las que hacían el "trabajo forzado" en ese ámbito rural, al cual añoran por la naturaleza y/o por el sentimiento de libertad que el libre manejo del tiempo otorgaba (en una mirada que aparece vinculada a la vida infantil, no a las tareas que como mujeres jóvenes o adultas ya les eran impuestas), pero al que en ningún momento se plantean regresar. La ciudad permitía acceder a otros servicios, al cuidado de los niños y, especialmente, a un trabajo asalariado que las volvía menos dependientes de los varones.

Las mujeres parecían tener un único rol asignado en el modelo desarrollista que se proponía para Patagonia: el de ser reproductoras de nueva fuerza de trabajo, las que poblarían ese territorio, al que se consideraba en riesgo en clave de soberanía, con los hijos que nacerían de sus vientres. En ese contexto, su decisión de transformarse en trabajadoras se presenta como una acción de oposición o resistencia a ese destino unívoco que se les pretendía imponer.

Las palabras de Feldman Josín, así, parecen haber registrado una relevante porción de la dinámica social que se estaba generando en esos años. Esas mujeres no querían regresar ni a sus ranchos ni a una "vida sin variantes". Eran capaces de resistir, de adaptarse, de conseguir distintos empleos, de capacitarse en ellos, de luchar y también de hablar por sí mismas (Spivak, 2003), como estos testimonios y la propia voz de Ana de Ibarra en aquel palco lo

evidenciaban.

Es cierto que luego fueron excluidas de esos sindicatos que ellas habían construido y hasta de los palcos que se montaban en plazas que sus cuerpos obreros en lucha llenaban; pero también es verdad que eran ellas las que estaban escribiendo cada página de sus historias. Historias que aún están, en su enorme mayoría, por ser recuperadas.

Referencias Bibliográficas

Andújar, A. (2014). *"Rutas argentinas hasta el fin". Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*. Luxemburg.

Andújar, A, (2016). La lucha por lo justo: un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia. En A. Andújar *et al. Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX* (103-129). Rosario: Prohistoria.

Arruzza C. y Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. *Archivos, VIII*, nº 16: 37-69.

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia.* Sudamericana.

Beinstein, J. (1993). *Dinámica global de la economía patagónica.Escenarios alternativos de desarrollo. Economía rural patagónica y medio ambiente*. LUDEPA-SME / INTA-GTZ.

Benjamín, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*. Caronte.

Binder, A. (2012) La fuente periodística en la investigación histórica. Obstáculos y alcances: el caso del Diario Jornada (Noreste del Chubut, 1966-1971), en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)nº 3,* 259-266.

Binder, A. (2014). Trelew, los años previos (1969-1971). En M. Fernández Picolo *et al. Trelew, esa Masacre que aún es fuego* (pp. 77-106). Secretaría de Cultura de Chubut.

Coriat, B. (2003). *El taller y el cronometro*. Ed. Siglo XXI.

Cuadra, D. (2004). La población y su relevancia en la dinámica territorial de la Patagonia Austral. En Zárate, *et al. Conocimiento, Periferia y Desarrollo. Los nuevos escenarios en Patagonia Austral*. Biblos.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón.

Fernández Picolo, M. *et al.* (2014). *Trelew, esa Masacre que aún es*

fuego. Secretaría de Cultura de Chubut.

Gatica, M. (2007). *Los hacedores de caminos*. Imago Mundi.

Gatica, M. (2009). Industrialización y proletarización: las trabajadoras de INTECO en Trelew. En E. Crespo y M. González (comps.). *Mujeres en palabras de mujeres.* Fondo Editorial de Chubut.

Gatica, M. y Pérez Álvarez, G. (2012). Provincialización, corporaciones y política: la Convención Constituyente del Chubut. Recuperado de http://www.historiapolitica.com.

Ginzburg, C. (2013). *Mitos, indicios y emblemas. Morfología e Historia*. Prometeo Libros.

Gutiérrez, M. (2019). ¿Parques y promociones industriales como estrategia oligopólica empresaria para el desarrollo de la fibra textil sintética? *VI CLADHE*, Usach. Inédita.

Haurie, V. (2016). *Mujeres en tierra de hombres. Historias reales de la Patagonia invisible*. Artemisa.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1997). Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado. *PIMSA DT Nº 5*. Recuperado de https://biblioteca.clacso.edu.ar.

Jones, L. (1966). *Una nueva Gales en Sudamérica*. Comisión del Centenario de Trelew.

Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en Argentina, 1869-1960*. Edhasa.

Mitidieri, G. (2018). Entre modistas de París y costureras del país. Espacios de labor, consumo y vida cotidiana de trabajadoras de la aguja, Buenos Aires, 1852-1862. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social,* 12: 8-29.

Norando, V. (2013). Relaciones de género y militancia política: Las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946. *Trabajos y Comunicaciones* (39). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6085/pr.6085.pdf.

Pérez Álvarez, G. (2015). Contexto de las políticas agrarias en los proyectos de desarrollo para Patagonia: el "informe Altimir" en la provincia de Chubut (1970). *Mundo Agrario*, Vol. 16. N° 33, 1-20, FAHCE, UNLP, http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar.

Pérez Álvarez, G. (2018). Trabajadoras y trabajadores de las industrializaciones subsidiadas en Amazonas y Patagonia: un análisis desde las fuentes orales. *Voces de la Historia,* n° 1, pp. 52-75.

Pérez Álvarez, G. (2020). Historias de vidas obreras en el polo

industrial de Vitoria (País Vasco): del “milagro español” a la caída del franquismo (1959-1976). *Izquierdas* n° 49, pp. 892-909.

Pérez Álvarez, G. (2021). Género, sindicalismo y región en el origen y la consolidación del gremio textil en Chubut, 1956-1964. *Historia Regional*, (44), 1-22. Recuperado de https://historiaregional.org.

Perren, J. y Pérez Álvarez, G. (2011). Las “nuevas” provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991). *Pasado Por-Venir* nº 5, 75-101.

Rougier, M. (direc. 2007). *Políticas de promoción y estrategias empresariales en la industria argentina 1950–1980*. Cooperativas.

Ruffini, M. y Blacha, L. (2013). La provincialización postergada de la Patagonia Argentina. *Temas y Debates*, *17*, nº 25, pp. 59-81.

Sáenz, A. (2009). Las damas del hierro. El proceso industrializador desde una perspectiva de género, 1950-1975. En A. Rivera (Dir.). *Dictadura y desarrollismo: el franquismo en Álava* (219-254). Ayuntamiento de Vitoria.

Salazar, J. (1992). *O novo proletariado industrial de Manaus e as transformações sociais possíveis: estudo de um grupo de operários*. Tese de Doutorado. USP.

Schvarzer, J. (1987). Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados. *Documentos del CISEA*, nº 90, CISEA.

Scocco, R. (1969). *El desafío de la Patagonia. Polos para su progreso*. Edic. CENET, Centro de Estudios Patagónicos.

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, *vol. 39*, pp. 297-365.

Sub Comandante Marcos (1996). Carta a Adolfo Gilly a propósito de Carlo Guinzburg, Debate. En *Razón y Revolución* nº 2. Recuperado de https://razonyrevolucion.org.

Troncoso, A. (2012). *Todavía no. El proyecto civilizador entre las prácticas sociales y las estrategias de resistencia, de negociación y de apropiación en la meseta norte chubutense (1900-1970)*. Tesis Doctoral, UNQ.

Villegas, O. (1969). *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*. Círculo Militar.

Fuentes orales

Cristina. Entrevista realizada por Gonzalo Pérez Álvarez en la ciudad de Trelew el 8 de febrero de 2023.

Fernanda. Entrevista realizada por Gonzalo Pérez Álvarez en la ciudad de Trelew el 10 de mayo de 2023.

Iris. Entrevista realizada por Gonzalo Pérez Álvarez en la ciudad de Trelew el 5 de octubre del 2019.

1. INSHIS-UNP-CONICET (Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Correo electrónico: gperezalvarez@gmail.com.
2. Departamento de Mártires.
3. Por esta razón, y en aras de economía de caracteres, cuando se cite una nota de dicho medio de prensa sólo se incluirá la fecha de publicación y la página, dando por sentado que se trata del Diario Jornada.
4. A los pocos días de la movilización mencionada al inicio del artículo, se realizó una reunión entre referentes sindicales para formalizar la nueva integración de la CGT (Confederación General del Trabajo) local. Se decidió conformar una comisión, constituida por varones y sin incorporar al recientemente formado (y dirigido por mujeres) sindicato textil. El dirigente de La Fraternidad sostuvo que las trabajadoras textiles rompían la unidad porque “no trabajaban por necesidad, sobre todo las mujeres que eran las más, quienes sólo se ocupaban para obtener ingresos para sus lujos” (*Jornada*, 10/2/1959: 5-8).
5. Iris. Entrevista realizada por Gonzalo Pérez Álvarez en la ciudad de Trelew el 5 de octubre del 2019.
6. Departamento de Telsen.
7. En otra parte de la entrevista reflexiona acerca de sus labores en el campo: “tenía que ir a ordeñar las chivas, que también es trabajo. Pero uno no lo toma como el trabajo, como la crianza nuestra. Claro, casi como un juego más” (Iris. Entrevista. Op. Cit.).
8. Cristina. Entrevista realizada por Gonzalo Pérez Álvarez en la ciudad de Trelew el 8 de febrero de 2023.
9. Departamento de Languiñeo.
10. Juan Domingo Perón gobernó el país, en su primera etapa, de 1946 a 1955. En este caso se refiere a la fase de crisis, post 1952.
11. Iris, nacida en 1950, también referencia a Perón, en este caso en clave positiva: “yo nací en el 50 y de bien chiquita tuve un carrito de Perón, un carrito de madera” (Iris. Entrevista Op. Cit.).
12. Departamento de Telsen.
13. Fernanda. Entrevista realizada por Gonzalo Pérez Álvarez en la ciudad de Trelew el 10 de mayo de 2023.
14. *Idem.*
15. Entrevista realizada por Ana María Troncoso, en el año 2009 (Troncoso, 2012).
16. En este caso dicho concepto es utilizado en la clave de pequeños propietarios que deben vender parte de su fuerza de trabajo a otro propietario con mayores recursos. Esas dinámicas casi inevitablemente son procesos que finalizan en la proletarización, ya que implican la imposibilidad de atender en tiempo completo su propia producción (ver Iñigo Carrera y Podestá, 1997).
17. Iris. Entrevista Op. Cit.
18. *Idem.*
19. *Idem.*
20. Iris. Entrevista Op. Cit.
21. Fernanda. Entrevista Op. Cit.
22. Cristina. Entrevista Op. Cit.
23. *Idem.*
24. Isis. Entrevista Op. Cit.

25. *Idem.*
26. *Idem.*
27. Fernanda. Entrevista Op. Cit.

Fuentes orales en la capacitación de trabajadores y dirigentes de una empresa cooperativa (1995/2022)

Daniel Elías Plotinsky[1]

Introducción

En 1995, un grupo de dirigentes y funcionaries del Banco Credicoop Coop. Ltdo. impulsó la creación del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito Asociación Civil con el propósito de reunir, preservar y organizar documentación histórica sobre las entidades de crédito cooperativo. Desde su fundación, el Archivo se propuso entre otros objetivos, aportar a la identificación institucional de quienes componen actualmente el movimiento cooperativo desde la recuperación y recreación del pasado cotidiano, y proporcionar elementos para la elaboración de material didáctico. Las fuentes orales asumen un rol protagónico en el proyecto archivístico, cuyo acervo se nutre, además, de todo tipo de documentación. También en 1995, y en cumplimiento del objetivo aprobado por la asamblea general de garantizar su continuidad en el tiempo como entidad genuinamente cooperativa, el Banco comenzó a planificar su política educativa para dirigentes y empleades poniendo foco en la preservación y recreación de su identidad institucional, en el marco de una propuesta político-pedagógica de educación popular.

Muchas de las actividades educativas desarrolladas desde entonces se basan o utilizan documentación del Archivo, en particular fuentes orales. El trabajo se propone analizar la experiencia de su construcción y, fundamentalmente, la utilización de su acervo en esas actividades.

El Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito

El Archivo (AHCC) fue creado en 1995 para recuperar, crear, preservar, organizar, y ofrecer en consulta, documentación generada por las diversas expresiones del cooperativismo de crédito que desarrollaron su actividad financiera, basada en criterios de solidaridad y participación democrática, desde comienzos del siglo XX en todo el país: cajas de crédito, cajas populares, cooperativas de crédito y bancos cooperativos. Las mismas crecieron hasta convertirse en un importante movimiento socioeconómico que alcanzó su mayor desarrollo entre 1958 y 1979, fecha en que debieron transformarse por imposición de la dictadura cívico-militar en bancos cooperativos.

El AHCC se constituyó como asociación civil en 2008, tiene sede en la ciudad de Buenos Aires, y cuenta con el auspicio del Banco Credicoop Coop. Ltdo. (BCCL) que se propone con ello preservar la memoria histórica de las organizaciones que le dieron origen, y de cuya labor se reconoce continuador.

Sus objetivos son ofrecer un centro de documentación abierto a investigadores e interesades en general; fomentar investigaciones sobre el tema; organizar cursos y otras instancias de capacitación e intercambio; generar un ámbito para que el cooperativismo difunda sus realizaciones; proporcionar elementos para la elaboración de material didáctico y exposiciones; y aportar a la identificación institucional -intelectual y afectiva-de quienes componen actualmente el movimiento cooperativo, desde la recreación del pasado cotidiano.

El Archivo está organizado en tres áreas:

Archivo documental, cuyo objetivo es recuperar, preservar, organizar y facilitar el acceso a documentos sobre la vida empresarial e institucional de las cooperativas, y documentación personal de asociades, dirigentes y empleades, en tanto aportan al conocimiento sobre quienes crearon e integraron esas entidades, sus intereses y proyectos.

Hemeroteca, en la que se recuperan, preservan y ponen en consulta publicaciones periódicas editadas por cooperativas de crédito y federaciones.

Archivo oral, cuyo objetivo es crear de manera sistemática y planificada, preservar y organizar fuentes orales, en el marco de una campaña de recolección de testimonios de la manera más amplia y

abierta posible, para obtener un máximo de información que multiplique los puntos de vista a través de entrevistas de historia oral e historia de vida a asociades, dirigentes y empleades de cooperativas de crédito (Schnapper y Hanet, 1993).

Como se explica en un trabajo presentado al 4to. Encuentro Nacional de Historia Oral (Plotinsky, 1999), el proyecto considera que los archivos orales son conjuntos orgánicos, ordenados y organizados de fuentes orales, accesibles a la consulta y el análisis, que tienen características específicas: nacen y se construyen en forma progresiva, ya que los documentos no existen previamente; informan tanto sobre su creador como sobre el objeto de estudio, por lo que son una primera construcción histórica inseparable de una cierta visión del pasado y del presente (Moss, 1991); y son orales, por lo que su soporte son las grabaciones o filmaciones de las entrevistas, más allá de que se realicen transcripciones para facilitar el acceso.

Desde el principio se planificó la realización de gran cantidad de entrevistas a dirigentes, asociades, funcionaries y empleades vinculades a las entidades en diferentes períodos históricos, para multiplicar las perspectivas, opiniones y puntos de vista sobre su proceso de creación, conformación y desarrollo. Metodológicamente se optó por realizar entrevistas semiestructuradas de final abierto (Hammer y Wildavsky, 1990), las que fueron registrándose en diferentes formatos en función de los cambios tecnológicos producidos desde 1995. En el contexto de realización de las entrevistas se fueron recibiendo de quienes brindaban su testimonio, documentos pertenecientes a las entidades en las que habían participado o trabajado, en carácter de donación.

Paulatinamente se profundizó el vínculo con diversas cooperativas –fundamentalmente el Banco Credicoop y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC)[2]– y los documentos en soporte papel, fotográfico, fílmico, *etc.* fueron aumentando. Dado que las Cajas dejaron de funcionar mayoritariamente a fines de la década de 1970 y el Archivo empezó a construirse a mediados de la década de 1990, no se trata de fondos conservados y transferidos por las mismas entidades creadoras sino materiales dispersos que sobrevivieron en manos de sus integrantes, o en el ámbito de otra cooperativa o institución. Muchas de esas cajas de crédito, obligadas a convertirse en bancos cooperativos, hoy son filiales del BCCL, lo que facilitó el

rescate y transferencia de la documentación.

En este contexto, los diversos tipos de fuentes interactúan en tres niveles.

Uno es la propia construcción del Archivo, ya que –como se viene relatando– gran cantidad de documentos llegan de mano de quienes son entrevistades; y es a partir de esa nueva documentación recibida que a veces se accede a nuevos informantes.

En otro nivel, los distintos tipos de fuentes dialogan durante el proceso de identificación, organización, y catalogación: las entrevistas aportan información que permite contextualizar documentos, en particular fotografías sin referencias; mientras que, por ejemplo, actas y memorias suelen precisar y ubicar cronológicamente sucesos relatados en las entrevistas.

Finalmente, hay una interlocución que surge de la propia naturaleza de las fuentes orales, las características específicas de las cajas de crédito, y el modo de construcción del Archivo. La documentación existente es escasa en cantidad, parcial en cuanto a la temática, y de un valor relativo. Esto es así porque corresponde –fundamentalmente– a la faz empresarial de las entidades. Consiste, por lo tanto, en registros legales que representar solo una parte de su actividad y esconden ciertos aspectos económicos que no convenía hacer visibles ante organismos estatales que intentaban trabar su funcionamiento. Por otra parte, esos documentos oficiales solo muestran incompleta y débilmente la opinión crítica de las entidades y sus asociades sobre ciertos aspectos de la situación nacional, la acción de los gobiernos y las políticas económicas, especialmente durante los extensos períodos dictatoriales. Aquella documentación, por lo tanto, nos dice poco sobre las cooperativas como movimientos sociales.

Los testimonios orales aparecen entonces como la principal fuente de información sobre la vida institucional, particularmente rica y compleja. Además, es en las entrevistas donde aparecen las motivaciones personales, sociales, políticas o sectoriales que sostienen las motivaciones institucionales; el valor asignado ayer y hoy a los acontecimientos sucedidos; los miedos y las esperanzas personales y del colectivo; las dirigencias reales y formales; los temas en debate y los modos de canalizarlos; y los circuitos administrativos informales.

A la fecha, el archivo oral está compuesto por 190 entrevistas, de las cuales 155 corresponden a cajas de crédito y las restantes al IMFC

y otras entidades. La mayoría son entrevistas individuales, aunque hay algunas colectivas (2, 3 o 4 personas), por lo que en total están preservados más de 245 testimonios.

El Banco Credicoop Coop. Ltdo.

El Banco Credicoop comenzó a operar en 1979 como producto de la fusión de 44 cajas de crédito ubicadas en el Gran Buenos Aires y La Plata, en el marco del proceso generado por la sanción en 1977 de la ley de entidades financieras, que provocó que 273 de las 375 cajas de crédito existentes se transformaran en 77 bancos cooperativos (Plotinsky, 2018).

Este cambio organizativo liderado por el IMFC planteó a las nuevas entidades, que operaban como una red de bancos regionales, el desafío de preservar su naturaleza cooperativa adecuándose simultáneamente a nuevos requerimientos. Sin embargo, el proyecto de la dictadura cívico– militar fue continuado, con mayor o menor énfasis, por los gobiernos democráticos que desarrollaron una normativa tendiente a favorecer a las fracciones concentradas de la economía. Las políticas neoliberales generaron condiciones por las que más de 30 bancos cooperativos desaparecieron antes de cumplir 10 años. En la década de 1990 se profundizó la tendencia a la concentración y extranjerización del sistema financiero, y los bancos cooperativos pasaron de 44 a 3. Para preservar la presencia cooperativa en todo el territorio del país, el Banco Credicoop acordó con el IMFC fusionarse –entre 1985 y 1997– con varias entidades regionales, siendo desde 2003 el único banco cooperativo argentino.

Producto de ese largo proceso, el Banco Credicoop –en el que sobreviven 117 cajas de crédito que en 1979 habían conformado 16 bancos cooperativos– opera hoy a través de 276 filiales asentadas en la Ciudad de Buenos Aires y 20 provincias. En diciembre de 2022 tenía 1.127.625 asociades, 4.700 empleades y aproximadamente 3.200 dirigentes.

Frente a las nuevas dimensiones de la institución y al recambio generacional de dirigentes y funcionaries, la asamblea general de 1995 –año de fundación del AHCC– aprobó desarrollar una política activa destinada a garantizar su continuidad en el tiempo “como entidad genuinamente cooperativa, participando activamente tanto en

el seno del movimiento cooperativo –nacional e internacional– como en los movimientos populares que comparten nuestras aspiraciones de construir una sociedad más justa y solidaria” (BCCL, 1995).

El primer paso encarado fue una reforma estatutaria con el propósito de garantizar la conformación de espacios genuinos de participación, compatibles con una gestión eficaz. El nuevo estatuto social presenta como rasgos fundamentales la división del territorio en 22 zonas y la conformación de un consejo de administración compuesto por representantes de cada una de ellas. Así, el BCCL cuenta con tres niveles de gestión institucional: las comisiones de asociados, en el ámbito de cada filial; las comisiones asesoras zonales (CAZ), en cada una de las zonas; y el consejo de administración, a nivel central.

Entre las otras acciones desarrolladas para el cumplimiento de ese objetivo, el Banco comenzó a planificar su política educativa poniendo foco en la preservación y recreación de su identidad institucional, en el marco de la propuesta político–pedagógica de educación popular.

La educación institucional en el Banco Credicoop

La educación cooperativa fue motivo de preocupación desde la misma fundación del Banco, y descansaba originalmente sobre dos estructuras: el departamento de capacitación de la gerencia de recursos humanos que incluía en su programa de trabajo la capacitación institucional del conjunto del personal, y la secretaría de educación cooperativa del consejo de administración (SEC) que era responsable de la actividad entre dirigentes y asociades. El proceso iniciado a mediados de la década de 1990 provocó una revisión de esa lógica, que se profundizó en el contexto del estallido de la crisis en 2001.

En marzo de 2002 se resolvió articular la tarea educativa de la gerencia de recursos humanos y de la SEC, creando el programa de fortalecimiento institucional (PFI), que en 2013 adquirió el rango de departamento. El objetivo era que el conjunto de la entidad abordara la nueva etapa con un mensaje único, partiendo de la necesidad de marchar hacia un modelo integrado de la gestión administrativa e institucional. En ese contexto se imponía la necesidad de trabajar en forma integral en el fortalecimiento de les dirigentes y el personal

para avanzar en el crecimiento institucional, comercial y operativo de la entidad.

En la presentación del Programa se sostenía que

> Este abordaje, que implica también un rescate vivo de nuestra historia, de nuestros desafíos presentes y de los futuros posibles, exige un trabajo sostenido de formación a la vez que recreación de contenidos, métodos y prácticas. Por eso es que adoptaremos una modalidad flexible en las formas y los contenidos [...] Otra meta es la producción de material propio que opere como canal de difusión, como herramienta para la autoformación en distintos ámbitos de la organización, como vínculo intra e interinstitucional (BCCL, 2009).

Entre sus objetivos, está desarrollar un espacio pedagógico flexible para consolidar, a través de acciones combinadas de formación, el compromiso con los valores y los proyectos de la organización, creando una red para la capacitación permanente del personal.

El camino desarrollado fue modificando y profundizando objetivos y dinámicas. Se avanzó, fundamentalmente, en el trabajo conjunto entre funcionaries, dirigentes y empleades, convirtiéndolo en una herramienta al servicio de la construcción del llamado Modelo Integral de Gestión (BCCL, 2013). Desde 2006, la capacitación institucional se planifica centralmente y se desarrolla en un proceso que comienza con actividades zonales coordinadas por capacitadores del PFI y la SEC, o por les responsables de educación zonales, y concluye con actividades coorganizadas autónomamente en cada filial por funcionaries y dirigentes locales.

Finalmente, en 2015 se crea el programa de fortalecimiento de las secretarías de las comisiones de asociados, orientado a dotar a sus integrantes –dirigentes y funcionaries– de herramientas técnicas y políticas para la gestión cotidiana de la entidad.

Las fuentes orales en la formación institucional

Muchas de las actividades educativas desarrolladas en ese contexto se basan o utilizan documentación del AHCC, en particular fuentes orales: talleres y cursos presenciales y virtuales, seminarios y charlas. En su proceso de planificación fueron confluyendo 2 pilares fundacionales del Archivo, una particular concepción sobre las fuentes

orales y sobre el papel de la memoria institucional en los procesos reflexivos institucionales, con 2 propuestas político–pedagógicas del BCCL: la educación popular como herramienta y la concepción de que la entidad es una “organización orientada al aprendizaje” (Petriella, 2008).

Esta confluencia seguramente se vio facilitada porque quien fundó y dirige desde entonces el Archivo fue parte hasta 2021 del PFI y del equipo de la secretaría de educación cooperativa, siendo el Banco quien generó y sostuvo esa situación.

Analizando la planificación y desarrollo de las actividades educativas, se observa que el AHCC está presente en cuatro niveles o momentos, que en la práctica se superponen. Se mencionan a continuación cada uno de ellos, desarrollando aquellos que suponen una mayor participación de las fuentes orales y analizando brevemente algunos ejemplos.

En principio, el acervo documental del Archivo forma parte de la formación de quienes están a cargo de la planificación de las actividades y de aquelles que asumen la responsabilidad de llevarlas a cabo en cualquiera de sus modalidades. Ese universo incluye a les integrantes de los departamentos de capacitación y de fortalecimiento institucional, a miembros de Idelcoop,[3] a docentes contratades, y a algunes dirigentes y funcionaries.

Además, la documentación también es utilizada para la elaboración de material bibliográfico en formato de textos, videos o imágenes. El mismo se utiliza –básicamente– como lectura o visión previa a las actividades, durante su desarrollo, o como material complementario.

En tercer lugar, el acervo del AHCC provee de recursos didácticos a muchas de las actividades. El tipo de participación y los soportes utilizados dependen de las características de esas actividades y de las modificaciones tecnológicas ocurridas en los últimos 30 años.

A modo de ejemplo: en el curso virtual Cooperativismo de crédito del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED)[4] desarrollado por Idelcoop, se utilizan fragmentos de testimonios. La posibilidad de acceder desde el campus virtual a un canal propio en YouTube o Vimeo permitió reemplazar las originales transcripciones por las propias filmaciones de las entrevistas. Las evaluaciones realizadas al finalizar la cursada muestran que el impacto de ver y

escuchar a les protagonistes de los sucesos y procesos estudiados cambió sustancialmente. En la etapa de las transcripciones, las entrevistas aparecían entre la bibliografía que profundiza el tema o como notas de color o anecdóticas; el acceso directo a las fuentes implicó una valorización e individualización del recurso: "ver y escuchar a H., al que los más antiguos nombran siempre para justificar lo que proponen, me iguala un poco con ellos"; "las clases están muy bien explicadas, pero no hay manera de superar el que te lo expliquen ellos"; "creo que deberían incluir más entrevistas, un poco porque nosotros somos vagos para leer, pero además porque dan ganas de seguir escuchándolos".

Finalmente, algunas actividades se piensan y construyen desde las fuentes, en particular las orales. Esto supone que no solo asumen un rol protagónico en tanto recurso didáctico, sino que la actividad está pensada y organizada en función de ellas. Dos ejemplos:

El taller Frente a las crisis, principios y coherencia, desarrollado entre 2006 y 2009 con la participación de más de 800 empleades y funcionaries. Sus objetivos eran conocer la historia del cooperativismo de crédito y su relación con el contexto socioeconómico y político; desarrollar una actitud proactiva frente a los valores cooperativos; y entender el proceso que dio origen al BCCL. Los contenidos apuntaban a las características del cooperativismo de crédito entre 1959 y 1966; las causas del ataque dictatorial de 1966, y cómo se le hizo frente; la lucha contra la reforma financiera de la dictadura cívico–militar (1977/1979); y la actitud del Banco frente a la crisis financiera neoliberal de 2001. El desarrollo de la actividad giraba alrededor de un diálogo de experiencias y saberes entre diferentes generaciones: las que habían vivido los dos primeros momentos, a las que se accedía a través de testimonios del archivo oral; las del tercer momento, a través de los testimonios y –a veces– de algune de les propies participantes del taller; y el cuarto, vivido en el Banco por la amplia mayoría de les participantes.

Usando los conceptos de crisis y protagonista como articuladores y puntos de partida, a lo largo de la jornada de trabajo se confrontaba y complementaba lo que les participantes sabían a priori sobre la situación del país en cada uno de los momentos señalados como "crisis del cooperativismo de crédito o el sistema financiero nacional en general" y lo que había generado en la práctica laboral cotidiana y en

la vida de las instituciones cooperativas, con las experiencias de quienes las habían vivido. En cada uno de los momentos se sumaba el aporte de datos cuantitativos y, en algunos, breves fragmentos de noticieros televisivos.

El taller finaliza retomando los conceptos, identificando los rasgos diferenciales entre historia y memoria, y elaborando colectivamente un guión que sirviera para relatar a otres que no habían vivido el 2001 (por ejemplo, extranjeres, o sus hijes pequeñes) lo que había sido esa vivir esa experiencia como trabajadores bancaries. En la actividad se usaban testimonios de 17 dirigentes y funcionaries de cajas de crédito, en 4 fragmentos que totalizan 50 minutos.

El segundo ejemplo, es el taller Construir futuro desde nuestras raíces, organizado en dos encuentros presenciales o virtuales, desarrollado en 2021/2022 en cada una de las filiales y departamentos de la casa central, del que participaron aproximadamente 4.000 dirigentes, empleades y funcionaries. Su objetivo es reflexionar sobre la actualidad social, política y económica, “y sobre los modos en que podemos contribuir a la construcción de un país justo, democrático y solidario, tomando como punto de partida nuestras raíces”.

En el primer encuentro se proyecta Nuestra historia[5], se reflexiona grupalmente a partir de algunas consignas, y se invita a identificar los períodos de la historia cooperativa a los que se hace referencia en los testimonios y su contexto. En el segundo se recuperan algunas ideas–fuerza que circularon desde 1958 en el cooperativismo de crédito en forma de consignas; y sobre 5 de ellas, que se presentan acompañadas de fotos, documentos o videos que las contextualizan, se trabaja tomando en cuenta dos ejes de análisis: el período de surgimiento y el significado que adquieren en el actual. Finalmente se invita a pensar colectivamente una nueva frase que sintetice, como las anteriores, una propuesta del movimiento para el actual momento histórico.

La mayoría de les participantes y facilitadores evaluaron positivamente el taller, y valoraron especialmente el trabajo con el video: “Nos pone en contacto con los protagonistas de aquellos momentos de lucha, pudiendo captar la pasión con la que era llevada a cabo, pero también la cotidianeidad, el transcurrir del día a día en aquellas cajas de crédito” (Filial x); “Impactó escuchar de propia boca

de los históricos, identificando con rostros y voces a ´leyendas´ que a veces se ven en chapas de bronce de las filiales o en los libros de historia del cooperativismo en la Argentina" (Filial x); "Recordar desde fuentes históricas del Archivo ha sido muy bien receptado, de tal manera que se generaron iniciativas de registrar y recuperar la voz de dirigentes locales" (Zona x).

En este caso, además, se decidió que la visualización del video se hiciese directamente desde la página web del Archivo (archicoop/bibliocoop/videos/nuestrahistoria), lo que generó un importante aumento de las visitas a otros espacios del sitio, particularmente al reservorio de filmaciones de actos institucionales de las décadas de 1970 y 1980, y a diversos textos históricos. Dado que los talleres se implementan de manera autónoma y flexible, en algunos casos esos videos y textos fueron incorporados a su desarrollo.

Conclusiones

La utilización del acervo del AHCC –en particular de su archivo oral– en las actividades desarrolladas por el departamento de capacitación de la gerencia de recursos humanos y la secretaría de educación cooperativa del Banco Credicoop durante casi 30 años, nos permite confirmar algunos de los presupuestos fundantes del Archivo.

Compartíamos al planificarlo, la valoración de Garces y Milo (1987) respecto a que recuperar y preservar la memoria colectiva de las organizaciones y movimientos sociales tiene una significación especial, pues su estudio y relectura es imprescindible en su proceso de crecimiento, y en el desarrollo de la participación democrática de sus integrantes; y que permite inventariar el pasado colectiva e individualmente, reconocerse con historia, procesar el tiempo largo y valorar el presente, ayudando a encontrar valores, propuestas, proyectos inconclusos y sentidos de pertenencia que refuerzan la identidad institucional, al mismo tiempo que ayuda a contextualizar y desidealizar los recuerdos y tradiciones.

La experiencia acumulada permite comenzar a sistematizar algunas cuestiones sobre las relaciones entre teoría y práctica e identidad y memoria. En cuanto a esta última, las propuestas educativas desarrolladas ponen énfasis en la recuperación de la historia como parte de la identidad colectiva, del proyecto presente y

del camino a seguir. El valor de la mirada histórica individual y colectiva reafirma en qué medida las luchas precedentes constituyeron respuestas efectivas a los desafíos, al mismo tiempo que dejan constancia de las derrotas, las asignaturas pendientes y los objetivos aún no resueltos.

Quienes planifican, desarrollan y asumen responsabilidades docentes han ido valorando cada vez más el papel del Archivo, recurriendo asiduamente al mismo; y las evaluaciones de los participantes en las diferentes actividades educativas señalan la importancia de los testimonios, como "contenido", pero también como parte del "desarrollo". Obviamente, es más difícil medir el impacto de aquellas en la práctica cotidiana, ya que la formación institucional tiene particularidades que no permiten una evaluación cuantitativa. Sin embargo, la propia institución –en sus diversos niveles, áreas y estamentos– reconoce el aporte del Archivo a las actividades de capacitación, y a través de ellas a la vida del Banco. Con el paso del tiempo, el AHCC pasó a ser parte del hacer cotidiano de la entidad, al que se recurre cuando hay que festejar aniversarios, recordar antiguos dirigentes, fundamentar una propuesta, aportar a una publicación barrial o de la localidad en que funciona una filial, contestar a une periodista, completar un discurso o elaborar un corto publicitario.

Un ejemplo es significativo respecto a la valoración del papel del Archivo. En 2007, el Consejo de Administración del Banco iba a proponer a la asamblea general[6] la transformación del plan de gestión comercial y operativo, que organiza la labor cotidiana de la entidad, en plan integral de gestión, incorporando la actividad institucional con el mismo rango e importancia que la operativa y comercial. Como una manera de sensibilizar colectivamente sobre la importancia de este hecho, se le solicitó al Archivo una selección de imágenes –fotos y documentos– que se exhibieron como gigantografías en los espacios de circulación de les participantes en las horas previas (recepción, acreditación, merienda), y la elaboración de un video[7] que fue proyectado en el momento de comenzar la asamblea. La repercusión en la asamblea fue muy importante, y además debieron hacerse copias para cada filial y dependencia de la casa central, ya que les participantes consideraban que era muy importante que pudiera verlo el resto del personal y les dirigentes.

La educación popular y la construcción del cooperativismo

suponen romper con modos establecidos de desigualdad y exclusión; conquistar nuevas relaciones, dinámicas y herramientas de participación; modificar las prácticas dominantes en las sociedades injustas; y largos procesos de aprendizaje e invención de caminos inexplorados, en el contexto de la disyuntiva que plantea Simón Rodríguez (2004) a quienes apuestan por transformar la educación y la sociedad: "o inventamos, o erramos". Y para poder inventar colectiva y creativamente, la recuperación y el reconocimiento de la memoria institucional constituye un imprescindible punto de partida.

Bibliografía

Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito Asociación Civil. (1997). *Estatuto*.

BCCL. (1995). *Acta de asamblea general ordinaria*.

—- (2009). Programa de Fortalecimiento Institucional. *Revista Idelcoop N.º 190*, 26 -42. idelcoop/revista/2009

—- (2013). El Modelo Integral de Gestión como garantía de continuidad de nuestro proyecto cooperativo *Revista Idelcoop 210*, 133 – 160. idelcoop/revista/210/MIG

Garces, M. y P. Milos. (1987). *Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria popular*. Eco.

Hammer, D. y Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente OralN.º 4*, 23 – 61.

Moss, W. (1991). La historia oral ¿Qué es y de dónde proviene? En D. Schwarzstein (Ed.). *La historia oral.* 21 – 26. CEAL.

Petriella, A. y P. Imen. (2003). Nuevos enfoques para la formación institucional. *Revista IdelcoopN.º 147*, 234 – 272. www.idelcoop.org.ar/revista/147/nuevos

Petriella, A. (2013). Lo cooperativo como herramienta de transformación social. *Revista IdelcoopNº 211*, 112 – 131. idelcoop/revista/211/lo–cooperativo

Plotinsky, D. (1999.) *El Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito.* Actas del IV Encuentro Nacional de Historia Oral.

—- (2018). El dinero de los argentinos en manos argentinas. Historia del cooperativismo de crédito. Ediciones Idelcoop. www.eldineroargdigital

Rodríguez, S. (2004). *Inventamos o erramos*. Monte Ávila Editores.

Schnapper, A. y D. Hanet. (1993). De Heródoto a la grabadora: Fuentes y Archivos Orales. En Aceves Lozano, J. *Historia Oral. 67 – 82.* Instituto Dr. José María Luis Mora.

1. Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Correo electrónico: dplotinsky@gmail.com. ↵
2. Entidad de segundo grado fundada en 1958 por cajas de crédito cooperativas, que hoy nuclea al Banco Credicoop y a cooperativas de diversas ramas. ↵
3. Idelcoop es la fundación educacional del IMFC, creada en 1973, entre cuyos objetivos está colaborar con el BCCL en la formación institucional del personal y les dirigentes. ↵
4. Desde su implementación en 2009, participaron del mismo más de 1.700 empleades, funcionaries y dirigentes del Banco Credicoop (93%) y de otras entidades vinculadas al mismo. ↵
5. Un video de 17´ compuesto, fundamentalmente, por 47 testimonios tomados del acervo del AHCC. ↵
6. De la misma participaron casi un millar de delegades y aproximadamente 2.500 dirigentes, funcionaries y empleades en carácter de invitades. ↵
7. “Nuestra historia”, que fue reutilizado 15 años después en la actividad mencionada en el apartado anterior. ↵

La historia oral como herramienta de análisis histórico

Sabrina Soledad Pumilla [1]

La historia oral y sus características propias

Para comenzar, debemos decir que la Historia oral como metodología de trabajo comenzara a dar sus primeros pasos en la década de 1960, centrándose en "dos principios que la avalaron: el primero fue la equiparación de la historia oral con la democratización de la práctica histórica; el segundo fue la idea de que la historia oral daría voz a los sin voz: las clases subalternas, los pobres, los campesinos, las minorías étnicas, las mujeres, entre otros grupos, permitiendo el acceso a la experiencia histórica subjetiva. En esos comienzos, los historiadores orales mantenían una postura defensiva en el debate académico, sosteniendo el valor de esta nueva práctica en los términos exigidos por el canon histórico, esto es, tratando de demostrar la objetividad, veracidad y confiabilidad de la memoria, así como la posibilidad de generalización de fuentes intrínsecamente personales." (Barela, 2009: 8). Por tanto, aquí tenemos dos cuestiones para analizar, e ir desmenuzando las características propias de la llamada Historia Oral, que van sin duda entrelazadas ambas, con la llamada subjetividad, ellas son: las fuentes personales y el término memoria.

Comenzando por las fuentes personales, y su relación con la subjetividad, podemos decir que las historias de vida personales, serán la materia prima de la historia oral, dejando claro que "el testimonio vivo como fuente histórica tiene un alcance mucho mayor que lo estrictamente relacionado con hechos y personas destacadas de la escena política o militar; involucra también lo cotidiano y lo cultural, lo particular enmarcado en lo social." (Barela, 2009: 7). Por tanto, este testimonio vivo, se convertirá en fuente histórica, y "los informantes, testigos presenciales que cuentan el relato de sus vidas, lo hacen en su

doble calidad de individuos singulares y de sujetos colectivos. Cada uno de ellos es único, pero en el camino de construcción de su subjetividad han sufrido la influencia familiar, barrial, social, socioeconómica, cultural del medio en que han vivido o viven." (Barela, 2009: 13). Aquí, podemos comenzar entonces a observar como el individuo singular se constituye a la vez en sujeto colectivo, a raíz de la influencia recibida por su entorno cotidiano, social a la hora de construir su propia subjetividad.

Por otro lado, el concepto de memoria, aquí lo pensaremos como memorias, tal cual lo propone la autora Elizabeth Jelin (2021:39) en su libro "Los trabajos de la memoria", al decir que, "aun cuando lógicamente no haya contradicción, hay una tensión entre preguntarse sobre lo que *la memoria es* y propone pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de verdad." Por tanto, siguiendo esta línea vamos a decir que, "la memoria colectiva es un conjunto de memorias compartidas. Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, con alguna organización social y una estructura dada por códigos culturales compartidos" (Barela, 2009:16). En consecuencia, la categoría de memorias en plural en el análisis histórico, la utilizaremos como categoría social, "a la que se refieren (o que omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común" (Jelin, 2021:39).

Con respecto a las memorias, debemos dejar claro que, por las particularidades de ellas, a partir de su subjetividad, es fundamental decir que, hablar de memoria colectiva es hablar también de olvido colectivo, por eso la necesidad de interpelarla, ya que esta es fragmentada, siendo por otro lado, el recuerdo una construcción que hacemos siempre desde el presente, y en forma colectiva. Por esto, tanto la memoria como el olvido colectivo, serán un gran campo de batalla, en constante disputa, ya que,

> las relaciones de poder y la disputa por la hegemonía están siempre presentes. (…) El punto de partida es conocer el carácter construido y cambiante de los sentidos del pasado, de los silencios y olvidos históricos, así como del lugar que las sociedades, las ideologías, los climas culturales y las luchas políticas

> asignan a la memoria. Los hechos ocurridos están allí para ser interpretados. De ahí la necesidad de "historizar la memoria" (Jelin, 2021: 12)

Como bien sostiene el autor Jaques Le Goff,

> los psicólogos y los psicoanalistas han insistido, ya a propósito del recuerdo, ya a propósito del olvido (…), sobre las manipulaciones, conscientes o inconscientes, ejercitadas sobre la memoria individual por los intereses de la afectividad, de la inhibición, de la censura. Análogamente, la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (Le Goff, 1991: 134).

Con lo dicho hasta aquí podemos definir a la Historia Oral, a partir de sus piezas claves, que serán; las vivencias personales y sus subjetividades como fuente esencial para la disciplina, así como las memorias como construcción colectiva, y creadora de subjetividad.

La entrevista

Ahora bien, una vez caracterizada la Historia Oral, la analizaremos como creadora de fuentes, porque como hemos dicho, una de las principales características de esta, será la vivencia personal como materia prima a analizar, e investigar por el historiador. Pero, ¿cómo obtendré ese testimonio para poder analizarlo históricamente?, y es aquí donde entra a escena la entrevista, ya que, y hablando puntualmente de la Historia oral, y su particularidad, como generadora de fuente, la misma "apela a la memoria del sujeto para hacer historia a partir del relato de sus recuerdos y la fuente es el testimonio que el individuo da dentro del contexto de una entrevista." (Barela, 2009:12). Por ello, esta última ocupara un lugar central en el análisis histórico desde la perspectiva de la Historia oral, ya que será la producción de varias de ellas, la que le dará material a analizar al historiador, y es por su importancia entonces, que debemos aclarar que,

> la entrevista no es solo una charla grabada o una conversación sin objetivos, quien la realice deberá conocer los procesos sobre los cuáles va a preguntar, elegir a quién entrevistará, delimitar el tema sobre el que va a investigar, informarse sobre los datos generales del entrevistado y el contexto en el que desarrolló su vida. Recién entonces, estará en condiciones de elaborar las preguntas (Barela, 2009: 48).

Como podemos ver, la entrevista estará cargada de diferentes componentes a tener en cuenta a la hora de realizarla, ya que el producto final de esta será, al fin y al cabo, la fuente principal de aporte para el análisis histórico que querremos emprender, porque del encuentro dado entre el entrevistador y el entrevistado, saldrá como fruto la construcción que ambos harán del documento luego sometido a nuestro análisis. Por otro lado, la calidad de las entrevistas realizadas, será de lo que dependerá el éxito de nuestra investigación, por eso, hay que tener encuentra a la hora de llevarlas a cabo, “una correcta elección de la fuente, es decir, del informante, que debe ser representativo, no en el sentido de la representatividad estadística de sectores de la población, sino en relación con los procesos históricos que estamos indagando. De ello depende la representatividad y utilidad de la fuente.” (Barela, 2009: 22 y 23)

Con lo que podemos concluir entonces que para que nuestra investigación sea exitosa, el foco debe estar puesto principalmente en la producción de entrevistas, teniendo como norte, nuestros objetivos básicos de investigación al realizarlas, ya que al fin y al cabo, la fuente oral adquirirá existencia cuando el historiador la crea, a través de la construcción de subjetividades y la historizaciòn de la memoria, como memorias en plural y colectiva. Sera, así como lograra la Historia oral como metodología de trabajo, ser una herramienta de análisis histórico fructífera para la disciplina.

Los Derechos Humanos y el nuevo sujeto socio-político

Por tanto, desde esta perspectiva, será pensado este trabajo, el cual es una primera aproximación de lo que será en el futuro mi tesina de grado en la CCC Licenciatura en Historia con especialización en Historia Latinoamericana Contemporánea de la Universidad de Avellaneda. Trabajo de investigación que tendrá como eje temático los Derechos Humanos, y su aberrante vulneración en la última dictadura

cívico-militar- eclesiástico transcurrida entre los años 1976 y 1983 en nuestro país. Así como también pondrá el foco en una nueva voz, una voz diferente, un nuevo actor socio-político surgido en la segunda década del siglo XXI, con características propias y con mucho que decir.

Este nuevo sujeto socio-político que entra a la escena de la historia reciente de nuestro país será el llamado "Historias Desobedientes", integrado por familiares de genocidas por la Memoria, Verdad y Justicia, surgido en mayo del año 2017, como respuesta a las políticas regresivas en derechos humanos, y en el marco del intento de aplicación del beneficio del denominado "2 x 1" a los condenados por crímenes de lesa humanidad.

Lo curioso, y es el motivo por el cual elegí este tema, es que los integrantes de esta agrupación son, como ya mencioné, familiares de genocidas participantes de forma directa de la dictadura cívico-eclesiástico- militar que sufrió la Argentina entre 1976 y 1983. Por tanto, este repudio en forma pública y conjunta hacia un integrante de su propia familia, creo es una fuente muy interesante de análisis, que sin duda debe ser explorada profundamente, aportando así a la disciplina histórica un campo nuevo de análisis, basado en el surgimiento de un nuevo actor político social, impensado hace décadas atrás, contribuyendo así, con la apertura del camino hacia la historia insurgente de nuestro país. Para así, en palabras de esta agrupación, en su libro llamado Escritos desobedientes, a través de ellos, "producir una *memoria vital, una memoria justa.*" (Escritos Desobedientes, 2019:17)

Por otro lado, es un campo no explorado y nuevo para el análisis histórico, por tanto, me parece fundamental abordarlo para así analizar el impacto social que esta nueva voz está teniendo en general, su relación con los organismos de derechos y humanos, y con la sociedad toda.

Teniendo claro lo anteriormente dicho, empecé con mi investigación con la lectura de uno de sus trabajos llamado Escritos desobedientes, como mencione anteriormente, el cual consta de varios capítulos, donde diferentes integrantes de este colectivo, van dando su testimonio escrito sobre sus historias de vida, y sus diferentes vínculos con genocidas, así como también en las primeras páginas, a través de un "manifiesto", cuentan el origen de cada escrito, ya que algunos

serán escritos una vez conformado el movimiento, mientras que otros han sido previamente, publicados en diferentes redes sociales como testimonios individuales, hasta que pudieron encontrarse, y construir una memoria colectiva, rompiendo con el olvido, con el silencio, del cual hablamos anteriormente, esta voz negada por el mandato familiar, por fin se liberó, y salió a la luz convirtiéndose en una voz extraña y nueva que a través de sus historias repudiaran las conductas y actos cometidos por sus propios padres o familiares durante la última dictadura cívico-militar y eclesiástica, (1976-1983), y durante los años previos en los que la represión institucionalizada, mediante la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), operara en nuestro país en forma clandestina.

Su gran motivación y ejemplo, ellos dirán serán: "los organismos de derechos humanos, de las Madres, de las Abuelas, de los hijos, de los sobrevivientes, de los familiares. El amor y la constancia en la búsqueda de memoria, verdad y justicia han sido nuestro faro en medio de tanta oscuridad. Por ellos entendimos que teníamos que estar juntes, organizarnos colectivamente y participar de manera activa y comprometida en este presente que nos insta a superar la vergüenza y a trascender las individualidades para construirnos como una voz que diga lo que hasta ahora no se ha dicho en este país: las hijas, hijos y familiares de genocidas repudiamos sus crímenes, sus prácticas represivas, sus pactos de silencio e impunidad. Nosotres no nos reconciliamos. No perdonamos. Y no nos callamos." (Escritos Desobedientes, 2019:12) Sin duda, esta nueva voz captó mi atención, y quise profundizar cada vez más en ella.

Por ello, y corrigiendo lo que mencione más arriba, esta será la segunda aproximación a mi tesina, ya que la primera fue en una materia de la carrera de la licenciatura, llamada "Metodología de Investigación social e histórica", dictada por la profesora Alexia Massholder, la cual también, cabe decir, me acerco a la Historia oral. Por ello, a raíz de esta asignatura que nos invitaba a realizar una entrevista para el tema elegido a investigar, me comunique con el movimiento para realizarles una entrevista, y es ahí donde conocí a Bibiana miembro del colectivo e, hija de un genocida, quien desempeñaba sus tareas en el área de inteligencia militar, retirándose en el año 1970, de la oficialidad, para comenzar a realizar sus "actividades militares" de manera civil, teniendo el rol de coordinador

de los grupos de tareas en la última dictadura militar, la cual muy amablemente me concedió dicha entrevista.

Ahora bien, previamente a dicha entrevista, debería establecer mi objetivo general y mis objetivos específicos de estudio, y para ello desarrolle varias preguntas de investigación, que me servirán para orientar mis objetivos de investigación, alguna de ellas serán: ¿cómo fue el proceso de conformación de este colectivo? ¿Bajo qué objetivos comunes se formó? ¿Qué significado le dan al concepto de memoria? ¿Se consideran víctimas?, y si así lo fuera, ¿podrían ser enmarcados en esta categoría de análisis? ¿Para quién son víctimas? ¿Se consideran como un organismo de derechos humanos? ¿Cómo fue el proceso de "descubrimiento" del velo del silencio familiar? En consecuencia, estas me permitieron establecer mi objetivo general de estudio que será el contribuir a la historia general en materia de Derechos Humanos, mientras que los objetivos específicos serian tres: 1) Reconstruir el surgimiento de la agrupación, 2) Establecer los objetivos comunes del movimiento y 3) Analizar la conceptualización que hace el movimiento en cuanto a los términos de memoria y víctimas.

Por tanto, una vez resueltos los objetivos, y teniendo como fuentes escritas diferentes materiales de la agrupación, como libros, testimonios y demás, para poder utilizar como marco teórico, y si bien realice ya una primera entrevista, la producción de entrevistas es una cuenta pendiente a realizar en los próximos meses, para continuar así utilizando a la Historia Oral como herramienta de análisis histórico, sabiendo que, "la secuencia de un trabajo de historia oral incluye: confección de la guía, entrevista, análisis, reentrevista, hasta obtener el producto que surge de la transcripción parcial o total del registro. Luego se realiza la interpretación, que puede requerir de otras operaciones como la contextualización y su comparación con otras fuentes (periódicos, documentos públicos, cartas privadas, etcétera), que le darán relieve al discurso." (Barela, 2009: 48)

Pero como ya dije, realice una primera entrevista, la cual me dejo varias cuestiones, que me gustaría compartir con ustedes ya que, me dio la primera muestra, del valor de ella como fuente fundamental a la hora de hacer Historia Oral, por su construcción histórica conjunta entre entrevistador y entrevistado. Así como también, la utilidad de dicha fuente, ya que la entrevistada es una representante que habla por ella pero también por la agrupación a la cual representa, por tanto

podemos adelantar algunas de sus afirmaciones, ante mis preguntas: son un nuevo movimiento colectivo, el cual saldrá por primera vez públicamente el 3 de junio del 2017 en la marcha de "Ni una Menos", con la bandera que dirá hijos e hijas y familiares de genocidas, por la memoria, la verdad y la justicia, con todo lo que ello conllevo, ya que sus integrantes venían con sus historias individuales y singulares, pero al mismo tiempo, y en simultaneo, denominadores comunes como la vergüenza, la culpa, el silencio, la dificultad para hablar, no el miedo a hablar sino la vergüenza a hablar. Por otro lado, si bien son apartidarios, sostienen una clara posición política, bien definida en relación a que son 30.000 los desaparecidos, que no se reconcilian, de que los genocidas y los perpetradores de lesa humanidad de todo el mundo deben morir en la cárcel y no fuera de ella, la cárcel tiene que ser para todos, para los genocidas de ayer, y los perpetradores de hoy. Porque la agrupación, cabe destacar, tiene como uno de los objetivos principales, llegar a las conciencias de otros familiares de genocidas, no solo de Argentina, sino del mundo, y no solo del pasado, sino también del presente.

Primeras conclusiones

Con lo analizado hasta aquí, sacaré unas primeras conclusiones sobre la utilidad de la historia oral como herramienta de análisis histórico. Para empezar, debe quedar claro que, como dice la autora Liliana Barela (2009:7): "la historia oral pone en valor las fuentes orales, y recupera de este modo un espacio para la historia no oficial.", siendo este un valor y un aporte invalorable para la disciplina. A lo que agregaría que pensando al saber histórico desde el hoy, que es lo que hace la Historia Oral, democratiza el saber, y le da la posibilidad a las sociedades de construir su pasado, y en función de eso, definir su identidad, a partir del uso de la memoria como disparador, ya que "en general, los historiadores orales dieron la bienvenida al auge de la memoria porque parecía humanizar el análisis histórico y legitimar ciertos aspectos de la práctica de la historia oral a la que muchos recurrían (o deseaban recurrir) pero les resultaba difícil justificar" (Barela, 2009: 9). Por eso la importancia clave de la entrevista como fuente constructora de memorias colectivas, convirtiéndose así en un recurso inagotable e indispensable para el análisis histórico.

Basándome en lo antes dicho, y aunque realice sola una entrevista hasta ahora para mi trabajo de investigación, pude sacar algunas conclusiones a través de ella, primero, que sí, definitivamente, la entrevista es el arte de escuchar fundamentalmente, ya que así tuve la posibilidad de poder oír, no solo el lenguaje verbal , sino también el corporal de mi entrevistada, logrando captar su subjetividad a través de lo dicho pero también de sus gestos, sus expresiones, sus silencios, segundo, comprobar una vez más, y esto ya pensando a la Historia como disciplina científica la cual, indudablemente nos posibilita analizar el pasado, para desde allí poder accionar en el presente, esta agrupación es un ejemplo de ello, tercero y último, como a través de solo una entrevista se disparan miles de posibilidades para encarar la actual investigación, pero también ejes muy interesantes para investigaciones futuras, ya que este nuevo actor socio-político argentino diferente merece ser escuchado, para así contribuir desde su mirada novedosa con los derechos humanos.

Bibliografía

Barela, L, García Conde, L & Miguez, M. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

Bartalini, C. (et.al.). (2019). *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Ciudad de Buenos Aires: Marea, 2019.

Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria.* Ciudad de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Le Goff, J. (1991). *El orden de la Memoria: El tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Fuente

Entrevista realizada por Sabrina Pumilla a Bibiana Reibaldi integrante de la agrupación “Historias Desobedientes”, el 22 de noviembre del 2022.

1. Egresada del Profesorado superior “Joaquín V González” de la Ciudad de Buenos Aires y estudiante del Ciclo de Complementación Curricular. Licenciatura en Historia con Especialización en Historia Latinoamericana Contemporánea de la Universidad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Correo electrónico:

s.pumilla@bue.edu.ar.

La experiencia del Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres (APIM)

Ana Lía Rey[1] y Cecilia Belej[2]

Una perspectiva situada

Nuestro objetivo principal será examinar las contribuciones realizadas por el Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres (APIM); para ello exploraremos sus orígenes, así como su organización y sus principales aportes. Al mismo tiempo, analizaremos las implicaciones del giro digital y el desarrollo tecnológico en la preservación y accesibilidad de este archivo. Al reunir estas dos áreas de estudio, esperamos enriquecer nuestra comprensión de la historia de las mujeres y promover un debate fructífero sobre el papel de la tecnología en la preservación y difusión del conocimiento histórico.

Un interrogante que guía esta comunicación es de qué manera los avances tecnológicos han transformado el campo de la historia y han abierto nuevas vías para la recopilación, preservación y difusión de fuentes históricas, incluyendo aquellas relacionadas con la historia de las mujeres. Analizaremos cómo el giro digital ha afectado la forma en que accedemos, investigamos y compartimos información histórica, y cómo esto se relaciona con la existencia y el futuro del APIM. Entendiendo con Jaime Sánchez-Macedo que un archivo no es un mero repositorio sino un dispositivo de construcción de conocimiento histórico y administración de poder dando lugar a “propuestas teórico metodológicas aplicables al trabajo de archivo que se realiza desde el campo de la historia” (Sánchez-Macedo, 2020:183).

En ese sentido nos proponemos colocar el APIM en una perspectiva situada en relación al especial momento de su creación y reponer la agenda de preguntas que guiaron sus comienzos y el trabajo de investigación histórica que acompañó la existencia del archivo que además por sus características se proponía intervenir en el

campo de la historia de las mujeres.

El archivo APIM nació al calor de la institucionalización de los estudios de género en 2001. Cuando nos propusimos crear un archivo en el marco del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras. Aunque aquella experiencia no logró sostenerse en el tiempo, mirar hacia el pasado y evaluar lo realizado nos permitirá seguir pensando que su continuidad es necesaria para afianzar la memoria y la identidad social, militante e institucional de lxs sujetxs generizados aunque es indispensable repensar la experiencia.

APIM tuvo un origen doble: el primero, es institucional y está dado por la creación del Instituto de Género en cuyo estatuto de formación aparece la necesidad de crear un archivo que dé respuesta a la necesidad de nuevas fuentes que requerían los estudios en marcha y los por venir[3]. El otro consistía en conformar un grupo de universitarias interesadas en la investigación de temas relacionados a la Historia de las Mujeres y los Estudios de Género, este grupo trabajó de manera vocacional, sin becas para el archivo y con muy pocos recursos para su funcionamiento.

El proyecto estaba dirigido por Mirta Zaida Lobato e integrado por un grupo de historiadoras: Cecilia Belej; María Damilakou, María Fernanda Lorenzo, Ana Laura Martín, Ana Lía Rey, Lizel Tornay y Cecilia Tossounian.[4] Nos reuníamos sistemáticamente en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL, UBA)[5] con el objetivo de discutir modos de pensar el archivo, pero también empezamos a realizar listados de nombres de mujeres escritoras, científicas y universitarias. En ese marco, realizamos lecturas y discusiones de bibliografía especializada sobre Historia Oral, conformación de archivos, teoría de género y Cultura Visual.

Al iniciar nuestra tarea en los archivos institucionales, notamos las marcas de género presentes en la catalogación de los repositorios más reconocidos y al intentar buscar a las mujeres en ellos advertimos que su aparición era mayoritariamente indirecta. Los archivos tienen marcas androcéntricas de catalogación desde que se crearon a fines del siglo XIX hasta la actualidad, por eso es necesario volver a ellos con otras preguntas. Junto a esa marca patriarcal comenzamos a encontrar documentación adecuada para llevar adelante investigaciones que requerían ampliar las fuentes sobre las

experiencias de las mujeres, su sociabilidad y su identidad que la expansión de los estudios de género demandaba.

Las transformaciones producidas en el plano del conocimiento histórico que implicó la entrada de las mujeres en la historiografía y la institucionalización de los estudios sobre las relaciones de género y del movimiento feminista fueron preguntas iniciales a los archivos y a la posibilidad de recopilar también la palabra dicha que permitía la historia oral como herramienta. En la conversación que remite a las historias de vida pueden encontrarse voces diversas, no uniformes que a veces son aplanadas por los modelos convencionales culturales, sociales y disciplinares.

Las imágenes fotográficas, pero también pictóricas, los grabados se nos presentaron en ese momento como documentos valiosos y fuentes poco transitadas por la historiografía. Construir series y rodearlas de preguntas y textos, al tiempo que pensábamos cómo correr el velo de aquello que nos permitía entrar en esos mundos todavía inexplorados. Para estos recorridos el archivo resultaba indispensable porque permitía unir las memorias de las mujeres y poder encontrar lazos del pasado con el presente.

Aunque sabemos que "el archivo no escribe páginas de la historia" su existencia es el recurso por excelencia de la resignificación que la operación histórica le impone a la memoria. Con él nos propusimos buscar los indicios del accionar de las mujeres entre los intersticios de las imágenes creadas para otros fines o en los relatos de vida que por medios de los procedimientos biográficos se constituyen como recursos tanto para explorar la experiencia vivida como la percepción de la sociedad que ellas integran.

Esta operación apelaba a la revisión de las fuentes sacralizadas por la historiografía tradicional que no se formulaba preguntas sobre las huellas, los indicios o los síntomas del conocimiento histórico que incorporase la experiencia de las mujeres. El interés en los cuerpos, las sexualidades, la cultura del trabajo significaba la búsqueda de nuevas fuentes de allí que para acercarnos a estos problemas y poder historizarlos era necesario contar con diarios íntimos, epistolarios, literatura escrita por mujeres y una mirada al mundo del cine y la vida de las artistas.

Los documentos y las fuentes orales y, en buena medida también las imágenes, se inscriben en un movimiento más amplio relacionado

con las memorias en pugna y con historias de la memoria mostrando su carácter selectivo. Ese carácter selectivo no había sido tenido en cuenta por las instituciones al servicio de las investigaciones históricas y, los descriptores, por omisión, silenciaron el lugar de las mujeres. Los archivos privados eran poco explorados, existían pocas experiencias de catalogación y eso los convertía en reservorios documentales casi no utilizados, aunque sin dudas muy valiosos.

Contribuciones

La experiencia APIM reclamaba a los archivos nacionales como el Archivo General de la Nación (AGN) una voluntad de recatalogación y ordenamiento con lineamientos nuevos. Así, el grupo de trabajo salió a buscar en los sobres cargados de fotografías que por entonces ofrecía el AGN, las mujeres que allí se encontraban. El resultado fueron cientos de planillas que atendían a distintas búsquedas: por nombres, por actividades, por instituciones, por barrios, por acontecimientos y que nos permitiría en algún momento saber mucho de lo que estaba oculto en el archivo. Llegábamos al archivo con un trabajo previo que nos permitía buscar en el índice general más vinculado a temas y en el catálogo onomástico.

La llegada al archivo fue planificada en torno a dos problemas que estábamos construyendo por entonces: la clasificación general de las mujeres perdidas en los descriptores de los archivos y en sus actividades profesionales y sociales y, las investigaciones históricas constituida por el grupo que fueron demostrando la importancia de las imágenes en el devenir histórico.

Las planillas nos permitían identificar la imagen y poder buscarla en el momento que fuera necesario. Recordemos que por entonces el AGN daba sobres con fotografías, el usuario podía separar las imágenes que le interesaban y ellas eran guardadas por el Departamento de Fotografía durante una cantidad de días. Una vez realizada la selección, comenzaba otro proceso: tener los negativos. Para eso llenábamos unas planillas con los datos de las fotos y pasaba a un área encargada de tomar esos negativos y nos daban el costo del trabajo. El trabajo no se pagaba con dinero sino con “especies” útiles para el departamento, como lamparitas, guantes, pilas, *etc.*

Muchos negativos iban a unas carpetas especiales protegidos por

hojas libres de ácido. Nos compramos un visor de negativos, todo era muy precario a ojos de hoy y tuvimos una computadora: "Elvirita" en homenaje a Elvira López, la primera mujer que presentó una tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras.

Cuando surgió APIM, a comienzos de 2001, el nivel técnico y los soportes de guarda, en relación a los archivos eran muy diferentes al actual. Las cámaras fotográficas digitales eran una novedad y por lo tanto escasas. Además, muchos archivos no permitían su uso. Así, el trabajo en el archivo era doble, copiábamos a mano los datos del AGN y después volcábamos en planillas la información.

Revelar la historia de las mujeres a través de imágenes

Advertimos que además de buscar, clasificar y sistematizar lo que íbamos encontrando, necesitábamos mostrarlo e ir armando nuestra propia trama visual e histórica.

"Nosotras también estábamos allí" fue nuestra primera muestra fotográfica, al cumplirse cien años de la defensa de la primera tesis en Filosofía realizada por una mujer: Elvira López. Estábamos poniendo a prueba las planillas, las reuniones que junto a lecturas relativas a los estudios de género mechábamos con la búsqueda de las primeras universitarias. No se trataba solo de pensar en Cecilia Grierson o Sara Justo, sino en otras profesiones donde el ingreso de las mujeres a las aulas fue más lento o en el inicio de carreras universitarias que comenzaban a dictarse en el país, como Sociología. Fue una experiencia valiosa y como dijimos, las universitarias fueron nuestro primer ejercicio como grupo de trabajo. Mirado a la distancia haber homenajeado a Elvira López, una mujer prácticamente desconocida por entonces, fue también homenajear a tantas primeras experiencias educativas sobre las cuales hoy sabemos mucho más ya que hay investigaciones que recorren ese proceso educativo y también proyectos de Facultades que cruzan experiencias profesionales con historias de vida. La muestra de universitarias se exhibió también en el espacio de la Dirección de Cultura y Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales UBA. Una mirada al catálogo de imágenes expuestas nos da una idea de nuestra búsqueda y también muestra la escasa pero temprana participación de las mujeres en las aulas universitarias.

En esos primeros tiempos, nosotras enmarcábamos las fotografías para las exhibiciones. También el descubrimiento estético de las fotografías: las gamas de grises, la iluminación, los rostros, las poses y los entornos empezaron a ser leídos como documentos históricos a los cuales se les podían formular preguntas e hipótesis.

Más adelante, la muestra que abrió nuevas perspectivas de trabajo fue “Huellas de mujeres. Política y feminismos en Argentina en la primera mitad del Siglo XX”, inaugurada el 7 de marzo de 2003 en la Casa de la Cultura de la Municipalidad de Vicente López. La muestra también acompañó las *Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia* de la Universidad de Salta y en el *Workshop Gender and Visuality*, University or Western Cape, Cape Town South Africa, en agosto de 2004, entre otros espacios institucionales que nos abrieron sus puertas. El recorrido daba cuenta del conflictivo camino de las luchas por la igualdad y los derechos de las mujeres y traía al presente las imágenes de nuestras predecesoras. La vinculación con la vida política nacional, la pertenencia al feminismo, las diferentes percepciones sobre el rol de las mujeres implicaron crisis y rupturas que la muestra recorrió en un guion con más de ochenta fotos rescatadas del Archivo General de la Nación.

Las exhibiciones del APIM acompañaron a infinidad de Jornadas organizadas por el Instituto de Género, algunas siguieron siendo exposiciones de fotos papel, pero otras presentaciones empezaron a ser digitales, muchas de ellas fueron posibles gracias a escritoras que nos facilitaron imágenes inéditas. En otras oportunidades recurrimos al auxilio de los medios masivos para poder completar la narración que el AGN no nos brindaba. La tarea se repetía, armar un guión, buscar las imágenes y encontrarle la vuelta para que tuviera un costo mínimo.

En el marco del proyecto APIM; se realizaron otras exhibiciones: “Silvina en imágenes” en las Jornadas homenaje a Silvina Ocampo (1903-2003) en agosto de 2003; “Mujeres en acción: política y feminismos en la década de 1970”, octubre 2004; “Norah Lange en imágenes” en las Jornadas homenaje a Norah Lange (1906-2006) en mayo de 2006; “De pantalones anchos y de vincha… Mujeres y militancia política en los 70”, agosto de 2006; “Papeles de mujeres. Siglos XIX y XX” en III Encuentro de publicaciones feministas: “Entre medios: editoras, autoras y públicos”, noviembre de 2007; “Nosotras

estábamos ahí" en colaboración con el Archivo Nacional de la Memoria en marzo de 2010 y "20 años. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género" en noviembre de 2012.

Además, organizamos junto al IIEGE las *Jornadas de Fotografía, memoria y Género* en la Facultad de Filosofía y Letras en noviembre de 2003, con mesas y paneles y la presentación de una muestra fotográfica de Adriana Lestido y de la exhibición de la colección Witcomb dada en préstamo por el Archivo General de la Nación.

Estábamos mostrando imágenes que habían circulado muy poco, y en forma limitada en su momento de producción y luego esos personajes casi habían caído en el olvido. Mucha gente no conocía la cara de las mujeres de las que hablábamos, no tenía el hábito de pensar una narración histórica utilizando imágenes o que una fotografía se inscribía en un registro técnico, estético y subjetivo.

Amplificando voces

Uno de los objetivos de APIM era el de recuperar las voces de mujeres a través de entrevistas y de la historia oral como herramienta para acceder a aspectos desatendidos por las y los historiadores. La importancia de generar un archivo de entrevistas, se dio de la misma manera que con las imágenes, a partir de núcleos que eran guiados por los intereses de investigación del equipo. La lectura de los trabajos de Alessandro Portelli y Daniel James, entre otros, fueron herramientas teóricas indispensables para pensar entrevistas útiles para las investigaciones que estaban en carpeta.

Generar un archivo de entrevistas con reinas del trabajo, mujeres trabajadoras anónimas, inmigrantes, artistas y militantes feministas, nos permitía darle voz y visibilidad a aquellas historias y contribuciones que a menudo eran pasadas por alto. Estas mujeres representaban una riqueza de experiencias y perspectivas valiosas que merecían ser registradas. Al recopilar sus testimonios y preservarlos en un archivo, se les otorgaba un espacio para compartir sus vivencias, desafíos y triunfos, permitiendo que sus voces contribuyeran a construir una narrativa más inclusiva.

En la experiencia APIM estas entrevistas fueron indispensables para la realización de investigaciones que se volcaron en artículos académicos, también fueron voces en documentales. Aunque ellas no

constituyeron el núcleo de nuestro trabajo como es el caso de lo que ocurre en el *Archivo Nacional de la Memoria* o en el Archivo de la *Memoria Trans.*

Las razones de un archivo con pluralidad de voces y multiplicidad de soportes

Como ya adelantamos, "Huellas de Mujeres…" fue una bisagra en el crecimiento del APIM. Nos dejó indicios para retomar el análisis de imágenes con temas que habían aparecido de modo tangencial en la historiografía: las mujeres virtuosas, las reinas del trabajo elegidas en las celebraciones del 1º de Mayo en Buenos Aires y las reinas de la vendimia. Esta búsqueda y sus derivas nos permitieron articular los objetivos primeros del archivo: las series fotográficas, las historias de vida y los textos que permitían hilvanar hipótesis y miradas.

Este trabajo fue fructífero, nos dejó "Las reinas del trabajo. Belleza, virtud y producción, Argentina en el siglo XX" una muestra curada por Ana María Battistozzi en el Espacio Casa de la Cultura e inaugurada en marzo de 2005, la película *Compañeras Reinas* dirigida por Fernando Álvarez y el libro: Mirta Zaida Lobato (editora), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza virtud y poder en la Argentina del Siglo XX*, (2005).[6]

Las gigantografías y los paneles de las Reinas del Trabajo se exhibieron en la Casa de Victoria Ocampo, en Mar del Plata (2006) y la película circuló en exhibiciones especiales, festivales y escuelas.

Esta experiencia cuyos resultados son consumos culturales en varios soportes nos permitió, también, pensar el archivo. En tanto una acción de guarda y recatalogación cómo el trabajo realizado en el Archivo General de la Nación; de pequeño salvataje cómo fue el momento en que el diario *Clarín* había comprado el paquete completo del diario *La Razón* y el enorme archivo que mantenía sus sobres de redacción desde 1905 estaba siendo desmembrado y, también de construcción a través de resignificar los documentos que provienen del mundo privado y que seguramente habitan en los rincones hogareños.

Al calor de la aprobación, en 2004, del Programa Nacional de Educación Nacional Sexual Integral, que inició en CABA, el APIM desarrolló una serie de contenidos orientados a la enseñanza media de Historia y la inclusión de contenidos de género. Por ejemplo, se hizo

una línea de tiempo de Historia argentina que incluyera eventos significativos para las mujeres, como obtención de derechos civiles, políticos y sociales. Estos contenidos se plasmaron en un CD doble que contenía material teórico para docentes y material didáctico para estudiantes, imágenes, líneas de tiempo y actividades. Paralelamente, y en el mismo sentido, se dictaron talleres denominados “Hacia la equidad de género en educación: recursos audiovisuales para una historia de las mujeres” para difundir el material y concientizar sobre los rasgos genéricos en la historia, pensando en qué estrategias se podrían poner en práctica en el aula para incluir a las mujeres en la enseñanza de contenidos de historia. Nada de esto hubiera sido posible sin la existencia previa del archivo APIM.

Quizás no sabemos cómo hacerlos, pero sí sabemos que necesitamos archivos vivos con construcciones múltiples para enfrentar el olvido. También necesitamos recuperar la memoria visual de la historia de las mujeres y disidencias y escuchar sus voces. La tecnología que no tuvo APIM en disponibilidad debiera tener su revancha en estos tiempos de más fácil acceso digital. Los estudios de género ya se han institucionalizado, pero todavía podemos hacer más para recuperar las memorias y ponerlas en disposición de aquellas y aquellos que siguen buscando formas en que se cuestionó el poder, y se luchó contra las desigualdades y de recuperar el sentido de lo cotidiano.

Conclusiones

A partir de lo expuesto en esta comunicación, podemos extraer una serie de reflexiones sobre la experiencia de APIM. En primer lugar, lo inédito de este proyecto que supuso pensar en imágenes, en su mayoría fotografías, pero también material fílmico y las voces, a partir de entrevistas a mujeres. De esta manera se puso de relieve que el devenir histórico es extremadamente complejo y necesita de múltiples referencias para dar cuenta de ello.

Al mismo tiempo, los límites técnicos marcaron esa experiencia que se dio justo antes del salto digital, de la masificación de las nuevas cámaras fotográficas, los grabadores digitales, las páginas de internet y la digitalización de los archivos. En APIM se trabajó con disquetes, CDs, cassettes y planillas en papel. Todo esto hizo muy trabajosa la

experiencia.

Si hoy pensáramos cómo conformar un archivo sobre mujeres, este se debería basar en las posibilidades técnicas actuales y hacerlo crecer en un marco institucional y atendiendo a la agenda feminista. Pensamos por un lado en la catalogación con una mirada generizada de los denominados archivos institucionales para contar con una base de datos nueva y por otro en un archivo colaborativo abonado por las investigaciones realizadas en el marco de la institución que lo alberga. Así se sumarían entrevistas e imágenes de les entrevistades; las fotografías que surjan de esas pesquisas; las producciones de fotógrafas y fotógrafos dispuestos a compartir su obra para ser catalogada. Sería indispensable pensar en las colaboraciones personales a partir de una fuerte política de propaganda para incorporar fotos de la vida doméstica, intercambios epistolares, diarios íntimos, *etc.* Además de una página digital sustentable que pueda contener esa diversidad de fuentes y tenga circulación pública. Así como en el siglo XIX para hacer un archivo eran necesarias acciones políticas, en la actualidad la creación de un archivo requiere de las posibilidades de las instituciones y de sostener en el tiempo esas políticas que precisan un compromiso y de recursos adecuados para su establecimiento y acceso a la información en el largo plazo.

También sería fundamental no limitar el archivo únicamente a las mujeres, sino ampliar el enfoque para incluir a las disidencias sexuales; un archivo que refleje la diversidad de experiencias de género para crear una representación más equitativa de la sociedad, brindando una plataforma para compartir luchas y logros de una historia que todavía no se terminó de escribir.

El archivo permite ampliar la mirada subjetiva y desarrollar la creación de sentido de quien mira lo que allí se encuentra, además de la capacidad de producción, recolección y exhibición. Queríamos contar esta experiencia, una experiencia muy temprana, que tuvo los límites de su época, justamente en este momento en que los archivos están muy en voga. Hoy hay una gran producción para pensar el giro archivístico y el giro digital.

Bibliografía

Caimari, L. (2017) *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el*

oficio de la historia, Buenos Aires, Siglo XXI.

James, D. (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política.* Buenos Aires, Cuadernos Argentinos Manantial.

Lobato, M. Z. *et al.* (2001) "Recordar, Recuperar, Conservar. Palabras e imágenes de mujeres. La construcción de un Archivo en la Argentina", en *Voces recobradas*. *Revista de Historia Oral* del Instituto histórico de la ciudad de Buenos Aires, Año 5, N□13, Buenos Aires.

Lobato, M. Z. (2017) "Ellas también estuvieron allí", 8 de marzo de 2017, https://www.conicet.gov.ar/ellas-tambien-estuvieron-alli/, Portal de Noticias del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Portelli, A. (2003). La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria. FCE. Buenos Aires.

Quiroga, N. (2022) "Interpretación histórica y objetos digitales: consideraciones a partir de ejemplos concretos.", en *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, Universidad de las Palmas de la Gran Canaria, Vol 22.

Sánchez-Macedo, J. (2020) "El giro archivístico: su impacto en la investigación histórica". *Revista Humanitas*. Año 47, N° 47, Vol. IV, Historia, 2020, pp. 183-223 2020.

Schwarzstein, D. (comp.) (1991) *La Historia Oral*. CEAL. Buenos Aires.

Spieker, S. (2017) "El gran archivo. El arte desde la burocracia". *Cuadernos de Literatura* 21.41: 15-29. https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.gaab

1. FSOC, UBA *IHAYA* IIEGE. Correo electrónico: anyrey@gmail.com.
2. IIAC, UNTREF/ UBA/CONICET. Correo electrónico: cbelej@gmail.com.
3. Mirta Lobato, en "Ellas también estuvieron allí", 8 de marzo de 2017, https://www.conicet.gov.ar/ellas-tambien-estuvieron-alli/, Portal de Noticias del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
4. También colaboraron en APIM Sofía Visuara, Silvia Escanilla Huerta, Pablo Seckel, Alina Silveira y Norma Loto.
5. El Instituto Interdisciplinario no solo fue lugar de reunión, las autoridades de entonces, Dora Barrancos y Nora Domínguez fueron entusiastas acompañantes de los diferentes proyectos.
6. Las historias de vida de algunas de las reinas y las fotografías personales fueron insumos indispensables en esta pesquisa junto a las fotos que pudimos recuperar del AGN y el diario *La Razón*. Nos acercamos a objetos personales de las reinas que luego exhibimos, así como la visita con sus familiares para reconocerse en aquellas imágenes y sus recuerdos vívidos y presentes.

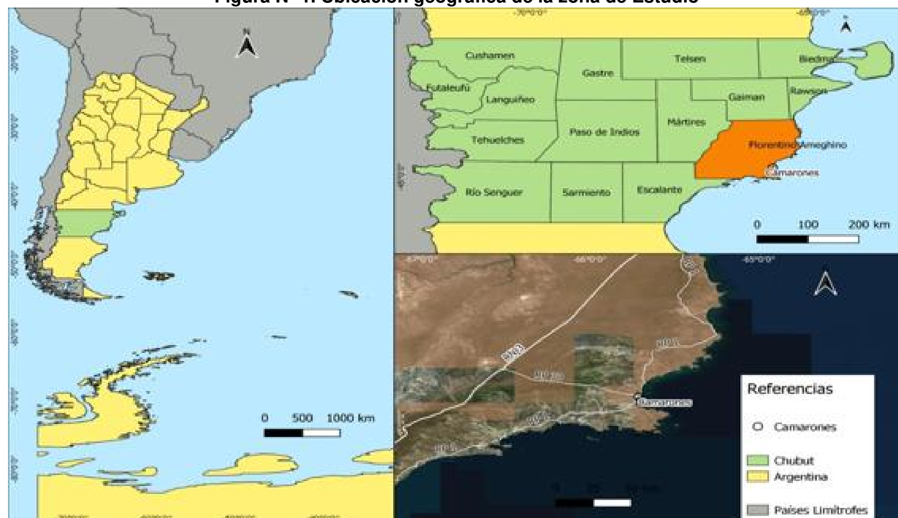
La Fiesta Nacional del Salmón de la localidad de Camarones (Chubut)

Una trayectoria de más de tres décadas (1980-2015)

Beatríz Riquelme[1]

La provincia de Chubut tiene diversas fiestas zonales, provinciales y nacionales, una de ellas es la del Salmón que se realiza en Camarones[2]. Esta pequeña localidad se encuentra en las coordenadas 44º 48'latitud sur y 65º y 42' longitud oeste, sobre la costa atlántica en la Patagonia Argentina. Se ubica entre Punta Rojas al norte y Cabo Dos Bahías al sur. Es cabecera del Departamento Florentino Ameghino y se emplaza en la meseta de Montemayor, enmarcada por una gran belleza natural, rica en flora, fauna y elementos históricos culturales. Se sitúa a 252 km de la ciudad de Trelew y a 262 km de la ciudad de Comodoro Rivadavia. A Camarones se accede por la Ruta Provincial Nº 30, pavimentada; que empalma en el km 1640 de la Ruta Nacional Nº 3 y a 70 km se encuentra la localidad.

Figura Nº 1. Ubicación geográfica de la zona de Estudio



Fuente: Elaboración personal, construida con datos del IGN.

La fiesta fue el medio que utilizaron los habitantes de Camarones para trascender a través del turismo y, de esa manera, dar a conocer su territorio. Esto implicaba reafirmar su identidad como pueblo portuario –devenido en pesquero con el paso del tiempo–, realizar un concurso de pesca dentro de la fiesta, mostrar su gran variedad de bellezas naturales y culturales a través de la gastronomía, danzas, tejido mapuche, las costumbres, sus casas y edificios antiguos, monumentos y otros.

El trabajo de indagación a través del trabajo de campo se concretó en el armado de la historia de la Fiesta del Salmón y posterior Fiesta Nacional. La importancia de este estudio radica en el rescate cultural inmaterial.

La estrategia metodológica está relacionada directamente con el problema de indagación: los cambios y continuidades que han ocurrido en la fiesta a lo largo de su historia (1980-2015). Definido así el problema, resulta necesario realizar la reconstrucción de la historia de la fiesta dado que la misma no estaba documentada.

La tesis se encuadra en el paradigma[3] interpretativista[4] de las Ciencias Sociales, y su característica, desde el punto de vista Ontológico es el constructivismo[5]. Desde el punto de vista Epistemológico el investigador y el objeto de investigación están relacionados entre sí. A nivel metodológico, hay una interacción empática entre investigador y objeto de investigación, una interacción entre observador-observado.

La ausencia de trabajos previos sobre la Fiesta del Salmón exige que este trabajo adquiera características de investigación exploratoria. A lo largo de su desarrollo, la investigación va a adquirir dimensiones descriptivas.

Las técnicas de recolección de información más vinculadas a esta tradición metodológica son las cualitativas que involucran entrevistas, entrevistas en profundidad, observación no participante –pesaje de piezas–, observación participante –almuerzo de chupín de pescado–, análisis de documentos, publicaciones de diarios provinciales y nacionales, y otros.

Antecedentes de promoción turística en Camarones

La década de 1970 de nuestro país está marcada por la dictadura

militar[6]. A pesar de ello, las iniciativas de promoción turísticas se manifiestan en Camarones con algunos integrantes de la localidad y algunos foráneos. En 1977, se organiza un Club de pesca y caza submarina denominado “Club Orca”. Su fundador fue Gonzalo Sáenz Briones, a quien le unía lazos de parentesco con la conocida familia del mismo apellido en dicha localidad. Sáenz Briones era un experto buzo que, si bien estaba radicado en Buenos Aires, venía a Camarones a desarrollar esa actividad que compartía con jóvenes de la localidad. Al fallecer su fundador y con la partida de los jóvenes hacia distintas universidades, el Club Orca desaparece.[7]

Luego, surgió la idea de hacer un hotel de la Cadena Club Med, en la zona de Cabo Dos Bahías[8]. Esta idea venía de un socio honorario de este Club, que era “Toto” Bérchiga, un experto buzo apodado “El viejo lobo de mar”. Esta idea no fructificó, ya que el gobierno militar de ese momento “no veía con buenos ojos que haya un Club privado”.[9]

Estas iniciativas quedan truncas al poco tiempo, ya que son frenadas desde varios ámbitos, tanto por el gobierno militar[10] de ese momento como por otros motivos. Aun así, las ideas de promoción turísticas de Camarones y su zona de influencia siguen firmes en sus habitantes[11] al punto tal que, son ellos mismos quienes con gran esfuerzo y entusiasmo crean la Fiesta del Salmón.

Las distintas etapas de la fiesta

De las tres administraciones que atravesó la Fiesta del Salmón, desde su creación hasta el año 2015, la primera estaba conformada por una Comisión Organizadora que tuvo una duración de tres temporadas o años. Esta Comisión fundadora de la fiesta se creó en 1980 y organizó tres fiestas provinciales, en los años: 1980, 1981 y 1982. El lugar elegido para su realización fue el Área Natural Protegido Cabo Dos Bahías, más precisamente Caleta Sara. Múltiples entrevistas coinciden en que el propósito de creación de la fiesta era dar a conocer las bellezas naturales de Camarones y su zona de influencia. De esta manera lo expresa Inés Saénz[12]: “El objetivo de la Fiesta era que Camarones se conozca turísticamente. Habíamos hecho varios intentos para que turismo de la provincia nos diera bolilla, nadie nos daba bolilla y entonces era una manera de largar a Camarones

turísticamente". Por su parte Horacio Rabal[13], decía: "La fiesta no se hacía por la plata. El objetivo era divulgar la belleza natural de la Caleta. La fiesta era más familiar". Nélida Falcón[14], comentó: "La fiesta cambió para bien y se añora que en el principio era muy familiar". Otro poblador de Camarones Héctor Auge[15], lo expresaba así: "Las primeras fiestas en la Caleta eran más familiares, hoy eso se perdió, la fiesta se hizo más comercial y ahí sonamos."

Muchos de los entrevistados coinciden que las primeras fiestas que se hacían en Caleta Sara se caracterizaban por ser familiares. Otra particularidad es que en las calmadas aguas de la caleta permitía hacer exhibición de esquí acuático que entretenía a las familias mientras que los pescadores participaban en el concurso de embarcados.

De múltiples entrevistas realizadas existe una falta de certeza sobre el año de inicio de la Fiesta del Salmón, esto puede atribuirse al paso del tiempo y a la falta de memoria de algunas personas entrevistadas, pero también esta inexactitud se refleja en folletos turísticos de Camarones. Uno de ellos ubica la fecha de inicio de la fiesta en 1980 y otro en 1981. Los diarios provinciales, posters y calcomanía de la fiesta la ubican su inicio en 1980.

La segunda administración, se formó una Comisión Organizadora en colaboración con el Municipio local con el fin que lo recaudado se destine a la Asociación Cooperadora del Hospital local y promocionar turísticamente el lugar.

Esta etapa abarca desde 1983 hasta 1990, año en que la fiesta adquiere categoría de Fiesta Nacional, realizándose en 1991, por primera vez, bajo ese rótulo. En esta administración la celebración de la fiesta comienza a hacerse en la localidad de Camarones.

Por último, la tercera administración que comienza en el año 1991 y llega hasta al presente. Otro mito que el presente trabajo de indagación develó, es que la Fiesta del Salmón comienza a celebrarse como Fiesta Nacional a partir del año 1991. A finales de 1999, –con el cambio de gobierno–, se comenzó a incrementar en dinero el premio del concurso de pesca de embarcado y con ello comienza a atraer a nuevos concursantes y participantes, de ahí que la fiesta se posiciona en la provincia y en la región.

Cambios y continuidades de la Fiesta

Con la finalidad de analizar cambios y continuidades, se establece una periodización con criterio político administrativo, entre los años 1980 y 2015.

Aguirre Rojas (1999) analiza la construcción teórica propuesta por Braudel, en los Annales de Transición. Teniendo en cuenta estos aportes teóricos de la triple tipología propuesta por Braudel, se toman dos: tiempos cortos y tiempos medios, para clasificar los distintos hechos históricos de estudio de la Fiesta del Salmón. A la vez, se clasifica, como hechos inmediatos –horas, días o semanas– a los tiempos cortos, que al interior de las Fiestas son los cambios o rupturas que se producen para dar paso a otra administración.

En el periodo estudiado, se producirán dos rupturas. La primera ocurre luego de la finalización de la tercera fiesta (1982). El conflicto se produce porque la tercera fiesta genera ganancia en dinero. En la entrevista en profundidad realizada a Inés Saénz, esta refiere que representantes de segunda línea de Turismo de la Provincia fueron a hablar con el intendente, para cuestionar la realización de la Fiesta por falta de personería jurídica. Debido a esto, la administración decide donar el dinero recaudado a la escuela con internado, y ceder la organización de la fiesta, por diez años, a la Asociación Cooperadora del Hospital de Camarones.

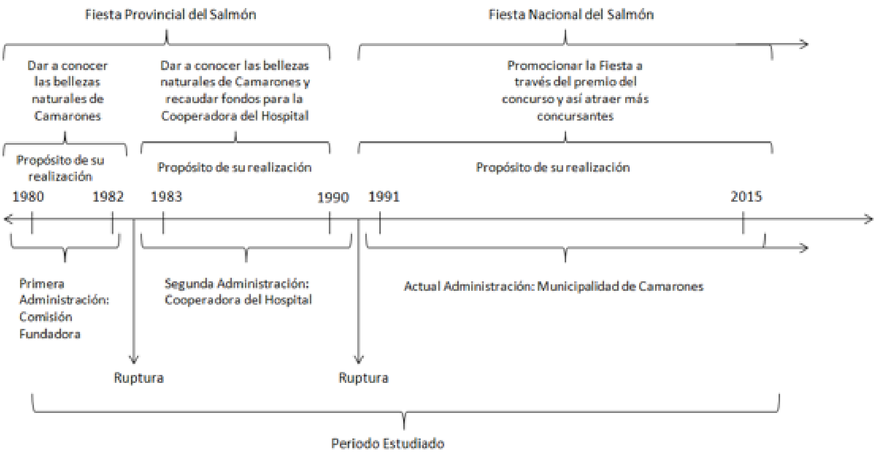
La siguiente ruptura se produce en la segunda administración. En esta gestión, la fiesta pasa de ser provincial a fiesta nacional –mediante Resolución Nº 483 del 9 de Noviembre de 1990–, a través de lo tramitado por la Asociación Cooperadora y el Ente Provincial de Turismo ante autoridades de Nación. De esta manera se da paso a la siguiente administración.

La tercera administración, a cargo del Municipio de Camarones, llega hasta el presente. En el año 1990, la fiesta adquiere jerarquía de Fiesta Nacional, en su décima primera edición. A partir del año 1991, la edición de la fiesta continúa bajo la categoría de Fiesta Nacional, siendo, ese año, su décima segunda edición.

Por otra parte, el concepto de continuidad está dado por su permanencia en el tiempo hasta el presente. Esta continuidad se refleja en los concursos de pesca, en la elección de la reina, promoción turística del lugar acentuado últimamente por la creación del Corredor Turístico de la Patagonia Central, el Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral, Ruta Azul, y en el ámbito cultural Museo

de la Familia Perón, la declaratoria de Camarones como Poblado Histórico[16], entre otros.

Figura Nº 2. Representación gráfica de las sucesivas administraciones de la Fiesta del Salmón



Fuente: Elaboración personal, en base a entrevistas, diarios provinciales gacetillas de la Fiestas del Salmón.

Cronología de la Fiesta del Salmón

Para completar la información de la figura 1, se confeccionó, las tablas que siguen a continuación. Como se corroboró a través de diarios, poster la fiesta del salmón comienza en 1980, y, continúa de manera ininterrumpida –su realización hasta el año 2015, fecha de cierre de estudio–.

Figura Nº 3. Cronología de la Fiesta del Salmón

	Fiesta del Salmón										
Año	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Edición	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	9º	10º	11º

Fuente: Elaboración propia, en base a información obtenida de distintos diarios provinciales y de la Revista de la Fiesta del Salmón.

Figura Nº 4. Comienzo y posteriores ediciones de la Fiesta Nacional del Salmón

	Fiesta Nacional del Salmón									
Año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Edición	12º	13º	14º	15º	16º	17º	18º	19º	20º	21º
Fiesta Nacional	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	9º	10º

Fuente: Elaboración propia, en base a información obtenida de distintos diarios provinciales y de la Revista de la Primera Fiesta Nacional del Salmón.

Figura Nº 5. Sucesivas ediciones de la Fiesta Nacional del Salmón

	Fiesta Nacional del Salmón

Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Edición	22º	23º	24º	25º	26º	27º	28º	29º	30º	31º
Fiesta Nacional	11º	12º	13º	14º	15º	16º	17º	18º	19º	20º

Fuente: Elaboración propia, en base a información obtenida de distintos diarios provinciales

Figura Nº 6. Sucesivas ediciones de la Fiesta Nacional del Salmón hasta el año 2015, cierre del período de estudio

	Fiesta Nacional del Salmón					
Año		2012	2011	2013	2014	2015
Edición	32º	33º		34º	35º	36º
Fiesta Nacional	21º	22º		23º	24º	25º

Fuente: Elaboración propia, en base a información obtenida de diarios provinciales, de las distintas ediciones de la fiesta.

Como se puede observar, hasta la fecha de cierre de estudio, año 2015, la fiesta lleva 36 años ininterrumpidos de realización como Fiesta del Salmón, y 25 años como Fiesta Nacional. Esto muestra una discrepancia con el número de ediciones que constan en los folletos, en los sucesivos años. Si se observa el folleto del año 2001, por ejemplo, en su portada indica XXI ediciones de la fiesta. Según lo planteado, tal folleto debería exponer que el año 2001 corresponde a la edición 22º de la Fiesta y a la 11º como Fiesta Nacional. Cabe señalar que este error se arrastra desde antes de esa fecha y se sigue reproduciendo sucesivamente. Esto se debe a que la primera fiesta es interpretada, hacia al interior de la organización, como un certamen de pesca entre amigos. Sin embargo, los diversos titulares de los diarios de la zona de influencia la enunciaban como la Primera Fiesta del Salmón, y, en contradicción a lo expuesto, es la misma comisión la que imprime el poster de la fiesta como Primera Fiesta del Salmón, en 1980.

Otro equívoco radica en que se toman todas y cada una de las ediciones de la fiesta como fiesta nacional, desde un principio. Para ejemplificar esto, considérese que la edición del año 2015 es la fiesta 36º y 25 fiesta nacional. Pero el folleto del año 2015 expresa “35º Fiesta Nacional del Salmón”.

Las fiestas provinciales y las prácticas de construcción de identidad-alteridad sobre el territorio

Las fiestas populares de nuestra provincia en gran número están ligadas al trabajo rural, a la forma de vida de sus habitantes, a sus

costumbres, en fin, su cultura llevada a la expresión festiva. Como ejemplo de lo mencionado, son entre otras, la Fiesta del perro, la Fiesta del Trabajador Rural, la fiesta del Bagual, la Fiesta de la Esquila, la Fiesta de la Señalada.

Dado que la cultura atraviesa toda la actividad humana, es dable señalar que el turismo es una experiencia cultural. En el viaje y en la estancia de un destino turístico hay intercambio cultural entre el viajero y los integrantes de la comunidad local. Siendo el turismo, en un sentido amplio, una experiencia cultural, hay una clase de turismo en la que la experiencia del viaje se basa en la cultura, es el *turismo cultural*.

Uno de los investigadores que trabajó en el tema, Greg Richards, define al Turismo Cultural de la siguiente manera: "movimientos de personas a atracciones culturales distantes a sus lugares normales de residencia, con la intención de recolectar nueva información y experiencia para satisfacer sus necesidades culturales" (1996: s/d).

El mismo autor, en un estudio posterior, añade que "estas necesidades culturales incluyen no solo el consuno de productos culturales del pasado, sino también de la cultura contemporánea o el estilo de vida de una comunidad o región" (Richards, 2000: 72).

El turismo cultural tiene subtipos de turismo que no cuentan con definiciones plenamente consensuadas. Se presenta una tipología básica, cuyos componentes, en la práctica, es posible que se entrecrucen, dependiendo de los atractivos de cada localidad. Algunos subtipos son: turismo patrimonial, de artes, urbano, rural, etnoturismo, étnico o nostálgico, religioso, entre otros (Navarrete, 2014: 24 y 25). El turismo de artes, en particular, según afirma Smith (2003), citado por Navarrete:

> Refiere a las visitas y actividades turísticas realizadas en torno a las artes, tales como teatro, danzas, música y artes visuales, cine y otras industrias creativas. Las actividades pueden desarrollarse en forma de shows, conciertos, exhibiciones y performances, entre otras múltiples modalidades. (2014:24)

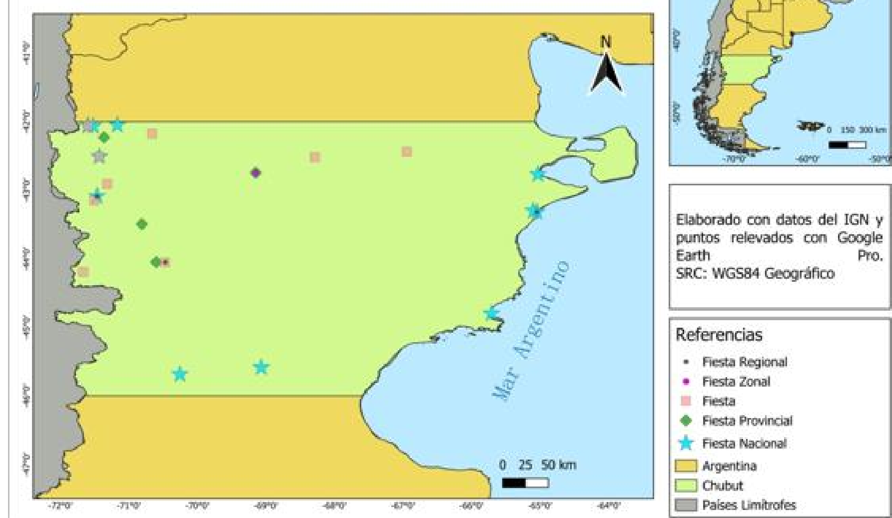
El mismo autor observa que los lugares típicos o actividades de interés que se pueden realizar bajo este rótulo son: visitas al teatro, conciertos; galerías de arte; festivales, carnavales y eventos; y, sitios de interés literario o fílmico (Navarrete, 2014: 24) El autor da como

ejemplo al carnaval de Venecia, o festivales fílmicos de Cannes o entrega de premios Oscar de Hollywood.

Cabe aquí la interrogación respecto de estas definiciones con las fiestas que se desarrollan al interior provincial y más precisamente con el tipo de turismo que se practica por parte turistas que concurren a las mismas.

En la provincia de Chubut, existen numerosos festivales que incluyen fiestas zonales, regionales, provinciales y nacionales, entre otras celebraciones. El mapa de Chubut (Figura 3), que se expone a continuación, es de elaboración personal, en base a datos tomados del calendario festivo de la provincia, en los meses de enero y febrero. En él se presenta la distribución de las festividades en toda la extensión del Chubut. Su observación permite distinguir dos zonas con alta concentración de fiestas: una cordillerana y otra situada sobre la zona costera del Atlántico. Cabe señalar una cierta particularidad de índole temporal en esta singular distribución espacial de los eventos: al interior de cada zona, las fechas de realización de las fiestas no se superponen, lo cual habilita al turista a implementar un itinerario que le permita visitar dos o más fiestas en sus vacaciones. Esta no superposición de las fechas no es casual, sino que corresponde a una organización: se planifica el calendario de los eventos, de modo que el turista puede recorrer, conocer lo particular de cada región y disfrutar de varias fiestas.

Figura Nº 7. Calendario festivo de la provincia de Chubut



Fuente: Elaboración personal, en base al calendario de fiestas locales de la provincia del Chubut, (Marques, 2007).

Entonces, a la clasificación de Smith (2003), señalada más arriba, que rotula como "turismo de artes", un subtipo del turismo cultural se suma a dos fuentes de relevante importancia que colaboran para esbozar una posible denominación de turismo en la provincia de Chubut. Ellas son: por una parte, las indagaciones del Dr. Daniel Cabral Marques (2007), que configuran un completo calendario de fiestas locales para las provincias del Chubut y Santa Cruz; y, por otro lado, el inventario de los recursos turísticos, aplicado por Boullón (1985), quién, a su vez se basó en la propuesta de la OEA-CICATUR, que constituye una herramienta de clasificación de uso arraigado para ordenar los atractivos turísticos en categorías, tipos y subtipos. De la consideración de estos dos recursos, informativo uno y metodológico el otro, y dado que la provincia de Chubut, en particular, cuenta con más de setenta eventos programados, en donde cada fiesta, festival, corso, feria o carnaval de cada localidad o comuna, está reflejado su singular acervo cultural, es que resulta pertinente denominar este tipo de turismo del Chubut como *Turismo de Eventos Programados* como subtipo del Turismo Cultural.

Esta denominación de *Turismo de Eventos Programado*, es propia, y es más adecuada al de Turismo de Artes propuesta por Smith (2003). Esto se debe a la magnitud de las fiestas que se llevan a cabo al

interior provincial, muchas veces realizadas en pequeñas localidades que lejos están de la magnitud de grandes ciudades con grandes espectáculos como el festival de Canes o los carnavales de Venecia.

Conclusiones

Las motivaciones de los actores sociales de la localidad de Camarones en promocionar turísticamente su lugar, en un contexto socio-histórico de dictadura militar en nuestro país han sido ejemplares para su tiempo y contexto. Las mismas estuvieron cargadas de desafíos, frustraciones, falta de políticas públicas turísticas, rupturas, pero, la idea de promocionar turísticamente de su lugar fue tan fuerte que se concreta en la creación de la Fiesta del Salmón. Una Fiesta representa para cualquier lugar una fuerte identificación con su gente y su territorio.

El trabajo de rescate cultural de la historia reciente de nuestra provincia, se materializó en el armado de la historia de la fiesta, este permitió identificar las distintas administraciones, rupturas y continuidades, pero más importantes aún determinar de manera fehaciente la fecha de inicio de la fiesta como así también, sistematizar las ediciones de la fiesta en provinciales y nacionales. La construcción de estos datos es vital para la información de la cual se vale el profesional del turismo para comunicar a visitantes y turistas que concurren a la localidad.

Las fiestas de nuestra provincia contienen una impronta singular y única y, reflejan, muchas de ellas, la estrecha relación de las personas trabajadoras directamente con la actividad económica que desempeñan. Es por ello que, el Turismo Cultural que llevan a cabo visitantes y turistas que concurren a pequeñas localidades que brindan autenticidad en sus fiestas debe tener su propia denominación. Este nuevo concepto de Turismo de Evento Programado se ajusta más a la realidad de nuestra provincia y, por ende, los hace más acorde a la realidad provincial.

Bibliografía

Batthyány, K. y Cabrera, M. (Coord.). (2011). V. La definición de objetivos y su relación con el diseño de investigación. En *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un*

curso inicial. (pp. 33-37). Montevideo, Uruguay: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).

Aguirre Rojas, C. A. (1999). *La "Escuela" de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*. 1ª ed. Barcelona, España: Montesinos.

Boullón, R. (1985). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.

En 75 años de periodismo independiente. La Arena 1933-2008. Ed.: Santa Rosa. La Pampa 2008. Pág. 389.

Navarrete, L. (2014). *Turismo Cultural: Una oportunidad para el desarrollo local.Guía metodológica*. 1ª. Ed. Chile: Sernatur. Extraído del sitio Web: https://docplayer.es/4348353-Turismo-cultural-una-oportunidad-para-el-desarrollo-local-guia-metodologica.html

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Bs. As.: Lumiere.

Riquelme, B. (2021) Tesis de grado, Lic. en Turismo: "La Fiesta del Salmón de la localidad de Camarones, Chubut: Una trayectoria de más de tres décadas (1980-2015)".

Artículos

Marques, D. C. (2007). "Construyendo símbolos e 'inventando' tradiciones: La formalización de las identidades provinciales en Chubut y Santa Cruz en la segunda mitad del siglo XX.". UNPSJB / UNPA. En *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán. San Miguel de Tucumán. Extraído del sitio Web: http://cdsa.aacademica.org/000-108/503.pdf

Revistas

Gacetilla de la Fiesta del Salmón de los años 1982 y 1990

Sitios web

Blanco Ríos, N. J. (14/03/2016). "La corriente interpretativista aportes y críticas a la investigación". Extraído el 25 de abril, 2018, del sitio Web de Doctorado en Ciencias de la Educación ULAC: http://doctoradoulacyordis.blogspot.com.ar/2016/03/la-corriente-interpretativista-aportes.html

https://www.argentina.gob.ar/noticias/camarones-fue-declarado-poblado-historico-nacional. Extraído el 22 de marzo 2023.

Otras fuentes

Diarios provinciales: Jornada, Chubut, Crónica y Patagónico
Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980
Folleto turístico: Camarones, historia para contar
Folleto turístico: Camarones, de bahía a bahía
Folleto de la Fiesta del Salmón, año 2001
Folleto de la Fiesta del Salmón, año 2015

Archivo personal

Sáenz, María Inés. Entrevista realizada por Riquelme, Beatríz en la ciudad de Camarones Chubut, el día 4 de febrero de 2008.

Rabal, Horacio. Entrevista realizada por Riquelme, Beatríz en la ciudad de Camarones, Chubut, enero de 2008

Falcón, Nélida. Entrevista realizada por Riquelme, Beatríz en la ciudad de Camarones, Chubut, enero de 2008.

Auge, Héctor. Entrevista realizada por Riquelme, Beatríz en la ciudad de Camarones, Chubut, marzo de 2008

Carota, Gustavo. Entrevista realizada por Riquelme, Beatríz en la ciudad de Trelew, Chubut, septiembre 2015.

1. Universidad Nacional de la Patagonia, Sede Comodoro Rivadavia. Correo electrónico: beatrizriquelmemyj@yahoo.com.ar. ↵
2. Debe su denominación a la abundancia en su bahía de una especie de camarones, distintiva de la región. Todas estas referencias reflejan la principal actividad del distrito. Oficialmente se la llamó así el 23 de junio de 1936. ↵
3. El término paradigma refiere a un ejemplo o modelo y tiene un origen antiguo en la historia de la filosofía. ↵
4. La perspectiva interpretativista se funda en el actor social y trata de comprender su punto de vista, coloca a la persona en el centro de la escena, quien construye, interpreta y modifica la investigación. Esta teoría plantea que los hechos humanos se rigen por las significaciones que los individuos van asignando a sus acciones. (Blanco Ríos, 14/3/2016: párrs. 1 y 4). ↵
5. La perspectiva del actor es uno de los componentes del paradigma constructivista/ interpretativista, que goza de la mayor preferencia de los post-positivista, cuando deciden combinar método, por ejemplo, encuesta con entrevista. (Sautu, 2005: 46). ↵
6. El golpe militar del 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas destituyeron al presidente Isabel Martínez de Perón. En 75 años de periodismo independiente. La Arena 1933-2008. Ed.: Santa Rosa. La Pampa 2008. Pág. 389. ↵
7. Carota, Gustavo. Entrevista realizada por Riquelme Beatríz en la ciudad de Trelew Chubut, septiembre 2015. ↵

8. Área Natural Protegida Cabo dos Bahías, tiene categoría de gestión (VI – UICN) Área de Manejo de Hábitat/Especie para conservar y proteger la diversidad y el ambiente costero. Abarca 160 hectáreas de Estepa patagónica, ubicado en el Departamento Ameghino en la provincia del Chubut.
9. Carota, Gustavo. Entrevista realizada por Riquelme Beatríz en la ciudad de Trelew Chubut, septiembre 2015.
10. El gobernador del Chubut era el Comandante Martín, Ángel, cuyo mandato abarcó el periodo 1978-1981 (Listado de gobernadores de Chubut, s/d: 8).
11. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980, el Departamento Florentino Ameghino tenía 1255 habitantes y la localidad de Camarones 583 de ellos.
12. Sáenz, María Inés. Entrevista realizada por Riquelme Beatríz en la ciudad de Camarones Chubut, el día 4 de febrero de 2008.
13. Rabal, Horacio. Entrevista realizada por Riquelme Beatríz en la ciudad de Camarones Chubut, enero 2008.
14. Falcón, Nélida. Entrevista realizada por Riquelme Beatríz en la ciudad de Camarones Chubut, enero 2008.
15. Auge, Héctor. Entrevista realizada por Riquelme Beatríz en la ciudad de Camarones Chubut, enero 2008.
16. Camarones fue declarado como Poblado Histórico Nacional mediante el Decreto Nº 1152 del 19 de diciembre 2018.

Ser preso político en Tierra del Fuego durante la última dictadura cívico-militar

Esteban Mauricio Rodríguez[1]

Introducción

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas en connivencia con sectores de la sociedad civil derrocaron el gobierno de María Estela Martínez iniciando la última dictadura cívico-militar de la Argentina. En todo el país se desplegó un aparato represivo que incluyó secuestro, tortura y desaparición de personas, mecanismos que fueron parte de un plan sistemático. A lo largo y ancho del país se instalaron de forma irregular Centros Clandestinos de Detención (CCD) donde se materializó este plan de un "Estado terrorista" (Duhalde, 1999: 216).

Esta estrategia represiva se concentró principalmente en las grandes urbes del país, y en algunas regiones, como en Tierra del Fuego, no se percibía la crudeza de lo que ocurría en otras provincias. "Por cuestiones demográficas e históricas, en Tierra del Fuego la represión no alcanzó la escala que tuvo en otros lugares, que construyen sus memorias de la época ancladas de símbolos de la represión con la ESMA…" (Lorenz, 2013:123).

> Para los fueguinos, la marca distintiva de los años del gobierno militar pasa por dos episodios asociados a guerras externas convencionales […] su valoración de las Fuerzas Armadas no es negativa, al contrario de lo que ocurre en grandes centros urbanos […] Pero en otros contextos y espacios del territorio argentino no hay una experiencia traumática represiva, y cuando la hay se silencia, o se diluye frente a otras más fuertes, como las de la guerra. (Lorenz, 2013: 122)

En la ciudad de Río Grande se produjo al menos un operativo en

el que fueron detenidos algunos trabajadores de la empresa YPF, quienes inicialmente fueron liberados pero algún tiempo después fueron otra vez encarcelados y puestos a disposición de Poder Ejecutivo de la Nación.

Este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia, tiene como objetivo conocer e indagar esas otras marcas de la represión en las memorias de Diego Barrientos durante aquel procedimiento, sus vivencias durante la primera detención y lo sucedido en su estadía como preso político en la ciudad de Ushuaia. Además de conocer cuál fue su situación hasta el final de la dictadura y su vida con el retorno a la democracia hasta la actualidad. Por otra parte, a partir de otras fuentes orales conocer el proceso de transición democrática de finales de 1983 en Río Grande para, de esta manera, indagar desde una escala local lo que ocurría en la Argentina durante la última dictadura cívico-militar.

La ciudad de Río Grande, en la provincia de Tierra del Fuego, que por esos años todavía era Territorio Nacional, desde la década del 50 estaba bajo la órbita de la Armada Argentina y es asiento del Batallón de Infantería de Marina n°5 Escuela con el que la ciudad tuvo, a lo largo de su historia, una estrecha relación.

En el Territorio Nacional de Tierra del Fuego no se conocen CCD y tampoco hay registro de personas que hayan sido detenidas de forma irregular durante la dictadura. Esto podría deberse a una importante vacancia en la producción historiográfica, como así también a que en la provincia no hay personas que permanezcan detenidas-desaparecidas, aunque si hay un fueguino que fue secuestrado en la ciudad de Córdoba[2]. Sin embargo, en los últimos años comenzó a tomar impulso la reivindicación de la memoria de víctimas de la dictadura en situaciones que no fueron resueltas en los tribunales.[3]

Río Grande y los inicios de la dictadura

Cuando las Fuerzas Armadas tomaron el poder aquel 24 de marzo en nuestra ciudad se dispusieron varios operativos conjuntos entre militares y miembros de la Policía Territorial, en los que se detuvo a numerosos líderes políticos y sindicales, principalmente de extracción peronista. El gobierno municipal recayó sobre el Capitán de Corveta

Juan Miguel Saralegui, comandante de la Base Aeronaval, quien ese mismo día destituyó a Alberto Vicente Ferrer, intendente electo en 1973, y notificó a los concejales de la ciudad que el cuerpo quedaba disuelto, además se procedió al secuestro de toda la documentación que obraba en el archivo.

A partir de ese momento toda la comunicación oficial se emitía por LRA24 Radio Nacional Río Grande, única señal radiofónica que existía en la ciudad. En un principio los comunicados eran sólo los emanados por la Junta de Comandantes y más adelante ya fueron rubricados por miembros de la Armada local. Es el caso del comunicado emitido el 5 de abril que sostiene que

> Como consecuencia del auge de las actividades subversivas que se verifican en determinadas zonas del país y para prevenir que se produzcan hechos similares en el territorio, el comandante del Área Naval Austral solicita a aquellos propietarios de establecimientos rurales que posean pista de aviación, que asuman y extremen los controles de la utilización de las mismas a fin de colaborar con las FUERZAS DE SEGURIDAD en la detención de quienes intenten su empleo clandestino (Gutiérrez, 2016).

Pocos días después, los destinatarios fueron los vecinos de la ciudad. En esta ocasión un comunicado desde el BIM n°5 sostiene

> Se recomienda una vez más a la población, a fin de evitar inconvenientes, el transitar permanentemente con toda la documentación en regla.
> Asimismo, se reitera muy especialmente, el no tratar de eludir los controles de tránsito sobre la ruta o donde se encuentren, a los efectos de evitar situaciones erróneas por parte del personal afectado a los mismos y que puedan derivarse en consecuencias que luego tendremos que lamentar.
> Señor Poblador de Río Grande, recuerde que estos operativos forman parte del proceso de lucha contra la subversión en que está empeñado el gobierno de la patria. Esta es una forma más de garantizar su seguridad y tranquilidad, es otra de las tantas maneras de tratar que Ud. se encuentre protegido (Gutiérrez, 2016).

Hasta ese momento, la acción represiva había alcanzado, como se indicó previamente, a políticos y sindicalistas quienes permanecieron detenidos en sede policial o la persecución/amedrentamiento. Veksler (2000) recupera el testimonio de Juan José Degratti quien afirma “Jesús Domínguez, que era y sigue siendo peronista de ley, estaba

sindicado como comunista y vivía acosado por los uniformados que a cualquier hora de la madrugada le allanaban la casa.” (48).

A fines de abril se restituyó en sus funciones a Alberto Vicente Ferrer, un marino retirado que había ocupado el cargo de secretario de Obras Públicas durante la intendencia de Néstor Nogar en tiempos del gobierno de la autodenominada Revolución Argentina y que fuera elegido intendente en 1973 por la Agrupación Vecinal. Ferrer estuvo en funciones hasta abril de 1981. En la línea sucesoria hasta la recuperación de la democracia encontramos a Juan Carlos Apolinaire, [4] Heraclio Lanza y Lucio Marcolini.

Sobre los comienzos de la dictadura, el historiador local Oscar Gutiérrez,[5] recuerda que

> Casi siempre nuestras autoridades fueron de origen naval, de origen militar. Los gobernadores, aunque cambiaran las dirigencias políticas a nivel nacional, siempre era un marino. Es decir, que la Marina siempre tuvo un ascendiente en este lugar, y en aquellos años era institución de control, de todo lo que pasaba dentro de la sociedad. Casi siempre había un suboficial retirado de Marina que estaba a cargo de la Intendencia. Y en casi todos los cargos públicos se colocaba a personal que tenía vinculación con la institución naval. Y en muchas circunstancias, también, se promovía doble empleo. Es decir, que era raro encontrar una repartición donde no hubiera gente del proceso. Por lo tanto, podemos señalar que no era un lugar donde se podría generar una reacción natural contra el gobierno militar. Más aún, acá el poder militar, tal vez existía antes del golpe de Estado, y tal vez siguió existiendo después del golpe de Estado.

Diego Barrientos,[6] de trabajador de YPF a preso político

Con la sanción de la Ley de Promoción Industrial a comienzos de la década del 70, Tierra del Fuego fue un polo de atracción a migrantes en búsqueda de nuevos horizontes. Además, estaba desde hacía mucho tiempo desarrollando sus actividades la estatal YPF. Diego Barrientos[7] había ingresado a la empresa entre 1974 y 1975 como electricista y se alojaba en una de las gamelas que se construyeron para los empleados en el denominado Campamento Central, a unos 8 km del centro de la ciudad. Cuando comenzó el golpe de Estado él no tenía militancia política ni una opinión formada sobre lo que estaba ocurriendo

> Yo no tenía militancia política en aquel momento, te imaginas que yo había conseguido mi liberación [salir de Chile]. Tenía un trabajo seguro disponía de mi plata, veníamos de una educación que era muy cerrada, digamos. Y yo hasta que no vine acá y empecé a trabajar y gané mi dinero, por ejemplo, recién me compré los primeros vaqueros, porque en aquella época el blue jean era de los hippies. Entonces, la gente normal o de bien, como le llamaban, no podíamos usar vaqueros. […] Y el mundo para mí era algo que estaba descubriendo porque con los compañeros, como yo era el más chico, me traían al Roca[8]. […] no estaba acostumbrado a esas cosas. Entonces no, no tenía militancia, sí veía porque vivía en el pabellón blanco de la gamela […] que la gente grande estaba esperando que Isabel cayera en cualquier momento. Bueno, cayó Isabel, cosa que tampoco me interesó porque no tenía ni noción ni la edad para preocuparme por esas cosas, o sea, no tenía mucho compromiso, digamos.

Evidentemente, la situación de Diego Barrientos es similar a la de miles de jóvenes que luego fueron víctimas del terrorismo de Estado. Sin embargo, esto se modificaría a la brevedad y como recuerda Gutiérrez (2003) “La represión levanta el fantasma de un comando Che Guevara entre el personal de YPF” (p. 49).

Entre los miembros de aquel supuesto comando se encontraban varios empleados de YPF, en lo que se recuerda como el único operativo de magnitud que se realizó en conjunto entre la Armada y la Policía Territorial. Diego Barrientos relata de la siguiente manera lo ocurrido en aquel 15 junio de 1976

> En Comodoro Rivadavia, YPF tiene un sector que se llama las gamelas, entonces están las gamelas de operarios, está la gamela de técnicos que, entre otras cosas, en la gamela de técnicos los pibes que se iban a estudiar de Río Grande para allá, al ser hijo de operario de YPF paraban en la gamela de técnicos.
>
> Y aparentemente por una batida o algo así según comentaron, van a hacer un allanamiento de la gamela de técnicos y ahí había profesionales […] que eran del staff de YPF y aparentemente según ellos, encontraron subversivos, entre comillas. Entonces, dedujeron que si había en un campamento de YPF en Comodoro tendría que haber acá. Entonces un día […] estábamos ordenándonos en el taller para salir a trabajar cuando se volvieron de la puerta y entraron los militares. Resulta que habían copado todo el campamento, coparon la oficina de personal y la radio […] en la oficina de personal tengo entendido que pidieron los legajos de los profesionales recibidos en Córdoba, el problema que tenían eran que aparentemente eran todos terroristas.
>
> Revisaron el pabellón blanco que era la gamela de técnicos y […] encontraron

en las habitaciones un póster del Che. ¿Cómo me entero? nos sacaron a todos de los talleres y nos llevaron a un galpón y nos empezaron a pedir documentos. Si vos vivís enfrente cruzando la ruta en aquella época no salías con documento.

Hasta ese momento la situación es normal, cuando Diego Barrientos pudo ir a buscar su documento y los de los demás empleados que los habían dejado en la gamela se transformaría la realidad para lo que luego será la primera detención del supuesto Comando Che Guevara. Un detalle no menor del hecho es que quien lo acompañaba era un miembro de la Policía Territorial que intentó ayudarlo para evitar mayores consecuencias. En este fragmento, Barrientos relata lo sucedido en ese momento

Cuando ingresamos a mi habitación salía un milico a los gritos desesperado ¡quién vive acá!, acá vivo yo contesté [tomó nota del nombre y apellido] y siguió viaje revisando las otras habitaciones. Entramos con este muchacho de la policía a buscar mi documento y me dice ¿Qué cagada te mandaste? yo no ninguna y entramos a la habitación y dice "uhh qué macana", pero ¿cuál es el problema? y el póster del Che, te van a hacer bosta por esto. Saquémoslo y destruyámoslo. No negro, ya lo vieron, ya es tarde ya para que te vas a inmiscuir vos en esto, te va a perjudicar. Dejame, yo me hago cargo.

Según el relato de Barrientos, el póster original pertenecía a otro compañero y un tercero había hecho copias con un mimeógrafo para varios de los trabajadores que vivían en las gamelas. Por otra parte, relata, que su compañero de habitación se desempeñaba en la división de Minería y Geología de la empresa y tenía un mapa de la isla, donde estaban indicados todos los pozos de petróleo y gas, tanto activos como abandonados, "los tipos se descolocaron con eso entonces. Para ellos éramos todos terribles guerrilleros". La detención se produjo cuando regresó con los documentos al galpón. En primer lugar, juntaron a un grupo que permaneció varias horas a la intemperie. Luego, al momento del traslado fueron maniatados y encapuchados. Es en este momento donde percibimos prácticas relacionadas con situaciones relatadas por testigos de CCD del norte del país

Te juntaban las dos manos atrás con la soga, te la subían lo más arriba posible. Te pasaban la soga por el cuello y te la volvían a atar. Entonces primero se te

acalambraban los hombros y no podías bajar los brazos porque te ahorcaba. Cuando me subieron a un camioncito, ya había una persona en el mismo estado y bueno y de ahí nos trajeron al BIM 5 y el primer día quedamos detenidos 10. […] Nos tiraron al piso y ahí estuvimos horas […] se te acalambra el cuerpo, con el frío quedas en la posición que caíste, sentís que vienen, siempre encapuchado. Yo no veía nada, venían te apoyaban, supuestamente la punta de un fusil en la cabeza y creo que se llama amartillar, creo que se llama la acción, yo no manejo arma.

Durante las primeras horas de su detención, Barrientos recuerda que le realizaron un "Consejo de Guerra" donde fue interrogado sobre sus actividades, su militancia política o relaciones con otros miembros del "Comando Che Guevara", algo que negó en todas las ocasiones. Además, recuerda al menos tres simulacros de fusilamiento en las afueras del sitio donde estaba detenido y en todos los casos con interrogatorios, "te preguntaban si vos conocías a fulano de tal, dónde tenían las armas, cuál era tu participación". Aquella primera jornada, luego del procedimiento y la detención, concluyó con el traslado de todos los detenidos a la comisaría 1°, donde ya no estaban encapuchados. Además, con el regreso de los trabajadores del campo, [9] se engrosó la lista de detenidos por no portar documento. Al día siguiente todos recuperaron la libertad, sin mayores explicaciones.

Sin embargo, la libertad duró hasta el 1 de julio cuando fueron detenidos nuevamente, del grupo inicial de 10 personas esta vez fueron 6 los trabajadores apresados y trasladados a las instalaciones de la comisaría 1°. Desde el primer momento de la detención estuvieron legalizados. Por esta razón desde YPF les facilitaron algunas comodidades como colchones y vianda diaria. Según Barrientos, la nueva detención respondió a un malentendido entre la Armada y el Ejército y de jerarquías entre las fuerzas, y que por esto fueron puestos a disposición de la justicia federal hasta su liberación, en Ushuaia, el 4 de marzo de 1977.

El viaje a Ushuaia fue en un avión de LADE, en ese vuelo fueron amenazados por el piloto y advertidos de que si se movían les iba a pegar un tiro en la cabeza, al llegar a la ciudad capital fueron recibidos por un fuerte operativo de seguridad por la peligrosidad de los presos. En este punto, el relato de Barrientos deja en evidencia los lazos entre militares y habitantes de ciudades pequeñas ya que recuerda que con los guardias que fueron trasladados previamente

había compartido partidas de truco en el Club Social y al despedirse de los oficiales se saludaron dándose la mano. Ya en Ushuaia recibía visitas de su familia y sobre este punto comenta

> Mi tía [comerciante y dueña de Casa IlCar] era medio de la élite de Ushuaia [cuando se enteró que estaba preso en Ushuaia] agarró el teléfono, lo llamó a Manuel Troitiño que era el jefe de la Policía y le dice Manuel mirá, me dicen que trajeron a mi sobrino de Río Grande no sé por qué, ni me interesa. Lo único que te digo es que no lo toques, lo llegás a maltratar y te la vas a ver conmigo, vos me conoces.

Esto deja en evidencia lo planteado por Lorenz (2013) cuando señala “Las relaciones fluidas y porosas entre las tareas “militares” y “civiles” (115).

Al estar alojados en una dependencia policial, tanto Barrientos como el resto de los riograndenses pudieron recibir visitas regularmente durante los más de nueve meses que duró la detención, incluso la familia de Diego Barrientos viajó desde el norte para poder acompañar al joven. La estadía en Ushuaia fue diferente a lo que podía esperarse en esos años, ya que el grupo de seis jóvenes gozó de salidas para realizar diferentes actividades, incluso profesionales. Uno de los técnicos mineros participó en la demolición de un sector de la cordillera para ampliar el trazado de la ruta n°3, otros participaron del equipo de fútbol de la policía e incluso jugaban semanalmente para la fuerza. Quienes no tenían habilidad deportiva, además de barrer o baldear la cuadra de la comisaría, fueron llevados a la bahía Ensenada[10] a recolectar piedras para ornamentar un destacamento.

Sobre la causa judicial, el proceso fue algo irregular y según recuerda nuestro informante, cuando fueron llevados a declarar ante el juez y el fiscal a cada acusación se le hacían modificaciones que dejaban de manifiesto la desprolijidad de la situación. La liberación se produjo por un sobreseimiento provisorio que en el caso de Barrientos aun no finaliza por errores del juzgado.[11] Así relata Barrientos el encuentro con el juez

> Nos llamó Sagastume y nos dice, “bueno muchachos, yo no los puedo detener más, no tengo forma de justificarla. Lo único que les pido es que no le tengan rencor a la policía porque la policía no tiene nada que ver. Ni tampoco le guarden rencor a la justicia porque a la justicia la hacen los hombres y los

hombres se equivocan.”

Esta situación anómala se diferencia completamente de lo descripto por Jensen y Montero (2014) “La CADHU[12] denunció la aplicación sistemática de la tortura en cárceles “oficiales” […] el sistema carcelario durante el “Proceso de Reorganización Nacional” era “cruel e inhumano” (927)

Durante ese sobreseimiento provisorio, cuenta Barrientos que por un tiempo fue monitoreado por “servicios de la Armada” pero que nunca pasó a mayores, incluso una vez confrontó con uno de ellos que optó por marcharse. Esta situación en cualquier otro lugar habría significado una nueva detención con consecuencias diferentes al de la estadía en Ushuaia.

De regreso a Río Grande, entre 1977 y 1983, Diego Barrientos no pudo volver a YPF ya que el presidente de la empresa fue removido del puesto y con él la promesa de ser reincorporado. La nueva administración amparada en la Ley de Prescindibilidad no le permitió continuar su tarea.

El retorno a la democracia y la burocracia

Luego de la derrota de Malvinas se precipitó el regreso a la vida democrática, la población había salido otra vez a las calles. En el caso de Río Grande, se realizará una movilización luego del asesinato de la docente Florencia Rojas a manos de un conscripto que estaba de guardia frente al Casino de Oficiales de la Armada, corría diciembre de 1982. “Fue espontánea, se convocó persona a persona, voz a voz. Fue una marcha de silencio.”[13]. (Chenú, 2011: 13). Por otra parte, el sector docente buscaba organizarse y mostrarse ante las autoridades. Aida Chaves, recuerda

> se vislumbraba que la situación tenía que cambiar, los militares tenían que hacer la apertura democrática […] Tengo recuerdos de la Asociación Docente. Fuimos uno de los primeros grupos laborales que dijimos: “vamos a reunirnos orgánicamente y tener algún peso como agremiados”. Recuerdo que pedimos una reunión con el comandante del BIM nº5 para presentarnos […] La idea era decirle: “nosotros no somos clandestinos, no estamos en la sombra, queremos dar la cara para formar un gremio docente”. […] Hablamos y así quedó oficializada tácitamente la Asociación Docente. (14)

No hay precisiones sobre la fecha en que se llevó a cabo esta movilización. Por otra parte, a principios de diciembre se realizó una importante movilización de obreros metalúrgicos solicitando la prórroga del régimen industrial establecido por la Ley n° 19640, donde según estimaciones más de 4000 personas salieron a las calles de Río Grande.

Ya en 1983 el panorama nacional tenía en el horizonte las elecciones a todos los estamentos. A nivel nacional Raúl Alfonsín lanza su candidatura desde Tierra del Fuego, en Río Grande "se viven las contingencias de un proceso electoral. Con gran atención sobre las personas que se proponen para cubrir el cargo de intendente, por los pocos nombres que se barajan para el Concejo Deliberante" (Gutiérrez, 2003: 9).

Finalmente, con el retorno a la democracia, Diego Barrientos pudo recuperar su puesto laboral y fue según recuerda el primer empleado reincorporado gracias a que se encontró en El Roca con un viejo compañero que se desempeñaba en la oficina de personal de YPF y le preguntó si quería volver a trabajar, ya en la década del 90, con las privatizaciones quedó otra vez fuera de la empresa.

Por muchos años no pudo poner en palabras lo que le había ocurrido durante la dictadura, incluso no hablaba de esto con su familia. Según su relato, la primera vez que hizo público su pasado fue a los 25 años de la primera detención en una entrevista realizada por Oscar Gutiérrez en marzo de 2001. Además, recuerda que una vez fue invitado a un Foro de Derechos Humanos en Río Gallegos y que cuando le tocó la palabra no pudo emitir ningún sonido, no pudo romper con el bloqueo mental que le significaba estar en esa situación.

Sobre la causa judicial, afirma que es consciente de que le quedan pocos años de vida y eso lo impulsó a finalizar con ese tema, que otros compañeros de detención ya habían conseguido su libertad definitiva. En este punto, hace referencia a las autoridades provinciales que lo ayudaron con el trámite definitivo, aunque comenta que "yo, por ejemplo, he ido a pedir el certificado de antecedentes de la policía y no figura [que estuve preso] no tengo antecedentes."

En la actualidad, Diego Barrientos está jubilado, es un vecino más de Río Grande que pasa desapercibido. En los últimos años, cada 24 de marzo es invitado a las actividades oficiales por el día de la Memoria y espera ser reconocido como preso político durante la

dictadura.

Palabras finales

El despliegue del aparato represivo del Estado llegó hasta estas latitudes y se manifestó de manera silenciosa, ya que relatos como el de Diego Barrientos y el resto de sus compañeros de detención están ocultos en las memorias locales, pero demuestran que a escala local hubo situaciones ilegales, aunque su resolución fue por la vía legal (con algunas excepciones).

Queda demostrado que los estudios sobre este periodo en nuestra localidad son escasos y necesarios para construir la historia reciente con voces que poco a poco se van silenciando por el paso del tiempo.

En cuanto a la transición democrática, vemos como Diego Barrientos pudo recuperar su empleo, casi de manera fortuita, que no hubo una política de reincorporación sobre todo en una población pequeña como la de Río Grande y mucho menos una política de reivindicación, memoria o justicia, ya que más de 40 años después de haber sido detenido no obtiene el reconocimiento como preso político ni apoyo institucional para resolver cuestiones psicológicas que le ocasiona aquella situación.

Por último, establecer la necesidad de continuar indagando en la memoria de Diego Barrientos y de otros riograndenses para escribir esta página de la historia local muchas veces silenciada por la influencia de la Armada en nuestra ciudad que a 40 años de la recuperación de la democracia parece seguir vigente.

Bibliografía

Chenú, R. (2011) *Fueguinos en conflicto*. S/D.

Gutiérrez, O. (2003) *El río. Memorias de la zona*. Año 1 – n° 3 mayo 2003. Eleven Press.

Gutiérrez, O. (2003) *El río. Memorias de la zona*. Año 1 – n° 9 noviembre 2003. Eleven Press.

Gutiérrez, O. (2003) *El río. Memorias de la zona*. Año 1 – n° 10 diciembre 2003. Eleven Press.

Jensen, S. y Montero, M. (2016) *Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio / Political imprisonment and exile in the*

dictatorial Argentina. Materials and questions for the construction of new objects of study, Revista Izquierdas N°26, enero 2016, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 99-125.

Lorenz, F. (2013) *Unas islas demasiado famosas: Malvinas, historia y política"*. Capital Intelectual.

Veksler, B (2000) *Rebeliones en el fin del mundo*. Tolhuin impresiones.

Sitios de internet

http://bit.ly/458WpUK

1. ICSE – UNTDF *AHORA* REDICMA. Correo electrónico: erodriguez@untdf.edu.ar. ↵
2. Guillermo Barrientos fue detenido en la ciudad de Córdoba el 7 de noviembre de 1977, aún continúa desaparecido. Ver https://shorturl.at/oyDOY ↵
3. El 13 de junio de 1982, en las afueras de la ciudad, Marcela Andrade, una niña de 9 años fue asesinada por un centinela de la Armada mientras viajaba con su familia en auto. Este hecho nunca fue esclarecido y en 2023 por primera vez su madre dio una entrevista a medios locales contando este hecho que para la mayoría de la población era desconocido. Ver https://shorturl.at/fqKO6. Por otra parte, el 13 de diciembre de 1982, en circunstancias no esclarecidas un guardia del Casino de Oficiales de la Armada disparó contra el auto en el que viajaba Florencia Angélica Rojas Gutiérrez, docente de la Escuela Provincia n° 8. Por este hecho tampoco hubo una investigación judicial, pero se produjeron en la ciudad algunas manifestaciones reclamando justicia. En la actualidad hay un memorial frente al sitio donde fue asesinada la maestra. Ver https://shorturl.at/hwJRS ↵
4. Juan Carlos Apolinaire, estanciero local fue intendente desde abril de 1981 hasta febrero de 1983, durante su gestión se desarrolló la Guerra de Malvinas. ↵
5. Oscar Gutiérrez es un historiador local, autor de varias publicaciones sobre la historia de Río Grande y divulgador desde su blog personal. El fragmento citado corresponde a una entrevista publicada en https://shorturl.at/fstAD sin datos del autor de esta. ↵
6. Barrientos Diego. Entrevista realizada por Rodríguez Esteban en la ciudad de Río Grande el día 24 de noviembre de 2022. ↵
7. Diego Barrientos, fueguino, nacido en la ciudad de Ushuaia, hijo de chilenos. ↵
8. El Roca, es un bar histórico de la ciudad de Río Grande, durante muchos años funcionó además el único cine de la ciudad. En la década del 70 era un punto de reunión obligado para la población de Río Grande. ↵
9. La jornada laboral de quienes cumplían tareas en los pozos de petróleo o gas comenzaba temprano en la mañana partiendo desde el campamento central y viajando entre 50 y 100 km diarios hasta sus lugares de trabajo. ↵
10. La bahía Ensenada se encuentra dentro del Parque Nacional Tierra del Fuego a más de 20 km de la ciudad de Ushuaia. ↵
11. Al momento de realizar la entrevista, Diego Barrientos estaba esperando que llegue la resolución de la causa, que si bien ya había sido emitida por error del juzgado se había consignado mal su número de DNI. ↵
12. Comisión Argentina de Derechos Humanos. ↵
13. Testimonio de Aida Chaves recabado por Roberto Chenú ↵

Trayectorias setentistas de tres fundadoras de la Asociación de Trabajadores de la Educación (ATEN)

Aproximaciones desde el testimonio oral

Maribel Piuquen Rosas[1]

Primeras aproximaciones

Si bien este aporte forma parte de un proyecto de mayor envergadura, en este artículo parto de la hipótesis de que la experiencia de militancia setentista de estas trabajadoras que fueron protagonistas de la fundación de ATEN será uno de los elementos que determinará el carácter combativo de este sindicato de Neuquén. La perspectiva de género nos permite recuperar aquellas experiencias que dejan entrever no sólo el contexto político social de los procesos organizativos de sus trabajadores, sino también aquellos elementos subjetivos constitutivos de las identidades políticas también son fundamentales. Además, nos permite construir explicaciones sobre relaciones de opresión en algunos casos, de empoderamiento en otros, recuperando experiencias no estandarizantes y deshistorizadas de los sujetos en cuestión. Como sostiene Scott:

> el género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. (Scott, 2008: 47-48).

Si bien la historia de las mujeres como objeto se desarrolló con la finalidad de visibilizar y mostrar la existencia de un sujeto histórico marginado, y poner en tensión el androcentrismo, Paula Halperín y Omar Acha alertan sobre el peligro de sumar acríticamente una

historia de las mujeres a la historiografía general (Acha y Halperin, 2014). De esta manera proponen la teoría de género como superación, en tanto permite preguntarse por las condiciones en que la femineidad, la masculinidad, los caracteres "femeninos" eran considerados a través de los procesos culturales políticamente investidos. Esto habilita a historizar los cuerpos, escapar de los binomios estancos y pensar las dimensiones de poder que operan en la constitución de las subjetividades, y bajo qué condiciones se construye la subjetividad, reflexionando acerca de las construcciones que las insertan en la diferenciación sexual. Además, proponen indagar sobre las acciones práctico-subjetivas en un entramado de condicionamientos y de fuerzas que encuadran su emergencia y también sus particularidades. Andrea Andújar desarrolla la potencialidad del entramado memoria, género e Historia como un punto de partida para recuperar procesos históricos en los cuales las mujeres adquieren un rol protagónico. Sostiene que toda memoria está atravesada por la construcción sociocultural de la diferencia sexual y las relaciones de poder articuladas en torno a ella (Andújar, 2014).

Los estudios de género, nos permiten realizar un entrecruzamiento entre variables que permiten explicar la complejidad de los procesos sociales y sus actores. En ese sentido, la interseccionalidad se presenta como una perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción imbricada de las relaciones de poder (Vigoya, 2016). Según Daniéle Kergoat el término intersección supone la existencia de grupos que estarían en la intersección del sexismo, el racismo y el clasismo, y nos permite pensar una relación de dominación cambiante e histórica (Kergoat, 2003). La mirada interseccional habilita reconocer a la trabajadora de la educación como expresión de un entramado de dominación general que, en este caso, vinculamos a la dimensión de clase y género. Otro concepto que considero relevante es el de experiencia. E. P. Thompson elaboró una noción de experiencia que permite recuperar la existencia subjetiva de la clase obrera. Como recupera Hernán Sorgentini, este concepto permite vislumbrar las distintas respuestas de los sujetos en tanto acción o emociones a determinados acontecimientos (Sorgentini, 2000). Nos permite recuperar lo vivido y elaborado por actores individuales en el marco de una experiencia organizativa gremial con la potencialidad de vislumbrar las diferencias dentro del mismo

espacio político y del mismo colectivo. La noción de experiencia recuperada desde la perspectiva de género viabiliza las distintas trayectorias políticas posibles de estas tres mujeres que confluyen en el proceso de constitución del sindicato como trabajadoras de la educación. Como menciona Scott "la experiencia es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es político" (Scott, 2008: 72-73).

¿Por qué recuperar la experiencia de la trabajadora de la educación en ATEN? Después de todo, la historia política del sindicalismo ha sido objeto de análisis en la historiografía argentina. ATEN particularmente es un sindicato feminizado con una fuerte impronta democrática[2] que ha resistido mediante asambleas y libertad de tendencia a la arrasante burocratización de la organización sindical en nuestro país. Por eso, entrevisté a tres trabajadoras que fundaron ATEN. Si bien no será foco de análisis en esta ponencia, las tres se han constituido como referencia dentro de las bases docentes y también en relación a las y los militantes del sindicato. Lo enriquecedor de recuperar sus memorias desde el testimonio oral es poder pensar que elementos fueron constitutivos en sus primeras experiencias políticas, de qué manera operaba la diferenciación sexual en sus militancias y formas de participación y que elementos de esa militancia setentista marcan una continuidad respecto de la reconfiguración del sindicalismo en los ochenta.

Género e historia oral

Como establecen D'Antonio y Andújar abordar la historia reciente de la clase trabajadora en clave de género implica descubrir fuentes allí donde no parece haber nada; allí la historia oral se vuelve fundamental para reconstruir relatos del pasado y memorias en clave de género (Andújar y D'Antonio, 2020). La presencia de mujeres en fuentes documentales puede representar una limitación a la hora de realizar investigaciones sobre su agencia en distintos procesos históricos, en ese sentido, la entrevista como puerta de entrada a la memoria, en la cual quien investiga construye sus propias fuentes. En términos de Alessandro Portelli, cuando realizamos una entrevista nos encontramos frente a un evento que creamos nosotros, es un híbrido

en el cual convive la intención del narrador o narradora por contar las cosas como han ocurrido con el deseo de hablar de sí y representarse (Portelli, 2017). Otro elemento de la entrevista oral es la doble triangulación que se genera entre pasado y presente y su relación, los eventos y la relación con la persona que los relata. A su vez, Portelli establece una triangulación entre el entrevistado y el entrevistador; este último se constituye como co-autor de la entrevista. Se genera una instancia dialógica, e interpersonal. En ese sentido es importante explicitar que quien desarrolla esta investigación es parte del sindicato, motivo por el cual es fundamental atender a la mirada y a la autoridad que las y los entrevistados construyan sobre la investigadora. En algunos casos, existe una relación de mutuo reconocimiento, lo cual indudablemente interviene en el proceso de construcción de la entrevista.

Las fuentes orales nos permiten co-construir con sujetos del pasado reciente aspectos subjetivos sobre el proceso de fundación del sindicato. Los testimonios orales nos permiten aproximarnos a los vacíos que presentan las fuentes documentales, reconstruir aspectos subjetivos de los procesos históricos. Sin embargo, la memoria tiene límites, existen olvidos, es una parcialidad; por ello, partimos de reconocer que no se trata de un reflejo intacto del pasado, sino que se reconstruye en un vínculo dinámico con el presente. Reconstruir marcos colectivos nos permite enmarcar los testimonios individuales, es decir, tener en cuenta en qué marcos contextuales se construyen esas memorias. Es fundamental reconocer la configuración subjetiva de las experiencias en diálogo con el contexto general y las similitudes y diferencias entre ellas.

De militantes setentistas a fundar un sindicato

Las mujeres en los procesos revolucionarios en nuestro país en los sesenta/setenta han sido objeto de análisis en las últimas décadas. Estas investigaciones permitieron reconocer las formas de inscripción militante de las mujeres reconociendo rupturas respecto del deber ser de la femineidad hegemónica, límites difusos entre la masculinidad y femineidad, y también cómo se configuran las redes afectivas y el control de las organizaciones políticas sobre la afectividad y las prácticas cotidianas.

El primer testimonio que me interesa recuperar es el de Susana, ya que, a diferencia de Liliana y Fermina, comienza a militar a mediados de la década del sesenta como muchos jóvenes en repudio a la represión de la Revolución Libertadora. Susana era la hija menor de una familia burguesa de La Plata, su padre había trabajado en múltiples rubros hasta amasar una pequeña fortuna comercial. Susana se identifica con su padre y se diferencia de su madre a quien define como la encarnación de la moral de la revista *Para Ti*. Allí en rinde un examen de ingreso para cursar sus estudios secundarios en el Liceo Nacional de La Plata, donde comienza sus primeras actividades militantes. Ante la pregunta de cómo comienza su militancia responde: "yo entro en el Partido Comunista en la Noche de los bastones largos. Yo no sabía que era el comunismo"[3]. En relación a su rol de dirigencia en el centro de estudiantes, Susana plantea que es elegida a partir de un empate entre las organizaciones estudiantiles de izquierda y derecha. "Yo dirigía el centro de estudiantes porque la derecha y la izquierda salía pareja y yo era buena. Era sociable, era buena, me quería todo el mundo, no venía de la intelectualidad del liceo, era un aparato distinto". Esta mención es importante en tanto nos permite pensar por un lado como se autodefine a sí misma y que elementos políticos reconoce en su persona, pero además las tensiones existentes entre los sectores estudiantiles y la forma de dirimir las mismas. Susana dice: "yo me afilio al partido comunista, indignada con los milicos. Me gano la izquierda porque entraron con los bastones largos". Como menciona Paola Martínez en su investigación sobre las mujeres del PRT-ERP, "en un contexto de creciente radicalización de la violencia política en los años setenta, donde muchos jóvenes ingresaron a la guerrilla, muchas mujeres también se integraron como militantes revolucionarias" (Martinez, 2015: 25), Susana milita específicamente en la Federación Juvenil Comunista, donde se constituye como dirigente. Sin embargo, la Federación atraviesa un proceso de fractura y un sector debate con el Partido Obrero, define dejar las filas del PC y migrar hacia el PO. Sobre esto último, plantea "yo entro al PCR y nos gana el PO, con la proletarización […] nos gana a toda la dirección del PCR con el debate de la proletarización y acercar a los estudiantes al movimiento obrero y la tesis obrera". Una vez iniciada su militancia en el Partido Obrero, Susana se consolida como dirigencia de la rama estudiantil, esto coincide con la

culminación de sus estudios secundarios y el inicio de su etapa universitaria donde estudiaría derecho.

Su militancia en la facultad de derecho de la UNLP coincide con una huelga ferroviaria, ella y dos compañeros más Daniel y Roberto son detenidos cuando se aproximan a dejar una adhesión. Aquí hay dos elementos sobre los cuales quisiera hacer mención, uno es que iba acompañada de guardaespaldas, en relación a esto ella dice “la izquierda tenía guardaespaldas la gente de la dirección mujer. La única trompada que me pegaron fue un montonero hombre, porque yo le dije ‘por qué nos *cagan* las movilizaciones’ y el tipo me contestó ‘porque la izquierda tiene las minas más lindas’ y me dio un bollo”. Por un lado, se pude pensar en que los niveles de violencia política llevaron a las organizaciones a establecer mecanismos de custodia para sus dirigentes. Por otro, es importante tener en cuenta que Susana habla de guardaespaldas para la dirigencia mujer, es decir, que posiblemente haya existido una diferenciación genérica respecto a estos cuidados. Vale preguntarnos si la custodia hacia las mujeres se relaciona solo con el contexto represivo o la tensión entre organizaciones, o si implicaba cierto control de la vida privada de sus militantes de parte del partido. Por último, en el relato menciona no solo que ejercieron sobre ella violencia física, sino que además es cosificada. Esa acción por parte del militante da cuenta de la imbricación de las diferencias políticas y de género existentes.

Entonces, en ese momento, Susana y sus dos compañeros son detenidos. Inicialmente los trasladan a Rosario a los tres. Susana estuvo tres meses detenida, menciona “a Daniel, Roberto y a mí nos llevan a la cárcel de Resistencia, pero ahí se dan cuenta que no hay cárcel para mujeres. Entonces los dejan a ellos dos y a mí y a una profesora de filosofía del PC nos llevan de vuelta y nos meten en la federal. Ahí sí tuve miedo”. Luego de esto será trasladada a un pabellón político, donde estará detenida un tiempo más, sobre su liberación establece que fue posible por internas judiciales, la movilización por la liberación de presos políticos y por el acuerdo de la CGT con el gobierno militar.

Luego, Susana define proletarizarse: “yo me fui a proletarizar a Buenos Aires”. Trabaja en la fábrica *Standard Electric*, una de las fábricas del cordón industrial de Zona Norte, donde desarrolla su actividad política por siete años; fue delegada de la planta de mujeres

de la fábrica, formó parte de la coordinadora de zona norte, que nucleaba a delegados de otras fábricas. En este periodo, resalta la capacidad de movilización de las comisiones internas, pero también el aumento de la represión luego de la asunción de María Estela Martínez. Narra también el asesinato de dos compañeros de organización: "todas las internas hicimos una coordinadora, estaba Ford, estaba la De Carlo, estaba el astillero, estaba Estarsa de pintura, Miluz donde mataron a Pato y Miguel"[4]. Si bien no hay precisión sobre la fecha, Susana hace referencia que luego del asesinato de sus compañeros, ella continúa militando en *Standard Electric* y es elegida como paritaria libre para reclamar por la guardería de la fábrica. Como consecuencia de esto, sería perseguida por la burocracia sindical, logra escaparse y se refugia en Neuquén. Sobre este periodo recuerda "y tuve tres hijos en el camino. ¿Vos podés creer que de ocho meses me iba en dictadura a volantear en la fábrica? Yo no lo puedo creer. A veces miro para atrás y pienso no tenía idea del peligro". Esto me invita a pensar por un lado en la coexistencia de la militancia política y la maternidad y en las limitaciones que puede haber presentado en ese periodo y en el marco de la militancia. Por otro lado, en que no existía conciencia de los alcances que tendría el despliegue del accionar represivo.

Liliana,[5] nació en Rosario, su madre era ama de casa y su padre era militar, por este motivo vivió en distintos puntos del país. Identifica que las primeras rebeliones fueron contra su padre "desde muy pequeña era sumamente rebelde, yo enfrentaba a mi padre. y después de manera extraña me constituí en la preferida de mi padre". Liliana realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional San Martín de la ciudad de Neuquén, donde egresó con un título docente. Mientras desarrollaba los primeros pasos en la docencia, comenzó a estudiar el profesorado en Letras en la Facultad de Humanidades de, en ese entonces, la Universidad de Neuquén. En relación a sus inicios en la militancia establece:

> Empiezo a participar a los diecinueve años, en la huelga de la Universidad provincial [...]. Esa huelga fue una huelga muy fuerte y muy importante en la historia de Neuquén, y nosotros nos unimos a los trabajadores de la fruta. Vinieron a una asamblea los obreros de la fruta y nos propusieron la unidad obrero estudiantil, la tomamos y hacíamos todas las actividades en la universidad y a su vez llevábamos colectivos a Cinco Saltos donde estaba el

interventor de los obreros de la fruta que era mi padre.

Liliana inicia sus primeros pasos en la militancia desde las experiencias estudiantiles, que en el marco de los sesenta y setenta estarían fuertemente vinculadas a las luchas obreras. Como consecuencia del llamado *espaldarazo* y la organización estudiantil, la Universidad de Neuquén se transforma en la Universidad Nacional del Comahue. Como consecuencia de su organización estudiantil comienza a militar en el Partido Comunista. Dentro del partido, establece un momento como quiebre de su experiencia política:

> Se produce una situación que cruza mi existencia que es que presentaban mis compañeras una lista para ganar la asociación de docentes neuquinos[6]. Yo creo que eran como las seis de la tarde que terminaba la presentación de las listas, como a las ocho de la noche les digo que no, que no es mi idea participar en el sindicalismo, que yo tenía otro proyecto. Y me dicen: 'pero hace falta un cargo para llenar la lista, Liliana'. Entonces me ponen en un cargo. Y me decían 'pero perdemos, no te hagas problema porque siempre gana fulano, sultano'. Al otro día me levanto y en la radio dicen 'ganó la lista blanca'. Ahí entré al sindicalismo.

Es interesante que Liliana reconozca que su incorporación en el ámbito sindical no fuera parte de una proyección política predeterminada y debatida. Luego de la presentación en la lista, iniciaría un rol sumamente activo en el sindicalismo docente, coartado durante los años de dictadura, pero que sin dudas reactivaría a partir de 1981. Durante los años de dictadura se le impidió la posibilidad de trabajar como maestra "me informan que había quedado prescindible, que había quedado sin trabajo por los años de la dictadura. Yo les preguntaba ¿Por qué? yo era muy buena maestra. Era una ingenuidad política, no me estaban dejando porque estaba afiliada al PC. Aunque muchos del PC que yo conocía ninguno había quedado prescindible" aquí podemos pensar en que elementos operaron en esta diferenciación entre militantes del PC, en un análisis exhaustivo indagaríamos si esto se debe a su condición de género, o como ella menciona "debe ser más por eso, por el rol más las distintas experiencias que había tenido y que ellos sabían que yo iba al frente y que yo defendía las cosas". Esto último nos permite construir de qué

manera autopercibe su militancia y su identidad, como una persona que confrontaba la desigualdad, en otro momento de la entrevista reflexiona “en la vida se me han presentado situaciones en las cuales yo rompo con lo convencional por así decirlo”. ¿Qué era lo convencional para una mujer, maestra, hija de militar en la década de los setenta?

Fermina[7], nació en Centenario, provincia de Neuquén y se crio en Villa Obrera, un barrio naciente a las orillas del río Neuquén. Su juventud estuvo marcada por la dictadura de Onganía, y al igual que Susana y Liliana, inició sus primeros pasos en la organización política como estudiante. Realizó sus estudios secundarios en el único colegio que había en la localidad para ese entonces, el Centro Provincial de Enseñanza Media N° 1. Recuerda que “nos hacían llevar uniforme. Y nosotros en cuarto año nos rebelamos y pedimos usar guardapolvo. Hicimos una sentada, claro, en ese momento empezaron a ocurrir como muchas cosas socialmente y yo sentía que estaba involucrada”. Esto nos permite pensar por un lado las tensiones que comienzan a generar en la juventud los intentos de homogeneización y las políticas educativas de la dictadura, pero además las formas y expresiones políticas de los estudiantes en localidades que no se constituían como centro político. Quizás esta actividad guarde relación con la cercanía respecto de la capital neuquina o se deba a los altos niveles de tensión y politización generados como contrapartida de la represión de la Revolución Argentina. Fermina recuerda ese periodo como un momento en el cual no podías estar al margen. “El Cordobazo había sido una serie de cuestiones políticas ideológicas y sociales que eran una convocatoria a los jóvenes. En el 73 estando en quinto año hicimos otra movida para que nos permitan usar pantalones a las mujeres, por ejemplo, porque teníamos que ir de pollera, con medias de nylon”. La ebullición política experimentada en este periodo, también trastocaba mandatos asignados a las mujeres, en este sentido, no es casual que las estudiantes pusieran en tensión las normas que prohibían su uso de pantalones. Eso no significa que necesariamente se identificaran con los debates de organizaciones feministas de la época, pero sí que la politización trastocaba ciertos sentidos.

Fermina menciona que conocían de otras experiencias semejantes en otros puntos del país, y que en ese momento los secundarios tenían una participación política muy importante. Aquí podríamos pensar los

puntos en común respecto del testimonio de Susana, quien daba cuenta de la creciente politización en secundarios luego de la Noche de los Bastones Largos. Fermina en 1973 se incorpora a través de su militancia estudiantil y su vínculo afectivo con Arturo, militante de la UES[8], a la Juventud Peronista. Dentro de la JP desarrolla una militancia social en la que realiza un proceso de alfabetización en el barrio en el cual había crecido. Esta experiencia es fundante para ella:

> Fui parte de experiencias de alfabetización concretamente la de villa obrera que ha trascendido por la película *Uso mis manos, uso mis ideas*[9]. Pero a mi esa experiencia me abrió otra perspectiva ideológica. Porque yo nací en villa obrera, en ese momento no vivía en Villa Obrera porque alguien me había ofrecido la posibilidad de venirme a vivir al pueblo para hacer la escuela. Y esa experiencia me posibilito volver. Volver desde otro lugar. Volver digo porque no es que yo me fui, mi familia seguía viviendo ahí, vive, parte de mi familia sigue viviendo ahí. Pero esa vuelta fue otra mirada.

Esto permite reconocer como una práctica militante, se transforma en un elemento constitutivo de la experiencia de vida de Fermina. Sintetiza las acciones llevadas a cabo por las organizaciones juveniles peronistas, pero además un evento sumante significativo para su subjetividad, en tanto permite enlazar su identidad de origen con la identidad militante. Esta experiencia de alfabetización imprime un doble significado en ella, por un lado, la posibilidad de sintetizar aspectos ideológicos con la práctica, pero, además, volver a su lugar de origen la posibilidad de aportar a las condiciones de vida de sus vecinos y familia. Tan significativa es esa experiencia que en 1974 comienza a estudiar en la Universidad Nacional del Comahue. En ese periodo reconoce el activismo estudiantil y un proyecto de universidad en el cual los estudiantes participaban activamente en la toma de decisiones, y los planes de estudio eran producto de los debates posteriores a la nacionalización de la Universidad (Echenique, 2000). Sin embargo, este periodo sería breve. En consonancia con el contexto nacional, en 1975 Remus Tetu sería designado como interventor de la Universidad Nacional del Comahue y la Universidad Nacional del Sur. Como recuerda Fermina, la llegada del interventor “significó la llegada de un montón de matones a la universidad, allí empezaron a circular diariamente y a ubicarse en las galerías y en todos lados esos tipos que vos veías en todos lados y te mostraban la

pistola". Otro elemento que menciona de este periodo es que se modificaron los planes de estudio en detrimento de la calidad académica, en este sentido recuerda que algunos de los nuevos docentes designados eran personal civil del Ejército. En el caso de ciencias de la educación, la carrera que cursaba en ese momento, adquirió lógicas meramente metodológicas e instrumentales de la pedagogía. Aun previo al golpe de Estado de 1976 recuerda que estando en la facultad acuerdan con sus compañeros un reclamo por una clase de educación física en la que habían sido maltratados por el docente. El rector se aproximó al aula, y preguntó quienes estaban disgustados, mientras los matones miraban desde la puerta. Solo Fermina y seis compañeros más se pusieron de pie. Menciona sobre este episodio "no te puedo explicar cómo nos sentíamos, no teníamos tanto miedo porque no éramos conscientes". Al igual que lo que mencionan Liliana y Susana, ninguna de las tres esperaba que el accionar represivo se desplegara como ocurrió.

Ante este acontecimiento y la necesidad de ayudar económicamente a su familia, Fermina decide concentrarse en terminar su carrera y se repliega políticamente. Sobre la dictadura recuerda:

> En el 76 me recibo, pero me había quedado esa cosa. La verdad fue un retiro en todo sentido, va no en todo sentido porque seguía leyendo, estudiando. Y me dediqué a trabajar y después volví en los 80. Pero en toda esa etapa, bueno, yo la verdad es que a nivel personal viví experiencias durísimas porque desapareció gente con la que yo tenía un vínculo muy cercano, Susana Mujica, Alicia Pifarré.

Consideraciones finales

Las tres trabajadoras de la educación finalmente convergieron en una reunión convocada por Monseñor Jaime de Nevares en 1981 con motivo del aniversario de la diócesis. En un contexto de repliegue del gobierno militar, y con el amparo de la Asamblea Por los Derechos Humanos del Alto Valle comenzarían a convocarse las primeras reuniones de trabajadores de la educación para reorganizarse sindicalmente. De Nevares puso a disposición la escuela para que se realizara, bajo su amparo, una primera asamblea, donde comenzarían a delinear la constitución del sindicato. De trayectorias políticas,

ideológicas y territoriales distintas, las tres se encuentran allí luego de haber desarrollado experiencias militantes atravesadas por la violencia política, pero además por la condición de género, la maternidad, entre otras. Si pensamos comparativamente las experiencias recuperadas en este análisis, notaremos que las diferencias son múltiples, no solo en términos de las corrientes político-ideológicas en las cuales ejercieron su práctica militante, sino porque además provienen de estratos sociales distintos, lo que incide en su forma de habitar los espacios políticos. Por otro lado, si bien las tres inician sus primeros pasos durante su etapa estudiantil luego desarrollarán sus acciones políticas en distintos espacios de intervención, en el caso de Susana en la fábrica, Liliana vinculada al sindicato de la fruta y el sindicato docente, Fermina en la militancia barrial o territorial.

Aunque hayan sido socializadas como mujeres, ninguna de las tres inició su actividad política en cuestionamiento del orden patriarcal o interpeladas por la desigualdad de género. Esto habilita la pregunta sobre qué mirada construyen sobre su identidad, en qué medida su inscripción política no implicó una masculinización de sus prácticas, que espacios les son negados o no desde sus experiencias como madres, que rupturas y continuidades establecen respecto de generaciones previas de mujeres. Sin dudas, su inscripción como partícipes activas de los procesos políticos de los setenta habilitan a pensar roles y acciones impensadas para mujeres de generaciones previas.

Por último, las tres trabajadoras de la educación hacen referencia a la militancia en su vida como una continuidad necesaria, como una forma de existencia. ATEN se constituye como sindicato por la acción colectiva dentro de la cual estas mujeres fueron figuras nodales. Ellas inscriben en la organización sindical tanto lo acumulado de las experiencias setentistas como sus identidades políticas. Las asambleas como órganos de definición, la posibilidad de la coexistencia de múltiples tendencias, la masiva participación de otras trabajadoras autopercibidas mujeres da cuenta de algunos de los alcances de esas experiencias, y de sus identidades políticas.

Recuperar las experiencias de Susana, Liliana y Fermina no solo nos permiten reconocer estos hilos que unen, pese a la represión estatal, los procesos políticos, los proyectos revolucionarios con la reorganización sindical pos dictadura, sino también pensar como

incidieron sus experiencias en futuras militantes sindicales de ATEN.

Bibliografía

Acha, O. y Halperín, P. (comps). (2014). *Cuerpos géneros identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*. Ediciones del Signo.

Andujar, A. (2014). *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*. Ediciones Luxemburg.

Andujar, A. y D'Antonio, D. (2020). 'Chicas como tú'… Género, clase y trabajo en Argentina reciente: un balance desde la historia social. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, 16*, 93-110.

Barraza, J. (2021). ¡A las fábricas! Un análisis de la militancia fabril y la proletarización de los militantes de Política Obrera, Argentina (1965-1975). *Revista Izquierdas, 50*, 1-22.

Cernadas, J. (2013). El Partido Comunista frente al tercer gobierno peronista (1973-1976): una aproximación preliminar. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

De Luca, Susana. Entrevista realizada por Rosas Maribel Piuquen en Neuquén Capital el día 15 de febrero de 2023.

Echenique, J. (2000). *El movimiento estudiantil del Comahue (1970-1976)*. Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura.

Kergoat, D. (2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. En *Revista Mexicana de Sociología*, *65*, 841-861.

Martinez, P. (2015). *Género, política y revolución en los años setenta. Mujeres del PRT-ERP*. Editorial Maipué.

Obregón, Liliana. Entrevista realizada por Rosas, Maribel Piuquen en Neuquén Capital el día 3 de enero de 2022.

Portelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario De La Escuela De Historia,* (20), 35–48.

Rivas, Fermina. Entrevista realizada por Rosas Maribel Piuquen en Centenario el 21 de diciembre de 2022.

Rodríguez Agüero, L. (2014). Maestras y madres. Género y lucha docente en el post Mendozazo (1972-1973). *Millcayac – Revista Digital De Ciencias Sociales, 1*, 75–98.

Scott, J. (2001). Experiencia. *Revista de estudios de género La ventana,*

2, 42-74.

Scott, J. (2008 [1986]). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e historia*. (48-74). Fondo de Cultura Económica.

Sorgentini, H. (2000). La recuperación de la experiencia histórica: Un comentario sobre E. P. Thompson. *Sociohistórica*, *7*, 53-80.

Viano, C. (2009). A 40 años del Rosariazo: política, historia y memoria. *Reseñas De Enseñanza De La Historia*, 237–259.

Viveros Vigoya, M. (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". En *Debate feminista*, 52, 1-17.

1. UNQ/CEHEPYC-UNCo. Correo electrónico: piwkerosas@gmail.com. ↵
2. La democracia sindical se ejercería a través de las asambleas de base. Dentro de ATEN coexistían distintas tendencias, por un lado, el peronismo y por otras militantes de izquierda marxista. Hacia mediados de los 80 y en adelante estas tendencias tendrán expresión en distintas listas gremiales diferenciadas por colores: la Celeste, Blanca, Naranja – Violeta, Verde, Ambar, Rosa. Ver Ariel Petruccelli y Fernando Aiziczon. ↵
3. La entrevista a Susana se realizó en dos partes, una entrevista semiestructurada (21 de diciembre de 2022) y una segunda también semiestructurada (15 de febrero de 2023). ↵
4. El 13 de diciembre de 1974 Jorge Fisher "el Pato" y Miguel Ángel Bufano, militantes del Partido Obrero son secuestrados y asesinados por la "Triple A". ↵
5. El testimonio de Liliana surge de una entrevista semi estructurada que tenía como finalidad recuperar su experiencia desde la fundación del sindicato hasta la huelga de 1997. La misma fue realizada el 3 de enero de 2022. ↵
6. En la década de los setenta se desarrollaron experiencias sindicales docentes, una de ellas fue la Asociación Neuquina de Docentes (AND). ↵
7. El testimonio de Fermina surge al igual que el de Liliana, en el marco de una entrevista semi estructurada cuya finalidad fue recuperar la experiencia política desde la fundación de ATEN hasta la huelga de 1997. La misma fue realizada el 21 de diciembre de 2022. ↵
8. Unión de Estudiantes Secundarios. ↵
9. "Uso mis manos, uso mis ideas" es un documental producido por Mascaró, que recupera la experiencia de alfabetización impulsada por militantes sociales en 1973 en la localidad de Centenario, Neuquén. ↵

Voces de Malvinas

Posguerra, memorias y soberanías en Bahía Blanca

Sandra Rosetti[1] y Rocío Parga[2]

Esta es la séptima entrega de los *Cuadernos de historias del sur bonaerense*[3] y está dedicada a abordar las memorias (en plural) de aquel acontecimiento traumático, la Guerra de Malvinas, a través de las huellas materiales en los espacios públicos de Bahía Blanca y de narrativas objetivadas en otros soportes de representación.

Se trata de poner en diálogo esta polifonía de voces como una posible puerta de acceso a nuevas claves de lectura que remiten a distintos contextos políticos, a agentes promotores heterogéneos y a los diversos núcleos discursivos que han circulado en estos 40 años.

Si bien la guerra concluyó, la posguerra y su tramitación en el presente continúa en las generaciones que vivieron aquella experiencia y en la transmisión que se ha ido elaborando entre lxs jóvenes que resignifican aquellas memorias. En tal sentido, este Cuaderno dialoga con el volumen 5 dedicado al pasado violento de los años de terrorismo de Estado, considerando que esta guerra estuvo atravesada por el contexto de la dictadura que la generó.

Sostenemos que la tematización de los trabajos de memoria a escala local resulta pertinente por la omisión de estos contenidos en los materiales didácticos para trabajar en la escuela; además, constituye un ejercicio de reparación histórica del pasado traumático que requiere sumar nuevas voces a la construcción colectiva de la memoria y a la necesidad de generar espacios de reflexión que aporten a la comprensión de la Cuestión Malvinas y al valor fundamental del trabajo militante por la paz.

Las autoras somos docentes e investigadoras de la Universidad Nacional del Sur y de escuelas de enseñanza media de nuestra ciudad, con una prolífica trayectoria en esta línea de investigación, iniciada en

2010 en el marco de un Proyecto Grupal de Investigación del Departamento de Humanidades. A su vez, seleccionadas en junio de 2015 para formar parte de la primera convocatoria de proyectos de investigación "Malvinas en la Universidad" con el proyecto de investigación "Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria."

Esta publicación está integrada por una selección de estudios interdisciplinarios que han sido aprobados satisfactoriamente en distintos encuentros académicos del circuito nacional y regional, y por una serie de aportes de otrxs investigadorxs que han colaborado con textos que problematizan diferentes cuestiones vinculadas con la posguerra.

La segunda parte de este libro compuesta por una serie de propuestas didácticas, producto de diversos talleres coordinados por las autoras con profesorxs de nivel secundario, a fin de optimizar la transferencia y la articulación con la realidad áulica, propiciando la co-construcción de saberes. Uno de los más importantes objetivos de esta publicación es alentar a nuestrxs colegas docentes a utilizar, en sus clases, estos materiales de manera creativa y que las sugerencias didácticas que ofrecemos no limiten, sino que, por el contrario, potencien y permitan enriquecer la enseñanza de la historia cultural local y regional.

La historia oral, las memorias traumáticas y el rol de lxs historiadorxs

En tanto nuestra investigación es participativa, entra en juego la dimensión ética del trabajo de lxs historiadorxs, comprometida con la escucha respetuosa y objetiva de los testimonios, pero también con la honestidad académica y metodológica, anclada en el tiempo histórico que le toca vivir. No buscamos hechos heroicos, ni pruebas de verdades absolutas; tratamos de recoger relatos, gestos y silencios únicos. Cuando las voces que escuchamos son de personas que participaron de una guerra, no existe posibilidad de erigirse en jueces o evaluadores: la guerra es monstruosa y el solo testimonio del que relata valida su memoria.

Según el sistema interactivo de información PAMI, hay 1359 veteranos de guerra en la zona de Bahía Blanca, Punta Alta y Tres

Arroyos. Escuchar sus relatos y el de sus familiares ha sido una de las herramientas fundamentales a la hora de pensar este libro y de reflexionar sobre el pasado inmediato de nuestra ciudad. Si bien la historia reciente se alimenta de muchísimas fuentes, las orales son su insumo privilegiado.

La historia oral, como campo disciplinar, nos enfrenta a limitaciones, posibilidades y desafíos. Se ha recorrido un largo camino desde el debate que cuestionaba su legitimidad o pertinencia y la ubicaba en el lugar de auxiliar metodológico del análisis de documentos. Constituidos en fuentes en sí mismos, los testimonios nos enfrentan a realidades complejas y posibilidades innovadoras. La historia reciente argentina, plagada de hechos traumáticos atravesados por la violencia, tiene que luchar constantemente por desentrañar las memorias del silencio y el olvido.

Las memorias de la guerra de Malvinas, inmersas en el marco de la última dictadura militar, no escapan a las características mencionadas. Surcadas por discursos sacralizados, legitimados desde la noción de "causa sagrada", se vuelven un ámbito con limitadas posibilidades de crítica y debate. Sin embargo, en la polifonía de voces que constituyen "las memorias sobre Malvinas" (mejor en plural) encontramos un entramado que sólo es posible abordar desde la historia oral.

Maurice Halbwachs (2005) habla del carácter colectivo de la memoria y sitúa el proceso de construcción en marcos específicos, que otorgan sentido a determinadas experiencias. De este modo, piensa la memoria en clave plural y en términos de procesos de selección. A partir de esto, el estudioso francés realizó una distinción entre la memoria social, entendida como la memoria de las experiencias que se han "vivenciado", limitadas a determinada generación que vivió ciertos hechos y a su "recuerdo", y la memoria histórica, que es una experiencia mediada por representaciones y reelaborada por generaciones posteriores.

Por lo tanto, la memoria no es unívoca (por eso, son memorias) sino, indudablemente, una construcción espesa y profusa que se manifiesta en luchas políticas. Se construye a través del tiempo desde un lugar lejano al momento que se quiere recordar, es decir desde el presente, con nuevos sentidos cargados de los años vividos por sus protagonistas y de las historias que otros han narrado, que se

entrecruzan y superan la experiencia de cada uno tratando de construir una narración escuchable y creíble.

En este plano de reflexión entre pasado y presente, Tzvetan Todorov (2000) propone dos posibles registros al ejercer la memoria de los procesos traumáticos. Una memoria literal, en la cual el pasado queda cristalizado y sus evocadores encerrados en sí mismos, en tanto la reproducción de la evocación del acontecimiento mediante prácticas ritualizadas conduce a los "abusos de la memoria". Por contraste, la segunda alternativa a la que denomina memoria ejemplar, supone aprehender críticamente el pasado y extraer de él las lecciones necesarias para poder identificar y enfrentar su posible reiteración en un nuevo contexto con otras circunstancias.

En este sentido, entendemos la "memoria como un concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de rememorar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción" (Jelin, 2000: 8). Justamente en esa subjetividad está la riqueza de la polifonía que permite acercarse al pasado de una manera muy compleja pero más completa, con multiplicidad de problemas vinculados a cuestiones de poder, de interpretaciones y de luchas políticas por la apropiación de esa memoria. Es entonces, como dice Walter Benjamin (1973), que el pasado no nos interesa como reconstrucción, sino como construcción.

Dora Schwarzstein señala que "los testimonios orales no son un simple registro, más o menos adecuado de hechos del pasado; por el contrario, se trata de productos culturales complejos. Incluyen interrelaciones cuya naturaleza no es fácil de comprender, entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas, situaciones actuales y representaciones culturales del pasado y del presente. En otras palabras, los testimonios de historia oral están profundamente influidos por discursos y prácticas del hoy y pertenecen a la esfera de la subjetividad" (Schwarzstein: 2001, 73).

En la dinámica del testimonio (la entrevista, la escucha, el decir con otros) se produce una ruptura del discurso sacralizado y aprendido para dar lugar a un proceso de construcción identitaria; en este proceso, lxs historiadorxs cumplen un rol fundamental mediante la dinámica dialéctica de la entrevista.

Las entrevistas realizadas (en general abiertas, algunas individuales y otras grupales) a excombatientes, a exsoldados movilizados a la Patagonia durante el conflicto, a familiares y a vecinxs de la ciudad han permitido configurar, junto a lxs entrevistadorxs/historiadorxs, documentos que se conforman en fuentes de transmisión y reflexión de este pasado reciente que tiene el privilegio de tener a muchxs de sus protagonistas vivxs.

La entrevista repone el pasado, lo activa y cruza un presente cargado de subjetividades y significantes. Al escuchar los testimonios de quienes se vieron involucrados en la guerra nos encontramos ante la presencia de tres voces: el que narra (hombre adulto, cuarenta años después, con la carga de la vida vivida), el joven protagonista de la historia en la Patagonia de 1982 y las historiadoras impregnadas de subjetividades y de un presente político que participa activamente de la construcción de esos testimonios. En ese momento, se activa el mecanismo que rompe, abandona y arrasa con el relato estatuido de Malvinas y se comienza a componer otro, nuevo, incontrastable y complejo.

En el análisis de los testimonios, los silencios ocupan un lugar fundamental. Pensar el silencio como impuesto o como decisión personal y como parte del entramado de la memoria nos lleva a reflexionar sobre el valor del mismo, qué posibilita y qué obstaculiza, cómo opera en el plano de la memoria colectiva. Aquí también nos encontramos con una triada, con tres silencios, tres momentos donde ese vacío posibilita a las historiadoras la lectura en contexto y el análisis del relato. En primer término, el silencio se les impone durante el proceso de desmalvinización; más tarde opera, tal como señala Pollak (Pollak, 2006: 6), como modus vivendi (estrategias para continuar con sus vidas) y un tercer silencio que se puede generar en la entrevista, en la charla abierta. En esta última instancia juega como un momento de "pasaje" donde el relato sacralizado, aprendido y transmitido sobre la guerra se pone en cuestión; es aquí donde se activa ese mecanismo crítico que la entrevista posibilita.

Diálogos con las huellas materiales: las fotos y las cartas

Las fuentes con las que contamos son múltiples y requieren de distintas estrategias para ser abordadas. Si las entrevistas nos

enfrentan con testimonios cargados de silencios y emotividad, las fotos y las cartas representan momentos vividos en ese espacio y tiempo. En el abordaje de las memorias de los ex soldados, desde el cruce que se produce entre testimonio e imagen, la fotografía funciona como “disparador de la memoria”, elemento que convoca al recuerdo y recrea en el presente la imagen capturada en 1982. Este uso de la fotografía como testimonio también nos permite quebrar el relato instituido de la guerra y propiciar la rememoración subjetiva.

En este sentido, nos ubicamos en el límite de lo que “nunca podrá repetirse existencialmente”: este encuentro de quien rememora ante su propia imagen. Allí es donde el trabajo de lxs historiadorxs redobla sus esfuerzos: buscamos en la fotografía el disparador de nuevas preguntas de investigación y otros escenarios que habiliten una mirada reflexiva sobre su propio pasado.

La foto pasó a ser un componente más de las entrevistas; acercarnos a charlar con ex soldados con la mediación de una fotografía no tiene pretensión de búsqueda detectivesca, sino más bien funciona como pausa. Ese cruce entre el recuerdo y la foto permite desactivar y repensar el relato con el que llegan a la entrevista, en muchos casos ya diseñado en sus cabezas a partir de la historia legitimada de Malvinas. La potencia de la fotografía está en ese juego dialéctico entre lo visible y lo invisible, entre lo que se fotografió voluntariamente y lo que se coló involuntariamente; está en las reflexiones que genera, las palabras que arranca, la posibilidad de despegarse de la memoria instituida para aportar voces nuevas. La foto deja de representar la realidad para dejar paso a la construcción de sentido.

Históricamente, durante las guerras se ha producido un gran fluir de cartas desde y hacia innumerables destinos: desde las familias o desde mujeres que auspiciaron de “madrinas de guerra” a los soldados que se encontraban en el frente de batalla: o, de modo inverso, desde los mismos soldados que escribían cartas a sus madres, padres o novias…

Sabido es que desde la Gran Guerra la censura de la correspondencia fue una práctica común. Sin embargo, en la guerra de Malvinas eran los mismos soldados los que llevaban las cartas a la oficina de correo (ENCOTEL, restaurada el 2 de abril en las Islas) y, en general, sin mediación, llegaban a los destinatarios: la censura no

llegó a establecerse como una práctica organizada. En la oficina recibían instrucciones de cómo enviar una carta, colocarle correctamente la dirección y demás datos, sobre todo para tantos soldados conscriptos que nunca habían enviado una carta. “Las cartas se convierten fácilmente en puertas francas que permiten acceder al alma de los corresponsales” (Rubio Giménez y Deaño Gamaño, 2011: 9), pero es requisito fundamental para el acceso a este tipo de fuentes documentales que se hayan conservado, en forma deliberada y ordenada, o reservadas a una caja que durante años no vuelve a abrirse.

El acceso a archivos privados de cartas nos ha permitido encontrarnos con testimonios que contribuyen a la multiplicidad de fuentes desde donde podemos reflexionar acerca de los contextos de la guerra y que cruzan y dan volumen a los relatos orales.

La espera de las madres por noticias de sus hijos, de las que dan cuenta las cartas, permiten entrar en la dimensión del sufrimiento y acercarnos a la matriz de pensamiento que moldeó sus subjetividades. A su vez, las cartas de los soldados que, de paso por las estaciones de tren de la zona de Bahía Blanca, establecieron correspondencia epistolar con chicas del lugar, posibilitó, en ese entramado de quien escribe y sus destinatarios, el encuentro de la voz y los contextos de estos protagonistas.

Las cartas, aunque escritas en un pasado que se supone inamovible, leídas cuarenta años después, inspiran preguntas que resignifican ese pasado. En su estructura sintáctica, caligráfica y narrativa permiten entrever cuestiones de clase, identidades, geografías: resultan espejos y ecos del contexto social y político de los años en que fueron escritas.

Aporte de contenidos y propuestas didácticas locales: ejercicio de reparación histórica

Como dijimos, los materiales didácticos para trabajar y pensar la cuestión Malvinas en la escuela en clave local son significativos y pertinentes. Son herramientas que además se constituyen en ejercicios de reparación histórica del pasado reciente traumático para aquellxs que lo sobrevivieron, y, para las nuevas generaciones, un entrenamiento para el trabajo militante por la paz

¿Cómo se enseñan las tragedias de la historia? ¿Cómo se abordan las guerras en la escuela?

¿Desde qué fuentes podemos encarar esa dilemática tarea pedagógica? ¿De qué modo podemos colaborar a construir un presente y un futuro de paz con esta tremenda mochila que pesa sobre los hombros de la historia?

No son preguntas sencillas de responder ni tienen un recorrido único a la hora de pensarlas; pero, sin dudas, requieren el aporte de herramientas capaces de colaborar en la construcción de caminos reflexivos que permitan acercar respuestas. Como bien ha dicho Sergio Guelerman:

> (…) así como una transmisión lograda es capaz de construir subjetividades, una mala transmisión puede reforzar los mecanismos de identificación en un proceso de apropiación de la herencia que llevará a la repetición de aquello que se intentaba transmitir (…) Existe una capacidad inherente a las instituciones de limitar la propia potencia de su acción. (…) La institución escolar tiene la obligación de abrir(se) nuevas posibilidades de entrada, que vayan más allá de lo establecido, de lo obligatorio. Puertas de entrada que permitan la interpelación de los sujetos de la educación por vías diferentes; (…) no se trata de hacer historia, sino de construir una política de la memoria. No se trata de inducir identificaciones constitutivas, sino de construir subjetividades. (Guelerman, 2001:49)

Esta segunda parte del libro es también un trabajo colectivo y la planteamos como puertas de entrada para docentes y estudiantes al abordaje de dos grandes núcleos problemáticos; el primero “La elaboración de un “sentido común” y el segundo la “deconstrucción del héroe”, categorías naturalizadas que requieren de una enérgica deconstrucción. Con este objetivo se proponen recorridas críticas por los lugares de memoria, los murales, las nominaciones de calles y espacios públicos de nuestra ciudad; cruzando los relatos de diversos promotores de memoria con los relatos de las personas del barrio que vivieron de algún modo la guerra.

Las memorias de bahienses en diferentes soportes: cartas, literatura, cine, documentales, arte en general se cruzan en esta propuesta didácticas con las muchas preguntas que pueda provocar en los y las estudiantes el encuentro con “protagonistas vivos” que, para ellxs, están en muchos casos en el mismo tiempo y espacio cronológico

que los protagonistas de la revolución de mayo.

Todos los ejercicios que proponemos, pretenden que el aula sea un espacio sin paredes, abierto, permeable, reflexivo y productivo. Si la escuela argentina, durante todo el siglo XX, fue capaz de “fabricar argentinitos” y moldear cabezas que cantaran con emoción ¡Oh juremos con gloria morir! (agregándole una “h” a la que en realidad es una “o” de opción, y no de aclamación) también puede serlo al proponerse construir y cimentar un presente y un futuro donde la única alternativa sea la paz; revisitar, aunque suene a “lugar común”, la idea de que la Historia es Maestra, y además está medio cansada de enseñar.

Bibliografía

AA.VV. (2017). *La gráfica del pueblo. Memoria de la Causa Malvinas en el paisaje urbano, Informe de investigación* EdiUNLA.

Barela, L., Arela, L., Miguenz, M y Garcia Conde, L. (1999). *Apuntes sobre la Historia Oral* Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Blejmar, Fortuny y García (2013*). Instantáneas. Fotografía y dictadura en América Latina* Libraría.

Boll, H. (1990). *Los silencios del Dr. Murke*. Alianza.

Bouvet, N. (2006). *La escritura epistola.* EUDEBA

Candau, J. (2001). *Memoria e identidad* Del Sol.

Cucuzza, H. (2007). *Yo argentino. La construcción de la Nación en los libros escolares (1873-1930)*. Miño y Dávila.

De Certau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana.

Dofour, E., González Trejo, C., y Vassallo, M. (2018). “*La memoria popular de Malvinas en el paisaje urbano”*. En: X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, Ensenada, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata

Feld, C. (comp.) (2009). *El pasado que miramos* Paidós.

Faschsland, C. y otros (comp.) (2009). *Pensar Malvinas. Buenos Aires* Ministerio de Educación de la Nación.

Fuster, D. (2014). 1982. *Crónicas de un soldado sin guerra*. La Letra Eme.

Giordano, M. y Reyero, A. (comp.). (2011) *Identidades en foco: fotografía e investigación social. Resistencia* Inst. de Investigaciones Geohistóricas, Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, Universidad Nacional del Nordeste.

Guber, R. (2007). Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo. En: *Universitas Humanística,* Bogotá, Nº 63, enero-junio, pp. 46-68.

Guelerman, S. (2001). *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio.* Norma.

Halbwachs, M. (2005). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Heredia, J. S. [et al.] (2017). *Malvinas en el aula: una propuesta desde la literatura*.UNC https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/4065/MalvinasEnElAulaLiteratura-.pdf?sequence=1https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4065

Jelin, E. (2021). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales.* CLACSO.

Kahan, E. (2016). *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*. Prometeo.

Levin, F. (2007). El pasado reciente en la escuela, entre los dilemas de la historia y la memoria. En SCHUJMAN G. y SIEDE I. (coord.), *Ciudadanía para armar. Apuntes para la formación ética y política.* Aique.

Lorenz, F. (2008). *Es hora que sepanLa correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982* en https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/176/175

Lorenz, F. (2013). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política* Capital Intelectual.

Mcguirk, Be. (2020). “Descolonizar el mundo y las mentes”. En FILMUS, D. (comp.) *Malvinas: una causa regional justa.* CLACSO.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. (2008). *La cuestión Malvinas. A 50 años de la Resolución 2065 (XX) de las Naciones Unidas*. Secretaría de asuntos relativos a las Islas Malvinas.

Monsiváis, C. (2014) *El género epistolar. Un homenaje a manera de carta abierta.* Maporrúa.

Parga, R y Rosetti, S. (2014). *Otras voces de la guerra de Malvinas. Testimonios de soldados movilizados al sur.* En: VII Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Buenos Aires.

Parga, R y Rosetti, S. (2015). *Emergencia de nuevas alteridades: Sobre la conformación del Proyecto Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria*. En: XV Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia. Universidad Nacional de la Patagonia.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites.* Ediciones Al Margen.

Reyes, A. (1949). *Literatura epistolar.* J. Jackson.

Rodríguez, A. (2014). "La memoria de Malvinas y la ´batalla por la marca´: Bahía Blanca, la guerra de Malvinas, y la refundación nacional (1982-2012)". Trabajos y Comunicaciones 40. Recuperado de https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2014n40a03

Rosetti, S. (2010). "*Y juraron con gloria morir: El monumento a los caídos en Malvinas (Bahía Blanca)*". En: III Seminario Internacional Políticas de la memoria, Centro Cultural HaroldoConti,

Rosetti, S. (2011). *Cartas de madres de excombatientes de Malvinas a una Madrina de guerra*. En: II Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia. Universidad Nacional de Comahue.

Rosetti, S. (2016). "Y juraron con gloria morir". En: TOLCACHIER, Fabiana (coord.) *¿Un espejo roto? Marcas del pasado reciente en Bahía Blanca.* EdiUNS.

Rosetti, S y Parga, R. (2016). *La foto como disparador del relato*. En: IX Seminario internacional de políticas de la memoria. 40 años del golpe cívico-militar: reflexiones desde el presente. Centro Cultural Haroldo Conti.

Rubio Jiménez, J. y Deaño Gamallo, A. (2011). *El camino de las letras. Epistolarios inéditos de Rafael Altamira y José Martínez Ruíz (Azorín) con Leopoldo Alas* Universidad de Alicante.

Santos, B. *Una introducción a las epistemologías del Sur.* Texto inédito.

Schwartzsein, D. (2001). *Una introducción al estudio de la historia oral en el aula.* FCE.

Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la Memoria*. Paidós.

Van Gennep, A. (1969). *Los ritos de paso*. Alianza.

Vazquez, C. (2022). La literatura de Malvinas: el relato de una

posibilidad. En: *Letras Libres*. Disponible en https://letraslibres.com/literatura/la-literatura-de-malvinas-el-relato-de-una-posibilidad/

1. UNS. Correo electrónico: sanros@criba.edu.ar.
2. UNS-UNISAL. Correo electrónico: rocioparga@hotmail.com.
3. Se propone en cada fascículo una aproximación a distintas historias de los espacios urbanos y rurales del sur bonaerense, cada uno escrito por especialistas en ese tema. Los Cuadernos están acompañados de fotografías, planos, artículos periodísticos y otros tipos de testimonios históricos, con el objetivo de difundir soportes fontanales variados y permitir su uso didáctico en el aula. En este sentido se presenta en cada entrega un conjunto de materiales con sugerencias, para ser trabajados por docentes y estudiantes.
   Cuaderno Nº 1: La Punta de la historia (Punta Alta y su historia). Gustavo Chalier. Cuaderno Nº 2: La República de Villa Mitre. Mario Ortiz. Cuaderno Nº 3: La del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928). Diana Ribas y Fabiana Tolcachier. Cuaderno Nº 4: Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri. Alejandra Pupio y Hernán Perrière Cuaderno Nº 5: ¿Un espejo roto? Marcas del pasado reciente en Bahía Blanca. Fabiana Tolcachier (coord.). Cuaderno Nº 6: La Tercera Fundación de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal. Emilce Heredia Chaz.

La construcción de memorias sobre el bombardeo de Mar del Plata en 1955, a partir de las redes sociales

Francisco Santillán[1]

Introducción

El bombardeo de la ciudad de Mar del Plata, en el contexto del golpe de Estado de 1955, ha sido poco explorado por la historiografía de alcance nacional y local. Los sucesos políticos, sociales y militares del acontecimiento son conocidos a partir de tres trabajos de carácter científico (Bergallo, 1998; Taroncher, 2008 y Nieto 2009), también por la publicación proveniente de la historiografía amateur (Segura, 1999) y en las memorias del periodista Trucco[2] (2016). Si bien Taroncher (2008) ha recuperado de forma incipiente, a partir de la historia oral, las experiencias de la gente corriente todavía no contamos con trabajos sistemáticos centrados en los testimonios.

En la presente ponencia reflexionaremos sobre la construcción de diversas memorias sobre el bombardeo de la ciudad de Mar del Plata en 1955 a partir de los testimonios escritos que aparecen en Facebook. Estos relatos digitales serán contrastados con diferentes testimonios orales. Sin embargo, nuestro principal recurso serán las publicaciones de diversos individuos en ocasión del golpe de Estado de la autodenominada “Revolución Libertadora” y publicaciones específicas en los grupos de Historia de la ciudad de Mar del Plata de esta red social. En ellas participan muchos aficionados por la historia de la ciudad y personas de la tercera edad las cuales fueron consultadas por sus recuerdos sobre la fecha. En ese sentido, para el análisis de nuestras fuentes partimos de lo sostenido por Favero y Robertini (2021):

> Los grupos de Facebook, que unen a personas con un pasado compartido, ya

> sean ex trabajadores de una fábrica, vecinos del barrio o miembros de una organización, no son más que "lugares" virtuales en los que se alternan recuerdos e interacciones sociales y en los que se pueden apreciar las reverberaciones del pasado reciente. La reflexión sobre un pasado común se da en esos lugares sin la mediación de historiadores que, a lo sumo, pueden observar la dinámica de significados que los sujetos atribuyen al pasado de forma recóndita. Se convierte así en un lugar donde las personas, fuera de patrones predeterminados, conversan sobre su pasado común. En este sentido, el historiador y la historiadora no juegan un papel mediador relevante tal como puede suceder durante una entrevista de historia oral sino que se limitan a observar el desdoblamiento de las interacciones en un espacio que no es privado sino que es público.

En la ponencia no solo analizaremos el relato de lo vivido el 19 de septiembre de 1955, sino que haremos hincapié en el análisis que ellos hacen del acontecimiento. Las redes sociales tienen la particularidad de que muchos de los que escriben lo hacen debatiendo con otros, utilizando el pasado para darle sentido al presente. Si bien, siempre se recuerda desde el presente y la memoria es siempre colectiva, en estos casos eso se hace más tangible, donde la discusión sobre la "grieta política" aparece en las publicaciones.

Nos enfocaremos principalmente en el análisis de las publicaciones en el grupo de Facebook "Fotos viejas Mar del Plata", relacionadas al bombardeo de la ciudad de Mar del Plata, en el año 1955.[3] En la página participan 37,7 mil miembros y se encuentra en constante expansión, la magnitud de la página expresa la heterogeneidad de sus participantes, en ellos se encuentran aficionados por la Historia, gente interesada por las imágenes antiguas de la ciudad, personas mayores que vuelcan sus recuerdos y especialistas de la disciplina histórica.

La página es abierta, cualquiera puede acceder y publicar, siempre y cuando, tenga un usuario de Facebook. En el espacio "conversación", los miembros suelen subir imágenes de diferentes etapas de la historia marplatense con un comentario en referencia a la foto compartida y a partir de ellas se genera un espacio de conversación donde suelen aparecer personas que vuelcan allí sus recuerdos, comentarios nostálgicos sobre la "Belle époque" de la ciudad, entre otros.

Las tres publicaciones con las que trabajaremos, cuentan con más

de cien comentarios y doscientas reacciones ("me gusta", "me entristece", "me enoja" y "me asombra"). La primera cuenta con 290 comentarios, 227 reacciones y fue compartida 77 veces;[4] la segunda tiene doscientos cuarenta y seis reacciones y ciento setenta y cinco comentarios[5] mientras que la última cuenta con doscientos dieciséis reacciones y ciento veintinueve comentarios hasta la actualidad[6].

En ellas podemos rastrear 4 patrones en los comentarios, los cuales abordaremos a lo largo de esta presentación. Por un lado, las más numerosas son de aquellos que vivieron el acontecimiento y vuelcan en las publicaciones algunos recuerdos de lo vivido aquel 19 de septiembre de 1955. Sobre todo el miedo que sintieron, aun siendo pequeños, y el éxodo desesperado no solo de la zona portuaria sino también de distintos puntos de la ciudad de los cuales corría el rumor que serían bombardeados. Un recuerdo que aparece casi de forma constante es la imagen de las columnas de humo que salían de los tanques de petróleo.

El segundo tipo de intervención es de aquellos que señalan que, si bien ellos no lo vivieron, sus padres y abuelos les han transmitido la experiencia sufrida, a los cuales agregan algunas descripciones y comentarios que les fueron heredados de sus memorias familiares.

El tercer tipo de comentario es de aquellos que intervienen haciendo una vinculación política entre el pasado y el presente, suscitando algunos debates entre los participantes. El cuarto y último patrón de comentarios son los que presentan una demanda a la disciplina histórica por no abordar dicho acontecimiento.

Memoria del acontecimiento

El gran porcentaje de los comentarios son de quienes han vivido el acontecimiento. Las edades al momento del bombardeo son heterogéneas, contamos con diecinueve personas que tenían entre 1 y 5 años, veintitrés que tenían entre 6 y 10 años, dieciséis que tenían entre 11 y 19 años, 3 mayores de 20 años y nueve personas que no dicen su edad específica, pero aseguran que eran muy chicas cuando el bombardeo se produjo y el resto de los que comentan no han aclarado ni han hecho referencia a la edad que tenían durante el bombardeo. También contamos con relatos de personas que no han vivido ese momento o que cuando se produjo tenían solo pocos meses

de vida. En las publicaciones hay veintitrés personas que aseguran que lo vivido aquellos días se lo contó su padre o madre, mientras que hay cinco personas que refieren a la anécdota contada por su abuelo y/o abuela.

Es significativo, que si sumamos a aquellos que tenían cinco años o menos y aquellos que afirman que eran muy pequeños (29 personas) cuando la Armada Argentina bombardeó los tanques de combustible del puerto y otros puntos de la ciudad, todos señalan que lo vívido en ese momento les dejó una huella que no borrarán jamás de su memoria.

Los testimonios de aquellos que vivieron el bombardeo suelen coincidir en la reconstrucción de las imágenes que ese recuerdo les genera. El humo y las llamaradas que se desprendían de los tanques de combustible bombardeados aparece casi de forma sistemática. A pesar de que las personas vivían en diferentes espacios de la ciudad, algunos muy alejados del puerto, pudieron observar los tanques en llamas debido a que Mar del Plata todavía era una ciudad de casas bajas, a pesar de que durante el gobierno peronista se había producido una expansión de los edificios producto de la ley de propiedad horizontal (Pegoraro, 2023: 74)

Por otro lado, aparece presente el éxodo de los habitantes del puerto. Respecto a ésto, se pueden identificar dos tipos de testimonios, aquellos que recuerdan cómo huyeron de sus hogares con sus padres hacia zonas rurales “También yo era muy chica, pero recuerdo nuestra ida al campo de unos tíos de papa, por aquel entonces era el fondo del barrio el martillo, no existía el barrio que hoy conocemos.”[7] y por otro lado, aquellos que residían en zonas más cercanas al centro de la ciudad y veían cómo la gente pasaba por las calles escapando “Recuerdo que los caminos estaban atestados de gente huyendo para el campo y los pueblos cercanos.”[8],

> !!! Yo recuerdo cuando las familias italianas ,salian despavoridas del puerto y desde la loma de paso bajaban (mi casa estaba en passo y 20de septiembre,con bolsos y lo que podian traer,(mi edad era de 14. años y si bien no conociamos las guerras esta gente si habia pasado en italia ,)mucho temor ....decian que explotarian los tanques ,imaginence el miedo ....[9].

La zona portuaria no fue el único lugar donde se produjo el

escape, la zona del ferrocarril también fue desalojada, las personas que abandonaron los barrios aledaños lo hicieron hacia Batán, "Yo tenía 4 años y vivía en San Martín casi San Juan. Recuerdo que por estar cerca de la Estación de Trenes nos fuimos al campo."[10] Este éxodo fue producto de los rumores que circularon en la ciudad "Se decia que iban a bombardear la esyacion de trenes".[11] Para comprender estos testimonios es necesario tener en cuenta que comprendían ellos como "campo" en esa época. El campo no necesariamente estaba vinculada a la actividad económica agrícola. Si bien estos tenían huertas y algunos animales, cuando se habla de campo se hace referencia a sectores aún no urbanizados, alejados del centro de la ciudad.

Volviendo sobre los testimonios en redes sociales, estos presentan similitudes con las entrevistas realizadas. En efecto, algunos de los testimonios obtenidos fueron posibles gracias a establecer contacto con ellos a través de la comunicación por privado (mensajería de Facebook). Por lo tanto, podemos observar la doble funcionalidad que tienen las redes sociales: nos permiten tomar los relatos escritos, para su análisis al mismo tiempo que funciona como un espacio donde podemos entablar un vínculo con las personas para lograr entrevistarlas.

Retomando el análisis de las publicaciones, si pensamos en los 27 comentarios que afirman que han conocido la historia por el relato de un familiar directo, podemos comprender el impacto que tuvo el acontecimiento en aquellas personas que vivieron aquel 19 de septiembre de 1955 y la importancia que le dieron a la transmisión oral, en la construcción de una memoria a sus descendientes:

> Yo escuché historias de mis padres y mis suegros. Yo nací en el 63. El abuelo de mí marido trabajaba para el ministerio de obras publicas, en la draga, cuentan que se metieron adentro de una caldera sin uso para salvarse. Mí madre que vivía en Talcahuano y San Salvador dice que salieron para el lado del barrio El Martillo, antes todo campo, y que viendo hoy día la distancia que en aquel momento parecía mucho, hoy se dan cuenta que era nada. La familia de mí padre vivían por la zona de 12 de octubre y Galicia, por ahí cerca, cargaron las cuatro cosas que tenían en un carrito que tiraban con la bicicleta y también salieron para el lado de El Martillo.[12]

Que nietos e hijos puedan realizar comentarios y descripciones de

lo sucedido, nos señala que quienes vivieron ese período, lo han entendido como un momento donde la vida cotidiana se vio interrumpida, a partir de que sucedió algo catastrófico que fue experimentado como un trauma.

Para algunos de ellos, el acontecimiento fue experimentado con profunda tristeza por las consecuencias políticas que trajo aparejado "Recuerdo la tristeza de mis viejos. A mi papa lo sacaron de la radio dónde era el director a punta de ametralladora. Épocas de tristezas"[13] o el relato del sobrino del director, por ese entonces, del diario *La Capital*, que había sido un diario afín al peronismo, "En esa epoca mi tío Don Tomas Steganini era director del diario luego de la revolución tubo que dejar la direccion"[14]. Luego del bombardeo en la ciudad, el diario modificó su línea editorial adhiriendo a la autodenominada "Revolución Libertadora".

Otros señalan el miedo que vivenciaron sus familiares

> La esposa de mí papá recuerda que vivían en la calle XX De Setiembre y Avellaneda con su hermana ,hijitos y el esposo y recuerda el momento del bombardeo y desesperados pensando lo peor,salieron a buscar refugio en las Sierras de los Padres,cómo muchos lo hicieron también… actualmente tiene 88 años y cuenta que el pánico de apoderó de la familia qué no sabía que estaba pasando[15].

Es interesante no sólo poder observar las memorias expresadas. Este tipo de publicaciones permite que puedan dialogar entre ellos los diferentes usuarios, lo que aporta diversos debates sobre lo ocurrido, ya que se ponen en tensión los recuerdos de unos con otros, en la formación de una memoria colectiva. Algunos recuerdan que una de las primeras bombas cayó en La Campagnola y que después pasó un avión y tiró una bomba en la esquina de Ortiz de Zarate, mientras que otro le debate que la fábrica de La Campagnola no fue bombardeada y le corrige donde cayó la bomba, sosteniendo que él vivía en esa esquina.[16] Algo similar sucede con el relato sobre la intervención de determinados personajes protagonistas del bombardeo,

> Yo recuerdo tenia 7 años vivia en el puerto recuerdo como se veia el fuego .nos fuimos con unos vecinos italianos creo q para el campo para el lado d Batàn 6 con mi mamà y mi hermano ….mi papà estaba embsrcado frente a lss costas de Mar del Plata .el comandante del barco era el almirante Massera. El buque creo

q se llamaba Entre Rios . Lo q mâs me quedo grabado fue el fuego q se veía donde estaban los tanques que creo eran d Y P F y según decian los habían vaciado sino hubiera sido peor …[17]

a lo cual otro forista corrige:

Hola…Le haré una corrección de Nombres y Apellidos que Ud. menciona El Almirante Massera (Nunca estuvo ahí como tal)ya que fue puesto en ese cargo en 1974,por Maria Estela Martinez Vda.De Peron, me parece a mi que lo que Ud. quiso decir es Guillermo Manrique, y según la historia se duda que hubiese estado en ese momento en el Barco que bombardeo y también se duda que estuvo en uno de los aviones que el 16 de Junio de 1955,atacaron la Plaza de Mayo.[18]

No nos interesa, en estos casos, la precisión de los relatos, sino más bien como se establecen diálogos que buscan corregir, lo que ellos entienden como un error, poniendo en disputa diversas memorias, con el fin de construir un relato único, sin errores históricos. Estas situaciones nos ayudan a pensar los grupos de facebook como un espacio virtual donde quienes participan reflexionan acerca de un pasado común y ponen en tensión las memorias individuales (Favero y Robertini, 2021:80).

Grieta y bombardeo

Es importante destacar que dos de las publicaciones analizadas fueron realizadas durante el gobierno macrista. El contexto en el cual se generaron nos permite pensar las características de algunos de los comentarios, así como también nos habilitan analizar las concepciones de la historia que tienen quienes los han realizado.

En ellos es posible reconocer dos visiones claras acerca de la Historia, una más cercana a una visión de una historia objetiva, donde no deben mezclarse la política y el relato histórico “la página no es para hablar de eso (política[19])”[20].

Por otro lado, podemos observar una noción de la historia de características revisionista o contrahistoria, ya que como señala Quattrocchi-Woisson (1995:69) “la contrahistoria es la formalización de una contramemoria (…) y el rasgo común a toda empresa de contrahistoria es la voluntad de utilizar un modelo desaparecido, de

servirse de una derrota que tuvo lugar en el pasado para legitimar otro orden de cosas en el presente". Allí se produce un continuum entre el pasado y presente, donde la historia argentina está marcada por una lucha constante entre dos actores antagónicos: los "vende patria" que "son los mismos"[21] y "nunca se fueron",[22] "los gorilas en acción destruyendo el patrimonio nacional" enfrentados a quienes se han encargado de defender los intereses de la nación, que en este caso es el peronismo. En ese sentido, se permea la noción de la lucha entre la nación y el imperialismo. "Es obligado decir que la culpa es del Imperialismo!!", en algunos testimonios (digitales y orales) se hace fuerte la noción de que los buques que bombardearon la ciudad fueron provistos de armamento y combustible por fuerzas británicas, "La flota de mar no tenía munición por orden de Perón estos barcos se abastecimiento en Uruguay con munición de los ingleses, Churchill quería matar a Perón"[23]. Este tipo de reflexión nos permite hipotetizar al menos dos explicaciones sobre este tipo de discurso nacionalista. Por un lado, la idea construida sobre el desarrollo industrial argentino llevado a cabo durante el ISI, que según estas personas representaba un serio problema para Gran Bretaña y, por otro lado, la imposibilidad de comprender el proceso. Generalmente para el discurso nacionalista, las Fuerzas Armadas tienen como objetivo defender a la patria, por ende, es inentendible que ellas ataquen a su propio pueblo, esto solo puede producirse si en estas Fuerzas hay componentes anti-nacionales que responden a intereses foráneos.

En estos comentarios es posible reconocer la construcción de una línea histórica donde se plantea que los sectores políticos y económicos partícipes del golpe de 1955 y aquellos sectores que formaron parte del gobierno entre el 2015 y el 2019, son grupos que no responden a los intereses nacionales, sino que son entendidos como "empleados" del imperialismo.

Ambas posiciones aparecen enfrentadas, sin embargo, entienden a la historia como una verdad inobjetable a partir de la cual se justifica el posicionamiento actual. Para algunos en la denuncia a los "vende patria" mientras que para otros en la oposición a la noción de adoctrinamiento y la falsificación de la Historia. Es necesario tener en cuenta que a lo que hacen referencia no es al relato histórico profesional, sino a la memoria colectiva de quienes comentan.

Para poder analizar con más profundidad la discusión en *facebook* es necesario tener en cuenta no sólo las réplicas sino también que debemos prestar atención a las interacciones que los comentarios han logrado. Si tenemos en cuenta que "la elección del botón "me gusta" delata una predilección ideológica: favorece evaluaciones instantáneas, viscerales, emocionales y positivas" (Van Dijck, 2016: 19), podemos pensar como otras personas, a pesar de no intervenir directamente en el debate, han reaccionado y se han posicionado en torno al mismo, por ejemplo, como podemos observar en el siguiente comentario "La historia continua son los mismos que hoy estan vendiendo la patria!!"[24], cuenta con 7 reacciones, entre ellas 5 "me gusta", 1 "me divierte" y 1 "me entristece", es decir que 6 personas de las 7 se han sentido interpelados y acuerdan con el comentario mientras la séptima utiliza "el me divierte" de forma irónica, para desprestigiar el comentario.

Este comentario habilitó, además, entre los usuarios un debate no sobre los acontecimientos que refieren a lo sucedido en Mar del Plata el 19 de septiembre, sino, que debaten en torno al fenómeno presente, allí aparece la noción de "grieta", muy frecuente en el léxico político del período 2008-2019.

Como hemos señalado anteriormente, aparece una continuidad entre el pasado y el presente. La grieta para quienes participan de esta discusión no es algo gestado durante el período señalado anteriormente, sino que es una continuidad histórica "la grieta no es de ahora"[25], "es lo que siempre lograron la grieta existió siempre!!!!!"[26]

La exigencia de contar la historia

Hay autores que han acuñado el término "Historia pública digital" (Noiret, 2015:92), para analizar el rol de los historiadores profesionales y su mediación con el público en general desde el internet, que finalmente se ha canalizado bajo el término "historia digital". Este desarrollo ha permitido el relevamiento de las necesidades de historia de la cultura popular e interactuar con ella (Samuel, 1996 como se citó en Noiret, 2015:93). En este apartado analizaremos la exigencia de muchos participantes de los foros para que esta historia sea divulgada.

La demanda está muy vinculada a las nociones de Historia que los protagonistas tienen, que, sin aparecer de forma explícita, plantea que hay fuerzas ocultas que desean ocultar la verdadera historia:

> YA “”NO””QUEDAN CASI NADA DE LAS NOTICIAS DE ESA “”EPOCA””,……NI EN EL ARCHIVO,DEL DIARIO “”LA CAPITAL””,……FUERON ARRANCADAS Y DESTRUIDAS SUS HOJAS ,……MI ESPOSO QUE FUE DIRECTOR DE ESE DIARIO ,NO ENCONTRO CASU NADA DE ESA EPOCA ,…LA REVOLUCION DE ESA EPOCA DESTRUYO “”TODO”” !!![27][28]

Sin embargo, para ellos, “No habra quedado en diarios ,, pero si en la memoria de los que aun estamos y fuimos testigos de esos dias de terror”.[29] En estos fragmentos podemos notar como hay una predisposición a ocultar lo sucedido en la ciudad de Mar del Plata pero que esa verdad será expuesta y revelada por la memoria de quienes vivieron esos hechos traumáticos. Este tipo de ejercicio es propio de lo que denominamos anteriormente “contramemoria” que recupera la memoria de los vencidos (Quattrocchi-Woisson: 69).

Por otra parte, podemos notar como tienden a una reproducción acrítica de las memorias individuales, haciendo imposible la comprensión de los procesos históricos en su globalidad (Noiret, 2015:94).

Continuando lo que sostiene Serge Noiret (2015: 87 y 88) planteando que a partir de las tecnologías 2.0 aparece una cuestión narcisista de la web donde los foristas tienen

> más que la voluntad de participación popular en la construcción de la memoria colectiva y de los discursos históricos a través de la tecnología digital. Una historia centrada en la experiencia individual y comunitaria, que buscaba proyectar lo local en lo global.

Podemos analizar como en nuestro caso, los participantes de las publicaciones que exigen divulgación de lo acontecido, sienten la necesidad de que el acontecimiento sea escrito en un libro de Historia, pero no un libro donde se expresen las complejidades del proceso histórico, sino más bien un tipo de narración se recolecten todas estas memorias, con el fin de que sirva para la enseñanza de la historia de la ciudad para todos los habitantes y con un fin pedagógico en la

escuela secundaria.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia hemos ido desarrollando los diferentes patrones identificados en las publicaciones. Desde los relatos del acontecimiento y como ha sido esa experiencia vivenciada como un trauma, así como también las nociones de Historia que se desprenden de las publicaciones y la vinculación existente entre el pasado y el presente.

El avance de las tecnologías nos plantea a las redes sociales no ya sólo como un espacio para poder establecer contacto con nuestros entrevistados, sino que también como un repositorio digital. La poca o nula intervención de los historiadores en este tipo de publicaciones y la participación espontánea de los foristas, nos permite acceder a otro tipo de fuentes. En ellas se vinculan las memorias, el entendimiento del presente, las explicaciones sobre lo ocurrido y las relaciones que hacen entre ellas quienes participan de las discusiones.

Por otro lado, también como hemos mencionado anteriormente, aparecen en ellas diferentes exigencias a la comunidad, propias de la búsqueda de transmisión de la memoria, tal como señala Jelin (2021:145) Los actores sociales(…) pueden expresar una voluntad de actuar (preservar, transmitir) sobre las memorias. Puede estar presente la intención de justicia, la de reconocimiento y homenaje a las víctimas, la intención educativa hacia el futuro.

Entonces es a partir de la relación entre sus nociones de Historia vinculadas al ejercicio de contramemoria y la necesidad de transmitir y preservar las memorias es que logramos comprender las demandas, de estos sectores de la sociedad, de la elaboración de un relato histórico que recupere sus memorias y sentimientos sobre el bombardeo de la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955.

Referencias

Bergallo, J. R. (1998). *1955-La Armada bombardea Mar del Plata*. Tesina de Licenciatura: UNMDP

Bresciano J. A. y Gil T. (Eds). (2015), *La historiografía ante el giro digital: reflexiones teóricas y prácticas metodológicas*. Montevideo: Ediciones Cruz Del Sur.

Favero, B.; Robertini, C. (2021). *Historia oral y redes sociales, ¿una alianza posible? Recorridos y experiencias en el ámbito de la historia reciente*. Altravista; Sociologie; II; 1; 12-2021; 69-82

Jelin, E (2021). *Los trabajos de la memoria*. CABA: Fondo de Cultura económica.

Nieto, A. (2009) *La "revolución libertadora" en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1995.* Trabajos y Comunicaciones (35), 19-44.

Quattrocchi-Woisson, D (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina.* Buenos Aires: Emecé.

Segura, A. A. (1999). *Mar del Plata insólita. Historias y curiosidades de la ciudad conocidas, desconocidas y olvidadas*. Mar del Plata: Editorial Martin.

Taroncher, Miguel A. y Bressan D. (2008). *Relatos de la "Revolución Libertadora" en Mar del Plata: narratividad y recuerdos de los bombardeos del 19 de setiembre de 1955.* Jornadas Departamentales de Historia, UNMDP.

Trucco, M. (2016). *Mi pueblo se llama Mar del Plata*. Mar del Plata: Casa de Madera.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*.- (1ª ed.). Buenos. Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fuentes digitales

Publicación realizada por Javier Rico en el grupo de Facebook "Fotos viejas de Mar del Plata": bit.ly/3ZrzGCs

Publicación realizada por Rocío Génova Díaz en el grupo de Facebook "Fotos viejas de Mar del Plata": bit.ly/3Pm9VyF

Publicación realizada por Angel Somma en el grupo de Facebook "Fotos viejas de Mar del Plata": bit.ly/3Rt9S70

1. Centro de Estudios Históricos (CEHis) – Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Correo electrónico: franciscosantillanr@gmail.com. ↩
2. Mario Trucco fue un periodista, locutor y escritor marplatense, que se ha dedicado no solamente al trabajo periodístico, sino que también ha escrito sus memorias vinculadas a la historia de Mar del Plata. ↩
3. bit.ly/3ZrzGCs; bit.ly/3Pm9VyF y bit.ly/3Rt9S70 (Publicación realizada por Javier Rico en el grupo de Facebook "Fotos viejas de Mar del Plata", Publicación realizada por Rocío Génova Díaz y Publicación realizada por Angel Somma

Consultados el 19/05/2023).

4. bit.ly/3ZrzGCs (Consultado el 19/05/2023).
5. Op. Cit. (Consultado el 19/05/2023).
6. Op. Cit (Consultado el 19/05/2023).
7. Op. Cit. (consultado el 27/05/2023).
8. Comentario de Fina https://bit.ly/3roaOib(consultado el 27/05/2023).
9. Comentario de Gladys https://bit.ly/48n6uAh (Consultado el 29/05/2023).
10. Comentario de Maggie https://bit.ly/3ZmRONu(consultado el 27/05/2023).
11. Comentario de Susana https://bit.ly/3ZqnktZ (consultado el 27/05/2023).
12. Comentario de María https://bit.ly/3PsnFYM (consultado el 26/05/2023).
13. Comentario de María Irene https://bit.ly/3Pphm8b(consultado el 27/05/2023).
14. Comentario de Carlos https://bit.ly/3sTTVfA(consultado el 27/05/2023).
15. Comentario de Marcela https://bit.ly/3Zw5oyf(consultado el 27/05/2023).
16. Comentario de Graciela https://bit.ly/3Phb0ri(consultado el 29/05/2023).
17. ibídem (consultado el 28/05/2023).
18. Comentario de Hector https://bit.ly/3PnAWSj(consultado el 28/05/2023).
19. La aclaración es nuestra.
20. https://bit.ly/3Rvvj7c(consultado el 27/05/2023)
21. Comentario de Sánchez https://bit.ly/3Rt2oAF(consultado el 27/05/2023).
22. Comentario de Marcelo https://bit.ly/451jvwu(consultado el 27/05/2023).
23. Comentario de Javier https://bit.ly/3rpnK7m(consultado el 28/05/2023).
24. Comentario de Paloma https://bitly.ws/36P4b (consultado el: 28/05/2023).
25. Comentario de Ciro https://bit.ly/46cFItf (consultado el 27/05/2023).
26. Comentario Ana https://bit.ly/45VnWdz(consultado el 27/05/2023).
27. Comentario de Elba https://bit.ly/3Rt3RH5(consultado el 24/05/2023).
28. El diario *La Capital* para el período junio – octubre de 1955 se encuentra completo. Ha sido consultado y digitalizado por el autor de esta ponencia
29. Comentario de Olga https://bit.ly/45YW1cH(consultado el 24/05/2023).

Más allá y más acá de *Argentina, 1985*[1]

Lo que la película no cuenta sobre el Movimiento de Derechos Humanos detrás del Juicio a las Juntas

Marianela Scocco[2]

Introducción

La aparición en 2022 de la película *Argentina, 1985*, dirigida por Santiago Mitre, puso en agenda un tema ampliamente revisitado pero que siempre genera nuevas interpretaciones: el tema de la violación a los derechos humanos de la última dictadura militar (1976-1983) y su juzgamiento. El objetivo de esta ponencia no es realizar un análisis exhaustivo del film,[3] sino cuestionar –a partir de la Historia Oral– dos visiones generalizadas sobre el Juicio a las Juntas y la política de juzgamiento de Raúl Alfonsín, que la película consagra.

La primera se encuentra explícita en la película y se trata de la presentación del fiscal Julio Cesar Strassera armando, prácticamente él solo, todo lo referido a la denominada Causa 13, la estrategia de probar el plan sistemático de represión en todo el país y la reunión de las pruebas. La segunda refiere a la visión de los integrantes del Movimiento de Derechos Humanos (MDH) respecto a la idea de una claudicación ética del presidente Alfonsín, ante las amenazas de los militares rebeldes conocidos como "carapintadas",[4] con la sanción de las leyes de impunidad. Ninguna de las dos contempla el plan original de juzgamiento del gobierno, ni el punto 30 de la sentencia del Juicio a las Juntas que permitió ampliar el círculo de responsables.

La película, además, no reconoce toda la lucha y el trabajo anterior de los organismos de derechos humanos, ni de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) después. Por eso, en esta ponencia me interesa ahondar en la complejidad de este tema durante el gobierno de Alfonsín, desde la perspectiva del MDH en la ciudad de Rosario.

La investigación y juzgamiento a las Fuerzas Armadas

Desde aquel histórico Juicio a las Juntas hasta la actualidad, se ha arribado a consensos sociales que establecieron algún tipo de castigo. No obstante, incluso desde mucho antes, se ha debatido sobre qué tipo de justicia se pudo y/o puede aplicar a crímenes de tal magnitud, lo que ha variado en las distintas coyunturas. En este sentido, la política de juzgamiento penal que caracterizó la etapa de la transición a la democracia no fue la diseñada por el Poder Ejecutivo, sino que fue la consecuencia de la articulación de un conjunto de estrategias implementadas por los distintos actores en juego y uno de los protagonistas fue el MDH. La centralidad que había adquirido, con su gran capacidad de movilización, hizo posible la derogación de la Ley de Autoamnistía, dio lugar a que el tema de las violaciones a los derechos humanos no se cerrara como pretendían las Fuerzas Armadas (FFAA) y forzó a que se encuadraran en algún tipo de castigo (Acuña y Smulovitz, 1991).

De un conjunto de medidas que Alfonsín tomó los primeros días de su gobierno, la mayoría estaba orientada a garantizar la investigación de los crímenes de la dictadura y su juzgamiento. Entre ellas, anunció la formación de la Conadep, que sería la encargada de realizar la investigación sobre los crímenes cometidos por la dictadura.

El 30 de mayo de 1984 se dio a conocer la conformación de la delegación Santa Fe de la Conadep mediante una conferencia de prensa realizada en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia (CCBR). Durante meses la delegación convocó a dar testimonio e información en el CCBR a aquellos y aquellas que conocieran o hubieran sufrido algún caso de detención-desaparición, incluso "(…) a quienes hayan actuado, con cualquier grado de participación, en la detención de personas".[5] Los testimonios eran tomados principalmente por la reconocida abogada Delia Rodríguez Araya, quien había creado junto a otros y otras militantes la Comisión de Acción Jurídica de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Ambas organizaciones se habían creado en Rosario durante los primeros años de la dictadura militar.[6]

El 20 de septiembre de 1984 fue entregado el resultado al

presidente Alfonsín. En Rosario, la convocatoria en apoyo de la entrega del informe fue en la Plaza Pinasco, en frente del CCBR, donde se habían recibido los testimonios y denuncias. El acto fue convocado por los organismos de derechos humanos y partidos políticos de la ciudad. Los diarios locales destacaron que, dentro del listado de 1.300 oficiales y suboficiales de las FFAA seriamente comprometidos en la represión, listado que finalmente no fue publicado con el informe, se encontraban de nuestra zona Ramón Díaz Bessone, Leopoldo Galtieri, Luciano Jáuregui y Agustín Feced.[7] Muchos de los casos documentados por la Conadep local formaron parte luego del Juicio a las Juntas.

Así, la Causa 13, originariamente instruida por el Consejo Supremo de las FFAA con el N° 13/84, finalmente desembocó en el histórico Juicio a las Juntas Militares, que comenzó en abril de 1985 y ahora es recordado en la película *Argentina, 1985*.[8] Fue iniciado por la Cámara Federal contra los comandantes de las tres primeras Juntas y estuvo basado en las investigaciones de la Conadep. Matilde Bruera, otra reconocida abogada defensista de Rosario, respecto al Juicio recuerda:

> El Juicio no hubiera sido posible sin los organismos de derechos humanos. El único registro de las denuncias y los casos que existía era el de los organismos. El informe Conadep fue hecho en base a ello y se fue ampliando y el Juicio también. Hubo muchos integrantes de los organismos que trabajaron para Conadep, algunos rentados y otros *ad honorem*. Tengo muy presente eso, porque se trabajó mucho para armar los casos y llevarlos. Me tocó acompañar a varios organismos a entrevistas con Strassera y a llevar carpetas (Matilde Bruera, comunicación por redes, 16/10/2022).

En primera instancia, el juicio significó un éxito de la movilización social que había llevado a cabo el MDH y, al mismo tiempo, causó fracturas diversas. Ya que dispuso un trámite abreviado y una reducción de casos; no se abordó la violencia estatal anterior a 1976 y la estrategia de la fiscalía se construyó sobre la imputación de determinados delitos y no sobre la noción de crímenes de lesa humanidad (Alonso, 2013). De esta forma, siguiendo a Bruera:

> La estrategia también fue propuesta por los organismos y sus abogados u abogadas. (…) [Los integrantes del equipo de la fiscalía] iban a cada lugar y

> eran recibidos por los organismos de derechos humanos y estos eran los que les traían los testigos, las informaciones y a su vez los acompañaban a algún lugar. Recuerdo mucho cuando se recibió a Strassera en el local de Familiares en Rosario (Matilde Bruera, comunicación por redes, 16/10/2022).

Este testimonio cuestiona la primera visión popularizada sobre el Juicio a las Juntas que enunciábamos en la introducción y que *Argentina, 1985* consagra. Aquella que muestra al fiscal Strassera armando la estrategia de probar el plan sistemático de represión en todo el país y reuniendo las pruebas y que omite el trabajo realizado por los organismos de derechos humanos y entregado a la Conadep en los años previos, así como todo el apoyo brindado por estos en los preludios del propio Juicio.

La construcción de la impunidad

En el plano judicial, la política de juzgamiento penal sobre las violaciones a los derechos humanos que caracterizó esta etapa -desde las primeras medidas del nuevo gobierno hasta el Juicio a las Juntas- no fue la diseñada por el Poder Ejecutivo.

El proyecto de justicia que tenían Alfonsín y su equipo, incluso antes de asumir, había consistido, en primer lugar, en un intento de autodepuración de las FFAA, que fracasó inmediatamente, con la decisión de la justicia militar que calificó de "inobjetables" las órdenes de las Juntas. Luego, lo que se pretendió con el Juicio a las Juntas no fue una revisión general de todos los crímenes sino sobre una determinada cantidad de casos y delitos. Además, el proyecto pretendía distinguir niveles de responsabilidad para sancionar a los jefes máximos.[9]

De acuerdo a esto último, el intento de Alfonsín de no procesar a los militares a los que amparaba el alegato de obediencia fue afectado rápidamente. En febrero de 1984, una enmienda del senador Elías Sapag, del Movimiento Popular Neuquino, exceptuó de obediencia debida a los autores de hechos "atroces y aberrantes". De esta forma, todas las prácticas relacionadas con las desapariciones podrían ser juzgadas (Crenzel, 2018).

En este sentido, y aun dentro del esquema penal orquestado por el gobierno, la sentencia del Juicio a las Juntas, dictada el 9 de diciembre de 1985, no podía conformar a los organismos de derechos

humanos, ya que los miembros de la penúltima Junta Militar (1979-1982) –entre ellos, Leopoldo Galtieri, comandante del II Cuerpo de Ejército con sede en Rosario entre 1976 y 1979– y el brigadier Omar Graffigna de la segunda Junta, fueron absueltos de todos los cargos en su contra. Por ello, quizá lo más importante de esa sentencia fue el punto 30, que extendía "(…) los efectos del enjuiciamiento de los oficiales superiores, que ocuparon los comandos de zona y subzona de defensa, durante la lucha contra la subversión y de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las acciones".[10]

El efecto jurídico concreto de este punto era ampliar la acción penal a los mandos medios de las FFAA. Como afirma Massuco (2017: 93): "El juicio a las Juntas, que en la estrategia gubernamental debía configurar el fin de la «cuestión derechos humanos», terminó estableciendo las bases para la continuación del tema".

En ese clima enrarecido, la noción de *Punto final* comenzó a construirse y se desarrolló en amplios espacios de circulación mucho antes de que diera nombre a una ley, incluso mientras se llevaba a cabo el Juicio a las Juntas. Según los diarios de la época, "fuentes" del gobierno difundían la idea de que una "sentencia esclarecedora" diera "el punto final que tanto necesitamos" sobre un tema "tan escabroso".[11]

Cuando los acontecimientos demostraron que no sería así, el gobierno empezó a pensar diferentes estrategias que culminaron con las leyes de impunidad. Pero, al mismo tiempo, el MDH salió a denunciar tempranamente esas intenciones para clausurar el juzgamiento.

Fue por entonces cuando circuló el "rumor" de que el Poder Ejecutivo promovería una ley de amnistía. Basta hacer una lectura de los principales diarios para advertir que casi todos los días diferentes funcionarios de la cartera de Alfonsín salían a desmentir que existiera un proyecto de amnistía.[12]

Sin embargo, aunque las autoridades lo negaban, -desde el Poder Ejecutivo hasta el Comandante de las FFAA, Ríos Ereñu[13]– la desconfianza fue en aumento. El 2 de agosto de 1985, en Buenos Aires se realizó una multitudinaria marcha donde la presidenta de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, rechazó todo proyecto de ley de amnistía porque "no puede haber punto final al horror".[14]

En Rosario, en consonancia con la de Buenos Aires, la "Marcha

contra la impunidad" fue convocada por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Se desplazó desde la Plaza Pringles hasta la Plaza Pinasco, donde llevaron a cabo un acto con distintos oradores, que se manifestaron en contra de "una posible amnistía y el punto final del cual tanto se habla y que se lo relaciona con el juicio a las juntas de excomandantes que gobernaron el país" y exigieron la libertad a los presos políticos.[15]

En ese contexto, se creó en la ciudad de Rosario una Coordinadora de Derechos Humanos integrada por los organismos de derechos humanos, partidos políticos, agrupaciones estudiantiles y organizaciones gremiales para coordinar y ejecutar distintas iniciativas.[16]

Por último, cabe mencionar que apareció en Rosario en torno al año 1986 cierto accionar del Servicio Paz y Justicia en América Latina (SERPAJ), que funcionó, al menos, hasta los últimos años de la década del noventa.

No obstante, el momento de mayor tensión en la compleja relación entre el Estado y los organismos de derechos humanos fueron los días previos a la sanción de la Ley de Punto Final. Otra vez revisando la prensa de la época, se advierte que el tema fue nota de tapa en reiteradas oportunidades, en ocasiones durante varios días consecutivos, teniendo una cobertura incluso mucho mayor que el Juicio a las Juntas. Desde diversos sectores, políticos, estudiantiles, gremiales, incluso desde algunos dirigentes o ramas dentro del propio radicalismo, salieron a manifestar su opinión al respecto, la mayoría de las veces en contra. Por supuesto que el MDH hizo lo propio.

El 30 de noviembre de 1986, Madres de Plaza de Mayo realizó en Rosario su XVI Encuentro Nacional, en el que se redactó un documento que denunciaba los intereses de los sectores de poder y determinaba: "Mientras haya una madre con un pañuelo blanco en la Plaza, no habrá PUNTO FINAL".[17]

Días antes, las Madres rosarinas se habían acercado a la redacción del diario *La Capital* para invitar a una actividad en la Facultad de Ingeniería en la que participaría Hebe de Bonifini en la misma fecha del Encuentro. Allí sostuvieron que:

> (…) cerramos un nuevo año de democracia, colmado de injusticia social y económica, con genocidas impunes y presos políticos que no fueron juzgados;

con una dependencia vergonzante y una ignominiosa propuesta de «punto final».[18]

También denunciaron la lentitud de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario en la Causa Feced –en referencia al ex jefe de la Unidad Regional II de la Policía de Santa Fe entre 1976 y 1978–, y exigieron que se ampliara el juzgamiento a la totalidad de los delitos cometidos en el ámbito del II Cuerpo de Ejército.

Cuando el proyecto de ley de Punto Final ya había sido elevado al Senado Nacional, el 19 de diciembre se llevó a cabo en Buenos Aires una importante marcha convocada por el Justicialismo Renovador, con la adhesión de los organismos de derechos humanos y de la Confederación General del Trabajo (CGT).[19]

Contó con la presencia de casi todos los partidos opositores, un sector importante de la Juventud Radical y grupos sociales.[20] Cabe recordar que hacía apenas unos días, el 14, había sido la sexta "Marcha de la Resistencia" de las Madres de Plaza de Mayo. El amplio rechazo que produjo esta ley tanto en el arco político como en sectores sindicales y organizaciones sociales, da cuenta del avance en torno al repudio sobre lo sucedido en la última dictadura militar, repudio que, como sostienen Franco y Feld (2015), fue construido en estos primeros años del gobierno constitucional y no antes.

En Rosario, acorde con la convocatoria nacional como el año anterior, se realizó una concentración en la intersección de las peatonales Córdoba y San Martín. Anunciada días antes en una conferencia de prensa en el Concejo Municipal por miembros de las organizaciones de derechos humanos,[21] haciendo propia la invitación a la misma desde diversos sectores, como la Juventud Radical,[22] tuvo una amplia repercusión mediática y una favorable convocatoria.

Finalmente, el 23 de diciembre de 1986, antes del primer levantamiento carapintada, se aprobó la Ley Nº 23.492 conocida como de "Punto Final" por disponer la extinción de la acción penal en plazo perentorio. El límite para presentar las denuncias judiciales era de 60 días, lo que provocó una catarata de presentaciones judiciales. Dicha ley no tuvo el efecto esperado, porque al momento en que expiró el plazo de citaciones, el 22 de febrero de 1987, la cantidad de involucrados superaba enormemente lo pronosticado por el gobierno.

Como sostiene Lucas Almada (2017: 299): “Numerosos oficiales de graduación intermedia retirados y en actividad en todo el país quedaron involucrados, lo que preparó el «caldo de cultivo» para los acontecimientos de Semana Santa”.[23]

Durante el alzamiento carapintada de la Semana Santa de 1987, en Rosario la ciudadanía se fue congregando en los alrededores del Concejo Municipal al cual, luego de participar en una asamblea legislativa extraordinaria el viernes por la tarde en la ciudad de Santa Fe, se trasladó el gobernador José María Vernet para establecer una base operativa desde donde coordinar las acciones para defender el régimen constitucional. El sábado 18 de abril después del mediodía más de veinte mil personas se hicieron presentes en el Monumento Nacional a la Bandera.

La convocatoria al acto –realizada desde una “multisectorial” de “partidos políticos, instituciones intermedias, organizaciones gremiales y entidades defensoras de derechos humanos” que se denominó Comisión Permanente en Defensa por la Democracia– incluyó también la divulgación de un documento en el que repudiaron “todo intento de implantar nuevamente la dictadura en nuestro país”, pero se negaron a hacer lo propio respecto a la Ley de Punto Final. Esta cuestión produjo objeciones de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo de Rosario, al tiempo que motivó la decisión de los dirigentes del Frente Pueblo Unido (FREPU)[24] de no suscribir al documento.[25]

Por eso, el FREPU y otros partidos de izquierda realizaron un acto aparte y las Madres y Abuelas portaron pancartas con leyendas tales como “Cárcel a los genocidas”.[26]

Luego del discurso del gobernador, que fue el único orador, se inició una marcha hasta Tribunales Federales. Allí fue leído por Rubén Naranjo, de la APDH, el documento de la Comisión Permanente en Defensa por la Democracia presentado el día anterior. Tras esta multitudinaria manifestación pública, la CGT local convocó a un paro por tiempo indeterminado. El domingo, después de tres días consecutivos de movilización en favor de la democracia, los y las manifestantes recibieron el discurso del presidente que daba por finalizado el conflicto con una ovación que reflejaba la tensión de la vigilia de esos días. El lunes comenzaba con normalidad, se levantó el paro general y se anularon los decretos de emergencia institucional en la provincia de Santa Fe.

A partir de entonces, comenzó a hacerse fuerte la idea de que el gobierno nacional enviaría al Congreso una ley de Obediencia Debida. Frente a ello, el miércoles 19 de mayo, bajo una lluvia intensa, el MDH rosarino realizó un acto y movilización contra la posibilidad de la sanción de dicha ley, que comenzó en la Plaza Pinasco donde leyeron un documento elaborado por los organismos en el orden nacional titulado "La democracia es incompatible con la impunidad". [27]

El día anterior habían anunciado la marcha y el comienzo de una huelga de hambre frente Consejo Municipal.[28]

En conclusión, el 8 de junio de 1987, se aprobó la Ley N° 23.521 de Obediencia Debida, que estableció la presunción de que los delitos cometidos por los miembros de las FFAA cuyo grado estuviera por debajo de coronel no eran punibles, por haber actuado en virtud de la denominada "obediencia debida". Esto fue lo que pretendía el plan original del Poder Ejecutivo al distinguir niveles de responsabilidad para sancionar a los jefes máximos y que había quedado trunco con el artículo 30 de la sentencia del Juicio a las Juntas. Con las leyes de impunidad ese círculo volvía a cerrarse.

Muchos vivieron e interpretaron estas leyes como una claudicación ética del gobierno radical y esencialmente del presidente Alfonsín. Esto se debió a que, pese a encontrarse en su proyecto original, el gobierno no pudo evitar que las políticas implementadas fueran percibidas como producto de su debilidad y de las presiones ejercidas. Como argumenta Massuco (2017: 123):

> (…) se dio una nueva paradoja en el gobierno [que] si bien tuvo éxito en concretar, luego de varias frustraciones, uno de los proyectos que componían su plan original, el hecho de haberlo logrado luego de una rebelión militar dejó expuestas sus debilidades y mostró los bajos márgenes de autonomía gubernamental.

Pero además se reconocía una claudicación en la figura de Alfonsín porque era una persona que había estado comprometida con la causa, incluso con anterioridad. Oscar Lupori (entrevista, 2012), por entonces integrante del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) en Rosario, recordaba:

> (…) cuando Alfonsín firma la Ley de Obediencia Debida (…) no entiendo como Alfonsín pudo hacer esto. Porque en los peores momentos, en los momentos más duros, solamente dos o tres políticos se jugaban sabiendo que las tenían todas de perder (…) ¿Quiénes eran? Alfonsín, el Doctor Oscar Allende.

También Norma Vermeulem (entrevista, 2008), Madre de Plaza de Mayo de Rosario, afirmaba:

> Yo a Alfonsín le tengo que agradecer que tuvo el coraje de sentarlos en el banquillo a los principales. Después (…) llegó Semana Santa… Rico con los «carapintadas», otra parte que se suponía que eran leales al gobierno, los que venían de Entre Ríos, pero nunca llegaban a Buenos Aires (…) Entonces se vio presionado también para hacer lo que hizo, (…) pero si él no daba, si ellos no daban la Ley de Obediencia Debida, le daban otro golpe de Estado (…). No les quedó otra, no les quedó otra. Porque en la época de la dictadura Alfonsín nos firmaba las solicitadas que hacíamos nosotros, era el único que nos firmaba las solicitadas.

En este sentido, es significativa la expresión que hacía, ya en aquel momento, en los diarios de la época, un miembro de la Coordinadora de Derechos Humanos de Rosario, Carlos de la Torre:

> Nosotros tenemos claro y lo hemos planteado, que al pueblo no se le escapa que acá se han hecho graves concesiones, el mismo presidente de la Nación y los distintos poderes lo han hecho, y demuestran de nuevo [que] en la realidad política del país la corporación militar representa los intereses de los «caras pintadas», que realmente son los que tienen todo sobre sus espaldas, todo el peso de una justicia que estará marchando en busca de soluciones y en la que el pueblo confiaba, y en la que desgraciadamente estos últimos acontecimientos demuestran que se vivieron una serie de entretenimientos que empezaron con aquello de la marcha contra la barbarie que los mismos militares se produjeron; luego continuó con una serie de cuestiones que pasan hasta por el tema de la CONADEP. En las mismas palabras de Sábato, la desilusión de un hombre y de muchos hombres detrás de él que creyendo proveer de elementos a la justicia se han dado cuenta hoy de que esos elementos se han dilapidado y han sido meros entretenimientos. Esto es muy lamentable. Creer en la legalidad, creer en la democracia, tratar de profundizarla y que de buenas a primera se le dé una respuesta como se le ha dado. Es una defraudación a un pueblo que va a seguir luchando por la justicia y para nunca más se viva una noche de terror. En este marco se inscribe también la marcha de hoy.[29]

En ese contexto, Elisa Medina, madre de Oscar (desaparecido) y de Héctor (ex preso político), acompañada por un grupo de jóvenes de una rama de Franja Morada, denominada Radicalismo de Liberación, comenzaron una huelga de hambre "contra la impunidad y la llamada ley de obediencia debida" frente al local del comité departamental de Unión Cívica Radical (UCR), en Paraguay 350. Elisa era afiliada a dicho partido y decidió realizar esa acción ante la indignación que le provocaron las medidas del gobierno. La huelga, de mayor impacto que la anterior,[30] duró 16 días y se levantó tras una marcha, realizada el 8 de julio de 1987 en la intersección de las peatonales Córdoba y San Martin, organizada por la Coordinadora de Derechos Humanos.[31] Las consignas eran "No a la amnistía", "Cese de persecución a los militantes populares", "Libertad a los presos políticos", "Defensa y profundización de la democracia", "Unidad popular y movilización permanente contra el golpismo".[32] Al terminar el acto y la huelga, Elisa rompió su carnet de afiliada a la UCR (Entrevista Héctor *Chinche* Medina, 08/06/2023).

Estos testimonios demuestran la segunda visión generalizada, en este caso de los integrantes del MDH, sobre la claudicación ética de la persona del presidente Alfonsín ante las amenazas que significaron los levantamientos "carapintadas", que obvia u olvida el proyecto inicial de Justicia que tenía incluso desde la campaña electoral.

Con la aplicación de Ley de Obediencia Debida comenzaron a ser desprocesados aquellos que habían sido inculpados de violación a los derechos humanos, entre ellos los militares y policías acusados en la Causa Feced. El 22 de junio de 1987, se produjo el desprocesamiento de los integrantes de la *patota* enjuiciados en dicha causa, por efecto de la Ley de Obediencia Debida. Agustín Feced ya estaba oficialmente muerto desde el 21 de julio de 1986.[33]

Las Madres de Plaza de Mayo denunciaron esto en su diario en reiteradas oportunidades.[34] En julio de 1988, en la Editorial que denominaron "La historia no perdona", afirmaban que: "La palabra «desprocesamiento» ha pasado formar parte del nuevo vocabulario de los medios de comunicación. Cambiar la palabra «amnistía» por «desprocesamiento» fue un hallazgo de jueces camaristas y de la Corte Suprema".[35] Y finalmente en un recuadro de la nota central de esa misma edición, mencionaban a algunos de los represores que habían sido desprocesados como comandantes de subzona en las últimas

semanas por la aplicación de la ley de Obediencia Debida, entre quienes estaban Galtieri, Díaz Bessone y Trimarco del II Cuerpo de Ejército.[36]

En definitiva, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, sancionadas entre 1986 y 1987 con pocos meses de diferencia, marcaron un quiebre en la política de justicia que tuvo el gobierno de Alfonsín. En este sentido, fueron interpretadas, y son recordadas, como el principio de la impunidad que culminó con los Indultos de Carlos Menem. Pero en realidad fueron el cierre de un proyecto de justicia que se pretendía acotado, aunque no pudo ser ni lo uno ni lo otro. En un primer momento, porque la magnitud de la masacre de la dictadura militar y, en consecuencia, de las pruebas que se lograron reunir sobre ella, acompañadas por la gran movilización social del MDH, desbordó esas intenciones originales y volvió inevitable ampliar el círculo de responsables. Posteriormente, en un segundo período, porque ante ese desborde, el intento de reencausarlo, y cierta cobardía política, selló el destino de impunidad que se completó en los años siguientes.

Bibliografía

Acuña, C.y Smulovitz, C. (1991). *¿Ni olvido un perdón? Derechos humanos y tensiones cívico-militares en la transición argentina*. Buenos Aires: Documento cedes/69.

Almada, L. (2017). El Comando del II Cuerpo de Ejército en la transición democrática, 1982-1990. En Águila, G. (Dir.); Almada, L.; Divinzenso, M. A. y Scocco, M.. *Territorio Ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario (1960-1990)*, pp. 261-316. Editorial de la Municipalidad de Rosario

Alonso, L. (2013). Las luchas pro derechos humanos en Argentina: de la resistencia antidictatorial a la dispersión del movimiento social" *Dossier Argentina: 30 años de democracia monográfico de Observatorio Latinoamericano*, nº 12, pp. 104-120.

Bona, V. y López, R. (2020). Los desafíos del frente del pueblo. Izquierda y peronismo en la transición democrática argentina. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° *24*, vol. 2, pp. 233-264.

Crenzel, E. (2018). "Enfrentando el retroceso. Justicia, verdad y

memoria en la Argentina reciente. En Águila, G.; Luciani, L.; Seminara, L. y Viano C. (Coord.) *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*, pp. 129-150. Ediciones Imago Mundi,

Del Frade, Carlos (2000). *El Rosario de Galtieri a Feced*. El Eslabón.

Divinzenso, M. A. (2023). ¿Otra vez los tanques en la calle? Las Fuerzas Armadas y la recuperación democrática. En Águila, G. (Coord.) *Rosario en los años 80. Historias de una ciudad en transición a la democracia*, pp. 55-78. Homo Sapiens Ediciones.

Feld, C. y Franco, M. (2015). Introducción. En Feld, C. y Franco, M. (Coord.) *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, pp. 9-22. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Massuco, L. (2017). *Transiciones argentinas. Política, ideología y juicios de lesa humanidad (1983-1995)*. Rosario: Editorial Biblioteca.

Scocco, M. (2022) *Argentina, 1985. (Otra) reflexión sobre sus ausencias*. Rosario 12.

Scocco, M. (2021). *Una historia en Movimiento. Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. Colección Entre los libros de la Buena Memoria. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de General Sarmiento.

1. Esta ponencia es resultado de una investigación realizada en el marco del proyecto de investigación, acreditado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNR, denominado “Los 80s en Rosario. Actores, agencias estatales, prácticas y representaciones, entre la dictadura y la transición democrática”, dirigido por Gabriela Águila. En esta oportunidad, agradezco los comentarios de Carol Solis. ↵
2. ISHIR/Conicet – UNR. Correo electrónico: maria_nob4@hotmail.com. ↵
3. Dicho análisis puede encontrarse en Scocco (2022). ↵
4. Para los levantamientos carapintadas ver Divinzenso (2023). ↵
5. Gacetilla de prensa de la Delegación Santa Fe de la Conadep, diario *Democracia,* septiembre de 1984. ↵
6. Para más información ver Scocco, 2021. ↵
7. “El informe de la CONADEP de Rosario”, diario *Democracia,* 20/09/1984. ↵
8. También se estrenó en 2023 “El Juicio”, un documental basado en el registro audiovisual del Juicio a las Juntas Militares dirigido por el cineasta Ulises de la Orden. ↵
9. Sobre el proyecto de justicia del gobierno de Alfonsín ver Acuña y Smulovitz, 1991, Crenzel, 2018, Massuco, 2017. ↵
10. Sentencia Causa 13/84, Cámara Federal de Apelaciones de la Capital Federal, 9/12/1985: 308. ↵
11. “Denuncian campaña contra la conducción de las FFAA”, diario *Clarín*, 02/08/1985 y “El principio de obediencia quedará asentado como jurisprudencia”, diario *La Capital*, 02/08/1985. ↵
12. Diversas notas diarios *Rosario* y *La Capital*, julio de 1985. ↵
13. Diversas notas diarios *Clarín* y *La Capital*, 4-5/08/1985. ↵

14. “Hebe de Bonafini dijo que no pude haber un punto final al horror”. Diario *La Capital*, 03/08/1985.↵
15. “Convocatoria de las Madres de Plaza Mayo. Celebraron la marcha “contra la impunidad”. Diario *La Capital*, 03/08/1985.↵
16. Según *La Capital*, la Coordinadora de Derechos Humanos estaba integrada por: APDH, LADH, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, SERPAJ, MEDH. También estuvieron presentes integrantes de la UCR, de los partidos Intransigente, de la Liberación y Comunista, Peronismo Revolucionario, Peronismo de las Bases, MAS, Socialista Unificado, FREPU. MODEPA, Federación Universitaria de Rosario, Centro de Estudiantes de Derecho, Franja Morada de la Facultad de Derecho, Centro de Estudiantes de Humanidades y Artes, Franja Morada Liberación, Franja Morada, Juventud Universitaria Sionista Socialista, Unión Juventudes al Socialismo. Juventud Franciscana, Intransigencia Universitaria, Unión Estudiantes Secundarios, Departamento Juvenil de la LADH, Frente Barrial de Villa Gobernador Gálvez, Centro Formación Sindical Rosario Lista Naranja de APUR, Asociación Empleados de la DGI y Movimiento Chile Democrático. “Accionar de los organismos de derechos humanos”, diario *La Capital*, 03/03/1986.↵
17. Las mayúsculas son del original. Madres de Plaza de Mayo. Documento del XVI Encuentro de Madres de Plaza de Mayo realizado en la ciudad de Rosario el 30/11/1986. Gentileza de María Cecilia Azconegui. En el Diario *MADRES DE PLAZA DE MAYO* (Año 3, N° 26, enero de 1987) se mencionaba al Encuentro realizado en Rosario como el “decimocuarto”, lo que puede ser un error de tipeo en cualquiera de los dos documentos.↵
18. “Enérgico repudio al punto final”, diario *La Capital*, 28/11/1986.↵
19. “Convocan a la concentración de hoy. Nuevas expresiones de repudio al “punto final”, diario *La Capital*, 19/12/1986.↵
20. “Marcha contra el “punto final”, diario *La Capital*, 20/12/1986.↵
21. Conferencia de prensa en el Concejo Municipal. “Convocan a un acto contra el “punto final”, diario *La Capital*, 13/12/1986.↵
22. “Invitan el viernes a un acto. La juventud radical y su oposición al punto final”, diario *La Capital*, 16/12/1986.↵
23. Para los acontecimientos de Semana Santa y los otros levantamientos carapintadas ver Divinzenso (2023).↵
24. El FREPU fue una alianza electoral conformada en septiembre de 1985, que tuvo entre sus principales componentes al Partido Comunista Argentino (PCA) y al Movimiento al Socialismo (MAS). Para más información ver Bona y López (2020).↵
25. “Convocatoria para hoy, a las 12. Un gran acto popular se realizará en el Monumento”, diario *La Capital*, 18/04/1987.↵
26. “La concurrencia superó las 20 mil personas. Multitudinaria concentración en el patio cívico del Monumento”, diario *La Capital*, 19/04/1987.↵
27. “Acto y movilización contra la ley de obediencia debida”, diario *La Capital*, 20/05/1987.↵
28. “Concentración la contra obediencia debida”, diario *La Capital*, 19/05/1987.↵
29. “Aspecto de la conferencia donde ofrecieron detalles de la marcha”, diario *La Capital*, 08/07/1987.↵
30. Encontramos una mención, en el diario *La Capital*, a otra huelga de hambre que comenzó unos días antes que esta. Pero no hallamos otra referencia al respecto. En esa oportunidad, el diario informaba: “A esta protesta convocada por los organismos defensores de los derechos humanos, se sumó el grupo de unos 15 integrantes de esas entidades que el lunes inició una huelga de hambre en respuesta a la media sanción que la Cámara de Diputados otorgó al proyecto que establece la obediencia irrestricta para los militares”. “Acto y movilización contra la ley de obediencia debida”, diario *La Capital*, 20/05/1987.↵
31. “Marcha y acto por los derechos humanos. Fue levantada ayer una larga huelga de hambre”, diario *La Capital*, 09/07/1987.↵
32. “Aspecto de la conferencia donde ofrecieron detalles de la marcha”, diario *La Capital*, 08/07/87.↵
33. El periodista Carlos Del Frade (2000) demostró que Feced fingió su propia muerte

el 21 de julio de 1986 y que estuvo en Rosario dos años después de esa fecha, el 29 de julio de 1988, alojado en la habitación 111 del Hotel Ariston, según figura en la ficha personal que firmó el propio excomandante de Gendarmería y fue constatada a través de una pericia caligráfica encargada por el periodista.

34. “Los últimos represores son desprocesados”. Diario MADRES DE PLAZA DE MAYO, Año IV, N° 42, Buenos Aires, junio de 1988.
35. Editorial “La historia no perdona”. Diario MADRES DE PLAZA DE MAYO, Año IV, N° 43, Buenos Aires, julio de 1988.
36. “Los comandantes de subzona tienen quien los defiende”. Diario MADRES DE PLAZA DE MAYO, Año IV, N° 43, Buenos Aires, julio de 1988.

La resolución de enigmas sobre los primeros inmigrantes polacos en el sur de Misiones llegó cuando la historia oral escuchó los silencios de las mujeres mayores

Claudia Stefanetti Kojrowicz[1]

En el año 1997 la ciudad de Apóstoles, en el sur misionero celebró el Centenario de la llegada de los colonos polacos y ucranianos. En ese momento comenzó mi relación con la colectividad polaca del lugar. Fui por una fiesta y desde entonces no dejé de trabajar con sus historias, vidas y costumbres. Nos fuimos conquistando mutuamente y pasado larguísimas horas de conversaciones formales e informales entre mate y mate.

Indudablemente para ganarse la confianza uno debe ser creíble y respetuoso de la idiosincrasia del lugar. El estar apurado es una cuestión de la gran ciudad que no tiene ninguna relación con el ritmo de las colonias. Y ni hablar de querer ir a un café, pero si uno se aviene a la costumbre de comer alguna factura casera mientras se habla de lo que hicieron los mayores, seguramente las entrevistas serán las mejores.

Si somos capaces de hacerle saber a quien entrevistamos por qué su testimonio es importante para nuestro trabajo, lo más seguro es que allí comience una larga sucesión sugerencias sobre otras cuestiones desconocidas para nosotros o sobre posibles informantes. Las mujeres mayores que entrevisté para escribir sobre los inicios de la colonización eslava en la región me respondían muy amablemente a todas las preguntas que les fui haciendo, pero en varias oportunidades fueron más allá. Me contaron sus historias secretas, guardadas, silenciadas. Olvidaban que había un grabador encendido y abrían sus corazones a la extraña que las escuchaba sin juzgar. Son momentos en

los que toda nuestra ética tiene estar en juego y saber que hay límites que uno no debe sobrepasar al momento de escribir y publicar.

Dora Schwarsztein afirmaba que si a las fuentes escritas habituales para producir conocimiento histórico, los autores además le añaden la utilización e interpretación de esos testimonios se pueden producir textos de una manera mucho más sofisticada incorporando las cuestiones relativas a la memoria, subjetividad y la conciencia como parte indisoluble de la fuente y por lo tanto, materia prima del historiador (Schwarzstein, 1994:197)

¿Sería moralmente válido crear un archivo oral cuyos testimonios pudieran lastimar a terceros o incluso al mismo informante que envuelto en la confianza del momento se liberó y contó más de lo que hubiese hecho en otra circunstancia?

Las comunidades pequeñas suelen guardar grandes secretos o, por lo menos, conservan una cantidad de temas de los que no se habla públicamente aunque todos los vecinos los conozcan.

Algunas de estas señoras encontraron en las entrevistas la oportunidad para contarle a alguien sus viejas vivencias, quizás simples pero guardadas, ocultadas por todos los mandatos culturales de su tiempo, de su pueblo. Mis preguntas giraban en torno a los inicios de la presencia de los eslavos en el sur misionero y de pronto vi cómo ellas me fueron mostrando un camino muy diferente que me condujo a preguntas que necesitaban que ellas mismas fueran muy abiertas y francas para responder. ¿Qué pasó con las mujeres? ¿Quiénes eran? ¿Qué hacían? ¿Estudiaban? ¿Con quiénes se casaban?

Algunas respuestas se daban en voz bien alta, otras casi en silencio o en la convicción de que nadie más conocería lo dicho.

Hasta hace poco tiempo, cuando se hablaba de la llegada de las primeras familias eslavas todos los historiadores hacían referencia a la única fuente disponible, un libro publicado en 1922 por Federico Vogt, un sacerdote que había trabajado en la región: "La colonización polaca en Misiones, homenaje a la Colonia de Apóstoles en el 25 aniversario de su fundación".

El mismo título del libro introdujo el primer problema de interpretación y aceptación de lo afirmado en todo su trabajo. ¿Fue efectivamente una colonización "polaca"? ¿Las primeras catorce familias eran realmente polacas o quizás eran rutenas? ¿Todos eran católicos apostólicos romanos? Las memorias familiares dicen que no.

Hoy quizás ya no se hable de “rutenos”, pero sí de ucranianos de rito bizantino. Los historiadores locales han confeccionado variados listados con nombres y orígenes nacionales de las familias de las que hablaba Vogt. Cada autor fue cambiando los apellidos y las nacionalidades, siempre respetando el número de catorce familias y la presencia de un italiano, el resto se fue modificando de texto en texto, según la procedencia de cada uno. Algunos sostenían que la mayoría de las familias eran ucranianas, otros decían que los más numerosos eran los polacos y quienes no querían entrar en estas discusiones optaban por hablar de familias galitzianas o eslavas.

Un verano de hace unos quince años atrás, inesperadamente una de mis entrevistadas me avisó que me estaba esperando un polaco para mostrarme los documentos que tenían los nombres de los primeros colonos. Mi primera reacción fue preguntarme si podía ser verdad que de la nada apareciera esa documentación. Es cierto que un entrevistado puede ser el eslabón de una larguísima cadena de otros informantes que nos abren sus casas para brindar información, contar anécdotas familiares, mostrar las fotos de sus antepasados o algún pasaporte que pudiera decir cuál es el origen del abuelo que llegó en los tiempos de Francisco José. Mil sensaciones y preguntas me hicieron olvidar los casi 40 grados del mediodía apostoleño. De pronto vinieron a mi mente los recuerdos de todos los archivos visitados y entonces no parecía lógico que después de años de visitar la región, de participar de los festejos por el Centenario de la llegada de los inmigrantes y de las actividades de otros investigadores, de pronto esos documentos buscados por décadas, las claves del pasado, estaban allí, en manos de un hombre simple y alejado de todo estudio histórico. Con todas las dudas y desconfianzas concurrí a la cita. Lo que siguió es una historia muy extensa que concluyó felizmente con la entrega de los documentos a las autoridades municipales. Ahora podemos saber cómo estuvo conformado ese primer grupo de acuerdo a las actas de la Dirección de Tierras y Colonias. Sí se puede confirmar que este grupo estaba formado por 59 personas, 24 adultos y 35 menores, todos anotados como austro-húngaros. No hay ninguna mención a las mujeres, forman parte de la categoría “adultos”. Podemos ver que hay 24 adultos, entre ellos 14 jefes de familia, pero no sabemos si los otros 10 son sus esposas o sus madres o suegras o padres de avanzada edad o alguna otra relación posible (Stefanetti,

2017: 137-157).

Según la ortografía criolla ellos fueron Elías y Alejandro Dutka, Juan Maximovich, Teodoro Koslowski, Honorato Kucha, Miguel Opihanek, Tomás Muzcci, Teodoro Pichmeni, Tomás Wiwik, José Supchezeu, Juan Stefanecki, Nicolás Wlisli, Maciel Bednarz, Woyzeh Szerisni. A este grupo austro-húngaro se le había unido por el camino un italiano, Hector Birareli (Stefanetti, 2017:147).

Los apellidos de esas mujeres están realmente perdidos. También sus nombres de pila. Ni registro de cementerio nos ha quedado. Ellas simplemente ya no están. A tal punto era el tema del nombre de las mujeres que una vez creí estar confundida y le pregunté a mi entrevistada si se llamaba Bárbara o Isabel y me respondió:

> Es lo mismo. Hasta mis 40 yo creía que me llamaba Bárbara, porque todos me llamaban Bárbara. Hice el colegio, me casé y tuve hijos. Siempre fui Bárbara. Pero un día me llegó la Libreta Cívica para ir a votar a Perón y ahí decía que me llamaba Isabel. Le pregunté a mi mamá, que me dijo que era así, que me había cambiado el nombre el párroco. El cura decía que había demasiadas Isabel en el pueblo y cuando me bautizó, me bautizó como Bárbara. Así que soy la dos, usted me puede llamar como más le guste.[2]

Tener los apellidos de los hombres tampoco era una clave para acceder a la pertenencia étnica. Al hablar con mis entrevistadas me respondieron en voz baja que “nosotras generalmente tomábamos la religión de nuestros maridos”.[3] Y así es como encontramos familias que comparten el apellido, pero no la iglesia.

Maridos. El gran tema de las señoras mayores que parecen querer contar sus pequeñas grandes historias. Algunas de estas historias son simpáticas, otras nos dan la idea de lo duro que fue ese tiempo de trabajo en las chacras, sin servicios, sin médicos y sin idioma para comunicarse fuera de la comunidad de origen.

En una oportunidad le pregunté a Juanita (94 años) si había tenido algún problema con el idioma en la escuela. Para mi sorpresa me respondió que “jamás tuve problemas por el castellano. Los maestros eran muy buenos. Tenían mucha paciencia. Pero una vez sí se enojó mucho el maestro. Yo quise ir a jugar con su hijo, porque era un chico muy lindo. Me retó mucho. Yo ya estaba terminando la escuela y no lo iba a ver más. Pero en esos tiempos los hijos de los

funcionarios, todos argentinos, no se mezclaban con los polacos de las chacras."[4] Lo más interesante de ese relato fue que su hija estaba cerca escuchando lo que decía su madre y no lo podía creer. Juanita se había casado muy joven, nunca había contado que alguna vez soñó con alguien que no fuera el padre de sus hijos. Una anécdota que puede parecernos simple, casi insignificante pero que para ella era un gran recuerdo que había cuidado en silencio durante los más de 70 años que llevaba casada. Su hija se preguntaba por qué Juanita elegía compartir esos momentos de juventud con una investigadora porteña y no con la familia. Quizás porque los silencios son lo más corriente en las poblaciones pequeñas y, muchas veces, los extraños provocamos cierta confianza liberadora. Louise White afirma que los secretos se negocian, las decisiones sobre a quién contar, cuánto contar y a quién no contar describen los mundos sociales y la forma y el peso de las interacciones en ellos. Todo esto hace que las mentiras y los secretos sean fuentes históricas extraordinariamente ricas. Puede que no veamos la verdad distorsionada por una mentira o la verdad escondida por un secreto, pero vemos las ideas e imaginaciones por las cuales las personas revelan lo que no debe hacerse público, y cómo deben llevar a cabo el ocultamiento de una narrativa con otra. (White, 2000: 11)

La colonia creció al ritmo del maíz que les dio el primer pan fresco, ganancias y esperanzas. Se construyeron molinos y la vida económica comenzó a organizarse. No solo había inmigrantes europeos, también llegaron algunos japoneses que dominaban el arte de cultivar el arroz, un saber que transmitieron a los otros pobladores.

Con el tiempo, polacos y ucranianos aprendieron a plantar y elaborar la yerba mate. Algunas de aquellas familias yerbateras se transformaron en grandes empresarios en cuyas manos está la mayor parte de la producción nacional e hicieron de Apóstoles la Capital Nacional de la Yerba Mate.

Se habla de algunos pioneros yerbateros con gran respeto y admiración por todo lo conseguido, pero nada se dice de sus esposas. Mujeres que necesariamente tuvieron que trabajar a la par de ellos, sin medios, sin infraestructura alguna que las acompañara, sin médicos ni parteras, sin idioma para comunicarse fuera del grupo de origen. Hasta el presente, los descendientes varones de esas familias suelen hablar con más naturalidad de los tiempos en los que eran pobres; las mujeres tienden a "olvidar" que no había dinero y que tuvieron una

infancia casi sin escuela y sin juguetes. Algunas de ellas no supieron leer y escribir hasta que sus propios hijos fueron al colegio y, mientras intentaban ayudarlos con las tareas, aprendieron a la par de los chicos. Las hijas se quedaban en la casa ayudando en la cocina familiar y en el comedor de los obreros de los molinos. Los hijos varones sí iban a la escuela y, cuando los negocios florecieron, continuaron sus estudios en la Universidad. No debe sorprendernos que aquellas niñas cuando se convirtieron en adultas mayores con una muy buena posición económica decidieran construir escuelas para los adultos de la región. Esas mujeres trabajaron en silencio en la chacra, en el yerbal, en la empresa y en cumplir sus propósitos. Fueron niñas obedientes y mujeres mayores que supieron ser independientes sin que el pueblo lo notara.

En una oportunidad fui a Apóstoles con fotografías antiguas en las que, entre otras cuestiones, se podían ver ranchos y un taller en el que había un triciclo. Las mujeres solían comentar "pobre gente que mal que vivía", cuando ellas mismas fueron habitantes de esos ranchos. Sin embargo, los hombres se expresaban casi como pensando en voz alta sin reparar en mi presencia, las frases eran comentarios como "pensar que vivíamos ahí" o "ese taller no es el nuestro, en casa no había chiches de ninguna clase, mucho menos un triciclo".[5]

En el transcurso de una entrevista sobre una de las yerbateras importantes, le pregunté a una de estas mujeres por sus padres, sobre cuál había sido el trabajo de cada uno. No hubo ninguna sorpresa en el relato masculino, confirmó todos los motivos por los cuales el jefe de la familia es un hombre admirado hasta hoy, 60 años después de su muerte. En cambio, su mamá había desarrollado un rol mucho menos amable y no por eso menos importante para el futuro de la empresa: ella organizaba los matrimonios según las necesidades de la yerbatera. ¿Cómo contar los detalles? María, llamémosla así para respetar sus recuerdos, se sintió feliz de contarme todos los pormenores de los amores de su vida, de esos de los que nunca se habló en la casa. Se había enamorado perdidamente de un joven japonés que había ido a enseñarles a cultivar arroz, pero su madre ya le había prometido su mano al inspector del Instituto de la Yerba Mate, un hombre que la doblaba en edad, dueño de una avioneta y de la firma de todas las autorizaciones necesarias para la comercialización de lo producido en la chacra. María se casó "con el padre de mis hijos", en toda la

entrevista nunca lo llamó por su nombre, alguna vez pronunció su apellido. El joven japonés estuvo en su boda, ella lloró y lloró, sintió que su madre nunca la había entendido. Ni entendió que su madre estaba organizando su futuro en un marco de seguridad económica. María pronto quedó viuda y, efectivamente, en una buena posición. Para casarse por segunda vez, ya no pidió permiso y cuando hablaba de él decía “mi marido” o “el amor de mi vida”. Toda la historia es muy rica en detalles que explican la vida y la organización social de la época, pero considero que la ética debe anteponerse y pensar que aunque la protagonista haya confiado en nosotros, no se trata de desnudar la vida privada, de saber detalles íntimos, destapando secretos ajenos que pueden provocar dolor en personas cercanas. Lo más importante de su relato es que nos permite entender cuáles eran los diferentes roles de las mujeres, incluso en las empresas que parecen solo manejadas por hombres.[6]

Para finalizar quiero volver a la idea de que ellas fueron guiando mi camino de investigaciones en la región. Mi labor más intensa y rica fue la que ellas me pidieron que realizara. Durante los muchos años de trabajar juntas en diferentes proyectos, una y otra vez me insistían en que debía escribir sobre el primer médico polaco de la colonia. Era una tarea que no me seducía, nada me provocaba interés. ¿Qué podía tener de interesante que un hombre como tantos hubiese ido a trabajar a un pueblo como tantos? Finalmente, Susana, la más interesada de las señoras mayores comenzó a despertar mi curiosidad y se inició así una aventura totalmente inesperada. Mis informantes fueron todas señoras mayores de 80 años, todas guardaban historias, versiones, datos concretos de aquel médico llamado Julio Jurkowski, nombre que quizás no nos dice nada especial. Sin embargo, si digo que fue el primer suegro de Horacio Quiroga, tal vez ya nos provoque algún interés y si además, recordamos que fundó la Facultad de Medicina de Montevideo seguramente ya nos preguntaremos por qué fue a morir a Misiones. Y quienes leímos el libro de María Esther de Miguel, *El general, el pintor y la dama* nos sorprenderemos mucho más si nos cuentan que el médico fue el esposo de “la dama”. Después de todos estos datos ya no había salida, había que ayudar a estas señoras a rearmar la vida de Jurkowski. Pero aún faltaba que me confesaran lo que realmente estaban buscando: ellas no solo querían que recompusiera su historia antes de los 100 años de su fallecimiento[7],

querían que encontrara sus restos. Como ya sabemos, los archivos y registros no suelen ser lo más completo en nuestro país. El Cementerio de Apóstoles no fue la excepción. No había registro de su entierro. Solo muchas historias contadas en el pueblo que nos hacían reflexionar sobre las enseñanzas de Portelli sobre la subjetividad de los testimonios orales y de su potencialidad como recurso. ¿Qué era lo que realmente había acontecido? ¿Qué era lo que se quería contar o callar?

Julio Jurkowski nació el 18 de enero de 1843 en la ciudad de Varsovia, que por aquellos tiempos estaba bajo dominación rusa. Allí comenzó sus estudios de medicina, pero luego de su participación en el fracasado Levantamiento de 1863, contra el gobierno zarista, se exilió en Francia donde continuó estudiando hasta que en 1867 se instaló en Montevideo. Trabajó como médico en el Lazareto de la Isla de Flores y en las ciudades de Rocha y Minas. Se casó con la hija de un importante médico de la élite uruguaya, de apellido Piquet.

En 1876, año en que se instalaron las primeras cátedras de la Facultad de Medicina, Jurkowski obtuvo la cátedra de Anatomía. Fue el primer Decano electo y segundo en ejercicio de la nueva Facultad, a su vez que vicerrector de la Universidad. Renunció en 1884. Era un médico realmente prestigioso. Los autores uruguayos suelen resumir el resto de su vida afirmando que Jurkowski perdió todo su prestigio y su dinero por una desdichada aventura personal que lo llevó a la ciudad de Salto y de allí a morir en un pequeño pueblo de Misiones.

Como vimos, Julio Jurkowski y Horacio Quiroga, dos hombres que hacen a la vida y la cultura de Misiones, se relacionaron aunque no hayan estado al mismo tiempo en la provincia. Para entender sus coincidencias, podemos comenzar nuestra historia en la ciudad de Salto, Uruguay, en medio de las flores y serpentinas del carnaval de 1898, donde los jóvenes jugaban a conquistarse bajo la mirada atenta de los padres y tías que todo lo ven y controlan. Dos carruajes se cruzaron en medio del corso, él iba con sus amigos, ella estaba acompañada por su padre y su madrastra. Cada uno fue su primer amor.

La niña de unos catorce años era María Esther, la hija del médico polaco. Su madrastra era Carlota Ferreira una mujer de muchos amores, famosa por integrar el trío que María Esther de Miguel nos hizo conocer en su novela. Uno de sus amantes la inmortalizó vestida

y desnuda: Juan Manuel Blanes, el pintor, su suegro. En 1886 se había casado con Nicanor, el hijo menor de Blanes, pero unos meses más tarde su matrimonio fue anulado y se unió a su último marido, Julio Jurkowski con quien, en 1895, se mudó a Salto donde el médico abrió una clínica psiquiátrica. Lo llamaron el "doctor del agua" porque fue el primero en aplicar la hidroterapia como método curativo.

María Esther Jurkowski y Horacio Quiroga tuvieron una relación apasionada en un ambiente pueblerino. Murmuraciones, chismes, desencuentros se unieron para desunir a la pareja. En algún momento la madre de él se opuso a la relación, a continuación la familia de ella. El resultado fue que la enviaron a Buenos Aires para alejarlos, pero el amor de Horacio lo llevó a la otra orilla una y otra vez. En uno de esos viajes de encuentros furtivos con María Esther, Quiroga conoció a Leopoldo Lugones con quien tiempo después iría a Misiones como fotógrafo.

Horacio Quiroga contó la historia de su primer amor en *Una estación de amor*, el relato en el que se basó también, su obra de teatro *Las sacrificadas*. Drama de amor en el que la morfina aparece como elemento patético del deterioro familiar. La primera parte de la serie *Una estación de amor: Primavera y Verano* son el relato de un romance entre los jóvenes que se interrumpe por la intromisión de los mayores. La segunda parte: *Otoño e Invierno* describe el reencuentro de los novios en febrero de 1905. El escritor se suicidó en 1937, al poco tiempo, ella también.

Se sabe que después del primer encuentro romántico entre Esther y Horacio, Jurkowski abandonó Uruguay y fue a Cosquín con otro médico polaco, Miguel Laudanski. Allí abrieron una clínica para tuberculosos. La empresa fracasó, el socio se suicidó, Jurkowski perdió toda su fortuna y quedó totalmente atrapado por la morfina. Nada se sabe de Carlota después de la venta de la propiedad de Salto. No sabemos si fue a Córdoba. Solo sabemos que Julio Jurkowski llegó a Apóstoles 1902 como el primer médico y farmacéutico que tuvo el hospital de Apóstoles. Trabajó incansablemente entre los polacos que se sentían felices por comenzar a tener atención médica y en su idioma. En Uruguay había integrado los cuadros de la Logia Sol Oriental de la cual fue su Venerable, quizás eso explica que haya elegido ir a la colonia de Apóstoles ya que esta estaba dirigida por otro miembro de la Masonería, Francisco José Bialotocki. Murió el 22

de diciembre de 1913, víctima de una sobredosis de morfina.

Hasta aquí tenemos una historia formal, con datos confirmados a través de distintas fuentes. Pero esa no es la historia importante que circula en Apóstoles. Allí se cuenta que Julio Jurkowski era un gran hombre, muy comprometido con todas las causas polacas, quien ayudaba siempre que se alguna institución lo necesitaba para escribir alguna nota, peticionar ante las autoridades o realizar trámites formales. Hasta hoy se habla de lo importante que fue "para nuestros abuelos" que llegara un médico que les hablara en su idioma en un ambiente tan diferente de aquel en el que habían crecido en Europa. En todas las familias se conservan memorias de lo difícil que era tener hijos vivos o sobrellevar ciertas enfermedades locales. Jurkowski y su enfermera aparecen en todos los espacios familiares como esas personas con las que se está en deuda. Y aquí aparece otro personaje local del que no hay ningún dato concreto y, sin embargo, atraviesa todos los relatos: Pani Rozalia[8], la enfermera. Hay una historia compartida, una memoria colectiva que nos cuenta que era su asistente y que el día de la muerte del doctor, ella estaba en otro pueblo atendiendo un parto. Al llegar a su casa en Apóstoles le avisaron no sólo que había muerto, sino que ya habían enterrado a Jurkowski. Pani Rozalia lo hizo desenterrar, vio sus restos y enloqueció porque, a su entender, había tenido catalepsia y lo habían enterrado vivo. Desde entonces, vagó por las calles del pueblo, seguida por perros, siempre mirando hacia atrás por si Jurkowski la pudiera estar llamando. Nada de esta historia pudo corroborarse.

No se pudo precisar cuál fue su apellido ni cuando murió, Pero sí, con los testimonios de las señoras pudimos establecer que Pani Rozalia vivió por lo menos hasta fines de los años 50, porque todos recuerdan que durante la epidemia de poliomielitis que sufrió nuestro país fue la masajista de buena parte de los niños. Esos niños, ya mayores la recuerdan con cariño y agradecimiento, en voz baja agregan que sus padres siempre le daban dinero por los masajes y una copa de vino. Aparentemente después de la muerte de su empleador, el doctor, ella se siguió viviendo sola y se volvió alcohólica.[9]

El tiempo pasaba y nada nos acercaba a los restos de Julio Jurkowski. Solo teníamos relatos parecidos a la *Dama de las Camelias* e historias románticas y trágicas. Quizás viendo que ya estaba empezando a desanimarme, una de las informantes organizó una

excursión al cementerio con algunas de las señoras mayores, miembros de las familias más importantes. Una de ellas, me llevó hasta una tumba que tenía una pequeña pared frontal y del lado posterior se podía ver una pequeña puerta de hierro y vidrio que resguardaba una urna de madera. La señora siempre había sabido que allí estaba enterrado el médico, pero era un secreto de familia.[10] Un romance oculto. Jurkowski verdaderamente había muerto por una sobredosis de morfina en su casa, es decir, en la habitación que le alquilaba a una señora y la historia de Pani Rozalia era una buena distracción.

Ahora el problema era otro. ¿Cómo abrir la tumba, establecer de quién eran los restos que estaban en aquella urna? El administrador del cementerio dio las autorizaciones necesarias, se abrió la puerta y en la urna se conservaba un certificado que decía que lo habían trasladado allí en el año 1944, cuando la colectividad polaca había recordado los 100 años de su nacimiento. Y así, gracias a la ayuda de las señoras mayores se pudo dar con sus restos y el 27 de agosto de 2014 se realizó un acto para recordar los 114 años de la llegada de los colonos y se inauguró una nueva tumba que sacó del olvido al primer médico de los polacos.

Me pidieron que ese mismo día tuviera encuentros con alumnos de los diferentes niveles educativos de Apóstoles. Me preguntaba cómo iba a hacer para hablar con los más chicos, no podía imaginar cómo sería ese encuentro. Fue el mejor: ellos hicieron muchas preguntas sobre cómo, cuándo, por qué se busca información. Lo más importante llegó cuando vieron que sus abuelas eran las personas que habían sido mis ayudantes, las personas indispensables para que la investigadora pudiera llegar a la meta propuesta. Uno de los chicos me dijo: “Ah, mi abuela es Watson y usted es Sherlock Holmes”. Y así, con los más chicos comenzamos a hablar de la importancia de la memoria, de los mayores, del respeto y de todo lo que los más grandes tienen para darnos. Por eso en esta ponencia no quise hablar de abuelas, porque para esos chicos la abuela es la que nos hace algo rico o nos teje algún abrigo, y, de alguna manera, es una señora que ya no puede hacer nada interesante y valioso. Ver la expresión de esos chicos viendo a sus abuelas como los personajes fundamentales para recuperar una historia fue lo más importante de mi aventura con el doctor Jurkowski.

Después aparecen otras batallas. Los “historiadores” locales y sus versiones “literarias”, creativas y nada rigurosas que se sienten atacados por los nuevos datos. Cuando uno hace historia oral tiene que saber que sus entrevistas regresarán a sus informantes en forma de escritos que pueden afectar de diferente manera a quienes los lean. Por eso, el respeto y la verdad son esenciales.

Bibliografía

Bartolomé, L. (1982). *Colonias y colonizadores en Misiones*. Posadas: Instituto de Investigación, Facultad de Humanidades, Posadas: UNaM.

Portelli, A. (1991). “Lo que hace diferente a la historia Oral”. En: *La historia oral*, W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros. Introducción y selección de textos. Dora Schwarsztein (comp.) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp 36-51.

Prutsch, U. y Stefanetti Kojrowicz, C. (2003) “Apóstoles y Azara: dos colonias polaco-rutenas en Argentina, visto por las autoridades argentinas y austro-húngaras”. En: Josef Opatrny (ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina*. Praga: Editorial Karolinum, pp. 147-160.

Schwarzstein, D. (2002). Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas. En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, *27*, 167–177. http://www.jstor.org/stable/27753102

—- (2001) Historia Oral, memoria e historias traumáticas. En: *História Oral,* Vol.4. Dossiê – Narrativa e narradores. ABHO, pp. 73-83

—- (1995). La historia oral en América Latina. *Historia y Fuente Oral*, *14*, 39–50. http://www.jstor.org/stable/27753484

Stefanetti Kojrowicz, C. (2001). Don Juan Szychowski, un pionero polaco, un nuevo modelo de trabajo para la Argentina. En: Josef OPATRNY (Ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina.* Praga: Editorial Karolinum, pp 253-266

Stefanetti Kojrowicz, C. (2017) Campesinos austro-húngaros en el sur de Misiones (Argentina). El hallazgo de documentos originales echa luz sobre las incertidumbres de sus comienzos. En: PRUTSCH, Ursula *et al.* (Coords.), *Aventureros, utopistas, emigrantes del Imperio Habsburgo a las Américas*. Estudios AHILA de Historia Latinoamericana. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert,

pp.137-157

Vogt, F. (1922) *La colonización polaca en Misiones*, 1897-1922. Buenos Aires: Tipografía “El Semanario”

White, L. (2000). Telling More: Lies, Secrets, and History. *History and Theory*, *39*(4), 11–22. http://www.jstor.org/stable/2678047

Las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Apóstoles, Misiones, en diferentes oportunidades a partir de 1997 hasta el presente.

1. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo electrónico: claudiask@gmail.com. ↩
2. Entrevista en Apóstoles, enero 2015. ↩
3. Entrevista en Pascuas 2010, Apóstoles. ↩
4. Entrevista en Azara, julio 2012. ↩
5. Entrevistas julio 2012, Apóstoles. ↩
6. Entrevistas realizadas en Apóstoles, Pascuas 2010. ↩
7. Julio Jurkowski murió en Apóstoles el 22 de diciembre de 1913. ↩
8. La señora Rosalía, en polaco. ↩
9. En cada viaje realizado desde 1997 he hablado con personas atendidas por Pani Rozalia y todos los recuerdos son coincidentes. ↩
10. La visita al cementerio de Apóstoles se realizó en enero de 2011. ↩

Testimonios sobre la lucha por los espacios políticos y simbólicos en la UAP, 1971-1973

Gloria Arminda Tirado Villegas[1]

Introducción

La recuperación de las voces a través de entrevistas, o de testimonios, permiten reconstruir una historia, a veces no contada, y confrontar con otras contadas sesgadamente. Son tres los autores que abordaron este periodo de estudio, (Sotelo, 2002), (Dávila, 2001) y (Quiroz, 2006) sus aportaciones importantes, salieron hace más de dos décadas, deben ser consultados, pero en estos no se encuentran testimonios que aclaren o precisen lo que ocurría entonces, sobre qué era ser estudiante, qué era ser comunista, cómo se dio esta lucha por ganar la rectoría, cómo logró la izquierda la representación en el consejo universitario, o en las direcciones de las escuelas. Conocer cómo actuaban los comités de lucha, y qué diferencias había entre pertenecer a un grupo de izquierda o de derecha. Todas estas interrogantes sólo pueden ser contestadas a través de entrevistas, por fortuna algunos actores están interesados en dar a conocer su participación, a más de 50 años de ocurrido este proceso que se llamó Segunda Reforma Universitaria, el que confluye con el ascenso de la izquierda, una izquierda heterogénea, al que se adscribieron jóvenes maoístas, trotskistas, espartaquistas, y sobre todo de la juventud comunista.

Desde hace tiempo la historia oral ganó un lugar y respeto académico y es por ello que, a través de otras investigaciones, podemos realizar comparaciones. En el caso de la Universidad Autónoma de Puebla la izquierda abanderó una segunda Reforma Universitaria, lo que significaba cambiar planes y programas de estudio, ampliar el número de matrícula en la enseñanza media, lograr

mayor número de plazas académicas para tener catedráticos profesionalizados, y desarrollar la investigación. El ascenso de la izquierda polarizó al grupo contrario, —a los del Frente Universitario Anticomunista, FUA, como a los grupos de porros—, y se desató una violencia física, política, discursiva, que llegó al extremo: al uso de boxers, cadenas y pistolas, en la lucha por los espacios universitarios. Por ello, se vuelve interesante conocer las experiencias de quienes militaban entonces en esa izquierda. Tiempo nada fácil para estudiar tranquilamente en las aulas, cuando en cualquier momento podían llegar y disparar el gatillo, el historiador puede reconstruir esa atmósfera vivida en los espacios universitarios como fuera de éstos a través de la recuperación de las voces de los estudiantes de entonces.

Los espacios políticos y simbólicos

Partiremos de lo que señala Bourdieu sobre el espacio simbólico: “Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias en el cual las clases existen de algún modo en estado virtual, no como algo dado, sino como algo a hacerse.” (Bourdieu, 2005: 38). Los espacios se construyen y reconstruyen y los espacios físicos pueden volverse simbólicos, en tanto en un edificio, como el edificio central conocido como Carolino, se concentran los grupos pro-reforma universitaria. Y los grupos opuestos quieren llegar a ocupar ese espacio, aún y cuando se han apropiado de otro, llamado Ciudad universitaria.

La recuperación de voces, a través de las entrevistas nos enseña, adentrarnos en esa subjetividad, en sus emociones, a través de sus recuerdos, conocer a detalle cómo y dónde se formaron nos conduce a comprender sus espacios, sobre todo los homosociales, como parte de sus espacios simbólicos. Es decir, nos llevan a transitar por los cruentos días de un episodio histórico. Eugenia Meyer pionera en historia oral y fundadora del archivo de la palabra, con Alicia Olivera, precisan de lo que se ocupa esta materia:

> Lo que la historia oral pretende, es recolectar un material virgen que podrá ser utilizado posteriormente. De hecho, proporciona una documentación distinta para el conocimiento histórico, y quizá allí es en donde se delimitan en parte el valor de conferencias, discursos, etc., puesto que ese material no es nuevo o desconocido, sino por el contrario, es el resultado de un estudio, de una meditación o de una investigación. (Meyer y Olivera, 1971: 372-373).

Es este el sentido de reconstruir el pasado universitario en los años setenta, recurriendo a los relatos discursivos tan diversos, refrescan otra forma de contar la historia, desde adentro, desde los protagonistas. Es en esa tesitura que entrevisté a dos estudiantes de entonces que narran sus encuentros y desencuentros. El primero es Jorge Méndez Spínola, quien ingresó a estudiar en la escuela de Economía; el segundo es Jorge Sánchez Zacarías, de Economía también. La pregunta guía es ¿qué era ser comunista? Su mente se desplaza ágilmente por sus recuerdos:

> Mi abuela Herminia Spínola Spínola fue activista del Partido Comunista de esos años, cuando estuvo Julio Antonio Mella,[2] y algunos otros activistas del PCUS del Partido Comunista que estaba en marcha. Tanto, que cuando aquí en Puebla se reorganizó, después de los 70s, el primer evento que hubo en la sala que acostumbraba reunirse el PCM se le llamó Herminia Spínola, como mi abuela. Mi hermano mayor que fue psiquiatra se afilió, era clandestino, y como hermano menor yo tenía acceso en casa a esas lecturas.[3]

Jorge Méndez estudió en la Vocacional Núm. 16, en Puebla, en 1967 egresó y se fue a la ciudad de México, donde ingresó a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica, ESIME, del Instituto Politécnico Nacional, IPN, estando allí conoció a muchos jóvenes comunistas, entre ellos a Juan Luis Colcheiro, incluso a Raúl Ramos Zavala, aunque estudiaba en Monterrey. Su participación en el movimiento estudiantil de 1968 en el Distrito Federal, le brindó otra perspectiva, lo instó a estudiar lo social y decidió regresarse a Puebla, se inscribió en la carrera de Economía, una escuela joven fundada en 1965, en donde coincidentemente se encontraron varios comunistas.[4] Sería en 1969, y con la lucha por el reconocimiento de la Preparatoria Nueva, reconocida en el Consejo Universitario el 12 de febrero de 1970 como Preparatoria Popular Emiliano Zapata, cuando se involucró de lleno. En la UAP solo existía la preparatoria Benito Juárez, con los turnos diurno y nocturno, abrir las puertas para estudiantes que no habían logrado ingresar no era fácil, y decide volcarse en esta meta que se volvió vértice de unión de la Segunda Reforma Universitaria. Los comités de lucha jugaron su papel, sobre todo los de Economía y de la Pop, como le decían coloquialmente a la preparatoria, eran los más activos. Jorge estaba en los dos, como estudiante y maestro.

Ser comunista en el marco de la guerra fría, sobre todo en Puebla, donde la derecha aposentada desde 1955, logró mayor presencia en los setenta, tanto en el gobierno estatal, la iniciativa privada y la iglesia, la confrontación fue radical. Los discursos en la prensa, en los medios informativos, combatían el comunismo, las homilías del Arzobispo Octaviano Márquez y Toriz [5], como los desplegados que publicaba en los periódicos locales, lograban encender a la feligresía contra los comunistas.

Por todo este contexto tan adverso vale la pena conocer hasta dónde estaban conscientes del peligro que acechaba el ser rojo, sobre todo cuando el movimiento estudiantil se convirtió en movimiento popular. La relación de los comités de lucha en los movimientos populares se fue estrechando como una relación casi natural. La influencia de los estudiantes de la UAP en los distintos movimientos se veía claramente, las organizaciones populares surgían producto de las condiciones económicas que se vivían, un ejemplo era la crisis en la industria textil, en Puebla había predominado en la planta industrial y en los años sesenta quebraron varias fábricas, cerraron y muchos obreros quedaron despedidos, el movimiento obrero se reestructuraba. El movimiento campesino independiente organizado en la Central Campesina Independiente, dirigida por Ramón Danzós Palomino, integrante del Partido Comunista. A las demandas de entrega de subsidio, los estudiantes salían en manifestaciones de protesta, por la libertad de presos políticos, Enrique Cabrera Barroso (1966-1968) y Joel Arriaga Navarro (4 de octubre de 1968-1971), y el propio Danzós Palomino (23 de julio de 1973).

En ese ambiente dicho coloquialmente *tan caldeado*, le pregunto a Jorge Sánchez Zacarías, en qué momento se afilió a la Juventud Comunista y qué significaba para él serlo. Se remite al 68, cuando estudiaba preparatoria, recuerda:

> Yo ingresé a la Juventud Comunista en el 68, ya me había integrado al movimiento del 68 aquí en Puebla, en un grupo de teatro en el que estaba Carlos Welti y hacíamos parodia. Entré a la escuela de economía, conozco a Jorge porque éramos compañeros del mismo grupo académico, él y José Luis Meléndez, los tres éramos conocidos como los generales y puros.[6]

Igualmente, Jorge Sánchez precisa sobre las diferencias al interior

del Partido y cómo él se salió de la Juventud Comunista en 1970:

> En diciembre del 70, la Juventud Comunista estaba en descontento con el Partido Comunista porque no le permitía acceder a los niveles de dirección del partido. Entonces hacemos un congreso de la juventud comunista en la universidad de Monterrey y ahí decidimos salirnos del PC. Al salir, las representaciones de todos los estados de la República Mexicana, la gran mayoría decide irse a la guerrilla.

Independientemente de sus decisiones individuales y discrepancias con los grupos a nivel nacional, ambos formaban parte del pequeño grupo conocido como “los puros”, como también de “los generales”, que se convierte en uno de los más combatidos por la derecha, como por el grupo porril “los salerosos”; mencionados continuamente en la prensa como los provocadores, los comunistas, los guerrilleros.

Los enfrentamientos con los grupos

Como reflejo de la violencia generada por el estado, entre 1971 y 1973 hubo dos gobernadores: el Gral. Rafael Moreno Valle, que inició sus funciones en 1969 y renunció el 21 de marzo de 1972 y el Dr. Gonzalo Bautista O’Farril, quien dimitió después de los asesinatos ocurridos el 1 de mayo de 1973. Ambos auspiciaron a los grupos porriles, especialmente a los salerosos. Debido a las constantes irrupciones de los grupos porriles, que llegaban armados, los Pro-reforma universitaria (donde participaban los entrevistados), se armaron y entraron a su propia defensa. Así sucedieron varios desencuentros, donde hubo heridos, por razones de espacio se omiten esos acontecimientos. Salvo los asesinatos realizados por esbirros a Joel Arriaga Navarro el 20 de junio de 1972, Enrique Cabrera Barroso el 20 de diciembre de 1972, y los del 1 de mayo de 1973, cuando se da un enfrentamiento de la policía y francotiradores contra estudiantes. Desde lo alto de los edificios aledaños al Carolino, desde una torre de la Catedral, desde lo alto del que fuera Palacio de gobierno, francotiradores dispararon contra estudiantes refugiados en el edificio Carolino luego de que los granaderos les habían rociado gases lacrimógenos. Ellos fueron Víctor Manuel Medina Soriano, Enrique González Romano y Norberto Suarez Lara, y el catedrático

Alfonso Calderón Moreno.

La izquierda debía ganar espacios en el Consejo Universitario y llevar a ganar en las elecciones un rector con ideas avanzadas, requerían se reconociera a la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Los comunistas lograron que fuese rector el Quím. Sergio Flores Suárez, primero rector interino y luego como rector electo el 20 de septiembre de 1972. Con este avance las diferencias se polarizaron más, otros grupos actuaban también, los del Frente Universitario Anticomunista, y el de los priistas. El gobernador Gonzalo Bautista O'Farril, en un mitin acusó a los pro-reforma y se comprometió a aprehender a los comunistas, señaló al Ing. Luis Rivera Terrazas, a Sergio Flores Suárez, y entre otros a los dos Jorge (Méndez y Sánchez), quien señala como los puros (sobrenombre que reciben porque no eran ni de los galácticos, ni de los pedallines). Así lo recuerda Jorge Sánchez Zacarías.

> JSZ: Gonzalo Bautista, en el mitin que hace en el zócalo, el arzobispo da una lista de los Puros y el resto de los compañeros que había la orden de matarnos donde nos encontraran. Compró unas UZI, unas metralletas pequeñas y las presenta en una conferencia de prensa el gobernador, que se compraron para usarse, no para lucirse. Entonces sí, las iban a usar contra nosotros. / Prosigue … Algo que benefició al movimiento fue que la policía no estaba tan preparada, no tenía procedimientos de persecución, o sea, eran gente bruta, sin escuela, si te detenían te torturaban, en fin, pero no tenían mecanismos de persecución de la gente. En muchos de los secuestros que logran hacer, son casi de chiripa, no tanto porque fuera gente de inteligencia.

Ser comunista para ambos era cumplir con ciertos objetivos, de compromiso, de acción y de reconocimiento de la preparatoria Emiliano Zapata, la que se fundó con una planta académica joven (estudiantes, pasantes y ya profesionistas), los que no cobraron un salario durante dos años. Jorge Méndez Spínola asumió la secretaría administrativa, recuerda él como decidieron fundarla:

> JMS: Se tomó la decisión de que fuera por la vía de los hechos y así empezó a funcionar la preparatoria en el primer patio de economía. Se tomaron salones, se conformó una dirección y administración propia de quienes éramos los promotores impulsados por muchos compañeros la dirección, y ahí fue cuando se nombró al primer coordinador, porque en ese tiempo ya se rechazaba el que se nombrara en las escuelas a un director, igual las preparatorias. Acá no, acá

era un coordinador, porque fue colectivo académico y se sumaron muchos de los mejores profesores de la BUAP de distintas disciplinas para conformar la planta de maestros y, obviamente, la coordinación de las distintas materias. Entonces empezó a funcionar, pero al margen de la propia institución. Incluso hay que decir que estaban por terminar, ya habían terminado los dos años de estudio y todavía no estaban reconocidos los estudios. Entonces también fue una lucha, un movimiento que se concretó con el éxito del Consejo Universitario que tuvo que reconocer los estudios de esos dos años de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata y ya de ahí tomó legalidad, institucionalidad la preparatoria.

Para Jorge Sánchez Zacarías, quien permaneció activo en este proceso, la decisión la tomaron no los militantes del Partido Comunista, como lo percibe Jorge Méndez, veamos:

JSZ: Realmente para mí no fue una decisión del partido ni de la Juventud, fue de militantes, eso sí, que estábamos organizados en los comités de lucha, la decisión fue tomada en un comité de lucha en el patio del edificio Carolino. Entonces en ningún momento hubo apoyo, hubo un momento que llegó a platicar con nosotros al comité de lucha para realizar eso, y todos estuvimos en contra del ingeniero [se refiere al ingeniero Luis Rivera Terrazas]. Estaba súper enojado y molesto por la razón de que de cierta manera había una relación institucional.[7] Incluso, te comentaba la ocasión pasada, estuvimos a punto de ser expulsados por la razón de sostener esa lucha de la preparatoria popular.

Señala algunos personajes que en esos momentos no eran comunistas, como Alfonso Vélez Pliego, y quien fue nombrado Coordinador de la Preparatoria Emiliano Zapata, por ser el único titulado. Su propuesta era otra: “Por suerte, porque todavía nosotros éramos estudiantes y había uno que ya había concluido, y era Luis Ortega Morales, pero no se había titulado.”

Las preguntas redundaron en estos problemas, siempre tratando de revisitar nuestros saberes sobre temas aparentemente ya tratados, podemos revisar lo ya escrito, en *Tiempo Universitario,* Gaceta de la universidad y ampliarlo (Vallejo y Ramírez, 2002). Precisar sobre el significado de esta lucha con los Fuas, como con los porros, los salerosos.

JSZ: Nosotros teníamos dos enemigos realmente en aquel entonces: el principal eran las autoridades universitarias que no querían reconocerla, bajo el

> argumento de que no había presupuesto, no había espacio, en fin. Nosotros les decíamos que no necesitábamos el pago, y hasta en los pasillos los alumnos estaban tomando clase, así que no había problema; sobre vigas y ladrillos se tomaban clases. Los otros enemigos eran los que el gobierno financiaba para hacer abortar cualquier movimiento político en la universidad, como el caso de Raúl Méndez *la Salerosa*. Entonces, la intención de Raúl *la salerosa* era apoderarse desde la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, hasta nuestra confrontación con ellos. Entonces teníamos dos enemigos.

Fueron varios los enfrentamientos que hubo, por razones de espacio no se hará referencia a todos, salvo a éste que ocurrió en la sesión extraordinaria de Consejo Universitario del 29 de marzo de 1971, cuando se trataron los dos puntos de tensión: Medicina y Preparatoria Diurna. Al terminar se suscitó una balacera excesiva entre dos grupos de estudiantes. La versión periodística es confusa, el 1 de abril de 1971 daban a conocer, en los titulares del diario la "Tremenda balacera en el edificio Carolino": "Es increíble, es condenable que dentro del recinto universitario se proceda en esa forma. En la historia de la Universidad no se había visto algo semejante"[8].

Como esta acción se darían otras más hasta que se logra expulsar al grupo más representativo de los salerosos, el 7 de agosto de 1971.[9]

Los puros y los generales

No solo había que tener muy claro hacia dónde se orientaba la lucha, sino contra cuáles grupos, que dentro de la izquierda actuaban, a veces cometían delitos, así se fueron diferenciando unos que se autollamaban la tropa galáctica, cuya unión no solo era el consumo de marihuana, sino el rumbo de la lucha. Es así que los Jorges quedaron como los puros, dentro de los pescados, como coloquialmente les decían a los militantes del Partido Comunista. Jorge Méndez señala:

> JMS: Entonces en esa lucha de la reforma universitaria, ya era propiamente para avanzar en la reforma universitaria y era alguna reminiscencia de lo que fue el 68 y pues sí había determinados grupos políticos con determinados tipos de tendencias ideológicas, como era la cuestión de los maoistas, troskistas y obviamente de los comunistas. A nosotros nos decían *los pescados*. Aparte de eso, hubo secuelas de lo que fue el porrismo anterior, clásico. Había quienes habían participado en el movimiento, pero que eran más proclives a otro tipo

de actividades más de las que movían al movimiento. También había en aquel entonces el grupo que se llamaba los pedallines, un grupo que se aglutinaba en esas cuestiones que no eran propias de la institución, pero estaban en ese marco, que era la cuestión de ir a tomar. Otro grupo que había, no con las drogas de ahorita, sino de la marihuana que viene desde el 68 y había compañeros que se aglutinaban más a esas cuestiones, y eran los famosos *Galácticos*. Y habíamos gente que pertenecíamos al partido y estábamos más dedicados de lleno a la cuestión de la lucha, de los objetivos que se habían planteado tanto del movimiento universitario, como también de la lucha política como una opción partidaria. Entonces no le entrábamos ni a la marihuana ni al alcohol, y por eso nos pusieron *los Puros*. También como era la lucha muy fuerte, había confrontaciones de carácter físico, no había de otra, y por eso también éramos el grupo de *los Generales*. Nada más nosotros, se conoce que los generales no van a la guerra, son los que dirigen la guerra. Nosotros lo usábamos para justificar que éramos generales, pero de los que iban a la guerra.

Los puros y generales así como los seguían muchos jóvenes de los comités de lucha, condensaban el resentimiento de los otros grupos, además de los salerosos, de los fúas, de los galácticos y de los pedallines. En la confrontación ocurrida el 2 de abril, cuando llegaron los salerosos al edificio Carolino, hubo trancazos y disparos. Los atacantes fueron después al periódico *El Sol de Puebla* y declararon acusaciones al grupo:

Enrique Hernández relató que miembros del grupo “Reforma Universitaria” o “Liberación” lo agredieron en el interior del Carolino y reconoció a Ángel Valerdi, quien disparó un tiro que le hirió en la región frontal. También identificó a Méndez y Zacarías. Gildardo Ramos, quien tiene un balazo en la pierna, declaró que fue golpeado por un tal Méndez, quien pertenece al Movimiento de Acción Revolucionaria, MAR, así como por “La Mosca”, el “Sonora” y el “Borrego” Adolfo Pérez. [10]

En esta ocasión actuaron en defensa propia, aunque el llamarles guerrilleros era manipular ante la opinión pública que la Universidad era un nido de comunistas y que se preparaba a guerrilleros. Para Jorge Sánchez Zacarías:

JSZ: Sobre los grupos, yo creo que nos ganamos el respeto de todos gracias a cierta fortaleza; nos consideraban los más cabrones de todos. Pero ya fuese en cualquier grupo de los galácticos o los pedallines había gente que había

> pertenecido a la Juventud Comunista. En el caso de los galácticos estaba Burgos, le gustaba la marihuana, estaba el Chino Pérez, Angoa, el Pasi, el Chito Cochis, el hijo de Sánchez, aunque ese nunca perteneció a la Juventud. Estaba Everardo Rivera entre los galácticos; los pedallines y Galácticos, los galácticos se dedicaban a asaltar; esperaban una manifestación para ir asaltando comercios en el transcurso. Entre ellos un asalto a Sanborns…

Hasta aquí se ha dejado implícito el avance del movimiento universitario por la segunda reforma universitaria, y por ende con el movimiento campesino y popular, con el que desde un inicio se involucraron varios jóvenes y por supuesto los entrevistados, tema que se abordará en trabajos posteriores. A cincuenta años de ocurrido, Jorge Sánchez lo resume:

> JSZ: Eso fue lo que pasó, pero ante distintos tipos de provocaciones y de acciones que hizo el gobierno y las fuerzas derechistas, la verdad es que el movimiento tuvo la capacidad y la fortaleza de dejar claro ante la opinión pública estatal y nacional que no había tal hecho, que de una manera lo construía por parte del gobierno y de estas fuerzas.

Ambos recuerdan su pasado, muy orgullosos de haber arriesgado su vida incluso, en palabras de Jorge Méndez dice:

> JMS: Bueno, yo creo que en aquel tiempo éramos jóvenes, relativamente unos más jóvenes, otros menos. Teníamos un ímpetu influenciado por el 68 con una convicción política e ideológica con la que sosteníamos en el marco de ser comunista y pertenecer a una organización como era la Juventud. Entonces nos hizo actores de impulsar fuertemente el movimiento. Y ahora a 50 años, yo creo que hicimos lo correcto, yo en lo particular me siento tranquilo en cuestión de mi consciencia de haber fungido ese papel en ese tiempo concreto, y ahora con mayor experiencia contribuyendo, entendiendo que no fue en balde que hoy de cualquier manera estamos en un proceso de transformación en el país. Para algunos les puede parecer poco, para otros mucho, porque en aquel tiempo eran sueños, eran simplemente metas y objetivos y de alguna manera lo estamos viviendo, pero ahora con mayor experiencia y por eso vale la pena vivir lo que fue, en ese tiempo nuestra participación y ahora con experiencia y con años a cuestas.

La segunda Reforma Universitaria logró su cometido, la transformación de la Universidad con el primer y segundo rector

comunista, la izquierda había triunfado, y en 1975 ganó las elecciones como rector el Ing. Luis Rivera Terrazas, con el programa de "Universidad democrática, crítica y popular", terminaría sus dos periodos en 1982.

Conclusiones

Terminamos esta entrevista y reconozco dos elementos substanciales en los activos militantes de entonces, su memoria clara, sin tropiezos, sin la búsqueda de notoriedad, sino de aclarar algunos episodios de la lucha de esos años, a cincuenta años de ocurrido el 1º. de mayo de 1973, y la formación de una Comisión de la Verdad y la Justicia para los Próceres Universitarios de Puebla. De acuerdo con Elízabeth Jelin:

> esta construcción tiene dos notas centrales. Primero. el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de rememorar/olvidar. Segundo, esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El acto de rememorar presupone una experiencia que se activa con el presente. (Jelin, 2002: 27).

Las entrevistas permiten contrastar y precisar sobre qué era ser comunista entonces, cuándo y cómo ingresaron, cuál fue su papel en la fundación de la Preparatoria Emiliano Zapata, primer peldaño para la lucha por la Reforma Universitaria, así como recuperar las diferencias no solo con los porros salerosos, o con los Fuas, sino con los de la propia izquierda los que conformaron el grupo conocido como los galácticos. A 50 años de distancia se aprovechó esa memoria fresca y deseosos de hablar.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores.

Dávila, N. (2001). *Las santas batallas. El anticomunismo en Puebla,* México: Gobierno del Estado de Puebla-BUAP, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria,* Siglo XXI de España Editores.

Meyer E. y Olivera A. (1971). "La historia oral. Origen, metodología,

desarrollo y perspectivas". Historia Mexicana, Vol. 21, No. 2, pp. 372-387.

Quiroz, A. (2006). *Las luchas políticas en Puebla, 1961-1981,* México: BUAP.

Sotelo H. (2002). *1972-1973, Puebla de los demonios,* México: Gobierno del Estado de Puebla-BUAP, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario.

Vallejo W. y Ramírez E. (2002). "Escuela preparatoria Popular Emiliano Zapata", en *Tiempo Universitario,* año 5, núm. 11, H. Puebla de Zaragoza.

Hemerografía

"Tremenda balacera en el edificio carolino/ aprobaron el caso de la Prepa/ cuatro heridos de bala, el primer reporte /última hora", *El Sol de Puebla,* 1 de abril de 1971.

"30 lesionados en la Escuela de Medicina", *El Sol de Puebla,* 2 de abril de 1971, p. 1.

Entrevistas orales

Méndez Spínola, Jorge. Entrevista realizada por Tirado Villegas Gloria A., en Puebla, Pue., el día (15 de mayo de 2023).

Sánchez Zacarías, Jorge. Entrevista realizada por Tirado Villegas Gloria A., en Puebla, Pue., el día (15 de mayo de 2023).

Fuentes de Archivo. Acta de Consejo Universitario, ACU, Sesión extraordinaria, 7 de agosto de 1971.

1. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP (México). Correo electrónico: gtiradovillegas@gmail.com. ↩
2. Julio Antonio Mella perseguido cubano se exilia en México en 1926. ↩
3. Entrevista a Jorge Méndez Spínola. Entrevista realizada por Tirado Villegas Gloria A., en Puebla, el día (15 de mayo de 2023). ↩
4. Ahí coincidieron con Jaime García Barrera, Joel Arriaga Navarro, Lilia Alarcón, Mario Monroy Jaramillo, Silvestre Angoa Amador, Miguel Ángel Burgos, José Luis Victoria. ↩
5. Don Octaviano Márquez y Toriz inició sus funciones desde el 3 de febrero de 1951 y las concluyó al morir, el 24 de septiembre de 1975. ↩
6. Entrevista a Jorge Sánchez Zacarías. Entrevista realizada por Tirado Villegas Gloria A., en Puebla, Pue., el día (15 de mayo de 2023). ↩
7. El ingeniero Terrazas era director de la Escuela de Física y por tanto integrante del Consejo Universitario de la UAP. ↩
8. Tremenda balacera en el edificio carolino/ aprobaron el caso de la Prepa/ cuatro heridos de bala, el primer reporte /última hora", *El Sol de Puebla*, 1 de abril de 1971. ↩

9. Expulsan a 36 estudiantes por todos los enfrentamientos sufridos, las amenazas al rector, y el asesinato del estudiante de la Escuela Preparatoria Nocturna Marco Antonio Márquez, el Consejo Universitario decidió poner fin al derramamiento de sangre expulsando al grupo responsable y se propuso boletinarlos para que no los dejasen ingresar a otras instituciones. Acta de Consejo Universitario, ACU, Sesión extraordinaria, 7 de agosto de 1971.
10. “30 lesionados en la Escuela de Medicina”, *El Sol de Puebla,* 2 de abril de 1971: 1.

Oscar Denovi: militante nacionalista

De UNES a Tacuara, y del Instituto Juan Manuel de Rosas al Movimiento Nacional Justicialista

Pablo Adrián Vazquez[1]

Introducción

En 1935 se formó la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES), comandada por Juan Queraltó y Alberto Bernaudo, al poco tiempo conformaron la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN). Esta última organización se pasó a llamar Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), y absorbió a la UNES como brazo juvenil. Tras la Revolución del 4 de junio de 1943, de apoyo inicial a Perón, los aliancistas sufrieron una separación importante de un sector crítico al justicialismo por su política con la Iglesia en los años 50.

Oscar Denovi, joven integrante de UNES, adoptó una cerrada oposición a Perón en el 55 y pasará a ser uno de los fundadores de Tacuara, destacado grupo del nacionalismo local.

Se despertó en estos años el interés por estudiar a dicha organización, como el derrotero de sus integrantes, en las publicaciones de Roberto Bardini (2002), Daniel Gutman (2003), Luis Fernando Beraza (2005), Alejandra Dandan y Silvia Heguy (2006), Juan Esteban Orlandini (2008), y Esteban Campos (2016), entre otras.

Surgido de una familia de clase media, con vinculaciones con la policía, alejada del "patriciado" de los otros apellidos del nacionalismo, su caso se distingue del resto de los miembros de UNES y Tacuara. De sus palabras se destaca una fuerte identidad personal para con la UNES, siendo Tacuara su resultante natural, y un apego al recuerdo a los primeros años de dicha organización. También su alejamiento por temas laborales y fricciones con los nuevos militantes tacuaristas, junto a su vinculación más estrecha con el Instituto Juan Manuel de Rosas y su reconsideración del fenómeno peronista.

Entre su militancia nacionalista y su participación en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, fue evolucionando hasta adoptar posiciones cercanas al peronismo que inicialmente combatió.

Fallecido en octubre del 2018, adentrarse en su testimonio oral puede dar la clave para revisar la evolución del accionar nacionalista y el derrotero del peronismo en la Argentina de mitad de siglo XX.

Pregunta: En primer lugar, me interesaría saber de tu familia y estudios.

Oscar Denovi: Nací el 6 de noviembre de 1938, mis padres eran María Esther Pizzuti y Oscar Marcelo Denovi, mi madre era ama de casa y mi padre era oficial de la policía federal. Tuve una hermana María Marcela, y era menor que yo… Con los años me casé y tuve tres hijas y un hijo. Vivimos en Capital Federal en Palermo, en Ugarteche 3050, "el palacio de los patos". Mi mamá falleció en el camino, de cáncer. Empecé el primario en el colegio Guadalupe en Palermo, pero el secundario fue accidentado (…).

Pregunta: ¿En esa época adherís al revisionismo y a la figura de Rosas?

Oscar Denovi: Yo me convierto al rosismo como consecuencia de una foto que veo de Juan Manuel de Rosas en una enciclopedia del colegio Belgrano. Aunque hablase mal de Rosas su estampa me sedujo. También tenía una simpatía muy grande por lo militar, y tenía la inquietud de acercarme a lo militar y al nacionalismo.

Pregunta: ¿En tu casa te inculcaron el revisionismo o hablaban sobre Rosas?

Oscar Denovi: No, eran refractarios a Rosas. Yo me había definido por Rosas sin saber nada de historia… El primer libro que leí sobre él fue la biografía de Manuel Gálvez.

Pregunta: ¿Y con respecto al peronismo, te dijeron algo favorable en tu familia?

Oscar Denovi: No me lo inculcó mi padre, pero no me hablaba mal de Perón. Alguna simpatía tenía a su política de nacionalizaciones y a la obra de Evita.

Pregunta: ¿Me queda claro tus adhesiones en lo local, pero en el plano internacional?

Oscar Denovi: Era pro-germánico, sin dudar. Me gustaban las películas de guerra, los noticieros de guerra y la disciplina del ejército

alemán. Las veía con mi padre.

Pregunta: ¿Cual fue tu primer contacto con UNES?

Oscar Denovi: En la época de la salida del colegio Martínez y el inicio en el Nacional Belgrano ya me encuadran en UNES. Y me adhiero inicialmente por mi rosismo. En 1953 fundo la Juventud Patriótica, pero si no estaba sólo por ahí le pegaba en el poste (je). Y en eso conozco a un tipo de la UNES por fuera del colegio. Un tipo bastante religioso que me "enganchó" para apoyar la obra de Perón y sumarme a UNES; aunque ya Perón estaba alejado del tema católico y su pelea con la Iglesia.

Pregunta: ¿Cómo definiría a UNES?

Oscar Denovi: Es difícil, pero lo ubico como un grupo de jóvenes patriotas nacionalistas y católicos. En nuestro carnet afirmábamos que "queremos que en los colegios se enseñe a servir a Dios y a la Patria". Nuestro trato era de "Usted", muy marcial, de "camaradas", debíamos evitar los insultos y que nos insultasen, haciéndonos respetar en todo momento y lugar. Luchábamos contra el marxismo, el liberalismo y el capitalismo a favor de la soberanía nacional y los valores cristianos de nuestra Patria. Hacíamos una fuerte difusión en los colegios secundarios de Buenos Aires, repartiendo volantes, dando charlas en los recreos y en las salidas con los estudiantes. Competíamos con los bolches, que eran nuestros enemigos. También teníamos charlas internas, estudiábamos un libro por vez y lo discutíamos. Vestíamos camisa gris al final, corbata a veces y pantalón de traje. La cruz de Malta como distintivo siempre. Usábamos el saludo "romano" y teníamos al inicio un periódico que se llamaba Tacuara, pero en mi época más difundíamos un boletín mimeografiado… Rendíamos honor y culto a Darwin Passaponti, al que le juramos fidelidad a su entrega y lucha por la Patria, nuestro primer mártir de UNES y del peronismo. Hicimos los homenajes los 17 de octubre, primero en la Iglesia de Santo Domingo y luego en el cementerio de Chacarita. Todo eso luego pasó a Tacuara. Nuestro lema era: Volveremos vencedores o muertos. (…) Nos reuníamos en Matheu 185, luego sede de Tacuara. Era un local que lo teníamos, y nos sirvió cuando UNES se segrega de la "Alianza". Mi incorporación la decidió Villarubias, con aprobación del jefe nacional que era Errecalte…

Pregunta: ¿Por qué se separan de la Alianza Libertadora Nacionalista?

Oscar Denovi: Fue el tema de (Guillermo Patricio) Kelly, que se decía era mala persona. Tampoco tuve contacto ni vinculación con la gente de la Alianza, ya que eran más grandes. Si conocí a los de UNES separados de ellos. Allí conocí a Horacio Bonfanti, Raúl Villarrubias, Patricio Errecalte, Luis Demharter, Gerardo Telemeyer (sic)… Ellos eran más grandes, separados de Alianza, enojados con el tema de Kelly y el conflicto con la Iglesia.

Pregunta: ¿UNES cómo se manejaba con el tema del fascismo y del antisemitismo?

Oscar Denovi: Éramos más cercanos al falangismo. Teníamos imágenes de José Antonio (Primo de Rivera), junto a retratos de San Martín, Rosas y el crucifijo, por supuesto en el local. Y de hecho en las lecturas que teníamos usábamos sus libros… Teníamos una identificación con lo católico y lo español muy fuerte. Leíamos sus Obras Completas que nos maravillaban por su claridad. Me impactaba mucho el patriotismo de José Antonio.

Con los judíos fue otra cosa… Los relacionábamos a las finanzas internacionales y a los bolches, siempre atrás de todo… No recuerdo que nos hayan dado material de lectura específico sobre ellos… Teníamos la influencia del Padre (Julio) Meinvielle que era muy antijudío y del catolicismo de la época. Lo veíamos en su convento de Independencia y Salta… El antisemitismo estaba dentro de la corriente nacionalista…

Pregunta: ¿Había mujeres en UNES?

Oscar Denovi: No, para nada.

Pregunta: ¿Cómo eran sus reuniones?

Oscar Denovi: Teníamos grupos de estudio, donde se asignaba a uno de nosotros leer un libro. Estábamos obligados a leerlo, analizarlo y comentarlo en la reunión. Allí debíamos debatir y sostener nuestra posición.

Pregunta: ¿Te acordás de alguno en particular?

Oscar Denovi: Ahora no. Puede ser algo de José Antonio o temas políticos… No recuerdo. Quizás el libro de las obras completas, el de tapas azul o parecido… Unidad de destino en lo universal, una consigna de José Antonio para la Falange… No sé.

Pregunta: ¿Por qué manifestaban?

Oscar Denovi: En mis años nos manifestábamos por (Darwin) Passaponti y por el tema de Perón contra la Iglesia. Yo me había

alejado de una simpatía inicial para estar en contra de su política. Recuerdo las manifestaciones que hacíamos en contra de Perón, una por la calle Florida, la de Corpus Christi. Ahí tuvimos contactos con comandos civiles y gente para derrocarlo. Yo mismo tuve un contacto para derrocarlo, pero fue repudiado ya que era de un dirigente comunista. Me vinieron a ver, no recuerdo por qué, seguro que, por quilombero, je. Sabían que era anticomunista, pero igual querían sumarnos a su lucha porque con mis camaradas éramos antiperonistas en ese tiempo. Tuve dos encuentros en la calle y vía telefónica con los bolches. Al principio nadie se identificaba como marxista pero después sí. Eran estudiantes de la Federación Comunista… Los de UNES me sacaron corriendo…

Pregunta: ¿Pero siguieron los contactos para apoyar un golpe contra Perón?

Oscar Denovi: Sí, vino de la mano de Raúl Puigbó, militante del nacionalismo de la antigua Alianza, y de otros que coincidimos en hacer acciones de resistencia contra Perón… marchas, debates, volanteadas… Fuimos comandos civiles, se podría decir, e hicimos actos de sabotaje en el mismo momento del golpe de septiembre de 1955. Volamos dos antenas de estaciones de radio, la de Radio Belgrano y Radio Mitre. La de Radio Belgrano estaba en Bella Vista y la de Mitre estaba a 20 cuadras de donde estábamos… Usamos explosivo de gelinita… No recuerdo quien nos lo dio. Armas teníamos, y las recolectamos de diversas fuentes. Yo tenía un revolver extranjero, de los rusos, de la caballería o algo así… Eran balas blindadas…

Pregunta: Las armas las tenían de antes o justo las obtuvieron en los sucesos del 55. ¿Vos las tenías de tu papá?

Oscar Denovi: No, antes no. Fue para el 55. Y de mi padre no, ninguna.

Pregunta: ¿Y qué pasó con la voladura de las antenas?

Oscar Denovi: Yo comandé la (voladura) de la antena de Belgrano y otro grupo con más gente la otra antena… Las volamos y huimos, je. A mí no me pasó nada, pero al otro grupo los metieron presos… No sé si los entregaron… tenían que ir al Hospital Naval, y los detuvieron los de Prefectura. Estuvieron presos un par de días.

Pregunta: ¿Ustedes eran menores en esos tiempos?

Oscar Denovi: Sí, yo era menor. Estaba otro muchacho, Estrada,

que teníamos menos de 18 años. Otros eran más grandes como Gerardo Peretmeyer (sic), no recuerdo si estaba Ballesteros… Terminé la voladura y nos fuimos con mi grupo a Buenos Aires, dormimos "guardados" en un lugar, y tanto dormí que hasta tiraron unos cuantos balazos para despertarme, así me lo contaron, je. Luego nos reunimos en un departamento en Córdoba y Florida, y estuvimos "guardados" hasta que bombardearon la sede de la Alianza.

Pregunta: O sea, hasta la propia caída de Perón. ¿Y qué sintieron al saber que bombardearon la sede aliancista?

Oscar Denovi: Nada en ese momento, ya estábamos del otro lado, pero no nos alegramos. De hecho, con Ballesteros al enterarnos de las manifestaciones que luego se dieron en contra del peronismo no nos sumamos. Yo no entendía mucho, apoyábamos a Lonardi y luego, al venir Aramburu, tuvimos nuestras diferencias. Yo caí preso en ese momento a fines del 55 por una pelea con Héctor Varela, el director de orquesta de tango.

Pregunta: ¿Cómo fue eso?

Oscar Denovi: Sí, con los de UNES repartimos volantes en Corrientes y Paraná donde rescatábamos algunas cosas de Perón, bah, no éramos tan antiperonista, y vino Héctor Varela y otros más gorilas para pegarnos. Justo se sumó un grupo peronista que nos ayudaron contra el gorila de Varela, que me denunció a la policía…

Pregunta: ¿Cuándo empezaron a reconsiderar a Perón?

Oscar Denovi: Éramos lonardistas. Pero luego vino Aramburu, Busso, que eran muy gorilas, y lo habían sacado a Lonardi. A Rojas lo odiábamos. Yo viví a una cuadra de Rojas, vivía en Bustamante y Santa Fe, y yo en la esquina opuesta… Nos sentimos traicionados, y empezamos a revisar cosas de Perón.

Pregunta: ¿Vuelvo un poco atrás en el tiempo, en paralelo a tu acercamiento a UNES también fue tu acercamiento al Instituto Rosas o fue después?

Oscar Denovi: Fue en paralelo a UNES. Yo vendía por Florida y Diagonal, en el monumento a (Roque) Sáenz Peña, el periódico Repatriación, que era de la gente del Rosas por 1954. Hice un escándalo bárbaro voceando: "Por la repatriación de los restos de Rosas".

Pregunta: ¿Cuáles fueron las personas que contactaste en el Instituto Rosas?

Oscar Denovi: Sí, con los de UNES que participaban de las actividades del Instituto. Con los académicos, como Crespo, no, porque era muy antiperonista. Con (José María) Rosa y demás no, ya que el Pepe vivía en Bella Vista y no venía muy seguido. Si a su hijo Eduardo que era de UNES. Caímos presos juntos por Palermo también en el 55, por repartir volantes contra Perón antes del golpe. Nos sacó mi tío que era fiscal. Era macanudísimo, pero me retaba por hacer tanto lío, je.

Pregunta: ¿Cómo se inicia Tacuara?

Oscar Denovi: Con los UNES se empiezan a sumar muchachos que venían de antes o se incorporan otros. Por ejemplo, yo encuadré a Joe Báxter… que creo andaba por Témperley o por ahí cerca…

Pregunta: ¿Cómo se dio el acercamiento de Baxter a Tacuara?

Oscar Denovi: Baxter iba al colegio Martínez y estaba en la misma que yo, pero no nos encontramos hasta tiempo después. Los soviéticos invaden Hungría para reprimir una revuelta anticomunista, la cual apoyamos, y entre otros actos se logra hacer una misa, creo en la Catedral metropolitana. Allí me lo encuentro a Baxter y me pregunta por mi insignia…

Pregunta: ¿La Cruz de Malta?

Oscar Denovi: Sí, por supuesto. Le explico la reivindicación de los valores cristianos sobre la antipatria de los poderes mundiales. Éramos mitad monjes mitad soldados, o eso pretendíamos ser, como nos marcaba José Antonio, y eso a él le gustó. Allí lo encuadré y fue uno de los principales dirigentes de Tacuara. Muy formado y serio, fue un cuadro de conducción que se tentó por la lucha armada. Tomó otro rumbo, del lado de la guerrilla de izquierda, que nunca compartí.

Pregunta: ¿Y en el caso de Alberto Ezcurra, el primer jefe de Tacuara?

Oscar Denovi: Con Alberto nos conocimos en un taller mecánico. Él trabajaba con Horacio Bonfanti, y luego atiende un taller para arreglar motos, donde yo también trabajo. Siempre me gustaron las motos… Bueno, él se suma a las reuniones que teníamos en Matheu como UNES, aún sin ser Tacuara, y debatíamos mucho sobre lo que pasaba en el país. Era muy serio y formal, aunque jovial y entretenido. También nos vemos en el Instituto Rosas, donde su padre había sido un miembro destacado como historiador, y en la librería Huemul, que aún trabaja. También nos juntábamos en casas de nuestras familias o

en el bar la Perla del Once, y allí se funda Tacuara a fines de 1957.

Pregunta: ¿Por qué allí, y porque el nombre Tacuara?

Oscar Denovi: Era un bar de moda para reuniones políticas, aparte nos quedaba a la vuelta de Matheu, bah, a unas cuadras… Allí Baxter, Ezcurra, Bonfati, Demharter y yo, creo Eduardo Rosas y alguno más que no recuerdo fundamos. Y Tacuara respondía a nuestro crecimiento por edad, ya éramos más grandes y teníamos que llamarnos de otra forma. No sé si Eduardo (Rosa) sugirió el nombre de un boletín de UNES. El jefe debía ser Demharter, pero tuvo problemas con la Justicia, no recuerdo por qué. Así que el elegido fue Ezcurra. Y el nombre completo era Movimiento Nacionalista Tacuara, pero quedó para el común Tacuara simplemente.

Pregunta: ¿Vos no?

Oscar Denovi: No, con los UNES nos pareció mejor que sea uno nuevo y Alberto iba bien. Aún a Baxter no lo teníamos como un líder y yo no tuve ganas, era mucho lío. Sí comandé la parte de Doctrina, estaba en la secretaría del Interior, profundicé la cuestión de Rosas y el revisionismo, dando charlas a los aspirantes. UNES quedó como grupo en el Secundario, donde éramos de origen, y nos siguió acompañando hasta el fin de Tacuara.

Pregunta: ¿Hubo algún cambio estético o de contenido en Tacuara con respecto a UNES?

Oscar Denovi: No. Mantuvimos todo el legado de UNES, sólo le agregamos la camisa gris de forma oficial, con corbata negra, y la bandera con los colores rojo y negro del nacionalsindicalismo de (Ramiro) Ledesma Ramos, el otro ideólogo español que tomábamos en cuenta. Nos acercamos a la causa árabe contra los sionistas… y a las luchas contra las intervenciones norteamericanas en Hispanoamérica. Tuvimos una visión de lo económico y social más profunda por lecturas de la época y por el diálogo con otros sectores. ¡También la presencia de Juan Manuel de Rosas fue primordial… ¡Recuerdo un titular de nuestro diario criticando a Frondizi, donde le decíamos que La Patria de Rosas no se vende!

Pregunta: ¿Qué hechos destacas de la trayectoria de Tacuara?

Oscar Denovi: Tuvimos una gran presencia en la lucha Laica vs. Libre, sosteniendo la idea de religión en los colegios, como también contra los contratos petroleros de Frondizi. Fuimos una contención al desarrollo del comunismo en los colegios y universidades. También de

difusión del nacionalsindicalismo, siguiendo a la Falange y las JONS, y del Estado comunitario, planteado por Jaime María de Mahieu, para superar al demoliberalismo. También acercamos al peronismo con el nacionalismo más comprometido y, a su vez, muchos dirigentes surgieron de Tacuara que nutrieron el peronismo. Lo malo fueron las luchas internas…

Pregunta: ¿Cómo fue tu trato con De Mahieu?

Oscar Denovi: Muy bueno, ya que tuvimos lazos de amistad. Pensá que él venía de Francia, creo que estuvo con la Legión Carlomagno de las SS francesas, o al menos cerca de ellos. Seguro con los del gobierno de Pétain en Vichy, así que su palabra era muy importante para nosotros. Tenía un porte que impresionaba, siempre con impermeable azul y boina…

Pregunta: ¿Cómo se dio el acercamiento de Tacuara al peronismo?

Oscar Denovi: Perón en el exilio se intenta contactar con Ezcurra. De hecho, casi le ofrece conducir la Juventud Peronista, o algo por el estilo. No se dio porque era un lío juntarnos con los de más de izquierda. Lo que pasó que muchos peronistas se unieron a Tacuara, como Dardo Cabo, muy militante y formado en el trabajo como metalúrgico con su padre que estaba en la UOM. Aparte ya muchos habíamos “perdonando” a Perón por su pelea contra la Iglesia y lo veíamos como un líder como De Gaulle o Nasser, con su Tercera Posición. Yo mismo me acerco al justicialismo y me termino afiliando con los años al partido Justicialista… Pero las peleas llevaron a unos a irse con Guardia Restauradora Nacionalista, que eran, aunque amigos y camaradas, más gorilas, ¡más de derecha que nosotros… Imaginate! Con el caso Eichmann y la vulneración de nuestra soberanía por parte de los israelitas se indignaron muchos, y se sumaron a nosotros y a Guardia.

Pregunta: Entonces, retomando el tema, ¿generó conflictos el acercamiento con el peronismo?

Oscar Denovi: Generó fricciones, molestias y cuestionamientos. Otros, aunque veían bien lo de acercarse al peronismo, quisieron seguir su camino. Hubo unos con Baxter y (José Luis) Neill que se bandearon para la izquierda, que fueron los del robo al Policlínico Bancario. También Carlos Arbelos y Jorge Caffatti, que luego fueron encarcelados y, en la época de Cámpora, pasaron a Montoneros.

Estaban los que congeniaban con Alfredo Ossorio, que intentó meterse en el Instituto Rosas. Y otros también peronistas con los años formaron el Movimiento Nueva Argentina con Dardo Cabo. Fueron a Malvinas y la tomaron al inicio de Onganía. Todos eran camaradas, pero todos peleados… y todos querían ser jefes. Igual en 1962, con José María Guido nos presentamos a elecciones con la Unión Cívica Nacionalista, donde fui candidato, que fue nuestra primera experiencia, a ver si juntábamos votos de camaradas… pero nos fue mal.

Pregunta: ¿Cómo fue tu relación con todos esos grupos?

Oscar Denovi: Fue buena en general. Yo en esos años me voy a trabajar a Aerolíneas Argentinas y me alejo de Tacuara. Sigo en contacto en lo personal pero no como militante activo ni como conducción ya que con el tiempo me fui alejando. Me replegué a colaborar en el Instituto Rosas, donde hoy soy su secretario general.

Pregunta: Vuelvo con el tema del antisemitismo y el caso Sirota. ¿Cuál es tu opinión?

Oscar Denovi: Eso fue un invento de los bolches, de los comunistas, para desprestigiarnos. En 1962 se dijo que unos camaradas habían secuestrado a una estudiante judía y la habían atacado, marcándole una cruz esvástica en el pecho. Tacuara hizo una conferencia de prensa, sacó un comunicado y publicó un folleto “El caso Sirota y el problema judío en la Argentina”, donde yo participé en su redacción, desmintiendo a la DAIA y al resto de los medios, acusándonos de nazis. Ese y otros hechos nos persiguieron sin causa…

Pregunta: ¿La muerte del Raúl Alterman, entonces?

Oscar Denovi: Ahí fueron camaradas descarriados, creo, o tipos utilizados por los servicios de inteligencia, para vengar a los tres camaradas muertos en Rosario en manos de los comunistas. Jamás Ezcurra ni ninguno de la vieja conducción ni los nuevos dieron la orden para asesinar o atentar contra nadie de la colectividad judía.

Pregunta: ¿La identificación de Tacuara con la violencia es injusta?

Oscar Denovi: Tuvimos que defendernos de la izquierda y sus aliados, pero muchos hechos como el de Sirota fueron exagerados. Otros tuvieron que ver con la violencia generalizada de los años ’60. Hoy pueden ser injustificables, pero hay que estar en la época para entenderlo…

Pregunta: ¿Fuiste de armas tomar?

Oscar Denovi: No, no hizo falta. Tenía gran porte y a los bolches los amedrentaba… Armas de fuego no, y eso que era mi papá policía. Demharter venía a mi casa y practicaba con un rifle modificado por él, pero luego mi padre me protestaba por los tiros… Alguna cachiporra… pero no, a puño limpio. No era muy de la pelea.

Pregunta: ¿Había mujeres en Tacuara?

Oscar Denovi: No, para que… Tuvimos dos, una le decíamos Cascote, con eso te digo todo, y otra no me acuerdo. No recuerdo quién las trajo o si vinieron solas…

Pregunta: ¿Con qué sectores del peronismo te relacionaste en esos años?

Oscar Denovi: Entre las reuniones en Tacuara y en el Instituto Rosas venían muchos peronistas. Con Héctor Flores, encargado de la Escuela Superior Peronista sigo siendo amigo, lo veo en UNES en los 60 cuando yo me estoy yendo. De Mahieu daba clases allí también y me permitió relacionarme con algunos. No con altos dirigentes, pero sí con muchos militantes.

Pregunta: ¿Y desde el Instituto Rosas como fue la relación con Tacuara?

Oscar Denovi: Buena porque estaba yo y otros camaradas más, pero luego hubo conflictos. En su momento Alfredo Ossorio y otros intentan "cubrirse" en el Instituto y participar del Boletín del Rosas a fines de los 60 con el periodista, camarada y amigo Alejandro Sáez Germain. Termina en una discusión entre los viejos miembros del Instituto y estos venidos de Tacuara, donde yo me sumo a los primeros para sacarlos… porque querían hacer lío. Se queda con nosotros Sáez Germain, que luego se iría a España a ser legionario en África.

Siempre que participé de jornadas, en especial en la provincia de Buenos Aires, me encontré con camaradas que me referenciaban por Tacuara o por mi labor en el Instituto Rosas, en especial en Monte, Santos Lugares, o Mar del Plata, donde estaba "Cuqui" De La Garma, gran militante tacuarista de armas tomar, je. Integró el comando que tomó el Cabildo el 20 de noviembre (de 1964). En Mar del Plata fue bravo con su pelea con socialistas y radicales… A un socialista le dejo un tramontina en la panza como regalo, je. Eran otras épocas… Él cubrió durante el Proceso a un dirigente peronista en su casa porque lo perseguían. Luego lo tuvo como asesor cuando este hombre fue

gobernador… Hicimos varias actividades juntos en Mar del Plata. En las últimas, antes que él muriese, participaste, así que las conoces…

Pregunta: ¿Qué pasó con Tacuara luego que te fuiste?

Oscar Denovi: Alberto (Ezcurra) se ordenó sacerdote y lo sucedió (Juan Mario) Collins en la jefatura, pero ya no era lo mismo… Luego vinieron unos nuevos que eran, discúlpame, unos pendejos insoportables que se creían con más méritos que yo, que fui unos de los fundadores… Igual seguí en buena relación con todos.

Así se fue desgajando hasta que vino el rosarino Manuel García, como tercer y último jefe de Tacuara, pero con él no tuve mucho contacto. Él impulsó la fusión de Tacuara con la JP y con el peronismo cuando Perón retornó a la Argentina. Lo mismo hizo Ezcurra llamando a sumarse al peronismo.

Pregunta: ¿Cuál consideras que fue tu rol en Tacuara y cuál sería su legado?

Oscar Denovi: Aporté mi fe y esperanza para recobrar el sentido perdido del ser nacional. Y lo hice desde mi militancia nacionalista y mi lucha por la verdad histórica. Pienso que UNES y luego Tacuara fueron las organizaciones que mejor representaron al nacionalismo y que dimos un debate por el sentido de la Patria.

Aún la revolución nacional está pendiente… Me siento orgulloso de lo que hice y muchas cosas las volvería a hacer. Otras tuvieron que ver con la violencia de la época y en otros casos, como en lo que participé del 55 quizás, por lo que vino después, no lo habría hecho o lo habría pensado mejor.

En cuanto a mi rol en el Instituto Rosas sigo con las mismas ideas de joven y sé que tenemos mucho por hacer, y que vos y las nuevas generaciones tomaran la posta cuando haga la guardia sobre los luceros, como dice en (el himno de la Falange) Cara al sol.

Pregunta: Finalmente, como te definirías, ¿cómo nacionalista o peronista?

Oscar Denovi: Ambos, pero más nacionalista de UNES y Tacuara.

Bibliografía

Bardini, R. (2002): *Tacuara. La pólvora y la sangre*. 1° edición, México, Océano.

Beraza, L. (2005): *Nacionalistas, La trayectoria política de un grupo*

polémico (1927 – 1983). 1° edición, Buenos Aires, Cántaro.

Campos, E. (2016): *Entrevista a Alfredo Ossorio. De la derecha nacionalista a la izquierda peronista*, incluido en Pozzi, P. (coord.) (2016): *Rebeldes e inconformistas. Proceso de politización y rebelión en América Latina.* 1° edición, Buenos Aires, Imago Mundi

Dandan, A. y Heguy, S. (2006): *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. 1° edición, Buenos Aires, Norma.

Gutman, D. (2003): *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. 1° edición, Buenos Aires, Vergara.

Orlandini, J. (2008): *Tacuara… hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957 – 1972*. 1° edición, Buenos Ares, Centro Editor Argentino.

Vázquez, P. (2012): *FORJA, el nacionalismo antiimperialista y el conflicto con la cultura liberal y la cultura católica*, en O' Donnell, P. (editor) (2012): *La Otra Historia. El revisionismo nacional, popular y federalista*. 1° edición, Buenos Aires, Ariel

Fuente

Denovi, Oscar. Entrevista realizada por Vázquez, Pablo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los días 4 y 5 de septiembre del 2017.

1. Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas / Docente de la UCES. Correo electrónico: pabloadrianvazquez@gmail.com. ↲

Una madre: su memoria, una fotografía, un libro y una clase

Cristina Viano[1]

> La información cobra su recompensa exclusivamente en el instante en que es nueva. Sólo vive en ese instante, debe entregarse totalmente a él, y en él manifestarse. No así la narración pues no se agota. Mantiene sus fuerzas acumuladas, y es capaz de desplegarse pasado mucho tiempo.
>
> Walter Benjamin. *El narrador*

Explicitación o dónde comenzar el relato

Este breve texto reconoce su origen en un episodio que transcurrió cuando apenas estábamos reencontrándonos en las aulas y la etapa más dura de la pandemia parecía quedar atrás. Más precisamente un viernes de abril de 2022, momento en que promediaba el dictado de un curso de posgrado a mi cargo y discutíamos con mucho entusiasmo y compromiso un libro sobre fotografía y memoria, mediadxs aún por precauciones varias, pero con protocolos que se olvidaban a cada rato, distancias corporales achicadas y barbijos solo usados ocasionalmente.

Detengámonos por un momento en el libro en cuestión. Su autor, Alberto del Castillo Troncoso[2] propone un pasaje por la historia reciente argentina y particularmente por segmentos de la conformación de una cultura oral y visual a través del testimonio oral de uno de los fotógrafos más relevantes del país; Eduardo Longoni. Por la obra desfilan una porción significativa de fotografías de distintas autoras y autores que se convirtieron en emblemáticas, que trascendieron ampliamente la coyuntura en la que fueron publicadas y configuraron un importante segmento del horizonte visual de una generación (del Castillo Troncoso: 2017; 19) (o de varias). Entre ellas aparece la imagen 13: Madre con cartel: “Las Malvinas son argentinas,

los desaparecidos también”[3].

Esa fotografía disparó el recuerdo de Carina (Robles) quien había conocido a Delia Giovanola (la Madre de la fotografía) en una actividad que habían organizado en el 2017 junto a otras docentes de la Escuela Santa Rosa Viterbo de la localidad de San Lorenzo[4]. Tomó la iniciativa de contactar a Delia apenas la clase terminó. La llamó a su celular, pero no obtuvo respuesta, entonces le envió un mensaje de WhatsApp. Al día siguiente regresó con dos audios de Delia, que escuchamos colectivamente. Las reflexiones que siguen se alimentan de esta pequeña historia de comunicación donde se ponen en juego lazos entre mujeres, emociones, afectos, memorias femeninas, temporalidades y generaciones, imágenes y compromisos. También los ya no tan nuevos dispositivos de comunicación.

Una breve (pero necesaria) semblanza biográfica

Delia Giovanola fue una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. Y la última sobreviviente de esas doce mujeres. Nació en 1926 en La Plata. Fue maestra de profesión, directora de escuela y bibliotecaria. En 1946 se casó con Jorge Narciso Ogando, su novio de siempre, y el padre de su único hijo, Jorge Oscar Ogando. En 1963 Delia enviudó y para sumar un ingreso a su hogar comenzó a estudiar bibliotecología. Tras graduarse, en 1968 se casó con Pablo Califano y se mudó a Villa Ballester, partido de San Martín. Allí empezó a ejercer de bibliotecaria, a la par que ascendía a vicedirectora y luego a directora de escuela. Por entonces, su hijo, trabajador bancario, se casó con Stella Maris Montesano, quien de niña había sido alumna particular de Delia y en 1971 se recibió de abogada. En junio de 1973 la pareja tuvo a su primera hija, Virginia. Ambos eran militantes del PRT-ERP.

En octubre de 1976, la pareja fue secuestrada en su casa de La Plata, Stella Maris estaba embarazada de ocho meses. Virginia quedó en su cuna. Avisada Delia, fue a buscarla y se hizo cargo de ella, mientras buscaba desesperadamente a Jorge y Stella Maris. Tiempo más tarde, pudo saber, por testimonios de sobrevivientes, que la pareja permaneció en el centro clandestino de detención “Pozo de Banfield”, donde Stella Maris dio a luz un niño el 5 de diciembre de 1976. El parto, “asistido” por médico genocida Jorge Antonio Bergés,

fue en la cocina del lugar, ella esposada, los ojos vendados y arriba de una chapa. Dos días después fue despojada de su bebé, que fue vendido a un matrimonio, y llevada al "Pozo de Quilmes". En octubre de 1977, Delia formó parte del grupo fundador de Abuelas de Plaza de Mayo. Y ese mismo año se jubiló para dedicarse a la crianza de Virginia y a la búsqueda de "los chicos", como les decía. Virginia a los 18 años, comenzó a acompañar en su búsqueda a Delia. En 2011, a los 38 años producto de una depresión se suicidó. No pudo conocer a su hermano, a quien Delia y abuelas lograron encontrar en noviembre del 2015[5]. Esta breve-pero necesaria-semblanza biográfica no hace justicia a una militante incansable, que falleció en julio de 2023, a sus 96 años[6]. Solo tiene el objetivo de aproximarnos a una mejor comprensión del episodio que es objeto de este texto.

Una Madre/Abuela comunicándose en tiempos de la "Google Age"

La clase terminó tarde, después de las nueve de la noche. Este dato que puede parecer banal en un texto, sin embargo, no lo es. Cobra sentido cuando analizamos que hizo Delia, con sus 96 años, al recibir el mensaje de audio de Carina.

Apenas lo escuchó se puso a escribir un texto. Lo revisó, lo reescribió, lo corrigió. Y finalmente, ya enteramente desvelada, como confiesa, envió dos mensajes de WhatsApp[7]. Que escuchamos en la clase del sábado. Colectivamente[8].

> A ver Carina …a ver si te gusta lo que escribí … Esta foto fue tomada un jueves de abril durante la guerra en Malvinas no puedo precisar la fecha pues pasaron muchos años durante los cuales no tuve noticias de su existencia…durante la guerra en las Malvinas era muy común observar la presencia de gran cantidad de periodistas extranjeros que se acercaban a la plaza de mayo y que como al descuido registraban las rondas de madres caminando desde hacía 6 largos y penosos años…pero el jueves anterior a esa foto fue muy especial porque al viajar de regreso a mi casa observo gran profusión de carteles, calcomanías, afiches de propaganda diciendo los argentinos somos derechos y humanos y otros con la leyenda de las Malvinas son argentinas (pausa). Veía esas dos leyendas adheridas a paredes de colectivos, trenes, autos, postes de luz árboles, vidrios de autos, postes de luz… (pausa) de las madres nada éramos invisibles …querían que lo fuéramos, era indignante (lee pausadamente). Al llegar a casa no vacile en canalizar esa impotencia en un escrito "las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también". Al llegar el jueves siguiente fui a la

> plaza un rato antes con el propósito de hacer más visible el cartel y empecé la ronda y ocurrió lo que imaginaba y que deseaba… los fotógrafos me rodearon y en silencio hicieron su trabajo…acá agregue después que muchos años después…(se escuchan ruidos de papel)…muchos años después me sorprende ver esta foto y pregunté a familiares si habían visto lo mismo que yo…no lo podía creer si era yo después de casi 23 años… posteriormente al inaugurarse en la ex ESMA la casa de las Malvinas me descubro en una gigantografía de toda una pared que decía las Malvinas son argentinas, los desparecidos también y donde estaba mi foto de toda una pared …estaba mi foto de toda una pared…

¿Cuántas veces Delia relató esta historia?, ¿en cuántos escenarios?, ¿frente a qué personas, y con qué requerimientos?… no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que fueron muchas esas veces. No obstante esa noche y a sus avanzados años Delia necesitó recordarla una vez más, escribirla, leerla… no apeló a alguna de las tantas notas que le hicieron en su vida o a algunas de las publicaciones que recuerdan su historia, no reenvió una publicación web que cuenta su historia y que sin ninguna duda conocía sino que hizo un trabajo de memoria (nuevamente) para unxs escuchas que no llegaría a conocer… nos hizo llegar su voz singular, (de la cual era imposible inferir su avanzada edad, pero si su entera lucidez), le otorgó nueva vida a través de su voz a su texto escrito. Pudimos apreciar así su estado de ánimo, su urgencia, sus emociones y sentimientos. Que se entremezclaron con los nuestros. En este caso la tecnología había permitido un intercambio, unas escuchas, que muy lejos de poner una barrera nos había acercado a su historia desde una dimensión incomparablemente personal, íntima y humana[9].

Múltiples interrogantes se suscitan a partir de su relato. De un relato texto-palabra hablada que Delia sintió el deber de escribir y de transmitir, una vez más. Más allá de su cansancio y de la repetición.

La foto: delante y atrás de la cámara

Delia logró su cometido. Su cartel fue fotografiado, recorrió el mundo y se convirtió en un emblema de denuncia de la violación de los derechos humanos en Argentina. El texto-mensaje que creó cuando tenía 56 años cumplió con el objetivo deseado bajo la lente de Amado Becquer Casaballe (1951-2013), un fotógrafo “extranjero” de un país vecino; Uruguay. Circuló por múltiples espacios y bajo formatos

distintos; en notas periodísticas, en actos conmemorativos, en muestras, en museos, en manuales de estudios, en libros sobre la historia reciente argentina y latinoamericana, en escuelas, universidades y en clases. Es una de esas fotos símbolo de una época, reproducida y viralizada en las redes sociales. Pero en su historia conlleva una lógica anticipatoria.

Delia a su modo es la hacedora de esa foto, la creó en su imaginación, la provocó. Ese testimonio visual fue y no fue el producto del instante de una captura elocuente o casual. El testimonio de Delia aporta un dato fundamental; ella hizo el cartel para que fuera fotografiado y difundido su mensaje. En ese sentido toma distancia de otras fotografías icónicas del periodo como la de Adriana Lestido[10] de Blanca Freitas y su hija Mariela en la Plaza Alsina del partido bonaerense de Avellaneda el 25 de noviembre de 1982, o la de Eduardo Longoni del 5 de octubre de 1982 en la Marcha por la Vida convocada por los organismos de derechos humanos, cuando captura en medio de la represión el momento en que la caballería se lanza sobre las Madres.[11]

El testimonio oral sobre el testimonio visual nos brinda enormes posibilidades, aunque aquí se hace presente otra dimensión que diferencia la fotografía de Lestido y la de Longoni con la de Becquer Casaballe. En los dos primeros casos han sido lxs fotógrafxs quienes tomaron la palabra para historizar, para contextualizar sus fotos, para realizar una suerte de biografía de ellas[12]. En el caso de la fotografía de Delia con el cartel, el testimonio que cobra relevancia no es el de quien tomó la foto sino el de la protagonista de la foto, el que otorga sentido y dirección: se trata de una clara acción política de denuncia ideada por ella. El fotógrafo fue su mensajero.

Bien cabe recordar entonces los vínculos que se fueron construyendo entre las Madres y los fotógrafos de las agencias. Los profesionales las cubrían en sus rondas. A propósito de ello, Eduardo Longoni recuerda que

> Mi primer contacto con las Madres fueron las rondas los jueves a las 3 de la tarde, que eran marchas que se empezaron a hacer en plena dictadura. No solo las cubríamos sino que ellas venían después a la agencia. Nosotros les dábamos algunas ampliaciones. Eso fue una constante, siempre… fotografiábamos todo lo que tuviese que ver con derechos humanos, tratábamos de tomar las fotos para que se vieran en todo el mundo…ni siquiera se si había una transacción

comercial… (del Castillo Troncoso: 2017; 96 y 97).

Delia construye el cartel para que sea fotografiado, pero no tiene la posibilidad sino hasta muchos años después de encontrarse con esa foto, que sabía que había sido tomada. Ha ubicado en distintos años el momento en que la vio por primera vez, en ocasiones ha sostenido que fue en el 2010 en otras en el 2012.[13] Veintiocho o treinta años después. Pero sus versiones coinciden en que se encontró con ella a través de *facebook*. Y que luego, cuando acudió a la inauguración del Museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur en el 2014 "cuando vine en representación de Abuelas a la inauguración, me encontré con la gigantografía y me convertí en la Abuela de las Malvinas".[14]

Es de suma importancia considerar el hecho que la experiencia visual proporcionada por la fotografía es la de una imagen percibida colectivamente. También que las imágenes en general y las fotografías en particular no pueden ser consideradas un reflejo de la realidad, que carecen de significados unívocos y admiten la posibilidad de múltiples lecturas, que constituyen representaciones que contribuyen a la creación de imaginarios visuales. Las imágenes son (también) poderosos instrumentos de la memoria social que en su circulación instituyen vínculos entre imagen y palabra, entre imagen y recuerdo; como en este caso. Aquí se ha establecido un vínculo privilegiado no con cualquier palabra sino con la palabra, con el recuerdo de Delia.

El testimonio de Delia: "las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también"

Hemos anticipado que Delia ha relatado en repetidas oportunidades las circunstancias que provocaron y rodearon a esa foto. De ello podemos desprender un conjunto de reflexiones: percibimos que más allá de ligeras variaciones, el nudo central de su testimonio aparece inalterable, y que todas las versiones que pudimos recoger en distintos medios (y en la nuestra propia), ya sean estas más extensas o más acotadas, están atravesadas por consideraciones sobre sus emociones y sentimientos. En el audio que nos envió aparece tanto la "indignación" como la "impotencia" frente a la presencia y proliferación de carteles con "calcomanías, afiches de propaganda diciendo los argentinos somos derechos y humanos y otros con la leyenda de las Malvinas son

argentinas". Pero su indignación era doble; ya que frente a esa ofensiva visibilidad de la campaña publicitaria de la dictadura militar se le patentiza aquello que describe con dolor como "las Madres éramos invisibles".[15]

Pero ello no deriva en actitud resignada sino en una acción militante que la lleva a idear una consigna, armar un cartel de puño y letra en un cartón que había sabido fungir como base de unas masas caseras, para acudir el jueves siguiente a la plaza y lograr así "lo que imaginaba y deseaba": que fuera fotografiado y que esa fotografía se reprodujera, circulara, denunciara.

Muchos sentimientos, sensaciones y pensamientos se habrán agolpado durante esos prolongados viajes en colectivo desde Villa Ballester a la Plaza de Mayo, cada semana, mientras observaba el cambiante paisaje de Buenos Aires. Delia era una mujer que permanecía atenta a sus múltiples manifestaciones; entonces cabe introducir una pregunta central y que remite a aquello que en nuestra clase de historia social argentina y latinoamericana reverberó en mi pensamiento y llamó inmediatamente nuestra atención cuando escuchamos su testimonio: ¿cuál fue la posibilidad cierta que en ese ya lejano 1982 Delia haya "visto" una proliferación de *stickers* con la consigna "los argentinos somos derechos y humanos"? Sin dudas los vio, pero unos años antes. No pueden haberle pasado inadvertidos en setiembre de 1979 seguramente cuando la dictadura distribuyo 250.000 ejemplares al momento de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).[16]

La interacción entre los hechos históricos y lo que ocurrió en la memoria de Delia acapara mi interés ya que ha fusionado dos momentos, ha traspuesto un hecho anterior y lo ha condensado con otro posterior convirtiéndolo en uno de indudable potencia[17]. Podríamos pensar que un retazo de su memoria se acopló a otro a partir de una visualidad que la detonó, que la actualizó: dos momentos particularmente dolorosos, dos momentos que forman parte del continuum que marcó para siempre su historia de vida.

La agresiva serie de acciones de la dictadura para contrarrestar la "campaña de desprestigio" que se realizaba según su discurso por "los aliados de la subversión" como parte de una campaña internacional contra el gobierno y el pueblo argentino, momento en que fue parido el slogan "los argentinos somos derechos y humanos" en medio de la

visita de la CIDH fue el primero de ellos[18]. La efímera euforia nacionalista que embriagaba al régimen y a parte de la sociedad durante el conflicto bélico en Malvinas constituyó el de su acción concreta. Su memoria los fusionó, los convirtió en uno. Cabe arriesgar interpretativamente que se trataba de un momento que devenía a los desaparecidos aún más desaparecidos. Y a las Madres de la plaza aún más invisibles. Y ese instante de peligro Delia lo percibió.

Un cierre provisorio

Podemos convenir que el recordar y cómo hacerlo, remite a vivencias, a lazos sociales, pero también a saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones que son transmitidos y recibidos en interacción social, en los procesos de socialización (Di Liscia 2007). Asimismo, sabemos que los contenidos y formas de guardar y transmitir la memoria están atravesados por presupuestos de género y en este caso fue ese vínculo afectuoso forjado entre dos mujeres con experiencias vitales y generacionales muy distintas la puerta de entrada posibilitante de la historia que nos ocupa y de las reflexiones que se desprenden de ella.

Los intercambios entre las personas han sido profundamente modificados por las tecnologías y sus usos ampliamente difundidos, incorporados y parte de nuestra vida cotidiana y profesional. Aún los muy sensibles, como es este caso. Delia recibe un mensaje, escribe un texto, y lo lee detenidamente frente a su celular. Un texto para ser escuchado colectivamente, con los pliegues y las tonalidades de su voz. Delia se desvela escribiendo y grabando(nos) a su vez una respuesta-texto-mensaje. Nuestra clase no fue una más. Nuestras estructuras de sensibilidad se vieron interpeladas por esa voz, por ese recuerdo. Creo que no la olvidaremos, al menos yo no podré hacerlo. Delia falleció poco después. Tenía 96 años. Muestra palpable que nunca dejó de recordar y recordar es (también) una potente forma de agencia política femenina.

Bibliografía

Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Crenzel, E. (2018). “Enfrentado el retroceso. Justicia, verdad y

memoria en la Argentina reciente” en Aguila, G., Luciani. L, Seminara, L. y C. Viano (comps) *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina.* Imago Mundi, Buenos Aires.

del Castillo Troncoso, A. (2017). *Fotografía y memoria. Conversaciones con Eduardo Longoni*. FCE, CONACYT e Instituto Mora. Colombia.

Di Liscia, M., H. (2007). Memorias de mujeres: Un trabajo de empoderamiento. *Política y cultura*. n 28.

Favero, B. y Camilo R. (2021). Historia oral y redes sociales, ¿una alianza posible?. Recorridos y experiencias en el ámbito de la historia reciente; *Altravista Sociologie*; II; 1; 12-2021; 69-82. http://hdl.handle.net/11336/171023

Didi-Huberman, G. (2015). *Ante el tiempo, Historia del arte y anacronismo de las imágenes.* Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.

Didi-Huberman, G. (curador). (2017). *Sublevaciones,* EDUNTREF, Editorial UNTREF, Argentina.

Gamarnick, C. (2020). *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete días ilustrados a la agencia SIGLA*. Fundación Alfonso y Luz Castillo. Buenos Aires.

Pereyra M., Turiacci, M. y Urquiza, M. B. (2016). ¿Los argentinos somos derechos y humanos? Relatos sobre la nación y la violencia política en la prensa gráfica semanal y mensual durante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2016/11/seminario/mesa_14/pereyra_turiacci_urquiza_mesa_14.pdf 2016.

Portelli, A. (1989). “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli” en *Revista Historia y fuente oral*, Asociación Historia y Fuente Oral: Barcelona, 1989. N° 1 y 2.

Rodriguez H., Giovanola, A. D.C. (s/f). In Memoriam. “La historia detrás de esta foto”. Recuperado de https://www.museodelamemoria.gob.ar/page/noticias/id/2474/title/Muri%C3%B3+Delia+Giovanola%2C+fundadora+de+Abuelas+de+Plaza+de+Mayo

Scocco, M. (2017). “Las potencialidades de la historia oral para estudiar el movimiento de derechos humanos”, *Revista Testimonios*, Asociación de Historia Oral de la República Argentina. Año 6, Nº 6, pp. 52-70, https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/17719

Zamponi A. Delia Giovanola honoris causa: el título que le faltaba https://noticias.unsam.edu.ar/2021/03/16/delia-giovanola-honoris-causa-el-titulo-que-le-faltaba/

1. CLIHOS-UNR-AHORA. Correo electrónico: crisviano@gmail.com. ↵
2. Fotografía y memoria. Conversaciones con Eduardo Longoni. FCE, CONACYT e Instituto Mora. Colombia, 2017. Retomando planteos de Alexander Frend y Alistair Thomson, el autor sostiene que uno de los elementos que ha caracterizado la historia oral en tiempos recientes es su intenso diálogo con una lectura de las fotografías, que ello ha renovado el quehacer historiográfico y provocado una suerte de "giro fotográfico". ↵
3. La emblemática foto hoy está exhibida, como una gigantografía, en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur: bit.ly/4aQClL3 ↵
4. Se trató de un viaje, por fuera del horario escolar, al Museo Malvinas que organizaron tres docentes de historia (entre las que se contaba Carina) y una de geografía con estudiantes secundarios en el marco de un proyecto de Historia y Memoria. Allí Carina conoció a Delia, quien fue especialmente para dialogar con el grupo. La comunicación (y el vínculo) continuó por vía de llamados telefónicos y WhatsApp. Conversación con Carina Robles, 07/2023. ↵
5. Su nieto vive en el exterior desde el año 2000 y se había presentado de manera espontánea en marzo de 2015 en Abuelas en búsqueda de su identidad. La sangre de Virginia en el Banco Nacional de Datos Genéticos sirvió para cotejar que Martín era nieto de Delia con un 99,99 % de probabilidad. Martín siempre supo que era adoptado. Su padre era un comerciante que no podía tener hijos y pagó por el recién nacido en 1976. Diego contó que creció escuchando el slogan "si tenés dudas de tu identidad y naciste entre el '75 y el '80 presentate a Abuelas" (Zamponi, 2021). ↵
6. Esta semblanza fue construida con información tomada de Zamponi Alejandro; "Delia Giovanola honoris causa: el título que le faltaba" https://noticias.unsam.edu.ar/2021/03/16/delia-giovanola-honoris-causa-el-titulo-que-le-faltaba/ y "Delia Giovanola, Abuela de Plaza de Mayo, y su foto en el Museo Malvinas" en https://www.cultura.gob.ar/delia-giovanola-la-abuela-de-plaza-de-mayo-y-su-foto-en-el-museo-malvi-10362/ y https://abuelas.org.ar/noticia/hasta-siempre-querida-delia-1663 ↵
7. Delia era muy amiga de la tecnología y administraba con maestría sus cuentas de Facebook, Instragram y Whatsapp. ↵
8. Lamentablemente no hemos podido recuperar los audios que Carina envió a Delia. Si pudimos conservar fotografías de los intercambios por WhatsApp que mantuvieron y que incluye una fotografía grupal de la clase donde escuchamos sus mensajes. ↵
9. Cabe reflexionar sobre la potencialidad de estos intercambios (virtuales) en los que la memoria tiene un valor fundacional. Como han advertido Favero y Robertini (2021), a pesar de ser desmaterializados y efímeros, sujetos a la vulnerabilidad de vínculos y plataformas, constituyen un recurso para la investigación histórica interesada en la dimensión de la memoria. En este sentido, representan un desafío para la historiografía. Y si bien les autores no contemplan el uso del WhatsApp como estrategia comunicativa, reparan si en reflexionar sobre el potencial y las implicaciones metodológicas y epistemológicas que el uso de las redes sociales puede traer a la historiografía en general y a la historia oral en particular. Observan cómo las redes sociales y Facebook en particular pueden aportar para ser incluidas en la caja de herramientas de los historiadores. Desde la utilización de la identificación de personas que pueden ser entrevistadas, de los documentos personales digitalizados publicados en perfiles personales o el soporte de la web, han transformado la profesión. Apuntan que en las redes sociales el entrecruzamiento de géneros y de tipos de fuentes que, como en el caso de una foto comentada, cruzan a la historia (el documento de archivo) y a la memoria (el

recuerdo). De esta manera el documento cambia su estatus epistemológico y mantiene tanto la dimensión histórica como la memoria, se transforma en una fuente compleja con gran potencial y, al mismo tiempo, difícil de archivar e inventariar. ↵

10. Lestido captura a Blanca Freitas y su hija Blanca, ambas con pañuelo blanco en Plaza Alsina en Avellaneda, reclamando por la desaparición de su hermano Avelino Freitas. La fotógrafa las pudo localizar muchos años después; pudieron reunirse las tres recién en el 2016. ↵
11. Represión contra Marta Casabona de Gorga y Susana Ordonez de Preci. ↵
12. Gamarnick (2020) valoriza "la voz de los fotógrafos" para abordar múltiples campos; ya sea el uso editorial que los medios les dieron a sus imágenes, el recorrido que realizaron desde el momento de su obtención y publicación como para reconstruir trayectorias y experiencias. ↵
13. Héctor Rodríguez (2022) introduce otra versión. En la semblanza que escribió por la muerte de Delia aporta que Gabriela Giovanola, una sobrina, publicó en su muro un testimonio de Delia: "Esta foto me la tomó hace 30 años un enviado de un periódico y al tiempo llegó a mis manos… Con el correr de los años la perdí de vista, no sé cómo ni cuándo. Ahora, después de tanto tiempo… ¡la encuentro publicada aquí! Pensar que ya pasaron 30 años y los problemas siguen siendo los mismos, las Islas siguen apropiadas, nuestros nietos también. Nuestros caídos en Malvinas siguen lejos de sus familias. Ellos ni siquiera pueden llevarle una flor. Sobre nuestros desaparecidos, ni siquiera sabemos dónde están." ↵
14. Recuerdan la emblemática foto de Abuelas: "Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también" (02-04-2022)- 40 AÑOS DE LA GUERRA. Recuperado de https://www.telam.com.ar/notas/202204/588333-las-malvinas-son-argentinas-los-desaparecidos-tambien.html ↵
15. "Fue tanta la indignación de ver la ciudad empapelada y que nadie hablara de las Madres y Abuelas que estábamos ahí hacía seis años ¡Porque hacía seis años que estábamos dando vueltas a la Plaza y no nos veían! que llegué a mi casa y busqué algo, una bandeja de masas caceras, era un cartón grande, y escribí, con bronca: Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también", relató. En https://www.abuelas.org.ar/noticia/la-abuela-de-las-malvinas-1608. El destacado es mío. Aquí hace referencia a su condición de Madre y Abuela. ↵
16. La CIDH recibió miles de denuncias por desapariciones en las principales ciudades del país. La APDH le entregó las que había recopilado hasta entonces. Inspeccionó dependencias militares y policiales, como la ESMA o la Riviera en Córdoba denunciadas como "centros clandestinos de detención", término que desde entonces se volvió dominante para denominar a los lugares donde estaban cautivos los desaparecidos. (Crenzel:2018; 134 y 135). Ante la visita de la CIDH, la prensa (también las revistas como Gente, Siete Días, Somos o Para Ti) reprodujeron ampliamente el relato militar, magnificando la amenaza que representaba para la Nación la "subversión terrorista", con el objeto de legitimar la metodología criminal empleada en la "lucha antisubversiva". Pero no podían contener el proceso creciente de denuncias en el extranjero ni su difusión. La dictadura militar acudió a la idea de la "campaña antiargentina". Se la presentó como fomentada desde el extranjero, y basada en acusaciones falaces, pues según el discurso oficial "los argentinos somos derechos y humanos": con este eslogan el gobierno hizo imprimir 250.000 calcomanías que repartió para que fueran fijadas en los autos. El eslogan resultó exitoso y se reprodujo en todo tipo de discursos (Pereyra, Turiacci y Urquiza:2016). Fue ideado por la consultora Burson Masteller, una agencia con sede en Nueva York. ↵
17. A propósito de su ya clásico estudio sobre Luigi Trastulli, Alessandro Portelli (1989) subraya los procesos de trasposición y condensación que actúan en la memoria social e individual. Scocco (2017) ha señalado que la apertura y puesta a disposición de diferentes archivos relacionados con la represión, ha producido una cierta "vuelta al documento" que sin dudas promueve distintas líneas de investigación aunque, advierte con preocupación los escasos o inexistentes vínculos con la historia oral entendiendo que la voz de los represaliados y, en particular, la de los militantes de los organismos de derechos humanos puede otorgar otra

mirada. Como en este caso. ↲

18. Para una minuciosa, compleja y actualizada reconstrucción de la "campaña antiargentina" y la visita de la CIDH puede consultarse Aguila (2023). ↲

Movilidades, redes migratorias/ sociales y microhistoria en las migraciones de suizos hacia Misiones (1920-1939)

Laura Mabel Zang[1]

Introducción

Dentro de los factores que promovieron la migración de miles de ciudadanos suizos hacia distintos destinos de ultramar, podemos sin duda señalar que un papel privilegiado a la hora de decidir partir fue el crítico escenario económico y social de Suiza desde finales del siglo XIX. Esta situación se mantuvo durante gran parte de la primera mitad del siglo XX. Dentro de este macroperíodo, podemos distinguir dos etapas donde la conflictividad social producto de hambrunas generalizadas y altos índices de desocupación fueron más marcadas: el primero de ellos vio su origen en el estallido de la huelga general de 1918 y que se prolonga durante los primeros años de la década de 1920; en tanto, el segundo momento lo situamos a mediados de la década de 1930 donde más pronunciadas fueron para Suiza las consecuencias de la crisis económica mundial desarrollada en 1930. En estos dos períodos se registraron los mayores ingresos de suizos al Territorio Nacional.

Sin embargo, restringir el análisis de las movilidades y atribuirlas solamente a las condiciones internas del país de salida, difícilmente permitirá comprender las características más complejas del fenómeno y que están vinculadas a los vínculos y relaciones que los inmigrantes sostienen entre sí como mecanismos de ayuda y reciprocidades que favorecen no solo las movilidades sino también la inserción en el nuevo entorno. El presente trabajo estudia la formación de redes migratorias y redes sociales entre los dos grupos de inmigrantes

suizos, ya sea a través de los lazos creados en etapas anteriores a la migración –tal el caso de la red migratoria formada en torno a la yerba mate de la que participaron gran parte de los integrantes de la primera corriente migratoria– como los mecanismos de ayuda desplegados una vez ya establecidos.

Dentro de la complejidad que implica un abordaje de perspectiva microanalítica, cabría preguntarse: ¿cómo fue el proceso de gestación de las redes migratorias y redes sociales entre los suizos y cómo estas influyeron en la inserción del inmigrante en un espacio totalmente nuevo? ¿En qué medida las redes sociales fueron influyentes en el éxito o fracaso en la aprehensión de las tareas agrícolas a las que muchos no estaban acostumbrados? Finalmente, tomando en consideración que un grupo importante de migrantes se establecieron en colonias alemanas, cabría considerar si, en este contexto, ¿fueron estas redes necesariamente étnicas?

A fines organizativos, el trabajo fue organizado en tres partes. El primer apartado aborda la metodología de trabajo y la importancia del rescate de la historia oral en este proceso. El segundo estudia la consolidación de redes de relaciones en el afianzamiento del proceso migratorio; dentro de este marco, las decisiones tomadas por los migrantes estuvieron condicionadas en gran medida por la situación coyuntural de cada período histórico. El tercer apartado, redes sociales en un entorno de monte, se enfoca en los migrantes ya establecidos y en las prácticas de socialización desplegadas como una estrategia que buscaba impedir la disgregación y el posible retorno a Europa.

Abordaje metodológico: rescate de los testimonios [escritos y orales] para el análisis desde la perspectiva de los actores

El uso de fuentes cualitativas de investigación –entrevistas, memorias y publicaciones de época– y el análisis de historias particulares permitió develar las distintas estrategias que contemplaron los inmigrantes a la hora de partir, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de emigrar, la situación de su país de origen, las políticas migratorias imperantes en cada momento y la necesidad de adaptarse a un entorno totalmente nuevo.

Concebidas como una "forma especial de encuentro" (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 216), la base principal del trabajo de campo

fueron las entrevistas en profundidad y semi-estructuradas realizadas en primer lugar a inmigrantes de origen suizo y sus descendientes, y en segundo lugar, a personas pertenecientes al grupo alemán (provenientes de Alemania o de Brasil). Contemplada como una forma de acceso a la información "desde la perspectiva de los actores [y] conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos" (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 220), el mecanismo para la elaboración de las entrevistas partió de los siguientes ejes: motivos de emigración, conocimiento previo o no del nuevo entorno de migración, formación de redes migratorias, tejido de redes de solidaridad en el proceso de adaptación al nuevo lugar, entre otros.

Las entrevistas en profundidad, tal como lo señala Alonso (1998), son de gran utilidad en la reconstrucción de acciones pasadas, para el estudio de las representaciones personalizadas y los lazos entre las personas. Si bien el trabajo con este tipo de fuente puede ser considerado como "hipersubjetivo", el mismo nos permite "escuchar y recoger los testimonios, desde la voz viva y natural, directamente desde los protagonistas y actores sociales" (p. 3), adentrándonos al interior de la organización de las redes, las formas en que las mismas operan y los distintos mecanismos empleados tanto al momento de migrar como en el establecimiento del nuevo entorno desde el actor directo de dicho fenómeno: el migrante.

La forma inicial de selección de inmigrantes fue a partir de la técnica "bola de nieve" (*snowball)* pues no siempre son de fácil identificación los integrantes de ese grupo migratorio; de este modo y a partir de las relaciones y los contactos generados con algunos inmigrantes, "se busca ampliar progresivamente el grupo de potenciales entrevistados que comparten aquellas características" (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 222). En esta instancia de la investigación, el *snowball* fue mayormente empleado entre los inmigrantes y sus descendientes que se radicaron en Eldorado en el km 28 y no tanto para los asentados en Puerto Rico y sus cercanías (Línea Cuchilla, San Alberto y Oro Verde) pues estos ya fueron objeto de investigaciones previas realizadas en el marco de la Licenciatura y la Maestría en Historia; ello no quiere decir, sin embargo, que no se profundizará el estudio sobre la inmigración de suizos a estos lugares sino, simplemente, señalar que la identificación de informantes fue relativamente más fácil.

También para el caso de Eldorado, la puesta en marcha de un “mapeo” de migrantes fue de gran utilidad. En el mismo, a partir de un contacto previo con una persona de ascendencia suiza que se ofició a su vez de informante y de guía, fueron efectuadas visitas al *Schweizertal* [Valle de los suizos] en el km 28 identificando los espacios representativos para ese grupo: lugar donde funcionaba la escuela y las iglesias católica y evangélica, residencia del maestro, algunas residencias de personas radicadas allí, entre otros, todo ello acompañado de anécdotas e información de cada caso. Si bien las entrevistas fueron hechas mayormente a inmigrantes suizos y sus descendientes, fue particularmente interesante el “encuentro”, a decir de Alonso, con una persona descendiente de inmigrantes yugoeslavos quien manifestó sentirse más suizo que los propios suizos.

Por otro lado, el análisis de las entrevistas, cartas y memorias escritas por quienes participaron de los proyectos migratorios representan fuentes de gran valor y, si bien éstas nos proporcionan un panorama un poco reducido del proceso migratorio, nos permitirá lograr un acercamiento desde la subjetividad de los actores. Siendo los sujetos [inmigrantes] protagonistas del fenómeno, los aportes de la microhistoria en este sentido resultan útiles y se fundamenta en “el principio de que la elección de cierta escala de observación[2] reducida puede ser instrumento válido de una particular estrategia de conocimiento científico” (Man, 2013: 169).

Redes migratorias y redes sociales: una aproximación de acuerdo al contexto de arribo

La migración de suizos a Misiones durante la primera mitad del siglo XX puede ser considerado un fenómeno multicausal donde confluyeron la situación interna de Suiza en etapas de profundas crisis económicas, la particularidad de Misiones como escenario receptor de inmigrantes y los vínculos que los individuos tejen entre sí. De esta manera, en la primera mitad del siglo XX, el Territorio Nacional de Misiones se constituyó en el principal espacio dentro del país receptor de inmigrantes suizos. En todo este período, dos fueron los momentos más destacados: tras finalizada la Primera Guerra Mundial y en los años previos al desencadenamiento de la Segunda. Estas etapas reconocidas con mayores egresos corresponden a la situación interna

afrontada en Suiza: la etapa de pos Primera Guerra Mundial —Suiza registró un incremento en los despidos y reducción de los salarios que desembocó en la huelga general de 1918— y la recesión económica que sobrevino hacia mediados de la década de 1930.

Ambos contextos fueron particulares no solo por la difícil coyuntura en que les tocó emigrar sino también por la posibilidad de realizar o no plantaciones de yerba mate; de esta manera, si a comienzos de la década de 1920 muchos inmigrantes suizos fueron atraídos por el "llamado del Oro Verde", a mediados de la década de 1930 la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– reglamentó estas plantaciones. Debido a esa situación, los inmigrantes de ese origen y de otros arribados al territorio en la segunda mitad de la década de 1930 no pudieron realizar más plantaciones de yerba mate y debieron optar por otros cultivos.

Dentro de la decisión de partir, sin embargo, no solo fue determinante la situación coyuntural que favoreció la movilidad de personas —es decir, la configuración de Suiza como país expulsor de personas y de Argentina en general y Misiones en particular como escenario abierto para la radicación de inmigrantes—, sino también el hecho de que muchos de los migrantes eran conscientes de que vendrían a colonias formadas casi exclusivamente por inmigrantes suizos —como en Santo Pipó y Oro Verde— o con una presencia importante de ellos —Línea Cuchilla, San Alberto en Puerto Rico y el *Schweizertal* (valle de los suizos) en Eldorado—.

Dentro de estos grupos, los mecanismos migratorios desplegados presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que arribaron siendo más marcados los contactos previos gestados en Europa entre quienes llegaron a lo largo de la década de 1920 que entre quienes lo hicieron durante la década siguiente. En efecto, iniciado el boom de la yerba mate, durante la década de 1920 los inmigrantes suizos fueron atraídos por la gran rentabilidad de este cultivo. Este gran grupo atraído por el llamado del oro verde no fue, sin embargo, homogéneo. Entre los primeros pobladores de Santo Pipó —situada sobre la rivera del Paraná a 70 km de la ciudad de Posadas— fundada en 1924 y de Puerto Esperanza —en el norte del territorio argentino también sobre las márgenes del río Paraná— pocos años después, gran parte de la red migratoria podemos situarla en la Escuela de Altos Estudios Politécnicos (*Eidgenössische Technische*

Hoscschule- ETH) de Zürich y en torno al profesor Dr. Andreas Sprecher von Bernegg[3] quien no solo introdujo a sus alumnos en el estudio de plantas subtropicales —entre ellos la *Ilex Paraguariensis* o yerba mate—, sino que también los instó a instalarse en Misiones para cultivar yerba mate.

La constitución y consolidación de esta red fue clave en la motivación de la migración en el direccionamiento de la misma. El traslado a Misiones de estos grupos respondió al deseo de efectuar inversiones como plantadores de yerba mate (Gallero, 2008) y los recursos con que contaban permitieron organizar de manera inicial grandes plantaciones sin la necesidad de realizar en primera instancia cultivos de ciclo productivo corto que permitiera asegurar su subsistencia. Estos inmigrantes no tenían una estructura social basada en la familia puesto que gran parte de los que vinieron lo hicieron con el objetivo de realizar tareas experimentales con las plantaciones de yerbales a través de una estadía temporaria en la región.

Sin embargo, la rentabilidad del cultivo de la yerba mate y el capital que invirtieron los recién llegados, contrastaba con el estancamiento de la colonia debido a la falta de una estructura de pequeños propietarios dedicados al abastecimiento de productos para el consumo (Dohmann y Machón, 1999). En cambio, los suizos que se establecieron en Oro Verde hacia finales de 1925 integraban los sectores de trabajadores menos calificados en Suiza y fueron atraídos por el inmigrante helvético Julio Ulyses Martin a través de su Compañía para la consolidación de una colonia yerbatera; muy vinculados inicialmente a la Martin y Cía., los residentes de Oro Verde no solo vendían sus cosechas de yerba a la empresa sino que también se empleaban en los trabajos estacionales agrícolas en las propiedades de la misma. Muchos de estos inmigrantes lograron, empero, consolidar una sólida posición como productores yerbateros y en la industrialización de materia prima al poco tiempo de establecerse en la colonia.

De este modo, si para 1920 una intensa red migratoria fue desplegada en Suiza dentro del círculo de universitarios de la Politécnica de Zürich, a mediados de 1930 pocos inmigrantes habían siquiera analizado su partida hacia Misiones. Muchos de estos migrantes habían contemplado su radicación en otros lugares del mundo como Nueva Zelanda, Canadá, Kenia, Brasil e inclusive

Ecuador. En relación a ello, Schegg-Loher (en Gallero, 2008: 71) escribió en sus memorias:

> ¿cómo se ven los círculos de las familias de trabajadores, donde cinco o seis chicos están sentados alrededor de la mesa? Les va mal, muy mal; yo lo sé, yo tengo doce chicos que tienen todos un bendito apetito [...]. Diariamente me levanto con esos pensamientos [...] Un día un amigo me comenta, que en América del Sur, en el Estado de Ecuador, las cosas son mejor y que la Confederación paga un subsidio a emigrantes desocupados [...] Leo los informes sobre Ecuador del Dr. Müller, el que recorre ese país, tomo contacto con hombres que han estado en ese país o que quieren ir allá. Las opiniones suenan favorables.

Tras enviar la solicitud para poder acceder a la subvención otorgada por el gobierno suizo, la Comisión para la Colonización de Ultramar no estimó favorablemente el destino elegido por Jakob Schegg-Loher pues "el proyecto del Dr. Müller se evidenció, como tantos otros, como irrealizable". Sin embargo, este organismo le recomendó Argentina como lugar para su establecimiento: "el país me es aconsejado de todos lados". A comienzos de 1937 empezó a realizar sus trámites para su traslado y en mayo de ese año arribó junto a su familia a Buenos Aires. Si bien en un primer momento en la Embajada Suiza en Buenos Aires le recomendaron establecerse en la colonia privada de Puerto Rico en el Alto Paraná misionero, luego llegó a un acuerdo por una suma menor para comprar la chacra de otro suizo en el valle de Samambaia, en Oberá-Misiones, por $ 3.200 con todo lo que está encima de la misma —lo que incluía la casa, el galpón, las plantaciones y animales—.

La posibilidad de migrar a África a mediados de 1930 también fue una opción contemplada: Ernesto Bürgin había decidido migrar a Kenya y así se lo hizo saber a su suegro; este, sin embargo, lo convenció de ir a Misiones pues ya había escuchado referencias en Suiza de las lucrativas plantaciones de yerba mate que allí realizaban, lo que no sabían era que las implantaciones de nuevos yerbales estaría prohibida en el contexto de su arribo. Hacia el año 1935, Ernesto junto a su novia y su suegro de apellido Koling viajaron hacia Argentina. La mujer, empero, no simpatizó con el entorno y se embarcó nuevamente hacia Europa; hacia Misiones, entonces, solamente viajaron Koling y Bürgin, quienes se establecieron en la

colonia Oro Verde. Koling, durante breve tiempo vivió en Oro Verde donde se dedicó a las plantaciones de frutales a partir de injertos que él mismo hacía (entrevista a Carlos Bürgin, Colonia Oro Verde-Misiones, 14 de julio de 2016).

El lugar de destino no siempre fue la primera elección de los migrantes: "Papá siempre quería emigrar a América" –decía Juan Roberto Boxler (1932) – con interés en radicarse en Estados Unidos, tras esperar la visa durante tres años comenzó a evaluar otras opciones para establecerse. De este modo, Canadá, Brasil, Australia y Argentina sobresalieron como posibles focos de radicación, sin embargo:

> Un amigo de mi papá le mandó unos folletos de propaganda, que en la ciudad de Zürich había una película del señor Adolfo Schwelm de Eldorado. Según la propaganda ya era todo un paraíso, tierra colorada profunda, con vertiente y arroyo, con montes, maderas que valían más que $ 50 la hectárea y ya la colonia existía desde 1919, ya había escuelas y almacenes de ramos generales (Boxler, 1932).

Nueva Zelanda fue la opción elegida por otros informantes; sin embargo, este país había impuesto fuertes restricciones al arribo de inmigrantes a partir de 1920, de este modo, uno de los requisitos para ingresar exigidos por el gobierno neozelandés era de acreditación de relaciones de parentesco con residentes en el país siendo permitido en este sentido la reunificación familiar. Érica Engeler (Gallero, 2008: 147-148) —hija de Francisco Studer, uno de los primeros inmigrantes suizos en radicarse en Línea Cuchilla— relata cómo la pérdida de contactos con familiares emigrados a Nueva Zelanda durante años anteriores imposibilitó su traslado a ese país.

Tras el arribo de los primeros inmigrantes integrantes de la segunda corriente a Misiones en el año 1935 —el caso de la familia Studer fue uno de los más representativos— puede decirse que comenzó a tomar mayor forma una red migratoria tendiente en unas ocasiones a promocionar la inmigración y en otras a desestimarla. A partir del año 1936, por ejemplo, Marie Schedler de Schweri menciona en sus memorias que en St. Gallen se había conformado una "sociedad de emigrantes". El plan de muchos de estos inmigrantes fue radicarse en las colonias alemanas del sur de Brasil "donde los

alemanes tenían unas chacritas bien organizadas y nosotros podríamos sin problemas comunicarnos con ellos porque manejábamos el mismo idioma". En el caso del padre de Marie Schedler, unos años antes de emigrar con su familia a Línea Cuchilla, había visitado personalmente el sur de Brasil con intenciones de radicarse allí cuando partían de Suiza; sin embargo, la imposición de políticas migratorias de tinte restrictivo en Brasil y la escasez de tierras que esas colonias de alemanes tenían imposibilitaron el traslado de esta familia a este destino. De igual manera, "sabíamos que vendríamos a América del Sur y por eso en Suiza teníamos una huerta donde plantábamos de todo, así ya nos íbamos acostumbrando para nuestra nueva tierra" (entrevista a Marie Schedler de Schweri, Línea Cuchilla-Misiones, 2010).

El contexto de crisis económica generalizada dentro de Suiza —con su corolario de niveles elevados de desocupación y devaluación de la moneda— influyó significativamente en la decisión de migrar. Sin embargo, la posibilidad del desarrollo de un conflicto bélico en Europa también fue un factor decisivo: "Mi papá que se desempeñaba dentro de la Embajada suiza en Italia, vio muy cercana una guerra que iba afectar a toda Europa" —relataba Mauro Minder en una entrevista (2019) —, "así, ya habíamos dejado preparadas nuestras maletas para irnos en cualquier momento… Lo seguro era que nos íbamos, lo que no sabíamos era a dónde" (Mauro Minder, Cuña Pirú-Misiones, 15 de enero de 2019). Quizás uno de los casos más extremos vinculados a la decisión y también a la necesidad de migrar fue el de la familia Matti quienes arribaron a San Alberto en la colonia Puerto Rico durante el año 1939.

Solidaridades, reciprocidades y ayudas en el entorno del monte

Como forma de capital social, la red social sustentada en el conocimiento del lugar, de las prácticas agrícolas y los vínculos de cohesión entre los migrantes jugó un rol destacado en el contexto posmigratorio. Sin embargo, muchas de las prácticas de socialización adquirieron formas particulares según las condiciones de partida del inmigrante y el éxito alcanzado en el nuevo escenario donde se establecieron y, en este sentido, "el aspecto cultural es un elemento importante, que junto a la estructura económica y familiar de las áreas

de partida permiten explicar los porqués de las estrategias utilizadas por los migrantes” (Etcharri, 1995: 62). De este modo, durante la década de 1920 los inmigrantes de ningún modo fueron ajenos a las características de la agricultura propia de climas tropicales y subtropicales adquiridos en su formación en agronomía en la Universidad Politécnica de Zürich; en efecto, uno de los motivos de su migración fue precisamente la posibilidad de realizar prácticas y plantaciones con la lucrativa *Ilex Paraguariensis* (yerba mate). Pese a esta situación, el Dr. Machón (1926a) atribuye el éxito de las plantaciones de yerba mate realizadas por los suizos al Sr. Julio Ulyses Martin: “Nuestros jóvenes suizos que hoy aprenden pacientemente en dos meses las reglas y secretos del cultivo de la yerba mate jamás le agradecerán lo suficiente. Es a él a quien se le debe la colonización de la ruta que siguen”.

Las particularidades de este grupo podemos encontrarlas tanto en la forma de organizar las festividades y el objeto de las mismas como en las labores cotidianas al interior de cada colonia. En este sentido, la sólida posición con la que muchos de los suizos llegaban durante comienzos de la década de 1920 y la configuración de una migración de elite sobre todo en Santo Pipó permitieron realizar prácticas que fueron distintivas entre ellos. Si bien los suizos establecidos en Misiones celebraron desde los primeros años de su asentamiento la tradicional festividad del 1° de Agosto[4], este fue un evento que perseguía muchas veces otros objetivos, por ejemplo “recaudar dinero para la creación de la futura escuela en el *Schweizertal”* (Boxler, 1932); sea entre los “gentleman” (Ferrari, 1942: 13) de Santo Pipó o entre los inmigrantes con menores recursos del Km 34 de Eldorado y de San Alberto y Línea Cuchilla en Puerto Rico, la principal finalidad de la fiesta era “reafirmar los vínculos con el país de origen” (Boxler, 1932) y reforzar los lazos identitarios al interior de las colonias (Entrevista a Marie Schedler de Schweri, 2010).

Al interior de las labores domésticas también podemos reconocer ciertas prácticas que caracterizan a una elite: encontramos que muchos integrantes de los primeros grupos migratorios delegaban la supervisión de las actividades escolares de los niños en institutrices; al mismo tiempo, este grupo también se caracterizó por contar con ayuda de manera permanente de empleadas domésticas en los quehaceres del hogar. En tanto, para mediados de 1930 son

numerosas las narraciones que describen el papel desempeñado por las mujeres: además de ayudar en las tareas agrícolas también debían ocuparse del acompañamiento de la educación de los hijos, ordeñar y alimentar los animales, realizar las labores domésticas de limpieza, lavado de ropa, costura y cocina.

Entre quienes partieron a mediados de 1930, si bien habían analizado la posibilidad de emigrar, pocos habían contemplado desde un primer momento a Misiones como principal foco de recepción. De este modo, al momento de partir desde Suiza exiguos conocimientos se tenían acerca del nuevo escenario de destino; en un contexto de este tipo, la etapa inicial correspondiente al reciente arribo puede ser considerada la más difícil. Si bien la procedencia urbana de los migrantes dificultó la adaptación al ambiente de monte y al duro trabajo rural de este escenario, "fue peor entre aquellos que no tenían una profesión a la que pudieran dedicarse y que les sirviera para su nuevo entorno" (Zang, 2014: 102). En efecto, los conocimientos previos de ciertos oficios como carpintería, albañilería, mecánica y herrería fueron sumamente útiles tanto en la ciudad como en la chacra.

Para evitar las disgregaciones, los desánimos y los retornos que esta situación hacía factible, los contactos con otros migrantes fue un factor esencial: a través de las reuniones y festividades, los encuentros a través de las prácticas religiosas, las actividades organizadas por medio de los clubes y las ayudas en las labores agrícolas favorecieron la adaptación de las personas en el período posemigratorio. Este "conjunto de asociaciones recurrentes entre grupos de personas ligadas por lazos ocupacionales, familiares, culturales o afectivos" es definido por Alejandro Portes como redes sociales; las relaciones definidas por estas "son importantes en la vida económica en la medida en que son medios para adquisición de recursos escasos como el capital y la información" (Portes, 1999: 12).

Consideraciones finales

Las migraciones internacionales son procesos recurrentes en la historia de la humanidad. Como fenómeno social de gran complejidad, la multiplicidad de factores que impulsan a las personas a abandonar su país de origen y trasladarse trasciende las condiciones económicas de

los lugares de origen y de destino. En este sentido, el presente artículo analizó la formación de redes migratorias y redes sociales entre los inmigrantes suizos que arribaron a Misiones entre 1920 y 1939.

Dentro de este gran período, tanto los mecanismos migratorios desplegados como las estrategias relacionales presentaron fuertes variaciones de acuerdo al contexto histórico en que llegaron. De este modo, mientras a comienzos de la década de 1920 en Suiza los inmigrantes integraron una amplia red migratoria que respondió al "llamado del Oro Verde"; a mediados de la década de 1930 muchos de los inmigrantes que partieron de Suiza lo habían hecho de manera individual considerando la posibilidad de dirigirse a otros lugares como Nueva Zelanda o Canadá, sin embargo, la adopción de políticas migratorias restrictivas por estos países hasta ese entonces receptores de inmigrantes condicionó su destino de radicación. Misiones, que hacia finales del siglo XIX se había configurado como un escenario abierto a la inmigración, para mediados de la década de 1930 aún tenía disponibilidad de tierras al interior de las colonias como para el establecimiento de colonos.

Durante la década de 1920 gran parte de los suizos arribados a Misiones se asentaron en Santo Pipó, Oro Verde y Puerto Esperanza con el objeto de realizar plantaciones de yerbales. En la primera de esas colonias, los inmigrantes suizos vinieron con recursos para invertir en la consolidación de grandes yerbales y, junto a la rentabilidad del cultivo de la yerba mate en ese período, fueron considerados suizos de "elite" o suizos "ricos". Hacia mediados de la década de 1930, en cambio, una nueva corriente de inmigrantes provenientes de Suiza se estableció en Misiones, pero esta vez venían por las medidas adoptadas por su país natal para paliar los efectos de la crisis económica.

A mediados de 1930, en cambio, la situación de los inmigrantes en general fue muy distinta: provenientes de los cantones germanos principalmente e integrantes de los círculos de obreros afectados por la crisis económica, migraron en condiciones de desocupación y con escasos recursos; muchos de ellos emigraron desde Suiza a Misiones por medio de la ayuda económica otorgada por el Estado suizo —la subvención— tras la firma del Tratado suizo-argentino en 1937. Por su parte, la obtención de una renta diferencial a partir del lucrativo cultivo de yerba mate tampoco fue una posibilidad pues la creación de

la CRYM en el año 1935 prohibió nuevas implantaciones. Este factor provocó la diferenciación dentro del grupo de inmigrantes suizos entre aquellos que lograron ingresar en el sistema yerbatero (Santo Pipó) considerados de la "elite" o los suizos "ricos" y aquellos que llegaron espués de la creación de la CRYM que fueron considerados los "pobres".

Referencias

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.coc

Barth, F. (1976). Introducción. En Barth, F. (Coord.). *Los grupos étnicos y susfronteras. La organización social de las diferencias culturales* (pp. 9-49). México DF: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama.

Boxler, J. R. (1932). *Recuerdos en el tiempo.* Eldorado: Inédito.

Dohmann, K. & Machón, J. F. (1999). La colonización suiza en Misiones y la obra del Dr. Markus Glatz. En *I Jornadas de Poblamiento y Colonización en Misiones.* Posadas: Ediciones Montoya.

Etcharri, C. (1995). Redes y movilidad social: ¿éxito o fracaso? El caso de los ripeses y de los ginestrales en Rosario (1945-1955). En Bjerg, M. & Otero, H. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IEHS.

Ferrari, L. (1942). *En Misión a Misiones.* Buenos Aires: Imprenta Ferrari.

Gallero, C. (Comp.) (2008). *El llamado del Oro Verde. Memorias de inmigrantessuizos en Misiones.* Buenos Aires: Araucaria Editora-Consulado de Suiza en Misiones.

Gallero, C. y Zang, L.M. (en prensa). "La inmigración suiza y el surgimiento de una red vinculada a la yerba mate en Misiones, Argentina: un abordaje a partir de la Microhistoria (1919-1929)". En: *Migraciones Internacionales.*

Machón, F. (1926a). Colonos suizos. *La Gazette de Lausanne,* 13 de junio.

Machón, F. (1926b). La carrera y la obra de un vaudois. *La Gazette de Lausanne,* 13 de junio. Lausanne, Suiza.

Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. (2007). *Metodología de las*

ciencias sociales. Buenos Aires: Emecé.

Portes, A. (1999). *Migraçoes Internacionais*. Oeiras: Celta Editora.

República Argentina y Confederación Suiza (1937). *Tratado de Emigración yColonización.*

Schedler de Schweri, M. (2003). *Vivencias y recuerdos de familia. Memorias.* Línea Cuchilla: Inédito.

Schegg-Loher, J. (2008). "Como colono en la Argentina", Misiones. En: Gallero, M. C. (Comp.). *El llamado del oro verde. Memorias de Inmigrantes Suizos enMisiones.* Buenos Aires: Araucaria Ediciones.

Zang, L. M. (2014). Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos. Línea Cuchilla-Misiones (1935-1939). *LaRivada, 2*(2). Recuperado de http://argos.fhycs.unam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/526/Zang%20 La%20Rivada%20Articulos%20N2.30.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Zang, L. M. (2016). Organización de la cooperativa agrícola de Oro Verde y su relación con la empresa Martin y Cía. (1925-1950). *Dossier Estudios del ISHiR,* 16*,* 107-119. Recuperado de https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/ article/view/642

Ziman, L. & Scherer, A. (1976). *La selva vencida*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.

1. IESyH, UNaM/CONICET. Correo electrónico: lauramabelzang@yahoo.com.ar. ↵
2. A partir de la reducción de la escala de observación –propuesta inicialmente presentada por Carlo Ginzburg– se mira con mayor detenimiento ciertos aspectos que de lo contrario pasarían por desapercibido. Los datos obtenidos de este modo, son "más numerosos y refinados" (Man, 2013: 169). ↵
3. El profesor Sprecher von Bernegg, especialista en botánica, trabajó en la Escuela de Altos Estudios Politécnicos de Zúrich [*Eidgenössische Technische Hochschule Zürich-ETH]* (Gallero y Zang, en prensa). También trabajó para el gobierno de Holanda en su especialidad científica en Java, Sumatra y Célebes. Los contactos con la Yerba Mate, el Té y el Café los tuvo a partir de sus numerosos viajes de estudio por Sudamérica (Ziman y Scherer, 1976). ↵
4. El 1.o de agosto de 1291 fue celebrado el Pacto Federal que se toma como mito fundador a partir de la unificación de los tres cantones más primitivos del Estado suizo: Uri, Scwyz y Nidwalden. ↵